



ÉTICA DE LA INMANENCIA Y NEUROÉTICA: la actualidad de Baruch Spinoza

Juan Bosco González Delgado

Tesis doctoral

San Cristóbal de La Laguna, octubre de 2022

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fqv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29



Escuela de Doctorado y Estudios de Posgrado

ÉTICA DE LA INMANENCIA Y NEUROÉTICA: la actualidad de Baruch Spinoza

Juan Bosco González Delgado

Tesis doctoral presentada para aspirar
al grado de Doctor por la Universidad de La Laguna

Programa de doctorado en Filosofía por la Universidad de La Laguna

Dirigida por:
Dr. Don Vicente Hernández Pedrero
Profesor Titular de Filosofía Moral de la Universidad de La Laguna

Co-dirigida por:
Dra. Doña Chaxiraxi Ma Escuela Cruz
Profesora Contratada Doctora de Filosofía de la Universidad de La Laguna

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

VISTO BUENO DE LOS DIRECTORES DE LA TESIS DOCTORAL
DE JUAN BOSCO GONZÁLEZ DELGADO APROBANDO SU
DEFENSA

El Dr. Vicente Hernández Pedrero y la Dra. Chaxiraxi Hernández Cruz, director y codirectora de la tesis doctoral de Juan Bosco González Delgado titulada *Ética de la inmanencia y neuroética. La actualidad de Baruch Spinoza*, realizada en el Programa de Doctorado en Filosofía (Universidad de La Laguna), aprueban la defensa de dicha tesis al considerar que cumple con las exigencias científicas y formales necesarias para su presentación con vistas a la obtención del título de Doctor.

En San Cristóbal de La Laguna, a 17 de octubre de 2022

Dr. Vicente Hernández Pedrero
Profesor Titular en el área de
Filosofía moral

Dra. Chaxiraxi Escuela Cruz
Profesora Contratada Doctora en el
área de Filosofía moral.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
La autenticidad de este documento puede ser comprobada en la dirección: <http://sede.ull.es/validacion>

Identificador del documento: 4933775 Código de verificación: Kqh7X33D

Firmado por: Vicente Hernández Pedrero Fecha: 17/10/2022 11:23:58
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Chaxiraxi María Escuela Cruz 17/10/2022 11:29:14
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fqv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO Fecha: 23/11/2022 18:26:25
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Chaxiraxi María Escuela Cruz 23/11/2022 18:29:54
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Vicente Hernández Pedrero 23/11/2022 18:57:33
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

María de las Maravillas Aguiar Aguiar 27/12/2022 14:20:29
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

MANIFESTACIÓN DEL DOCTORANDO Y DE LOS DIRECTORES
SOBRE DERECHOS DE OTROS AUTORES CITADOS EN LA TESIS Y
USO DE IMÁGENES

Manifestamos, al firmar la tesis doctoral titulada *Ética de la inmanencia y neuroética. La actualidad de Baruch Spinoza*, que el trabajo ha sido realizado por el doctorando bajo la dirección de los directores de la tesis y que se han respetado los derechos de otros autores a ser citados cuando ha recurrido a publicaciones donde presentan resultados.

Del mismo modo, manifestamos que las imágenes presengtadas en la tesis doctoral no responden a ninguna finalidad de uso comercial, sino que se presentan solo en el contexto académico del documento de la tesis doctoral que será defendida ante el tribunal designado con vistas a la obtención del título de Doctor.

En San Cristóbal de La Laguna, a 17 de octubre de 2022

Juan Bosco González Delgado	Dr. Vicente Hernández Pedrero	Dra. Chaxiraxi Escuela Cruz
Doctorando del Programa de Doctorado en Filosofía	Profesor Titular en el área de Filosofía moral	Profesora Contratada Doctora en el área de Filosofía moral.

Firmado por GONZALEZ
DELGADO JUAN BOSCO -
***5991** el día
17/10/2022 con un
certificado emitido por
AC FNMT Usuarios

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
La autenticidad de este documento puede ser comprobada en la dirección: <http://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 4933776 Código de verificación: YLRAKt3h

Firmado por: Vicente Hernández Pedrero Fecha: 17/10/2022 11:23:58

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

17/10/2022 11:29:14

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO Fecha: 23/11/2022 18:26:25
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Chaxiraxi María Escuela Cruz 23/11/2022 18:29:54
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Vicente Hernández Pedrero 23/11/2022 18:57:33
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

María de las Maravillas Aguiar Aguiar 27/12/2022 14:20:29
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fqv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

“Todo lo que es recto miente.
Toda verdad es una curva; el mismo tiempo es un círculo”

Friedrich Nietzsche
Así habló Zaratustra

“La causa de la miseria humana evitable
no suele ser tanto la estupidez como la ignorancia,
particularmente la ignorancia de nosotros mismos”

Carl Sagan
El mundo y sus demonios

A Ana Alicia y Carlota

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

AGRADECIMIENTOS

Son muchas las personas que, al concluir este trabajo, vienen, inevitablemente a mi mente; personas que han sido determinantes en la concepción, desarrollo y conclusión de este trabajo. Para mí es muy importante significar en esta página a las que siguen:

Gracias a mi querido Adán Yanes, que tanto insistió en que me embarcara en este proyecto, más convencido en los inicios él que yo, y que siempre ha sido una inspiración de voluntad.

Al Dr. Vicente Hernández Pedrero, porque supo disipar mis temores y desconciertos iniciales y ayudarme a definir el proyecto de tesis que, en el fondo, siempre quise hacer, mostrando en todo momento una plena confianza en mí.

A la Dra. Chaxiraxi Escuela, porque siempre me ha sabido transmitir con entusiasmo el valor de una tesis doctoral y me ha acompañado con paciencia en las dudas y en la dimensión formal del proceso.

A mi esposa, Ana Alicia, porque supo soportarme en mis batallas reflexivas y sostenerme, comprenderme y acompañarme durante la intensa y ardua fase de escritura.

Al Sr. Catedrático de Psicología Educativa de la ULL, Don Luis García, por brindarme la oportunidad de plantear mis ideas, por acogerlas y hacerlas valer, y confiar en mí hasta el punto de integrarme en sus ilusionantes y necesarios proyectos.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fqv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fqv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

ÍNDICE

Introducción

Proceso y Alumbramiento:
de Baruch Spinoza a la Neuroética.....23

PRIMERA PARTE

Una metafísica del desespero

1. *Deus sive natura*.....35
2. Radiografía de la *sustancia*.....69
3. Esencia y potencia.....99
4. Modo y relación.....125
5. Conatus.....153

SEGUNDA PARTE

La actualidad de Baruch Spinoza

1. Un imperio dentro de otro imperio.....169
2. La experiencia humana de *conatus*.....187
3. ¿Pasiones o emociones?.....209
4. Relación humana y *nociones comunes*.....231
5. Géneros de conocimiento:
una estrategia de comprensión
del cerebro humano.....277
6. *Ética de la Inmanencia* como libertad y virtud.....343
7. Spinoza, una hipótesis y la Neuroética.....373

**Lo humano como horizonte de continuidad:
una forma de conclusión.....443**

Bibliografía.....453

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fqv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

ÉTICA DE LA INMANENCIA Y NEUROÉTICA: la actualidad de Baruch Spinoza



Juan Bosco González Delgado

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fqv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

RESUMEN

ÉTICA DE LA INMANENCIA Y NEUROÉTICA: la actualidad de Baruch Spinoza.

Acercarse a Spinoza implica aceptar el reto de mover las propias ideas y abrir paso al testimonio filosófico y vital de quien fue capaz de traspasar los umbrales del miedo social para ir en pos de lo que esconden las apariencias. El genio holandés no escatima en esfuerzos a la hora de proclamar el desbaratamiento de la cultura y el pensamiento conocidos por falaces y opresores, no ya de su época, sino de cualquier época, porque su pensamiento es una filosofía del presente, hasta el punto de que podemos convenir en que este gran olvidado hasta los inicios del siglo XX es hoy una reivindicación necesaria.

La obra de Spinoza es, sin duda, el adelanto reflexivo a los hallazgos que en campos tan amplios como la física, la biología, la psicología y las neurociencias se han venido dando en los últimos cien años. Este trabajo pretende, por ello, trazar puentes entre tales hallazgos y el propio Spinoza a través de, sobre todo, su obra magna, *Ética demostrada según el orden geométrico*, con el fin de afirmar su carácter precursor y, me atrevo a decir, aún hoy revolucionario. Con esa intención, la ética spinozista se convierte en un instrumento de valiosa eficacia y actualidad, ya que sus diversas lecturas y su complejidad nos presentan caminos de comprensión para cuestiones como la mente, la vida como fenómeno, las relaciones humanas, las emociones, la psique, que, si bien pueden conducirnos a claridades rotundas, también pueden despistarnos del tesoro que guardan sus proposiciones, axiomas, lemas y definiciones.

Uno solo es el testimonio vital y filosófico de Baruch Spinoza: la progresión desde la prisión de la mente condicionada hacia la plenitud humana de la mente liberada. Dicho así parece una fórmula vacía, pero cuando se indaga en el cómo, uno no puede más que asentir y asumir para sí la responsabilidad que el holandés aplicó a su propia vida: la comprensión es el medio; la apertura, la actitud debida; el entusiasmo, el efecto inevitable, sobre todo cuando se alcanza la única conclusión posible: que Spinoza nos mostró y demostró que todo *es* lo que es tal cual *es* y tiene su ser en lo mismo, la *sustancia*, y que el ser humano, *modo* de esa *sustancia*, es, en su

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

singularidad, valioso hasta el extremo, tanto como cualquier forma de vida, como la mismísima vida a través de la cual la *sustancia* se manifiesta.

El logro final de este genio del siglo XVII está, como se verá, en haber logrado describir la acción inconsciente del cerebro humano tres siglos antes de que se articulara con sentido esa palabra: inconsciente. Reivindicar este hecho es el motivo primero y último de este trabajo.

Palabras clave: *Spinoza, sustancia, atributo, modo, conocimiento, conatus, nociones comunes, cerebro, emoción, inconsciente.*

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

ABSTRACT

ETHICS OF IMMANENCE AND NEUROETHICS: the relevance of Baruch Spinoza.

Drawing closer to Spinoza implies accepting the challenge of altering one's ideas and making way for the philosophical and vital testimony of someone who was capable of crossing the thresholds of social fear in pursuit of what appearances hide. The Dutch genius spares no effort in proclaiming the disruption of cultures and thoughts considered fallacious and oppressive, not only in his day, but throughout the years, because his thought is a current philosophy, to the extent that we can agree that this great individual, forgotten until the beginning of the 20th century, needs to be vindicated today.

Spinoza's work is, without a doubt, the reflective precursor to the findings that have been made over the last hundred years in fields as wide-ranging as physics, biology, psychology and neurosciences. This paper intends, therefore, to draw bridges between such findings and Spinoza himself through, above all, his magnum opus, *Ethics demonstrated in geometrical order*. The aim is to affirm its precursive and, I dare say, still revolutionary character. With this intention, Spinoza ethics become an instrument of valuable effectiveness and topicality, since its diverse readings and its complexity present us with paths of understanding for questions such as the mind, life as a phenomenon, human relations, emotions and the psyche. Although they can lead us to resounding clarities, they can also steer us away from the treasure of its propositions, axioms, slogans and definitions.

Just one of these is the vital and philosophical testimony of Baruch Spinoza: the progression from the prison of the conditioned mind to the human entity of the liberated mind. Put like that, it sounds like an empty formula, but when one looks into the means, one can only agree and adopt for oneself the responsibility that the Dutchman applied to his own life. In other words, understanding is the means; openness, the correct attitude; enthusiasm, the inevitable effect, especially when the only possible conclusion is reached. That is that Spinoza showed and proved to us that everything *is* what it is as it *is* and has its being in the same, in the *substance*, and that the human being, the mode of that substance, is, in its uniqueness,

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

valuable to the extreme, as much as any form of life, as is the very life through which the substance manifests itself.

The ultimate achievement of this 17th century genius lies, as will be seen, in having succeeded in describing the unconscious action of the human brain three centuries before the word *unconscious* was meaningfully defined. Asserting this fact is the first and last reason for this work.

Keywords: *Spinoza, substance, attribute, mode, mode, knowledge, conatus, common notions, brain, emotion, unconscious.*

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

Observaciones sobre la citación de la obra de Baruch Spinoza

Las principales obras serán referidas en las notas a pie de página del siguiente modo:

TP	Tratado Político
TRE	Tratado de la Reforma del Entendimiento
TB	Tratado Breve
TTP	Tratado Teológico Político
E	Ética demostrada según el orden geométrico

Del mismo modo, han de ser tenidas en cuenta las abreviaturas que se relacionan a continuación:

art.	Artículo
cor.	Corolario
def.	Definición
dem.	Demostración
esc.	Escolio
explic.	Explicación

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fqv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

Introducción

Proceso y alumbramiento: de Baruch Spinoza a la Neuroética

¿Por qué Spinoza? La respuesta a esta pregunta es la historia de un proceso que comenzó con la inquietud de profundizar en la concepción de la *humanidad* como condición singular de nuestra especie. En un principio no había ni siquiera considerado a Baruch Spinoza como el referente adecuado. Tampoco me había planteado que la motivación que me empujó a plantear un proyecto de tesis no solo pudiera tener encaje en el ámbito de la ética, sino que se tratara, en realidad, del contexto necesario en el cual las ideas que, casi sin darme cuenta, iban conformando el discurso que luego tomaría forma en la exposición escrita, pudieran componer un trabajo de investigación que, además de descriptivo, aportara novedad. El objetivo inicial era construir una argumentación desde la cual rescatar y reformular el concepto de *humanismo*, no solo por necesidad filosófica, sino porque, en los últimos años, se ha convertido en un comodín utilizado de forma falsaria por modas intelectualistas a las que, en el fondo, les sirve como recurso efectista.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

El mundo de hoy es un escenario tensionado en el que la persona es víctima de una polarización ideológica que, además de manifestarse en las estructuras sociales y políticas, se encarna en los individuos como cristalización de una paradoja: cuanto más complejo y aparentemente rico es nuestro mundo exterior, más fragmentado, frágil y pobre es nuestro mundo interior. Las evidencias estadísticas muestran un incremento notable y alarmante de las desigualdades, detrás de las cuales opera una forma de individualismo que funciona como parapeto del sujeto asustado que se desconoce a sí mismo en un mundo que lo sobre-estimula y desborda. Sin embargo, no son nuevos ni originales los conflictos que zarandean al ser humano entre los extremos socialmente escenificados, como tampoco lo es el estado de crisis crónico del que se deriva la fenomenología conductual y, por tanto, psicológica que sigue despertando necesidad de comprensión, como siempre acuciante. Por ello, plantear una nueva perspectiva, más amplia y actual, para el concepto *humanismo* se me antojaba urgente, y ese fue el planteamiento inicial de esta tesis. Sin embargo, el primer material que cayó en mis manos como objeto de estudio fue el *Escolio* de la *Proposición* XVIII de la Parte Cuarta de la *Ética* de Spinoza, olvidada, dados los años transcurridos desde que cursé la carrera de Filosofía. Experimenté una verdadera convulsión; aquellas palabras burlaban los límites de mi miedo personal a descubrir que lo que ocupaba mi mente y verdaderamente había movido mi interés por el estudio en los últimos años se tratara, al final, de un conjunto de meras suposiciones, a pesar de haber hallado contraste y refrendo en una amplia bibliografía. Concluí, así, que Spinoza me ubicaba mental y filosóficamente donde debía estar y, de pronto, al adentrarme en su obra, no solo hallé resonancia en sus planteamientos, sino que, en gran medida, tuve una curiosa y estimulante sensación de espejo: había dado, sin pretenderlo, con el filósofo adecuado que, desde ese instante, desplegó para mí la solidez argumental que siempre busqué y, salvando las expresiones, la época, las costumbres históricas y el marco cultural, no solo encontré el ansiado refrendo, sino que me propuse dedicar mi proyecto de tesis a las cuestiones que verdaderamente me interesan —la mente, la conducta, los procesos humanos— desarrollándolas a partir de la obra de Baruch Spinoza, tomando como referencia destacada su *Ética*, y tender puentes entre el pensamiento del genio holandés y las líneas de investigación actuales en el ámbito de las ciencias que abordan, precisamente, lo humano, definiendo como horizonte disciplinar la Neuroética. Así, la búsqueda de un nuevo

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

humanismo como objeto de tesis, planteado originalmente como alternativa a mis temas de interés, por desconocer hasta qué punto era posible encontrar quien los abordara desde una perspectiva con la que me identificaba plenamente, dio paso a un proyecto de tesis centrado en Baruch Spinoza. Por tanto, la respuesta a la pregunta primera, por qué Spinoza, es esta: porque no podía ser de otro modo.

«Un hombre libre en nada piensa menos que en la muerte, y su sabiduría no es una meditación de la muerte, sino de la vida»¹

Spinoza construye *more geométrico* una ética de libertad, pero no como medio, es decir, no plantea una fórmula ética como instrumento para lograr una anhelada libertad, sino que define la ética como libertad efectiva, lo cual implica, igualmente, una concepción de la libertad renovada: no se trata de un estado resultante que supone la experiencia de un estado previo que la afirma como necesidad, sino de una disposición natural que realiza la ética en su condición *inmanente* y que, como tal, *ya es* aunque no sea percibida como tal. Como afirma el profesor Francisco José Martínez, Spinoza no restringe, a priori, «la capacidad de liberarse a ningún ser humano»², por ello nos brinda una especie de manual para la vida reconocida como vivencia genuina en contraposición con la del mundo, identificado como artificio operativo en la mente del sujeto que vive en servidumbre, es decir, sometido a los efectos de los contenidos que han estructurado su pensamiento con ideas inadecuadas que distorsionan la experiencia de la realidad. No se trata de un proceso fácil, como el propio Spinoza advierte en el *Escolio* de la *Proposición XLII* de la Parte Quinta de la *Ética*:

«Si la vía que (...) conduce a ese logro parece muy ardua, es posible hallarla, sin embargo. Y arduo, ciertamente, debe ser lo que tan raramente se encuentra. En efecto: si la salvación estuviera al alcance de la mano y pudiera conseguirse sin gran trabajo, ¿cómo podría suceder que casi todos la desdeñen? Pero todo lo excelso es tan difícil como raro».

¹ E IV, *Proposición LXVII*.

² MARTÍNEZ, F. J. (ED). *Spinoza en su siglo*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2012, p. 24.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

La ignorancia es la causa del desajuste entre lo que pensamos, sentimos y expresamos, una ignorancia que consiste en el desconocimiento de las verdaderas causas que inducen nuestro obrar, fundamentándose este en la pasividad ante las pasiones, concebidas cultural y en aquel entonces filosóficamente como fuerzas actuantes que han de ser dominadas e incluso vencidas mediante la presupuesta objetividad de la razón. Puede decirse que Spinoza lleva a cabo una afirmación de lo humano como valor y, para ello, construye un sistema riguroso a través del cual desarma la enajenación de la persona, de sí misma y de la Naturaleza en la que *es*, y la retorna a la unidad sistémica que conforma la realidad. Por ello, ha de comenzar su *Ética* desde aquello que representa el inicio y la causa: Dios, pero asumiendo la ardua tarea de vaciar el concepto de prejuicios, creencias y dogmatismos, como si deconstruyera pieza a pieza el edificio intelectual que había soportado la historia del pensamiento hasta sus días y, desde la adecuación de las ideas, es decir, desde la correspondencia de estas con la Naturaleza, rediseñarlo todo para que sea comprendido de veras. Ese empeño en la comprensión es el rasgo definitorio de su obra y, como tal, es prueba de su compromiso personal con la Vida y el ser humano, porque Spinoza no es un teórico, no formula intelectualismos mientras su vida transcurre por cauces diferentes; muy al contrario, es un pragmático que, a mi juicio, se emplea a sí mismo como banco de pruebas de cada uno de sus planteamientos, de ahí su solidez y contundencia, a pesar de la complejidad que enfrenta.

El pensamiento de Spinoza tiene un componente marcadamente reactivo. Sus propias vivencias como miembro despreciado de la comunidad judía por el atrevimiento de cuestionar a través de sus escritos los fundamentos de la religión y de la cultura de su época despertaron, sin duda, una sed de verdad que lo empujó a cuestionarlo todo. Como afirma Steven Nadler, «su objetivo es nada menos que el de una total desacralización y naturalización de la religión y sus conceptos»³. El estado de crisis resultante ofrecía una única alternativa: rasgar el velo del templo⁴ que «degeneró en teatro»⁵ y, como buen pulidor de lentes, brindar una visión clara y verdadera de la realidad. La consecuencia es también paradójica: un *herem*⁶ extremo

³ NADLER, S. *Spinoza*, Akal, Madrid, 2021, p. 234.

⁴ Y el velo del templo se partió en dos partes de arriba abajo” (Marcos 15, 38).

⁵ TTP, Prefacio.

⁶ NADLER, S. op. cit., p. 183.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

como «no existe ningún otro documento de expulsión producido de aquel periodo que exprese tanto odio»⁷ y, al mismo tiempo, la inauguración de una forma de comprender⁸ que, “experiencialmente”, restaura en la persona su naturaleza y llega hasta nosotros como oportunidad viva a pesar de nacer en la oscuridad —comparativamente hablando— del siglo XVII, un momento, dice Vicente Serrano, «en que la contingencia histórica que llamamos modernidad ha emergido ya casi plenamente, en el que la vieja noción de naturaleza tiende a desaparecer (...) y en la que también el concepto de divinidad empieza a disiparse»⁹. El efecto buscado es la felicidad, pero no la felicidad efímera nacida de la emocionalidad, sino la felicidad como efectuada de la persona una vez reconocida esta como modo de ser de la *sustancia infinita*: apartado el temor a la muerte y la perdición del alma tan conjurados por la religión como instrumento de poder, queda lo que *es* tal como *es* y, en ello, la persona como singularidad. El *plano de la inmanencia* unifica lo existente y, como tal, la persona puede descubrirse plena en su experiencia existencial.

Antes de Spinoza muchos son los sistemas filosóficos que fueron contruidos con la pretensión de comprender e incluso ordenar la realidad. El contexto en el que Spinoza construye su obra es un tiempo de cambio. Con la revolución copernicana la cosmología aristotélica fue superada y se abrió paso una forma concreta de contemplar y experimentar la realidad que creó las bases para cuestionamientos futuros que dieron lugar a una traslación de conceptos. Como afirma Serrano, «la misma idea de infinitud, atribuida hasta entonces por la tradición cristiana al mundo sobrenatural de la divinidad, se traslada a la naturaleza misma»¹⁰. Con este movimiento desaparece el límite, hasta entonces referencia de concreción moral en la pretensión salvífica de la religión institucionalizada, y, superado el límite, se generó una concepción de la Naturaleza expansiva en la que el deseo ya no era una energía que requiere dominio y casi domesticación, sino una capacidad incesante que, desde la imaginada superioridad humana, otorgaba a los individuos el derecho a la dominación. Así, de la contención se dio paso a la expansión irracional, por más que tal ejercicio se llevara a cabo como

⁷ *Ibidem*, p. 160.

⁸ “Spinoza estaba inaugurando un nuevo modo de pensar que en su tiempo fue descartado e incomprendido porque se vieron las amplias consecuencias prácticas que se derivaban de él” (BENITO OLALLA, P. *Baruch Spinoza. Una nueva ética para la liberación humana*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2015, p. 276).

⁹ SERRANO, V. *La herida de Spinoza*, Anagrama, Barcelona, 2011, p. 78.

¹⁰ *Ibidem*, p. 49.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

evidencia de raciocinio. Ante este cuadro de extremos, Spinoza no podía permanecer impassible: denuncia y reacciona, como muestra en el *Prefacio* de la Parte Tercera de la *Ética*¹¹. En tales circunstancias, Descartes enarbolaba el discurso de la modernidad, y su *cogito* era planteado como principio de poder humano sobre todo *lo otro* existente. Igual que Descartes, Bacon y Hobbes también tomaban la filosofía como un instrumento de dominación de la realidad mediante la razón; la comprensión escondía una pretensión justificativa que eximía al humano de la incomodidad de hacer frente a los efectos de sus actos sobre la Naturaleza, exonerándolo, incluso, de responsabilidad al referenciar la supuesta superioridad como capacidad sobre lo existente. Por otro lado, la moral se conjugaba como directriz de los asuntos propiamente humanos, separados, como tales, de la Naturaleza. Frente a este panorama social de tendencia petulante, Spinoza concebía la filosofía, dice Diego Tatián, «como ética y a la ética como arte de vivir»¹². Sin embargo, no era el siglo XVII un tiempo de apertura como para hablar sin consecuencias. La dura experiencia del *herem* marcó a Spinoza lo suficiente como para definir como talante su famoso *caute*, un ejercicio de sensatez frente a los peligros al acecho, consciente de que levantaba envidias, celos, rencores y hasta suspicacias disfrazadas de diplomacia que varias veces derivaron en crítica pública y feroz, como en el caso del alemán Leibniz, que llegó a calificar de ridículo el pensamiento de genio holandés y a alguna de sus obras como una verdadera insolencia, a pesar de haber mantenido con él correspondencia durante cierto tiempo. No en vano, Spinoza, guiado por su intuición, sospechó del alemán hasta el punto de declinar la petición de uno de sus amigos más cercanos de mostrar a este la *Ética*, ya que le inspiraba gran desconfianza. La fama de *rara avis* rupturista impulsó el apelativo *spinozista* casi como un insulto del que había que

¹¹ “La mayor parte de los que han escrito acerca de los afectos y la conducta humana, parecen tratar no de cosas naturales que siguen las leyes ordinarias de la naturaleza, sino de cosas que están fuera de esta. Más aún: parece que conciben al hombre, dentro de la naturaleza, como un imperio dentro de otro imperio. Pues creen que el hombre perturba, más bien que sigue, el orden de la naturaleza, que tiene una absoluta potencia sobre sus acciones y que solo es determinado por sí mismo. Atribuyen además la causa de la impotencia e inconstancia humanas, no a la potencia común de la naturaleza, sino a no sé qué vicio de la naturaleza humana, a la que, por este motivo, deploran, ridiculizan, desprecian o, lo que es más frecuente, detestan; y se tiene por divino a quien sabe denigrar con mayor elocuencia o sutileza la impotencia de la mente humana. No han faltado, con todo, hombres muy eminentes (a cuya labor hice lo confesamos deber mucho), que han escrito muchas cosas preclaras acerca de la recta conducta, y han dado a los mortales consejos llenos de prudencia, pero nadie, que yo sepa, ha determinado la naturaleza y la fuerza de los afectos, ni lo que puede la mente, por su parte, para moderarlos (...).”

¹² TATIÁN, D. *Una introducción a Spinoza*, Quadrata, Buenos Aires, 2009, p. 39.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

librarse a toda costa. Pese a ello, ya en el siglo XVIII, se produjo un resurgimiento del spinozismo en el que destacaron personajes como Friedrich Jacobi, Georg Friedrich von Hardenberg (Novalis), que casi lo consideraba un santo, y, posteriormente, referentes del idealismo alemán como Johann Fichte, Friedrich Schelling y el propio Hegel.

No es, sin embargo, el objetivo de este trabajo realizar una labor comparativa entre Spinoza, sus contemporáneos, sus críticos y quienes posteriormente estudiaron sus obras como legado póstumo de quien pensó libremente, en el más amplio sentido de la expresión, sino reconocer en el genio holandés, y especialmente en su *Ética*, una propuesta de actualidad que no solamente ha movido el interés de neurocientíficos de la talla de Antonio Damasio, Jean-Pierre Changeux, Michael Gazzaniga o Joseph LeDoux, sino que merece ser reivindicada como una propuesta vigente que nos permite abordar con amplia perspectiva cuestiones que hoy son objeto de debate e investigación: la conciencia, la conducta, la experiencia de la realidad, el sufrimiento, la felicidad, la libertad, la acción humana en la Naturaleza... Por ello la segunda parte del título elegido para esta tesis: *la actualidad de Baruch Spinoza*, porque eso es precisamente lo que pretendo poner en valor, identificando, a pesar de las diferencias en el lenguaje, correspondencias, similitudes y resonancias, y dejando constancia de que no es posible concebir adecuadamente la Neuroética sin Spinoza.

Dado que el armazón sobre el cual he estructurado este trabajo es la obra *Ética demostrada según el orden geométrico*, siendo esta la exposición minuciosa de un proyecto sistémico, es muy difícil, por no decir imposible, abordar algunos de sus elementos temáticos de forma aislada. Para salvar el riesgo de mutilación argumental y el peligro de plantear las ideas de forma descontextualizada he dividido el documento en dos grandes bloques o partes. El primero lo he titulado *Una metafísica del desespero*, ya que considero, quizás por identificación personal, que Spinoza debió de vivir desesperadamente la necesidad de señalar el engaño, como quien ha encontrado un manual de traducción para una historia comúnmente aceptada o un descodificador que permite revelar, de pronto, una realidad que se hallaba escondida tras un cúmulo de figuraciones. En esa primera parte tratare de penetrar en el pensamiento de Spinoza a través de sus principales obras valiéndome del trabajo de grandes conocedores y conocedoras de estas cómo Gilles Deleuze, Pierre-François Moreau, Diego Tatián, Antonio Negri, Pilar Benito Olalla, entre otros y otras, que harán de guías expertos en la

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

compleja tarea de entender al genio holandés. Evidentemente, el punto de partida, tratándose de explicar la construcción de una nueva metafísica, ha de ser la resignificación del concepto Dios, que nuestro filósofo realiza mediante un proceso de des-personificación de lo divino representado en un movimiento de transición del *quién* al *qué*. La redefinición del concepto Dios como *sustancia infinita* da sentido y cohesión a toda la *Ética*, es más, a todo el pensamiento spinozista. La *sustancia* es el centro argumental y reflexivo, el punto desde el que se construye el estudio *more geométrico*. Tomando como plano de acción el peso del concepto *sustancia*, trataré de explicar las claves centrales del spinozismo: los atributos constitutivos de la *sustancia*, los modos, la singularidad, la relación, la esencia y la potencia, para desembocar en los *géneros de conocimiento* y, desde ahí, establecer conexiones con determinados fundamentos de la biología, la neurociencia y la psicología de hoy. Para ello, en la segunda parte, titulada *La actualidad de Baruch Spinoza*, una amplia selección de proposiciones pertenecientes a las partes segunda, tercera y cuarta de la *Ética* fundamentalmente, permitirá establecer los anclajes teóricos necesarios que hacen posible, bajo mi punto de vista, el ilusionante ejercicio de conectar a Spinoza con el presente.

En resumen, el objetivo de este trabajo tiene dos sentidos: el primero es realizar una aproximación solvente al pensamiento del genio holandés, desmenuzarlo en lo posible y tratar de componer una vía de comprensión para su complejidad; el segundo es demostrar que no estamos ante un filósofo de su tiempo, sino de este tiempo, de hoy, que, por causa de su propia experiencia vital, me atrevo a decir, logró adelantarse tres siglos, sin instrumentos fiables ni adecuados, sino mediante la mera intuición, la observación, la reflexión y el estudio, a numerosos hallazgos que en el pasado siglo y en el presente se han venido logrando en la física, la biología, las neurociencias y la psicología; por ello no hay Neuroética posible sin el genio holandés.

Spinoza no era un académico, pero sí un estudioso riguroso, comprometido, honesto y, sobre todo, como ya he dicho, pragmático. No teorizó, insisto, desde el pedestal osado de la soberbia, sino que se sentía movido —ese es, al menos, mi convencimiento— por un sentido de utilidad que es fácilmente perceptible en su obra. De ello dan fe las más de 80 cartas que componen su correspondencia, un intercambio epistolar con amigos y curiosos ilustres que pone de manifiesto su deseo de compartir ideas con todo aquel que, como él, profesara un sentido y honesto amor por la verdad. Ese

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

es el compromiso vital desde el que estudia, piensa y escribe: evidenciar la verdad oculta tras la llamada verdad revelada, que ha de ser, para ello, desmontada en su interpretación, tal y como lleva a cabo pormenorizadamente en su *Tratado Teológico Político*.

Personalmente, asumo este trabajo como una oportunidad y, al mismo tiempo, como una responsabilidad que abrazo gratamente, convencido de que Baruch Spinoza es, para mí, el inicio de un camino; su continuidad quedará definida en lo sucesivo porque, como bien afirma el gran pedagogo y filósofo brasileño Paulo Freire, *somos andando*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

PRIMERA PARTE

Una metafísica del desespero

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fqv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

1

Deus sive Natura

Dios es el misterio. No cabe, siquiera, referirse a ello como “gran misterio”, porque no procede comparación alguna ni hay juicio de cantidad posible. Es el misterio envolvente, original, que sitúa al ser humano frente al espejo de la existencia, de la realidad, el ámbito único en el que son posibles las búsquedas y los hallazgos desde el instante en que la vida tomó conciencia de sí misma en su forma *homo* e hizo brotar desde las profundas estructuras neurológicas del cerebro el *quién* y el *cómo* fundantes de toda objetividad y subjetividad. Desde entonces, Dios ha sido el recurso de sentido para la historia humana, la motivación imperecedera que se esconde agazapada en la trastienda de la cultura como garante, origen y destino; un soporte sobre el que descansa la línea temporal de los acontecimientos personales y colectivos, el mayor espejismo, quizás, que

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

anestesia la experiencia de vacío; el gran narcótico, entonces, que esquivo el dolor existencial que provoca el desgarramiento de no dar con una respuesta fiable y asumible para esos *quién y cómo*.

Dios es, sobre todo, un concepto y, como tal, una amalgama de sentires, pareceres e ideas. El punto de partida de su formulación es una necesidad surgida en un estadio del proceso evolutivo en el que los homínidos que fuimos no solo sufrieron la severidad del entorno, sino que se dieron cuenta del efecto de ese sufrimiento en sus propios cuerpos, porque primero fue el cuerpo. Las sensaciones físicas, las reacciones emocionales consiguientes, con su prodigiosa realidad bioquímica, y las respuestas adaptativas expresadas como fórmulas de potencia fueron generando una amplísima gama de experiencias subjetivas que, desde la individualidad, se amplificaron en la colectividad, tejiendo, así, una inmensa madeja de fenómenos mentales que requerían ser agrupados porque apuntaban en una misma dirección: un algo que no soy yo ni nosotros pero que, vistos los hechos, tiene que ser y estar en alguna parte, tal vez en un más allá buscado entonces en las estrellas, el firmamento sin fin que se encontraba desplegado sobre nuestras cabezas y del que lo desconocíamos absolutamente todo. Ese agrupamiento, aupado por el lenguaje —que se propició con la llamada revolución cognitiva hace apenas 100.000 años¹³ y que fue germen del mundo simbólico en el que se enraizó y brotó la semilla de la subjetividad—, se concretó posteriormente en una palabra. Es decir, Dios es nombrado y, en ese sentido, creado.

Dios no se nombra a sí mismo, no se autodefine como Dios porque, en cualquier caso, excede el concepto. La necesidad de nombrarlo así, Dios, responde a otra necesidad aún mayor, tan amplia como la vida misma: la experiencia de pequeñez ante el mundo y el impulso natural de sobrevivir. Dios es nombrado desde la nada propia, desde el vacío consciente vivido en la austeridad y hostilidad de un medio cambiante, sublime y, al mismo tiempo, aterrador. Dios es, pues, un vocablo-refugio: su interior guarda lo inasible, lo incomprensible, lo velado, lo temido, pero también lo anhelado, lo aspirado, lo pretendido; su exterior es la concreción de lo inabarcable y,

¹³ El antropólogo Yuval N. Harari, en su obra *Sapiens. De animales a dioses* (Debate, Barcelona, 2015) señala un momento evolutivo que tuvo lugar hace aproximadamente 70.000 años. Lo define como revolución cognitiva. Los Homo Sapiens, que caminaban la faz de la Tierra desde unos 200.000 años antes, descubrieron cómo sus cerebros eran capaces de dar forma al pensamiento abstracto y, con esta habilidad inaugurada, comenzaron a estructurar proto-culturas que dieron origen a la historia.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fqv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

por tanto, superior, porque no hay pequeñez sin grandeza. Dios es, así, la cara inconsciente en la que el ser humano un día quiso encontrarse, una suerte de otro que es, igualmente, sí mismo hiperbólico en el que todas las posibilidades se presuponen hechos y consumación absoluta.

La tensión resultante entre lo conocido que fuimos y lo desconocido presupuesto que anhelamos produjo el concepto Dios como hilo conductor de una realidad ejecutada en la línea temporal de la que, del mismo modo, se desconocía principio y se sigue desconociendo final, si es que puede concebirse tal cosa. Es en la vivencia física, humana y extrema de tal tensión donde cristaliza la identidad del obvio pavor ante lo inaprensible e insuperable y solo manifiesto, no ya en la naturaleza, sino a través de ella: es tal su magnitud que me desaparece, me reduce a un cuerpo mínimo y vulnerable condenado a huir de la muerte, al acecho en los quiebras de la existencia, a la espera del instante en el que mi capacidad corporal no pueda ya sobreponerse al efecto de un cuerpo mayor, sea animal, roca, rayo o semejante. Ser expuesto, estar expuesto: la condición límite en la que nos reconocemos vivos que se materializa en un intervalo que resume la vida propia, aunque, quizás, hablar de propiedad respecto de la vida habría de considerarse una petulancia, un ejercicio soberbio y curiosamente limitante que reduce a uno lo múltiple como un desierto que no cesa.

La potencia de la naturaleza, en ese momento de conciencia recién despierta, abrumó hasta el extremo de impulsar el desplazamiento del miedo identificado hacia una esfera que, necesariamente, debía considerarse ajena a los límites físicos del humano que siente y del mundo que el humano siente a través de su cuerpo: como cualquier otra forma de vida, optamos por someternos como alternativa de supervivencia. Dios integrado, asimilado y, de ese modo, ubicado, paradójicamente, en un lugar sin emplazamiento, pero al alcance mediante la palabra que lo nombra e identifica y que neutraliza los temores ancestrales como un efectivo hechizo que inicia, además, un aporte de sentido a la experiencia de la vida, aunque canalizando y transmutando aquellos temores ancestrales a través de ese mismo sentido.

Dios, integrado y asimilado como poder supremo, es ahora el gran temor a pesar de haber sido instalado en ese lugar no sito, pero con nombre y desde el que articula su propia contradicción existencial en la estructura del temor humano: paraíso y ubicuidad, Dios situado y Dios extendido, una conjugación sin sentido que, a pesar de su absurdo, es norma de concepción y consideración de lo divino. En ese Dios distante, distinto, próximo, ajeno

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

y todo a un tiempo, se concentra el poder que mueve a la naturaleza. Es Dios, por lo tanto, quien ha de ser temido.

Todas las formas del miedo desplazado tienen en Dios su punto de fuga. Identificado —incluso podría decirse objetivado y hasta personificado— el origen de todo poder, se objetiva y personifica el origen de todo temor, que es lo mismo que decir el supremo peligro, solo que el efecto de este en nuestra sufrida vulnerabilidad ha quedado suspendido mediante una extraña transacción metafísica: yo me someto, tú no me aniquilas y, para lograrlo, además, evito molestarte, construyendo una forma de conducta que busca congraciarse con una idea de Dios en paz, respecto al cual y con mi temor a cuestras, todo va bien mientras él, ella o ello esté en silencio, es decir, mientras no actúe su poder en la naturaleza que, del mismo modo que se reconoce productivo, se reconoce también destructivo.

Dios es, así, potencia que construye y destruye; es origen del bien, pero también del mal, aunque esta segunda capacidad de su potencia nos resultara por esa transacción metafísica —y quizás aún nos resulte— mágicamente obviada o disminuida hasta un estado de latencia y, gracias a ese malabarismo mental, desalojada del ámbito de las posibilidades. A partir de ese proceso persuasivo, Dios no es el ser que es bien supremo y me protege, sino el ser que, con la capacidad destructiva propia de su universal autocracia en estado de latencia, me permite seguir existiendo, y es por ese efecto indirecto de su absoluta voluntad que puedo sentirme protegido. Así que Dios amor y, simultáneamente, Dios dibujado en los laberintos inconscientes de la mente humana como un tirano al que temer y al que, por si acaso, adorar para que me provea del bien que en sí representa la supervivencia, no vaya a ser...

Conciliados los extremos y ante aquellos *quién* y *cómo* antes referidos, la necesidad de sentido, que es urgente e inaplazable para el sujeto envuelto en el devenir, se expande: independientemente del acierto y a pesar de la radical carencia epistemológica, se decidió *quién*, se imaginó un *cómo*, pero ¿un para qué? Una nueva búsqueda se abrió ante el horizonte de supervivencia de la especie que ya se sabía y reconocía viva sobre la faz de la tierra. Con el armazón simbólico de la subjetividad de la experiencia individual y colectiva quedó inaugurada la trascendencia. Comprendido Dios como *un otro superior* que domina lo existente desde un lugar que no está en ningún punto del suelo que pisamos, constatada esa superioridad en la ferocidad de los fenómenos naturales, evidenciada la vulnerabilidad de

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

nuestra estructura física frente a esos mismos fenómenos, aceptado el hecho de que ni siquiera tenemos poder alguno sobre otros fenómenos que, curiosamente, acontecen en nuestros respectivos organismos y, sin embargo, estamos vivos, transmutado el temor primero mediante el procedimiento ya descrito, y dado que todas nuestras acciones tienen un fin, ese otro superior y poderoso que es Dios debía tratarse de alguien, es decir, otro ser y, en consecuencia, persona, que, si ejercía tal poder sobre el mundo —y a través del mundo— y sobre nosotros, había de ser quien nos mantenía con vida, que no es diferente de afirmar que es quien, en realidad y por ese mismo poder, nos la da. Dios, entonces, crea; es un creador que ha tenido, obvia y previamente, la voluntad de crear, dado que no es posible crear sin el impulso de hacerlo y tal impulso ha de tener una voluntad igualmente previa, voluntad que, del mismo modo, ha de estar precedida de intención. Dios tiene, pues, la intención de crear al ser humano y todo lo que existe, tal es su poder, y, en el ejercicio de su voluntad, tan sugerida como solución de duda por las religiones que se desarrollaron a lo largo de la historia, surgidas, a su vez, a partir de las primeras culturas espirituales que eclosionaron hace aproximadamente 30.000 años¹⁴, creó y crea. Si Dios crea porque es creador y su creación abarca la realidad completa, también me ha creado; soy pues, fruto de la voluntad de Dios o, dicho de otro modo, soy una creación de Dios, como todo lo que existe, luego existo por voluntad de Dios, es decir, soy una entidad subordinada a otra en quien tengo mi origen.

Si soy obra de Dios y este actúa libremente según su voluntad, soy objeto de esta, por consiguiente, del mismo modo que, por su voluntad, Dios me ha creado, por su misma voluntad puede destruirme, aniquilarme, extinguirme. Dependo de su voluntad; le temo por su voluntad y por el impacto de la potencia de esta contra mi frágil vida humana. La pequeñez se ensancha, me define. Como obra de Dios me debo a él, a esa voluntad suya,

¹⁴ El físico Jorge Wagensberg ofrece una interesante explicación de la cultura entendida como proceso, es decir, un fenómeno que acontece, se conforma y estructura como particular fenomenología del propio género *Homo*. En ese sentido, el concepto evolución ha de ser comprendido de una forma más amplia, que integre esa fenomenología. Es preciso, por tanto, hablar, no solo de evolución biológica de la especie, sino de evolución cultural, hasta el punto de considerarse realidades, no ya superpuestas, sino interdependientes. Wagensberg, en su libro *Teoría de la Creatividad. Eclósión, gloria y miseria de las ideas* (Tusquets, Barcelona, 2017) afirma que “la cultura es un logro de la selección natural y su primer criterio de selección fue sin duda la utilidad”, con el *Homo Habilis*. “Ha de trascurrir mucho tiempo para que otro homínido, *Homo Erectus*, añada (...) la estética. (...) Y el tiempo continúa hasta que *Homo Sapiens* (...) quisiera influir sobre lo material. Es lo que bien podríamos llamar espiritualidad y data de unos treinta mil años”, (WAGENSBERG, J. op. cit., p. 100-101).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

incuestionable por inaccesible, incomprensible por inabarcable, dado que cada ser humano, con su cuerpo y con su mente, es, igualmente, su creación —pluralidad volitiva de Dios, podríamos decir—.

Hasta aquí Dios es un ser que crea según su voluntad. Solo las evidencias experienciales pueden aproximarme a la voluntad de Dios y, ante la imposibilidad de decidir y actuar sobre sus causas y efectos, la subordinación se convierte en estado vital que pone de manifiesto una nueva variable: mi voluntad es precedida por una intención que impulsa una acción concreta, acción que, necesariamente, tiene un fin; así identifiqué a Dios como mi creador; Dios es un ser que ha tenido la intención y la voluntad de crearme y, por su acción creadora, yo he llegado a ser. Por la misma secuencia y dado que Dios ha tenido la intención de crearme, ha de ser para algo. Llegó el momento del *para qué*.

«De ahí se sigue, primero, que los hombres se imaginan ser libres, puesto que son conscientes de sus voliciones y de su apetito, y ni soñando piensan en las causas que los disponen a apetecer y querer, porque las ignoran. Se sigue, segundo, que los hombres actúan siempre con vistas a un fin. (...) Resulta que todos, según su propia índole, hayan excogitado diversos modos de dar culto a Dios, con el fin de que Dios los amara más que a los otros, y dirigiese la naturaleza entera en provecho de su ciego e insaciable avaricia. Y así, este prejuicio se ha trocado en superstición, echando profundas raíces en las mentes, lo que ha sido la causa de que todos se hayan esforzado al máximo por entender y explicar las causas finales de todas las cosas. Pero al pretender mostrar que la naturaleza no hace nada en vano (esto es: no hace nada que no sea útil a los hombres), no han mostrado —parece— otra cosa sino que la naturaleza y los dioses deliran lo mismo que los hombres»¹⁵.

Baruch Spinoza, en este fragmento de su *Ética*, presenta una evidencia: la idea del ser humano como hecho a imagen y semejanza de Dios

¹⁵ E I, *Apéndice*. Sea tenido en cuenta que todos los fragmentos extraídos de la obra *Ética demostrada según el orden geométrico* han sido tomados y combinados entre sí de las traducciones de los autores Vidal Peña, Atilano Domínguez y Pedro Lomba. Es por ello que he tomado en todo el texto el concepto “alma” tal y como lo traduce Lomba, esto es, “mente”, salvo, evidentemente, cuando es utilizado como referencia a una dimensión intangible de la persona según la tradición religiosa o cuando se trata de extractos literales de obras de otros autores.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

ha de considerarse una suerte de hipóstasis que oculta una realidad molesta que, a su vez, amenaza el sentido primero y último de toda forma de religiosidad, y es que fue el ser humano quien creó y sigue creando a Dios a su imagen y semejanza. Dios es, pues, una proyección humana en el más amplio y complejo sentido de la expresión. Volvemos a las urgencias, a las preguntas primeras, a la necesidad de sentido, al temor extremo; todo ello opera como sustrato del engaño, como artefactos mentales que sirven de recurso de salvación y de alivio para sufrimientos perennes; salvación del vacío, sufrimientos que son efectos de la tensión entre lo plausible y lo implausible recreado, imaginado, porque no hay otro modo de comprender los sucesos de la vida que tienen lugar al margen de la voluntad humana. Dios, como proyección, es dotado de capacidades que se anhelan humanas —dominio de la naturaleza, comprensión de lo inasumible, creación, destrucción, control, eternidad— y de características consideradas humanas —voluntad, intención, acción, afecto, sentido, finalidad—. Dios es la proyección humana perfecta: semejante a él, pero libre de su vulnerabilidad. En la concepción antropomórfica de Dios muere la vulnerabilidad y se abre paso la posibilidad de dar cauce al deseo silencioso de eternidad que, por otro lado, impregna la experiencia vital como contrapunto frente a la muerte: morimos para vivir, para arribar a una forma de existir que se sugiere plena, fuera de las coordenadas del sufrimiento y en una dimensión espacial que se traduce como presencia de Dios y que ya tiene emplazamiento: arriba, el cielo, las alturas; la aspiración como premio tras un calvario padecido abajo, en el valle de lágrimas que es el mundo y que contiene un aún más abajo como amenaza y sentido de sometimiento: el averno, el infierno hirviente en el que, igual, termino chamuscado.

Puede afirmarse que Dios es la sublimación personificada del poderoso instinto de supervivencia y, como tal, un concepto útil resultado de un largo proceso adaptativo durante el cual el ser humano no ha hecho otra cosa que huir del miedo, del dolor y de la angustia que provoca en él saber que, en el fondo, las preguntas *quién* y *cómo* también han sido proyectadas, porque, en realidad las está formulando continuamente respecto de sí mismo.

La ausencia de repuesta es la causa de la cultura como escape, como evasión ante la responsabilidad de emprender el arduo trabajo de sobreponerse al espanto de la soledad yendo en pos de la propia afirmación a partir de la experiencia completa de sí. La tarea quedó externalizada, dirigida a un Dios trascendente, alejado de lo humano, separado de su

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

creación, sobre la cual gobierna a voluntad a veces como un padre amoroso, otras como un gendarme, otras como un justiciero, otras como un ente sordo y mudo que solo observa sin intervención el sufrimiento humano porque nos otorgó la gracia del libre albedrío, a menos que se le honre debidamente, o que se le brinden las suficientes ofrendas, o que se realicen en su nombre ciertos sacrificios. Solo entonces, quien se humilla hasta ese extremo, podrá gozar los efectos de un divino gesto que tuerza la realidad o impulse un viento favorable a sus particulares deseos; o esa es la creencia religiosa común.

Considerar la coexistencia de dos voluntades contrapuestas, esto es, ser fuente de amor extremo y al mismo tiempo juez castigador, es de una incongruencia tan abrumadora que cuesta creer que el fenómeno religioso se haya mantenido casi inalterado a lo largo de los siglos. En la doctrina de cualquier religión estructurada, todas sostenidas y explicadas mediante un sinfín de aporías, conviven afirmaciones insostenibles por contradictorias. La experiencia religiosa se nutre aún hoy del proceso de construcción de Dios que tuvo su inicio en el momento evolutivo antes señalado; son los mismos rudimentos conductuales de entonces, nacidos del miedo y del instinto de supervivencia, los que siguen dando vida a un *dios* que es, en realidad, la negación de sí mismo. Ese *dios creación humana*, concebido, ofrecido y venerado como verdad revelada, ese *dios* caricatura de la prepotencia humana, ese *dios* parapeto de la irresponsabilidad existencial, es el velo que Baruch Spinoza quiso rasgar.

El velo *dios* nos oculta a Dios. Esta podría ser la conclusión que inspiró a un joven Spinoza a traspasar las fronteras del pensamiento de su época y emprender un proceso de deconstrucción de sí mismo a través del cual se abrió paso una forma de conocer desvestida de prejuicios e ideas fósiles, receptiva, fresca, afirmativa, sustentada en la observación y en una reflexión tan minuciosa que casi se pretendía ciencia, tal era la necesidad de derribar el edificio conceptual desde el que unas minorías ejercían, y aún hoy ejercen, descarada opresión sobre una mayoría desprovista de recursos de comprensión directa o, al menos, lo suficientemente anestesiada como para no experimentar la necesidad de cuestionar y cuestionarse. Spinoza centró sus esfuerzos, incluso con desespero y despiadada soledad, en construir una nueva metafísica que, contra todo antecedente, pudiera sustentarse en una lógica de evidencias emanadas de la realidad, de los hechos comprobados, es decir, de la propia naturaleza; se trataba de dilucidar, sobre todo, qué leyes

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

operan en la naturaleza como principios irrefutables y, desde ahí, señalar con valentía un nuevo punto de referencia desde el que redescubrir a Dios sin el dios previo, con el arrojo y la determinación que suponía al atrevimiento, incluso, de cambiarle el nombre.

Considerando naturaleza a toda la realidad y siendo la vida humana, no parte, sino una forma de expresión de esta, es lógico deducir que cada cual se halla sujeto igualmente a esas mismas leyes naturales. Ante este planteamiento y motivado por el trabajo de sus predecesores, especialmente René Descartes, Spinoza, con la perseverancia de quien se sabe llamado a derribar un enorme muro con sus propias manos, prescindió, cosa insólita, de todo aparato intelectual y filosófico al uso y asumió el compromiso de refutar lo hasta entonces irrefutable y de aportar novedad consistente y racionalmente rigurosa. Su experiencia vital y su sólida formación fueron revulsivos poderosos para emprender un viaje de retorno e ir, así, al encuentro de aquellas preguntas primeras —*quién* y *cómo*— con la misma dedicación, astucia y habilidad que le permitían distinguir el punto óptimo de pulimiento de las lentes que trabajaban sus manos¹⁶. Si la necesidad original era la búsqueda del sentido, la urgencia era resolver el sinsentido del mundo en el que el ser humano andaba a ciegas, atrapado en los grilletes de la creencia y la ignorancia, sumido en una calamidad sin solución de continuidad, con la vida a medias o incluso, como muerto en vida.

Quién es el ser humano, *cómo* es el ser humano eran los interrogantes inmediatos que aguardaban tras el velo *dios*. Quizás por esa razón, la tarea de Spinoza no era indagar en el asunto de la existencia o inexistencia de Dios; no precisaba ese debate, tal vez porque antes del profundo proceso de crisis por el que se desapegó de su ascendencia y cultura judías para ser arrojado, en consecuencia, al abismo social que representó el *herem*¹⁷ pronunciado contra él por los Señores de la *maamad*¹⁸ el 27 de julio de 1656,

¹⁶ Es inevitable sorprenderse e incluso maravillarse por el paralelismo existente entre la motivación existencial de Spinoza y su oficio, pulidor de lentes. A través de la primera se halla en la búsqueda de una verdad suficiente, o lo que es lo mismo, quiere ver claramente la realidad tal y como es; a través de la segunda, materializa la búsqueda de esa perfección visual.

¹⁷ “Un anatema o excomunión (...). Medida coercitiva o punitiva, ejercida por una comunidad judía sobre sus miembros rebeldes o recalcitrantes (...), designaba algo o alguien que es apartado de las cosas ordinarias y con el cual están prohibidos el uso común o el contacto” (NADLER, S. op. cit., p. 153).

¹⁸ Se llamaba *Señores de la maamad* a los miembros de la Junta de Gobierno seglar de la comunidad judeoportuguesa de la ciudad de Ámsterdam. Los responsables del *herem* contra Spinoza, leído frente al arca de la sinagoga, están perfectamente identificados, a pesar, indica Nadler en el mismo texto ya citado (ibidem, p.151), de no haber sido firmado, a diferencia de otros relevantes decretos de la mencionada junta de gobierno.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

puestos a especular a la luz de los hechos, en su mente, quizás en los albores de su juventud, surgiera la afirmación *sé que Dios es, pero no qué es*.

La condena del *herem* fue todo lo severa que podía ser dadas las circunstancias, con gravísimas advertencias a la comunidad judía que buscaban el aislamiento y el repudio totales de Baruch, entonces aún Bento, al que se consideraba cegado por la influencia del exjesuita Francisco Van den Endenn y de algunos cristianos liberales holandeses¹⁹. Pero la influencia era más amplia, especialmente la motivada por ciertos *marranos*²⁰ que exacerbaban los ánimos de toda la judería de Ámsterdam, una ciudad que se convertía en el escenario ideal para la manifestación de un conflicto mucho más visceral e incluso necesario que el que se representaba en las calles y los parlamentos a través de las soflamas políticas y de las críticas feroces contra las novedades que irrumpían en la cotidianidad europea: el grave conflicto del propio ser humano que se sabe y se siente a un tiempo libre y preso. En el trasfondo de las apariencias sociales, como las aguas negras que transitan los bajos de los espacios en los que se realiza el mundo, una identidad en desuso, reprimida y maltratada, aguardaba el instante preciso para emerger y pronunciarse.

La necesidad de Spinoza de abandonar las corrientes de la época no es, por ello, en modo alguno gratuita. Su juventud transcurrió en un contexto socio-religioso convulso, en plena efervescencia, en el que la búsqueda de libertades, la necesidad de regeneración espiritual y la oposición frente a los poderes que manejaban toda organización religiosa eran los ingredientes del complejo clima social. Precisamente, la confrontación religiosa determinaba la deriva espiritual de Europa. Al mismo tiempo, la política expansionista de los estados europeos traspasaba los límites del mundo conocido. Del mismo modo que se vendía la invasión de lejanos territorios como conquista o descubrimiento, se llevaba a cabo una estrategia de usurpación de valores con la imposición de las religiones dominantes en América y Oriente. Pero, además, no solo se invadían territorios, también se descubrían religiones, cosmogonías y formas de estructura social que chocaban con la tradición religiosa y política europea. Este hecho, afirma Pierre-François Moreau,

¹⁹ La profesora Pilar Benito Olalla señala expresamente a los llamados *colegiantes*. “Se encuadran dentro de ese movimiento de cristianismo no confesional propio de la vida religiosa de la segunda reforma en los Países Bajos durante el siglo XVII” (BENITO OLALLA, P. op. cit., 47).

²⁰ Judíos de España y Portugal obligados a convertirse al cristianismo, aunque continuaran con sus prácticas religiosas originales.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

«refuerza un pensamiento comparatista que hasta entonces tan solo se nutría de la tríada judaísmo, cristianismo e islam, o de la herencia de mitología antigua»²¹. La verdad convenida era puesta en entredicho cada vez con más virulencia. De hecho, el cristianismo había comenzado a dividirse en diversas facciones y una ola de pensamiento libertario embestía contra el poderoso muro de contención de un judaísmo ortodoxo muy riguroso que, por otra parte, había echado profundas raíces en Europa, especialmente en Holanda. Si embargo, la llegada a Ámsterdam de judíos exiliados de España y Portugal que habían vivido en la Península Ibérica como católicos, también representó una amenaza para la ortodoxia dado que junto al Talmud, empleaban la Biblia como fuente de estudio.

El ambiente social en el que vivía el joven Spinoza era, además, de gran influencia calvinista. La variedad de pensamiento representaba para él una extraordinaria oportunidad. La mayoría de las personas que frecuentaba participaban de un modo u otro en su experiencia de crisis, que ha de entenderse como proceso inaplazable de indagación y comprensión: grupos de la segunda Reforma, *socinianos*²², católicos... Pero el interés de Spinoza traspasaba los lindes del fenómeno religioso: comprendía la tradición religiosa como el tejido que determina la organización social y, por lo tanto, las formas políticas de los pueblos; había presenciado y vivido revueltas sociales, cambios de régimen; se interesaba por la historia antigua y moderna, por la literatura, especialmente latina; había leído a Aristóteles, a Tito Livio, a Tácito, a Tomás de Aquino, a Maquiavelo, a Hobbes, a De la Court, a los escolásticos holandeses... Pero, sobre todo, había estudiado con extremo celo a René Descartes. Igualmente, se había sumergido en todo tipo de controversia política, científica y religiosa de su época movido por la necesidad de hilar un discurso integral que considerara todos los aspectos de la vida humana, abriendo el filo de su cuestionamiento hacia la influencia de la moral en las sociedades de la época y, en especial, hacia la consideración de la persona como rehén de la costumbre, la tradición, la superstición y la doctrina. Esta postura existencial, en un momento de enorme diversidad partidaria, suponía un giro de enfoque radical desde el que destacaba por sus extraordinarias dotes intelectuales y las hacía valer: escribía y desafiaba; «le hacía falta algo más que la tradición, necesitaba empaparse de la filosofía en

²¹ MOREAU, P.F. *Spinoza. Filosofía, física y ateísmo*. Antonio Machado Libros, Madrid, 2021, p. 17.

²² Doctrina herética cristiana impulsada por Fausto Socino que niega la Trinidad, considerando que Dios es persona única y, por tanto, Jesús no era antes de su nacimiento.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

boga, la cartesiana, y de los nuevos avances de la ciencia natural. Su actitud (...) acabaría por enemistarle definitivamente con su tribu de origen»²³.

Spinoza se construía a sí mismo. No era un académico, y tal vez esa condición liberada le permitió ir en busca de conocimiento hasta fuentes remotas —no con intención dialéctica sino por inquietud intelectual—, desarrollar una metodología de estudio interdisciplinar sin imposiciones y, sobre todo, carecer de la necesidad de pleitesías. Era un díscolo convencido de que había mucho por conocer y de que, más importante aún, el conocimiento, para ser tal, debía ser abordado en su mayor amplitud, tomando en consideración todas las herramientas al alcance y, sobre todo, ateniéndose a las reglas del método científico como garantía de objetividad; la razón es en él la espada que abate a la superstición, la creencia pasiva y la superchería. Spinoza necesita adentrarse, como afirma Robert Misrahit, entre los entresijos de la naturaleza humana, transitar sus laberintos, sortear sus trampas; necesita descifrar «la relación de la humanidad con ella misma» y «la relación de la humanidad con la naturaleza». Su verdadera preocupación «es la lucha contra lo que se llama desde Hegel alienación y que en Spinoza recibe el nombre de dependencia y de coerción: supersticiones, malas pasiones, violencias, tiranía política, dogmas religiosos y sociales»²⁴.

El *herem* mediante el que se le expulsó de la comunidad judía fue, según Steven Nadler, el más extremo y violento pronunciado por los jefes de la comunidad en todo el siglo XVII, no llegando a ser nunca anulado²⁵. Spinoza fue desplazado, rechazado, excluido y condenado al desprecio de sus iguales. Tenía solo 24 años. ¿Qué abominación salió de su pensamiento para tan severo castigo?

A través de sus cartas y escritos y de sus encuentros en los círculos antes mencionados, Spinoza arremetió contra los pilares de la religión: niega

²³ BENITO OLALLA, P. op. cit., p. 56.

²⁴ MISRAHI, R. *Spinoza*. Edaf, Madrid, 1990, p. 14.

²⁵ “Fue el anatema más violento que pronunciaría esa comunidad en todo el siglo y nunca sería anulado” (NADLER, S. op. cit., 153). Tan es así que, aunque a largo de los siglos surgieron movimientos filosóficos que multiplicaron el número de seguidores de Spinoza, y aunque hubo diversas iniciativas para dejar el *herem* sin efecto, nunca llegó a suceder. De hecho, David Ben Gurion, primer ministro de Israel en 1953, consideraba que el *herem* era nulo y no escatimó en homenajes hacia el filósofo, como señala Frédéric Lenoir en su libro *El milagro de Spinoza. Una filosofía para iluminar nuestra vida* (Ariel, Barcelona, 2019). Relata Lenoir que en 2012 fueron muchas las solicitudes que recibió el gran rabino de Ámsterdam para levantar el *herem* y devolver a Spinoza a su comunidad. Para ello fue creada una comisión que en julio de 2013 “llegó a la conclusión de que era imposible levantar el edicto (...) porque Spinoza no había expresado jamás el menor arrepentimiento ni el menor deseo de reincorporarse a la comunidad judía” (LENOIR, F. op. cit., p. 68).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

la revelación, ubica a Dios en un ámbito puramente filosófico, afirma la no durabilidad del alma tras la muerte del cuerpo y, además, considera la liturgia y los ritos religiosos como artificios supersticiosos concebidos para que los seres humanos «no hicieran nada por decisión propia, sino todo por mandato ajeno y que con sus acciones y consideraciones dejaran constancia de que no eran autónomos, sino totalmente dependientes de otro»²⁶. Spinoza expresa sin ambages su convencimiento de que la religión es el origen de la miseria humana y, por si no fuera suficiente, simpatiza con las ideas liberales y los movimientos republicanos. Pero el extremo más espinoso de sus concepciones es considerado un violento atentado contra la esencia de la fe: lo que llamamos Dios es otra cosa, no el *dios* dibujado por el poder y utilizado como objeto coercitivo. A pesar de su juventud, la formulación pública de semejante afirmación tiene tales implicaciones que la condena, luego de múltiples advertencias, no se hizo esperar. Spinoza necesitaba «desenmascarar los resortes profundos de la pseudoreligión»²⁷, denunciar la infamia, la hipocresía... «El templo degeneró en teatro»²⁸. El *dios* recreado y convertido en atrezzo de las ideas era la verdadera abominación amparada y sostenida en el tiempo por quienes «desprecian completamente la razón y rechazan el entendimiento, como si estuviera corrompido por naturaleza; son precisamente quienes cometen la iniquidad de creerse en posesión de la luz divina»²⁹, los responsables de hacer vagar al pueblo sin rumbo cierto en un campo sembrado de barbaridades, desposeyéndolo de criterio con la eficaz herramienta del miedo y la promesa de una esperanza sin sentido, dejándolo, así, expuesto «a creer cualquier cosa»³⁰.

Spinoza, efectivamente, rasgó el velo *dios*, condenándose a sí mismo a la soledad intelectual, a pesar de ciertos apoyos, y, en el silencio de su exilio, se adentró en un páramo filosófico en el que, sin embargo, se dispuso a encontrar certezas, aunque ello le costara la crítica, el ataque e incluso pusiera en juego su propia integridad física. En esa empresa le asistían su inteligencia, su tenacidad y muy probablemente, la emergencia ante una herida interna para la que necesitaba hallar inmediata cura, «lo mismo que el enfermo que padece una enfermedad mortal, cuando prevé la muerte segura, si no se emplea un remedio, se ve forzado a buscarlo con todas sus fuerzas,

²⁶ TTP, V, 76

²⁷ LENOIR, F. op. cit., p. 45

²⁸ TTP, *Prefacio*.

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ *Ibidem*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

aunque sea inseguro, precisamente porque en él reside toda su esperanza»³¹. ¿Apunta este testimonio a una crisis personal fruto del cruel desengaño de quien ha destapado la mayor de las farsas, hasta el punto de cuestionarse el sentido de su propia existencia? Al fin y al cabo, se trataba de un hombre de fe que evolucionó desde esta hacia el conocimiento y, en el camino, transitado con la carga de la duda y la decepción, halló algo que lo transformó y lo dotó de la claridad necesaria para ubicarse en la vida, que no en el mundo. En cualquier caso, esta experiencia es la sabia que riega y nutre la semilla de la que luego llegó el magnífico árbol de su filosofía.

Spinoza construyó su nueva metafísica liberado del debate acerca de Dios. Pareciera que, de algún modo, este le resultaba estéril, una distracción mareante basada en la falaz idea antropomórfica de un ser supremo que interviene en los destinos humanos, decidiendo a voluntad quién sí y quién no, premiando a sus buenos y castigando a los malos. Un *dios* de dos caras, que personifica el bien y, simultáneamente, apologiza sobre el mal con la imperecedera tentación de descargar su ira sobre quien ose burlar o desafiar sus preceptos; un *dios*, en realidad, de paja que, en el fondo, es la proyección marioneta de un ejército de prebostes indignos que dedican su vida a mantener el engaño pecando, según sus propios términos, contra el segundo mandamiento judeocristiano: no tomarás el nombre de Dios en vano.

Spinoza rasga el velo *dios* y se posiciona a la vanguardia de pensamiento filosófico de su tiempo adentrándose en el eterno misterio. Su proceso personal es la historia de una evolución sobrevenida por efecto de la mismísima lógica de sus hallazgos. Estos, por qué no suponerlo, son fruto de la experiencia directa. Tras la lectura de sus obras y, en especial, de su *Ética*, es difícil no admirarse e incluso convencerse de que, en él, todo lo afirmado, antes fue vivido. Es, precisamente, el resplandor de esa vivencia lo que desprende la tajante aseveración «no son las armas las que vencen los ánimos, sino el amor y la generosidad»³².

Al contemplarlo desprovisto de andamiajes conceptuales impostados, liberado del miedo a traspasar el horizonte predefinido de sus contemporáneos y de la imaginación de las creencias de su época, solo cabe una pregunta: qué es, entonces, el Dios de Spinoza.

³¹ SPINOZA. *Tratado de la Reforma del Entendimiento. Principios de filosofía de Descartes. Pensamientos Metafísicos*, Trad. Atilano Domínguez, Alianza, Madrid, 2019, p. 100.

³² E IV, *Apéndice*, c. XI.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

~

Existe un debate crónico que se remonta al efecto de aquel desafortunado *herem* y que, además, es materia de continuo análisis. En la enjundia de este, Spinoza es ateo, panteísta, místico... Todo a un tiempo. ¿De dónde surge la necesidad de ubicarlo en una idea, de instalarlo en una corriente o sensibilidad específica? ¿Y si tal debate no procediera en su caso? En el etiquetado conceptual que realizamos del mundo, lo que sucede, en realidad, es que creamos el mundo a través de los recursos de comprensión que nos permiten establecer una relación adaptativa con la realidad en la que operamos desde que nos es posible valernos por nosotros mismos. Esos recursos de comprensión son las palabras y su significado, piezas del puzzle cultural y, por lo tanto, elementos indispensables para su asimilación. Pero, además, sucede otro fenómeno: la comprensión del mundo facilita la relación con lo que existe, sea objeto, fenómeno natural, o ser vivo, es decir, la integración en el juego de interacciones que hace posible la continuidad de la especie³³.

El mundo es creado a través del lenguaje, de modo que la realidad se somete, de alguna manera, a criterios de lenguaje. El impulso del humano en sociedad por construir una identidad que, además, sea aceptada por el grupo, es, probablemente, la causa de que todo suceda a través de las palabras. La necesidad de nombrar se remonta a un instante de la evolución que aún genera reflexión e incluso controversia, pero existe cierto grado de aceptación respecto a la posibilidad de que la hostilidad del entorno y la urgencia adaptativa que garantizara la supervivencia, propiciara la activación de determinadas regiones cerebrales que dieron lugar a las transformaciones fisiológicas y anatómicas que permitieron la habilidad del lenguaje³⁴. La

³³ Marvin Harris hace referencia al fenómeno lingüístico como impulsor de lo que también denomina despegue cultural. De hecho, mediante el lenguaje se construye la memoria colectiva con los recuerdos que han sobrevivido a los individuos y que se mantienen en el tiempo como referencias culturales que permiten dar continuidad, igualmente, a la construcción del mundo. La competencia lingüística, apunta Harris, “posibilita que se formulen reglas. (...) La vida social de los humanos se compone en buena medida (aunque no exclusivamente) de pensamientos y conductas coordinados por dichas reglas” (HARRIS, M. *Nuestra Especie*, Alianza Editorial, Madrid, 1995, pp. 74-75). Es decir, el lenguaje proporciona estructura a nuestra mente y, por consiguiente a la realidad observada que, simultáneamente, es pensada a través de las palabras.

³⁴ ¿O fue al revés?

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

experiencia provocada por las adversidades ambientales, entre las que destacaban la existencia de numerosos peligros y la dificultad de encontrar alimentos, era una experiencia de dolor, de sufrimiento, y, en consecuencia, de miedo³⁵. Probablemente, desde ahí nos llega la necesidad de nombrar.

Cuando nombramos, ubicamos lo nombrado en nuestro particular esquema de realidad, lo identificamos y establecemos una específica pauta de comportamiento respecto a lo nombrado. Dicho de otro modo, nombrar nos permite estar en el mundo, conocerlo y comprenderlo al menos de un modo, aunque ese modo sea un conjunto de fantasías. Todo, pues, es nombrado. Lo que no es nombrado no existe. Las palabras, como recursos de comprensión, nos conectan con las cosas, pero son, precisamente, las palabras, las que funcionan igualmente como herramientas de acotación de la realidad experimentada, construida como una constelación de concretos. De lo concretado emana una idea de lo que es eso concretado y, como nombrar sigue siendo aquel recurso primigenio que facilitaba la adaptación, sigue, igualmente, muy viva la necesidad de nombrar para acotar la realidad, concretarla y construir o asumir una idea de lo que *es*.

Por tediosa que parezca esta reflexión, es importante para comprender hasta qué punto el debate sobre la identidad ideológica de Spinoza, por decirlo de un modo sencillo, es del todo impropio, sobre todo, porque se convierte en un sesgo que promueve la arbitrariedad, ya que nadie conoció la mente de Spinoza más que él mismo; nadie vivió su proceso vital, ni la extraordinaria evolución personal que revelan sus escritos, por más que en su intercambio epistolar conservado con Henry Oldenburg, Simón de Vries, Lodewijk Meyer y otros no escatimara en argumentos y explicaciones acerca de las cuestiones centrales de su filosofía. Pareciera, por tanto, que nadie se ha planteado la posibilidad de que el propio Spinoza careciera de la

³⁵ Esta cuestión tiene una relación directa con el desarrollo evolutivo de la conciencia y su funcionamiento. Roger Bartra, en su libro *Antropología del cerebro. La conciencia y los sistemas simbólicos*, (Pre-Textos, Valencia, 2006) plantea una interesante hipótesis según la cual, hace unos 250.000 años, en África, un subgrupo de homínidos experimentó significativos cambios en sus estructuras nerviosas que vinieron a sumarse a otros cambios evolutivos ocurridos en el aparato fonador que hoy nos permite hablar. Estas transformaciones habrían generado dificultades para la adaptación al medio, pudiendo generar “cambios en la receptividad olfativa y, acaso, modificaciones en la capacidad de localizar las fuentes de los sonidos, así como alteraciones de las memorias olfativas y auditivas (...). El primigenio Homo Sapiens deja de reconocer una parte de las señales procedentes de su entorno (...). Tiene dificultades para reconocer los caminos, los objetos o los lugares. Para sobrevivir utiliza nuevos recursos que se hallan en su cerebro: se ve obligado a marcar o señalar los objetos, los espacios, las encrucijadas y los instrumentos rudimentarios que usa. Estas marcas o señales son voces, colores o figuras” (BARTRA, R. op. cit., pp. 31-32).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

necesidad de definirse de este o aquel modo, de identificarse con nada ni con nadie. ¿No es, entonces, el debate sobre el sentir de Spinoza, una osadía innecesaria que, responde, tal vez, a intereses académicos e incluso ideológicos? ¿No es cualquiera de esos adjetivos —místico, ateo, panteísta— un corsé para quien se manifestó como rotundo defensor de la libertad y del pensamiento abierto? ¿No es, incluso, ofensivo, pretender atrapar, en este caso, su idea de Dios en los estereotipos que, como derivación, dan sentido cultural a tal concepto pero alejan toda objetividad? ¿No es, en conclusión, una temeridad filosófica, reducir la idea de Dios en Spinoza a las expresiones del sesgo que, por otra parte, esconden el hecho de que, quien las plantea, no ha superado el velo *dios* que Spinoza sí traspasó? Respecto a tal discusión, como afirma Moreau, «cada cual aporta lo que quiere encontrar en ella»³⁶.

Anteriormente, he planteado una pregunta más oportuna sobre esta cuestión. Abandonamos el *quién* para adentrarnos en el *qué*: qué es Dios, pero para hacerlo, ha de llevarse a cabo una estrategia de análisis que no ha de ir del concepto a la definición, sino a la inversa. Es decir, para poder responder a ese *qué*, hemos antes de preguntarnos *cómo*, de manera que el *qué* se responda por sí solo, ya que esconde un carácter conclusivo que resuelve eficazmente el pensamiento de Spinoza a este respecto.

Así pues, ¿cómo es Dios? Curiosamente, toda respuesta ha de ser, en este caso, indirecta por un detalle que no puede pasar desapercibido: considerado el velo *dios*, considerado el hecho de que Spinoza es la punta de lanza que lo rasga y deshace, toca preguntarse qué es el velo en sí, qué lo conforma, cuáles son sus mimbres. Tendremos, por tanto, que describir y definir en qué consiste ese velo. Para ello es necesario comprender la desesperación de Spinoza ante la ignorancia, pero sobre todo, ante el enquistamiento de esta en la mente desprovista de conocimiento objetivo, en la razón dormida que se ve, de pronto, operando con falacias porque no ha recibido el estímulo que mueve el interés y la inquietud hacia el saber. Spinoza se revela tanto contra la ignorancia como con la resistencia a abandonarla de la mayoría, contra la comodidad intelectual que retroalimenta mentiras útiles para aliviar el miedo, la inseguridad, el sufrimiento y el descontento existencial. Es ese muro de mentiras, tan bien construido con la argamasa de la religión, el que es preciso desarmar piedra por piedra. Respondamos, entonces, al *cómo*.

³⁶ MOREAU, P.F. op. cit., p. 73.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

Dios es la cuestión que atraviesa cada línea de la obra completa de Spinoza, sin embargo, hay un detalle destacable: su obra culminante, *Ética*, comienza directamente con el despliegue de su respuesta al *qué*; es en el *Apéndice* de la Parte Primera donde atiende al *cómo*, pero por oposición, a modo de denuncia, es decir, declarando *cómo no es Dios*, cuál es el origen del velo *dios*, cuáles sus consecuencias nefastas en la vida de las personas y en el tejido social y cuál el remedio para verse libre de él.

«He procurado remover los prejuicios que hubieran podido impedir que mis demostraciones se percibiesen bien, pero, como aún quedan no pocos prejuicios que podrían y pueden, en el más alto grado, impedir que los hombres comprendan la concatenación de las cosas en el orden en que la he explicado, he pensado que valía la pena someterlos aquí al examen de la razón. Todos los prejuicios que intento indicar aquí dependen de uno solo, a saber: el hecho de que los hombres supongan, comúnmente, que todas las cosas de la naturaleza actúan, al igual que ellos mismos, por razón de un fin, e incluso tienen por cierto que Dios mismo dirige todas las cosas hacia un cierto fin, pues dicen que Dios ha hecho todas las cosas con vistas al hombre, y ha creado al hombre para que le rinda culto»³⁷.

Estas palabras revelan el mecanismo de proyección al que aludía anteriormente: Dios como compendio de capacidades y anhelos humanos, una especie de *alter-ego*, ya que es concebido a imagen y semejanza de la persona, pero con sus habilidades sublimadas y con la vulnerabilidad humana compensada en su contrario como omnipotencia. El *dios* de las religiones monoteístas es un ser supremo que precede a lo creado y, por eso, es creador. Si es creador tiene, necesariamente, voluntad creadora y esta, también necesariamente, ha de ser precedida de intención. Si hay intención, hay deseo, y el deseo implica la identificación de un impulso que se objetiva en la cosa creada, que ha de ser previamente identificada, es decir, distinguida, diferenciada, inferida, luego ha de haber una inteligencia que realice tal ejercicio. Dios es convertido en un ser que piensa, que siente, que piensa que siente y, en consecuencia, tiene tendencias y experimenta arrebatos emocionales —ira, bondad—, es decir, como se trata, en realidad, de una proyección humana, siente y piensa como tal. Pero hay una

³⁷ E I, *Apéndice*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

redundancia en la pretensión: Dios, en su voluntad e infinita sabiduría, elige —*sabe Dios por qué*— al pueblo hebreo para revelarse; también a los cristianos para ofrecer la salvación a través de su encarnación en Jesucristo, pero también eligió a Mahoma para dar cumplimiento a su profecía. Dios sirve a las querencias humanas más oportunistas y, así, es convertido en Padre, Señor, Juez, Hacedor y, como tal, de él emana la distinción entre el bien y el mal y solo él tiene el poder de evitación sobre lo segundo, sobre la muerte eterna de la que exigimos ser librados, de lo contrario ¿para qué nos serviría, entonces, ese *dios*? Se trata de un *dios* paradójico que ordena y sirve, esto es, que es señor y siervo a la vez: del mismo modo que lo tememos, le ordenamos que cumpla con nuestras caprichosas expectativas o le culpamos cuando los hechos nos desbordan. Es un *dios* antropomórfico, un *dios* caricatura que, por otra parte, está en todas las cosas y fuera de ellas, es decir, que es a la vez trascendente e inmanente; está, pero solo está, con una permanencia que pareciera poder desvanecerse en el instante menos esperado, por lo que en su infinita sabiduría puede decidir dejar de estar, ¿trasladarse a otra parte? En este caso, la realidad es un medio a través del cual dios se nos expresa, pero no es la expresión en sí, sino una construcción, un instrumento, una herramienta con un fin determinado por la que dios ejecuta su propia complacencia de ese modo, a través de lo creado, que en su hecho de ser creado ha quedado separado de dios. Para Spinoza, no es que dios no sea así, sino que Dios no es eso; es algo muy distinto al *dios* adorado por la ignorancia y usado como amuleto y refugio de la necedad y la irresponsabilidad humanas. Spinoza había comprendido perfectamente la dimensión apabullante del finalismo y del utilitarismo que dominaba el pensamiento religioso³⁸ y su efecto nocivo.

Pero Dios carece de voluntad, y al carecer de voluntad tampoco tiene intención definida³⁹; carece de deseo, así que no tiene un fin y en modo alguno el ser humano es el objeto preciado de su creación, lo que es lo mismo que decir que la naturaleza no ha sido creada para ponerla a disposición del ser humano y tampoco este ha sido creado para ser puesto en la naturaleza y someterla. Dios no interviene, pero no porque nos dotó de libre albedrío como si de un don divino se tratara, sino porque, precisamente, carece de

³⁸ “La voluntad de Dios, ese asilo de la ignorancia”, (E I, *Apéndice*.)

³⁹ “De todo ello se sigue que Dios nunca tuvo un entendimiento en potencia ni conoce nada mediante el razonamiento” (SPINOZA. *Tratado de la Reforma del Entendimiento. Principios de filosofía de Descartes. Pensamientos Metafísicos*, Trad. Atilano Domínguez, Alianza, Madrid, 2019, p. 323).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

intención y voluntad. No es un observador silencioso ante los desmanes de sus creaturas; tampoco es padre compasivo que contempla, paciente, la torpeza humana y trata de sostener; menos aún un juez que exige con una mano el cumplimiento de su ley y con la otra amenaza con el castigo. Spinoza ha superado ese *dios*; «su Dios es tan abstracto e impersonal que resulta virtualmente indiferente al bienestar humano»⁴⁰.

«He explicado la naturaleza de Dios y sus propiedades, como que existe necesariamente; que es único; que es y actúa en virtud de la sola necesidad de su naturaleza; que es, y de qué manera, causa libre de todas las cosas; que todas las cosas son en Dios y de Él dependen, de manera que sin Él no pueden ser ni ser concebidas; y por último, que todas las cosas han sido determinadas por Dios, mas no en virtud de la libertad de su voluntad, o sea, de un beneplácito absoluto, sino en virtud de la naturaleza absoluta de Dios, o sea, de su infinita potencia»⁴¹.

Todo lo dicho antes por la tradición sobre la definición de Dios o los intentos de demostración de su existencia, queda sobrepasado, porque el propio lenguaje utilizado por Spinoza indica con claridad que el ejercicio adecuado no es la negación de lo falso, puesto que lo falso ya es negación en sí mismo, sino la afirmación de lo que ha pasado desapercibido o había sido desconocido hasta ese momento. Afirmar que Dios existe necesariamente aborta el debate sobre su existencia o inexistencia. El salto de cualidad spinozista es nominal. El concepto Dios precisa un ajuste en su significación que lo descargue de sentencias previas. Desde ese ejercicio, Dios existe necesariamente porque es considerado *sustancia*.

Spinoza afirma⁴² que lo propio de la naturaleza de una *sustancia* es existir. Dios no es único, es lo único, luego todas las cosas son en Dios, que es y actúa no por voluntad, sino por la pura necesidad de su naturaleza. Dios es la causa de todas las cosas, toda la realidad *es* en él y procede de él no transitivamente⁴³, sino inmanentemente, es decir, las cosas son en tanto que Dios *es*; todo tiene su ser en Dios porque no hay más ser que Dios⁴⁴,

⁴⁰ SMITH, S.B. *Spinoza y el libro de la vida. Libertad y Redención en la Ética*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2007, p. 64.

⁴¹ E I, *Apéndice*.

⁴² “A la naturaleza de una *sustancia* pertenece existir” (E I, *Proposición VII*).

⁴³ “Dios es causa inmanente, pero no transitiva, de todas las cosas” (E I, *Proposición XVIII*).

⁴⁴ TB, 76.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

expresándose eternamente, siendo el efecto de esa expresión lo infinito expresado, Dios mismo expresado. Spinoza trae a Dios a la materia y, al hacerlo, Dios deviene accesible, aunque no necesariamente comprensible; esa es, de hecho, la labor que el filósofo asume como propia: comprender qué es y cómo es Dios, no solo identificarlo, no solo anunciar una herramienta de mención con el concepto *sustancia*. ¿Qué es, desde este punto, el ansiado paraíso? ¿Qué es la salvación? La necesidad del creer se convierte en la necesidad del comprender, entendidos ambos verbos como actitudes vitales asumibles y, en gran medida, antagónicas: lo que se alcanza a comprender se llega a saber, ¿para qué creer, entonces, lo que se sabe? Spinoza se asienta en el comprender; no necesita creer, y sin necesidad de creer la fe se difumina hasta convertirse en una querencia más del sentir y, como tal, innecesaria para concebir a Dios. Para Spinoza, Dios es el hecho y, como tal, susceptible de percepción, de experiencia directa, no sugestiva y solo subjetiva en los límites de las capacidades individuales. Dios es el hecho porque *es* en todo y todo *es* en él: he ahí Dios como causa inmanente.

Como señala Gilles Deleuze, la idea de Dios como causa inmanente es una constante en la historia de la filosofía, pero una constante sujeta, refrenada por el peligro que suponía su aceptación. Hasta Spinoza, la cuestión de la causalidad ondulaba según matices: creativa, emanativa, inmanente... «Que Dios sea tratado como causa emanativa puede andar porque hay todavía distinción entre la causa y el efecto, pero como causa inmanente, de modo tal que ya no podemos distinguir bien la causa del efecto, es decir, Dios y la criatura misma, eso se vuelve mucho más difícil. La inmanencia era, ante todo, el peligro»⁴⁵. Pocos se atrevieron antes a plantearla⁴⁶. Las grandes causas, como las denomina Deleuze, por las que se teorizaba sobre Dios, formuladas como una secuencia de conceptos, quedaron atrás con Spinoza, que «libera completamente la causa inmanente (...), la arranca de toda secuencia y da un golpe al nivel de los conceptos. (...) En Spinoza todo pasa como sobre un plano fijo (...) que no va a ser en

⁴⁵ DELEUZE, G. *En medio de Spinoza*, Editorial Cactus, Buenos Aires, 2019, p. 29.

⁴⁶ Hay ejemplos singulares de aproximaciones a la *inmanencia* previos a Spinoza; digo aproximaciones por no quedar del todo definida o por combinar la causa emanativa y la imanente a un tiempo. “Dios recibe su ser de la materia y es compuesto y posterior, mejor dicho, es la materia en cierto estado”, dice Plotino en su *Enéada VI* (Trad. Jesús Igal, Gredos, Madrid, 1998), y en los *Hechos de los Apóstoles*, Pablo de Tarso afirma que Dios “no habita en templos hechos por la mano del hombre, ni por manos humanas es servido, como si necesitase de algo, siendo Él mismo quien da a todos la vida, el aliento y todas las cosas (...). En Él vivimos, nos movemos y existimos” (*Hechos 17, 24-28*).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

absoluto un plano de inmovilidad puesto que todas las cosas van a moverse». Es el *plano de la inmanencia*, que erradica toda variabilidad, y en el que Spinoza establece la univocidad del ser⁴⁷.

Dios *es* porque las cosas son y, en el proceso de ser, Dios se manifiesta a sí mismo como causa y realidad absoluta. Por ello, no hay un Dios antes del mundo y después del mundo; la realidad no es un efecto emanativo; esta es porque Dios *es*, no hay temporalidad posible entre la causa y el efecto. En la *inmanencia*, causa y efecto son dimensiones simultáneas de un mismo hecho, por eso Dios es el hecho. La realidad es Dios; Dios no está en todas partes, como sostienen las religiones monoteístas; para Spinoza, Dios *es* todas partes y, dado que *es* todas partes, está en todas partes. Ser y estar se dan en Dios en la forma más absoluta de principio copulativo. En este, Dios *es* porque está y viceversa; el hecho Dios se materializa en un *siendo* instantáneo que acontece en una inmediata expresión.

Esta postura podría considerarse, sin embargo, una forma de ateísmo, pero solo en el sentido del creer, de la creencia. Y sí, Spinoza es un ateo respecto del velo *dios*. Por ello, ha abandonado la fe religiosa, la fe ciega que acepta sin peros, que asume el dogma. En su lugar ha puesto la razón y, en ese ejercicio, ha materializado a Dios superando todo dualismo. Dios deja de ser trascendente porque Spinoza libera el concepto *sustancia* con la afirmación de su unicidad, a diferencia de Descartes. Para este, la materia es la sustancia extensa y, siendo divisible, no puede ser parte de Dios y menos aún Dios mismo expresado, porque Dios no puede dividirse⁴⁸, así que la materia ha de ser creada por Dios, por lo que Dios es otra cosa diferente a la realidad que se ve y se toca. Frente a esto, Spinoza afirma un Dios único como *sustancia* absolutamente infinita, es decir que «en la naturaleza no hay sino una *sustancia*»⁴⁹; ha salvado el abismo hasta entonces existente entre el creador y lo creado, lo cual representa convertir el dogma primero de toda religión monoteísta en una entelequia. Dios ya no es una aspiración, ni está instalado fuera de los límites de la realidad usando esta como medio de revelación; Dios es lo que *es*, y el único camino para comprender qué es Dios y cómo es Dios es penetrar en lo que *es*, es decir, la realidad, la totalidad de lo real, «que es y es concebida por sí misma sin que se le pueda asignar causa

⁴⁷DELEUZE, G. op. cit., p. 30.

⁴⁸ En contraposición, “no puede verdaderamente concebirse ningún atributo de una *sustancia* del que se siga que esa substancia puede ser dividida” (E I, *Proposición XIII*). “Una *sustancia* absolutamente infinita es indivisible” (Ibidem).

⁴⁹ E I, *Proposición XIV*, cor. I.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

alguna que le sea ajena o trascendente (...) una totalidad que no es mero agregado o suma de partes sino productividad infinita y, así, infinita interconexión en/de la inmanencia»⁵⁰.

Spinoza dejó de creer en *dios* porque comenzó a pensar a Dios, y «ese pensamiento lo llena de alegría y gobierna toda su vida (...) Utiliza el término Dios en todos sus sentidos, porque esa palabra expresa para él (...) el fundamento de todas las cosas»⁵¹, pero desde la razón. Como indica Moreau, «el sistema spinozista está centrado en torno de una noción a la que se le da el nombre Dios»⁵². Es esta una apreciación importante. Se trata del rechazo a la noción del *dios* de la Revelación. De hecho, el *Tratado Teológico Político* está expresamente dedicado a esa tarea. Este posicionamiento filosófico le permite abordar a Dios desde el más puro racionalismo, es decir, desde una perspectiva científica, porque se trata de dirigir la atención a la realidad y ahondar en esta como objeto de estudio. En ese sentido, puede hablarse también de un evidente naturalismo. Así, comprender la realidad es comprender a Dios, porque todo tiene lugar en él y «está determinado a acontecer en función del movimiento inmanente de la totalidad de lo real»⁵³. Pero hay una cuestión de comprensión indispensable para poder entrar en el análisis de las afirmaciones spinozistas. Se trata del componente identificativo respecto a lo real.

Afirmamos que para Spinoza Dios es la realidad, lo que *es*, la totalidad de lo que existe, pero ¿a qué se refiere como realidad para llamarlo Dios? No podemos dar por resuelta esta cuestión. Si Dios es *sustancia* única, infinita e indivisible y «no puede darse ni concebirse *sustancia* alguna excepto Dios»⁵⁴, esta *sustancia* «está plenamente articulada en el orden causal de la naturaleza, con el que se identifica»⁵⁵, luego Dios es Naturaleza, pero no solo la materia perceptible por los sentidos, sino el cosmos en su completitud, en el que está contenido lo percibido y lo no percibido y, por extensión, lo conocido y lo desconocido o por conocer, todo elemento, toda forma de materia, pero también todo fenómeno, toda experiencia, todo hecho, toda sensación... Todo. De este modo, Spinoza hace volar por los aires la idea religiosa de creación. La naturaleza no es el objeto creado por el creador

⁵⁰ GARCÍA DEL CAMPO, J.P. *Spinoza Esencial. Nadie, hasta ahora, ha determinado lo que puede un cuerpo*, Ediciones de Intervención Cultural, Barcelona, 2012, p. 25.

⁵¹ LENOIR, F. op. cit., p. 95.

⁵² MOREAU, P.F. op. cit., p. 77.

⁵³ GARCÍA DEL CAMPO, J.P. op. cit., p. 26.

⁵⁴ E I, *Proposición XIV*.

⁵⁵ SMITH, S.B. op. cit., p. 71

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fqv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

supremo, porque si no hay creador no puede haber creación. La naturaleza tampoco es un medio a través del cual Dios se expresa y se nos revela en su expresión; no es algo en lo que está Dios, a secas, como quien se posa y permanece, pero con una naturaleza ajena. No, Dios es Naturaleza, *sustancia infinita* que *es* siendo, es decir, que *es* en tanto que es, careciendo de *llegar a ser* alguno porque carece previamente de posibilidad realizable al ser todas las posibilidades expresadas de facto como infinitos atributos. Existe la tentación, apunta Frédéric Lenoir, de pretender hallar en esta sentencia un reduccionismo tácito, es decir, que Spinoza reduciría a Dios a la naturaleza, por lo tanto, lo limitaría, de lo que se sigue que dejaría de ser Dios, o lo que es lo mismo, ese reduccionismo supuesto vendría a ser una negación de Dios como tal. Pero se trata de otro sesgo que bebe del dualismo, lo cual evidencia que para comprender la amplitud del pensamiento de Spinoza es necesario deshacerse antes de toda consideración previa respecto a los objetos de su filosofía.

*Deus sive natura*⁵⁶, Dios, es decir, Naturaleza. Esta es la respuesta al *qué* antes aludido: Dios es Naturaleza, lo que *es*, *sustancia infinita*. Conocer a Dios es, de este modo, conocer la Naturaleza, de qué manera opera, cómo se dan sus fenómenos y, lo que es más importante para Spinoza y que determinará el sentido de su obra, cómo es el ser humano, ya que es también esa misma Naturaleza. Como señala Olalla, «su discurso ético se basa en tres elementos fundamentales: la ontología (esencia-potencia), la óptica (percepción-comprensión) y la física (fuerza-potencia) (...) ¿Qué somos, cómo percibimos, qué fuerzas nos constituyen? Somos un trozo de naturaleza actuante, no algo distinto ni ajeno a ella»⁵⁷.

¿Cómo pudo una persona en el siglo XVII, con las limitaciones instrumentales, observacionales e incluso conceptuales, adelantarse en el tiempo hasta plantear una visión de la realidad más próxima a un físico de hoy que a un filósofo de su tiempo? Quizás —y esto es pura especulación retórica— se deba a que lo que *es*, ha sido y será siempre tal cual *es* y así llega a ser percibido y aprehendido tarde o temprano por quien tiene la osadía de adentrarse en los abismos del pensamiento más allá de las evidencias. Por otro lado, la consideración de las ideas y de la eficacia de los procedimientos como subordinados a la línea temporal de la historia es una ilusión. Solo han de darse las circunstancias. En Spinoza se dieron, por ello representa un

⁵⁶ E IV, *Proposición IV*, dem.

⁵⁷ BENITO OLALLA, P. op. cit., p. 265.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

punto de ruptura en el pensamiento filosófico sobre el que aún no está todo dicho.

«¿Quién teme a Baruch Spinoza?»⁵⁸, se pregunta Gabriel Albiac en su *Sinagoga Vacía*. Lo temían y temen quienes aman el anacronismo y hacen del inmovilismo moneda de cambio, aquellos y aquellas que temen antes que el suelo se mueva bajo sus pies y haga caer el edificio de sus creencias como un castillo de naipes. De nuevo el miedo. Siempre el miedo. *Caute*, exclamaba Spinoza ante los ataques furibundos del «coro condenatorio»⁵⁹ que, en la presuntamente tolerante Ámsterdam, exprimía sus escritos en busca de motivos para perpetuar el *herem* y extender, si cabía, su severidad.

Deus sive Natura; si Dios es *sustancia infinita*, es todo y está en todo, no hay límite, ni realidad fragmentada, ni siquiera susceptible de fragmentación para su observación. Las partes, sencillamente, no existen, o solo existen como recursos de apreciación explicativa, porque solo es el todo y ese todo es una *sustancia* inmanente en la que no es posible el grado ni la jerarquía, que se expresa en ser, precisamente, *siendo* y cuyo más allá supuesto es, en definitiva, un más acá radical, inmediato, absoluto. Por ello, es el observador quien, con la estrechez de su pensamiento, ve el mundo como un algo dividido que, en realidad, no es más que la proyección de su mente, que sí está dividida, que sí distingue partes, distancias, líneas temporales, que ve el mundo a través del diminuto punto de vista desde el que se pronuncia la cultura, lo cual es una limitación que puede llegar a ser una excelente productora de taras y ensueños. Spinoza, superó esa limitación⁶⁰.

~

⁵⁸ ALBIAC, G. *La sinagoga vacía*. Hiperión, Madrid, 1987, p. 155.

⁵⁹ *Ibidem*.

⁶⁰ Fritjof Capra, desde la física, su ámbito de estudio, plantea este dilema en un exquisito libro titulado *La trama de la vida* (Anagrama, Barcelona, 1998). Sin duda es un dilema, pero quizás habría que considerarlo el gran dilema humano. Dice Capra: “el origen de nuestro dilema reside en nuestra tendencia a crear abstracciones de objetos separados, incluyendo un sí mismo independiente, para creer después que pertenecen a una realidad objetiva, dotada de existencia autárquica. (...) El poder del pensamiento abstracto nos ha conducido a tratar el entorno natural – la trama de la vida – como si estuviese formado por partes separadas (...). Más aún, hemos extendido esta visión fragmentaria a nuestra sociedad humana, dividiéndola en distintas naciones, razas, religiones y grupos políticos. El convencimiento de que todos estos fragmentos – en nosotros mismos, en nuestro entorno y en nuestra sociedad – están realmente separados, nos ha alienado de la naturaleza y de nuestros semejantes, disminuyéndonos lamentablemente” (CAPRA, F. op. cit., pp. 304-305).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

Dios es Naturaleza⁶¹; Naturaleza es *sustancia infinita*; la *sustancia infinita* es el todo, y en esa totalidad existe todo, pero no como contenido; si así fuera ya no sería *sustancia* infinita, porque hablaríamos de un contenido y de un continente. La *sustancia* no contiene, sino *es*. En todo caso, la única afirmación que cabría hacer es inversa: la *sustancia* está contenida en todo. Pero tampoco nos sirve. De algún modo, por un resquicio de esa estructura se escapa un matiz que evita la conclusión. Si la *sustancia* está contenida en todo, volvemos al mismo dilema: ahora el todo, considerado todo, es un conjunto de elementos contenedores. Hölderlin, en su *Hiperión*, nos brinda una alternativa: «todo *está* en nosotros»⁶², decía, precisamente, *Hiperión* a Belarmino. Estar nos aproxima mejor a una fórmula más adecuada. Viene a ser una derivación de “todo está en todo”, pero la expresión nos sigue pidiendo una progresión que implica la sustitución del verbo. Aunque estar supone presencia y, por lo tanto, ser, no recoge la profundidad que se busca, porque es ser por implicación, es decir, que estar implica antes ser y, al mismo tiempo, estar *en*, significa que ese ser es previo a aquello en lo que se está. Puedo afirmar “yo estoy en mí”; lo que estoy haciendo es testimoniar que yo soy dos cosas, o que dos cosas me componen: yo y un algo que me contiene que, del algún modo, también soy yo. De igual manera, si “todo está en todo”, hay algo que es todo y otro algo que es también ese todo, pero queda superar esa otredad. Para ubicarnos en la inmanencia hemos de reformular estas expresiones y avanzar en la progresión.

El problema es el verbo, que es lo que determina la acción o, en este caso, el sentido o incluso el hecho que se afirma. El verbo *estar* no salva la dualidad, al contrario, puede camuflarla y hasta amplificarla; necesitamos otro verbo, un verbo que integre, que represente la especificidad de ese todo y nos libre de la posibilidad de que existan partes de ese todo. Si digo “formo parte del todo”, estoy fragmentando, puesto que considerar la parte implica eso, fragmentación. Tampoco es válida la expresión tan traída y llevada “el todo es la suma de sus partes”. Si concebimos el todo como una consecuencia aditiva lo negamos como tal en el sentido que pretendemos, a menos que

⁶¹ No solo es vida o ley natural, dice José Ezcurdia, “sino también conocimiento de sí en el que al reconocerse como siendo su propia causa, se endereza como amor de sí” (EZCURDIA, J. *Spinoza ¿místico o ateo?: la construcción de un problema*, Sexto Coloquio, Compilación de Diego Tatián, Editorial Brujas, Córdoba (Argentina), 2010).

⁶² HÖLDERLIN, F. *Hiperión o el eremita en Grecia*, Trad. de Jesús Munárriz, *Hiperión*, Madrid, 2000, p. 34.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

consideremos ese todo como un algo emergente respecto de la suma de sus partes, pero de ese modo seguimos en la emanación, solo que a la inversa, porque en este caso, es el todo lo emanado. Tampoco es válido ese todo en cuanto *sustancia*. Solo nos queda la opción de la sustitución verbal.

El único verbo que aleja la fórmula de la causa emanativa y la ubica en la inmanente es el verbo *ser*, por tanto, hemos de decir *todo es todo*. Ese *todo que es todo* solo puede estar en todo en cada matiz de ese todo *siendo*; es un estar siendo, una consecuencia simultánea. Así pues, *todo es todo y todo es en todo*. El hecho de ser tiene lugar en el estar de todo; la presencia del todo materializa el ser de todo, por lo tanto, ser y estar son hechos inmediatos, complementarios, o incluso podría decirse dos aspectos de un mismo hecho.

Esta aparente perífrasis es primordial para situarnos adecuadamente en este punto. *Todo es todo y todo es en ese todo*. ¿Hay posibilidad de matizar aún más? La expresión *todo es todo*, aunque redonda y suficiente, sigue sin resultar concluyente como derivación de *sustancia*; contiene en sí misma cierto vacío. La solución puede estar en la concreción, aunque pueda parecer pretencioso y paradójico nombrar la concreción de la totalidad. Sin embargo, en este caso, hay una partícula que añade el giro necesario, y es el artículo. No es lo mismo decir *todo es todo* que *todo es el todo*; en el segundo caso sí nos estamos refiriendo a la totalidad. Decir que la *sustancia* es la totalidad, es lo mismo que decir que la *sustancia* es *el* todo. En consecuencia, las expresiones *la sustancia es el todo*, *el todo es en todo* y *todo es en el todo*, se hallan en sinonimia. Desaparece la fragmentación y afirmamos la indivisibilidad a la que apunta Spinoza en las *Proposiciones XII* y *XIII* de la Parte Primera de su *Ética*. En la búsqueda de la comprensión de la realidad eso es la *sustancia inmanente*. Como totalidad o *el todo*, es infinita; en su infinitud radica su indivisibilidad, porque lo infinito no puede ser a la vez finito ni contenerlo como tal, salvo en un aspecto, asunto que será abordado en el capítulo siguiente. Sería, de hecho, una contradicción⁶³.

Esta cuestión enfatiza la diferencia entre Spinoza y Descartes. En su *Meditación 3*⁶⁴ el francés establece diferencias en la *sustancia* que le hacen

⁶³ “Se entiende de un modo más sencillo que la *sustancia* sea indivisible, a partir del hecho de que la naturaleza de la *sustancia* no puede concebirse sino como infinita, y que por *parte* de una *sustancia* no puede entenderse otra cosa que una *sustancia* finita, lo que (...) implica una contradicción” (E I, *Proposición XII*, esc.).

⁶⁴ “Cuando pienso que la piedra es una *sustancia*, o una cosa que por sí es capaz de existir, y que yo soy también una *sustancia*, aunque muy bien concibo que yo soy una cosa que piensa y no extensa, y que la piedra, por el contrario es una cosa extensa que no piensa, habiendo así entre

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

caer en una sucesión de divisiones sustanciales que Spinoza critica. La consideración cartesiana de la extensión como *sustancia* y la afirmación de la divisibilidad de esta —cuerpos y cosas son considerados diferentes y diferenciados, por tanto, separados— es en sí misma una negación de la *sustancia* en los términos en que la plantea Spinoza —infinita y, en consecuencia, indivisible—. Para este, la extensión no puede ser *sustancia* propiamente dicha⁶⁵, sin embargo, pertenece a ella. Descartes, además, sostiene que hay otra clase de *sustancia*, la pensante, y que esta sí es indivisible, luego, de momento, encontramos ya dos *sustancias* totalmente separadas y diferenciadas, una divisible y otra indivisible, que han tenido que ser creadas por algo o alguien. Y ahí instala Descartes a Dios, como tercera *sustancia*, igualmente separada de las otras dos⁶⁶. Ante esto, Spinoza proclama la indivisibilidad de la *sustancia* y su carácter infinito. La *sustancia* es una. Este posicionamiento basta para que, desde el spinozismo, el edificio filosófico cartesiano salte por los aires. Afirmar que la extensión es una *sustancia* y que además es divisible, es afirmar que la materia, por ser tal y como tal, es divisible. La infinitud es obviada o ni siquiera considerada. Por otro lado, la identificación de la finitud en los cuerpos por percibirse sensorialmente como separados, impide la percepción y comprensión de la materia, es decir, todo lo que existe, como un atributo de la *sustancia*: Extensión.

«Excepto Dios, no existe ni puede concebirse *sustancia* alguna, esto es, cosa alguna que sea en sí y se conciba por sí. Pero los modos no pueden ser no concebirse sin una *sustancia*; por lo cual pueden solo ser en la naturaleza divina y concebirse por ella sola. Ahora bien, nada hay fuera de *sustancias* y modos. Luego nada puede ser ni concebirse sin Dios».⁶⁷

ambas concepciones muy notable diferencia, sin embargo, parecen convenir en que representan *sustancia* (...). Por lo que toca a las otras cualidades de que están compuestas las ideas de las cosas corporales, a saber: extensión, figura, situación y movimiento (...) solo son modos de la *sustancia* y yo soy una *sustancia*. (...) Bajo el nombre de Dios entiendo una *sustancia* infinita. (...) Pues si bien hay en mí la idea de una *sustancia* infinita, siendo yo una, no podría haber en mí la idea de una *sustancia* infinita, siendo yo un ser finito, de no haber sido puesta en mí por una *sustancia* que sea verdaderamente infinita”.

⁶⁵ E I, *Proposición XIII*.

⁶⁶ “Dios no era compuesto”, Descartes. *Discurso del Método*, IV.

⁶⁷ E I, *Proposición XV*, dem.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

He ahí la clave inmanente: nada puede ser ni concebirse sin Dios, es decir, todo *es* en la *sustancia*. Nada puede ser ni concebirse salvo en la *sustancia*, siendo solo la propia *sustancia* la que *es* siendo todo *lo* que es. «La unidad de Dios, unidad entre su existencia y su producción, obliga a quien quiera conocer a Dios a pensar ambas a la vez»⁶⁸. Estamos ante una ontología que tiene resonancias con concepciones muy anteriores⁶⁹, una ontología que funda la inmanencia en la que todas las cosas están sujetas a una relación, dice José Ezcurdia, «de causalidad inmediata (...), de carácter expresivo y constitutivo»⁷⁰, por la cual quedan neutralizadas las nociones de emanación, creación, e incluso participación y jerarquía. Vuelta la reflexión hacia el ser humano, para Spinoza no somos una emanación de Dios, tampoco su creación, ni siquiera participamos de Dios, como promulgan algunos teólogos cristianos. La jerarquía, además, es inexistente: Dios no es un ser superior respecto de nosotros. El atrevimiento ontológico que contiene la afirmación convierte a Spinoza en un verdadero hereje, por supuesto, pero sabemos que muchas herejías han sido consideradas tales por desajuste ante el dogma, y bien es sabido que un dogma, es decir, un principio de obligada aceptación, es, a todas luces, una aberración intelectual.

En este punto, la inmanencia evidencia la inviabilidad de la trascendencia y, como señala Carl Gebhart, este es el centro de las convicciones de Spinoza. «Para la convicción de la inmanencia la divinidad

⁶⁸ ALLENDESALAZAR, M. *Spinoza: filosofía, pasiones y política*, Alianza, Madrid, 1988, p. 48.

⁶⁹ El místico del medievo Eckhart de Hockeim, en un delicioso texto titulado *El Fruto de la Nada* (Trad. Amador Vega, Siruela, Madrid, 2011), un compendio de artículos que, entre otros documentos, recoge la Bula del papa Juan XXII *In agro dominico*, por la que, como el *herem* de Spinoza, se condenaban varios de sus trabajos, afirma “el ser de Dios es mi vida. Si por tanto mi vida es el ser de Dios, entonces el ser de Dios tiene que ser mi ser y el ser esencial de Dios mi ser esencial, ni más ni menos” (ECKHART, op. cit., p. 53). El cristianismo tiene en su historia numerosas aproximaciones a la *inmanencia*. También en la poesía sufista de Rumi hallamos destellos que resuenan en la obra de Spinoza: “Si ves como dos al amante y al Amado / o ves doble, o bien no sabes contar” (RUMI. *En brazos del amado*, Trad. Alfonso Colodrón, Edaf, Madrid, 1998, p. 60). Más atrás en el tiempo incluso, las fuentes taoístas que nos llegan también son ejemplos de cómo la *inmanencia* siempre ha estado en el horizonte filosófico de la historia. En el *Hua Hu Ching*, atribuido a Lao Tse, podemos leer “la división es contraria a la naturaleza del Tao” (Trad. Brian Walker, de la edición española Alfonso Colodrón, Edaf, Madrid, 1995, p. 17); o en la filosofía Zen, tal como recoge D. T. Suzuki en su texto *Vivir el Zen* (Kairós, Barcelona, 1994): “mientras Dios está satisfecho consigo mismo no existe; cuando es Dios tiene que despertar a algo distinto de sí mismo. Dios es Dios cuando Dios es no Dios” (SUZUKI, D.T. op. cit., p. 14). Este fragmento de Suzuki es revelador: contiene, como en Spinoza, la negación de una idea de Dios que lo limita y, por lo tanto, lo niega. Dios es fuera de la idea de Dios.

⁷⁰ EZCURDIA, J. *Spinoza ¿místico o ateo? Inmanencia y amor en la naciente Edad Moderna*, Universidad de Guanajuato, Guanajuato, 2005, p. 23.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

es inherente al mundo, de modo que la unidad del ser no está escindida por ningún abismo metafísico»⁷¹. Para la tradición religiosa, Dios es trascendente frente al mundo; se halla, como ya ha sido dicho, en un más allá del que desprende su amor y, con él, la ley moral que debe salvar ese «abismo entre el más allá y el más acá. (...) Los valores del mundo son valores del más allá»⁷² porque son aspiración, no hecho, no realidad vivida, se encuentran en un plano en el que solo se halla Dios alejado y desde el cual se revelan como posibilidad. Es la gran herida de la «perniciosa manía»⁷³ de la trascendencia. La inmanencia, sin embargo, es la cura. Por la inmanencia el ser humano no precisa trascender para asirse a Dios, ni para llegar a ser en Él, ni para participar de Él. No hay un *telos* humano que impulse su trascendencia. Lo que ya *es* en el *siendo* del ser humano no es susceptible de aspiración. En ese mismo sentido, no habiendo jerarquía, no puede haber superioridad de Dios y mucho menos subordinación o inferioridad humana. En un debate religioso esta postura podría considerarse una usurpación o una ridiculización de la omnipotencia divina, dado que si no hay jerarquía estaríamos sosteniendo que el ser humano es igual a Dios. Una vez más nos topamos con el sesgo y vemos cómo es muy importante tener en cuenta la sutileza de los elementos discursivos, porque solo desde una concepción dualista puede considerarse tal cosa.

La idea de igualdad como disposición en ausencia de jerarquía evita la comprensión de la causalidad inmanente. No se trata, por tanto, de igualdad; no estamos en igualdad de condiciones respecto a Dios porque no hay jerarquía; si no hay jerarquía, es inviable la idea de igualdad porque en sí misma contiene la otredad, es decir, el ser humano y Dios son dos cosas que pueden ser o no iguales. Nada más alejado de la inmanencia. Por la inmanencia, entonces, el ser humano, como todo lo que existe, y Dios, son lo mismo⁷⁴. En este sentido, en Spinoza «la noción de inmanencia ordena el vínculo entre los diferentes elementos que conforman la ontología (...), otorgándole una estructura irreductible a los patrones de toda ontología

⁷¹ GEBHARDT, C. *Spinoza*, Trad. Oscar Cohan, Losada, Buenos Aires, 2008, p. 127

⁷² *Ibidem*, p. 128.

⁷³ EZCURDIA, J. *Spinoza ¿místico o ateo?: la construcción de un problema*. Sexto Coloquio, Compilación de Diego Tatián, Editorial Brujas, Córdoba (Argentina), 2010.

⁷⁴ “El hombre, junto con todo cuanto existe, existe de tal modo en Dios y Dios consta de tal modo de todo eso, que no puede haber lugar para un amor propiamente tal de Dios a otra cosa, puesto que todo consiste en una sola cosa, que es Dios mismo” (TB 2, XXIV, 3).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

articulada en función de la noción de trascendencia»⁷⁵. Sin embargo, es preciso tomar esta afirmación con prudencia.

~

La *Ética* de Spinoza, como es ya evidente, está atravesada por la idea de Dios. Surge un concepto, a partir de lo expuesto, que nos permite abrir más la reflexión: *panteísmo*. La alternativa acusatoria a ateísmo es esta. Para la comunidad judía del siglo XVII venía a tener el mismo valor de condena. Afirmar el panteísmo supone que si Dios *es* en el mundo, es corporeizado a través de este, lo cual es inconcebible para el judaísmo. Podríamos hablar de equiparación, ya que por la afirmación *Deus sive Natura*, aun entendiendo la Naturaleza como totalidad de lo que *es*, de la realidad, hay una equiparación. ¿O no? Sobre ello, Steven B. Smith afirma que Spinoza se desmarca notablemente de este extremo, «porque decir que Dios es en todas las cosas no es lo mismo que decir que es todas las cosas»⁷⁶. Pero ¿Spinoza se desmarca realmente? Decir que Dios es en todas las cosas es afirmar que el ser de las cosas es Dios; si las cosas tienen su ser en Dios, es decir, solo son en Dios, entonces, siendo solo Dios lo que *es* en las cosas, no pudiendo estas ser por otra causa y menos por sí mismas, necesariamente las cosas son Dios en tanto que son formas de este, es decir, modos. Llegados a este punto, quizás nos sea de utilidad aproximarnos al origen de la palabra panteísmo.

Explica Gilles Deleuze⁷⁷ que está en la expresión griega *hen panta*, donde *hen* es “lo uno” y *panta* “todas las cosas”, es decir, “lo uno todo” —matiza Deleuze, «lo uno todas las cosas»⁷⁸—. Pero añade un detalle semántico muy significativo al concepto panteísmo: *pananteísmo*, en el que *pan* quiere decir “todo”, *an* quiere decir “uno”, *teísmo*, Theos, “Dios”. Panteísmo o *pananteísmo*⁷⁹ es “lo uno todo Dios” o “lo uno todas las cosas

⁷⁵ EZCURDIA, J. op. cit., p. 23.

⁷⁶ SMITH, S.B. op. cit., p. 78.

⁷⁷ DELEUZE, G. op. cit., p. 516.

⁷⁸ *Ibidem*.

⁷⁹ El célebre teólogo brasileño Leonardo Boff, distingue, sin embargo, entre los dos conceptos, panteísmo y pananteísmo, y la diferencia la establece en que considera que el pananteísmo “no identifica la naturaleza con Dios, sino que cree que Dios está en todo” (GRÜM, A y BOFF, L. *Lo divino en el ser humano y en el universo. Camino hacia la unificación*, Trotta, Madrid, 2019, p. 60).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

Dios”. En otros términos, *pananteísmo* significa “lo uno en todas las cosas, esto es Dios”. Lo que planea sobre este asunto es una posibilidad cuyo abordaje no parece plato de buen gusto, y es que Dios, como causa inmanente de todas las cosas sea solo aquello que las hace ser, pero no lo mismo. Dicho en otros términos, Naturaleza es un algo en el que tienen lugar, es decir, *son* todas las cosas. Pareciera que Smith está próximo a este planteamiento. Etienne Balibar, por otro lado, sí utiliza una forma de equiparación: *sustancia* e individualidad son conceptos recíprocos dado que la *sustancia* es un continuo proceso de producción de individuos «todos diferentes y todos causalmente dependientes, son la existencia necesaria de la *sustancia*»⁸⁰; más aún, sentencia «la *sustancia* nunca es otra cosa que los individuos»⁸¹. En ese mismo hilo, Antonio Negri afirma que las cosas son la expresión espontánea de la totalidad ontológica, de manera que «lo real es el producto de la espontaneidad de la infinita totalidad»⁸², pero con una plena identificación porque, afirma, «la correspondencia espontánea e íntegra entre la existencia singular y la experiencia total dentro de la tensión de la expresión, así como dentro del nexo de la producción, es principio y fin de la filosofía»⁸³. Spinoza es concluyente a este respecto: «por Dios entiendo un ser absolutamente infinito, esto es, una *sustancia* que consta de infinitos atributos, cada uno de los cuales expresa una esencia eterna e infinita»⁸⁴. Como inciso, cabe decir que podría ubicarse a Spinoza en una forma de *pananteísmo*, aunque con las salvedades propias de quien no necesita ser instalado en ninguna parte, menos en un ateísmo, aunque hay quien afirme que la oposición del filósofo a ser considerado como tal podía deberse a una estratagema mediante la que escapar de los peligros que veía a su alrededor, tal era la suerte que otros habían corrido. Sin embargo, considero que Spinoza, simplemente, carecía de necesidad definitoria alguna; no estaba en eso, como creo que demuestran sus obras y, en especial, su forma de vida: retirada, apartada, como queriendo evitar el ruido ensordecedor del mundo para escuchar el delicioso sonido de la vida. En cualquier caso, hay algo que es inherente a su filosofía: la afirmación. Así que, más que negar a Dios, supera el debate de su existencia como supera igualmente la necesidad de

⁸⁰ BALIBAR, E. *Spinoza, de la individualidad a la transindividualidad*, Trad. Anselmo Torres, Editorial Brujas, Córdoba (Argentina), 2009, p. 16

⁸¹ *Ibidem*.

⁸² NEGRI, A. *La anomalía salvaje*, Trad. Gerardo de Pablo, Anthropos, Barcelona, 1993, p. 94.

⁸³ *Ibidem*.

⁸⁴ E I, *Definición VI*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

argumentar su negación para, entonces, centrar su discurso en afirmar qué es Dios. Para comprender las implicaciones de lo que ha de considerarse una verdadera postura vital es urgente deshacerse de inclinaciones fáciles y condicionadas. Spinoza hace novedosos asuntos que venían manidos por el trasiego de la historia de la filosofía, y ese es uno de sus grandes legados.

Retomando el tema, la *sustancia* consta de infinitos atributos. El verbo constar indica, compuesto por, o mejor, conformado por, pero en el sentido de que tales atributos le dan forma, es decir son *la* forma de Dios, lo cual quiere decir que sin atributos Dios no es, o Dios es en tanto que los atributos son. Dos conceptos se superponen en la reflexión: equiparación y espontaneidad. Si, como Smith, consideramos que Dios *es* en todas las cosas pero estas no son Dios, sino algo diferente a Dios, estaríamos afirmando la realidad como producto, incluso cabría decir que como producto temporal, dado que el hecho de considerar que es producida supone un antes al hecho de la producción, porque algo, para ser producido, debe haber carecido de existencia previa. Pero, por el mismo planteamiento de Smith, eso supondría igualmente que, si Dios es la Naturaleza, como sentencia Spinoza, Dios tuvo que ser producido, lo cual carece de sentido ya que la *sustancia* es eterna e infinita. Otra cuestión sería plantear que la *sustancia* hubiera podido ser de otra forma antes de ser como es, pero esto nos saca de la esfera de lo concebible y no merece, por tanto, ni ser mencionado. El ejemplo de la sangre que Spinoza ofrece en su carta a Henry Oldenburg es significativo. He aquí un extracto:

«...Cuando los movimientos de las partículas de linfa, de quilo, etc, habida cuenta de su tamaño y su figura, se ajustan unos a otros de suerte que concuerden plenamente entre sí y que todos juntos constituyan un solo fluido, entonces, y solo entonces, el quilo, la linfa, etc, son considerados como partes de la sangre; en cambio, cuando concebimos las partículas linfáticas, por razón de su figura y movimiento, como diversas de las partículas del quilo, entonces las consideramos como un todo y no como una parte.

Ahora bien, todos los cuerpos de la naturaleza pueden y deben ser concebidos del mismo modo que acabamos de concebir la sangre. (...) De donde se sigue que todo cuerpo (...) debe ser considerado como una parte de todo el universo, y debe estar acorde con su todo (...). Pero, como la naturaleza del universo no es limitada, como la naturaleza de la sangre, sino absolutamente infinita (...) dado que la *sustancia* es por su naturaleza infinita, se sigue de ahí que cada una de sus partes pertenecen

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

a la naturaleza de la *sustancia* corpórea y que sin ella no pueden ni existir ni ser concebidas».⁸⁵

Es decir, todo lo que *es* pertenece a la *sustancia* corpórea y sin ella no puede existir ni ser concebido. Sin embargo, por rotundo que sea Spinoza, la controversia es inevitable. La *sustancia* se nos presentará siempre como un misterio fuera de nuestro alcance a menos que su abordaje tome caminos que en Spinoza y en su época fueron vanguardia. De lo contrario, se corre el riesgo de perderse en la búsqueda de justificaciones, o en las interpretaciones superfluas, o incluso en la incapacidad para desentrañar la cuestión central que, desde nuestra particular experiencia de la realidad, nos coloca —o mejor, descoloca— ante el misterio de la *sustancia*. Digo misterio no como etiqueta que responda a un arcano incomprensible, sino como punto de partida que motive, precisamente, la búsqueda de comprensión.

La *sustancia* es eterna e infinita y toda la realidad *es* en la *sustancia*; la *sustancia* toma forma en la realidad, se manifiesta espontáneamente como la realidad, de manera que, siendo *sustancia*, la realidad es totalidad sin jerarquía. ¿Cómo resolver la aparente disonancia entre estas aseveraciones y nuestra experiencia como seres humanos que tenemos un cuerpo, que pensamos y que percibimos esa realidad no precisamente como totalidad? Hay un verbo que permite construir una fórmula de solución eficaz, y el mismo Spinoza lo emplea muy hábilmente: expresar.

⁸⁵ Spinoza. *Carta 32*, a Henry Oldenburg.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

2

Radiografía de la *sustancia*

Una particularidad de la obra de Spinoza, y en la que la mayoría de autores coincide, es que tiene talante de proceso, lo cual podría considerarse síntoma de dos aspectos: su condición no académica ni academicista y su actitud vital abierta, receptiva y, en definitiva, permeable a la posibilidad de cambio. No parece que Spinoza escriba para forjarse una reputación, tampoco que lo haga para ganarse el respeto de sus contemporáneos; más bien parece haber asumido un compromiso con la verdad, o con la búsqueda de esta, como si estuviera convencido, de algún modo, que transitaba caminos reveladores; como si, siendo serio estudioso de las Escrituras y habiendo traspasado todo prejuicio ideológico, hubiera asumido para sí la máxima cristiana “no podemos callar lo que hemos visto y oído”⁸⁶. Me permito, desde este supuesto, insistir en la posibilidad de que Spinoza viviera una convulsión interna que despertó en él un ansia

⁸⁶ Hechos 4, 20.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

irrefrenable de objetividad, de búsqueda de sentido y, más aún, que tal convulsión hizo de su trabajo un fiel reflejo de su experiencia, no solo intelectual, sino existencial. Podría ser esta la razón por la cual parece no tener reparo alguno en desdecirse, en ampliar argumentos, en matizarlos, como si con cada escrito realizara el mismo ejercicio de pulimiento que con las lentes que trabajaba en su taller.

Es sabido que la elaboración de sus textos no es continua en el tiempo; más bien va y viene, salta de uno a otro como si algo se estuviera construyendo sin que él mismo tuviera la pretensión de ser el autor. De hecho, la *Ética* es, en cierta medida, efecto de otras obras, o más bien conclusión, incluso pudo ser una especie de telón de fondo elaborado con la perseverancia, paciencia e intención del buen pulidor de lentes, mientras atendía desafíos filosóficos que, en numerosas ocasiones, respondían a las demandas de quienes lo interpelaban epistolarmente. La suya es, pues, una obra viva, sobre la que regresa constantemente, como sucedería con su propio pensamiento sumido en un constante *darse cuenta* —si se me permite la expresión— que inspiraba, por otra parte, un proceso racional que precisaba un armazón de exposición serio y riguroso, que no dejara resquicio a la refutación, de ahí la construcción de la *Ética more geométrico*. Sin embargo, ese rigor no está reñido con cierta subjetividad: es evidente que Spinoza tiene una necesidad que lo empuja a expresar algo que es mayor y más importante que él mismo; tal es la necesidad que asume los riesgos y las consecuencias que se deriven de ello, pero con inteligencia, no con la gratuidad del fundamentalista. De ahí su *caute*. Pareciera que en su inconsciente existía el convencimiento de que, mediante la expresión, el mundo iba a hallar mejor correspondencia con la vida por él comprendida, como si las palabras fueran a otorgar a este la forma adecuada. Por eso, la obra de Spinoza es expresión pura, porque su contenido es igualmente la explicación de la expresión que, una vez visto y oído, no puede callarse.

El concepto *expresión* es otra clave de comprensión para adentrarnos en el universo filosófico spinozista, como un soporte conceptual de realidad que permite abrir el plano de observación ante la tarea de elucidar qué nos plantea Spinoza. De las numerosas acepciones de *expresión*, dos⁸⁷ nos sirven para avanzar en el propósito de este epígrafe:

⁸⁷ Son definidas aquí de una manera abierta, desarrollada en función de lo que se pretende en la continuación del texto.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fqv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

- *expresión*, como hecho o manifestación, es decir, expresión de algo, o lo que es lo mismo, lo expresado. En este caso, la expresión es una cualidad de lo expresado; lo expresado es, o forma o compone, una expresión en sí misma, de manera que lo expresado *es* expresión de *algo* previamente concreto, y esa concreción se despliega a través de una forma específica de manifestación, esto es, expresión que, además, es también concreta, que no puede ser de otro modo, porque si lo fuera ya no sería expresión de aquel *algo concreto* sino de otro algo. Este sentido de *expresión* evidencia que lo expresado podría considerarse la manifestación del ser de algo, por tanto su esencia, luego ese algo está respecto de su expresión en una relación de necesidad recíproca: lo algo concreto *es* en tanto que se expresa; la expresión de ese algo, es decir, lo expresado solo *es* porque se corresponde con ese concreto algo que es expresivo. De alguna manera, lo expresado es, simultáneamente, lo concreto expresivo, puesto que este *es* en el despliegue de su propia expresión. Dicho de otra forma, sin la expresión entendida como lo expresado, lo concreto expresivo no *es* porque su ser se halla, precisamente, en el hecho de su expresión.
- la otra acepción es expresión como capacidad o acto de expresar, es decir, que, continuando el hilo argumental, lo expresado es porque su concreto es expresivo, esto es, porque tiene su ser en su cualidad de expresar: *es* porque se expresa, porque su ser consiste en su capacidad expresiva, o, por aproximarnos al lenguaje spinozista, porque su cualidad expresiva es su potencia, lo que lo hace ser.

Ambas nos son de utilidad para abordar la *expresión* en la propuesta de Spinoza, y en la *Definición VI* de la Parte Primera de la *Ética*, encontramos un punto de partida excepcional: «por Dios entiendo un ser absolutamente infinito, esto es, una *sustancia* que consta de infinitos atributos, cada uno de los cuales expresa una esencia eterna e infinita». Es amplio el debate acerca del concepto atributo. Hay quien pretende identificar en el desarrollo explicativo que de ellos hace Spinoza una forma de jerarquía o gradación, siendo primero la *sustancia*, luego los atributos y, por último, los modos. No abandonaríamos así la perspectiva emanativa. Desde la inmanencia esto carece sentido; es más, choca frontalmente con el sentido y

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

significado que Spinoza otorga al concepto. De hecho, podría decirse que es gracias a la noción de atributo spinozista que el misterio referido a Dios se deshace y, de pronto, «el universo en su principio es totalmente inteligible»⁸⁸.

Hay un matiz en esta *Definición VI* que sirve de fundamento lingüístico para las proposiciones que le siguen: no dice que Dios sea un ser absolutamente infinito, dice que *por Dios entiende un ser*, y aclara inmediatamente, *esto es, una sustancia*. Es el primer momento en la *Ética* en que Spinoza utiliza el concepto Dios para asimilarlo en el de *sustancia*, con todo lo que ello implica y se desgrana en las proposiciones siguientes. Hay un abismo de significación entre afirmar “Dios es un ser” y afirmar “por Dios entiendo un ser”. En el primer caso hay una definición precisa, tajante, sin matices; se asume la naturaleza de Dios en la propia frase. En cambio, en la segunda, utilizada por Spinoza, hay un elemento diferenciador: la preposición que antecede a la estructura: “*por Dios entiendo*”. Pareciera que Spinoza está queriendo decir “por aquello que llamamos Dios, yo entiendo...”. La diferencia estriba en que, en este caso, hay una clara asunción de Dios como concepto de partida, concepto que, además, requiere ser dotado de una carga semántica adecuada, que es la tarea a la que se dispone Spinoza, por eso dice “*por Dios entiendo*”, es decir, lo que él comprende al utilizar el concepto Dios. Hay muchas sutilezas en esta afirmación y es la evidencia de que el holandés tiene la decidida intención de distanciarse de la tradicional concepción de Dios y progresar en una reformulación de la palabra y de su uso a través del *cómo* y del *qué* antes mencionados. Podría decirse que Spinoza quiere hacer el proceso a la inversa, o incluso que sea esta la consecuencia de haberlo hecho y de ahí tal conclusión; en ese caso, obvia todo significado y va, en primer lugar, en pos del *cómo*. Percibido y comprendido, concluye en el *qué* en términos de “esto que es de tal modo es lo que *es* y por eso lo llamo Dios”. ¿Puede haber un distanciamiento más evidente del sentido teológico de la palabra Dios? ¿No es razón suficiente para soliviantar el ánimo, no solo de la comunidad judía, sino de toda comunidad religiosa? Spinoza roba Dios a la religión, tal vez porque antes la religión lo robó primero, o se lo quedó para sí y a su manera, aunque ello supusiera una negación flagrante y, a la vez, encubierta.

⁸⁸ MOREAU, P.F. *Spinoza y el spinozismo*, Trad. Pedro Lomba, Escolar y Mayo Editores, Madrid, 2012, p. 96.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

También esta *Definición VI* contiene el primer momento en que utiliza el verbo expresar —«infinitos atributos, cada uno de los cuales expresa»—, y no lo vuelve a hacer hasta bien avanzado el *Escolio Segundo* de la *Proposición VIII*⁸⁹. Así pues, una *sustancia* que consta de infinitos atributos. Por los *Axiomas I* y *II*⁹⁰ la *sustancia es* en sí y *es* en sus infinitos atributos. Del mismo modo, por la *Proposición V*⁹¹, el atributo es carácter exclusivo de la *sustancia* y, por la *Demostración* de la *Proposición X*, «un atributo es, en efecto, lo que el entendimiento percibe de una *sustancia* como constitutivo de la esencia de la misma (...); por tanto, (...) debe concebirse por sí». En consecuencia, los atributos son constitutivos de la *sustancia*; más aún, son los constitutivos de la *sustancia*, o dicho de otro modo, son constatación de existencia de la *sustancia*, como se desprende de la *Demostración* de la *Proposición XI*⁹², donde Spinoza hace referencia a nuestra propia existencia para explicar el sentido de atributo. Si nosotros existimos y somos seres finitos, es porque existimos o en nosotros o en otra cosa que necesariamente existe, porque de lo contrario, nuestra existencia finita sería más poderosa, en términos de potencia de existir, que la de una *sustancia* infinita en la que existimos, lo cual es, como bien señala Spinoza, del todo absurdo. No existir, dice, es impotencia; existir es potencia, «luego, o nada existe, o existe también necesariamente un Ser absolutamente infinito»⁹³. Si nosotros, que somos finitos, existimos, tanto más existe una *sustancia* infinita en la que existimos, es decir, en la que somos. Siendo en ella, la constituimos, como toda la realidad; singularidades que constituyen la totalidad. «Dios es el mundo que se constituye. No hay mediación: la singularidad representa el único horizonte real. Dios vive la singularidad. El modo es el mundo y es Dios»⁹⁴.

Por la *Proposición XIII* la *sustancia* es infinita e indivisible, por eso sus atributos son constitutivos de ella, es decir, son la misma *sustancia*.

⁸⁹ «La verdadera definición de cada cosa no implica ni expresa nada más que la naturaleza de la cosa definida».

⁹⁰ «I.- Todo lo que es, o es en sí, o en otra cosa; II.- Lo que no puede concebirse por medio de otra cosa, debe concebirse por sí».

⁹¹ «En el orden natural no pueden darse dos o más *sustancias* de la misma naturaleza, o sea, con el mismo atributo».

⁹² «Poder no existir es impotencia, y, por el contrario, poder existir es potencia (como es notorio por sí). De este modo, si lo que ahora existe necesariamente no son sino entes finitos, entonces hay entes finitos más potentes que el Ser absolutamente infinito, pero esto (como es por sí notorio) es absurdo».

⁹³ E I, *Proposición XI*, dem.

⁹⁴ NEGRI, A. op. cit., p. 124

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

Puesto que la *sustancia* es infinita, siendo sus atributos constitutivos de esta, han de ser igualmente infinitos, luego la *sustancia infinita* está constituida por infinitos atributos. Estos, volviendo a la *Definición VI* de la Parte Primera, expresan una esencia eterna e infinita. Los atributos son, por tanto, expresión de la *sustancia*, o en el sentido de la primera acepción expuesta anteriormente, son lo expresado de la *sustancia*, aquello por lo que *es* la *sustancia*, luego lo expresado, siendo la manera en que se expresa la *sustancia*, es, igualmente, expresión de su esencia que, por supuesto, ha de ser eterna e infinita. Cada atributo, dice Deleuze, «expresa una esencia infinita, es decir, una cualidad ilimitada. Esas cualidades son sustanciales, porque califican todas una misma *sustancia* teniendo todos los atributos»⁹⁵. Spinoza lo explica así:

“Por atributo debe entenderse aquello que expresa la esencia de la *sustancia* divina, esto es, aquello que pertenece a la *sustancia*: eso mismo es lo que digo que deben implicar los atributos. Ahora bien: la eternidad pertenece a la naturaleza de la *sustancia* (...). Por consiguiente, cada atributo debe implicar la eternidad, y por tanto todos son eternos».⁹⁶

Siendo la *sustancia* infinita constituida por infinitos atributos que expresan su esencia infinita, de la necesidad de esta «deben seguirse, entonces, necesariamente, infinitas cosas de infinitos modos (esto es, todo lo que pueda caer bajo un entendimiento infinito)»⁹⁷. Por la *Proposición XX*⁹⁸ y su *Demostración*, siendo Dios, la *sustancia*, infinito y eterno, y expresando sus atributos su existencia, estos son igualmente infinitos y eternos; si la expresión de la existencia de la *sustancia* es expresión de su esencia, esta es igualmente eterna e infinita. Por ello, «todo lo que se sigue de la naturaleza, tomada en términos absolutos, de algún atributo de Dios, ha debido existir siempre y ser infinito, o sea, es eterno e infinito en virtud de ese atributo»⁹⁹. Pero Spinoza vuelve a introducir un matiz en el desglose descriptivo de la *expresión*, y lo utiliza reiteradamente: habla de la naturaleza de algún

⁹⁵ DELEUZE, G. *Spinoza y el problema de la expresión*, Muchnik Editores, Barcelona, 1996, p. 39.

⁹⁶ E I, *Proposición XIX*, dem.

⁹⁷ E I, *Proposición XVI*, dem.

⁹⁸ «La existencia de Dios y su esencia son uno y lo mismo».

⁹⁹ E I, *Proposición XXI*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

atributo tomada *en términos absolutos*. Este “términos absolutos” lo explica a través de la idea de Dios y nos sirve para introducir la noción modo.

En su explicación, la infinitud de la idea de Dios está sujeta a la naturaleza del propio atributo, es decir, tomado *en términos absolutos*, siendo, en este caso, la idea de Dios no un producto del atributo Pensamiento sino un modo de este, expresión de este; o sea, la idea de Dios como expresión del atributo es constitutiva de este y, por lo tanto, igualmente eterna e infinita. Por otro lado, prosigue, la idea de Dios a partir del pensamiento no tomado como atributo en términos absolutos, solo podría considerarse un modo finito «si está limitado por el pensamiento mismo»¹⁰⁰, pero para Spinoza esto no es posible. Siendo el punto de partida la *sustancia* eterna e infinita que se expresa en atributos igualmente infinitos —no solo por número sino por condición—, que a su vez se expresan en modos singulares, la condición de eternidad e infinitud corresponde a todos los niveles de la secuencia¹⁰¹, de donde se puede inferir que no es posible concebir nada en la Naturaleza como relativo, dado que esta, como expresión de una *sustancia* absoluta, eterna e infinita, solo puede ser igualmente absoluta, eterna e infinita. Eso viene a decir que la Naturaleza, esto es, la realidad, siendo expresión de una *sustancia* absoluta, eterna e infinita y siendo aquello que compone —si puede decirse así— por los atributos de la *sustancia*, es necesaria, porque si la *sustancia* es lo que *es* y *es en* sus atributos expresados, estos son necesarios. La realidad, por consiguiente, es necesaria, y esto es lo mismo que decir que todo lo que *es* y sucede en la realidad es igualmente necesario y tiene su causa en la *sustancia*, porque lo único que *es*, es la *sustancia*, en la que tiene lugar la existencia y como tal, *lo que es*; o bien, dicho desde las acepciones del verbo *expresar* planteadas: lo que expresa la expresión entendida como lo expresado. «En el orden del ser unívoco, si todo demuestra a Dios, todo es Dios»¹⁰².

Estamos ante una sucesión de expresiones deducibles una de la otra, siendo la *sustancia*, en su expresión, la *expresión de todas las expresiones*, que son infinitas. Deleuze añade otros adjetivos a los atributos muy útiles para la comprensión: irreducibles, razones formales ilimitadas. El segundo, formal, obliga a considerar todo el esquema en un nivel de análisis singular. El carácter formal, sostiene Deleuze, hace de los atributos formas comunes

¹⁰⁰ E I, *Proposición XXI*, dem.

¹⁰¹ Digo “niveles de la secuencia” como recurso explicativo, no como aseveración.

¹⁰² NEGRI, A. op. cit., p. 195.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

a Dios, «del que constituyen la esencia y a los modos que las implican»¹⁰³ igualmente. La formalidad ilimitada e irreductible de los modos se traduce en la expresión de cualidades ilimitadas que «son expresiones de Dios; estas expresiones de Dios unívocas, constituyen la naturaleza misma de Dios como *Naturaleza naturante*, están englobadas en la naturaleza de las cosas o *Naturaleza naturada* que, de cierta manera, las vuelve a expresar otra vez»¹⁰⁴. Es decir, Dios, la *sustancia*, se expresa como *Naturaleza naturante* en sus atributos; los atributos constituyen dicha *Naturaleza naturante*, y esta, a su vez, se expresa como *Naturaleza naturada* en los modos. Esta afirmación precisa, otra vez, una matización lingüística respecto al verbo expresar. Procede enfatizar al máximo la preposición *en*: “se expresa *en*”. Es muy importante evitar la alternativa del *a través de*: “se expresa *a través de*”. Si tomamos esta forma volvemos a la naturaleza como medio y continuamos atrapados, aunque sea más levemente, en la emanación. Si decimos “la *Naturaleza Naturante* se expresa como *Naturaleza Naturada* a través de los modos” estaríamos diciendo que los modos son canales, medios que utiliza la *sustancia* para su expresión. De alguna manera, estaríamos enajenando los modos, incluso otorgándoles categoría ascendente, ya que para que algo se exprese a través de otro algo, ese segundo algo debe ser, no solo ajeno respecto del primero, sino hasta precedente, lo cual es del todo absurdo. La expresión, necesariamente, es *en*, de hecho, ese ser *en* proporciona el sentido adecuado a la realidad como todo que es *en* y *por* la *sustancia*, siendo la *sustancia* misma en expresión absoluta.

Surge, sin embargo, un dilema: ¿son las propiedades de la secuencia expresiva las mismas en cada uno de sus niveles? Todo depende de la cualidad expresiva, es decir, si la *sustancia* tiene capacidad expresiva manifiesta en sus atributos y estos tienen capacidad expresiva manifiesta en sus modos, hallándose estos últimos en el final de la secuencia, es deducible que no tienen capacidad expresiva como tales, sino que son expresión, luego si no tienen capacidad expresiva, aun formando parte de la sustancialidad de la secuencia, es decir, teniendo su ser y sentido en ella, no tienen las mismas propiedades que los atributos y que la *sustancia*. Sin embargo, estas propiedades sí estarán contenidas en los atributos por ser lo que se expresa en estos, del mismo modo que las propiedades de los atributos están contenidas en las propiedades de la *sustancia* y, en este caso, les son

¹⁰³ DELEUZE, G. op. cit., p. 43.

¹⁰⁴ *Ibidem*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

recíprocas por ser los atributos lo que manifiesta el ser de la *sustancia*. La propiedad, dice Deleuze, «es algo que pertenece a una cosa, pero que jamás explica lo que ella es. Las propiedades de Dios son, pues, solamente “adjetivos” que nada nos hacen conocer sustancialmente; Dios no sería Dios sin ellos, pero no es Dios por ellos»¹⁰⁵. Es decir, por tener sus específicas propiedades Dios es Dios, los atributos son los atributos y los modos son los modos, pero Dios, la *sustancia*, no lo es por las propiedades de los modos, y los atributos, como expresión de Dios, no lo son por las propiedades de los modos, porque «las propiedades no expresan»¹⁰⁶. Los atributos, como expresión de la *sustancia*, son «formas comunes, comunes a la *sustancia* que se reciproca con ellas, y a los modos que las implican sin reciprocidad», precisamente por ser estos el final de la secuencia expresiva. En este sentido sí podríamos decir que las propiedades de los atributos son las propiedades de la *sustancia*, puesto que estos son constitutivos de esta, pero no así las propiedades de los modos, que se restringen a estos.

Partiendo, pues, de la secuencia expresiva y concluyendo, por lo ya dicho, que el final de la misma —no finalidad en sí, sino por considerar un final en términos prácticos, explicativos— es el modo, es preciso abordar la cuestión de la infinitud. Dice Carl Gebhardt que «Spinoza no ha querido crear ningún símbolo para la cuestión del origen de las cosas finitas en lo infinito, de la totalidad en la unidad»¹⁰⁷. Ciertamente es que hay una clara búsqueda de definición de la unidad como totalidad, por ello, para penetrar en ambos conceptos, infinitud y finitud, hemos de comenzar por el primero, y se verá con claridad la justificación del ejercicio más adelante.

Para acercarnos a la noción de infinitud tal y como la concibe Spinoza, procede partir de otra idea clave en su construcción filosófica: necesidad. La necesidad impregna la expresión de la *sustancia*, de manera que los atributos, en su expresión modal, se rigen igualmente por la necesidad¹⁰⁸. A este respecto, en la *Proposición XXIX*¹⁰⁹ encontramos un principio que define el rumbo argumental de la *Ética* hacia el desarrollo de la noción de modo: la

¹⁰⁵ *Ibidem*.

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 44.

¹⁰⁷ GEBHARDT, C. op. cit., p. 131.

¹⁰⁸ «Se sigue: segundo, que solo Dios es causa libre. En efecto. En efecto, solo Dios existe en virtud de la sola necesidad de su naturaleza (...) y obra en virtud de la sola necesidad de su naturaleza (por la Proposición anterior). Por tanto (...), solo es causa libre» (E I, *Proposición XVII*, cor. 2).

¹⁰⁹ «En la naturaleza no hay nada contingente, sino que, en virtud de la necesidad de la naturaleza divina, todo está determinado a existir y obrar de cierta manera».

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

afirmación de la no contingencia, por tanto de la no finitud en términos absolutos. Siendo la *sustancia* causa infinita, lo es de los modos, pero ser causa de los modos implica serlo de su existencia y de la manera en que esta tiene lugar, de lo contrario quedaría extinta la condición causal de la *sustancia* y, más importante, su unicidad y univocidad. Si los modos tienen su causa en la *sustancia*, estos están determinados por ella dado que su existencia lo está. Es decir, «todas las cosas están determinadas en virtud de la necesidad de la naturaleza divina, no solo a existir, sino también a existir y obrar de cierta manera»¹¹⁰. Así, Spinoza advierte en el *Escolio*:

«...Quiero explicar aquí —o más bien advertir— qué debe entenderse por *Naturaleza naturante*, y qué por *Naturaleza naturada*. Pues creo que ya consta, por lo anteriormente dicho, que por *Naturaleza naturante* debemos entender lo que es en sí y se concibe por sí, o sea, los atributos de la *sustancia* que expresan una esencia eterna e infinita, esto es (...), Dios, en cuanto considerado como causa libre. Por *Naturaleza naturada*, en cambio, entiendo todo aquello que se sigue de la necesidad de la naturaleza de Dios, o sea, de cada uno de los atributos de Dios, esto es, todos los modos de los atributos de Dios, en cuanto considerados como cosas que son en Dios, y que sin Dios no pueden ser ni concebirse».

El ser del modo y su existencia no es contingente porque, como *Naturaleza naturada*, responde a la necesidad de la naturaleza de Dios, de la *sustancia*; la naturaleza de la *sustancia* está constituida por los atributos, también, por tanto, infinitos en cantidad y cualidad, que, a su vez, se expresan en los modos pero no en reciprocidad, es decir, no es condición de existencia de los atributos que los modos existan, pero sí a la inversa, es condición de existencia de los modos que los atributos existan, sean, porque son la misma *sustancia*. Los atributos, como *Naturaleza naturante* que expresa una esencia eterna e infinita, son infinitos; los modos, como expresiones de los atributos, es decir, como *Naturaleza naturada*, lo son también, pero, rescatando la herramienta de solución argumental que utiliza el mismo Spinoza, en términos absolutos, como *Naturaleza Naturada*, es decir, los modos en tanto que tales, esto es, el modo en tanto que modo. Pero ¿y las singularidades del modo? Plantea, entonces, una distinción: lo infinito

¹¹⁰ E I, *Proposición XXIX*, dem.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

propiamente dicho, y lo ilimitado. Alude a ello en la *Carta XII*, escrita a Lodewijk Meyer:

«El tema del infinito siempre ha parecido a todos difícilísimo e incluso inextricable, por no haber distinguido entre aquello que es infinito por su propia naturaleza o en virtud de su definición, y aquello que no tiene límites, no en virtud de su esencia, sino de su causa; por no haber distinguido, además, entre aquello que se dice infinito, porque no tiene límites, y aquello cuyas partes no podemos ni igualar ni explicar mediante un número (...). Si hubieran prestado atención a todo esto, repito, nunca habrían sido asediados por tal cúmulo de dificultades. Pues habrían comprendido claramente cuál infinito no se puede dividir en partes o no puede tenerlas, y con cuál sucede todo lo contrario sin contradicción alguna».

Parece que nos encontremos ante una concepción del infinito, si no dual, sí de doble cara, por evitar decir que Spinoza nos propone dos formas de infinito: una, digamos, fuerte, donde el infinito es continuo y sin partes, y otra, digamos, débil, donde el infinito está determinado por un número ilimitado de componentes, que a su vez están constituidos por un número ilimitado de componentes y así, precisamente, hasta el infinito. En el primer caso, se trata de un infinito *unidad*, único, por eso es fuerte y, además, como apunta Ezcurdia, simple, «dado que no presenta una exterioridad que recorte su forma, y por el cual se pudiera pensar en otro idéntico a él mismo que resultara su alteridad»¹¹¹. En el segundo caso, se trata de un infinito débil porque no es *uno*, es compuesto porque, aunque no puede asignársele un número determinado que identifique la cantidad de elementos que lo constituyen, «se ve determinado justamente por una multiplicidad de ellos»¹¹². En este punto Ezcurdia brinda una interpretación solvente: «el primer infinito es un infinito *en acto*, dado que es todo lo que su forma infinita y simple lo determina a ser. El segundo es *potencial*, ya que al realizarse en un dominio finito de elementos, aún en número ilimitado, se ve limitado por su propia constitución»¹¹³.

¹¹¹ EZCURDIA, J. *Spinoza ¿místico o ateo? Inmanencia y amor en la naciente Edad Moderna*, p. 20.

¹¹² *Ibidem*.

¹¹³ *Ibidem*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

Es evidente que el primer tipo de infinito corresponde a la *sustancia* y el segundo a los modos. Por ello, podríamos decir, para explicar mejor la segunda forma de infinito, es decir, compuesto, que el modo es infinito en cuanto tal, *Naturaleza naturada*, el modo como hecho, como expresión, habiendo infinitos modos singulares que son expresiones de los atributos y estando estos modos singulares, infinitos en número, compuestos por otros modos singulares que a su vez están compuestos por otros y así hasta el infinito. Negri se refiere a esto como «la organización del infinito»¹¹⁴, por la cual se expresan las modalidades del mecanismo causal que es la *sustancia*. Esta, dice Negri, es dinámica, pero no ordenante, por lo que «es menester (...) que el mecanismo causal diluya su centralidad productiva, se adhiera a la realidad (...) que (...) individualice y cualifique este inmanente flujo que es suyo. (...) Dios se expresa como causa, es decir, el infinito se propaga: el orden de esta divina infinitud se filtra por medio del flujo de los atributos»¹¹⁵. Por los atributos la espontaneidad expresiva de la *sustancia* se organiza.

Por tanto, los atributos, como articulación de lo real, son infinitos porque son constantes, permanentes en tanto que son constitutivos de la *sustancia*; los modos, en cambio, son infinitos en términos absolutos, como realidad modal *Naturaleza naturada*, pero la singularidad modal, es decir, los objetos de la realidad, incluido nosotros, no. Hay una cuestión determinante en este punto que permite explicar esa finitud de la singularidad modal: el tiempo como duración. Si los modos singulares son elementos que están compuestos por elementos que a su vez están compuestos de otros y hasta el infinito, estamos hablando entonces de que esos elementos —igualmente modos— que constituyen a su vez cada modo singular se hallan en una específica relación que representa la esencia del modo en cuestión. El resultado de esa específica relación —por ejemplo, nuestro cuerpo— es una singularidad circunstancial y, como tal, finita, *transitoria*¹¹⁶, aunque siempre

¹¹⁴ NEGRI, A. op. cit., p. 105.

¹¹⁵ *Ibidem*, p. 106.

¹¹⁶ Este concepto, transitoriedad, tiene matices similares al de impermanencia, que formula como principio, por ejemplo, el budismo tibetano. El énfasis es colocado en la realidad del cambio, entendiendo la vida como, precisamente, un estado transitorio que no culmina en la muerte, ya que es eso, cambio. “¿Qué es nuestra vida sino una danza de formas efímeras? ¿No está todo cambiando constantemente: las hojas de los árboles en el parque, la luz de la habitación en la que leéis esto, las estaciones, el clima, la hora del día, las personas con las que os cruzáis por la calle? (...) Las células de nuestro cuerpo mueren, las neuronas de nuestro cerebro se deterioran, (...) lo que consideramos nuestra personalidad fundamental no es más que un continuo mental, solo eso. ¿Dónde se habrá ido aquella sensación de bienestar? Nos habrán afectado nuevas

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

sujeta a la relación que se rige por las leyes de la naturaleza, que son eternas, inmutables —que son modos infinitos puesto que son maneras constantes de expresarse la *sustancia*—. La finitud dentro de la infinitud. Dicho de otro modo, finito es el efecto transitorio de las relaciones que componen los modos, pero no el hecho relacional en sí de esa composición, no el porqué de esa composición, que es necesaria y en ella operan las leyes inmutables y eternas de la Naturaleza. «Cuando el modo adviene a la existencia por la acción de una causa eficiente dura (...), o más bien tiende a durar, o sea, a perseverar en la existencia. (...) El fin de una duración, es decir, la muerte, proviene del encuentro del modo existente con otro modo distinto que descompone su relación», afirma Deleuze¹¹⁷.

«Entiendo por cosas singulares las cosas que son finitas y tienen una existencia limitada; y si varios individuos cooperan en una sola acción de tal manera que todos sean a la vez causa de un solo efecto, los considero a todos ellos, en este respecto, como una sola causa singular»¹¹⁸.

Esta alusión a cosas singulares que son finitas y tienen una existencia limitada requiere que ahondemos algo más en estas cuestiones llegados a este punto, aunque más adelante lo abordaré de un modo más amplio. Volvamos a nosotros. Nuestro cuerpo está compuesto por una serie de elementos; estos nos componen bajo una cierta relación que hace que cada cual sea cada cual. Se trata, como afirma Deleuze, de una relación diferencial, porque esa relación expresa algo concreto: mi esencia singular. Somos diferentes dado que cada cual está compuesto por elementos en relación diferencial, entonces, existir es «tener una infinidad de partes extensivas, de partes extrínsecas infinitamente pequeñas que me pertenecen bajo una cierta relación»¹¹⁹. Y aquí surge el problema: ¿qué sucede,

influencias, en función de circunstancias cambiantes. Somos impermanentes, las influencias son impermanentes y no existe nada que podamos calificar de sólido o duradero” (RIMPOCHÉ, S. *El Libro Tibetano de la Vida y de la Muerte*, Trad. Jorge Luis Mustieles, Urano, Barcelona, 2014, p. 53). Estas palabras expresan ideas y conceptos que podemos encontrar en la obra de Spinoza. De algún modo, aunque en el resultado y la intención difieran, el sentido que en ambos casos se busca es el mismo.

¹¹⁷ DELEUZE, G. *Spinoza: Filosofía Práctica*, Trad. Antonio Escohotado, Tusquets, Barcelona, 2009, p. 78.

¹¹⁸ E II, dem 7.

¹¹⁹ DELEUZE, G. *En medio de Spinoza*, p. 425.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

entonces, cuando muero? Sencillamente, cuando las partes que me pertenecían han dejado de pertenecerme, es decir, cuando la relación por la cual esas partes me componían ha cambiado en el sentido de que han entrado a formar parte de otra relación, concluye mi existencia modal singular. Deleuze añade un ejemplo muy útil con la forma en que el cuerpo se descompone —curioso que sea ese término que comúnmente se emplea para aludir al deterioro orgánico tras la muerte—: los gusanos se comen el cuerpo, suele decirse, lo cual significa que las partes que me componían han entrado en otra relación, en este caso, mis corpúsculos, dice Deleuze, entran en la relación de los gusanos. Hay que tener en cuenta algunos detalles. La muerte «conciene especialmente a una dimensión fundamental del individuo, pero a una sola: la pertenencia de las partes a una existencia. No conciene ni a la relación bajo la cual las partes me pertenecen ni a la esencia»¹²⁰. Esto es muy importante. Es decir, la muerte solo tiene que ver con aquello que existe por la relación, esto es, con la existencia del individuo como tal, pero no con la relación ni con la esencia que se expresa en ella, aunque con la muerte esa específica relación deje de producirse. Con la muerte ya no hay partes, dice Deleuze, que efectúen la relación que me compone porque han entrado a efectuar otras relaciones. Sin embargo, «hay una verdad eterna de la relación, hay una consistencia de la relación aun cuando no está efectuada por partes actuales. Lo que desaparece con la muerte es la efectuación de la relación, no la relación misma»¹²¹, es decir que la relación y la esencia que se expresa por la relación son eternas, mientras que «lo que define mi existencia es únicamente el tiempo durante el cual partes extensivas infinitamente pequeñas me pertenecen, es decir, efectúan la relación»¹²², por eso es transitoria y, como tal, finita.

En resumen, respecto del modo, podemos decir que, determinado por el infinito potencial o compuesto al que alude Ezcurdía, es infinito en número, como en número son también infinitos los atributos; es también infinito como hecho, en términos absolutos, es decir, como modalidad en sí, *Naturaleza naturada*, el modo en cuanto tal; pero Spinoza hace referencia, además, a otro aspecto de la infinitud modal. Como señala Gebhardt, identifica ciertos modos «que no se diferencian de la divinidad por su naturaleza finita y que no proceden mediatamente de ella, y que, por

¹²⁰ *Ibidem*.

¹²¹ *Ibidem*, p. 426.

¹²² *Ibidem*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

pertenecer a los atributos de la naturaleza divina, son infinitos como esta y proceden inmediatamente de esta: son los modos infinitos, llamados también por Spinoza cosas fijas y eternas»¹²³, y siendo dos los atributos susceptibles de conocimiento por el ser humano, son modos infinitos de esos dos atributos: en cuanto a la Extensión, el movimiento y el reposo; en cuanto al Pensamiento, el entendimiento infinito, por los que se ordena el mundo con las leyes eternas que regulan el movimiento y el reposo en el ámbito físico, y las leyes eternas del entendimiento infinito en el ámbito de la mente. Es en estos modos infinitos, afirma Gebhardt, que la *sustancia* es el mundo según su esencia: conocer el orden por el que es el mundo en sus dos dimensiones es conocer a Dios, es conocer y comprender la *sustancia*, comprender su forma de expresión en las relaciones que constituyen sus infinitas singularidades, pero siendo la existencia singular resultante de esas relaciones finita.

De este modo, lo finito se integra en lo infinito, refiriendo finitud a la transitoriedad de la existencia singular y, en consecuencia, a la duración o a aquello que, en la *sustancia*, está sujeto a duración. La conclusión puede ser paradójica, pero posee un enorme sentido: la *sustancia* es infinita y eterna, constituida por atributos que son, pues, infinitos y eternos, pero la *sustancia* se expresa de infinitos modos y a dos niveles: en leyes eternas y constantes que representan modos infinitos y eternos y en un número infinito de modos singulares, finitos y, como tales, sujetos a duración que se componen por relaciones regidas por esas leyes eternas que son modos infinitos y eternos. Así, «la naturaleza entera es la totalidad de las efectuaciones de todas las relaciones posibles, luego necesarias. Es la identidad absoluta de lo posible y de lo necesario en Spinoza»¹²⁴.

Por otro lado, la identificación atributiva que lleva a cabo Spinoza admite la infinitud de atributos en número, pero solo reconoce dos, la Extensión y el Pensamiento¹²⁵; de la misma manera, solo podemos dar cuenta de los modos que expresan esos dos atributos porque son los que percibimos en nuestra realidad efectiva. A partir de esto, *Naturaleza naturante* y

¹²³ GEBHARDT, C. op. cit., p. 132.

¹²⁴ Ibidem, p. 206.

¹²⁵ «En los modos reina la indestructible causalidad de la determinación divina. Spinoza es determinista en cuanto a las cosas porque la libertad solo existe en Dios. (...) De los infinitos atributos de que consta la divinidad solo conocemos dos, la extensión y el pensamiento. Nuestra capacidad cognoscitiva está en la misma relación con la plenitud de Dios (...). De aquí nace la resignación epistemológica de Spinoza que distingue su intuicionismo de todo racionalismo» (GEBHARDT, C. op. cit., p. 131).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

Naturaleza naturada pueden ser considerados como el engranaje mediante el cual se hace efectivo el ser de la *sustancia* y, por tanto, su esencia: «los modos de la *sustancia* son el ente, la *sustancia* absolutamente infinita es el ser en tanto que ser, los atributos, iguales unos a otros, son la esencia del ser»¹²⁶. Con Spinoza, nosotros ya no somos seres, somos entes, es decir, modos, maneras de ser de la *sustancia*, porque no hay más ser que la *sustancia infinita*.

~

Una de las críticas centrales del spinozismo está envuelta en la tensión existente entre dos concepciones absolutamente distintas e incluso contrarias de la realidad: la trascendencia y la immanencia. Sobre esta tensión se ejecuta un debate religioso que dura en el tiempo porque de él depende el modo en que cada religión, filosofía e ideología ha articulado el concepto Dios, es decir, una teología específica, desde las antiguas culturas de Mesopotamia, Grecia y Egipto, que alumbraron la abstracción del pensamiento permitiendo que la cultura «ya tenga cómo elevarse al rango de conocimiento universal susceptible de ser registrado con fidelidad y transmitido con rigor»¹²⁷. Es por la abstracción que lo simbólico, que se ha elaborado con el lenguaje como producto de la experiencia, se sublima, dando lugar al surgimiento de las religiones monoteístas, «religiones con libro único que revela verdades únicas de un Dios único: la Torá, la Biblia, el Corán...»¹²⁸. De este modo se proyectó sobre las sociedades la verdad revelada, que es, de pronto, un poderoso marco de comprensión y representación de la realidad. La lucha de la filosofía y de la ciencia, no siempre complementaria, es el resultado de esa tensión surgida de la búsqueda de una comprensión consensuada que, en el fondo, es la lucha del ser humano por emanciparse de su propio imaginario ante la necesidad epistemológica de responder a sus preguntas fundamentales. Probablemente, la misma motivación que dio lugar a la construcción de las nociones primeras —realidad, ser humano, dios— fue el combustible para su deconstrucción; lo imaginado debía salir de esas esferas

¹²⁶ DELEUZE, G. *En medio de Spinoza*, p. 30.

¹²⁷ WAGENSBERG, J. op. cit., p. 101.

¹²⁸ *Ibidem*, p. 102.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

subjetivas y transitar hacia la esfera de lo constatable, comprobable, objetivable. Se trataba de la búsqueda de la materialidad del ser humano en su sentido más profundo, es decir, la búsqueda de sí mismo a través de la comprensión del sentido de la realidad.

No es difícil representarnos la historia como el efecto motivado por este empeño de sentido. De entre sus diversas derivaciones, los filósofos cristianos concibieron la trascendencia y, con ella, exiliaron a Dios, lo separaron, y «Dios aparece entonces como un objeto de búsqueda y de sentido para la razón humana; mas, al mismo tiempo, como totalmente distinto de todo lo creado»¹²⁹, de manera que lo divino es Dios, pero no lo creado. Las múltiples implicaciones filosóficas de este planteamiento desencadenan toda suerte de discusiones. En el medievo, como intento de solución para el empeño de dar con una conjugación adecuada para los conceptos integrados en la verdad revelada, se introdujo la idea de participación, es decir, que en lo creado hay algo que participa de Dios y que, por tanto, ha de trascender lo físico, el cuerpo limitado. Ese algo solo podía ser el alma, cuyo destino, en consecuencia, debía ser retornar a Dios. El alma, entendida como mente, como inteligencia humana, se comprendió, entonces, como el elemento trascendente de la naturaleza humana. Dios se convirtió en aspiración; no *estaba en ni era en*, ni siquiera estaba al alcance porque el ser humano siempre habría de hallarse en su condición de subordinación y dependencia como criatura. Sin embargo, el proceso de secularización que inició el Renacimiento condujo al cuestionamiento de la revelación, y el punto desde el que el antropocentrismo ideó un universo y, así, un Dios a su imagen y semejanza, implosionó por su propia redundancia. El centro se difuminó por expansión: la verdad no se revela, sino que se intuye en esa misma búsqueda expansiva de sentido. La realidad imaginada necesitaba ser plausible para, al mismo tiempo, ser susceptible de consideración, necesitaba posarse en la materia, y es el racionalismo el contexto desde el que es llevada a cabo esa tarea. Es, igualmente, el racionalismo el antídoto frente a la trascendencia. Pero en el proceso, el acierto no estaba al alcance de cualquiera. Podría afirmarse que Descartes se queda a medio camino. De su trabajo de objetivación surge una realidad fragmentada, una visión que hace del universo un inmenso engranaje de partes en relación identificadas,

¹²⁹ DAROS, William R. "De La Trascendencia a La Inmanencia." *Enfoques : Revista De La Universidad Adventista Del Plata* 5.1 (1993): 27-32. Web.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

además, sustancialmente: el pensamiento es *sustancia*, la materia es *sustancia* y quien crea ambas, es también *sustancia*. El ser humano, con sus imperfecciones y careciendo por definición de las cualidades propias de la perfección, esto es, infinitud, eternidad, inmutabilidad, omnisciencia, omnipotencia, no puede, para Descartes, contener nada de una *sustancia* perfecta, porque las características humanas son indignas en la divinidad, así que, necesariamente, el ser humano es diferente a esa *sustancia* perfecta¹³⁰. El ser humano en nada puede parecerse a Dios, sino que recibe de este aquello que conforma su virtud:

«Bajo el nombre de Dios entiendo una *sustancia* infinita, eterna, inmutable, independiente, omnisciente, omnipotente, por la cual yo mismo y todas las demás cosas que existen (si existen algunas) han sido creadas y producidas. Ahora bien: tan grandes y eminentes son estas ventajas, que cuanto más atentamente las considero, menos me convenzo de que la idea que de ellas tengo pueda tomar su origen en mí. Y, por consiguiente, es necesario concluir de lo anteriormente dicho que Dios existe; pues si bien hay en mí la idea de la *sustancia*, siendo yo una, no podría haber en mí la idea de una *sustancia* infinita, siendo yo un ser finito, de no haber sido puesta en mí por una *sustancia* que sea verdaderamente infinita»¹³¹.

Básicamente, para Descartes Dios existe porque la duda de pensamiento no puede ser un rasgo de perfección, dado que la perfección implica en sí misma un conocimiento perfecto, absoluto, pero como el ser humano existe porque piensa y su conocimiento no es perfecto ni, por ello, absoluto, la idea de lo perfecto ha de haber sido inducida por una *sustancia* superior y perfecta. Desde este principio, en su metafísica el ser humano es *res cogitans*, sustancia pensante que se expresa en la facultad de juicio, que está en o es el alma, es decir, la mente. Pero la mente no es el cuerpo; el cuerpo es identificado por Descartes como otra sustancia a la que llama *res*

¹³⁰ «Mas no podía suceder lo mismo con la idea de un ser más perfecto que mi ser; pues era cosa manifiestamente imposible que tal idea procediese de la nada, y por ser igualmente repugnante que lo más perfecto sea consecuencia y dependa de lo menos perfecto que pensar que de la nada provenga algo, no podía tampoco proceder de mí mismo. De suerte que era preciso que hubiera sido puesto en mí por una naturaleza que fuera verdaderamente más perfecta que yo y que poseyera todas las perfecciones de las que yo pudiera tener alguna idea, o lo que es igual, para decirlo en una palabra, que fuese Dios» (DESCARTES. *Discurso del método*, IV).

¹³¹ DESCARTES. *Meditaciones metafísicas*, 3ª.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

extensa, o sustancia extensa, y, como sustancia, distinta del pensamiento. Pero, además, el cuerpo no es indispensable en la identificación de lo que soy, dado que el pensamiento es indivisible, pero el cuerpo, la materia, sí es divisible puesto que se descompone con la muerte, de lo que se deduce que ambas sustancias no solo son distintas en cuanto a sus características y condiciones, sino que lo son en tanto que sustancias; a una le confiere estatuto de eternidad y a la otra no. ¿Cómo pensar, pues, el individuo? Descartes lo resuelve así: la mente está en el cuerpo, pero no es el cuerpo, es decir, no necesita del cuerpo para existir, sin embargo, el cuerpo sí necesita de la mente para existir, entendiéndose este existir como duración. La mente, esto es, el alma, es, en consecuencia, eterna; el cuerpo no. Sin embargo, el cuerpo existe porque la mente se encuentra en él, especialmente en una parte de él desde la que lo anima, debido a que lo corporal necesita ser animado por una causa ajena, de ahí el dualismo. Para Descartes la mente, el alma, ejerce sus funciones desde el cerebro, concretamente en la glándula pineal, desde donde opera a través del cuerpo en estrecha relación.

«Mas, para entender mejor todas estas cosas, es preciso saber que el alma está realmente unida a todo el cuerpo y que no se puede decir con propiedad que esté en alguna de sus partes con exclusividad de las otras, porque él es uno, y de alguna manera indivisible, en razón de la disposición de sus órganos(...); y porque ella es de una naturaleza que no tiene relación alguna con la extensión, ni con las dimensiones u otras propiedades de la materia de la que el cuerpo se compone(...) Lo cual se manifiesta por la absoluta imposibilidad de concebir la mitad o el tercio de un alma, ni qué extensión ocupa»¹³².

Descartes considera cuerpo y mente *sustancias* ontológicamente diferentes, por consiguiente, separadas y, en todo caso, en relación, que, a su vez, derivan de una *sustancia* previa que es Dios¹³³, con sus cualidades ya

¹³² DESCARTES. *Las pasiones del alma*, 1ª, art. 30.

¹³³ Por ello, como sostiene Natalia Lerussi, “desde el punto de vista de Spinoza, la tarea de establecer un nuevo lazo de conexión entre el pensamiento y la extensión (...), implica de suyo la muy fundamental operación de redefinir las nociones de extensión y pensamiento” (LERUSSI, N. *Sobre la noción de cuerpo en la Ética de B. Spinoza*. Cuarto Coloquio, Compilación de Diego Tatián, Editorial Brujas, Córdoba (Argentina), 2008). Para Cecilia Abdo, Spinoza lleva a cabo un desplazamiento conceptual que tiene como ejemplo destacado “la reformulación del concepto de sustancia, que aparecía en Descartes de modo paradójico asegurando tres jerarquías de órdenes: Dios o sustancia en sentido estricto, la mente o sustancia

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

dichas. Sin embargo, siendo Dios perfecto, toda su creación ha de ser perfecta, ¿cómo, entonces, concebir la duda siendo como somos creaciones perfectas de Dios; cómo concebir el error que, de hecho, es plenamente identificado por la experiencia del sufrimiento? El francés solventa este asunto de una manera práctica, pero no sostenible: la voluntad y el libre albedrío, capacidades que Dios ha otorgado al ser humano, siendo la primera tan amplia y perfectísima en su género, dice Descartes, que «no se contiene dentro de los mismos límites, sino que se extiende también a las cosas que no comprendo (...) y se extravía con mucha facilidad y elige lo falso en vez de lo verdadero»¹³⁴. Es decir, Dios otorga la cualidad del juicio, pero no el uso que se hace de ella; es uno quien, en su libre albedrío, en su voluntad de ejercer el juicio, se induce a error. Pareciera que Descartes deja cabos sueltos que, o bien responden a esfuerzos por evitar contradicciones al abordar cuestiones que no domina, o a un intento premeditado de burlar los ataques que pudieran venirle desde sectores conservadores e inmovilistas. En cualquier caso, baste este breve acercamiento para comprender la facilidad con la que Spinoza desmontó el argumentario de la metafísica cartesiana con la sola formulación de las *Definiciones III, IV, V y VI* de la Parte Primera de *Ética*:

«III.- Por *sustancia* entiendo aquello que es en sí y se concibe por sí, esto es, aquello cuyo concepto, para formarse, no precisa del concepto de otra cosa.

IV.- Por atributo entiendo aquello que el entendimiento percibe de una *sustancia* como constitutivo de la esencia misma.

V.- Por modo entiendo las afecciones de una *sustancia*. O sea, aquello que es en otra cosa, por medio de la cual es también concebido.

VI.- Por Dios entiendo un ser absolutamente infinito, esto es, una *sustancia* que consta de infinitos atributos, cada uno de los cuales expresa una esencia eterna e infinita».

en sentido análogo o derivado, y el cuerpo, también sustancia en sentido análogo o derivado, pero sometido a corrupción. Hacer del alma y de cuerpo modificaciones o modos de la sustancia Dios produjo una des-sustancialización del alma en la filosofía de Spinoza, respecto de la de Descartes, y ancló al alma a ser idea de un cuerpo realmente existente, su primer y constitutivo objeto del pensar, del que no se sabe lo que puede” (ABDO FEREZ, C. *El materialismo como ruptura epistemológica o el movimiento de la filosofía de Spinoza*. Séptimo Coloquio, Compilación de Diego Tatián, Editorial Brujas, Córdoba (Argentina), 2011).

¹³⁴ DESCARTES. *Meditaciones metafísicas*, 4ª.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

Solo con este conjunto de sentencias el dualismo queda desarmado. Para ello Spinoza realiza una derivación en el concepto *sustancia* reservándolo para referirse exclusivamente a aquello que es *en sí* y se concibe *por sí*; lo que es en sí y se concibe por sí no precisa de otra cosa para concebirse ni ser. Ser causa de sí implica existencia, es decir, el hecho de ser causado es prueba de existencia; siendo una *sustancia* causa de sí supone que se otorga a sí misma existencia, por tanto, su esencia es, precisamente, su existencia, pero no el hecho de existir, sino en cuanto a capacidad, en cuanto a potencia de existir. Y entonces se nos presenta la *Definición II*:

«Se llama finita en su género aquella cosa que puede ser limitada por otra de su misma naturaleza. Por ejemplo, se dice que es finito un cuerpo porque concebimos otro mayor. De igual modo, un pensamiento es limitado por otro pensamiento. Pero un cuerpo no es limitado por un pensamiento, ni un pensamiento por un cuerpo».

La finitud implica la existencia de otra cosa de la misma naturaleza de la que estamos considerando. Si hablamos de Dios y asumimos de él las cualidades nombradas por Descartes —*sustancia* infinita, eterna, inmutable, independiente, omnisciente, omnipotente— se afirma por ellas igualmente su unicidad; es decir, considerar a Dios como tal implica afirmar su unicidad, por lo que no estamos hablando de un sujeto del género dios, sino de Dios mismo que es uno. Lo que es uno no puede tener iguales, no puede tener otros que lo limiten, por lo tanto, Dios es uno; por ser uno no es limitado, por no ser limitado es infinito. Dicho de otro modo: la *sustancia* es una, única, infinita, etc, así que no puede haber otras *sustancias*, no puede haber dualismo¹³⁵. La solución a Descartes que Spinoza ofrece como derivación es radical: si Dios es la *sustancia* única e infinita y *es* en sí y por sí, todo existe en la *sustancia*; es decir, todo lo que existe tiene su ser en la *sustancia inmanente*. No somos seres que existimos en la *sustancia* ni por causa de ella, sino que tenemos nuestro ser en la *sustancia* y por eso existimos; es la *sustancia* la que *es* en nosotros y existimos por causa de la *sustancia*. Lo único que *es*, es la *sustancia*, luego solo la *sustancia es* y contiene el ser. Se

¹³⁵ «Una *sustancia* no puede ser producida por otra *sustancia*» (E I, *Proposición VI*).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

trata de dilucidar cómo acontece el ser, cómo tiene lugar esa potencia de existir de la propia *sustancia* de la cual somos manifestaciones modales.

Es el concepto atributo y su desarrollo lo que permite a Spinoza traspasar el dualismo cartesiano. Siendo la *sustancia* infinita, ha de constar de infinitos atributos; está más que dicho ya. Ahora bien, por la *Proposición X* de la Parte Primera de la *Ética*, «cada atributo de una misma *sustancia* debe concebirse por sí», es decir, un atributo, para ser tal —esto es, un algo atribuible— ha de concebirse por sí mismo en su especificidad, por ello, afirma Spinoza por la *Proposición IX*, que algo tiene mayor realidad cuantos más atributos posee. Siendo Dios *sustancia infinita*, ha de poseer, necesariamente, infinitos atributos. Dios no tiene la mayor realidad, no es cuantificable en ese sentido ni susceptible de comparación; Dios es la realidad absoluta, por eso tiene infinitos atributos. Por otro lado, puesto que un atributo, por su razón atributiva, solo puede contener una especificidad —esto puede parecer redundante— ha de concebirse por sí mismo, pero no reduce el ser de la *sustancia* a sí mismo, sino que es una especificidad del ser de la *sustancia*, aunque contiene la plenitud de esta. La *sustancia* es plena y absoluta en cada uno de sus infinitos atributos. Esa especificidad atributiva es lo que Spinoza llama en la *Proposición XI* una esencia eterna e infinita. La *sustancia* es infinita, por lo que sus atributos, que es *en lo que y por lo que* la *sustancia* es, también son infinitos; la *sustancia* es eterna, luego sus atributos también lo son. Es decir, los atributos expresan la naturaleza de la *sustancia*, «la vida misma de Dios»¹³⁶.

Cada atributo expresa, entonces, una especificidad de la *sustancia*. Siendo los atributos expresiones eternas e infinitas de ella, todas son necesarias porque todas son expresiones de lo mismo, o dicho a la inversa, todos los atributos son expresiones necesarias de la *sustancia*, de modo que la *sustancia* es en tanto que se expresa en esa infinitud de atributos. De ello se sigue que los atributos no tienen grados, ni jerarquías, como ya se ha dicho; no hay unos atributos más importantes que otros porque todos son lo que son: expresiones de la esencia eterna de la *sustancia*. No son, insisto, comparables; considerar la posibilidad de compararlos los abocaría a la contingencia, y no cabe tal cosa. Si no son comparables, tampoco cabe discurso alguno en términos de importancia, cantidad, ni cualidad. En todo caso, son descriptibles considerados en sí mismos, en su especificidad atributiva. Todos son, además, expresiones de la *sustancia* y como tales, no

¹³⁶ DELEUZE, G. *Spinoza y el problema de la expresión*, p. 90.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

son, tampoco, complementarios; considerar algún tipo de complementariedad supondría considerar diferentes grados de valor atributivo, dado que la complementariedad implica dependencia. Es igualmente impropio ese argumento referido a la *sustancia*, puesto que la *sustancia* lo es porque sus atributos son infinitos y la posibilidad de la dependencia atributiva desaparece en la manifestación absoluta, espontánea, eterna e infinita de la *sustancia*, luego no es posible plantearse que un atributo complementa otro porque eso significaría plantearse que la *sustancia* puede tener o no este o aquel atributo, cuando el propio ser de la *sustancia* está compuesto, al absoluto, por infinitos atributos, que es una forma de decir que está compuesto por los atributos que son en su totalidad, siendo esta totalidad infinita. No hay complementariedad, además, porque la *sustancia* es una y como tal indivisible, como no puede ser de otro modo, porque si lo fuera, dejaría de ser *sustancia*. Por ello, los atributos pueden ser tan solo identificables y descriptibles, pero no separables en aquello ni de aquello de lo que son constitutivos porque, en ese caso, lo constituido dejaría de ser lo que es¹³⁷.

~

En el *Axioma V* de la Parte Segunda de la *Ética*, Spinoza afirma que «no percibimos ni tenemos conciencia de ninguna cosa singular más que los cuerpos y los modos de pensar». Con esta afirmación nos coloca ante un rasgo determinante de lo que podemos llamar la singularidad del modo humano, esto es, sabemos que pensamos y sabemos que tenemos un cuerpo; dicho de otra forma, percibimos nuestros pensamientos y percibimos nuestro cuerpo. Como modos de la *sustancia*, si tenemos nuestra causa en ella y la esencia de nuestro ser también está en ella, y expresándose la *sustancia* a través de sus atributos, es decir, siendo la *sustancia* en sus atributos, solo

¹³⁷ “Todos los atributos formalmente distintos son relacionados por el entendimiento a una *sustancia* ontológicamente una. Pero el entendimiento solo reproduce objetivamente la naturaleza de las cosas que aprehende. Todas las esencias formales forman la esencia de una *sustancia* absolutamente una. Todas las *sustancias* calificadas forman una sola *sustancia* desde el punto de vista de la cantidad. De manera que los atributos mismos tienen a la vez la identidad en el ser, la distinción en la formalidad; ontológicamente uno, formalmente diverso, tal es el estatuto de los atributos” (DELEUZE, G. *Spinoza y el problema de la expresión*, p. 57)

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

cabe afirmar que como modificaciones de la *sustancia* lo somos de sus atributos y, percibiendo desde nuestra singularidad finita —que pensamos y que tenemos un cuerpo— son solo los atributos referidos aquellos que percibimos de la *sustancia* de los infinitos que en ella se dan.

«El pensamiento es un atributo de Dios, o sea, Dios es una cosa pensante.

Demostración: Los pensamientos singulares, o sea, este o aquel pensamiento, son modos que expresan la naturaleza de Dios de cierta y determinada manera (...). Por consiguiente, compete a Dios (...) un atributo cuyo concepto implican todos los pensamientos singulares, y por medio del cual son asimismo concebidos. Es, pues, el Pensamiento uno de los infinitos atributos de Dios, que expresa la eterna e infinita esencia de Dios (...), o sea, Dios en una cosa pensante»¹³⁸.

Lo mismo y en los mismos términos ha de concebirse de la Extensión, como expresa la *Proposición II*: «Dios es una cosa extensa». Así pues, dos atributos de la *sustancia* y, en su explicación, un golpe spinozista certero contra el dualismo cartesiano.

Siendo atributos, constituyen la expresión de la *sustancia*, pero como constituyentes de esta, hemos dicho que no son ni complementarios ni interdependientes, lo cual nos acerca a una cuestión ampliamente debatida que ha venido a denominarse *paralelismo*. Se dice *paralelismo* de los atributos en el sentido de no considerarse desde la jerarquización ni la gradación de estos. No hay un atributo más importante que otro, ni más necesario que otro, ni más indispensable; ni hay jerarquía tampoco en sentido de orden, es decir, ninguno precede a otro. Los infinitos atributos de la *sustancia* tienen el mismo valor, son constitutivos de esta desde la más absoluta igualdad de condiciones; son igualmente infinitos, igualmente eternos, igualmente necesarios, igualmente atributivos; es decir, son igualmente *sustancia* y, como tales, están sujetos a simultaneidad expresiva, por lo tanto, no se ajustan a temporalidad alguna en su sentido expresivo porque expresan de una manera igualmente eterna la esencia de la *sustancia*. Además, al no existir interdependencia, ninguno incide en otro. Remitiéndonos a la Extensión y al Pensamiento —Dios es cosa extensa y

¹³⁸ E II, *Proposición I*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

pensante—, ambos *son* en términos absolutos, esto es, sin gradación, sin jerarquía, sin orden. El spinozismo, así, afirma la univocidad atributiva.

La *sustancia* se expresa como Extensión, que es «materia evidente por sí misma»¹³⁹, y se expresa como Pensamiento, por consiguiente, la *sustancia* es Extensión y la *sustancia* es Pensamiento. El sentido del término *paralelismo* se ensancha en este punto: la *sustancia* es absolutamente *sustancia* en la Extensión y lo es igualmente en el Pensamiento. Ambos atributos expresan de una manera absoluta y, por consiguiente, eterna la *sustancia* y se dan simultáneamente en su completitud y en su carácter absoluto. Podríamos decir que se trata de dos dimensiones de la *sustancia*, es decir, la *sustancia* se expresa como Extensión y como Pensamiento viene a significar que el ser de la *sustancia* se expresa en su potencia eterna e infinita de la misma manera en todos sus atributos. Dicho en otros términos: la *sustancia* es completa y absolutamente *sustancia* en la Extensión y es completa y absolutamente *sustancia* en el Pensamiento, y la potencia del ser de la *sustancia* es absolutamente efectiva en ambos. «Los atributos son estrictamente iguales en cuanto que constituyen la esencia de *sustancia* y en cuanto que las esencias de modo los envuelven y están contenidas en ellos»¹⁴⁰. Utilizando otro verbo: la *sustancia* se manifiesta como Extensión y como Pensamiento, luego la *sustancia* es *sustancia*, con todo lo que ello supone según lo descrito, como Extensión y como Pensamiento¹⁴¹. Estos atributos tienen su punto de encuentro en el entendimiento infinito de Dios. Este se formula como modalidad infinita del atributo Pensamiento en las leyes eternas de la naturaleza, por las que se rigen los infinitos modos singulares del atributo Pensamiento, lo cual quiere decir que el entendimiento infinito contiene la idea singular de todos los modos singulares del atributo pensamiento, pero también la de todos los modos singulares en general, es decir, de los modos singulares de todos los atributos porque todos los atributos son la expresión de una misma *sustancia*, dándose así la *inmanencia*.

En el modo se singulariza la expresión de la *sustancia*. Si entendemos como modo una manera de ser de la *sustancia* y decimos que la *sustancia* se

¹³⁹ HERNÁNDEZ PEDRERO, V. *La ética en la Naturaleza (sobre lo que no se puede olvidar)*, VV.AA., *Repensar la Filosofía. Ensayos desde la complejidad*, Servicio de Publicaciones Universidad de La Laguna, La Laguna, 2018, p. 106.

¹⁴⁰ DELEUZE, G. *Spinoza, filosofía práctica*, pp. 66-67.

¹⁴¹ “La inmanencia significa primero la univocidad de los atributos; los mismos atributos reconocen su pertenencia a la *sustancia* que componen y a los modos que contienen” (Ibidem, p. 67)

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

constituye y expresa en sus atributos, siendo la Extensión y el Pensamiento los que podemos percibir, hemos de afirmar que el modo ocurre en la Extensión y en el Pensamiento, es decir, hay modos de la Extensión y modos del Pensamiento. Si la *sustancia* es absoluta en sus atributos, los modos de cada uno de ellos tienen su causa en la *sustancia* y expresan singularidades modales de dichos atributos, pero, además, si la *sustancia* se expresa de forma absoluta en la Extensión y el Pensamiento hemos de afirmar que, si los modos son maneras de ser de la *sustancia*, el ser de los modos, es decir, su esencia, se halla en la *sustancia*¹⁴². La *sustancia*, por los atributos, es absolutamente en los modos; si los atributos son iguales expresiones absolutas de la *sustancia*, siendo cada atributo en su condición atributiva una especificidad y puesto que se trata de *la sustancia* expresándose —no una *sustancia*— ha de darse una correspondencia expresiva en cada atributo, dado que son diferentes expresiones de lo mismo, es decir, expresan lo mismo, pero de diferente manera, siendo cada manera, cada atributo, absoluto, incomparable y necesario.

Así pues, el entendimiento infinito de Dios es el modo infinito del atributo Pensamiento, siendo entonces nuestra mente un modo determinado, singular y finito que se halla, a su vez, modificada por las ideas adecuadas e inadecuadas, en términos spinozistas, al que constituyen, y es, precisamente, su finitud lo que impide que la mente solo esté constituida por ideas adecuadas, porque si lo fuera, sería también infinita, y esa condición solo es de la *sustancia*. Su finitud consiste, dice Diego Tatián, en «el hecho de ser en otro y concebirse por otro, a la vez que el hecho de estar en medio de otros modos o causas externas por las que es afectada»¹⁴³. Deleuze lo explica así: «primero, cada atributo se expresa en su naturaleza absoluta: un modo infinito inmediato es pues la primera expresión del atributo. Después, el atributo modificado se expresa en un modo infinito mediato. En fin, el atributo se expresa “de una manera cierta y determinada”, o más bien de una infinidad de maneras que constituyen los modos existentes finitos»¹⁴⁴. Pero los atributos se expresan en un solo y mismo orden, lo cual afecta a los modos finitos y define su correspondencia, de manera que todo modo de un atributo tiene su correspondencia en todos los demás atributos. Siendo el orden el mismo en todos los atributos dada la correspondencia y equivalencia, sus

¹⁴² E II, *Proposición II*, dem.

¹⁴³ TATIÁN, D. *Spinoza disidente*, Tinta Limón, Buenos Aires, 2019, pp. 98-99.

¹⁴⁴ DELEUZE, G. *Spinoza y el problema de la expresión*, p. 100.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

modos tienen también el mismo ser, es decir, «los modos de atributos diferentes son una sola y misma modificación que difiere solamente por el atributo»¹⁴⁵. Mediante la formulación de esta unidad ontológica, Spinoza fulmina la trascendencia, la idea de un Dios trascendente deja paso a la necesaria inmanencia: lo que se sigue de Dios, se sigue de todo lo que existe, lo cual incluye al ser humano, es decir, los atributos de Dios son los mismos atributos del ser humano, pero eso no significa que Dios y el ser humano sean lo mismo, sino que sus atributos constitutivos son lo mismo, «son las mismas formas las que se dicen de Dios y de los seres finitos»¹⁴⁶.

Si consideramos todo lo dicho, en los seres humanos nos topamos de inmediato con el tan traído y llevado problema *mente-cuerpo*¹⁴⁷. Desde la perspectiva spinozista, somos pensamiento y extensión en tanto que nuestra esencia se expresa en la Extensión y en el Pensamiento de manera absoluta, es decir, no es la Extensión la que condiciona al Pensamiento ni viceversa; el cuerpo no determina ni condiciona la mente ni viceversa, sino que la singularidad humana se expresa en esos dos ámbitos de forma integral, simultánea, completa, en toda su potencia, de manera que todo lo que ocurre en nosotros tiene una dimensión expresiva en la Extensión y, a su vez, tiene una dimensión expresiva en el Pensamiento y, por lo tanto, en el cuerpo y en la mente. Somos en extensión y en pensamiento en la *sustancia*, como todo lo que existe, como todo lo que es, como cada elemento de lo que llamamos realidad. En palabras de Gebhardt, «la plenitud del ser de la divinidad se escinde para nuestro entendimiento en las dos esferas del ser, la de la extensión y la del pensamiento, que debido a la unidad de la *sustancia*, en el fondo, son idénticas (...). Lo que en el atributo de la extensión es modo de extensión, vale decir, cuerpo, es en el atributo del pensamiento, modo de pensamiento, vale decir idea, espíritu o esencia. Además, el orden y concatenación de las cosas debe reproducirse en el orden y concatenación de las ideas»¹⁴⁸.

¹⁴⁵ *Ibidem*, p. 103.

¹⁴⁶ DELEUZE, G. *En medio de Spinoza*, p. 520.

¹⁴⁷ “La intuición cartesiana sobre la diferencia entre la subjetividad y la objetividad, entre la realidad cualitativa de la conciencia y la realidad cuantitativa de lo material (...) funda lo que en la actualidad se sigue llamando el problema mente-cuerpo” (MARÍN MEDINA, C. *La actualidad de las tesis spinozistas sobre el problema mente-cuerpo. Una aproximación a Spinoza desde la Teoría del doble aspecto de Thomas Nagel*. Séptimo Coloquio, Compilación de Diego Tatián, Editorial Brujas, Córdoba (Argentina), 2011.

¹⁴⁸ GEBHARDT, C. *op. cit.*, p. 134.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

«La mente y el cuerpo son una sola y misma cosa, que se concibe, ya bajo el atributo del Pensamiento, ya bajo el atributo de la Extensión. De donde resulta que el orden o concatenación de las cosas es uno solo, ya se conciba la naturaleza bajo tal atributo, ya bajo tal otro, y, por consiguiente, que el orden de las acciones y pasiones de nuestro cuerpo se corresponde por naturaleza con el orden de las acciones y pasiones de la mente»¹⁴⁹.

Lo que sucede al cuerpo, sucede igual y en el mismo orden a la mente¹⁵⁰, en condiciones, indica Deleuze, de correspondencia o equivalencia, igualdad o isonomía, e identidad literal, es decir, que cuerpo y mente, o lo que es lo mismo, los estados físicos y los estados mentales han de ser considerados como una misma cosa vista desde dos perspectivas. La mente no reside en el cuerpo como un algo ajeno instalado; tampoco la actividad de la mente causa la acción o los estados del cuerpo, es decir, no hay condicionamiento ni determinación alguna entre mente y cuerpo.

«A nadie ha enseñado la experiencia, hasta ahora, qué es lo que puede hacer el cuerpo en virtud de las solas leyes de la naturaleza (...). Pues nadie hasta ahora ha conocido la fábrica del cuerpo de un modo lo suficientemente preciso como para poder explicar todas sus funciones»¹⁵¹.

Encontramos, por otra parte, en Deleuze, un componente explicativo más profundo y minucioso de todo el engranaje atributivo en lo referente al paralelismo. Distingue, así, entre un *paralelismo epistemológico*, es decir, correspondencia, equivalencia e identidad entre un modo del pensamiento y otro modo de la extensión, de manera que «el espíritu es la idea del cuerpo y nada más»¹⁵², y un *paralelismo ontológico*, es decir, entre modos en todos los atributos. En cuanto al primero, dice Deleuze, una idea en el pensamiento y su objeto o correspondiente en un atributo componen un individuo,

¹⁴⁹ E III, *Proposición II*, esc.

¹⁵⁰ «El orden y conexión de las ideas es el mismo que el orden y conexión de las cosas» (E II, *Proposición VII*)

¹⁵¹ E III, *Proposición II*, esc.

¹⁵² DELEUZE, G. *Spinoza: filosofía práctica*, p. 88

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

mientras que en cuanto al segundo, modos de atributos conforman una misma modificación. De esta manera, en el atributo Pensamiento existen ideas correspondientes a todos y cada uno de los atributos, es decir, modos que son la idea de cada atributo. «La idea de Dios comprende objetivamente la *sustancia* y los atributos, pero tiene que formarse como un modo en el atributo pensamiento. A partir de aquí tienen que formarse tantas ideas cuantos atributos formalmente distintos haya. Y cada idea, en su ser formal propio, tiene que ser a su vez objetivamente comprendida por otra idea distinta»¹⁵³. Es decir, los atributos son expresión constitutiva de Dios, de la *sustancia*; uno de estos atributos es el Pensamiento, que contiene, por eterno e infinito, todas las ideas, incluida la propia idea de Dios que, como tal, es un modo de ese atributo, entendimiento infinito, conteniendo la idea de Dios, constitutivamente, la idea de los infinitos atributos que hay. En definitiva, los atributos componen, dice Alain Badiou, aquello que el entendimiento infinito capta, aquello que abarca y comprende. El entendimiento infinito se sitúa en Dios como modo infinito, es un efecto inmanente de Dios, «pero el entendimiento es también tal como Dios y sus atributos son lo que él mismo comprende (...). Y es que toda idea es “idea de”, es correlativa a una ideación, o mejor aún: existe un objeto de la idea, y en este sentido, los atributos de Dios y los modos de estos atributos son objetos del entendimiento infinito»¹⁵⁴.

¹⁵³ *Ibidem*, p. 89.

¹⁵⁴ BADIOU, A. *Breve tratado de ontología transitoria*, Gedisa, Barcelona, 2002, p. 73.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

3

Esencia y potencia

«A la esencia del hombre no pertenece el ser de la sustancia, o sea, no es una sustancia lo que constituye la forma del hombre.

Demostración: En efecto: el ser de la *sustancia* implica la existencia necesaria (...). Así pues, si a la esencia del hombre perteneciese el ser de la *sustancia*, dada la *sustancia*, se daría necesariamente el hombre (...), y, consiguientemente, el hombre existiría de un modo necesario, lo que (...) es absurdo»¹⁵⁵.

Esta proposición es un buen punto de partida para desarrollar la noción de *esencia* en el complejo universo spinozista. En este caso, la esencia es un enorme contenedor de matices, tantos como autores deducen de su abordaje y, en todos los casos, de gran utilidad. Junto a este, *potencia*, y con ambos nos adentramos en una amplitud de posibilidades descriptivas sensacional.

¹⁵⁵ E II, *Proposición X*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

No se pretende, como se ha explicado en el capítulo introductorio, realizar un análisis exhaustivo de la obra de Spinoza, ni siquiera de la más completa y determinante, *Ética*, sino de acercarnos de una forma consistente y suficiente a los conceptos con los que Spinoza construye su filosofía y, especialmente, al sentido que les da en su desarrollo. La intención, en todo caso, es traer los postulados spinozistas al presente, señalar su condición vanguardista o precursora, no solo respecto a su época, sino respecto al pensamiento de hoy y, desde ahí, identificar correspondencias y sobre todo, reivindicar su utilidad. Para ello es necesario transitar de alguna manera el paisaje de su pensamiento, amplio, complejo, riquísimo en detalles, con la esperanza de alcanzar afirmaciones que puedan poner en perspectiva asuntos de interés actual, o, mejor dicho, asuntos cuyo interés no cesa en el tiempo porque responden a las más genuinas inquietudes humanas. Para alcanzar ese punto con solvencia argumental es necesario penetrar antes en la esencia del pensamiento de Spinoza, destriparlo, traducirlo me atrevería a decir, considerando incluso estos primeros capítulos a modo de preámbulo indispensable.

Volviendo a la *Proposición X* de la Parte Segunda, esta contiene una evidencia determinante: a la esencia del hombre no puede pertenecer el ser de la *sustancia* porque, estando el ser de la *sustancia* en su propio existir como causa de sí, estaría afirmándose que el hombre es causa de sí y, por tanto, *sustancia*, lo cual carece de sentido, porque la *sustancia*, por el *Axioma III* de la Parte Primera, es aquello que es en sí y se concibe por sí; más aún, aquello cuyo concepto no necesita del concepto de otra cosa para formarse. El ser humano no es una *sustancia*, claro está, pero su *esencia* es algo, y ese algo sí *es* en función de la *sustancia* que la causa.

El ser de la *sustancia* y, por extensión, su esencia, consiste en su existir. La *sustancia* existe en la expresión de sus atributos. Dado que los atributos existen, la *sustancia* existe y viceversa; la *sustancia es* puesto que y en tanto que se expresa en sus atributos, es decir, *es* en sus atributos, he ahí su ser. Los atributos constituyen el ser de la *sustancia* expresada como causa de sí misma. Ese es su ser, en términos absolutos. La *sustancia es*. Puesto que la *sustancia es*, la cualidad de ser, es decir, aquello que tiene lugar dado el ser, es su existir, entonces los atributos, constituyendo el ser de la *sustancia* componen su existencia, la propician inmediata y espontáneamente, por lo tanto, lo que corresponde al ser es existir, así que existir es la esencia de la *sustancia*. Pero este existir referido a la *sustancia*

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

precisa ser confrontado con las propiedades dichas de esta, esto es, por la *Proposición XIII*, la *sustancia* única es absolutamente infinita e indivisible; por la *Proposición XV*, todo *es* en esa *sustancia* única, infinita e indivisible y sin ella nada puede ser ni concebirse; por la *Proposición XVI*, la *sustancia*, siendo infinita, lo *es* expresada en infinitos atributos que, en consecuencia, expresarán igualmente una esencia infinita en su género, y tal y como se expresa la *sustancia*, o dicho en términos spinozistas, de la necesidad de la *sustancia* deben seguirse necesariamente infinitas cosas de infinitos modos, siendo, pues, la *sustancia*, causa primera, y como *sustancia*, siendo causa de sí, lo es de los infinitos modos siendo estos *maneras de ser* de aquella. Esas maneras de ser de la *sustancia* que son los modos representan la forma en que la *sustancia* se manifiesta en la dimensión múltiple de la singularidad, siendo cada modo una manera de ser singular.

Lo importante en este punto es comprender que el modo, tanto en términos absolutos, es decir, como *Naturaleza Naturada*¹⁵⁶, como en sus modificaciones singulares, es también el obrar de la *sustancia*, la realización de la existencia de esta que contiene en sí misma todo lo posible, pero también en términos absolutos, no en el sentido de posibilidad con connotación de probabilidad. Si los atributos constituyen el ser de la *sustancia*, han de considerarse la expresión mediante la cual la *sustancia* es causa de sí y se concibe a sí misma en ese sentido absoluto de posibilidad, por lo tanto, en los infinitos atributos tiene la *sustancia* su ser y realiza su existencia. Esta existencia de la *sustancia* por sus atributos se articula a través de infinitos modos en cada atributo, lo que supone que los modos constituyen a su vez las infinitas formas en que la *sustancia* manifiesta su existencia, y aquí es necesario abrir el plano de reflexión.

Si la *sustancia* es causa de sí y se concibe por sí, dado que *es*, es decir, tiene su ser en el hecho de su existencia, en la expresión de sus infinitos atributos, cabe afirmar que el ser de la *sustancia* es absolutamente productivo y, además, en dos sentidos: como *sustancia* infinita que es causa de sí misma el ser de la *sustancia* se produce a sí mismo, producción que constituye su existencia, sus infinitos atributos; al producir sus infinitos atributos produce también los infinitos modos de sus infinitos atributos y, a su vez, las modificaciones singulares de esos infinitos atributos. Así pues, la *sustancia*

¹⁵⁶ “Todo aquello que se sigue de la necesidad de la naturaleza de Dios, o sea, de cada uno de los atributos de Dios, esto es, todos los modos de los atributos de Dios, en cuanto considerados como cosas que son en Dios, y que sin Dios no pueden ser ni concebirse” (E I, *Proposición XXIX*, esc.).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

es lo absolutamente productivo dado que en ella *es* todo lo que *es*, por lo tanto, la esencia de la *sustancia* consiste en ese producir absoluto que es lo que propicia la existencia. Puesto que ese producir absoluto es lo que propicia la existencia y dado que en su existencia el ser de la *sustancia es*, la *sustancia* es necesaria, o dicho de otro modo, todo lo que *es* es necesario, porque de lo contrario, la *sustancia* dejaría de ser tal, no sería *sustancia*, lo cual carece de sentido. Entonces, puesto que la existencia de la *sustancia* se expresa en sus infinitos atributos, estos son igualmente necesarios y, en cuanto a los modos en que se expresan los atributos, considerados en términos absolutos¹⁵⁷, son igualmente infinitos y necesarios por ser en virtud de estos, es decir, porque su existencia se deriva de estos, existencia que representa a su vez lo absolutamente productivo de la *sustancia*. Esta no contingencia, o mejor, esta necesidad en la secuencia es evidente dado que lo infinito lo contiene todo y es tal cual *es*; dicho de otra manera, la *sustancia* es tal cual *es* y solo puede ser así porque solo así y por ser así es *sustancia*. Ya hemos señalado ampliamente las propiedades que la definen, pero eso quiere decir, precisamente, que la *sustancia*, siendo infinita, es eterna y estable, es decir, inmutable, y esa inmutabilidad no se altera por sus modificaciones ya que estas tienen lugar en sí misma, en su propia existencia eterna e infinita. Puesto que es *sustancia* porque solo la *sustancia* es como *es* y su forma de existir es inmutable y, por extensión, necesaria, todos sus modos son efecto de su ser absolutamente productivo en su infinitud, luego también son necesarios. Es el obrar de Dios al que alude Spinoza, por el que todo está determinado a ser y existir de una manera, así que dicha determinación representa, por la *Proposición XXIX*, la necesidad de la naturaleza divina. Esto es muy importante: no dice Spinoza, “voluntad divina”, sino naturaleza divina, es decir, que la propia naturaleza de la *sustancia* hace que todo esté determinado a ser de una manera, porque, de lo contrario, la *sustancia* no sería *sustancia*¹⁵⁸. Este matiz alude al carácter necesario del existir absolutamente productivo de la *sustancia* y niega en esta una voluntad libre. Dicho de otro modo, no hay en Dios *intención de*, o, lo que es lo mismo, no hay un dios con intención de.

¹⁵⁷ “...en cuanto se concibe que dicho atributo expresa la infinitud y necesidad de la existencia, o (lo que es lo mismo por la Definición 8) la eternidad, esto es (...), en cuanto se lo considera en términos absolutos” (E I, *Proposición XXIII*, dem.).

¹⁵⁸ “En la naturaleza no hay nada contingente, sino que, en virtud de la necesidad de la naturaleza divina, todo está determinado a existir y obrar de cierta manera” (E I, *Proposición XXIX*).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

Cuando Spinoza habla de la voluntad de Dios no se refiere a una voluntad intencionada, porque de ser así estaríamos remitiéndonos a un ámbito de expresión de la *sustancia* en términos de posibilidad y no de totalidad. Dicho de otra manera, si todo *es* en Dios, en la *sustancia*, *ese es* es conclusivo, contiene en sí mismo todo de todo acerca de todo, luego no hay finalidad alguna. Por ello Spinoza define la voluntad como «un cierto modo del pensar»¹⁵⁹, como el entendimiento, es decir, modo del atributo pensamiento y, como modo, solo puede existir y obrar si es determinado por otra causa, por eso cualquier forma de voluntad solo puede ser necesariamente causada. El *Corolario II* de esta *Proposición XXXII* es muy esclarecedor a este respecto:

«...el intelecto y la voluntad se relacionan con la naturaleza de Dios como el movimiento y el reposo y absolutamente todas las cosas naturales, las cuales (...) deben ser determinadas por Dios a existir y operar de cierto modo. Pues la voluntad, como todo lo demás, precisa de una causa por la que sea determinada a existir y operar de cierto modo. Y aun cuando de una voluntad dada, o de un intelecto, se sigan infinitas cosas, no por ello podrá decirse, no obstante, que Dios actúa en virtud de la libertad de la voluntad, como tampoco puede decirse que, dado que en virtud del movimiento y el reposo se siguen [infinitas cosas] (pues, en efecto, de ellos también se siguen infinitas cosas), [Dios] actúa en virtud de la libertad del movimiento y del reposo. Por ello, la voluntad no pertenece a la naturaleza de Dios en mayor medida que el resto de las cosas naturales, sino que se relaciona con ella del mismo modo que el movimiento y el reposo y todo lo demás, de lo cual hemos mostrado que se sigue de la necesidad de la naturaleza divina y es determinado por ella a existir y a operar de cierto modo»¹⁶⁰.

¹⁵⁹ E I, *Proposición XXXII*, dem.

¹⁶⁰ E I, *Proposición XXXII*, cor. II, *Trad. Pedro Lomba*.- He querido utilizar expresamente la traducción de la *Ética* realizada por Pedro Lomba por una diferencia verbal, a mi juicio, muy importante. La traducción de Vidal Peña dice exactamente “a existir y obrar”, lo mismo que Atilano Domínguez. Sin embargo, Lomba traduce “operar” en vez de “obrar”, lo cual considero más adecuado, ya que “obrar” tiene una connotación que podría no ajustarse al sentido que Spinoza quiere imprimir en el texto del *Corolario*. Obrar hace referencia a una acción que genera lo obrado, es decir, una concreción como efecto de la acción de obrar; operar, en cambio, hace alusión a modo de funcionar, de actuar en cuanto a manera de estar. Considero que el término es más abierto.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

La modalidad de la voluntad está perfectamente expresada. Por lo tanto, si, como afirma Spinoza igualmente en el *Corolario I* de la misma proposición, «Dios no obra en virtud de la libertad de su voluntad» sino que todo lo que *es* y, por tanto, la existencia de todo lo que *es*, es decir, la forma en que lo que *es*, es causado por la naturaleza de la *sustancia*, o sea, por la necesidad de la naturaleza de la *sustancia* —siendo lo necesario constitutivo de esta—, «las cosas no han podido ser producidas por Dios de ninguna otra manera y en ningún otro orden que como lo han sido»¹⁶¹.

Ahora bien, tomando todo lo dicho hasta ahora en consideración, ha de afirmarse que el ser de todo, siendo ser de la *sustancia* en su propio existir absolutamente productivo —podría decirse, por producir al infinito sus atributos— tiene su esencia en ese existir absolutamente productivo, que es a lo que Spinoza se refiere como *potencia*. En consecuencia, la *esencia* de la *sustancia* es su *potencia* en tanto que capacidad de existir, no potencia como poder en el sentido de fuerza, sino como capacidad absoluta de existencia que «lejos de estar ubicada en la duración, en el plano temporal, y como separada de la esencia, se ubica en la propia eternidad, es la propia esencia»¹⁶². Nos encontramos, entonces, con el desarrollo de esa potencia de existir fundada en la determinación. Spinoza lo desglosa entre las *Proposiciones XXVI y XXVIII*:

«*Proposición XXVI*: Una cosa que ha sido determinada a operar algo ha sido determinada a ello, necesariamente, por Dios, y la que no ha sido determinada por Dios no puede determinarse a sí misma a operar».

Es decir, todo opera determinado por Dios en tanto que Dios, la *sustancia*, que es causa de sí, y su esencia es su potencia de existir, que es la manifestación de ese operar determinado, de lo que se sigue que nada puede determinarse por sí mismo a operar porque, si así fuera, se trataría también

¹⁶¹ E I, *Proposición XXXIII*.

¹⁶² GARCÍA RUZO, A. *De esencias y existencias. Estudio del entramado ontológico spinoziano*. Catorceavo Coloquio, Compilación de Daniela Cápona y Braulio Rojas, Autoedición, Valparaíso (Chile), 2019. “La esencia de las cosas reside en el hecho consumado de las relaciones y las circunstancias que han producido la existencia” (JABASE, L. *Del principio de inercia a la ley del conatus*. Catorceavo Coloquio, Compilación de Daniela Cápona y Braulio Rojas, Autoedición, Valparaíso (Chile), 2019).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

de una *sustancia*, y eso es absurdo por lo que ya se ha dicho. Por ello, como afirma Spinoza en la *Demostración* de esta proposición, Dios, la *sustancia*, es causa eficiente tanto de la existencia como de la esencia de la cosa determinada a operar, y aquello que opera, el efecto de su operar, es algo positivo, es decir, es a su vez, potencia de existir.

«*Proposición XXVII*: Una cosa que ha sido determinada por Dios a operar algo no puede tornarse a sí misma indeterminada».

Es así por ser Dios causa inmanente; todo es en la *sustancia*, es decir, todo puede ser, o tiene su potencia de ser, esto es, su existir, por y en la *sustancia*, luego solo puede ser determinado por esta.

«*Proposición XXVIII*: Cualquier cosa singular, o sea, cualquier cosa que es finita y tiene una existencia determinada, no puede existir ni ser determinada a operar si no es determinada a existir y operar por otra causa que también es finita y tiene una existencia determinada; y a su vez esta causa tampoco puede existir ni ser determinada a operar si no es determinada a existir y a operar por otra que también es finita y tiene una existencia determinada y así al infinito».

Es muy importante precisar el sentido correcto de los términos que emplea Spinoza. Cuando dice “existencia determinada” no se refiere con determinada en el sentido de concreta, sino en cuanto a determinación, constituida y movida por una causa. En este caso Spinoza introduce la condición determinada del modo finito y hallamos diferentes niveles de determinación: los atributos se siguen de la necesidad de la naturaleza de la *sustancia*, es decir, siendo sus constitutivos, son determinados por esta en su potencia de existir, que es su esencia; los modos tienen igualmente su esencia en su potencia de existir y son determinados a operar por la *sustancia* como expresiones de los atributos infinitos constitutivos de esta en dos, pero como modalidad infinita en tanto que leyes estables y eternas. Sin embargo, los modos finitos, esto es, modos en términos singulares, no han podido ser determinados a existir y operar por Dios, porque «lo que se sigue de la naturaleza absoluta de algún atributo de Dios, eso es infinito y eterno (...). Luego ha[n] debido seguirse de Dios o de algún atributo suyo en tanto que

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

es considerado como afectado por algún modo, pues nada se da aparte de la *sustancia* y de los modos (...), y los modos (...) nada son sino afecciones de los atributos de Dios»¹⁶³. Spinoza hace entonces una puntualización reveladora en el *Escolio*. Me permito reproducirlo íntegramente en la misma versión de Pedro Lomba:

«Como ciertas cosas han debido ser producidas por Dios inmediatamente, a saber, aquellas que se siguen necesariamente de su naturaleza absoluta, y otras mediante estas primeras que tampoco pueden ser ni ser concebidas sin Dios, se sigue de aquí, I. que Dios es causa absolutamente próxima de las cosas inmediatamente producidas por él, y no en su género, como dicen. Pues los efectos de Dios no pueden ser ni ser concebidos sin su causa (...). Se sigue, II. que de Dios no puede decirse propiamente que sea la causa remota de las cosas singulares, a no ser, tal vez, para que distingamos esas cosas de las que Él produce inmediatamente, o, mejor, de las que se siguen de su naturaleza absoluta. Pues por causa remota entendemos aquella que no está unida en modo alguno con su efecto. Pero todas las cosas que son, son en Dios y dependen de Dios de tal manera que sin Él no pueden ni ser ni ser concebidas».

Por otro lado, es preciso hacer ciertas distinciones respecto a la esencia de los modos singulares. Volviendo a la *Proposición X* de la Parte Segunda, en el *Escolio* encontramos una importante matización:

«(...) Las cosas singulares no pueden ser ni concebirse sin Dios, y, sin embargo, Dios no pertenece a su esencia. He dicho, en cambio, que constituye necesariamente la esencia de una cosa aquello dado lo cual se da la cosa, y suprimido lo cual la cosa no se da. O sea, aquello sin lo cual la cosa —y viceversa, aquello que sin la cosa— no puede ser ni concebirse».

Es decir, Dios no pertenece a la esencia de las cosas singulares, sino que la constituye, por ello se da la cosa, porque Dios constituye su esencia; la cosa solo puede ser en Dios, que es su causa, y, puesto que la esencia es

¹⁶³ E I, *Proposición XXVIII*, dem.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

potencia de existir, esa esencia solo puede ser causada por Dios. Por ello, afirma Spinoza en la *Demostración* previa, la esencia del ser humano «es algo (...) que es en Dios y que no puede ser ni concebirse sin Dios». Se da, entonces, una diferencia entre la esencia de la *sustancia* y la esencia de los modos, dado que los modos no pueden ser ni concebirse sin la *sustancia*, pero la *sustancia* sí puede serlo sin los modos. Señala Deleuze que la esencia queda bien definida por la univocidad de los atributos, puesto que «los atributos constituyen la esencia de la *sustancia*, pero no la de los modos, que solo los engloban»¹⁶⁴, es decir, siendo los atributos constitutivos de la *sustancia* y, por tanto, expresión de esta y por lo que tiene su ser en su existir y siendo ese existir potencia de existir, necesariamente, como afirma Deleuze, los atributos constituyen la esencia de la *sustancia*, pero la esencia de los modos está integrada en la esencia de la *sustancia*; no es la esencia de la *sustancia*, porque la *sustancia* es causa de sí misma, y siendo todo, es causa de la totalidad de ese todo, por eso engloba el modo y, por extensión, su esencia. Esto significa que si la esencia de la *sustancia* es su potencia de existir, la esencia del modo también lo es, pero no por ser la misma esencia, sino en tanto que está contenida en la esencia de la *sustancia*. Así, en la *Demostración de la Proposición IV* de la Parte Cuarta, afirma Spinoza que «la potencia del hombre, en cuanto explicada por su esencia actual, es una parte de la infinita potencia, esto es, de la esencia de Dios o la Naturaleza». La pregunta es cómo se articula esa potencia.

Esto nos sitúa en un contexto de reflexión diferente que ya anunciaba Thomas Hobbes al fundamentar el sentido del derecho natural del ser humano en su capacidad o poder de obrar, que no es otra cosa que su potencia; dicho de otro modo, las cosas no se definen por una esencia, siendo la potencia el nuevo principio de definición.¹⁶⁵ Se trata de no tomar los

¹⁶⁴ DELEUZE, G. *Spinoza: Filosofía práctica*, p. 83

¹⁶⁵ Hobbes afirmaba que la libertad del ser humano radica en el ejercicio completo de su poder de actuar según sus deseos: “el derecho natural (...) es la libertad que cada hombre tiene de usar su propio poder, como él quiera, para la preservación de su propia naturaleza, es decir, de su propia vida y, por consiguiente, de hacer toda cosa que en su propio juicio y razón conciba como el medio más apto para ello” (HOBBS, T. *Leviatán*, Trad. Antonio Escotado, Editora Nacional, Madrid, 1980, p. 228). Justifica este posicionamiento en la existencia de una ley de la naturaleza “encontrada por la razón, por la cual se le prohíbe al hombre hacer aquello que sea destructivo para su vida, o que le arrebatase los medios de preservar la misma, y omitir aquello con lo que cree puede mejor preservarla” (ibídem). Hobbes se acerca al sentido de potencia de existir que propone Spinoza, pero identifica este principio como derecho y, desde él, justifica una coyuntura existencial de todos contra todos que precisa de acuerdos, es decir, concesiones a modo de renuncia por parte de cada cual para poder hacer posible la vida en sociedad. Lo expresa en la segunda ley de la naturaleza: “que un hombre esté dispuesto,

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

conceptos por separado: no es lo mismo considerar la esencia y, luego, separadamente, considerar la potencia, que considerar la potencia como sentido o articulación de la esencia. Hay, pues, una traslación de interés respecto a las cosas, respecto a los modos singulares: han de considerarse no por lo que son sino por lo que pueden. Esto es determinante, porque sitúa al ser humano en una posición muy diferente en la realidad de la que forma parte. Es una diferencia que asesta un fuerte golpe a la concepción cultural del ser humano como individuo y del ser humano en sociedad, es decir, como colectivo, incluso como especie. ¿Qué hacer, entonces, con conceptos siempre tan en uso como identidad, pertenencia, dignidad...? ¿Es todo una nebulosa de ficciones que han definido y condicionado el devenir humano? La necesidad de afirmación individual en la sociedad sobre-estimulada y al mismo tiempo reprimida de hoy se articula como una pulsión —en el sentido más culturalmente aséptico del término— que no encuentra canales abiertos de realización; dicho de otro modo, la potencia de existir del individuo parece absolutamente mediatizada, determinada, por las relaciones que componen la sociedad entendida como individualidad colectiva. Estas cuestiones, que nos empujan hacia la Parte Tercera y Parte Cuarta de la *Ética*, son los contextos de reflexión en los que hemos de desembocar. Al fin y al cabo, «es el ser finito, con una potencia y capacidad de conocimiento siempre limitada a los recursos de la existencia, el objetivo último de la *Ética* de Spinoza»¹⁶⁶. Ciertamente, el desarrollo de la *Ética more geométrico*, como un “desmenuzamiento” de nociones tan básicas como Dios, atributo, infinito, eternidad, esencia, potencia... está movido por la evidente necesidad de Spinoza de hallar sentido y certeza respecto al ser humano, que no es otra cosa que combatir con claridad, o mejor, deshacer, por su falsedad, todo aquello que coarte, limite o condicione la plena realización del individuo, o lo que es lo mismo, su plena potencia de existir como modo de la *sustancia*.

Así pues, afirmar que las cosas han de considerarse por lo que pueden es afirmar que la esencia de las cosas, en consecuencia del ser humano, está en su potencia, que es potencia de existir. El valor de la individualidad ha de

cuando otros también lo están tanto como él, a renunciar a su derecho a toda costa en pro de la paz y defensa propia que considere necesaria, y se contente con tanta libertad contra otros hombres como consentiría a otros hombres contra él mismo” (ibídem, p. 229). Evidentemente, Spinoza conocía perfectamente la obra de Hobbes y muy posiblemente toma de él o encuentra en él resonancias respecto a la base por la que este establece la idea de poder. Por otro lado, difieren absolutamente en su desarrollo y sirven fines completamente distintos.

¹⁶⁶ HERNÁNDEZ PEDRERO, V. *Ética de la immanencia: el factor Spinoza*, Servicio de Publicaciones ULL, La Laguna, 2011, p. 98

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

ser reformulado desde este nuevo principio, que en términos formales no es nuevo de ningún modo, y sin embargo, por su radicalidad y rotunda actualidad sí lo es. Vuelve, entonces, la pregunta: ¿cómo se realiza esa potencia? Antes de buscar respuesta hay que precisar algunos aspectos.

La potencia así considerada implica, podríamos decir, un estatuto de existencia, es decir, el existir que compone lo real y, por implicación, el ser humano, se expresa en su potencia, es la ejecución o realización de su potencia, «eficacia productiva de las cosas singulares cuya interconexión inmanente articula precisamente la totalidad de lo real»¹⁶⁷. Esta potencia, siendo su esencia, es parte de la potencia infinita de la *sustancia* y como tal, no es progresiva, no tiene un inicio y un final en el sentido de variabilidad intensiva, sino que se halla en plenitud y absolutamente dispuesta y desarrollada en el modo y en la singularidad de este. ¿Quiere decir esto que todas las cosas tienen la misma potencia? No, dado que entonces, si estamos afirmando que la esencia consiste en la potencia de existir del modo, si esta fuera la misma en todos los modos singulares, no sería posible, precisamente, esa singularidad. Es más, la singularidad implica una especificidad que evita la comparación, es decir, dos potencias no son comparables, primero porque ambas son potencia de existir en plena realización y, segundo, en tanto que partes de la potencia infinita de la *sustancia* se dan en esta, así nos remitimos nuevamente a la *sustancia*, y la *sustancia*, por serlo, no puede compararse consigo misma porque sería un contrasentido. En nuestro caso, podríamos decir que la potencia de cada cual es la misma potencia pero diferente, lo que en modo alguno es una contradicción. Ser lo mismo no es ser igual. Es la misma potencia, pero tiene una articulación específica en la singularidad de cada cual, define a cada cual. La clave está, pues, en esa articulación, que es la manera en que la potencia se concreta en su realización. ¿En qué consiste esta concreción? Desde la perspectiva ética, dice Deleuze, «todos los existentes, todos los entes son vinculados a una escala cuantitativa que es la de la potencia. Tienen más o menos potencia (...): las acciones y pasiones de las cuales algo es capaz. No lo que la cosa es, sino lo que es capaz de soportar y capaz de hacer»¹⁶⁸. Y plantea un sencillo y práctico ejemplo: un pez no puede lo que puede otro pez; un ser humano no puede lo que puede otro ser humano, así que ha de haber una infinita diferenciación de cantidades de potencia, es decir, se establece una singularidad modal en la

¹⁶⁷ GARCÍA DEL CAMPO, J.P. op. cit., p. 27.

¹⁶⁸ DELEUZE, G. *En medio de Spinoza*, p. 77.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

existencia de cada ente existente, pero es cantidad de potencia, porque la potencia es lo que es, potencia de existir, fundamento de la existencia, luego la potencia de la *sustancia* se realiza en la potencia de cada singularidad.

Al referirnos a la potencia el sentido de la palabra *ser* respecto del humano se desplaza. Desde la perspectiva spinozista, no somos seres en tanto tales, porque el ser es uno, y es el ser de la *sustancia*; somos, pues, entes, maneras de ser de esta y nuestra esencia es nuestra potencia como manera de ser de la *sustancia*. «La manera de ser será precisamente esa especie de existencia cuantificada según la potencia, según el grado de potencia que la define»¹⁶⁹, dice Deleuze. Esto quiere decir que todas las singularidades, por su potencia, siendo ésta parte de la potencia de la *sustancia* y constituyendo su esencia, participan de la esencia de la *sustancia*. La esencia del modo está integrada en la esencia de la *sustancia*, por lo tanto, su existencia es eterna, como es eterna la esencia de la *sustancia*. En este sentido, «no solo es eterno el modo infinito inmediato, sino también cada esencia singular, que es una parte de él que conviene a todas las demás ilimitadamente»¹⁷⁰. También el modo finito mediato puesto que, por la *Proposición XXXIII* de la Parte Primera¹⁷¹, las leyes que regulan su composición y descomposición —modos infinitos— y, en consecuencia, el efecto de sus relaciones, son una verdad eterna, siéndolo las relaciones igualmente en términos absolutos, la relación como tal. Por eso, señala Deleuze, «afirma Spinoza que el espíritu es eterno en cuanto que concibe la esencia singular del cuerpo conforme a una forma de eternidad, pero también en cuanto que concibe las cosas existentes mediante nociones comunes, es decir, conforme a las relaciones eternas que determinan su composición y descomposición en la existencia»¹⁷². Esto quiere decir que los modos finitos están sujetos a la duración¹⁷³ y no a la eternidad en cuanto al hecho de que por sus relaciones se componen y se descomponen, o sea, nacen y mueren, o dicho de otro modo, existen y dejan de existir, esto es, duran, pero las relaciones por las que se componen y descomponen, como responden a leyes estables, eternas y, por tanto, verdaderas, son también eternas, y siendo estas leyes estables y eternas las que rigen la singularidad con que se realiza la potencia de existir del modo

¹⁶⁹ *Ibidem*, p. 91.

¹⁷⁰ DELEUZE, G. *Spinoza: filosofía práctica*, p. 91.

¹⁷¹ «Las cosas no han podido ser producidas por Dios de ninguna otra manera y en ningún otro orden que como lo han sido».

¹⁷² *Ibidem*.

¹⁷³ Remito de nuevo a la *Carta 12*, a Lodewijk Meyer.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

finito y constituyendo esta la esencia de aquel, como se ha dicho hasta ahora, la esencia singular del modo finito también es eterna. Pero esta eternidad ha de matizarse. Spinoza no la concibe como eternidad en sí misma; no es que esencias y relaciones sean eternas en sí mismas, sino que han de considerarse *subspecie arternitatis*, es decir, bajo la forma de eternidad que deriva de su causa: la *sustancia* en la que y por la que son y se conciben.

¿Cómo se realiza, entonces, la potencia en el ser humano?

~

Es un hecho que existimos; sabemos que existimos, pero eso no significa que comprendamos qué es existir o, lo que es lo mismo, en qué consiste la existencia. ¿Qué es, pues, la existencia? Cabría preguntarse incluso cómo sucede, cómo tiene lugar, lo cual nos empuja a enfoques más próximos, más cercanos a nuestra manera de ser y estar. La existencia del ser humano está íntimamente vinculada a una noción de igual amplitud e importancia: Vida¹⁷⁴. Existir es vivir, ¿qué es la Vida, entonces? Aunque Spinoza no lo plantee en esos términos, esta es una cuestión transversal en toda su obra que nos permite plantear la posibilidad de interpretar sus postulados en términos actuales. ¿Es eso posible? Demostrarlo es uno de los objetivos de este trabajo, por ello, me tomo la libertad de utilizar la progresión conceptual que el propio Spinoza lleva a cabo para poder cimentar adecuadamente el desarrollo de los próximos capítulos.

Spinoza maneja los conceptos a su antojo, pero con intención aguda y muchísimo sentido. Partiendo del concepto Dios lleva a cabo diversas reformulaciones semánticas que nos son de gran utilidad, no solo para comprenderle, sino para conectarlo con el pensamiento de hoy e incluso con múltiples hallazgos de la ciencia contemporánea. El primer paso de ese ejercicio de reformulación es la sustitución del concepto Dios por *sustancia infinita*; le sigue una modificación más profunda al entender *sustancia* como realidad, todo lo que *es*, y salvaguardar, así, las propiedades tradicionalmente consideradas divinas, pero da otro paso: si la *sustancia* es todo lo que *es*,

¹⁷⁴ El uso de la mayúscula es absolutamente intencionado y pretende enfatizar el concepto, mantener en él el carácter absoluto que le hemos venido dando a *sustancia*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

todo lo que existe, entonces puede llamarse Naturaleza, y establece su *Deus sive Natura*. Spinoza identifica ese concepto, Naturaleza, como fundamento. La utilización continuada del concepto Dios a lo largo de todo el texto de la *Ética* tal vez se deba a una cuestión pragmática: hacerse entender, incluso podría tratarse de una especie de salvoconducto para evitar acusaciones que, a pesar de todo, sufrió. En cualquier caso, podríamos, por una cuestión igualmente práctica y en aras de lograr cierta eficacia explicativa en las páginas siguientes, ir algo más allá y referirnos a Naturaleza como Vida, entendida esta como totalidad existente, conservando en este concepto las propiedades de los previos. En lo sucesivo de esta primera parte, pues, emplearé los conceptos Vida, *sustancia* y Dios indistintamente, queriendo decir lo mismo y con el sentido que se ha venido desarrollando a lo largo de las páginas precedentes.

Retomando la existencia. Para abordar el problema de la existencia es necesario regresar a otros dos conceptos fundamentales y ampliar su análisis desde este punto: hemos de volver al atributo y al modo. La existencia que percibimos es la del modo, pero modo en su singularidad. Surge, entonces, la necesidad de analizar más y mejor otro par de conceptos: infinito y finito, no como contrarios, sino como formas de manifestación expresa de lo que *es*.

«La esencia del hombre no implica la existencia necesaria, esto es: en virtud del orden de la naturaleza, tanto puede ocurrir que este o aquel hombre exista como que no exista», reza el *Axioma I* de la Parte Segunda de la *Ética*. La esencia no implica la existencia, porque de ser así, la causa de existencia sería la esencia, lo cual no es cierto dado que la *sustancia*, en su absoluto, es causa directa de todo porque lo es de sí misma, luego la causa de lo que existe está en la *sustancia*. Sin embargo, de lo infinito y eterno que es la *sustancia*, como ya se ha visto, no puede derivarse lo finito. Lo finito es modal, es decir, modo de la *sustancia*, pero circunscrito a su condición modal al fin y al cabo, expresión modal de la *sustancia*. Se ha dicho que la esencia de la *sustancia* es potencia de existir, por lo que los modos tienen su esencia en su potencia de existir, siendo la esencia de los modos finitos porciones de esa potencia infinita de existir de la *sustancia*. Si una esencia de modo existe sin que el modo en cuestión tenga que existir, la esencia no puede ser la causa formal de la existencia del modo, porque la esencia, como parte de la esencia de la *sustancia*, es eterna, y el modo, en este caso, es finito, por lo que, de alguna manera, la existencia de los modos finitos es por otros modos finitos que

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

también existen¹⁷⁵. Spinoza hace a este respecto una puntualización importante en la *Demostración* de la proposición citada: lo que es finito «ha debido seguirse, entonces, a partir de Dios, o sea, de algún atributo suyo, en cuanto se le considera afectado por algún modo»¹⁷⁶. Por lo tanto, la existencia del modo es en tanto que hay otros modos existentes, es decir, que el modo está compuesto de otros modos o gran número de partes, dice Deleuze, que «le llegan de más allá, que comienzan a pertenecerle desde que existe en virtud de una causa exterior, que se renuevan bajo el juego de las causas, mientras existe, y que dejan de pertenecerle a partir del momento en que muere»¹⁷⁷, en el caso, por ejemplo, de la persona. Volvemos a otro concepto fundamental: relación. Esas partes están en relación, relación que se da y se rige por leyes eternas, «leyes naturales que se realizan en tanto orden necesario de toda multiplicidad»¹⁷⁸.

Todas las formas de existencia de la Extensión, esto es, en el atributo Extensión, están compuestas por un gran número¹⁷⁹ de partes extensivas en relación. Del mismo modo, la mente, por la *Proposición XIII* de la Parte Segunda¹⁸⁰, siendo esta la idea de un cuerpo existente en la Extensión, está igualmente compuesta por un gran número de ideas que corresponden a esas partes componentes del cuerpo por lo explicado acerca del llamado *paralelismo atributivo*. El número de partes compositivas está en correspondencia con la esencia o grado de potencia de ese modo. Ese grado de potencia lo es de la potencia absoluta, infinita y eterna de la *sustancia*, que como poder de existir de esta, de lo que *es*, podemos considerarlo Vida. La Vida es, pues, la expresión absoluta de la *sustancia* por la que esta se constituye y se concibe a sí misma como causa inmanente, manifestada en la multiplicidad de lo que *es*; la Vida es *sustancia* misma. Así, podemos afirmar que lo infinito es el principio de existencia de lo finito, pero no este como derivación de aquel, sino como dimensión modal, porque el ser solo es en la

¹⁷⁵ “Ninguna cosa singular, o sea, ninguna que es finita y tiene una existencia determinada, puede existir, ni ser determinada a obrar, si no es determinada a existir y obrar por otra causa, que es también finita y tiene una existencia determinada; y, a su vez, dicha causa no puede tampoco existir, ni ser determinada a obrar, si no es determinada a existir y obrar por otra, que también es finita y tiene una existencia determinada, y así hasta el infinito” (E I, *Proposición XXVIII*).

¹⁷⁶ E I, *Proposición XXVIII*, dem.

¹⁷⁷ DELEUZE, G. *Spinoza y el problema de la expresión*, p. 193.

¹⁷⁸ EZCURDIA, J. *Spinoza ¿místico o ateo? Inmanencia y amor en la naciente Edad Moderna*, p. 30.

¹⁷⁹ Léase “que no se puede determinar”.

¹⁸⁰ “El objeto de la idea que constituye la mente humana es un cuerpo, o sea, cierto modo de la Extensión existente en acto, y no otra cosa”.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

sustancia y todo lo finito es expresión modal, manera de ser de la *sustancia* en su propia expresión, un todo manifiesto estable, eterno, pero dinámico en su conformación, un conjunto infinito de relaciones, de relaciones, de relaciones.

Cuando las relaciones que componen el cuerpo cambian, este deja de existir, y sus ideas correspondientes dejan de pertenecerle a la mente simultáneamente. Ahora bien, estamos hablando de partes refiriéndonos tanto a la mente como al cuerpo; hablamos, entonces, de partes que son modos y que han de darse en y por un atributo, y esto vuelve a darnos otro giro y nos remite otra vez a la esencia.

Cada atributo, en su condición cualitativa, tomado como tal, es indivisible. Sin embargo, Deleuze hace una distinción considerando una posibilidad de división: no es lo mismo desde una perspectiva modal que desde una perspectiva real, y afirma que el atributo puede considerarse divisible modalmente y hablar, así, de partes modales que en la *Ética*, apunta, deben comprenderse en dos sentidos: «a veces se trata de partes de potencia, es decir, de partes intrínsecas o intensivas, verdaderos grados, grados de potencia o de intensidad (...). Pero también se trata de partes extrínsecas o extensivas, exteriores unas a otras, actuando desde afuera unas sobre otras»¹⁸¹. Esto quiere decir que el atributo es afectado por dos cantidades de partes que son infinitas: intensiva y extensiva, pero que se dividen de manera concreta: una en partes intensivas y otra en partes extensivas, y todas, en sus infinitas relaciones, «forman un universo infinitamente cambiante, correspondiente a la omnipotencia de Dios. Pero bajo tal o tal relación determinada, forman conjuntos infinitos más o menos grandes, que corresponden a tal o tal grado de potencia, es decir, a tal o tal esencia de modo»¹⁸². La potencia del modo, por tanto, se expresa en cada atributo, constitutivo al infinito de la *sustancia*, por eso la causa de las esencias es la *sustancia* y por eso las esencias son eternas y todas están contenidas y coexisten en la esencia de la *sustancia*, de la Vida; todas son necesarias y forman un conjunto infinito por ser su causa la *sustancia*.

Si hemos dicho que la esencia es un grado de potencia de existir, ¿cómo diferenciar ese grado, es decir, que nos puede permitir diferenciar singularidades? La singularidad vendrá, en ese sentido, determinada por el grado de potencia, o más exactamente, por la diferencia en el grado de

¹⁸¹ DELEUZE, G. *Spinoza y el problema de la expresión*, pp. 183-184.

¹⁸² *Ibidem*, pp. 197-198.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

potencia, pero mientras el modo no existe, no puede identificarse su grado de potencia, no puede identificarse su esencia y, en consecuencia, no pueden diferenciarse unas esencias de otras, no pueden apreciarse singularidades en el atributo; solo es posible una apreciación en conjunto. ¿Pero pueden distinguirse? Sí, modalmente, dado que la singularidad es efectiva, de lo contrario no podríamos percibir nuestros cuerpos y nuestra individualidad, así que tenemos que remitirnos a esa condición del atributo descrita: como afectado por cantidades de partes intensivas y cantidades de partes extensivas. Mientras el modo no existe, su esencia está contenida intensivamente en el atributo; cuando el modo existe su esencia se hace extensiva y puede ser diferenciada y esta existencia del modo entonces se produce en términos de duración. Deleuze plantea un ejemplo que toma del franciscano Juan Escoto y que lo ilustra perfectamente:

«Mientras la muralla es blanca, ninguna figura se distingue de ella ni en ella. Es decir: en ese estado, la cualidad no es afectada por alguna cosa que se distinguiría extrínsecamente de ella. Pero subsiste la pregunta de saber si no hay otro tipo de distinción modal, como un principio intrínseco de individuación. Más aún, todo hace pensar que una individuación por la existencia del modo es insuficiente. No podemos distinguir las cosas existentes sino en la medida en que sus esencias son supuestas distintas; igualmente, toda distinción extrínseca parece suponer, por cierto, una distinción intrínseca previa. Es, pues, probable que una esencia de modo es singular en ella misma, incluso cuando el modo correspondiente no existe. Pero ¿cómo? Volvamos a Duns Scoto: la blancura, dice, tiene intensidades variables; estas no se agregan a la blancura como una cosa a otra, como una figura que se agrega a la muralla sobre la que se traza; los grados de intensidad son determinaciones intrínsecas, modos intrínsecos de la blancura, que permanece unívocamente la misma, sea cual sea la modalidad bajo la que se la considere»¹⁸³.

Es decir, Deleuze hace una distinción entre una diferenciación de la singularidad extrínseca y una diferenciación de la singularidad intrínseca. Las esencias pueden ser diferenciadas cuando el modo existe, pero eso no significa que no haya igualmente una distinción intrínseca previa al modo o

¹⁸³ *Ibidem*, p. 189.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

sin la necesidad del modo que pueda ser de la misma manera singular, de ahí el ejemplo de las intensidades de blancura; todas ellas están contenidas en el blanco singularmente, por eso pueden luego manifestarse extensivamente en el modo, de lo contrario habría que considerar que la esencia se constituye simultáneamente al modo o en función de la existencia del modo, pero esto no puede ser en tanto que las esencias son eternas y están contenidas en la esencia de la *sustancia* y, por esta razón, no son la causa de existencia de los modos. Así pues, las esencias se encuentran contenidas en el atributo como un conjunto infinito, «como la serie infinita de grados que corresponden a su cantidad intensiva»¹⁸⁴, dice Deleuze. En este sentido, ese infinito no es divisible, porque todas las esencias están contenidas en la esencia de la *sustancia*, como la muralla blanca cuya blancura contiene todas sus intensidades al infinito, así que «todas están comprendidas en la producción de cada una»¹⁸⁵, pero tienen una singularidad potencial, o dicho de otro modo, la singularidad que luego será expresada en el modo ya existe en potencia en el atributo, de lo contrario, el modo no podría constituirse.

¿De qué manera esa serie infinita de esencias que representa la cantidad intensiva del atributo y, dado lo expuesto, contiene intrínsecamente todas las singularidades, se concreta en una singularidad finita? De acuerdo con Deleuze, siendo la *sustancia* absoluta e infinita y su esencia, es decir, su potencia de existir, igualmente absoluta y eterna, podemos decir que se nos presenta como una unidad ontológica cualitativa que, constituida en sus atributos, estos son cualidades eternas a infinitas de la *sustancia*. La singularidad y su finitud no pueden ser, por eso, cualitativas, sino cuantitativas en el sentido expresado, en tanto que su esencia es un grado de potencia, por eso su expresión es modal. Como afirma Deleuze, «la individuación del finito en Spinoza no va del género o de la especie al individuo, de lo general a lo particular; va de la cualidad infinita a la cantidad correspondiente, que se divide en partes irreductibles, intrínsecas, intensivas»¹⁸⁶, entonces, la existencia del modo se da cuando un gran número de partes extensivas entran en una relación que corresponde a su esencia, es decir, a su grado de potencia de existir. Pero ¿qué son para Spinoza esas partes extensivas? Sin duda, representan la cantidad extensiva infinita del atributo antes descrita, pero ¿qué son? La única solución que aporta Deleuze

¹⁸⁴ *Ibidem*, p. 190.

¹⁸⁵ *Ibidem*, p. 191.

¹⁸⁶ *Ibidem*, p. 196.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

es que «las últimas partes extensivas son las partes infinitamente más pequeñas actuales de un infinito él mismo actual»¹⁸⁷, que son extrínsecas respecto del atributo y actúan desde fuera entre ellas y solo pueden distinguirse desde fuera. Siendo una cantidad infinita de partes extensivas del atributo y, por tanto, extrínsecas respecto a este, componen la materialidad de la realidad, mientras que la cantidad infinita de partes intensivas y, por tanto, intrínsecas respecto a éste, componen la esencia en términos absolutos.

Por otro lado, siendo el modo —lo existente— una relación de esas partes extensivas, todo lo que existe, en sí una realidad modal, está constituido por modos necesariamente compuestos, luego las singularidades son siempre compuestas y esta composición es la relación por la que tiene lugar la existencia. Mientras la relación se mantenga, el modo existe, y existe de acuerdo con su esencia, o sea, con su grado de potencia de existir. Dicho de otra manera, la relación que compone el modo viene determinada por su esencia, que es su potencia de existir, luego hay una evidente correspondencia entre la relación —que es la manera en que esas llamadas partes extensivas se constituyen como individualidad, esto es, el modo— y la esencia, que es su grado de potencia. Si la relación cambia, se compondrá la existencia de otro modo que tendrá su correspondiente otra esencia.

Señala Deleuze que la teoría de la existencia en Spinoza, supone tres elementos: «la esencia singular, que es un grado de potencia o de intensidad; la existencia particular, siempre compuesta de una infinidad de partes extensivas; la forma individual, es decir, la relación característica o expresiva, que corresponde eternamente a la esencia del modo, pero bajo la que también una infinidad de partes se relacionan temporalmente con la esencia»¹⁸⁸. Sin embargo, advierte, no se debe confundir la relación con la esencia; no es la esencia lo que determina la infinidad de partes a entrar en relación constituyendo el modo, porque entonces estaríamos negando el principio spinozista según el cual la esencia del modo no implica su existencia. Lo que determina la relación, lo que produce la existencia del modo, son las leyes eternas o modos infinitos, expresión absoluta de la *sustancia*, exteriores a las esencias, que determinan la composición o descomposición de las relaciones. Si las relaciones componen el modo y hemos dicho que si estas cambian el modo cambia, podemos inferir, como

¹⁸⁷ *Ibidem*, p. 197.

¹⁸⁸ *Ibidem*, p. 201.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

reza la *Proposición XXVIII* de la Parte Primera, que un modo solo puede estar determinado por otro modo. Ya se ha mencionado en cuanto a esto la *Carta 32* a Oldenburg y la descripción de la linfa y el quilo como ejemplo de composición y descomposición.

Por las leyes eternas de composición y descomposición se da la existencia, y la complejidad de las relaciones que regulan es infinita. Los modos finitos, como conjuntos de partes en relación, se relacionan a su vez con otros modos; todo es una danza de relaciones de relaciones de relaciones¹⁸⁹. Si decimos que estas relaciones se rigen por leyes de composición y descomposición, estamos diciendo que hay relaciones que componen y relaciones que descomponen. En este sentido, si dos cuerpos de encuentran, su relación puede componer una nueva relación, que da lugar a la existencia de otro modo, o puede ser neutra, permaneciendo esos cuerpos indiferentes uno a otro, o puede cada cuerpo, esto es, cada modo, desde la relación que lo compone, descomponer la relación que compone al otro, destruyéndolo. Si bebo arsénico, su efecto es el resultado de que la relación entre el veneno y yo es absolutamente destructiva para mí, luego la relación que compone el arsénico descompone la mía; si me como una manzana, la relación entre la manzana y yo da lugar a una nueva relación que me compone porque mi cuerpo ha efectuado la digestión y la asimilación de los nutrientes de la manzana, surgiendo una nueva relación que me compone entonces, diferente a la anterior.

¹⁸⁹ El concepto de relación cobra fuerza en todos los ámbitos de la ciencia. El propio Werner Heisenberg, uno de los padres de la Teoría Cuántica, en un texto de gran valor divulgativo titulado *Física y Filosofía*, afirmaba: “ahora el mundo ha sido dividido no en diferentes grupos de objetos sino en diferentes grupos de relaciones. En una etapa primitiva la ciencia distinguía, por ejemplo, como grupos diferentes a los minerales, las plantas, los animales, los hombres. De acuerdo con su grupo, éstos objetos eran considerados como de naturalezas diferentes, constituidos por diferentes materiales, y con un comportamiento determinado por diferentes fuerzas. Ahora sabemos que siempre se trata de la misma materia; que la misma variedad de compuestos químicos puede pertenecer a cualquier objeto, a los minerales lo mismo que a los animales o las plantas; además, hasta las fuerzas que actúan entre las diferentes partes de la materia son, en último término, las mismas en toda clase de objetos. Lo que puede distinguirse es la clase de relación esencialmente importante en un determinado fenómeno. Por ejemplo, cuando hablamos de la acción de las fuerzas químicas nos referimos a una clase de relaciones que es más complicada o, en cualquier caso, distinta de la que se expresa en la mecánica de Newton. El mundo se nos aparece así como un complicado tejido de acontecimientos en los que las relaciones de diferente clase alternan, o se superponen, o se combinan y determinan así la textura del todo” (HEISENBERG, W. *Física y Filosofía*, Antwan, ePubLibre, 2013, pp. 93-94). Es, sin duda, una descripción absolutamente spinozista de la realidad en términos actuales que habla por sí sola.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

Cabe decir que con esta aproximación a Spinoza estamos generando los cimientos necesarios para poder centrar la argumentación posteriormente en la persona, en cómo vive y por qué vive así, en cómo siente, en cómo piensa, es decir, cómo vivimos, sentimos y pensamos; más aún, construir esta base teórica desde la *Ética* de Spinoza nos va a permitir comprender por qué vivimos, sentimos y pensamos como lo hacemos. Para llegar al modo humano hemos de entender antes qué y cómo es el modo en la unidad ontológica de la *sustancia*. Ya sabemos que la *sustancia* es la Naturaleza, esto es, la realidad, todo lo que *es*, la Vida en absoluto; sabemos que todo lo que *es* no es solo todo lo que percibimos, puesto que sólo accedemos a la percepción y comprensión de aquello que se expresa en los dos atributos de la *sustancia* que por nuestra configuración —digámoslo así— podemos experimentar: Extensión y Pensamiento; sabemos que somos modos de la *sustancia* expresada, y como modos, maneras de ser de esta, siendo el ser solo de la *sustancia*, luego somos entes en tanto que maneras de ser; sabemos que, como modos de la *sustancia*, nuestra esencia participa de la esencia de esta; sabemos que la esencia de la *sustancia* es su potencia de existir, así que nuestra esencia, dado que participa de la esencia de la *sustancia*, es también nuestra potencia de existir; sabemos que afirmar que somos modos con una concreta potencia de existir es afirmar que somos grados de potencia, o en palabras de Deleuze, partes de potencia de la *sustancia* en tanto que maneras de ser de esta; sabemos que la singularidad del modo que somos consiste en ser ese cierto grado de potencia de existir; sabemos que los modos tienen su existencia por las relaciones que se dan entre una indeterminada cantidad de partes, formando esas relaciones un conjunto en plena correspondencia con la esencia singular, es decir, con la específica potencia de existir; sabemos que el modo, en su existencia modal, está, igualmente, en relación con otros modos, que a su vez están en relación con otros en todos los sentidos y direcciones, y que estas relaciones constituyen la realidad de todo lo que *es*; sabemos que estas relaciones se rigen por leyes eternas de composición y descomposición, a partir de las cuales, nuestras relaciones con todo lo que existe nos componen o descomponen, dependiendo de la conveniencia o no de los modos en relación; sabemos que la singularidad, el modo finito que somos, existe mientras las relaciones compongan, de tal manera que en la medida en que como modos, como un conjunto de relaciones singulares, nos veamos afectados por relaciones que no nos convienen, experimentaremos descomposición de las relaciones que nos componen. Pero ¿de qué manera

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

se dan estas relaciones de composición y descomposición? Los *Axiomas*, *Lemas* y *Definiciones* de la Parte Segunda abordan ampliamente este extremo.

Por la correspondencia atributiva que hemos venido explicando podemos comprender el enunciado de la *Proposición XIII* de la Parte Segunda: «el objeto de la idea que constituye la mente humana es un cuerpo, o sea, cierto modo de la Extensión existente en acto, y no otra cosa». Nuestra singularidad modal se constituye porque en el atributo Pensamiento hay una idea en plena correspondencia con un objeto en el atributo de la Extensión. Cobra, pues, sentido, todo lo expuesto hasta ahora. Somos en ambos atributos, mente y cuerpo, unificados en el modo; el modo que somos no sería sin esa doble dimensión modal que se manifiesta en cada atributo, por consiguiente, el modo es el mismo modo en cada atributo; se trata, como hemos visto, de dos manifestaciones de lo mismo porque todo *es* en la *sustancia* y *es*, en realidad, la *sustancia* la que se expresa. Nuestra mente *es* en el atributo Pensamiento; nuestro cuerpo *es* en el atributo Extensión. Esto es lo mismo que decir que nuestra mente —por tanto sus ideas, sus contenidos—, se da en la *sustancia*, *es* en la *sustancia*, tiene su causa en la *sustancia* con su esencia singular como grado de potencia expresada. Lo mismo en el caso del cuerpo. Nuestra mente tiene su objeto en nuestro cuerpo, objeto, dice Spinoza, existente en acto, por eso tenemos ideas de las afecciones de nuestro cuerpo, es decir que nuestro cuerpo existe tal y como lo percibimos. Según el *Escolio* de esa *Proposición XIII*, nuestra mente viene a ser la idea de nuestro cuerpo y, como esa idea *es* en el atributo Pensamiento, la idea de nuestro cuerpo está contenida en la *sustancia*, siendo esta su causa. Lo mismo sucede con toda idea, que tiene a su vez un objeto en el atributo Extensión. Spinoza da en este punto un paso determinante hacia la descripción del modo humano:

«Cuanto más apto es un cuerpo que los demás para obrar o padecer muchas cosas a la vez, tanto más apta es su mente que las demás para percibir muchas cosas a la vez; y cuanto más dependen las acciones de un cuerpo de ese solo cuerpo, y cuanto menos cooperen otros cuerpos con él en la acción, tanto más apta es su mente para entender distintamente»¹⁹⁰.

¹⁹⁰ E II, *Proposición XIII*, esc.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

Este fragmento es extraordinariamente importante por introductorio. Tan es así que Spinoza advierte que no se detendrá demasiado en la explicación, pero apunta desde este momento hacia los contenidos que desarrolla posteriormente, en las Partes Tercera, Cuarta y Quinta, introduciendo conceptos clave: dice “obrar o padecer”; al decir obrar dice actuar, y al decir padecer, se refiere a experimentar pasiones. Comienza, así, a hablar de acciones y pasiones como estados activos y pasivos de la persona. Luego añade algo sutil pero también de enorme importancia: después de distinguir entre acciones y pasiones, confiere a la acción un sentido constructivo en términos modales con el que sugiere que esta, siendo un obrar singular, por lo tanto individual, es decir otra vez, no influenciado por otros —porque eso desencadenaría pasión— haría a la mente más apta para entender distintamente. Esta es, sin duda, la antesala de su teoría del conocimiento. Pero hay algo más que merece ser destacado: al referirse a pasión, al padecer, como la experiencia influenciada por otros cuerpos, o lo que es lo mismo, por otras mentes, se está refiriendo exactamente a las relaciones tal y como han sido antes descritas, de manera que al hablar de pasión y de padecer está hablando de *reacción*. Esta distinción, como se verá más ampliamente en lo que sigue, es determinante en el desarrollo spinozista de la descripción de lo humano. Los *Axiomas I y II* de esa Parte Segunda marcan un punto de partida en ese sentido: todo cuerpo se mueve más lenta o rápidamente, o está en reposo. El movimiento y su dinámica se establece como rasgo definitorio de los cuerpos hasta el punto de que es aquello que los distingue. Son expresión de la *sustancia* en su atributo extenso y, como modo, su movimiento o reposo es determinado por otro cuerpo, puesto que al ser cosas singulares y, por tanto, finitas, esta determinación solo puede deberse a otra cosa singular y el de esta a otra y, así, hasta el infinito. Spinoza ofrece, entonces, otra clave de relación: de algo en movimiento solo se puede decir que está en movimiento, y si pasa al reposo no es debido a ese movimiento suyo, sino porque otro algo lo ha determinado al reposo, o sea, una causa exterior, que es otro algo diferente a ese. El movimiento entre cuerpos se produce en todos los sentidos: un cuerpo puede ser afectado por uno o varios cuerpos y varios cuerpos pueden ser afectados por un mismo cuerpo. El movimiento es la forma de afectarse que tienen los cuerpos y el efecto que produce dependerá de la naturaleza del cuerpo que mueve y del

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

que es movido. Entonces, la definición que sigue al *Axioma II* del *Lema III* es clave:

«Cuando ciertos cuerpos, de igual o distinta magnitud, son compelidos por los demás cuerpos de tal modo que se aplican unos contra otros, o bien —si es que se mueven con igual o distinto grado de velocidad— de modo tal que se comuniquen unos a otros sus movimientos según una cierta relación, diremos que esos cuerpos están unidos entre sí y que todos juntos componen un solo cuerpo, o sea, un individuo que se distingue de los demás por medio de dicha unión de cuerpos»¹⁹¹.

Introduce, así, Spinoza la idea de Naturaleza como un solo individuo compuesto por infinitas partes que se afectan, y que estas, a su vez, están compuestas por otras que se afectan y de ahí hasta el infinito que es la Naturaleza, en la que todo lo que acontece «está determinado a acontecer en función del movimiento inmanente de la totalidad de lo real»¹⁹². Lo que compone a un individuo son relaciones de otros individuos por los que está compuesto, en múltiples y diferentes órdenes, cada uno de los cuales conserva su naturaleza aunque los individuos que lo componen cambien, siempre que las relaciones que componen estos se conserven. En estas relaciones hay intercambios de partes de los individuos en relación del que dependerá la composición o descomposición efectiva de la relación, por la que «un individuo dado (...) continuamente abandona alguna(s) parte(s) de sí mismo, y al mismo tiempo continuamente incorpora alguna(s) parte(s) de otros (...), teniendo esta sustitución como condición el dejar cierta proporción (o esencia) invariante»¹⁹³. El modo y su singularidad dependen, por tanto, de la conservación de las relaciones que se dan entre los individuos que los componen, y de las relaciones que se dan entre los individuos que componen estos y así hasta el infinito. Balibar lo explica así: la conservación del individuo no es incompatible con los cambios que pueden darse en las partes que lo constituyen; se trata de «un proceso regulado de regeneración continua. Decir que un individuo permanece existiendo es equivalente a decir que se está regenerando o reproduciendo. Un individuo aislado, no

¹⁹¹ E II, *Proposición XIII*, Lema III, def.

¹⁹² GARCÍA DEL CAMPO, J.P. op. cit., p. 26.

¹⁹³ BALIBAR, E. op. cit., p. 36.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

teniendo intercambios (...) no se regeneraría, por lo tanto no existiría»¹⁹⁴. La relación es, pues, la fórmula de existencia del modo. Por la relación la realidad es tal cual es, «un universo en el que funciona la inmanencia pluricausal de los choques/encuentros, unos individuos se componen con otros y forman, por ese mecanismo, un individuo compuesto que es más potente que los individuos que lo componen»¹⁹⁵.

«Por lo dicho, un individuo compuesto puede ser afectado de muchas maneras, conservando, no obstante, su naturaleza. Y hasta ahora hemos concebido un individuo que no se compone sino de cuerpos que solo se distinguen entre sí por el movimiento y el reposo, la rapidez y la lentitud, esto es, que se componen de cuerpos más simples. Si ahora concebimos otro, compuesto de varios individuos de distinta naturaleza, hallaremos que puede ser afectado de muchas otras maneras, conservando, no obstante, su naturaleza. En efecto, supuesto que cada una de sus partes está compuesta de varios cuerpos, cada parte podrá (...) sin cambio alguno de su naturaleza, moverse más lenta o más rápidamente, y, por consiguiente, comunicar sus movimientos a las otras más aprisa o más despacio. Si concebimos, además, un tercer género de individuos, compuesto de individuos del segundo género, hallaremos que puede ser afectado de otras muchas maneras, sin cambio alguno en su forma. Y si continuamos así hasta el infinito, concebimos fácilmente que toda la naturaleza es un solo individuo, cuyas partes — esto es, todos los cuerpos— varían de infinitas maneras, sin cambio alguno del individuo total»¹⁹⁶.

La existencia del modo tiene órdenes, modos que están compuestos de otros modos, y es la relación lo que determina la singularidad de estos. Balibar los define, precisamente, como órdenes de complejidad¹⁹⁷. Pero Deleuze nos hace ciertas advertencias explicativas. El modo expresa una necesidad del ser de la *sustancia*, que es su causa, pero han de considerarse dos niveles en esa necesidad que nos devuelven a tomar en consideración la esencia. Las esencias existen porque su causa es la *sustancia*; los modos de los que son estas esencias adquieren existencia por causas que determinan a

¹⁹⁴ *Ibidem*, pp. 34-35.

¹⁹⁵ GARCÍA DEL CAMPO, J.P. op. cit., p. 55.

¹⁹⁶ E II, *Proposición XIII*, Lema 7, esc.

¹⁹⁷ BALIBAR, E. op. cit., p. 30.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

sus partes a entrar en relación en correspondencia con su esencia. Advierte Deleuze que la distinción de la esencia y de su propia existencia no debe interpretarse en términos reales y tampoco la distinción de una esencia y la existencia del modo, puesto que «el modo existente es la esencia misma en tanto que posee actualmente una infinidad de partes extensivas»¹⁹⁸. Por eso habla Deleuze de dos niveles de necesidad en tanto que se trata de una causalidad que tiene dos formas de expresión y que nos obliga a definir, dice, «dos tipos de posición modal»¹⁹⁹: por un lado, las esencias de los modos, definidas antes como realidades intensivas del atributo, no se distinguían de este puesto que están contenidas en él y, bajo esta forma, expresan la esencia de la *sustancia* cada una en su grado de potencia, es decir, son expresiones modales de la *sustancia*, en potencia, intensivas respecto al atributo, que contienen también en potencia la singularidad de los modos; por otro lado, cuando el modo pasa a la existencia de acuerdo a la forma antes descrita, de inmediato tiene tamaño y duración, existencia en sí misma, y durará mientras las partes que lo componen permanezcan en relación, por eso, ha de considerarse en su existencia como extrínseco al atributo y por eso también pueden los modos distinguirse extrínsecamente unos de otros. Pero es una distinción modal, es decir, no altera de ninguna manera la unidad de la *sustancia* y, en consecuencia, el principio de inmanencia, que pudiera ser puesto en entredicho por ese carácter extrínseco del modo respecto del atributo, se mantiene intacto, porque, por extrínseco que sea el modo respecto del atributo, sigue siendo una expresión de la *sustancia* y, siendo su esencia su potencia de existir, que es una parte de potencia de la *sustancia* infinita, sigue estando y siendo en la *sustancia*. Por eso el modo no es considerado un ser en tanto tal, sino una manera de ser, y esa manera de ser de la *sustancia* hace del modo un ente, un existente.

En resumen, la existencia es relación; la Vida es relación. Lo que existe está en relación y relación implica causar efectos, es decir, lo que existe causa efectos en lo que existe en reciprocidad. Se trata de una red infinita de modos singulares que componen la existencia de sí mismos desde la relación entre sí, una unidad dinámica de actividades modulares/moduladas, como la define Balibar²⁰⁰, en la que las singularidades se expresan porque son modos de expresión de la *sustancia*.

¹⁹⁸ DELEUZE, G. *Spinoza y el problema de la expresión*, p. 204.

¹⁹⁹ *Ibidem*, p. 206.

²⁰⁰ BALIBAR, E. *op. cit.*, p. 27.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

4

Modo y relación

El universo es relación. La *sustancia*, la Vida, se realiza a sí misma en una eterna danza de relaciones entre sus infinitos modos. La Vida es un continuo movimiento implicatorio en el que *lo mismo* se manifiesta en una pluralidad sin fin en la constante dinámica del cambio. La Vida es cambio, modulación, transición, y todo lo que existe es la misma Vida en expresión. La relación es el sustrato del vínculo por el que las cosas singulares llegan a existir o a dejar de existir; la Vida es el escenario del existir porque la Vida es existencia pura: siempre es, siempre está en su fluir permanente. El modo es el matiz expresivo por el que la Vida permanece en su existir, en su eterno proceso expresivo; el modo es una porción de existencia por el que la Vida se manifiesta en una especificidad transitoria por estar inserta en su realidad cambiante, por eso el modo es Vida en expresión y, como tal, está sujeto a las leyes eternas que regulan esa realidad cambiante y transitoria.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

La relación es la materialización de esa transitoriedad, que es un rasgo definitorio de la singularidad. El modo es singular en su expresión finita, por eso es necesariamente transitorio. Solo lo transitorio está vivo; todo lo vivo es una conjugación de movimiento al infinito y el movimiento implica, precisamente, el sentido de la transitoriedad. Lo que se mueve cambia; su estado abandona la quietud y, del efecto de tal proceso, la existencia perdura o no. En lenguaje spinozista lo podemos decir de este modo: los cuerpos se mueven, el movimiento se da entre unos y otros, es decir, un cuerpo siempre se mueve hacia otro cuerpo; ese movimiento es relación y la relación determina a los cuerpos relacionados; el resultado o efecto de esa determinación es un cambio que solo puede ser en dos sentidos: hacia mejor existencia o hacia peor existencia. Spinoza llama al proceso de la relación “afección”.

Los modos pueden distinguirse en su singularidad por su grado de potencia. Ese grado singular de potencia es potencia de existir, y la potencia de existir es la energía de la relación, de manera que, por su potencia de existir, todo modo tiene la capacidad de afectar y de ser afectado y la naturaleza de la afección vendrá determinada igualmente por la naturaleza de los modos en relación. Esta naturaleza singular puede o no convenirse con otra naturaleza singular y, de esa conveniencia o no conveniencia, el afecto será favorable o no a la existencia del modo afectado. «La mente humana es apta para percibir muchísimas cosas, y tanto más apta cuanto de más maneras pueda estar dispuesto su cuerpo»²⁰¹, dice Spinoza. Ciertamente, la persona, el modo singular humano, experimenta su existir de la misma forma que cualquier otro modo singular, por ello, la persona es afectada y puede afectar de muchísimas maneras.

Cuerpo y mente conforman una unidad, tal y como ya se ha dicho. La mente es la manifestación de la persona en el atributo Pensamiento y el cuerpo es la manifestación de la persona en el atributo Extensión. Lo que el cuerpo vive, lo vive la mente y viceversa; los hechos de la existencia tienen, podríamos decir, una manifestación dimensional, considerando los atributos dimensiones de una misma realidad: la *sustancia*. Por ello, mente y cuerpo son dos dimensiones de una misma cosa: la persona. En la *Demostración de la Proposición XIV* de la Parte Segunda de la *Ética* dice Spinoza:

²⁰¹ E II, *Proposición XIV*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

«En efecto: el cuerpo humano (...) es afectado de muchísimas maneras por los cuerpos exteriores, y está dispuesto para afectar los cuerpos exteriores de muchísimas maneras. Ahora bien, todas las cosas que acontecen en el cuerpo humano (...) deben ser percibidas por la mente humana. Luego la mente humana es apta para percibir muchísimas cosas, y tanto más apta, etc».

Según esta afirmación de Spinoza, la mente percibe todos los estados generados en el cuerpo por su capacidad para afectar y ser afectado y, por la *Proposición* que demuestra, cuanto más capacidad de afectar y de ser afectado tenga el cuerpo, más podrá percibir la mente, puesto que todo lo que sucede en el cuerpo tiene su idea singular en la mente y es percibido en tanto que tal, dado que, por la *Proposición XV* de esa misma Parte Segunda, «la idea que constituye el ser formal de la mente humana no es simple, sino compuesta de muchísimas ideas», tantas como corresponda a su capacidad de afectar y de ser afectado el cuerpo y, por lo tanto, tantas como afectos puede llegar a percibir en función de su capacidad, que se deriva de su potencia de existir. Precisamente por eso, Spinoza define a los seres existentes según su poder de afección, y no por otras categorías. Este poder de afección es proporcional a su potencia de existir. Se trata de «las afecciones de las que son capaces, las excitaciones a las que reaccionan, las que les son indiferentes y aquellas que exceden su poder y los quebrantan o los matan»²⁰², por eso podemos hablar de una clasificación de acuerdo con su potencia, potencia de existencia. Solo por la potencia de existir es ponderable el orden en el que la Vida se manifiesta, que no es otra cosa que el modo en que las leyes de la Naturaleza se articulan.

Conviene reproducir, en este punto, y antes de continuar avanzando, los seis *Postulados* de la Parte Segunda de la *Ética*:

- «I.- El cuerpo humano se compone de muchísimos individuos (de diversa naturaleza), cada uno de los cuales es muy compuesto.
- II.- Algunos de los individuos que componen el cuerpo humano son fluidos; otros blandos y otros, en fin, duros.
- III.- Los individuos que componen el cuerpo humano (y, por consiguiente, el cuerpo humano mismo) son afectados de muchísimas maneras por los cuerpos exteriores.

²⁰² DELEUZE, G. *Spinoza: filosofía práctica*, p. 59.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fqv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

IV.- El cuerpo humano necesita, para conservarse, de muchísimos otros cuerpos, y es como si estos lo regenerasen continuamente.

V.- Cuando una parte fluida del cuerpo humano es determinada por un cuerpo externo a chocar frecuentemente con otra parte blanda, altera la superficie de esta y le imprime una suerte de vestigios del cuerpo externo que lo impulsa.

VI.- El cuerpo humano puede mover y disponer los cuerpos exteriores de muchísimas maneras».

Las referencias de Spinoza en este punto a la conservación e incluso a la regeneración apuntan a la comprensión del movimiento y de la relación como realidad existencial. El movimiento es, digamos, el impulso relacional, y todos los cuerpos están capacitados para ello; la relación es el ámbito en el que la Vida acontece y se autoregula. Es en la relación donde sucede, por tanto, la afección. ¿Qué supone, entonces, la afección y, más importante, por qué se debe definir bien la diferencia entre afección y afecto? Como afirma Deleuze, «los modos son las afecciones de la *sustancia*»²⁰³. La afección modula los infinitos modos de ser de la *sustancia*, así que podemos afirmar también que, si bien a un nivel los modos son las afecciones de la *sustancia*, a otro nivel la afección es aquello que le sucede al modo singular. Por otro lado, la afección tiene lugar en la relación; podríamos decir que no hay afección sin relación, o que la relación se da en tanto que se produce la afección. Son hechos simultáneos, pero no correlativos ni derivados, sino que se implican recíprocamente. Relacionarse es afectar y ser afectado. Ahora bien, dos cuerpos pueden no afectarse y permanecer en una suerte de neutralidad²⁰⁴; simplemente ni se convienen ni no se convienen; no hay, en ese acaso, afección, luego tampoco hay relación. Así, las afecciones «designan lo que le sucede al modo, (...) los efectos de los otros modos sobre él»²⁰⁵. Por el principio atributivo de la *sustancia*, dado que los modos son maneras de ser de esta y los modos singulares son finitos en su transitoriedad, siendo esta determinada por la relación entre los modos, la afección es también dimensional, atributiva, es decir, en el caso de la persona, la afección tiene lugar en el atributo Pensamiento y en el atributo Extensión, de manera

²⁰³ *Ibidem*, p. 62.

²⁰⁴ La profesora Pilar Benito Olalla utiliza la expresión “relativa invariabilidad”, puesto que hay que dar por hecho que la vida humana está sometida siempre a la variabilidad, “va unida a la continua inestabilidad” (BENITO OLALLA, P. op. cit., p. 286).

²⁰⁵ *Ibidem*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

que todos los efectos que la afección genera en el cuerpo, tienen sus correspondientes en la mente, manteniéndose la simultaneidad atributiva de la afección. «Si el cuerpo humano experimenta una afección que implica la naturaleza de algún cuerpo exterior, la mente humana considerará dicho cuerpo exterior como existente en acto, o como algo que le está presente, hasta que el cuerpo experimente una afección que excluya la existencia o presencia de ese cuerpo»²⁰⁶, por ello, cuerpo y mente se reciprocán hasta el punto de que la mente solo puede establecer categoría de existencia a algo *otro* externo mediante y por causa de la afección. Alude, así, Spinoza a la percepción de la mente como referencia de realidad, de manera que el mundo es concebido a partir de aquello que la mente conoce por sus afecciones y por el efecto de estas.

La percepción tiene dos niveles de realización: el primero es efectivo o en acto, es decir, aquello que sucede durante la afección; el segundo es referido, y lo señala Spinoza en el *Corolario* de esa misma *Proposición XVII*: «La mente podrá considerar como si estuviesen presentes aquellos cuerpos exteriores por los que el cuerpo humano ha sido afectado alguna vez, aunque los tales no existan ni estén presentes». Es evidente la alusión a la memoria adaptativa —la experiencia de la afección puede permanecer, es más, en determinados casos, es necesario que así sea como garantía de supervivencia, como veremos en los capítulos siguientes—. Por otro lado, Spinoza insiste en que la mente solo conoce el cuerpo en tanto que lo percibe, o mejor, en tanto que percibe sus afecciones, o como reza la *Proposición XIX* de la Parte Segunda, «la mente humana no conoce el cuerpo humano mismo, ni sabe que este existe, sino por las ideas de las afecciones de que es afectado el cuerpo», es decir, son las afecciones las que permiten conocer a la mente el cuerpo; por las afecciones lo percibe, dice Spinoza, «como existente en acto»²⁰⁷ y porque la idea de estas afecciones están en la *sustancia*, en el atributo Pensamiento que contiene todas las ideas, es decir, la mente conoce el cuerpo en tanto que tiene la idea de sus afecciones.

Afección y afecto; ambos conceptos requieren un análisis más minucioso antes de adentrarnos en sus derivaciones. En este sentido, cabe reproducir, por su relevancia, la *Proposición XVI*, su demostración y sus corolarios:

²⁰⁶ E II, *Proposición XVII*.

²⁰⁷ E II, *Proposición XXIX*, dem.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

«La idea de la afección, cualquiera que esta sea, en cuya virtud el cuerpo humano es afectado por los cuerpos exteriores, debe implicar la naturaleza del cuerpo humano y, a tiempo, la del cuerpo exterior.

Demostración: En efecto, todas las maneras en que un cuerpo es afectado se siguen de la naturaleza de ese cuerpo afectado, y, a la vez, de la naturaleza del cuerpo que lo afectó (...); por eso, la idea de aquellas implica necesariamente (...) la naturaleza de ambos cuerpos; y, de esta suerte, la idea de la afección, cualquiera que esta sea, en cuya virtud el cuerpo humano es afectado por un cuerpo externo, implica la naturaleza del cuerpo humano y la del cuerpo externo.

Corolario I: De aquí se sigue, primero: que la mente humana percibe, junto con la naturaleza de su propio cuerpo, la de muchísimos otros.

Corolario II: Se sigue, segundo: que las ideas que tenemos de los cuerpos exteriores revelan más bien la constitución de nuestro propio cuerpo que la naturaleza de los cuerpos exteriores (...).»

Spinoza evidencia la relación como una realidad implicatoria, o, tratándose de la expresión transitoria de la *sustancia*, podría decirse que los modos co-implican la relación. El tipo de afección estará siempre determinado por las naturalezas relacionadas y estará también siempre determinado por la capacidad de cada cuerpo de afectar y de ser afectado, es decir, por su grado de potencia de existir. Además, Spinoza dice expresamente “la idea de la afección”, es decir, la mente participa de la afección con la idea correspondiente respecto al cuerpo con una sutileza que es preciso señalar: de las palabras escogidas por Spinoza se desprende que la afección tiene cierta calidad antecedente al menos como potencia, lo cual tiene todo el sentido por lo que se viene explicando. Cuando Spinoza afirma “la afección (...) en cuya virtud el cuerpo humano es afectado”, puede parecer que está diciendo que la idea de afección es previa a la afección misma, lo cual sería contradictorio por la correspondencia atributiva. Si hemos dicho que entre los atributos no hay grados ni jerarquías, no puede haber tampoco sucesión, por lo tanto, en la afección un atributo no puede anteceder ni suceder a otro. Sin embargo, Spinoza hace una alusión expresa en esta dirección, pero nos topamos en este punto con su magistral despliegue de matices lingüísticos. En modo alguno la idea de afección precede a la afección misma o a la experiencia *de facto* de esta; se trata de que, siendo la afección la realización de la relación, estando esta sujeta a leyes eternas y dependiendo explícitamente de la potencia de existir del

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

modo, puesto que hemos dicho que la potencia de existir es la esencia del modo y la esencia es eterna en tanto que es un grado de la potencia de la *sustancia*, la idea de la afección, de acuerdo con toda la secuencia, existe potencialmente, no como posibilidad, sino como realidad absoluta dado que participa del entendimiento infinito de la *sustancia* según expuse en el capítulo tres. Dicho a la inversa: todas las esencias existen en la esencia de la *sustancia* infinita, que es su potencia, y la singularidad de aquellas consiste en ser un grado de potencia infinita de la esencia de la *sustancia*; estando esa esencia infinita de la *sustancia* expresada en sus atributos, todas las partes de potencia que son los modos singulares están contenidas en esa esencia infinita expresada en sus infinitos atributos; las leyes eternas, que son modos infinitos, determinan las relaciones entre los modos finitos, relaciones que tienen que ver exclusivamente con la capacidad de afectar y de ser afectado de cada modo, es decir, con su potencia, que es potencia singular de existir; la afección es lo que sucede a los modos en relación y, por la misma determinación previa, solo podrá ser tal cual es y no de otro modo dependiendo de su circunstancialidad. Esto quiere decir que la afección está determinada, más allá de la relación, por las leyes eternas de la naturaleza, de lo que se sigue que sus efectos serán los que serán y no podrán ser otros. Esta es la razón por la que un cuerpo es afectado en virtud de la idea de la afección que está contenida en su mente por estarlo en el atributo Pensamiento, componiendo, a su vez, el entendimiento infinito. Volvemos a los primeros postulados: lo que *es* es tal cual es y no puede ser de otro modo porque lo que *es* es la *sustancia*, que es en sí y por sí. Por ello, para cada modificación de la *sustancia* en el atributo Extensión existe una idea correspondiente en el atributo Pensamiento, porque forma parte del entendimiento infinito de Dios, esto es, de la *sustancia*.

En el *Corolario II*, Spinoza añade un matiz aún más sutil: hay una idea de la afección como la hay de todo lo que existe, luego también hay una idea del efecto de la afección, como la hay del cuerpo que afecta y del que es afectado. Señala Spinoza que la idea que tenemos de los cuerpos que nos afectan no dice nada de estos, sino de nosotros como afectados, lo cual tiene todo el sentido, porque lo que percibiremos siempre respecto a los afectantes es aquello que sucede en nosotros por la relación, es decir, el tipo de afección que se desencadena y el afecto experimentado por nosotros, por eso, lo que se pone de manifiesto no es, como dice Spinoza, la naturaleza del otro, sino la propia como afectado. Dicho de otra manera, el otro solo participa de la

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

afección en su papel de afectante, pero todo aquello que yo puedo percibir de la relación, de la afección, dice algo sobre mí mismo, sobre mi propia naturaleza y mi capacidad para ser afectado; en otras palabras, en la afección solo puedo saber de mí mismo por la percepción de la experiencia de mí mismo, por eso, las ideas que tengo de los cuerpos exteriores, afectantes, son, en realidad, como dice el *Corolario*, ideas que corresponden a aspectos de mi propia naturaleza, no son ideas que revelen la naturaleza de quienes me afectan, sino ideas que revelan cómo yo soy afectado por esos cuerpos concretos.

¿Y los afectos? Dice Spinoza: «por afectos entiendo las afecciones del cuerpo, por las cuales aumenta o disminuye, es favorecida o perjudicada, la potencia de obrar de ese mismo cuerpo»²⁰⁸; el afecto determina en la medida que puede aumentar o disminuir la potencia de existir que, en cualquier caso, siempre es potencia de acción, lo cual nos introduce en otro par de conceptos indispensables que desarrollaremos en el capítulo siguiente: acción y pasión. Baste señalar, de momento, que el afecto es aquello que sucede durante la afección. La afección se nos revela, así, como un proceso, una evidencia de la transitoriedad antes aludida que expresa en su propia realización el carácter igualmente circunstancial del modo singular. La relación, por lo tanto, es un mecanismo que impulsa el cambio, necesariamente, estando ese cambio supeditado a las condiciones de la afección, esto es, al modo en que se produce la afección, el *cómo* que, en realidad, es un *durante*. Eso son los afectos que, como tales, son pasiones que pueden aumentar o disminuir la potencia de existir del afectado. Esto dota al afecto de una perspectiva más amplia.

La naturaleza del afecto es la transitoriedad; como señala Deleuze, no es, «indicativo o representativo»²⁰⁹ porque está supeditado a la duración de algo, y ese algo es el proceso de la afección por el cual se pasa de un estado a otro estado, y ese otro estado, es una mayor o menor potencia de existir, es decir, un mejor o peor estado o capacidad de existir que aumenta o disminuye la potencia de acción, lo cual estará constituido por una idea específica. Ese proceso que es la afección, como decía, tiene una duración, es «un pasaje vivido, una transición vivida»²¹⁰ que presenta un cambio de estado desde uno concreto que es la afección inicial y otro concreto que es la afección final.

²⁰⁸ E III, *Definición III*.

²⁰⁹ DELEUZE, G. *Spinoza; filosofía práctica*, p. 63.

²¹⁰ DELEUZE, G. *En medio de Spinoza*, p. 240.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

Por instantáneo que sea, hay un cambio, un proceso, un pasaje, cierto. En eso consiste la duración, lo que sucede entre un punto y otro, es el *durante*, por eso es duración, eso es la *afección*, y no puede ser reducido al estado previo ni al estado posterior, es el transcurso. Deleuze lo explica así: «una línea en tres tiempos: A', A, A'». A es la *afección instantánea* del momento presente. A' es la de hace un momento. A'' es la de después, la que va a venir. Por más que las aproxime al máximo, hay siempre algo que las separa»²¹¹, y eso es el pasaje en sí, la duración. Hacer esta distinción permite a Deleuze llevar a cabo una nueva disección de la esencia en tres dimensiones: esencia de la *sustancia* infinita y absoluta y, por lo tanto, eterna, o bajo la forma de eternidad; esencia en tanto que *afección* bajo la forma de instantaneidad; esencia en tanto que *afecto*, bajo la forma de duración. En la duración el afecto me lleva de un estado a otro, de una *afección* a otra, por ello Spinoza lo define como algo que aumenta o disminuye la potencia o capacidad de existir. Siempre se trata de la esencia porque el afecto aumenta o disminuye la potencia, como potencia plena en disminución o aumento, y porque la *afección* es la concreción de mi potencia en el estado inicial de la *afección* y en el estado en el que esta desemboca; siempre es mi esencia manifestándose, que es mi potencia de existir. El estado, por tanto, es la *afección*, por eso la define Deleuze “bajo la forma de instantaneidad”. El afecto, en tanto que se trata de aquello que experimento como pasión, determinará mi *afección*, bien como resultado del aumento de mi potencia de existir o bien como resultado de su disminución. Sin embargo, no sería correcto fragmentar en modo alguno todo aquello que, al fin y al cabo, y utilizando de nuevo a Deleuze, envuelve la *afección*, es decir, la *afección* envuelve los elementos descriptivos que se han expuesto, pero lo único que representa esto es la naturaleza del modo como *afección* de la *sustancia*, y lo único que se da de acuerdo con la descripción, es un aumento o disminución de la potencia de existir del modo. Esto nos permite avanzar en el análisis: los afectos pueden ser alegrías o tristezas y, como tales, siempre hablamos de pasiones. Serán alegrías si aumentan mi potencia de existir, mi potencia de obrar; serán tristezas si disminuyen mi potencia de obrar. Caben aún más consideraciones. La *afección* es la *efectuación* de mi potencia. Si el afecto aumenta mi potencia de actuar, de existir, la *afección* responderá a un estado que refleje ese aumento o disminución. El afecto, que es una pasión, me lleva

²¹¹ *Ibidem*, p. 241.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

de una afección a otra constantemente, y siempre mi potencia se realiza plenamente en su aumento o disminución.

Spinoza utiliza los conceptos “acción” y “pasión” por oposición. La distinción estriba en el agente: decimos acción cuando el afecto es causado por mí mismo, en mi propio obrar; decimos pasión cuando el afecto es causado por alguien o algo externo a mí. Es preciso señalar que las pasiones pueden ser favorables o desfavorables, en la medida en que son derivadas de la acción hacia mí de alguien o algo que conviene conmigo o de la acción hacia mí de alguien o algo que no conviene conmigo. En el primer caso, el afecto aumentará mi potencia de obrar y, en el segundo caso, la disminuirá. Hay, por tanto, diferentes dimensiones del afecto. Deleuze las describe y delimita con claridad, relacionándolas, precisamente, con la alegría y la tristeza: «hay entonces un solo tipo de tristeza-disminución de la potencia, pero hay dos tipos de afectos de alegría: las alegrías-pasión y las alegrías-acción. Las alegrías-pasión son todas aquellas que se definen por un aumento de la potencia de actuar. Las alegrías-acción son todas aquellas que se definen como derivando de una potencia de actuar poseída»²¹², es decir, la tristeza es una pasión que siempre disminuye; la alegría, en cambio, es una pasión que aumenta; ambas son pasiones porque son causadas por un agente externo. Sin embargo, hay alegrías, digamos, autoinducidas: son las alegrías-acción, que proceden de nosotros mismos, de nuestra capacidad actual de potencia sin necesidad de vernos afectados, por eso dice Deleuze “como derivando de una potencia de actuar poseída”; bajo estas alegrías actuamos, bajo las otras y sus compañeras pasionales tristezas, padecemos.

Las acciones, explica Deleuze, son afectos en tanto que la propia esencia se afecta a sí misma; es el obrar por sí, sin condicionante, el actuar puro en el que las propias capacidades se despliegan a su máxima potencia; es ahí cuando mi obrar es correspondencia con la Naturaleza, con la Vida, es entonces cuando compongo mis relaciones no con unos cuantos, sino con todo el mundo y, por esa misma potencia desplegada, mi esencia se funde en la esencia infinita, como mi entendimiento se funde en el entendimiento infinito de Dios. Es el estado de beatitud que describe Spinoza en la Parte Quinta de la *Ética*; es la plenitud en la cual, solo *es* el amor de Dios, o, dicho de otro modo, el conocimiento puro de la Vida: uno, siendo ya conciencia plena, es Vida en plenitud consciente de sí misma. En ese punto, ya no hay pasiones, y todos los afectos son activos porque todo es la misma unidad, la

²¹² *Ibíd.*, p. 259.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

misma *sustancia*, manifestándose en la plenitud de la conciencia de sí misma. Es el desarrollo integral de la persona, en toda su potencia de existir, que permite conocer las cosas singulares, las infinitas relaciones que las componen, que es lo mismo que decir conocer las cosas tal cual son. La perfección es, pues, la experiencia de lo absoluto como realizado en uno mismo. Así, «el orden geométrico sería entonces la expresión más perfecta de la fuerza de la idea que va produciendo ella misma las condiciones para ir aumentando su propia potencia, su propio campo de acción»²¹³, porque la Vida, como tal, solo es expansiva.

~

Existe un punto de inflexión en la *Ética* de Spinoza. A partir de los *Postulados* previos a la *Proposición XIV* de la Parte Segunda hay un giro evidente en la construcción del texto conservando el orden geométrico. *Ética* es un hilo deductivo que evidencia un denso y complejo trabajo reflexivo previo del que se desprende la necesidad de explicar la totalidad de la realidad, porque es así como es entendida, como totalidad. Si el origen es la *sustancia* infinita, en la que todo *es* y por la que todo *es*, no puede haber en la exposición parcelas ni excepciones: todo está relacionado con todo, así que todo ha de ser abordado. Sin embargo, Baruch Spinoza no es un filósofo al uso. De su forma de estar en el mundo, de sus relaciones, de las consecuencias de sus afirmaciones, se adivina la necesidad de la experiencia, de encarnar aquello que luego se dice. Todo un ejercicio de coherencia e integridad que, por otro lado, no le sirve, precisamente, para ganarse demasiadas simpatías, aunque sus relaciones epistolares dan fe del respeto intelectual que sus interlocutores le profesaban. Admiraciones aparte, nuestro filósofo asume para sí el arriesgado papel de ser ruptura, de protagonizar un movimiento, por qué no decirlo, revolucionario que debía hacer tambalear los pilares de toda creencia, de toda filosofía conocida, por incompletas, por erradas, por falaces, por equívocas. Quiso ser “la voz que clama en el desierto”²¹⁴ a pesar del desierto, porque alguien tenía que decir

²¹³ ALLENDESALAZAR, M. op. cit., p. 43.

²¹⁴ “Yo soy la voz que clama en el desierto” (Juan 1, 23).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

lo que, a su juicio, debía ser dicho, ¿cómo explicar, si no, su falta de amoldamiento, su descuido a la hora de pretender el encaje en su tiempo para garantizarse la loa, el aprecio e incluso la seguridad? Corría el riesgo sin parapetos y, saltándose protocolos académicos y frivolidades diversas, no tuvo reparo en ir y volver en sus afirmaciones cuantas veces fue necesario: su motivación e interés eran más fuertes que el miedo al rechazo, y bien sabía cuán solo se quedaría en su empeño por la claridad. Porque es la claridad lo ansiado por Spinoza, hasta el punto de que su vida en el mundo es la analogía perfecta: ninguna lente es pulida en vano en sus manos. No es casual que su oficio tuviera un sentido existencial tan metafórico; hasta ese extremo es una muestra de correspondencia: mente y cuerpo son uno que se manifiesta; en él, la mente que busca la claridad es el cuerpo que obra la claridad.

Hasta ese momento de la Parte Segunda Spinoza construye los cimientos de un edificio filosófico que tiene una intención perfectamente definida: explicar la realidad es explicar el mundo; explicar el mundo es explicar la persona; explicar la persona es la única forma de arrojar luz al misterio de lo que somos y, más importante, de cómo somos. En una época de tensiones sociales y políticas extremas, la Europa que despertaba al impulso racionalista conservaba ataduras culturales que impedían la eclosión de las novedades en el tejido social. El saber aún no era un derecho, ni siquiera interés general, y las consecuencias del conservadurismo reinante se mantenían en el tiempo, a pesar de la incipiente apertura: juegos de poder, dominio de las masas por causa de la influencia religiosa en el estado, ignorancia... El caldo de cultivo ideal para el alimento de la costumbre como modo de vida, de la superstición como herramienta para atajar los embates de la incertidumbre, del sometimiento como forma de estar ante la incapacidad de ir más allá de los miserables límites autoimpuestos. La persona no se rebela, se subyuga; es más, participa con esmero de esa subyugación, la aplaude resistiéndose al cambio. En ese esquema de identidades caducas, lo conocido es un salvoconducto, un amortiguador de temores que frena el impulso natural que parece conducir hacia un abismo, cuando en realidad no es más que la Vida abriéndose paso. Spinoza irrumpió en ese entramado falsario y asumió la responsabilidad de la coherencia, de la honestidad. No se puede callar lo que se ha visto y oído; él sabía lo que sabía y sabía que sabía, y en la conciencia de la necesidad compartida de la libertad natural, alzó la voz con desespero en un mundo mayoritariamente sordo. En esas circunstancias, en ese duelo con el mundo, descubrió que el

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

reto es la persona, porque es la persona la que, a fin de cuentas, vive el mundo, experimenta su propia existencia, se experimenta a sí misma como Vida. La tarea, por ello, es conocerla, comprenderla, saberla completamente no como resultado social, no como compendio de inquietudes históricas, no como derivación del mundo, porque el mundo ya no es el mundo para Spinoza. Se trata de la persona en su integridad, en su completitud; la persona que es Vida expresada, porque es la Vida lo que *es*, incluso frente al mundo, que entonces se presenta como escape, como estrategia analgésica para el dolor visceral que genera la incomprensión, el deseo frustrado de plenitud, la represión colectiva fruto del acotamiento del anhelo humano de ser.

La breve introducción de la Parte Segunda es una verdadera declaración de intenciones. Spinoza señala hacia lo que ha de seguirse a partir de lo expuesto. Ha explicado la esencia de Dios mediante el desarrollo minucioso de un amplio esquema de conceptos, con un lenguaje propio lleno de singularidades que incluso diversifica las acepciones de algunos de esos conceptos: ya no se trata de lo que en sí significan, sino de qué significan para Spinoza. Entonces advierte, ante la tarea de abordar las cosas que se siguen de lo ya explicado *more geométrico*:

«No las explicaré todas, pues hemos demostrado en la Proposición 16 de la Parte 1 que de aquella debían seguirse infinitas cosas de infinitos modos, sino solo las que pueden llevarnos, como de la mano, al conocimiento de la mente humana y de su suprema felicidad».

Spinoza afirma con esta escueta presentación que, ante todo, quiere ser útil. No es gratuita la frase “que pueden llevarnos, como de la mano”; quiere ser útil, no quiere elucubraciones, no quiere formalismos teóricos; él apuesta por proporcionar a su trabajo una dimensión práctica: su *Ética* ha de servir para la vida. La vanagloria del filósofo sabio que se ofrece a sí mismo como referencia se desvanece en su pragmatismo, de ahí el desespero, de ahí la lucha verbal, a veces encarnizada, contra sus opositores y contra los ataques que, a su juicio, no son sino otra muestra más de ignorancia o de falta de rigor intelectual. Espanta, por ello, a Spinoza, la fuerza de la creencia a pesar de las evidencias, el poder del hábito e incluso del miedo a la pérdida de la posición social cuando lo comprendido exige renuncias o nuevos caminos. Es indudable su valentía. Pero no se trata de una valentía gratuita,

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

temeraria; es la valentía del que sabe lo que le corresponde hacer y obra en consecuencia. ¿No es eso generosidad? Por supuesto; una generosidad, además, cuyo objeto no es particular, sino plural. Su pensamiento es un instrumento para la persona como tal. Por ello quiere ser un impulsor de la salvación, pero no de la promesa “epifánica” propuesta por los poderes religiosos y sus dogmas de fe. La salvación que propone Spinoza es una salvación del mundo y en el mundo, o mejor, una salvación de la mente respecto del mundo para que esta arribe a la Vida, que es donde, paradójicamente, siempre ha estado. Es la salvación que pretende sacar a la persona de la servidumbre en la que su mente se halla, zarandeada por las pasiones que han sido históricamente presentadas como fuerzas de poder oscuro que alejan al espíritu de su recto camino de retorno hacia la divinidad; las pasiones, usadas como reclamo represivo, ante las cuales solo cabe el rezo y la férrea voluntad; las pasiones, que han servido para juzgar a la persona como un ente de naturaleza concupiscente por convivir en ella una algo divino y un algo animal como contrarios; las pasiones, entendidas como desvío, vicio, porque el hombre —no tanto la persona en sí, que ese es otro debate— se ha creído preponderante, la especie entre las especies, el privilegiado al que Dios le regaló la tierra en el Génesis para someterla y dominarla a su antojo. Frente a esto, la salvación de Spinoza consiste en un ejercicio que, por su sencillez, es paradójicamente complejo: afirmación. Ante la negación de las pasiones, Spinoza las afirma y propone su comprensión: si todo es en Dios nada puede ser contra Dios. Así de simple. La tradición escolástica, aún infiltrada en el pensamiento de la época, queda sentenciada, porque Spinoza no tiene intención teológica alguna. Un terremoto filosófico es lo único que podía causar este posicionamiento tan radical. Representa, además, la fundación de una corriente de pensamiento que, en el tiempo, derivará en concepciones de la mente que aún merecen estudio y en hallazgos científicos en las profundidades del cerebro que obligan a repensar lo humano y, por supuesto, la ética; ese es uno de los objetivos de este trabajo.

Spinoza llama a la asunción de la urgencia por vivir de veras, no de padecer, que es el estado innatural instalado en el colectivo humano como fórmula de existencia. La salvación que pretende es la del sí mismo albergado en cada persona, atrapado entre los muros del pensamiento límite, impuesto, forzado, tragado y digerido sin más; es una salvación que parte del cuestionamiento, del interrogante que ha de lanzarse contra todas las

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

estructuras sociales, pero no a la manera de Hobbes, no a la manera de Descartes, protagonistas para Spinoza de un camino a medias, el primero por ajustar el valor de la persona al precio del mundo, el segundo por buscar encaje disimulado para lo que, probablemente, aparentaba comprender, aunque merece serle reconocida con su *cogito* la inauguración del entendimiento de la propia mente desde sí misma²¹⁵. Hobbes consideraba que «la pasión que debe reconocerse es el temor (...) a aquel poder invisible que cada uno (...) venera como Dios»²¹⁶. Es una apelación al miedo como instrumento que forja la rectitud de conducta. Spinoza rechaza toda practicidad del miedo; no está en él un deber ser ni siquiera social que parece implícito en la fórmula hobbesiana, sino que plantea una forma de convivencia que promueve el desarrollo integral de la persona desde la armonía. En cuanto Descartes, rechaza su idea de la mente como rectora de las pasiones, como dominadora de sus poderosas fuerzas. La salvación que propone Spinoza es un grito de verdad al alcance de toda persona; quizás sea esa la razón de su talante, de su cautela, de su vigor argumental, de su ubicación intelectual por la que se aparta de todo debate estéril, colmado como está siempre el discurso público de esterilidad. Mientras a su alrededor se discuten minucias del mundo, él mira a un más allá del mundo obviado que, sin embargo, es el más acá más extremo. Frente a la existencia en dicotomía, con una mano en la materia y otra en el espíritu, justificado por incomprensible, inasible y, sin embargo, necesitado como razón, él grita un poderoso “aquí” que despierta de todo ensueño e impele a ir en pos de la experiencia directa y clara de la Vida.

La Parte Primera de la *Ética* es la explicación de lo que *es*, de lo que está siendo mientras hacemos el mundo como una elaboración de una elaboración de una elaboración sin solución de continuidad. Eso que *es*, la Vida, esconde, además, el más profundo sentido de la humanidad como tal. Vencido el dualismo cartesiano, ya no puede haber separaciones ni disgregaciones; no hay una realidad sobre la que la persona ha sido puesta “desapegadamente”, como un agente externo condenado a esa externalidad que divide su experiencia en dos creando un abismo casi insondable y eterno entre lo que se percibe y que se es; no hay una realidad del suelo y otra del

²¹⁵ La incorporación del yo al pensar, otorgarle el protagonismo del pensamiento, representa una novedad sin precedentes. “Fue el hito fundamental para que la mente humana empezara a entender en qué consistía su propia colonización del mundo” (BENITO OLALLA, P. op. cit., p. 224).

²¹⁶ HOBBS, T. op. cit., pp. 238-239.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

cielo entre las cuales la persona anda como sujeta a la tensión entre esas dos supuestas polaridades. Spinoza afirma la persona como Vida misma y, por lo tanto, no hay ley natural que le sea ajena, y el mundo, como construcción simbólica derivada, no es, precisamente, la expresión de su sentido, sino más bien de su propio extravío, como si el proceso evolutivo hubiera devenido una especie de hipnotismo por el que la persona se perdió de vista y construyó en su mente una realidad a su imagen y semejanza, imagen y semejanza que, por otra parte, consisten en la interpretación subjetiva y reduccionista de sus estados físicos; como si la mente hubiera olvidado que es un cuerpo que siente convencida, triste vanagloria, de que se halla en un cuerpo que, en cualquier caso, le pertenece. Spinoza es el punto final a semejante desvarío.

¿Qué es, pues, la persona para Spinoza? Quizás la pregunta no deba ser formulada de esa manera, porque, a lo largo del desarrollo de la *Ética*, su postura no se concreta en el *qué*, sino más bien en un *cómo* permanente que va arribando a ciertos *qués* definitorios, luego, ¿cómo es la persona para Spinoza? La construcción de la respuesta a esta amplísima pregunta debe partir de la identificación de la persona como modo humano, es decir, modo finito. Puesto que los modos son modificaciones de la *sustancia*, o en palabras de Deleuze, «maneras de ser de la *sustancia*»²¹⁷, el modo humano, la persona, es una manera de ser de la *sustancia*. La *sustancia*, como todo y como en todo, *es* y se expresa en la persona. El peso de esta afirmación impacta sobre la idea de sí mismo que ha tenido el ser humano a lo largo de la historia, tan sobrecargada de hostilidad inútil, de ese “todos contra todos” hobbesiano tan característico aún en nuestra época, a pesar de las transformaciones sociales de los últimos cien años y de las terribles y también inútiles consecuencias de las dos grandes guerras. La historia es una absurda apelación a la falacia que nos aleja de la preciosa experiencia finita de la existencia singular. El valor de la persona, su valor absoluto como expresión de la *sustancia*, no ha sido, siquiera, considerado, ni antes ni ahora, hasta el punto de que la vida de cada cual sigue teniendo un precio que es fijado comparativamente: desde mi yo remoto respecto a ti, te cuantifico y establezco la medida de tu valía. Creado el otro, creada también la justificación del agravio, porque el otro es la pantalla sobre la que proyecto mis miserias y proezas, que es lo mismo que decir el objeto de mis tristezas

²¹⁷ “Nosotros que somos entes, que somos existentes, no seremos seres, seremos maneras de ser de esa *sustancia*” (DELEUZE, G. *En medio de Spinoza*, p. 72).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

y alegrías, lo cual nos sitúa en la perspectiva spinozista de la experiencia humana.

Podría afirmarse que Spinoza realiza un exhaustivo análisis del sentir humano²¹⁸, una suerte de antropología que «no es descriptiva, sino explicativa porque analiza las causas de los comportamientos humanos y, además, es generatriz o productiva, porque nos permite comprender esos afectos»²¹⁹, nos permite abordar el sentir como capacidad porque la vivencia de la experiencia es la experimentación de la propia potencia de existir. La experiencia me sitúa en el escenario del modo. El modo humano, esto es, la persona como modo, es una unidad que se manifiesta en pensamiento y extensión porque, como Vida, es expresión de esta en sus atributos. Como modo, mi existencia es la realización de la relación con el mundo, es decir, mi relación con otros modos, siendo modo todo lo concreto y singular que existe. Modos, por tanto, son todas las personas, así que mi relación con las personas es una relación modal. Por y mediante ella realizado mi existencia, dado que la relación pone de manifiesto mi esencia, que es mi potencia de existir, aquello de lo que soy capaz como modo, como mente y cuerpo en interacción, en relación. Esa capacidad y potencia de existir se realiza a su vez en la capacidad de afectar y de ser afectado. Mi sola presencia en el mundo afecta a otras personas y yo soy afectado por esas otras personas. Eso es la relación, la realización de mi propio hecho de ser persona. Soy persona porque soy Vida, pero como la Vida se expresa en sus modificaciones mediante las relaciones entre estas, soy persona porque me relaciono, soy relación. Es un cambio extremo de perspectiva. Frente a la visión antropocéntrica de la realidad que dominó el pensamiento hasta bien avanzado el siglo XVII y dejó rescoldos culturales, por lo visto, inextirpables, la singularidad de la persona no consiste en su racionalidad, no es su diferencia cualitativa respecto a otras especies dada su capacidad racional, traducida como voluntad para dominar el mundo y sus elementos, de ahí la traslación ontológica del valor que sí hay que agradecer a Hobbes: no es lo que soy, es lo que puedo, aunque eso que puedo implica lo que soy. En el universo spinozista eso que puedo define mi potencia de existir; soy, por tanto, aquello que puedo, o a falta de concreción, si observamos la

²¹⁸ Misrahi lo describe así: “lo que podría llamarse la ciencia spinozista del hombre descansa sobre una exigencia metodológica rigurosa que nosotros conocemos bien: explicar siempre toda la realidad singular relacionándola siempre con su campo ontológico e integrándola a la serie total de las determinaciones del mismo género” (MISRAHI, R. op. cit., pp. 80-81).

²¹⁹ BENITO OLALLA, P. op. cit., p. 266.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

experiencia de la existencia como proceso, soy potencia de existir que se realiza inmediata y constantemente en la relación y que adquiere su concreción en la afección resultante.

La relación es propiciadora de afecciones. Por las afecciones me experimento, me conozco, tengo conciencia de ser en tanto que vivencio mi potencia de existir. Mi mente, que no es un algo instalado en mi cuerpo que un día partirá hacia otra realidad trascendente, sabe de sí misma y se sabe a sí misma a través de la relación y sus afecciones. A este respecto encontramos en la Parte Segunda dos proposiciones significativas:

«Proposición XXII: La mente humana percibe, no solo las afecciones del cuerpo, sino también las ideas de esas afecciones.

Proposición XXIII: La mente no se conoce a sí misma sino en cuanto percibe las ideas de las afecciones del cuerpo».

Estamos, en ambos casos, ante proposiciones de una gran fuerza fundante que nos devuelven al binomio mente-cuerpo como dimensiones de la unidad de la persona. La mente percibe las afecciones del cuerpo y sabe de sí misma en tanto que percibe las afecciones del cuerpo. Todo lo que sucede, sucede en el cuerpo y en la mente. La experiencia es un correlato en el que participan por igual la mente y el cuerpo, una vivencia-unidad experimentada por la persona-unidad. La mente, entonces, solo se conoce a sí misma en tanto que conoce el cuerpo, o dicho de otro modo, la mente solo puede conocerse a sí misma a través de las afecciones que experimenta el cuerpo, luego la afección es la vía de conocimiento de la mente respecto de sí misma. Si la afección es la realización de la relación entre los modos, la mente solo puede conocerse a sí misma mediante la relación. Pero, además, la relación, escenario de la potencia de existir del modo, acontece siempre bajo leyes eternas, que son las leyes de la naturaleza, por lo que la relación es también el ámbito de conocimiento de dichas leyes para la mente en tanto que afectada o sujeta igualmente a las mismas, como lo está el cuerpo.

Solo la afección es la vía de conocimiento para la mente y, como tal, la afección solo remite al conocimiento de su implicación, que incluye la respuesta del cuerpo comprendido como relación en sí mismo. Es decir, para Spinoza, la mente solo puede conocer las afecciones del cuerpo, pero no el

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

cuerpo en sí, y las afecciones siempre remiten a la potencia de existir. Lo mismo sucede con los cuerpos exteriores, con quienes me afectan; la mente solo los conoce en tanto que producen la afección. Pero es preciso matizar la idea de conocer de Spinoza. Alude a una única forma de conocer cierta o verdadera que distingue a través del adjetivo adecuada, de manera que las afecciones son el ámbito de este conocimiento adecuado. Lo explicita en la *Demostración de la Proposición XXVI*:

«Si el cuerpo humano no es afectado en modo alguno por ningún cuerpo exterior, entonces (...) tampoco la idea del cuerpo humano, es decir (...), tampoco la mente humana, es afectada en modo alguno por la idea de la existencia de dicho cuerpo exterior. Pero en cuanto el cuerpo humano es afectado de algún modo por un cuerpo exterior, en esa medida, (...) percibe el cuerpo exterior».

Y añade en el *Corolario* que «en tanto la mente humana imagina un cuerpo exterior, no tiene de él un conocimiento adecuado». La experiencia directa de la realidad es la principal vía de conocimiento; esta experiencia es tal y, por tanto, perceptible en la medida en que se produce una afección. Yo sé que estoy siendo porque todo a mi alrededor está en relación conmigo y de esas múltiples relaciones tengo múltiples afecciones que mi mente percibe y por las cuales conozco la realidad, conozco mi cuerpo, conozco mi mente. Cómo se da este conocer, es decir, en términos de adecuación o inadecuación, lo abordaremos en capítulos sucesivos. De momento baste afirmar que, para Spinoza, ese conocer se remite siempre a la afección, es decir, por la afección yo conozco mi naturaleza, pero una expresión concreta de ella que se circunscribe al ámbito expreso de la afección por la que aumenta o disminuye mi potencia de existir, no puedo conocer todo aquello de lo que es capaz mi naturaleza²²⁰. Del mismo modo, ese conocimiento no es extensivo al resto de los cuerpos, al resto del género humano, dada la singularidad de las experiencias. Pero es que en la relación tampoco puedo conocer nada del otro cuerpo, sino de mi propia naturaleza que está siendo afectada; conoceré sus respuestas, sus reacciones, sus mecanismos adaptativos, o sea, sus afecciones y qué afectos me mueven a uno u otro estado, que es a lo que se refiere Spinoza con aumento o disminución de mi

²²⁰ «Nadie, hasta ahora, ha determinado lo que puede un cuerpo» (E III, *Proposición II*, esc.).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

potencia. Por otra parte, este conocer se concreta en una idea, y la idea ha de ser diferenciada de la experiencia, tiene otro estatus. La experiencia es una cosa y la idea de la experiencia es otra cosa. Por correspondencia, la afección y el afecto son una cosa y las ideas sobre la afección y el afecto son otra cosa. La idea es representativa, dice Deleuze, «pero hemos de distinguir la idea que somos (el espíritu como idea del cuerpo) de las ideas que tenemos. La idea que somos está en Dios, Dios la posee adecuadamente, no simplemente en cuanto él la constituye, sino en cuanto que es afectado por una infinidad de ideas distintas»²²¹. Esta distinción es significativa. Por el atributo Pensamiento somos una idea, eso es nuestra mente, y por ser en el atributo Pensamiento, tal y como sostiene Deleuze, esa idea es en Dios, en la *sustancia* infinita; es ahí donde está la idea adecuada de cada cual, no en cada cual, porque somos maneras de ser de la *sustancia*, entes existentes, pero no la *sustancia* en sí, por eso nuestras ideas, las ideas de nuestra mente, las ideas de la idea que somos, son representaciones de lo que percibimos de las afecciones de nuestro cuerpo, el efecto de las relaciones, pero no la idea adecuada. Así que estas ideas que tenemos, necesariamente, han de considerarse para Spinoza inadecuadas. Estas ideas que son representaciones de nuestro estado derivado de las afecciones que experimentamos han de considerarse signos que «no se explican por nuestra esencia o potencia, sino que indican nuestro estado actual (...); no expresan la esencia del cuerpo exterior, sino que indican la presencia de este cuerpo y su efecto sobre nosotros»²²². Las ideas solo afirman la existencia y la presencia del cuerpo afectante y el estado del cuerpo afectado, pero no sus respectivas esencias, no sus potencias de existir y, puesto que cuando me relaciono y me veo afectado por otra persona no puedo más que tener una representación del efecto de la relación, de la afección resultante, que me indica la existencia y presencia de la otra persona, no puedo saber nada de su esencia.

¿Qué sucede en la afección? ¿Cómo se experimenta el afecto? Hablar de afecciones es hablar de la realidad de la relación como realización de la existencia. En toda relación está en juego nuestra potencia de existir, que aumentará o disminuirá en función del afecto experimentado. Todo modo se define por su capacidad de afectar y de ser afectado. El ser afectado define a su vez la realización de la relación. Así, el encuentro de un modo con otro modo puede ser beneficioso y, en consecuencia, conveniente, luego el

²²¹ DELEUZE, G. *Spinoza: filosofía práctica*, p. 95.

²²² *Ibidem*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

encuentro compone al modo afectado, dice Deleuze, aumenta su potencia. Puede, también, por el contrario, no convenirle, luego lo descompone, disminuye su potencia. Es decir, «la potencia del otro modo se añade a la suya o, por el contrario, se le sustrae, la inmoviliza y fija»²²³. Spinoza utiliza, como ya ha sido dicho, dos términos específicos para delimitar el afecto en función del aumento o disminución de la potencia: alegría y tristeza, respectivamente. He aquí las pasiones primordiales. Pero, independientemente del aumento o disminución, el poder de afección no cambia. Dicho de otra manera, toda mi potencia de existir se expresará tanto en su aumento como en su disminución, lo cual nos acerca a un nuevo concepto indispensable para comprender el proyecto ético de Spinoza: *conatus*. Como aproximación es suficiente con decir que la fuerza del *conatus* es siempre la misma tanto en el aumento como en la disminución. Se me ocurre el siguiente ejemplo para adelantar una explicación breve, pero útil en este punto: el sol es una estrella que emite su luz con toda su potencia; esa luz tiene diversas propiedades, pero sus propiedades lo son por los efectos que causa. El sol, como tal, no establece juicios de valor, de modo que si yo me expongo a él diez minutos mi piel producirá una adecuada cantidad de Vitamina D, pero si me expongo treinta minutos, mi piel se quemará. En ambos casos el sol es el mismo; no decide quemarme como tampoco decide estimular la producción de Vitamina D en mi piel; simplemente emite su luz con toda su potencia; la afección resultante, esto es, nutrirme o quemarme, dependerá del afecto que se desencadena en mí en el encuentro con el sol, por ello, la afección no dice nada del sol, sino de mi propia naturaleza, que en el ejemplo sería una actitud prudente, en el primer caso, fruto de mi conocimiento del efecto beneficioso del sol en mi piel e igualmente de sus peligros, y, en el segundo caso, una actitud descuidada, o ignorante, quizás porque tenga una idea del sol tan estúpida que pudiera estar basada en la creencia de que el sol existe para broncearme. Este ejemplo, por absurdo que parezca, puede ser de gran utilidad para analizar más adelante la adecuación e inadecuación en Spinoza.

Respecto a los afectos podemos afirmar que son sentimientos, y estos sentimientos «brotan del encuentro con otros modos existentes, se explican por la naturaleza del cuerpo afectante y por la idea necesariamente inadecuada de este cuerpo»²²⁴. De esto se deduce que la inadecuación es

²²³ *Ibidem*, p. 63.

²²⁴ *Ibidem*, p. 64.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

inherente a la relación en tanto que la relación y su efecto se fundamentan en una idea inadecuada del cuerpo afectante. Spinoza señala hacia un supuesto mecanismo o habilidad de la mente que construye una imagen de las cosas y esta imagen determina la relación; es un algo preconcebido que nos aleja, en el fondo, de la realidad, luego la experiencia es siempre condicionada. No soy yo quien actúo, «el acto se cumple en mí»²²⁵. Alude Spinoza a ese condicionamiento en la *Demostración del Corolario de la Proposición XVII* de la Parte segunda:

«Siempre que los cuerpos exteriores determinan a las partes fluidas a chocar frecuentemente contra las blandas, cambian (...) las superficies de estas, de donde resulta (...) que aquellas son reflejadas de manera distinta a como solían serlo antes, y resulta también que cuando, más tarde, esas partes fluidas encuentran en su espontáneo movimiento las nuevas superficies, son reflejadas de la misma manera que cuando eran empujadas hacia esas superficies por los cuerpos exteriores, y, consiguientemente, resulta que afectan al cuerpo humano (...) de la misma manera, afección de la que la mente (...) formará una idea; esto es (...), que la mente considerará de nuevo el cuerpo exterior como presente, y ello tantas veces cuantas las partes fluidas del cuerpo humano encuentren , en su espontáneo movimiento, las mismas superficies. Por lo cual, aunque no existan ya los cuerpos exteriores por los que el cuerpo humano ha sido afectado alguna vez, la mente los considerará como presentes, sin embargo, tantas veces cuantas se repita esa acción del cuerpo».

La percepción es, entonces, un sesgo. No percibo adecuadamente lo que la cosa es, sino que la percibo inadecuadamente, no tengo una idea adecuada de la cosa, sino que una idea inadecuada de la cosa desencadena en mí una reacción que no se ajusta a la realidad de la cosa ni de la experiencia. Entonces me veo afectado en función de esa idea inadecuada, así que el encuentro, la relación, está igualmente teñido de un halo de inadecuación, puesto que, siguiendo la reflexión, las personas nos relacionamos a partir de ideas inadecuadas de las cosas. Spinoza abre la puerta, así, al complejo mundo de las emociones; nos está hablando de respuestas emocionales. Los afectos, en este sentido, son respuestas

²²⁵ SMITH, S.B. op. cit., p. 114.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

emocionales, son pasiones, y esas pasiones nos mueven, nos extraen de un estado y nos llevan a otro en ese fluir de nuestra potencia en aumento o disminución. Son pasiones en tanto que su causa no está en nosotros, sino en el cuerpo exterior que nos afecta, por más que la alegría aumente nuestra potencia. La respuesta emocional se desencadena porque abordamos la relación desde una idea inadecuada del cuerpo exterior que nos afecta; nuestra mente está atrapada, subordinada a las pasiones, que, sin embargo, son el modo en que tiene lugar la Vida en nosotros singularmente, porque nada es en vano, todo es natural. El afecto es, además, una expresión de mi singularidad. «Un afecto cualquiera de un individuo difiere del afecto de otro, tanto cuanto difiere la esencia del uno de la esencia del otro»²²⁶. La experiencia del afecto es singular, luego las afecciones también lo son, porque toda esencia es singular; nadie siente como yo, por ello somos modos singulares de la *sustancia*. Las emociones, aun pudiéndose categorizar, siempre son singulares igualmente en su experiencia, porque la potencia de cada cual lo es también. Spinoza se adentra en un terreno pantanoso por su complejidad, sobre todo porque solo cuenta como instrumento de análisis su propia observación. En un tiempo en el que el cerebro era un absoluto misterio, hablar de la experiencia emocional humana en estos términos es insólito. Spinoza lo hace, se adelanta agudamente en el tiempo y hace afirmaciones que solo pudieron ser probadas tres siglos después.

Así pues, el hecho de hallarnos bajo el efecto de otra persona, es decir, el hecho de que la relación con otra persona, el encuentro con ella, haya desencadenado un afecto —tristeza o alegría—, siendo nosotros afectados y, por tanto, pasivos en la afección, estamos sometidos a pasiones y experimentamos el efecto de ellas, que será de aumento o disminución de nuestra potencia. Esta es la servidumbre aludida. De esta manera, Spinoza distingue entre pasiones tristes y pasiones alegres, pero, como adelantaba anteriormente, hay un paso más allá de esta dualidad pasional: del mismo modo que las pasiones son tristes o alegres, por las cuales tenemos una idea inadecuada o confusa de la experiencia, del cuerpo afectante e incluso de la afección, podemos transitar hacia otro estado que no es pasivo y que se fundamenta en una idea adecuada. El ejercicio de salvación que propone Spinoza no es trascendente, sino que bebe directamente de la inmanencia de

²²⁶ E III, *Proposición LVII*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

la *sustancia*²²⁷. El planteamiento es simple: si todo es *sustancia*, si todo es Vida, nada hay en la Vida contrario a la Vida; si somos Vida, nada ha de haber en nosotros contrario a la Vida, así que, del mismo modo que las ideas inadecuadas nos abocan al sufrimiento, ha de haber ideas adecuadas que nos liberan de él. ¿Cómo acceder a ellas? ¿Ideas adecuadas de qué? Solo puede tratarse de ideas adecuadas de la realidad, de la misma Vida, un conocer pleno, directo, sin confusión, verdadero por tanto. Cuando se alcanza, dejamos de estar bajo el influjo de las pasiones y penetramos en el ámbito de las acciones, por las cuales desaparece la inadecuación de la idea porque entonces esta «es la idea (...) de una autoafectación que señala la conveniencia interior de nuestra esencia, de las demás esencias y de la esencia de Dios»²²⁸. Es una acción que nos aumenta desde nosotros mismos, desde la plena conciencia de ser Vida manifiesta y, como tal, completa, plena, íntegra. La idea adecuada es la comprensión de lo que *es* tal cual es desde la que uno se entrega libremente a la naturaleza de su ser modal en la *sustancia*. Este tipo de afectos activos son propios, para Spinoza, de un estado específico en que el pensamiento se articula más allá de los límites impuestos por la subordinación a las pasiones, en el que la persona se ha liberado de las ataduras de su imaginación²²⁹.

Es evidente que Spinoza tiene el firme propósito de “purificar” la imagen de la persona, despojarla de los aditivos doctrinales de las religiones organizadas, de las derivaciones teológicas; quiere des-moralizarla, es decir, extraerla de los parámetros de toda moralidad y devolverle su dignidad inherente como naturaleza que es, como expresión de la Vida y, como tal, como modo de la *sustancia* en la que *es* por *inmanencia* de esta. Así, las pasiones ya no son vicios evitables que dominan a la persona alejándola de la salvación; son afectos que, en cualquier caso, protagoniza pasivamente, y en los cuales, a pesar de todo, se pone siempre de manifiesto su potencia de existir. Son la propia Naturaleza expresándose, porque todo sucede en ella, todo es Vida. Las pasiones son por algo, y ese algo, el modo en que se

²²⁷ “La apuesta por la inmanencia no es solo desmantelamiento de los ensueños confesionales, sino que, además de comportar una total inmanencia ontológica (de manera que la totalidad de lo real se considera articulada en una tupida red intercasual en la que todo se relaciona con todo y en la no hay espacios de trascendencia) supone también el afinamiento en una inmanencia explicativa que excluye cualquier salto mortal argumentativo y que exige la explicación de todo lo real a partir de unos mismos principios” (GARCÍA DEL CAMPO, J.P. op. cit., pp. 28-29).

²²⁸ DELEUZE, G. *Spinoza: filosofía práctica*, pp. 64-65.

²²⁹ “Somos activos cuando nos convertimos en causas adecuadas; somos pasivos o padecemos las pasiones cuando somos causa parcial o inadecuada” (BENITO OLALLA, P. op. cit., p. 278).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

ejecuta, está contenido en las leyes eternas de la Naturaleza, luego están por estas determinadas. Hay, pues, sentido en la pasión y, como veremos, función, utilidad, por eso ha de ser tratada con rigor y objetividad. Así se extirpa la culpa. La culpa es el asidero de la ignorancia en dos sentidos: para el que ignora y sufre, y para el que usa la ignorancia con la intención de someter. El culpable se achanta, se autolimita, es más, se autocondena con la propia asunción de la culpa, que lo empuja a un padecer obstinado, irracional, tal es la urgencia de encajar en la referencia moral que se presenta como artilugio mágico para transformar la culpa en gracia, porque siempre es culpa frente a lo superior, frente a lo trascendente, y el castigo una posibilidad plausible que inculca el temor suficiente para escapar del embrujo de la pasión, pero a la fuerza, reprimiendo, negando, coartando. Sin embargo, la persona de nada es culpable; el error es entonces un descuido, una distracción, una consecuencia de la ignorancia. ¿Qué es, pues, el bien; qué es el mal?

«He contemplado los afectos humanos (...) no como vicios de la naturaleza, sino como propiedades que le pertenecen, como el calor, el frío, la tempestad, el trueno y otras cosas por el estilo, a la naturaleza del aire. Pues, aunque todas estas cosas son incómodas, también son necesarias y tienen causas bien determinadas».²³⁰

Spinoza denuncia, de hecho, en su *Tratado Político*, que la tradicional consideración de los afectos como vicios que desvían y que necesariamente han de ser evitados para alcanzar la virtud lleva a las personas a una forma de negación que es lo que en realidad las aparta del verdadero conocimiento. «Han aprendido a alabar, de diversas formas, una naturaleza humana que no existe en parte alguna y a vituperar con sus dichos la que realmente existe»²³¹. El proyecto ético de Spinoza es, por eso, un reclamo, un grito desesperado ante la mayor de las afrentas, que no es otra cosa que la negación convenida y consentida de la Naturaleza, de la propia persona. Las creencias, amalgamadas en doctrinas, tradiciones y rituales conservados en el tiempo, usurpan todo acceso al conocimiento verdadero. Spinoza ofrece una solución inequívoca: ante la pasión, comprensión, nunca condena; «comprender en

²³⁰ TP I, 4.

²³¹ *Ibidem*, 1.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

vez de lamentarse significa descubrir la potencia vital que encierra cada pasión»²³². Cada pasión es una singular manifestación de la Naturaleza, son la ejecución del sentir humano, tan pegado a la Vida como el propio cuerpo, como la propia mente, por eso todas ellas se dan desde la potencia de existir, son piezas del infinito engranaje —sin mecanicismos— en el que y por el que se realiza la Vida, esto es, la *sustancia* expresándose a sí misma en sus infinitas modificaciones. Por ello, para no caer en el verdadero vicio, que es el juicio subjetivo de las pasiones, o, más bien, juicio condenatorio y, por tanto, denigrante y desnaturalizante, Spinoza, considerando a la persona como «un trozo de naturaleza, buscando su emancipación en el proceloso mar de los afectos»²³³, se propone estudiarlas del mismo modo en que se estudia cualquier otro objeto, con absoluta objetividad, tal cual se muestran, tal cual se dan, tal cual son.

«Nada ocurre en la naturaleza que pueda atribuirse a vicio de ella; la naturaleza es siempre la misma, y es siempre la misma, en todas partes, la eficacia y potencia de obrar; es decir, son siempre las mismas, en todas partes, las leyes y reglas naturales según las cuales ocurren las cosas y pasan de unas formas a otras; por tanto, uno y el mismo debe ser también el camino para entender la naturaleza de las cosas, cualesquiera que sean, a saber: por medio de las leyes y reglas universales de la naturaleza (...). Así pues, trataré de la naturaleza y fuerza de los afectos, y de la potencia de la mente sobre ellos, con el mismo método con que en las Partes anteriores he tratado de Dios y de la mente, y consideraré los actos y apetitos humanos como si fuese cuestión de líneas, superficies o cuerpos».²³⁴

Es decir, el ser humano no es una parte de la naturaleza, sino la misma Naturaleza que, dice Spinoza, es la misma en todas partes y en todas partes manifiesta su potencia. Por ello, las leyes de la Naturaleza son las leyes por las que la persona actúa como actúa, siente como siente, percibe como percibe la realidad, porque así está determinado por dichas leyes que son constantes y eternas. Con este salto de cualidad en la visión de las pasiones Spinoza las restaura como fuerzas que aumentan o disminuyen la potencia

²³² ALLENDESALAZAR, M. op. cit., p. 60.

²³³ BENITO OLALLA, P. op. cit., 248.

²³⁴ E III, *Prefacio*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

y, como tales, tienen un sentido. Ese tener sentido estriba en la necesidad de las pasiones como herramienta de la potencia, porque es la pasión la que fomenta el cambio de estado, la que imprime la afección como forma de estar; son la reacción natural al estímulo que causa el otro en su capacidad de afectar y, del mismo modo, revelan mi capacidad de ser afectado, mi propia potencia de existir. Lo que se da en la Naturaleza solo puede ser natural; las pasiones son naturales y, como tales, necesarias, de lo contrario, la relación sería siempre un proceso neutro en el que los cuerpos permanecerían en una especie de inactividad, lo cual niega la Vida en su expresión y carece por ello de sentido. No se trata de forjar un dominio de las pasiones desde la mente, como si esta fuera su medicinal remedio, como si esta se redujera a la razón operativa que, desde su asepsia, trasciende lo que, por otra parte, es natural y, como tal, necesario. Se trata, «de avanzar en la *via per ardua* de transformar nuestras pasiones en acciones, pero siendo siempre conscientes de que el resultado es provisional y sometido al continuo flujo de fuerzas en la interacción social»²³⁵. Spinoza ofrece para ello un camino de comprensión; es un camino integrador porque no obvia variable alguna al considerar toda pasión como experiencia vital, como vivencia necesaria, con su sentido, con su utilidad. En el encuentro vivimos, experimentamos nuestra existencia, es el contexto de la relación donde nuestra singularidad se afirma en su expresión. La conveniencia e inconveniencia, así como la neutralidad, son ámbitos de realización de mi potencia de existir por los cuales mi mente conoce, percibe la realidad y tiene ideas sobre esta, porque es el encuentro donde «vivimos humanamente en relación primordial, básica, antropológica, de unos con otros, esto es, afectándonos unos a otros como condición para llegar a ser cada uno como es»²³⁶. Es el camino de una realización de la singularidad sin el cual es imposible el proceso aspirativo connatural al ser humano por el cual se transita hacia la afirmación y, desde ahí, de la pasividad a la actividad, esto es, «pensar y obrar de manera tal que nos modificamos a nosotros mismos; ser (...) la causa de nosotros mismos (...) y nos hacemos causa de nosotros mismos (...) de la manera más plena a través del pensamiento»²³⁷. Así es posible la libertad.

²³⁵ BENITO OLALLA, P. op. cit., p. 275.

²³⁶ HERNÁNDEZ PEDRERO, V. op. cit., p. 40.

²³⁷ TATIÁN, D. *Una introducción a Spinoza*, Quadrata, Buenos Aires, 2009 p. 57.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

Spinoza habla ampliamente de libertad, pero no una libertad individualista, autárquica; es una libertad inclusiva, la del humano como humano, la de la persona como su semejante. Es la libertad que rescata a la persona de la servidumbre de las pasiones no comprendidas, no de las pasiones mismas, sino de la servidumbre, del sometimiento a las fuerzas que operan a través de estas; una libertad que metamorfosea la experiencia de un *sí mismo* que ha permanecido silente a la espera de que florezca un género de conocimiento que le permita ser lo que verdaderamente es: una forma singular de ser de la *sustancia*.

Del mismo modo que todas las cosas son en la *sustancia* y por la *sustancia*, todas las personas lo son igual, Vida misma en realización, en expresión. Con Spinoza, todo es singularidad de lo mismo, es lo mismo, pero diferente; ya no hay personas porque todas las personas son la realización de la persona.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

5

Conatus

El encuentro, la relación, es el ámbito en el que se pone de manifiesto la potencia de existir. Las afecciones, como variaciones necesarias propiciadas por los afectos, son la modulación constante de la esencia de cada cosa, del aumento o disminución de su potencia, o de su estabilidad. La existencia es acto, proceso dinámico, y en ese dinamismo la realidad acontece como despliegue de la potencia en la singularidad de los modos, grados de potencia de la esencia de la *sustancia*, la propia *sustancia* en expresión modal. Solo es la *sustancia*, y en su ser absoluto, las cosas existen como maneras de ser. La esencia de la *sustancia* es la potencia absoluta y eterna de todo lo existente, y todo lo existente es expresión singular de esa potencia, siempre absoluta, siempre en plenitud, siempre en expresión. Pero la potencia es potencia, capacidad; ha de haber algo por lo que la potencia se hace acto, algo que determine su ejecución. Eso es *conatus*, el impulso o fuerza de la potencia absoluta de existencia manifiesta

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

en lo singular singularmente, pero siendo todo lo mismo: *sustancia* en expresión, Vida en manifestación. Hay una sinonimia clara, pero también una sutileza. Yo puedo ser *capaz de*, pero ha de haber algo que efectúe esa capacidad. Se trata, además, de capacidad, no de probabilidad. La potencia nunca es probabilidad porque no hay probables en la *sustancia*. Como capacidad, su intensidad está contenida en ella de un modo absoluto, es decir, siempre es la misma intensidad, siempre el mismo *conatus*, cambia el grado de esa intensidad y eso es lo que define la singularidad del modo. En cualquier caso, no hay *conatus* sin potencia y viceversa. En la potencia está contenido el *conatus*; no son realidades diferenciadas, no es un algo previo que se manifiesta en la potencia, sino que la potencia se manifiesta como *conatus*. Es una la potencia como es una la *sustancia*; es uno el *conatus*. Todo es en la *sustancia*, así que toda potencia es impulsada por el mismo *conatus* de un modo singular. El spinozismo está lleno de matices semejantes; no le son útiles las generalidades, por eso nuestro filósofo se empeña en estirar el lenguaje en grado sumo, en un hilo de variaciones que parece no terminar. Es la explicación *more geométrico*, que no admite quiebros ni cabos sueltos.

Entender el *conatus* es entender su amplitud, es contemplar lo singular desde su realidad sustancial. Los modos, aunque finitos, experimentan el *conatus* desde el carácter absoluto de la *sustancia*, como un coro de voces en el que el mismo aire es emitido con diferente potencia: la voz es el aire singularizado, pero el mismo aire; igual que la electricidad que colma los circuitos de una red doméstica es la misma, una única potencia que, sin embargo, es proyectada, expresada, en cada lámpara en un grado singular de esa misma potencia. La potencia es la misma; el *conatus* es el mismo. Por ello, Deleuze advierte que el *conatus* «no debe comprenderse como una tendencia a pasar a la existencia: precisamente porque la esencia de modo no es un posible, porque es una realidad física que de nada carece»²³⁸, es efectiva en cuanto se constituye como modo y como existente y su *conatus* persevera en ese existir. Se trata, dice Deleuze, de una forma específica de determinación de la esencia por el *conatus*. El efecto del perseverar es resultado de la constitución de la existencia. Identifica, además, otra forma de determinación entendida, en este caso, como grado de potencia, y es la «tendencia a mantener y abrir al máximo la capacidad para ser afectado»²³⁹

²³⁸ DELEUZE, G. *Spinoza: filosofía práctica*, p. 121.

²³⁹ *Ibidem*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

como expresa el mismo Spinoza en la *Proposición XXXVIII* de la Parte Cuarta:

«Aquello que propicia que el cuerpo humano sea afectado de muchísimos modos, o aquello que le hace apto para afectar de muchísimos modos a los cuerpos exteriores, es útil al hombre, y tanto más útil cuanto más apto hace al cuerpo para ser afectado, o para afectar a otros cuerpos, de muchísimas maneras».

Pero es preciso hacer una distinción en referencia a esta segunda determinación que identifica Deleuze respecto a la capacidad de afección en correspondencia con la potencia y, en consecuencia, con el *conatus*: en cuanto a la *sustancia*, esa capacidad de afección tiene que ver solo con afecciones activas, dado que es su causa, pero en el caso del modo existente, la capacidad de afectar y ser afectado remite siempre a afecciones pasivas o afectos, producidas en él por otros modos que, de acuerdo con la idea de adecuación e inadecuación de Spinoza, no son causa adecuada de los mismos. Por ello, «los afectos (...) son exactamente las figuras que recibe el *conatus* cuando es designado para hacer esto o lo otro por una afección que le sobreviene»²⁴⁰, lo que nos lleva al *conatus* como deseo en el caso humano, que veremos en el siguiente capítulo. El *conatus* se revela así como la tendencia a mantener y afirmar la existencia. Es la estrategia de afirmación de la propia Vida respecto de sí misma y para sí misma. Todo en la Vida, por ello, es afirmación. La afirmación es existencia, expresión pura y permanente de la *sustancia* en sus modificaciones.

«Cada cosa se esfuerza, cuanto está a su alcance, por perseverar en su ser»²⁴¹, dice Spinoza. Ese esfuerzo es el impulso de su potencia, posibilita su expresión “cuanto está a su alcance”, en su grado singular máximo. Es un perseverar en el ser porque se trata de la esencia, de lo que mueve la potencia de existir, aquello que la realiza. La existencia es la ejecución de la potencia, de todo lo que se puede y cuanto se puede en el *durante* de la existencia; siempre es el *conatus*, por el que se mueve la potencia infinita de la *sustancia*, por el que «Dios es obra, y ninguna cosa tiene en sí (...) nada que le prive de su existencia, sino que, por el contrario, se opone a todo aquello

²⁴⁰ *Ibidem*.

²⁴¹ E III, *Proposición VI*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

que pueda privarle de su existencia»²⁴². “Dios es obra” podría considerarse la síntesis del pensamiento de Spinoza. No es “Dios obra”; la idea del ser creador y, como tal, agente de lo creado, desaparece. La trascendencia se diluye en la inmanencia, por la que todo es en el sí mismo de la *sustancia* y esta es en todo. Dios no es el obrador, sino *la* obra, es más, el obrar es Dios, *la sustancia es* en su obrar, tiene su ser en acto absoluto, donde se expresa y realiza al infinito y absolutamente su potencia de ser, la fuerza irrigadora e impulsora con que se realiza esa absoluta potencia de ser es el *conatus*. Por ello, nada hay que carezca de ese impulso de existir, porque lo que siempre existe es *la sustancia*²⁴³. ¡Es una cuestión de perspectiva! Lo modos, siendo expresiones de la *sustancia*, son finitos, y en su finitud, son y dejan de ser como singularidad, pero *la sustancia* sigue siendo en los infinitos modos existentes, en la modalidad considerada en términos absolutos, en la *Natura Naturada*, y, puesto que todo está sujeto a relación, no hay final como suspensión ni como *telos*, no hay conclusión; lo único que concluye es la singularidad de la manera de ser del modo, pero es que el modo no es otra cosa. Y puesto que a pesar de la finitud del modo *la sustancia* sigue siendo en la infinita red de relaciones, la finitud no es rotunda, sino modificación; lo concreto afectado es modificado hacia otro concreto. Mientras, las relaciones cambian y el *conatus* permanece operativo en las relaciones resultantes, manifestando las potencias de los modos implicados, realizándolas, dándoles existencia y perseverando en ellas porque ese es el carácter promotor del *conatus*. Hay cambio, no hay final como tal. Si observamos la realidad desde la individualidad humana objetaremos de mil formas: diremos que morimos, que las especies se extinguen, que las plantas se pudren, que incluso las cosas se rompen... Pero ese juicio es el resultado de una perspectiva limitada. Spinoza nos obliga a ampliar el campo de visión. No soy yo, no eres tú, no es aquello; es todo, lo que *es*, *la sustancia*, que es eternamente. El uso que hace del concepto *conatus* es, por ello, centralizador, un eje teórico que funciona transversalmente en todo su

²⁴² E III, *Proposición VI*, dem.

²⁴³ “Cada cosa se define no por la finitud que le corresponde al estar limitada desde el exterior por las demás cosas singulares, sino por la actividad y la productividad que le son propias” (ALLENDESALAZAR, M. op. cit., p. 71). No es la concreción física, cuantificable y definible lo que distingue o diferencia las cosas, sino su actividad y productividad, su potencia y capacidad de afección. La importancia de la apariencia física de las cosas queda, no ya relegada, sino anulada, puesto que todas las cosas, como *sustancia* en expresión, siendo *sustancia* misma, remiten a lo mismo, de ahí la afirmación que ya he repetido y seguiré repitiendo: todo es *lo mismo*, pero diferente, considerando esa diferencia en el grado de potencia, en esa actividad y productividad a la que alude Mercedes Allendesalazar.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

proyecto ético. Sin embargo, no se trata de una novedad spinozista, salvo en el enfoque. Spinoza recoge el guante de los múltiples debates filosóficos abiertos y se implica en ellos con decisión.

Es obvio que bebió de muy diversas fuentes y, aunque concentró su intención dialéctica en Descartes, tuvo una gran motivación indagatoria respecto de muchos de sus predecesores. Es lógico, por ello, en cuanto al *conatus*, encontrar ecos que se remontan en el tiempo, puesto que el *conatus* remite necesariamente al estudio de las pasiones. Podríamos retroceder hasta la idea platónica de bien universal sobre la que Aristóteles construye su concepto de felicidad como efecto de la virtud, o de la práctica de las virtudes, pero es en el estoicismo donde comienza a cobrar fuerza la posibilidad de identificar aquello que mueve, que anima la realidad. Decía Eleuterio Elorduy que para los grandes estoicos «la constitución humana es producto de las tendencias vitales verticalmente organizadas a partir de la *proté hormé*, la tendencia primera, que es el origen de todas las tendencias humanas, (...) la tendencia integradora y única de la vida, o sujeto último de las operaciones»²⁴⁴. Tendencia primera, integradora... El uso de la palabra tendencia nos sitúa en la definición de un impulso original, sustancial precisamente, que, además, es integrador. Una tendencia integradora ha de entenderse como una fuerza que conecta e incluso que unifica o que es la expresión unificada de la *sustancia*. El obrar de la *sustancia* es esa tendencia primera, aunque podría decirse, incluso, la efectuación de la *sustancia*, por la que el ser de la misma es un *siendo* eterno. Igual resonancia es identificada por Elorduy en Cicerón:

«Piensan algunos cuya opinión me convence, que el animal al nacer (...) se concilia consigo mismo, recomendándose la conservación propia, y para amar su constitución y cuanto sirve para conservarlas»²⁴⁵.

Conservación propia, dice Cicerón, amar la propia constitución y cuanto permite conservarlas; es la perseverancia que señala Spinoza en la *Proposición VI* de la Parte Tercera. Conservarse es perseverar en el propio ser y, al aludir Cicerón al animal como poseído por ese impulso de conservación, se está refiriendo, no ya al ejercicio de la voluntad ni a la

²⁴⁴ ELORDUY, E. *El estoicismo*, Gredos, Madrid, 1972, p. 80.

²⁴⁵ *Ibidem*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

intención de conservación a través de los actos; no se trata de un perseverar consciente, apunta a un impulso natural, inherente al animal, dice, al nacer, aquella *proté hormé* de los estoicos. Más tarde, Séneca contempla también la presencia de esta tendencia primera en el ser humano, pero como una disposición previa que le permite conocer y conocerse²⁴⁶. Más tarde, la derivación que el concepto cobra en la escolástica está vinculada especialmente a la idea de movimiento, una forma de movimiento primario que procede de Dios como hacedor y conocimiento absoluto, «el recto conocer del primer creador, conocimiento infuso en el alma del mundo y en la naturaleza universal de las cosas», explica Filón a Sofía en el *Diálogo Segundo* de León Hebreo²⁴⁷, o el «ligamen superior (...) *spiritus natural*»²⁴⁸ de Giordano Bruno. La evolución moderna del concepto se concentra aún más en el movimiento. Así Descartes identifica un *conatus*, un movimiento cuya causa primera es Dios. Ese movimiento es uno siempre y el mismo, aunque su forma de manifestarse, su intensidad, varía de un cuerpo a otro. Como fuerza impulsora de Dios siempre está presente, activamente o en potencia durante el reposo.

«La primera causa del movimiento (...) no es otra cosa que Dios, quien en razón de su Omnipotencia ha creado la materia con el movimiento y con el reposo y que ahora conserva en el universo, mediante su concurso ordinario, tanto movimiento como reposo como el producido al crearlo. Pues, aunque el movimiento no sea sino una forma de la materia que es movida, tiene una cierta cantidad que ni aumenta ni disminuye jamás, aun cuando exista más o menos movimiento en alguna de sus partes. (...) Dios conserva en la materia la misma cantidad de movimiento, puesto que ha movido de formas diversas las distintas partes de la

²⁴⁶ «Cada uno de nosotros entiende que hay en nosotros algo que rige sus tendencias; ignora lo que es. Sabe que tiene tendencias; qué son o de dónde vienen lo ignora. Así también los niños y los animales tienen un conocimiento no claro ni expreso de su parte principal” (Ibídem, p. 82). Explica Elorduy que Séneca está haciendo referencia clara al *conatus*, aunque utilice el mismo término que algunos predecesores, tendencia. En cualquier caso, señala, “es conveniente observar que la *primera tendencia* recibe nombres distintos en la filosofía estoica. La *proté hormé* se emplea para denotar su aspecto moral, lo mismo que el *hegemonikón*. La *constitutio*, la *conciliatio* y el *idios poión* se emplean más bien para designar el aspecto psicológico o experimentable por la conciencia mediante fenómenos más o menos vividos o vivenciales. Para el aspecto jurídico se emplea la denominación de *corpus* (το ποιουν και το πασχον) interesante para la exégesis paulina. Finalmente, para el aspecto político, literario y religioso se emplean los términos *prósopon* y *persona*” (Ibídem, p. 83).

²⁴⁷ HEBREO, L. *Diálogos de amor*, trad. David Romano, Tecnos, Madrid, 2002, p. 91.

²⁴⁸ YATES, F.A. *Giordano Bruno y la Tradición Hermética*, trad. Domènec Bergadà, Lectulandia (ePub), 2017, p. 84.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

materia cuando las ha creado, y puesto que las mantiene a todas ellas de igual manera y siguiendo incesantemente las mismas leyes que ha hecho observar en su creación»²⁴⁹.

Sin embargo, Spinoza se aleja de la interpretación cartesiana del *conatus*. En general, las diferencias entre ambos autores son notables, incluso enormes en cuestiones tan fundamentales como la *sustancia*. De hecho, la consideración del francés de la *res extensa* como *sustancia* es una paradoja frente a la idea de *sustancia* que propone Spinoza; también la insistencia cartesiana en la separación entre la mente y el cuerpo, hasta el punto de ubicar las pasiones en la experiencia de la primera y las acciones en la del segundo, casi como hechos antagónicos. Nada más lejos de la visión spinozista²⁵⁰. Sin embargo, Descartes sí reconoce un impulso natural en el cuerpo que, por otro lado, considera completamente ajeno al alma. No es el alma, dice, lo que mueve el cuerpo, sino que este se mueve en tanto que sus partes se hallan ensambladas y «tiene en sí el principio corporal de los movimientos para lo que está constituido»²⁵¹. Parece una evasiva cartesiana. Nombra un impulso como principio de movimiento, pero que se da en la medida en que el cuerpo, en este caso, conserva su natural configuración, de modo que la muerte llega cuando el cuerpo se corrompe y el movimiento cesa. Son los espíritus animales que menciona en el *Artículo VI* de *Las pasiones del alma*, pero se trata siempre de cuerpos, como asegura en el *Artículo X*, «muy pequeños y que se mueven muy rápidamente». Qué los mueve es algo para lo que Descartes no tiene respuesta, o la tiene, pero dirigida a esa causa primera de movimiento que identifica en Dios en sus *Principios de Filosofía*.

En Hobbes aparece también la idea de un movimiento primero, «uno llamado vital, que comienza con la generación y es continuado sin interrupción a través de su vida entera»²⁵², pero hace una inferencia que merece destacarse:

«Sucede con la circulación de la sangre, el pulso, la respiración, la digestión, nutrición, excreción, etc, movimientos para los cuales no se

²⁴⁹ DESCARTES. *Principios de filosofía*, II, 36.

²⁵⁰ DESCARTES, *Las pasiones del alma*, art. II.

²⁵¹ *Ibidem*, art. VI

²⁵² HOBBS, T. op. cit., pp. 156-157.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

necesita ayuda de la imaginación. El otro es el movimiento animal, también llamado movimiento voluntario, como ir, hablar, mover cualquiera de nuestros miembros (...). El sentido es movimiento en los órganos y partes internas del hombre, causado por la acción de las cosas que vemos, oímos, etc, y que la fantasía no es sino la reliquia de ese mismo movimiento tras la sensación. (...) Los movimientos voluntarios semejantes dependen siempre de un pensamiento precedente (...) y aunque algunos hombres sin instrucción no conciben que existe movimiento alguno allí donde la cosa movida es invisible, o donde el espacio en que es movida es (...) imperceptible, ello no impide que tales movimientos sean (...). Estos pequeños orígenes del movimiento, dentro del cuerpo del hombre (...) son comúnmente llamados esfuerzo»²⁵³.

Hobbes habla de esfuerzo, y ese esfuerzo que identifica podría ser equiparable al perseverar spinozista, pero no es así por la amplitud del sentido que Spinoza otorga a su *conatus*. Hobbes realiza distinciones que en modo alguno se hallan en Spinoza. La idea cartesiana y hobbesiana de ese supuesto movimiento original, aunque Hobbes lo identifique como esfuerzo, está condicionada por una perspectiva fragmentaria y fragmentada de la realidad imperante en la filosofía de ambos. La gran novedad filosófica spinozista es la identificación de la *sustancia* como totalidad, como una e inmanente; es la metafísica del desbaratamiento, porque toda clasificación, cuantificación o división de la realidad hecha hasta entonces queda anulada en la *sustancia* infinita. Desbarata, por eso, lo creído: lo que era certeza, se vuelve torpeza filosófica a los ojos de Spinoza.

Descartes y Hobbes reconocen un impulso natural, propio exclusivamente del cuerpo en sus respectivas concepciones dualistas, pero el importante matiz del esfuerzo es relacionado con la voluntad. En Descartes, los movimientos del cuerpo van por un lado y el alma por otro, y el segundo ha de lograr contener o domesticar los primeros; en Hobbes, el esfuerzo es la intención, la acción volitiva y luego reconoce aparte un impulso natural existente. Spinoza supera ambos planteamientos. La suya es una concepción integral e integradora; no distingue partes; las partes y, con ellas, el dualismo, han sido superados con su nueva metafísica. En Spinoza hay unidad, una idea de totalidad que atraviesa toda su argumentación, y esa idea de totalidad proyecta un sentido de *conatus* que adquiere su fuerza

²⁵³ *Ibidem*, p. 157.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

explicativa en el desarrollo *more geométrico* de las dos primeras partes de la *Ética*. Está, por ello, hablando siempre de lo mismo: la *sustancia*, lo que *es* tal cual es. Si todo lo que existe es expresión de la *sustancia*, todo ha de estar movido por la misma potencia de la *sustancia*. La esencia de las cosas, de los modos singulares, es el grado en que esa potencia se expresa como *conatus* en cada cual, no a *través de*, sino *en*. La diferencia preposicional es extrema porque implica la negación de la pluralidad sustancial que promulga Descartes. Si digo *a través de*, los modos son cosas separadas de la *sustancia* en la que son y, de alguna manera, son atravesados por la fuerza motora de esta que, entonces, las hace ser, y, así, volvemos a lo que crea y lo creado. Pero es que en este detalle estriba el carácter diferencial de Spinoza. Su materialismo²⁵⁴ es abarcador e, insisto, integrador, porque no es un materialismo de la cosa en términos sensoriales, no es un materialismo de diferencias, sino un materialismo que sitúa a nuestro filósofo a las puertas de la física de los siglos XX y XXI²⁵⁵.

²⁵⁴ Alude Pierre-François Moreau a dos perspectivas del materialismo de Spinoza: “a) frente a una tradición filosófica que mayoritariamente ha subordinado la extensión y el cuerpo al pensamiento y el alma, el simple hecho de mantener equilibrada la balanza entre los atributos y afirmar que Dios es una cosa extensa (E II, *Proposición II*) equivale de hecho a revalorizar cuerpo y extensión mostrando su autonomía, su dinamismo y su potencia propia; b) sobre todo, la manera misma como Spinoza habla del atributo pensamiento y del alma, asignándole leyes en el mismo sentido que a la extensión física, considerándoles como objetos de una ciencia igualmente rigurosa y negándose a dejar en su ámbito nada que sea inefable, revela, en realidad, un proceder materialista” (MOREAU, P.F. *Spinoza y el spinozismo*, pp. 132-133). Negri, por otro lado, afirma que “la transfiguración materialista de Spinoza (...) empuja la esperanza y la praxis humanas de transformación más allá de toda forma dialéctica. Más allá de toda mediación sobredeterminada” (NEGRI, A. *La anomalía Salvaje*, pp. 52-53); es una cuestión del individuo, con el individuo y en el individuo, donde nada viene dado, insuflado, preconcebido. Se trata, afirma Negri, de un antiplatonismo ontológico en Spinoza “que camina a la par con su anticlericalismo. De ahí la concepción materialista del hombre como actividad, como potencia de apropiación” (Ibidem, p. 229). Para Negri, Spinoza se posiciona en la *Ética* en una forma de desdoble: “por una elección teórica: el materialismo, y por una tensión constitutiva” (Ibidem, p. 223). Sin embargo, creo que puede apreciarse una dimensión más amplia del materialismo spinozista, tal vez solo considerable tomando cierta distancia de marcos teóricos o de la necesidad de “encajarlo” filosóficamente. Spinoza, en tanto que afirma la *sustancia* como totalidad de lo que *es* y considerando lo que *es* la propia expresión de la *sustancia*, aquello por lo cual tiene su existencia como realización de su infinita potencia de existir, ya define su materialismo, lo cual es, bajo mi punto de vista, evidente sin necesidad de entrar en debates sobre la cuestión atributiva. Lo que *es*, es en acto, es hecho, existente, perceptible en sus infinitos modos.

²⁵⁵ El concepto de *conatus* como potencia tiene su actualización en la física moderna. A partir de la teoría de relatividad surge la masa como forma de energía, presente incluso en los objetos en reposo, que conserva su energía contenida en su masa, de donde surge la famosa ecuación $E=mc^2$. La física newtoniana estaba basada en el vacío espacial en el que se mueven supuestamente los cuerpos sólidos. Como señala Fritjof Capra, “este concepto todavía es válido en lo que se ha denominado zona de dimensiones medias, es decir, en el reino de nuestra experiencia diaria, donde la física clásica continúa siendo una teoría útil” (CAPRA, F. *El Tao*

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

Amplia es la discusión sobre el *conatus* o, al menos, numerosas son las particularidades añadidas o sustraídas por quienes estudian a Spinoza. Steven B. Smith, que ofrece una visión pragmática del spinozismo que comparto en gran medida, sostiene a este respecto, sin embargo, que, en el caso humano, el *conatus* tiene un sentido teleológico puesto que, dice, «esforzarse es esforzarse por algo»²⁵⁶ y ese esforzarse apunta a una causa de la acción que ha de ser racional, intencional, dado que «como seres racionales no solo deseamos vivir, sino vivir de manera que nuestras vidas tengan sentido y objetivos»²⁵⁷. Discrepo de Smith porque obvia, a mi juicio, la dimensión sustancial del *conatus*; es más, pareciera que establece diferenciaciones de lo humano respecto de la Naturaleza, lo cual carece de sentido desde la perspectiva spinozista. Pareciera también que, en ese punto, Smith olvida todo el desarrollo teórico de las dos primeras partes de la *Ética*.

de la física, Sirio, Málaga, 2005, p. 93). Pero útil no quiere decir verdadera, al menos no completamente. De hecho, la física clásica se queda sin respuestas ante los fenómenos que tienen lugar en la estructura de los átomos: las partículas subatómicas revelan un sistema en relación. “Las interacciones que tienen lugar entre los átomos dan lugar a los diversos procesos químicos, de modo que todo lo referente a la química puede ahora comprenderse en base a las leyes de la física atómica” (Ibidem, p. 96). Fue entonces cuando Niels Bohr, Louis de Broglie, Erwin Schödinger, Wolfgang Pauli, Werner Heisenberg y Paul Dirac “aunaron sus esfuerzos (...) y lograron perfilar uno de los más apasionantes períodos de la ciencia moderna (...). En palabras de Heisenberg, de alguna manera captaron el espíritu de la teoría cuántica y, por último, hallaron la formulación matemática precisa y congruente de esta teoría” (Ibidem, p. 96-97). Los experimentos habían demostrado que en el interior de los átomos se movían partículas extremadamente pequeñas que se muestran como partícula, pero también como onda, de manera que “las unidades subatómicas de materia son entidades muy abstractas que presentan un aspecto dual” (Ibidem, p. 97). La teoría cuántica abordó esta paradoja de la dualidad y entonces Max Planck formuló la idea de los *paquetes de energía*, que Einstein llamó *cuantos* “y los reconoció como un aspecto fundamental de la materia” (Ibidem, p. 98). La teoría cuántica vino, así, a demostrar que “a nivel subatómico, los objetos materiales sólidos de la física clásica se diluyen en patrones de probabilidades semejantes a las ondas, y estos patrones, finalmente, no representan probabilidades de cosas, sino más bien probabilidades de interconexiones” (Ibidem, p. 99). ¿Hace falta señalar el paralelismo de estos principios con la idea de relación que compone los modos en la visión spinozista? ¿Podrían considerarse esos *paquetes de energía* de Planck, precisamente, el *conatus*? En la década de los 50 del siglo XX, David Bohm se refirió a una fuerza cuántica que actúa sobre las partículas. Así, “la conectividad universal inherente a la teoría cuántica salta a la vista (...). La fuerza cuántica sobre un objeto depende instantáneamente de las posiciones de los demás objetos con los que ha interactuado alguna vez, y los objetos que han interactuado con esos otros objetos: en esencia, con todo lo que hay en el universo. La interpretación de Bohm describe un mundo físicamente real y completamente determinista” (ROSENBLUM, B. y KUTTNER, F. *El enigma cuántico*, Tusquets, Barcelona, 2010, p. 199). ¿No es una aproximación a la descripción de la constitución de los modos y sus relaciones a la manera spinozista? Sé que estoy extrayendo retales de teorías de enorme complejidad y que no es el lugar para desarrollar, pero mi intención es crear puentes, resonancias que, aunque es preciso demostrar, existen evidencias que nos invitan a considerar que existen.

²⁵⁶ SMITH, S.B. op. cit., p. 143.

²⁵⁷ Ibidem.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fqv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

Es cierto que perseverar es perseverar en algo, pero el perseverar del *conatus* spinozista es el de la propia Vida perseverando en sí misma como realización de su potencia; no hay una intencionalidad objetivada, más que el hecho de, digámoslo así, seguir *siendo*. Todo sucede al unísono, por ello, identificar un *telos* en la formulación spinozista del *conatus* me parece arriesgado. No es que tal fin sea la supervivencia, porque esta no es un objetivo en tanto que no es un futuro; ocurre en el mismo *siendo* de la existencia, es decir, es un objetivo consumado en sí mismo, en el propio *conatus*, no como posibilidad, no como futuro, no es nada alcanzable porque es el propio existir del modo. Me inclino, por ello, hacia otras interpretaciones. Balibar lo explica de esta manera: «lo que verdaderamente interesa a Spinoza, hasta convertirlo en el objeto de la segunda mitad de la *Ética*, no es describir “vidas” separadas. Hay de hecho un solo *conatus*, un solo problema de preservación del individuo en la Naturaleza»²⁵⁸ que lo integra todo, incluso las pasiones, que son de la Vida, no un algo a batir. ¡Por eso Spinoza nos brinda una ética y no una moral! Es escapar de la servidumbre, no trascender hacia una especie de superioridad presupuesta por nuestra esencia; es salir de la imagen individualista de la realidad y transitar hacia una *transindividualidad* en la que concluye el aislamiento del individuo socializado y se abre paso una socialización de la singularidad «a partir del carácter transindividual del *conatus*, siempre abierto a la exterioridad constitutiva de los seres, los otros cuerpos y las otras mentes»²⁵⁹, como afirma Diego Tatián. El *conatus* es, por ello, «un principio ontológico explicativo del esfuerzo por perseverar en el ser del que participa el ser humano (con su propio ser)»²⁶⁰.

Cuando soy afectado por la alegría, el *conatus* operará plenamente; cuando soy afectado por la tristeza, el *conatus* operará también plenamente. No existen grados de *conatus* en el grado de potencia, solo grados de potencia según la potencia infinita de la *sustancia*. El *conatus* es uno y el mismo y en su plenitud en todo caso, en toda circunstancia. Es la fuerza de la Vida en expresión y, como tal, solo puede favorecer la Vida y siempre está completamente efectuado. En mis pasiones, mi *conatus* actúa en plenitud; en mis acciones también. En la dinámica de las afecciones pueden darse

²⁵⁸ BALIBAR, E. op. cit., p. 59.

²⁵⁹ TATIÁN, D. *Spinoza Disidente*, p. 108.

²⁶⁰ HERNÁNDEZ PEDRERO, V. op. cit., p. 17. Ese “participar con el propio ser” apunta a la singularidad con la que la *sustancia* se ejecuta en cada cual. Este aspecto nos obliga a tomar una postura responsable con la búsqueda de comprensión de la propia vida. La idea de participación sugiere que lo que se ejecuta es la persona, más allá de la individualidad, la persona en sí en sus múltiples singularidades.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

relaciones que me componen en las que mi capacidad de afección «se satisface mediante afectos-sentimientos alegres»²⁶¹, o que me descomponen mediante afectos-sentimientos tristes. «En todo caso, la capacidad de afección se satisface necesariamente según la determinan las afecciones dadas»²⁶². Y en este punto Deleuze nos brinda una clave de comprensión extraordinaria: «en la tristeza, nuestra potencia como *conatus* se emplea por entero en cubrir la huella dolorosa y en rechazar o destruir el objeto que es su causa. Nuestra potencia queda inmovilizada y solo puede reaccionar. En la alegría, por el contrario, nuestra potencia se expande, se compone con la potencia del otro»²⁶³. Si la Vida siempre es la misma Vida en expresión, lo es en todas las circunstancias. La tristeza se nos muestra aquí con otra cara: esconde, de alguna manera, el impulso de perseverancia, toca ya decir, como realidad inmanente. La Vida en su inmanencia se promueve a sí misma; esa inmanencia, operativa en todo y siempre por el *conatus*, es la garantía de que en la trastienda de toda tristeza está la Vida que persevera, de alguna forma, en sí misma; otra cosa es la interpretación que hagamos de la experiencia, pero, precisamente por ello Spinoza nos ofrece su *Ética* como manual de comprensión y, mejor aún, de liberación. Al trasladar la atención del efecto a la causa, Spinoza logra un hito psicológico que toma forma y sentido en el desarrollo de su teoría del conocimiento.

El *conatus* es, siempre, la fuerza de la Vida, el impulso vital, así que, necesariamente, siempre tiende a la alegría, directa o indirectamente, a aumentar la potencia de existir; es afirmación pura de la *sustancia* en el existir de los modos, por ello, la reacción siempre esconde un pulso de esa misma afirmación, siempre es la Vida perseverando a pesar del sufrimiento experimentado. Conocer en qué consiste ese sufrimiento, por qué tiene lugar y acomodo existencial, es el punto de partida para comprender igualmente de qué manera podemos liberarnos de él. Es una cuestión de interpretación, de comprensión de la estructura psíquica humana. Spinoza quiere llegar a este punto, pero para hacerlo ha de construir el antecedente teórico de la *sustancia*, los modos, la esencia, la potencia y el *conatus*. A partir de la *Proposición XXIII* de la Parte Segunda da inicio a la cuestión del conocimiento, en la que fundamenta su, digamos, receta emocional para la buena vida, y a partir del *Escolio* de la *Proposición XL* ya establece la

²⁶¹ DELEUZE, G. *Spinoza: filosofía práctica*, p. 123.

²⁶² *Ibidem*.

²⁶³ *Ibidem*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

nomenclatura distintiva: conocimiento de primer, segundo y tercer género. Esta disección del conocimiento convierte a Spinoza en precursor de corrientes de pensamiento que cristalizaron mucho tiempo después y dieron asiento científico al estudio del comportamiento humano, como veremos. Nietzsche lo rescata como referente, Freud lo asume, precisamente, precursor y toda la tradición psicoanalítica contiene, no solo mucho de la teoría del conocimiento spinozista y de su estudio de las pasiones, sino de la propia concepción de la persona como modo que se halla sujeta a impulsos que le son propios en tanto Vida que es, pero que desconoce, y ese desconocimiento es un constante generador de desdichas, la servidumbre a la que alude constantemente Spinoza. El psicoanálisis sitúa en el centro del debate al inconsciente, el ámbito en el que tienen lugar las pasiones y, desde ahí, son muchas las corrientes que han abordado el comportamiento humano desde la búsqueda de una comprensión abierta, que tenga en cuenta su realidad original, su ser modo, su singularidad como manera de ser de la *sustancia*, aunque los términos utilizados solo sean un eco de los conceptos del proyecto ético de Baruch Spinoza.

A la luz de lo expuesto, ¿qué es, entonces, el bien y el mal? ¿Dónde queda la libertad? Estas son cuestiones fundamentales y, como tales, merecen un tratamiento adecuado que iré desgranando en lo sucesivo. Antes es preciso acercar la obra de Spinoza a la cotidianidad humana. ¿Cómo es la persona ante la aguda visión del pulidor de lentes?

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

166

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fqv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

SEGUNDA PARTE

Spinoza actual

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

168

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fqv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

1

¿Un imperio dentro de un imperio?

«De una confusión tan extraordinaria de anhelos, pasión e ideas, solo podían salir para mí oscuras adivinaciones, que en el porvenir se irían aclarando. Afortunadamente tenía yo ya en esta materia alguna preparación por haberme compenetrado con la vida y las ideas de un hombre extraordinario que, aunque solo hubiese sido imperfectamente y al pasar, me había producido efectos trascendentales. Este espíritu, que tanta influencia había ejercido sobre mí y sobre toda mi manera de pensar, era Spinoza; pues ocurrió que, después de haber recorrido en vano con mi inquietud todas las fuentes posibles de ilustración, tropecé finalmente con la Ética de este hombre. (...) Hallé en ella un aniquilamiento de mis turbulencias y (...) se abrió para mí un amplio horizonte en el mundo sensible y moral. Lo que más me atraía de él era su ilimitado desinterés. (...) Ser en todo desinteresado (...) fue mi mayor dicha, mi máxima preferida, mi ejercicio constante»²⁶⁴.

²⁶⁴ J.W. GOETHE. *Memorias del joven escritor*, Austral, Buenos Aires, 1952, p. 151.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

Este fragmento de Goethe es un ejemplo del propósito motivacional que asume Spinoza con la redacción de su *Ética*: provocar un impacto en la manera de pensar. Digo propósito motivacional porque el propósito central es, evidentemente, otro y se trata, a su vez, de la razón por la cual no escribe un tratado moral ni un método para el control de las pasiones individuales y colectivas. Spinoza va mucho más allá, con la soledad del que puede ver todo más claro y se afana en repetir “no se trata de eso, sino de esto”, tomando un camino del todo alejado respecto al *eso* e identificando el *esto* —valga el juego de palabras— como lo único que merece interés. Ese *esto* es la ética; el *eso* es la moral. Lo único que puede despejarnos el camino hacia las más altas cotas de comprensión de la realidad y del ser humano es la ética; la moral, por el contrario, nos desplaza hacia una posición de servidumbre en la que los hechos, las cosas, las experiencias mutan convirtiéndose en objetos amenazantes que, por otro lado, proporcionan vitalidad al dualismo. Si bien el mal, o la tendencia hacia él por causa de las pasiones, se sitúa en el interior de la persona, en su mente el mundo exterior se constituye en escenario de estímulos activos y, como tales, susceptibles de ser combatidos. La carga moral se da en la persona, pero se ubica también en la cosa, sea esta objeto, persona o circunstancia, como otredad necesaria para ejecutar dicha moral, bien desde el padecimiento, bien desde la acción represora. Todo el debate anterior y posterior a Spinoza pivota sobre esta cuestión y, hasta el psicoanálisis de Freud, nada se le parece²⁶⁵, por ello representa un paréntesis en la historia del pensamiento o, como sentenció Antonio Negri, una anomalía.

Las dos primeras partes de la *Ética* son esenciales en la construcción del proyecto ético de Spinoza. Pero su importancia estriba, no tanto en el desarrollo meticuloso de los conceptos básicos sobre los que descansa el armazón filosófico de la obra, sino en aquello que se revela, en el *Prefacio* de la Parte Tercera, como razón y motivo para la redacción de una obra tan

²⁶⁵ Solo se dan asimilaciones parciales en el idealismo y el romanticismo y, algo más tarde, en Nietzsche, pero solo eso, parciales, dado que el pensamiento articulado a partir del siglo XVIII tiene como referente, precisamente, el idealismo trascendental de Kant. El apriorismo formulado representa un neoplatonismo que está completamente alejado de la filosofía de Spinoza, donde todo lo distinguible es modal y, como tal, se toma desde una perspectiva integradora, de totalidad, en el movimiento pleno, completo, del ser de la *sustancia*. Si Spinoza ha seguido siendo desde sus días una anomalía, se debe, qué duda cabe, a que en modo alguno fue comprendido del todo y siempre hubo aspectos fundamentales de su proyecto filosófico que, o bien pasaron desapercibidos dada su sutileza, o eran tan rompedores que se vieron sometidos a la violencia del sesgo.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fqv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

extremadamente compleja y a la vez necesaria. Nada es en vano a lo largo de tantas proposiciones, definiciones, axiomas y lemas, armados como los peldaños de una larga escalera de claridad que se aproxima poco a poco a una luminosidad ansiada, porque es evidente que nuestro autor debió de recorrer antes ese mismo trazado vertical y conocía perfectamente el lugar al que conduce. Ha tenido que vivirlo, experimentarlo en su persona, en las tramas de sus propios pensamientos, deconstruyéndolos primero, como evidencia el *Tratado de la Reforma del Entendimiento*²⁶⁶, construyendo otra mente después desde la que mirar y ver o, al menos, acercarse a esa claridad intuida, no como premio ni paraíso *a posteriori*, sino como realidad vivenciada en el presente, en el ahora del mundo reinterpretado desde la comprensión de lo que *es*. Spinoza escribe para la persona porque, a través de sí mismo, ha dedicado su existencia a comprenderla, y lo hace como si asumiera una misión casi mesiánica, pero sin aspavientos, sin connotaciones religiosas, sin los impulsos soberbios de otros que buscaban el halago mostrándose como sabios reputados, y sin apuntar hacia la trascendencia, y menos hacia un dios soberano al que profesar santo temor. Es exigente y aspiracional, no pretensioso. Se aparta, hace de la distancia un modo de vida y adopta una perspectiva ensanchada que le permite hundir sus recursos intelectuales en los misterios de la mente humana, qué si no. ¿Hay acaso mayor misterio? La mente es su campo de batalla, el establo de las fieras pasionales, la cárcel abismo en la que, por causa del mundo, nos perdemos, pero también es el camino, la lámpara en la penumbra, el tránsito y el destino. Por eso, la confusión es el gran enemigo, la ignorancia la gran barrera, la frustración la gran amenaza y la superstición ritualizada el escenario caduco donde tiene lugar el teatro del mundo. Esos son los monstruos a los que decide plantar cara y a los que solo es posible vencer con la verdad. Pero ¿qué es la verdad? ¿Cómo distinguirla entre la vasta maleza del

²⁶⁶ “Después de que la experiencia me había enseñado que todas las cosas que suceden con frecuencia en la vida ordinaria son vanas y fútiles, como veía que todas ellas eran para mí causa y objeto de temor no contenían en sí mismas ni bien ni mal alguno a no ser en cuanto que mi ánimo era afectado por ellas, me decidí, finalmente, a investigar si existía algo que fuera un bien verdadero y capaz de comunicarse, y de tal naturaleza que, por sí solo, rechazados todos los demás, afectara al ánimo; más aún, si existiera algo que, hallado y poseído, me hiciera gozar eternamente de una alegría continua y suprema” (TRE, I, 1). Con este fragmento Spinoza da inicio a su *Tratado de la Reforma del Entendimiento*. En él, como en las páginas siguientes, hace referencia expresa a su propio proceso del que estaba dispuesto a dar cuenta para que el beneficio resultante no fuera solo para sí mismo. Quiso ser el *banco de pruebas* de una arriesgada operación de auto-reforma y, desde ese compromiso, brindar con sus escritos herramientas al alcance de cualquiera.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

pensamiento? Es necesario ir al encuentro de una nueva forma de estar, de existir, porque ha de haberla en la Vida experimentándose como tal. He ahí el reto.

Spinoza, como afirma Lenoir, nos invita «no a construir un modelo de humanidad en función del cual juzgaríamos las acciones humanas, sino a tomar al ser humano tal y como es, en su naturaleza a la vez universal y singular, y a juzgar solo sus actos en función de sus motivaciones y de sus causas profundas»²⁶⁷. Esas causas profundas aludidas esconden el verdadero motor de la conducta, que es imprescindible dejar de ubicar en la evidencia si de veras se pretende comprender la verdad de la persona. Spinoza elabora, por ello, un método para ir en busca de la genuina verdad de la persona.

Suele afirmarse que el propósito de la *Ética* es la felicidad como concepto y experiencia, sin embargo algo más profundo subyace a esa impresión, algo sustancial, primario, que está ante nuestros ojos y, sin embargo, nos resulta invisible. No creo que Spinoza proponga una hoja de ruta hacia la felicidad, aunque la mencione muy intencionadamente, porque no es necesario. Quizás, si el objetivo fuera tan simple, se hubiera ahorrado más de la mitad del texto que compone la *Ética*. No, Spinoza emprende, en primer lugar, un viaje de retorno; hay un punto de partida para la comprensión, y ese punto de partida, dada la enorme influencia del pensamiento religioso, solo puede ser Dios. Pero ya sabemos qué es el Dios de Spinoza. Si ese punto de partida no hubiera sido la *sustancia* infinita no habría habido desarrollo posible que aportara la claridad buscada. Solo puede comprenderse a la persona en la *sustancia*, y él está convencido de que la persona es la mismísima *sustancia* en expresión. ¿Cómo conjugar tal afirmación con el abrupto paisaje de las pasiones? ¿Cómo buscar encaje a la inestabilidad, al arrebató, a la emoción desahorada? ¿Cómo concebir el mal en una realidad que es totalidad infinita y eterna? ¿Qué es lo humano en la *sustancia* inmanente que es lo único que *es*? Este es el horizonte de conflicto que encara Spinoza, no cómo alcanzar la felicidad. En su proyecto, la felicidad no es un alcanzable; no puede aprenderse, no puede conseguirse porque es un hecho ajeno a la experiencia. La felicidad es una cualidad del *siendo* en el existir humano, la palabra que nombra la conciencia de lo inmanente en la mente, en el cuerpo, en todas las células y pensamientos que componen la persona. La felicidad no se puede ambicionar; no es un logro derivado de un esfuerzo realizable, tampoco el privilegio de unos cuantos

²⁶⁷ LENOIR, F. op. cit., p. 108.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

que nacieron bien parados en términos materiales. La felicidad es, muy al contrario, la consecuencia natural del estado también natural del humano. Es algo que se da, no que se logra. Cuando se arriba a una forma de existir asida a la inmanencia, a la conciencia de ser en la *sustancia*, la felicidad se da sin más. No se aprende, no se fuerza, no se provoca con los actos, que, en cualquier caso, solo pueden causar mayor o menor alegría. Por ello Spinoza no se entretiene en tal objetivo supuesto, y por ello también abre el análisis a la comprensión de la realidad en toda su amplitud. Es un volver a las preguntas primeras, aquellas que nadie se ha atrevido a formular por miedo al ruido fanático, porque en todas ellas ondula una idea que atraviesa el texto de la *Ética* de principio a fin: el sentido de la existencia humana reside en cada persona de la misma manera, porque toda persona es Vida en expresión.

Como ya he dicho, la *Ética* es la obra de la afirmación; es la persona lo que se afirma constantemente, por arduo y extenso que sea su recorrido. Recuperar el sentido de la existencia humana, ese es el objetivo de Spinoza. La felicidad será la consecuencia natural de la tarea realizada por cada cual en cada cual. La *Ética* no puede ser, por eso, un tratado o una reflexión más por compleja que resulte; ha de ser una guía, un instrumento útil, ¡porque Spinoza es pragmático! No es, por ello, descabellado considerar las partes tercera, cuarta y quinta como el más ambicioso manual de psicología porque, con la recuperación del sentido de la existencia humana, busca aquello que anida en lo más profundo del corazón humano: la libertad cierta.

Spinoza construye una psicología activa, viva, universal, en la que lo patológico no es el centro, sino lo adyacente, incluso lo circunstancial. El centro es la comprensión. Si comprendemos, sabemos; si sabemos, conocemos; si conocemos somos libres, ¿de qué? Busca la comprensión de las pasiones, tanto desatadas como en latencia por represión, y, desde la comprensión, la óptima gestión, porque para nuestro autor en esa falta de comprensión y de gestión está la causa de toda desgracia.

El mundo, sabe bien Spinoza, es la representación de una tensión pavorosa que se manifiesta en el individuo y en la sociedad con igual virulencia. Como representación, es un engendro, una calamidad, sin embargo, cautivadora, productora de tal ceguera que las personas andamos girando en un círculo vicioso de falacias y temores y, mientras giramos, insuflamos aire a una pompa gigante que, igual que ha crecido, basta un leve pinchazo para hacerla explotar y desaparecer. El mundo es la representación del *sí mismo* humano, engordado, abultado, sobredimensionado hasta el

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

extremo del antropocentrismo grotesco. El ser humano se construye en la imagen poliédrica del mundo; el humano proyectado, que se ha sentido soberano de lo conocido y se ha arrogado para sí el derecho a la usurpación, al abuso, a la explotación, porque la naturaleza ha de estar al servicio del bicho más listo, más hábil y poderoso. Spinoza despreció tal desmesura y gritó basta, porque el tal bicho listo, hábil y poderoso no es el más, sino uno más. Quizás, su mayor atrevimiento no fue cuestionar a Dios y su poder, sino al bicho humano y su poder; al fin y al cabo, dios había sido creado por este a su imagen y semejanza. Había llegado el momento de defenestrarlo y alumbrar un nuevo concepto tan fresco y auténtico como arriesgado, reformular ese poder, darle sentido desde su radical comprensión. Spinoza es, por ello, probablemente, el primer filósofo que piensa el *yo* moderno con una antelación de siglos, lo piensa porque lo comprende, pero lo comprende para superarlo. De este modo el *yo* es planteado en dos dimensiones: primero el *yo* histórico como proceso, resultado, espejismo, como una pantalla que oculta la verdadera naturaleza de lo humano y proyecta una imagen equívoca y, en consecuencia, falsa de la persona; segundo, como lo que *es*, es decir, modo de la *sustancia* y, como tal, expresión en la que se realizan las leyes de esa naturaleza en la que *es*, la persona Vida²⁶⁸, y es ahí donde pone Spinoza la atención y el interés²⁶⁹. Insisto en que nuestro filósofo debía de

²⁶⁸ La idea del ser humano como Vida manifiesta se desprende de las dos primeras partes de la Ética con claridad meridiana. Spinoza postula, así, una perspectiva del individuo pluralizada; ya no es el yo aislado que compite, ni siquiera por supervivencia, sino, una manera ser de la *sustancia*, es decir, en términos biológicos, una forma de Vida que es porque se dan ciertas relaciones de relaciones de relaciones. “Cada uno de nosotros, cada una de nuestras células y el resto de células formamos parte de un único organismo, gigantesco y supertentacular, el mismo que empezó su existencia hace 3800 millones de años y que todavía persevera” (DAMASIO, A. *El extraño orden de las cosas*, Destino, Barcelona, 2018, p. 66). Las palabras que utiliza en este fragmente el neurocientífico Antonio Damasio contienen una clarísima resonancia spinozista. La idea del perseverar expuesta en la *Proposición VI* de la Parte Tercera es constatada como hecho por la biología contemporánea, lo cual es fascinante si consideramos que Spinoza llegó a esa misma conclusión en el siglo XVII.

²⁶⁹ Las posteriores fórmulas del Yo de la Ilustración, del Romanticismo y del Idealismo Alemán, toman aspectos del Yo spinozista que, por otro lado, no es expresado directamente como tal por nuestro filósofo. En Spinoza el Yo es el nombre de la singularidad humana, pero siempre singularidad modal, contra la que Fichte, por ejemplo, se revela, en *El destino del hombre*, donde reivindica la libertad en términos de voluntad ejecutada: “mi acción debe resultar de esta voluntad, y sin ella no puede resultar ninguna acción por mi parte, no debiendo haber más fuerza posible de mis acciones que mi voluntad. Quiero ser el señor de la naturaleza, y ella debe ser mi sierva” (FICHTE, J.G. *El destino del hombre*, Aguilar, Ávila, 1963, p. 49). Es el Yo quien construye la realidad, un Yo absoluto e incondicionado que se determina a sí mismo y a las cosas. El Yo de Fichte es el Yo de lo práctico; “el Yo práctico es el Yo de la autoconciencia originaria (...). La facultad práctica es la raíz más íntima de Yo, sobre ella se apoyan todas y están prendidas a ella” (FICHTE, J.G. *Fundamento del Derecho Natural según*

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fqv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguilar Aguilar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

desear salvarse de todo debate para no entrar en disquisiciones que, a todas luces, consideraba vanas; esa es, quizás, la causa del desespero que en algunos momentos de su experiencia epistolar parece desatar incluso incomodidad:

«No obstante, como esta cuestión no tiene ninguna importancia para mí, si usted piensa que esto puede molestar a algunos teólogos, haga como mejor le parezca. (...) En todo caso, como el ejemplar está en su poder, usted puede ver mejor todas estas cosas: si cree que se las debe cambiar, haga como mejor crea» (Carta 12-A a Lodewijk Meyer).

«Constato que no solo disentimos (...) hasta el punto de que dudo que nuestro intercambio epistolar pueda enseñarnos algo. (...) Efectivamente, veo que ninguna demostración, ni siquiera la más sólida del punto de vista lógico, tiene valor para usted. (...) Le agradezco muchísimo que me haya revelado a tiempo su forma de filosofar; pero que usted me atribuya cosas como las que pretende deducir de mi carta, eso no se lo agradezco» (Carta 21 a Willem Blijenbergh).

«Usted me ha mostrado que piensa de forma muy distinta y que el fundamento sobre el que me proponía edificar nuestra amistad no estaba puesto como pretendía» (Carta 23 a Willem Blijenbergh).

los principios de la doctrina de la ciencia, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1994, p. 119). Schelling quiso dar continuidad a Fichte, incluso acusó respecto de Spinoza “la falta de vida de su sistema, la aridez de la forma, la pobreza de los conceptos y fórmulas, la implacable rigidez de las determinaciones” (SCHELLING, F. W. J. *Investigaciones sobre la esencia de la libertad humana y los objetos con ella relacionados*, Anthropos, Barcelona, 1989, p. 143). Ante los predicados spinozistas, se sitúa en la autoafirmación por la que, siguiendo a Fichte, el Yo lo es todo y todo es Yo. De ese modo, dice Schelling, “la idea de convertir de pronto a la libertad en el Uno y Todo de la filosofía ha liberado el espíritu humano en general y no solo en relación consigo mismo” (Ibidem, p. 149). Sin embargo, en Schelling ese Uno Todo es desarrollado a través de una imagen de la naturaleza como un organismo vivo. Afirma Vicente Serrano que “en cierto modo, Kant mismo había preparado el camino al desarrollar lo que llamó la doctrina del juicio teleológico, es decir, aquella mediante la cual el sujeto del conocimiento introducía una ficción, la de la finalidad, como principio capaz de dotar de unidad al agregado de objetos y fenómenos que componían la naturaleza” (SERRANO, V. op. cit., pp. 64-65). Schelling pretende una visión de la naturaleza integral, como totalidad, de modo que no se puede negar el evidente sustrato spinozista en su filosofía de la naturaleza. Lo que reivindica de esa naturaleza definida como totalidad es una dimensión estética, frente a la frialdad mecanicista de la ciencia de su tiempo. En esa misma línea, Hegel habla de autoconciencia realizada en el individuo que, ante otro individuo, “se reconocen como reconociéndose mutuamente” (HEGEL, G.W.F. *Fenomenología del Espíritu*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1985, p. 115) en un movimiento de duplicación de la autocociencia por la que esta se reconoce a sí misma y, en ese ejercicio, aniquila “todo ser inmediato para ser solamente el ser puramente negativo de la conciencia igual a sí misma” (Ibidem).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

«La verdad es que a duras penas me decido a contestar al panfleto de ese señor, que usted tuvo a bien comunicarme, y, si finalmente lo hago, es solamente porque se lo he prometido. Cumpliré, al menos, mi deseo, despachando lo antes posible el asunto, y por eso mostraré cuán torcidamente ha interpretado mi pensamiento, aunque no me sería fácil decir si por malicia o por ignorancia» (Carta 43 a Jacob Ostens).

Es esta la incomodidad de quien no quiere perder el tiempo, de quien sabe qué es lo importante, lo único que merece ser considerado materia de debate. Todo lo demás son rodeos, elucubraciones, refritos de la misma interpretación sesgada contra la que lucha. Por ello, la definición del *yo* spinozista va más allá de los límites del sujeto tal y como fue comprendido por sus contemporáneos, más allá también del *yo* abultado del idealismo, incluso más allá del *yo* psicoanalítico. Spinoza desarma el *yo* histórico y luego lo reconstruye dentro de la Naturaleza, insuflándole tanto o más poder que el presupuesto, pero desde una fuente distinta: la humildad derivada de la comprensión de saberse una brizna circunstancial en la totalidad de lo real, tan liviana y frágil que ni siquiera tiene ser en sí misma, porque es una forma de ser de la *sustancia*. Sin embargo, del mismo modo que el poder antropocentrista es extirpado, Spinoza dota a ese *yo* de un poder real, aunque paradójico e incomprensible si se piensa y se concibe desde el sesgo. El poder de lo humano es su potencia de existir, que es plenitud de la Vida; la Vida se realiza en cada ser humano de forma plena y absoluta; el poder reside en comprenderlo y, desde esa comprensión, liberarse de la necesidad del otro poder, el poder de la fuerza, el poder de la comparación, el poder del complejo, el poder de la lucha, el poder del sometimiento y, entonces, la persona puede expandirse en toda su potencia. Spinoza nos ofrece un poder manso²⁷⁰ porque no es fruto de la voluntad individualista del humano que se cree algo, no es una capacidad egoísta de un *sí mismo* hiperbólico que se pretende como referencia, medida o prioridad. Se trata de un poder natural del humano que se reconoce en todo lo viviente y, desde ese reconocimiento, persevera en su ser, en su existencia.

²⁷⁰ Goethe habla de un efecto aquietador propiciado por el conocimiento del pensamiento de Spinoza: “la confianza que Spinoza me infundía basábase en el efecto aquietador que en mí produjera” (GOETHE, J. W. op. cit., p. 185).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

«La mayor parte de los que han escrito acerca de los afectos y la conducta humana, parecen tratar no de cosas naturales que siguen las leyes ordinarias de la naturaleza, sino de cosas que están fuera de esta. Más aún: parece que conciben al hombre, dentro de la naturaleza, como un imperio dentro de otro imperio. Pues creen que el hombre perturba, más bien que sigue, el orden de la naturaleza, que tiene una absoluta potencia sobre sus acciones y que solo es determinado por sí mismo. Atribuyen además la causa de la impotencia e inconstancia humanas, no a la potencia común de la naturaleza, sino a no sé qué vicio de la naturaleza humana, a la que, por este motivo, deploran, ridiculizan, desprecian o, lo que es más frecuente, detestan; y se tiene por divino a quien sabe denigrar con mayor elocuencia o sutileza la impotencia de la mente humana»²⁷¹.

Este fragmento del *Prefacio* de la Parte Tercera supone una definitiva declaración de intenciones. Es como si Spinoza hubiera estado deseando llegar a ese puerto de antemano, sabiendo que para instalarse y hacerse valer en él con solvencia y entereza era necesario realizar el camino previo: la descripción de la realidad en la que el ser humano no se halla inserto, sino realidad en la que *es* como *sustancia* manifiesta. La denuncia que lleva a cabo es amplia y tiene diversas derivaciones que merecen ser desgranadas: la falsedad de considerar al ser humano como extraído de la naturaleza por un poder superior que le ha otorgado, además, el derecho a someterla a su antojo; la descabellada creencia que hace del ser humano un algo que se determina, sin más, a sí mismo, que depende de sí mismo para actuar no solo al margen de la leyes naturales, sino como si fuera, de alguna divina manera, invulnerable a ellas; el absurdo intolerable de situar el origen del error en un vicio de la naturaleza humana, despreciándola, construyendo preceptos insostenibles que la niegan y reprimen. Desde esta denuncia Spinoza desafía incluso al libre albedrío y la retahíla de justificaciones derivadas. Nada, pues, de un imperio dentro de otro imperio.

Las leyes de la Naturaleza operan en todo lo existente de la misma manera; en el ser humano también. La fenomenología de la experiencia humana ha de ser, por tanto, abordada de otra manera, comprendida a partir de esas leyes naturales. El antropocentrismo histórico se torna entonces en un narcisismo *ad hoc* desde el que se resuelve, construye y explica la realidad

²⁷¹ E III, *Prefacio*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

y el mundo como consecuencia, es decir, una madeja de idealizaciones que devienen representaciones confusas de lo que *es*, o peor, por las que lo que *es* pasa inadvertido. El resultado es una percepción disociada de la persona por la que la mente, la razón, es un hecho tan distintivo como disgregante hasta el punto de que el cuerpo es cosificado y se toma como un objeto dentro del cual ocurren cosas mientras la mente las piensa, las contempla, las disfruta o las sufre. El dualismo es afirmado con tal intensidad que aún hoy se mantiene intacto en los entresijos de nuestra mente y nuestra cultura: la mente es el *yo*; el cuerpo es mi propiedad, mi carcasa, mi medio, mi objeto estético. Y, a pesar de todo, bajo esa disociación, se mueve poderosamente la necesidad vieja de la unificación y, entonces, construimos la identidad del *yo* pensado a través del aspecto, de los aderezos externos, y las pasiones, es decir, las emociones, quedan sepultadas en el agujero negro del inconsciente, reprimidas, pero cumpliendo la tarea de ser combustible para ese *yo* que corre tras de sí mismo sin solución de continuidad y que calma su frustración silenciada con artificios sensoriales. El resultado es un esperpento que se manifiesta a través de estereotipos múltiples, fundados en el sinsentido, en la incompreensión de esa naturaleza que sigue ahí, a la espera, siempre activa, siempre en el *siendo* de la existencia, en cada cual como en todo, pero desapercibida.

La *Ética* de Spinoza es un manual de reconquista de la persona, pero una reconquista sin lucha, sin tensión, sin vértigos, sin definiciones preestablecidas. Es, todo lo contrario: la distensión, el sosiego, la alegría; un estado en el que emerge la virtud como efecto, no como logro. La virtud no es un producto de la moral, es más, debiera de romperse la relación, a mi juicio, forzada entre un concepto y otro. El lenguaje moral no habla en modo alguno de virtud en tanto que este se plantea como argumentario en la consecución de aquella, y esto, desde el spinozismo, se sostiene tan poco como la idea de la felicidad como logro y objetivo. La virtud no es un fruto del esfuerzo ni de la auto-castración emocional, no se halla en los principios de la cultura de la evitación que promueve la moral, no es la consecuencia del *deber ser*. Tampoco se basa en la represión del movimiento espontáneo de la vida en la persona. No puede haber, por ello, imperativos²⁷² de los

²⁷² Coinciden Spinoza y Kant en conferir a la razón la condición de referencia ética, pero con sentidos diferentes. Spinoza sostiene que “la razón no exige nada que sea contrario a la naturaleza” (E IV, *Proposición XVIII*, esc.) porque, primero, se ha dedicado en las primeras partes de la *Ética* a definir y describir qué es Naturaleza, y, segundo, porque considera la razón una facultad de la propia naturaleza por la que el humano participa del entendimiento infinito

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fqv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

cuales la virtud sea resultante; la virtud se da, como la felicidad, es más, ambos forman un binomio indisoluble.

«No puede decirse, en absoluto, que el hombre obra según la virtud, en la medida en que es determinado a hacer algo por el hecho de tener ideas inadecuadas, sino solo en la medida en que está determinado por el hecho de entender.

Demostración: En la medida en que el hombre está determinado a obrar por tener ideas inadecuadas, padece (...), hace algo que no puede ser percibido por medio de su sola esencia, es decir, (...) que no se sigue de su virtud. Ahora bien, si es determinado a hacer algo por el hecho de entender, en esa medida obra (...), esto es, hace algo que es percibido por medio de su sola esencia, o sea, que se sigue adecuadamente de su virtud»²⁷³.

Esta proposición es determinante y esclarecedora para comprender la aportación de Spinoza a la comprensión de la mente y sus procesos. Lo inadecuado somete; lo adecuado libera y es acción pura. Desde esta premisa, la virtud es el estado natural de la persona una vez que esta se ha reconocido como tal, con todo lo que ello implica. Entonces, la felicidad es un hecho²⁷⁴.

~

de Dios, habiendo no ya vencido, sino comprendido y aprendido a gestionar todo aquello que opera en el orden subjetivo (aunque esta subjetividad merece ser cuestionada, como se verá más adelante) de las pasiones, de ahí su teoría de los tres géneros conocimiento. Sin embargo, en Kant encontramos la razón como un *apriorismo* fundante de un *deber ser* que opera como imperativo, poniendo el acento ético en ese carácter apriorístico como contraposición a la moral tradicional que sitúa el deber ser en un exterior *a posteriori*. Para Kant, “la regla práctica es siempre un producto de la razón, porque prescribe la acción como medio para el efecto, considerado como intención. (...) La regla práctica es, pues, incondicionada, por tanto, representada a priori como proposición categóricamente práctica” (KANT, I. *Crítica de la Razón Práctica*, I, 1, V:20-V-31). Ni siquiera hay coincidencias en las palabras empleadas, es más, Kant formula más una norma moral que una ética y concentra su crítica en distinciones de conceptos que en Spinoza pueden parecer incluso secundarios, tal es la solidez de las partes Primera y Segunda de la *Ética*.

²⁷³ E IV, *Proposición XXIII*.

²⁷⁴ “La felicidad no es una recompensa por la virtud: es la virtud misma (DAMASIO, A. *En busca de Spinoza*, Destino, Barcelona, 2005, p. 195).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

Spinoza reinserta al ser humano en la Naturaleza, con todas las consecuencias, dos siglos antes de que Wallace y Darwin pusieran la realidad conocida patas arriba con sus respectivas teorías sobre la evolución biológica. La ruptura extrema que supusieron las obras de ambos ingleses tiene como indubitable antecedente a Baruch Spinoza, aunque este no se desempeñara exclusivamente en el estudio de la biología y menos como proceso evolutivo, pero la *Ética* destila, sin embargo, una comprensión de la Vida como hecho, como realidad, que no solo podría considerarse, en cierta medida, una filosofía de la biología que luego fue desarrollada por los ilustres biólogos del siglo XIX, sino una filosofía de la biología actual, posdarwinista, que, además, sirve como fundamento para la neurociencia de hoy.

El ser humano es Vida y, como tal, persevera. Tres proposiciones de la Parte Tercera, que me permito reproducir a continuación, nos ponen en la pista de las implicaciones de esta afirmación:

«Proposición VI: Cada cosa se esfuerza, cuanto está a su alcance, por perseverar en su ser».

«Proposición VII: El esfuerzo con que cada cosa intenta perseverar en su ser no es nada distinto de la esencia actual de la cosa misma».

«Proposición VIII: El esfuerzo con que cada cosa intenta perseverar en su ser no implica tiempo alguno finito, sino indefinido».

Estas tres proposiciones siguen estrictamente el patrón explicativo de Spinoza, es decir, nuestro autor introduce lo general para poder plantear lo singular. Al referirse a “cada cosa” quiere decir todo lo que existe, todas las formas modales de la *sustancia* por ser todas expresiones de esta y estar, en consecuencia, sujetas a las mismas leyes eternas. El mensaje, que sin duda es una constante en toda la obra, parece ser “si todo es así, ¿cómo no va a serlo también el ser humano?”. La VI, ya referida anteriormente, funda el principio de perseverancia, que no es otra cosa que *conatus* en acción. Las cosas perseveran por su *conatus* “cuanto está a su alcance”, por ello la VII, porque el *conatus* es la realización de la potencia de existir, que es la esencia singular de la cosa y, como esta es eterna, el *conatus* opera mientras la cosa

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

dure. Por la VIII, el perseverar es indefinido, porque es una condición de singularidad de la cosa en tanto que cosa. En el caso de los seres vivos, todo lo vivo persevera igual porque la esencia de todo lo vivo es perseverar, vivir su *conatus*, que es expresión de su esencia, su potencia de existir.

Perseverar en el ser es perseverar en la propia existencia, mantener el esfuerzo por realizar la propia potencia que expresa el *conatus*, porque el *conatus* «es potencia, es fuerza dirigida por la necesidad hacia el logro de conservar la existencia y acrecentarla»²⁷⁵, de lo contrario, si fuera un *mantener* sin más, no podríamos hablar de perseverancia. Perseverar en el ser implica potencia, no solo como *conatus*, sino como potencialidad de la cualidad expansiva de la Vida que se ejecuta en cada una de sus formas, por ello los afectos aumentan o disminuyen esa potencia de existir, es decir, la posibilidad de la disminución que propicia, en términos spinozistas, la descomposición siempre está presente. Perseverar en el ser implica un impulso natural que aboca a futuro, a continuidad, pero una continuidad expansiva, no inerte y pasiva, por ello, las acciones expanden, las pasiones, en cambio, pueden acotar el ámbito de expresión del perseverar propio de cada cosa, de cada forma de Vida. El perseverar no es decisorio, no parte de una apuesta personal por la continuidad, no es un ejercicio propiamente consciente, y esto es lo extraordinario: es una condición natural. El perseverar se da sin más, porque es la Vida en expresión, no la vida de *este* o *esta* en expresión. La biología nos demuestra que es así, que «todos los seres vivos tratan de preservarse sin conocimiento consciente del empeño y sin haber decidido, como entidad individual, emprender nada»²⁷⁶. Sin embargo, este impulso vital está, es, y, en el caso humano, determina no solo los procesos biológicos propios del organismo y su cerebro, sino que todos los fenómenos de la mente tienen su punto de partida y su sentido en el perseverar que es cualidad de la Vida. Nada he de hacer para que mi corazón lata, para que una herida cicatrice, para que mi cuerpo combata una infección; yo no decido que mi sangre se oxigene, que mi estómago inicie el proceso digestivo, que mi hígado filtre y extraiga los nutrientes de todo lo que ingiero... Todo se da, porque mi cuerpo y todo lo que soy es Vida manifiesta y, como tal, en expresión; todo es favorecido por el *conatus*. Damasio, de hecho, señala el *conatus* en todas las formas de Vida, pero también en todos los componentes de la Vida —es inevitable volver a las

²⁷⁵ BENITO OLALLA, P. op. cit., p. 299.

²⁷⁶ DAMASIO, A. *En busca de Spinoza*, p. 94.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

relaciones—, lo cual obliga a dejar a un lado la idea de esta como un algo *compuesto por*. Se suele hablar incluso de “los ladrillos de la Vida”; expresiones así nos alejan del modo en que se manifiesta, de la percepción de su *siendo* que, además, es un ahora permanente observable, porque cada componente de la Vida contiene, de un modo u otro, el proceso completo: siempre se trata de los mismos componentes combinándose, es decir, relacionándose y componiendo singularidades al infinito. Todo es una realidad sistémica donde cada cosa singular es el mismo todo expresándose y, aunque se den modulaciones y variaciones, como indica Spinoza en el *Lema VII* de la Parte Tercera, cada singularidad se mantiene y persevera en su existir. De hecho, nuestro cuerpo, que nos parece una forma aislada respecto de un mundo exterior perceptible, no solo está en permanente relación con el entorno que le rodea, sino que es en ese entorno y, en él, se transforma cada año hasta el punto de renovar el 98% de sus átomos, a pesar de lo cual «mantenemos una entidad aunque cambien todos nuestros componentes»²⁷⁷, mantenemos nuestra singularidad, que se da por las relaciones que nos componen, por cuyo *conatus* perseveramos en nuestro propio ser. Incluso los organismos unicelulares con un núcleo, dice Damasio, «tienen, en suma, una voluntad inconsciente de vivir y, pese a estar privados de mente, gestionan la vida de una manera suficientemente adecuada durante tanto tiempo como determinados genes se lo permiten»²⁷⁸. Si hasta ese punto estamos determinados, como propuso Spinoza y demuestra la ciencia, vuelve inevitablemente la pregunta: ¿dónde queda, entonces, la libertad? Podremos ir dándole respuesta progresivamente, como hace Spinoza, porque respuesta la hay, aunque para comprenderla hay que librarse, paradójicamente, del mecanismo intimidatorio del sesgo, es decir, el miedo a no ser *este yo* que se piensa a sí mismo como individuo autodeterminado.

Cabe afirmar, llegados a este punto, que la explicación del modo que nos ofrece Spinoza nos brinda una perspectiva del acontecer de la Vida que, como ya expuse anteriormente, se basa en la relación. Todo es relación, en todos los ámbitos y a todos los niveles, un conjunto infinito de relaciones de relaciones, aunque suene reiterativo. El modo que soy es igualmente un conjunto de relaciones por el que se da la Vida en esta singularidad que me compone. Cada una de mis células es Vida, es más, es

²⁷⁷ MACHADO, A. *14 Días*, Caligrama, Madrid, 2018, pag. 41.

²⁷⁸ DAMASIO, A. *Y el cerebro creó al hombre*, Destino, Barcelona, 2019, p. 103.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

otro organismo vivo individual que, en relación con otras células, me compone. Cada célula, dice Antonio Damasio, «es un ser que debe ocuparse de su propia vida y esta depende de las instrucciones de su propio genoma y de las circunstancias de su ambiente»²⁷⁹. Cada célula persevera, porque cada célula es empujada por el *conatus* a perseverar. Del mismo modo, cada organismo, como modo compuesto de modos celulares, persevera. La relación es, por ello, el fundamento de la Vida, que ha de ser contemplada como un todo dinámico en el que somos y que, además, viene siendo desde las proto-bacterias que comenzaron esa infinita relación de composición y descomposición hace casi cuatro mil millones de años por la que hoy hemos de considerarnos «un colectivo biológico, un agregado multi-especies»²⁸⁰. Las personas somos hoy en el *siendo* continuo y sistémico de la Vida. No hay un punto álgido de conclusión evolutiva en nosotros, sino que nos hallamos en el todo de la realidad que es Vida, de la que somos modo, singularidad, y por la que somos, es decir, existimos como Vida, no en la vida ni por la vida. En tanto que existimos, la Vida existe de este modo singular. Hay infinitos modos singulares que componen el todo orgánico y sistémico que es la Vida; todos, siendo Vida misma en expresión, son singulares, únicos, y puesto que se dan, son necesarios y están determinados por el *conatus* que es potencia de existir. Se cumple, así, la visión de Spinoza, más intuitiva y preclara que empírica, dados los rudimentos con los que realizaba sus investigaciones, a pesar de los cuales, supo entender la realidad que hoy certifica la ciencia.

Lo humano es ese mismo todo manifiesto y manifestándose que en sí mismo persevera y por el que perseveramos como modos singulares. El yo caótico y alienado se disuelve a los ojos de Spinoza en la multiplicidad singular en que se expresa la *sustancia*, la Vida, por ello, dice Damasio:

«La realidad biológica de la autopreservación conduce a la virtud porque en nuestra necesidad inalienable de mantenernos a nosotros hemos de preservar, por necesidad, a todos los demás yoes. Si no conseguimos hacerlo, perecemos y de este modo violamos el principio fundacional, y renunciamos a la virtud que reside en la autopreservación. Así pues, el fundamento secundario de la virtud es la realidad de una estructura social y la presencia de otros seres vivos en

²⁷⁹ DAMASIO, A. *En busca de Spinoza*, p. 146.

²⁸⁰ MACHADO, A. op. cit., p. 26.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

un complejo sistema de interdependencias con nuestro propio organismo»²⁸¹.

La Vida, en su principio básico, es ética, una ética inmanente, dado que en ella todo depende de todo. El impulso de perseverar en el propio ser está determinado de tal modo que el otro, no es otro *otro*, sino *otro yo* que ha de preservarse; es la supervivencia del todo lo que impulsa el *conatus* porque todo es la misma Vida *siendo* en su existir. La virtud es entonces lo natural, no un alcanzable, como decía antes, no una aspiración; es la propia expresión del modo en su esencia. Damasio nos señala un “complejo sistema de interdependencias”; Spinoza nos habla de naturaleza como «un solo individuo, cuyas partes (...) varían de infinitas maneras, sin cambio alguno del individuo total»²⁸². Se trata de lo mismo expresado de diferentes maneras y con una distancia de más de tres siglos entre una y otra formulación, pero ahí está la rotunda actualidad de Spinoza.

Así pues, somos en la Vida porque la Vida *es* en nosotros; somos en la *sustancia* porque la *sustancia es* en nosotros, un todo en el que cada singularidad es ese mismo todo y, por tanto, necesaria, he ahí el valor de la persona que persevera en su propio ser desde su propia condición que, en modo alguno es circunstancial ni coyuntural, sino que es, decía Edward O. Wilson, «un fruto de la historia, no solo de los seis milenios de civilización, sino también de los centenares de milenios que los preceden»²⁸³. Existimos en un *siendo*, en el *siendo* de la *sustancia*; el ser de la persona es en realidad el *siendo* de la Vida, que es lo que *es*, porque solo la *sustancia es*. No somos, por ello, seres, sino formas de ser, o mejor, aspectos del *siendo* de la Vida, en eso radica nuestra singularidad. La correspondencia con Spinoza es perfecta. Somos existentes, en palabras de Deleuze, por los que la Vida *es*. La Vida existe en nosotros, por lo que podemos decir también que somos *el existir* de la Vida y nuestras singularidades respectivas expresan una parte de la potencia de la Vida, que persevera en sí misma por su *conatus*. Nuestro existir es potencia singular efectuada por el *conatus*. No existe lo aislado; no soy yo y cada cual; somos, sin más, porque es la Vida lo que *es*. Lo *cada cual* es singularidad, un matiz que la Vida expresa de sí misma, incluso me atrevo a decir que se aporta a sí misma por su *conatus*, es decir, la Vida

²⁸¹ DAMASIO, A. *En busca de Spinoza*, p. 191.

²⁸² E II, *Lema VII*.

²⁸³ WILSON, E.O.. *El sentido de la existencia humana*, Gedisa, Barcelona, 2016, p. 15.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

185

persevera en sí misma a través de cada cual. ¿Cómo no va a ser importante cada ser vivo? ¿Cómo no va a ser importante cada persona? La inmanencia es la prueba de sentido de tal importancia.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

186

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

2

La experiencia humana de *conatus*: deseo y homeostasis

La persona es un ser vivo, una forma de vida singular que es expresada, manifiesta, y, como tal, en ella son y se dan los mismos procesos que en toda forma de vida. Todo es impulsado, movido, por el *conatus*; la persona también. Ahora bien, el cerebro de las personas es igualmente singular respecto del resto de las especies. Esta singularidad tiene una doble dimensión: singular en tanto que especie y singular en cada sujeto de la especie. Ambas dimensiones se expresan por el *conatus*, o dicho de otro modo, la potencia de existir, que es esencia, expresa su singularidad por el *conatus*. En cada cual de una manera, por ello somos maneras de ser de la *sustancia*. Hay un lenguaje que se articula ya de forma transversal, indisolublemente, sujeto a toda reflexión que hagamos sobre la realidad, sobre la persona, sobre la Vida y el mundo. Con Spinoza arribamos a una

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

perspectiva integradora de todo en el Todo que es necesario tener presente en cada frase, en cada formulación de conceptos; un lenguaje que invita a participar en la elaboración de una nueva narrativa que, a pesar de inaugurarse por el holandés en el siglo XVII, sigue vigente porque es el gran asunto pendiente, tan afectado, valga la expresión, por prejuicios y planteamientos acortados, que ha sido y es difícil avanzar, desarrollarlo sin estrellarse contra muros de sesgo. Pero esa es la tarea y, desde ella, otra: rescatar ese sentido amplio de singularidad que desprende la propuesta ética de Spinoza.

La singularidad determina la diferencia entre los modos que señala el *Axioma* de la Parte Cuarta:

«En la naturaleza no se da ninguna cosa singular sin que se dé otra más potente y más fuerte. Dada una cosa cualquiera, se da otra más potente por la que aquella puede ser destruida».

Es una clara expresión de la diferencia, de la singularidad del modo y de su esencia, su grado de potencia. Pero no es una diferencia excluyente; no se trata de diferencia en contraposición a igualdad, se trata de que, como Vida, todo lo vivo es lo mismo, Vida, pero diferente, que es igual que decir específico, singular. Es, entonces, una diferencia que sustenta lo plural, lo diverso, el carácter abierto de la expresión del modo en su sentido más profundo como manera de ser de la *sustancia*. Aunque el axioma pudiera dar como resultado una perspectiva poco amable que incluso sirviera para justificar ciertas posturas individualistas o egoístas, esconde, sin embargo, un sentido más amplio y auténtico. A mi juicio es una forma de plantear la diversidad, precisamente porque la Vida es una, por lo que la diferencia de potencia no ha de ser tomada desde la experiencia individual como amenaza —el otro, con más potencia, como amenaza; o yo con más potencia que, como amenaza para—, no promueve la destrucción, como veremos, sino el equilibrio; es la Vida autorregulándose, equilibrándose en su expresión, en su *siendo* constante, de lo contrario, en lugar de autorregularse se autoaniquilaría, lo cual es del todo absurdo porque entonces ya no sería Vida.

Desde la singularidad nos relacionamos con el mundo de acuerdo con nuestra potencia, movidos por el *conatus*, nuestro impulso de perseverancia, presente en la persona como en todas las formas de vida; y nos hace existir,

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

mantener nuestra existencia como modo, hacer durar nuestra singularidad porque es una expresión específica de la Vida por la que esta se expande, se da, *es*. La singularidad humana tiene la particularidad de un cerebro que piensa y que sabe que piensa, que es consciente de los procesos que experimenta de los cuales crea abstracciones. Somos *el bicho que se da cuenta*. Pero esa consciencia tiene matices o, mejor, aristas, que pueden dar lugar a confusión. La experiencia de la conciencia me lleva a considerar lo que experimento en mi cuerpo y en mi mente —lo que pienso— en este instante, lo que mi persona está siendo en este momento, pero eso me lleva a considerar; considerar no es comprender, puedo considerar algo sin comprenderlo, de hecho, el énfasis que pone Spinoza al conocer humano radica en el comprender. Además, considerar lo que experimento en mi cuerpo y en mi mente no significa que esa conciencia abarque la totalidad de los procesos que tienen lugar en mí en este momento en que hago, pienso o siento, luego nos encontramos con dos variables: en primer lugar, en cada acto, aun dándome cuenta de que lo ejecuto, de que lo realizo e incluso de por qué lo realizo, desconozco la mayoría de los fenómenos internos que se dan en el *durante* del acto; en segundo lugar, al no conocer todos los procesos que se dan en el *durante* del acto, no puedo alcanzar a comprender el acto objetivamente, por lo que siempre construiré ideas —imaginaciones, diría Spinoza— sobre el acto que, probablemente, funcionen como condicionantes para el futuro. Por ello, puedo mover la mano y *darme cuenta* de que la muevo, percibirlo, ser consciente; puedo también pensar en el movimiento y, simultáneamente, ser consciente de que pienso en el movimiento. Ser consciente de algo no implica ser consciente igualmente de qué me determina hacia ese algo. En esto radica el gran alegato de Spinoza: el desconocimiento de la causa verdadera condena al error, a la idea inadecuada de la realidad. En la medida en que conozco adecuadamente, comprendo, de lo contrario, la comprensión, o no se da o es supuesta, y generará una idealización, una fantasía que, como mucho, encajará con la realidad en ciertos detalles, pero nunca objetiva y ampliamente. La servidumbre que ataca nuestro filósofo consiste en la subordinación al desconocimiento y sus efectos: puro sesgo, y el modo en que se estructura la conciencia para mantener el sesgo como principio rector del juicio por causa de mecanismos naturales abrumba, pero abre la puerta a la realización del proyecto ético de Spinoza.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

Un tema que ocupa toda la *Ética* es la persona, de eso no hay duda. No es exagerado afirmar que es una cuestión central, el eje vertebrador de todo el trabajo de Spinoza: diseñar un camino accesible para superar la servidumbre que, como resultado, proporcione, además, una visión unificada de la persona en la realidad. La idea de *conatus* es fundamental para esta labor. En el *Escolio* de la *Proposición IX* de la Parte Tercera, da un paso adelante en la explicación de la experiencia humana de *conatus* que sorprende, dado que Spinoza desconocía lo que hoy sabemos sobre biología humana y sobre el funcionamiento cerebral, pero, aun así, apunta con acierto y destaca en dicho escolio detalles significativos:

«Este esfuerzo, cuando se refiere a la mente sola, se llama *voluntad*, pero cuando se refiere a la vez a la mente y al cuerpo, se llama *apetito*; por ende, este no es otra cosa que la esencia misma del hombre, de cuya naturaleza se siguen necesariamente aquellas cosas que sirven para su conservación, cosas que, por tanto, el hombre está determinado a realizar. Además entre “apetito” y “deseo” no hay diferencia alguna, si no es la de que el “deseo” se refiere generalmente a los hombres, en cuanto que son conscientes de su apetito, y por ello puede definirse así: *el deseo es el apetito acompañado de la conciencia del mismo*. Así pues, queda claro, en virtud de todo esto, que nosotros no intentamos, queremos, apeteceemos ni deseamos algo porque lo juzguemos bueno, sino que, al contrario, juzgamos que algo es bueno porque lo intentamos, queremos, apeteceemos y deseamos».

Hay una clara distinción de la singularidad humana. En primer lugar, Spinoza hace referencia a la voluntad en los términos en que la formula en la *Proposición XXXII* de la Parte Primera²⁸⁴. En segundo lugar, introduce el concepto *apetito* como aquello que determina al ser humano, como a todas las especies, por ello, dice, no es otra cosa que la propia esencia de este. El apetito se muestra como el impulso que mueve la relación con el mundo, con lo otro representado en el mundo como mundo. Sin embargo, añade un aspecto relevante: el ser humano es consciente de ese *apetito*, por lo que lo llama, entonces, *deseo*. La esencia del ser humano es el *deseo*, su potencia

²⁸⁴ “La voluntad no puede llamarse causa libre, sino solo causa necesaria. Demostración: La voluntad, como el entendimiento, es solo un cierto modo del pensar, y así (...) ninguna volición puede existir ni puede ser determinada a obrar si no es determinada por otra causa, y esta a su vez por otra, y así hasta el infinito”.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

de existir se expresa en el *deseo*, que es su *conatus* en acción, su apetito por el cual la esencia es «determinada a obrar aquellas cosas que sirven para su conservación»²⁸⁵. «El sujeto se determina como una naturaleza esencialmente deseante»²⁸⁶, porque el deseo funciona como principio de realización del *conatus*. En cualquier caso, Spinoza, para evitar equívocos, advierte de que entiende «bajo la denominación de *deseo* cualesquiera esfuerzos, impulsos, apetitos y voliciones del hombre, que varían según la variable constitución de él»²⁸⁷. Entonces, la constitución singular de la persona, expresión de su potencia, es decir, de su esencia, determina el deseo que, por el *conatus*, es el perseverar en su propio ser. Ese perseverar es algo más que simple conservación. No es perseverar en una acción concreta, es perseverar en el ser, en esa potencia de existir que expresa la esencia singular. La conservación se reduce al mantenimiento, a la duración, pero hay algo más sustancial que expresa la Vida que va más allá de la conservación, de lo contrario, la evolución no hubiera sido posible y las primeras formas de vida²⁸⁸ nunca hubieran dado de sí nada a lo largo de los casi cuatro mil millones de años de historia de la Vida sobre la faz de la Tierra.

La idea de *conatus* nos brinda la posibilidad de avanzar en la comprensión de la expresión de la Vida en sus modos, sus infinitas singularidades, pero sobre todo, en la comprensión de los mecanismos que implican el *conatus*, no solo como fuerza de conservación, sino también de preservación. Hoy podemos decir que el *conatus* es una expresión biológica constante que hace posible la Vida y que es, al mismo tiempo, la Vida misma en su *siendo*. Antonio Damasio lo plantea en términos absolutamente spinozistas:

«El *conatus* incluye tanto el ímpetu para la autopreservación frente al peligro y las oportunidades, como las múltiples acciones de

²⁸⁵ E III, *Definición de los Afectos*, explic.

²⁸⁶ EZCURDIA, J. *Spinoza ¿místico o ateo? Inmanencia y amor en la naciente Edad Moderna*, p. 70.

²⁸⁷ E III, *Definición de los Afectos*, explic.

²⁸⁸ La evolución es un hecho continuo, que ha sido y continúa siendo. Las primeras células vivas fueron las bacterias carentes de núcleo llamadas *procariotas*. Explica la biología que debieron transcurrir dos mil doscientos millones de años para que surgieran las células dotadas de núcleo, *eucariotas*, que dieron paso a los organismos pluricelulares, expandiéndose el proceso evolutivo en una suerte de mecanismo ensayo-error que nos sitúa en los organismos de hoy y que hace que el *siendo* de la Vida perdure, prevalezca.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

autopreservación que mantienen juntas las partes de un cuerpo. A pesar de las transformaciones que el cuerpo tiene que experimentar a medida que se desarrolla, renueva sus partes constituyentes y envejece, el *conatus* continúa formando el mismo individuo y respetando el mismo diseño estructural»²⁸⁹.

Es decir, el perseverar en el ser del *conatus*, no solo integra una cuestión de conservación en términos de duración, sino de conservación de la forma. Pero es preciso puntualizar. La duración, en este caso, no responde a temporalidad, no se refiere a una línea de tiempo pasado-presente-futuro. Es un durar absoluto, en el aquí y el ahora, no una proyección a futuro, lo cual es evidenciado en la *Proposición VIII* de la Parte Tercera: «el esfuerzo con que cada cosa intenta perseverar en su ser no implica tiempo alguno finito, sino indefinido». Ese “indefinido” es muy significativo. ¡Es el *siendo* de la Vida! Por otro lado, el *conatus* garantiza la singularidad del modo, es una fuerza definitoria, cohesionadora, por la que la persona es tal cual *es*, porque es la realización de la esencia singular. Las relaciones que componen el modo mantienen la configuración de este por el *conatus*. Los *Lemas IV, V, VI y VII* de la Parte Segunda²⁹⁰ se ajustan perfectamente a la explicación de Damasio. Los cambios y transformaciones que experimenta el cuerpo a lo largo de la existencia no alteran la forma, cohesión y configuración del individuo porque el *conatus* hace posible esta estabilidad. Así que nos hallamos ante diferentes dimensiones del *conatus*:

²⁸⁹ DAMASIO, A. *En busca de Spinoza*, p. 47.

²⁹⁰ «*Lema IV*: Si de un cuerpo o individuo compuesto de varios cuerpos se separan ciertos cuerpos, y a la vez otros tantos de la misma naturaleza ocupan el lugar de aquellos, ese individuo conservará su naturaleza tal y como era antes, sin cambio alguno en su forma.

Lema V: Si las partes componentes de un individuo se vuelven mayores o menores, en proporción tal, sin embargo, que conserven entre sí, como antes, la misma relación de reposo y movimiento, ese individuo conservará igualmente su naturaleza tal como era antes, sin cambio alguno en su forma.

Lema VI: Si ciertos cuerpos, que componen un individuo, son compelidos a cambiar el sentido de sus movimientos, pero de manera tal que puedan continuar moviéndose y comunicándose entre sí sus movimientos según la misma relación que antes, ese individuo conservará asimismo su naturaleza, sin cambio alguno en su forma.

Lema VII: Un individuo así compuesto conserva, además, su naturaleza, ya se mueva todo él, ya esté en reposo, ya se mueva en un sentido, ya en otro, con tal que cada parte conserve su movimiento y lo comunique a las demás como antes”.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fqv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

- por un lado es deseo, apetito, potencia de existir, de perseverar en el propio ser, en su conservación y en la estabilidad de las relaciones que lo componen;
- es capacidad de afectar y de ser afectado, proceso por el cual la potencia aumenta o disminuye;
- determina como deseo, es decir, en el sentido de este, que siempre estará enfocado a ese perseverar en el ser;
- es garantía de la expresión de la esencia, fuerza cohesionadora, singularidad expresada y autoconservada.

Lo que soy, cómo soy, e incluso por qué lo soy se debe al modo en que el *conatus* tiene lugar en mí, opera conformándome de esta singular manera —manera de ser de la *sustancia* infinita en la que y por la que todo *es*—. Hablamos de, pues, una fuerza que es consustancial a la Vida como tal; la Vida es Vida por el *conatus*. Conviene reproducir en este punto otro detalle de la *Explicación* de la *Definición de los Afectos* de la Parte Tercera: «tenga o no tenga el hombre conciencia de su apetito, dicho apetito sigue siendo, de todas maneras, el mismo». Es esta, sin duda, la definición más clara del *conatus* como impulso vital ciego, como aquello que nos hace existir. De nuevo las palabras son empleadas con maestría.

El *conatus* siempre opera, siempre *es* y *está*; se dirige a sí mismo en su sentido, que no es su fin, porque se trata de mantener y garantizar el *siendo* de la Vida en las singularidades del modo. El final del *Escolio* de la *Proposición IX* de la Parte Tercera cobra entonces una gran fuerza argumental: «juzgamos que algo es bueno porque lo intentamos, queremos, apetecemos y deseamos», porque el *conatus* mueve el deseo²⁹¹ y este siempre está orientado a la continuidad, a la expansión, a la expresión de la singularidad, al mantenimiento de la integridad física. De este modo, Spinoza supera la finalidad: no actuamos *para*, actuamos *porque*, y eso lo cambia todo. Es un giro necesario para superar la percepción ilusoria con la

²⁹¹ “El deseo mismo es el principio para determinar lo que es el bien y lo que es el mal, ya que su satisfacción, mediante la aprehensión y posesión de diversos objetos, es el fundamento para dar cumplimiento a la forma del hombre como perseverar en el ser. En tanto los objetos satisfacen cabalmente el deseo del hombre, son buenos, y en tanto que lo contrarían, son malos, ya que le impiden promover su conato y afirmar su forma como poder existir” (EZCURDIA, J. op. cit., p. 70). El deseo es, dice Ezcurdia, una referencia constitutiva de valor referida a la cosa deseada y referida también al obrar en función del valor de deseo, siendo, entonces, el valor una forma de medida que actúa como regulador del deseo ya que en función del valor referido tendemos más o menos a una cosa.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

que abordamos el mundo. Creemos que vamos a las cosas *para obtener*, sin embargo, afirma Spinoza, vamos a las cosas *porque obtenemos*²⁹². La motivación y orientación de la acción cambia absolutamente, obliga a su cuestionamiento; también nuestra relación con lo otro, con el mundo, con la forma de observar los objetos que componen este y, más importante, con la responsabilidad individual en los afectos, lo cual nos obliga a volver a dos conceptos: determinación y causación.

Hay una diferenciación implícita en el manejo que Spinoza hace de ambos respecto del *conatus*: el *conatus* determina, de modo que deseamos unas cosas y no otras en función de esa determinación orientada a la perseverancia en el propio ser, a la conservación, que es mantener la Vida que somos y expresar la potencia con la que somos Vida, así que las cosas nos afectan, por ello, en correspondencia con nuestra determinación; por otro lado, en la relación con otras personas, otros modos singulares, también se da el afecto, afectamos y somos afectados, y las afecciones resultantes son por afectos que pueden aumentar o disminuir nuestra potencia y que, al ser fruto de la relación con otros, tienen su causa en esos otros, luego la determinación, que es el *conatus*, como siempre está operativo, hará que el afecto sea uno u otro de acuerdo con el sentido de la determinación, que siempre es perseverar en el propio ser. Podemos decir que la determinación del *conatus* es el sustrato de la respuesta que es el afecto causado por otro, y esa es una de las razones por las que Spinoza señala que el *conatus* se da como determinación sea uno consciente o no. Esta determinación nos orienta hacia una cosa u otra de acuerdo con lo que en cada momento necesitamos para garantizar nuestra supervivencia, nuestra permanencia, nuestra cohesión, nuestro aumento de potencia. Es así como perseveramos en el propio ser, y por ello las cosas son consideradas buenas o malas en la medida en que somos personas movidas o no hacia ellas por ese impulso de *conatus* que nos determina; no nos mueven ellas, no vamos a ellas porque sean buenas o malas. La cosa en sí carece de proyección moral, y este es otro principio fundamental del spinozismo: las cosas, entendiendo por cosa todo, son tal cual son; el bien o el mal no son propiedades de las cosas, sino

²⁹² Jonathan Bennett propone los ejemplos “él levantó su mano para cubrir sus ojos” (BENNET, J. *Un estudio de la Ética de Spinoza*, Trad. José Antonio Robles, Fondo de Cultura Económica, México, 1990, p. 221) y su correlato “los codos están formados de esa manera para que los hombres puedan levantar sus manos” y arguye, con su particular severidad crítica, que Spinoza pretendía desarrollar “una teoría no teleológica de la motivación humana” (Ibídem). Es una forma de decirlo, pero nos sirve para afirmar la traslación de la atención en Spinoza desde el *para* teleológico al *porque* de la causa eficiente. Esta distinción es fundamental.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fqv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

cualidades otorgadas por nosotros en función de la determinación que nos mueve o no hacia ellas²⁹³. Surge en este punto el problema de la responsabilidad.

Para Mercedes Allendesalazar las pasiones que sufrimos no son nuestras, sino que nuestra es la potencia de existir por la que perseveramos en nuestro propio ser; «mía es mi alegría, pero jamás una tristeza en la medida en que me destruye podrá ser mía (...). Esa pasión que me hace daño, (...) es la huella hiriente de un cuerpo exterior sobre mi cuerpo (...), es el efecto en mí de una potencia ajena cuya fuerza superior a la mía me arrastra»²⁹⁴. A la luz de la *Proposición IV* de la Parte Tercera²⁹⁵, de la *Demostración* de la LVI²⁹⁶ de esa misma parte y de la V de la Parte Cuarta²⁹⁷, puede ser una deducción evidente. ¿Realmente es así? ¿Es el daño lo que parece ser? Si todo *es* en la *sustancia*, si todo *es* en la Vida y la Vida solo es probiótica²⁹⁸, ¿qué es el daño? ¿Es *daño* el daño? ¿Podría el dolor estar causado por el desconocimiento? En el *Corolario II* de la *Proposición XVI* de la Parte Segunda dice Spinoza: «las ideas que tenemos de los cuerpos exteriores revelan más bien la constitución de nuestro propio cuerpo que la naturaleza de los cuerpos exteriores». Alude, así, a la predisposición derivada de la determinación del *conatus*. Somos movidos por el deseo que

²⁹³ Explica Bennett: “un deseo o un apetito se identifica con algunos aspectos de la esencia o de la naturaleza de la persona (...). Si el que yo sea F es el que tenga un apetito por el calor, esto es porque el que yo sea F me está moviendo a estar caliente; pero ese hecho no explica por qué me muevo como lo hago. Para explicar mi movimiento debemos decir, *él se movió porque era F*; y esa explicación, puesto que no menciona ningún estado de cosas subsecuentes, tal como el que yo me haya calentado, no es teleológico, no introduce una causa final” (BENNETT, J. op. cit., p. 229). Para Bennett, el uso que hace Spinoza del término apetito es algo así como una estrategia para evitar el deseo como causa de futuro, “cubre el mismo territorio sin implicar que nada que comprenda el futuro ayuda a explicar el presente” (Ibidem). La traslación del *para* al *porque* sustenta el principio ciego del conatus. Siguiendo el ejemplo de Bennett, no sería “levanto la mano para esquivar la piedra”, sino “levanto la mano porque la piedra viene hacia mí”, la determinación del conatus como fuerza de autoconservación actúa en el momento presente; actúa porque, como causa eficiente, no actúa para. Es el *siendo* de la Vida en estado puro, su perseverancia.

²⁹⁴ ALLENDESALAZAR, M. op. cit., pp. 74-75

²⁹⁵ “Ninguna cosa puede ser destruida sino por una causa exterior”.

²⁹⁶ “La alegría y la tristeza y, consiguientemente, los afectos que se componen de ellas, o que de ellas se derivan, son pasiones (...); ahora bien, nosotros padecemos necesariamente (...) en cuanto que tenemos ideas inadecuadas, y solo (...) en la medida en que las tenemos; esto es (...), solo padecemos necesariamente en la medida en que forjamos imaginaciones, o sea (...), en cuanto que experimentamos un afecto que implica la naturaleza de nuestro cuerpo y la naturaleza de un cuerpo exterior (...).”

²⁹⁷ “La fuerza y el incremento de una pasión cualquiera, así como su perseverancia en la existencia, no se definen por la potencia con que nosotros nos esforzamos por perseverar en existir, sino por la potencia de la causa exterior, comparada con la nuestra”.

²⁹⁸ Que, como Vida, se promueve a sí misma.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

realiza nuestro *conatus*, nuestra potencia de existir, de una manera singular, lo que supone que nuestras percepciones, que incluyen nuestra forma de experimentar y de sentir, están determinadas por nuestra singularidad. La causa del afecto que desencadena una pasión es externa, sí, pero, de acuerdo con el corolario mencionado, la forma de la experiencia del afecto y, por tanto, de la afección, se debe a nuestra determinación, nuestra configuración que nos determina en la relación con lo otro que integra el mundo. En este sentido, la causa externa que provoca el afecto desencadenante de la pasión es limitada, o compartida. Si decimos, por el *Axioma* de la Parte Cuarta²⁹⁹, que todas las cosas difieren en su grado de potencia, habiendo, pues, unas más potentes que otras, y entendemos por potencia como esencia, potencia de existir, *conatus*, Vida en expresión, ¿procede considerar una intencionalidad en la experiencia de la potencia que tenemos del otro? Si es el mismo *conatus*, pero en diferente grado, cabría afirmar que, dado que somos causados y causamos, el juego de los afectos y las pasiones responde, más bien, a un mecanismo de la propia Vida por el que lo que disminuye en un lado aumenta en otro, pero el *conatus*, como fuerza de la Vida, no de la singularidad, sino expresada en la singularidad, es el mismo, toda la trama de la Vida es la operativa del *conatus*. La responsabilidad de los afectos es, por consiguiente, compartida; no se puede obviar la propia responsabilidad en los afectos y, en este sentido, comparto con Allendesalazar la afirmación “mía es mi alegría”, es decir, mía es mi potencia de existir por la que me conservo y prevalezco, pero no traslado al otro la responsabilidad exclusiva del impacto que los afectos tienen en mí, porque dicho impacto, la huella de un afecto, de su experiencia, dice más de mí mismo, de cómo soy, de cómo siento, de cómo percibo, y, más aún, de qué ideas componen mi visión de la realidad y componen la visión que tengo de mí mismo, que de quien me afecta y del modo de afectarme. De hecho, en las *Definiciones de los afectos* de la Parte Tercera, Spinoza remite en todo momento a la idea que se tiene de la causa exterior, no a la causa misma, no al otro, sino a la idea del otro que tengo. Así pues, el proyecto ético de Spinoza pone el acento en la asunción de la propia responsabilidad como paso necesario para salir de la servidumbre; es un tomar partido, ser activos, salir del estado de pasividad por el que padecemos y limitamos, coartamos e incluso dejamos que disminuya nuestra potencia.

²⁹⁹ “En la naturaleza no se da ninguna cosa singular sin que se dé otra más potente y más fuerte. Dada una cosa cualquiera, se da otra más potente por la que aquella puede ser destruida”.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fqv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

~

Spinoza nos ofrece una perspectiva aún más amplia del *conatus*. Como ya hemos visto, se trata de un concepto de su tiempo que, por más que mantenga su sentido y utilidad, merece una actualización. Damasio nos propone una alternativa que no es fruto de la acción filosófica, sino de la experimentación objetiva, y que no funciona por equiparación, sino que se trata de lo mismo, pero en el lenguaje de la biología, y es *homeostasis*³⁰⁰:

«La homeostasis se refiere al conjunto fundamental de procesos que se hallan en el corazón mismo de la Vida, desde su inicio en la bioquímica primitiva, desaparecida hace ya muchísimo tiempo, hasta el presente. La homeostasis es el *poderoso imperativo*, carente de reflexión o expresión, que permite a cualquier organismo vivo, pequeño o grande, resistir y prevalecer»³⁰¹.

Es una exquisita definición de *conatus*, sin duda. ¡Spinoza es válido hoy! *Poderoso imperativo*, dice Damasio, que, además, contiene en su manifestación las características del *conatus* formuladas por el holandés: por un lado, la autoconservación, el durar —en los términos descritos antes— que es impulso de supervivencia, expresado en el *Axioma* de la Parte Cuarta, un *resistir* para seguir siendo; por otro lado, Damasio enfatiza otra característica del *poderoso imperativo* —homeostasis— que da sentido actual al perseverar en el ser que propone Spinoza como explicación de *conatus*: *prevalecer*. La prevalencia «asegura que la vida se regule dentro de

³⁰⁰ La homeostasis implica, además, todos los mecanismos y procesos biológicos que hacen posible la Vida, que componen las reglas de su regulación por las cuales los umbrales favorables para la continuidad de la Vida están perfectamente definidos; son los modos infinitos, las leyes eternas que refiere Spinoza. Todas estas operaciones de gestión, que se concretan en cada organismo en el esfuerzo por procurarse fuentes de energía “apuntan a mantener los parámetros químicos del interior del cuerpo (su medio interno) en el intervalo mágico compatible con la Vida. El intervalo mágico recibe el nombre de homeostático, y el proceso a través del que se alcanza este estado de equilibrio se denomina homeostasis” (DAMASIO, A. *Y el cerebro creó al hombre*, p. 78).

³⁰¹ DAMASIO, A. *El extraño orden de las cosas*, p. 44.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

manera que no solo sea compatible con la supervivencia, sino que contribuya también a la prosperidad, a una proyección de la vida hacia el futuro de un organismo o una especie»³⁰². Pareciera que Damasio apunta a una finalidad, pero no creo que sea así³⁰³. En las múltiples interpretaciones de Spinoza la finalidad es un fantasma que aparece y desaparece constantemente. En esta línea, Steven B. Smith orienta el esfuerzo propio del perseverar a un futuro porque «esforzarse es esforzarse por algo (...) hacia una condición futura que todavía debe ser realizada»³⁰⁴. Jonathan Bennet, por el contrario, advierte del riesgo de ubicar en el futuro la razón del deseo. Creo que Spinoza aclara cualquier discusión sobre la finalidad con la idea de determinación antes explicada, en plena sintonía con la definición que Damasio hace del *conatus* como *homeostasis*, poderoso imperativo, y reafirmada en la *Proposición VIII* de la Parte Tercera. La *homeostasis* propicia que la Vida se regule para permanecer y prevalecer, es decir, que el *siendo* de la Vida permanezca, y ese *siendo* es absoluto en el presente³⁰⁵. No hay tal futuro proyectado, sino presente absoluto, precisamente porque se trata de un principio motor ciego que es el propio hecho de la Vida, la plena realización de esta en su *siendo* permanente y constante, es decir, es en todo momento espontáneo. «La espontaneidad en el surgimiento de los sistemas, niega cualquier dimensión de intencionalidad o finalidad en su constitución y en su operar»³⁰⁶. Eso garantiza la *homeostasis*, la resistencia y la prevalencia de la Vida como tal, no solo del modo humano, que también, pero en tanto que Vida expresada. El modo humano, la persona, está sujeta al conjunto de las relaciones en que se compone la Vida y, en ese sentido, es un modo más, una singularidad más de esta. Por ello, la *homeostasis*, dice Damasio, «ha guiado (...) la selección de estructuras y mecanismos biológicos capaces no solo de mantener la Vida, sino también de fomentar la evolución de todas las especies»³⁰⁷. Los biólogos Humberto Maturana y Francisco Varela, en su célebre y aún actual libro titulado *De máquinas y seres vivos*, definieron a todo organismo de esta forma:

³⁰² *Ibidem*.

³⁰³ Humberto Maturana y Francisco Varela utilizan el término *teleonomía* para referirse a una supuesta finalidad de los organismos que consideran “un artificio para describirlos que no revela rasgo alguno de su organización, sino lo consistente que es su funcionamiento en el campo donde se los observa” (MATURANA, H. y VARELA, F. *De máquinas y seres vivos*, Lumen, Buenos Aires, 2003, p. 77).

³⁰⁴ SMITH, S.B. op. cit., p. 143.

³⁰⁵ MATURANA, H y VARELA, F. op. cit., p. 24.

³⁰⁶ *Ibidem*, p. 29.

³⁰⁷ DAMASIO, A. *El extraño orden de las cosas*, p. 45.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

«Una máquina autopoietica organizada como un sistema de procesos de producción de componentes concatenados de tal manera que producen componentes que: i) generan los procesos (relaciones) de producción que los producen a través de sus continuas interacciones y transformaciones, y ii) constituyen a la máquina como una unidad en el espacio físico»³⁰⁸.

Esta descripción parece el correlato perfecto de las definiciones de modo, relación y *conatus* que propone Spinoza, con la salvedad del uso del término “máquina”, que responde al sentido del título del libro antes mencionado y a la manera en que Maturana y Valera desarrollan su contenido. Puede ser, además, una explicación mecanicista fuerte de la Vida, sin embargo, el mecanicismo es puntualizado o, si se prefiere, actualizado por el sentido que Spinoza da al *conatus* y por la *homeostasis* como poderoso imperativo. Por otro lado, la perspectiva sistémica ofrece un marco de comprensión adecuado al spinozismo: si con Descartes el pensamiento analítico postula la comprensión del todo por las propiedades de las partes, en el sistémico es a la inversa, es decir, las propiedades de las partes solo pueden ser comprendidas en y por el conjunto que integran³⁰⁹. La *autopoiesis* apunta en esta dirección, supone autonomía en la organización orientada hacia la conservación de esta a pesar de los cambios, es decir, de los afectos y las afecciones resultantes: *conatus*; supone también individualidad, por tanto, singularidad; supone un sentido de unidad en esa capacidad organizativa en tanto que «sus operaciones establecen sus propios límites en el proceso de *autopoiesis*»³¹⁰; y supone que los organismos pueden, precisamente, ser afectados por causas externas, y esos afectos provocar cambios internos que compensen las perturbaciones experimentadas y, por numerosos que sean esos cambios internos, «siempre están subordinados a

³⁰⁸ MATURANA, H. y VARELA, F. op. cit., p. 69.

³⁰⁹ “En el planteamiento sistémico las propiedades de las partes sólo se pueden comprender desde la organización del conjunto, por lo tanto, el pensamiento sistémico no se concentra en los componentes básicos, sino en los principios esenciales de organización. El pensamiento sistémico es «contextual», en contrapartida al analítico. Análisis significa aislar algo para estudiarlo y comprenderlo, mientras que el pensamiento sistémico encuadra este algo dentro del contexto de un todo superior” (CAPRA, F. op. cit., p. 49).

³¹⁰ MATURANA, H. y VARELA, F. op. cit., p. 71.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

la conservación de la organización»³¹¹. Le evidencia biológica del *conatus* tal y como la formula Spinoza es indiscutible³¹².

¿Cómo actúa en nosotros el *conatus*? Dice Gilles Deleuze: «el *conatus* es el esfuerzo por experimentar alegría, aumentar la potencia de acción, imaginar y encontrar lo que es causa de alegría, lo que sustenta y favorece esta causa, y también esfuerzo por evitar la tristeza, imaginar y encontrar lo que destruye la causa de la tristeza»³¹³. La segunda parte de la afirmación introduce un aspecto importante: el esfuerzo está dirigido también a evitar la tristeza, a encontrar lo que la destruye. Detengámonos un momento: Deleuze afirma la tristeza como posibilidad, no niega como Allendesalazar, la experiencia de dicha pasión. Si bien es cierto que la orientación favorecedora del *conatus* también está presente en la evitación de la tristeza, para que el *conatus* opere en ese sentido ha de haber tristeza, ha de ser experimentada, de lo contrario estaríamos ante una negación de las pasiones como propias de la naturaleza humana. Por otro lado, la tristeza, dado que se da, dado que es una pasión que se experimenta en la existencia y nuestra esencia es nuestra potencia de existir, determinada, la tristeza es un afecto derivado de esa determinación. Ahora bien, si la determinación es *conatus*, perseverar en el propio ser, ¿por qué la tristeza es considerada negativa? Se nos presenta un dilema para el que no es sencilla una solución. Me inclino a pensar que si las pasiones se dan es porque estamos determinados para vivirlas, para experimentarlas y, si la determinación que define nuestra esencia, nuestra potencia de existir y, por tanto, nuestra singularidad, es siempre favorecedora de la Vida, quizás debiéramos considerar que la experiencia de la tristeza como estado desfavorable encaja en la individualidad, pero ¿en la colectividad? Es decir, ¿puede la tristeza ser la otra cara de una misma experiencia compartida, vivida, por quienes participan en ella? En ese caso, ¿por qué desfavorable? ¿No procedería considerarla un elemento circunstancial del proceso relacional que, como todo, *es por algo*? En

³¹¹ Ibídem.

³¹² Explica Damasio que el *conatus*, como tendencia, opera en todos los estadios en que la Vida se manifiesta. Cada célula de nuestro organismo manifiesta, dice, una “intención poderosa y aparentemente irrefrenable de mantenerse viva y de seguir adelante. Esta intención irrefrenable solo fracasa en circunstancias como la enfermedad o la vejez, cuando la célula, literalmente, se destruye a sí misma en un proceso conocido como apoptosis. (...) Sus acciones pretenden la persistencia en el futuro, y esas acciones son consecuencia de sustratos químicos concretos e interacciones concretas” (DAMASIO, A. *El extraño orden de las cosas*, p. 60). Los procesos de aumento y disminución de la potencia del modo descritos por Spinoza no son, en modo alguno, diferentes a esta descripción del comportamiento celular.

³¹³ DELEUZE, G. *Spinoza: filosofía práctica*, p. 123.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

cualquier caso, quedémonos con que el *conatus* determina siempre favorablemente, pero no favorablemente en referencia a la idea de bien, sino favoreciendo la conservación y la prevalencia de la Vida por nuestra potencia de obrar, pero de la Vida como hecho, no la mía o la tuya particulares.

Todo aquello que afecta favorablemente a nuestra potencia de obrar, nos aumenta; por el contrario, todo aquello que reprime nuestra potencia de obrar, nos disminuye. De esta afirmación Spinoza concluye que «el amor no es sino la alegría, acompañada por la idea de una causa exterior, y el odio no es sino una tristeza, acompañada por la idea de una causa exterior»³¹⁴. Spinoza remite siempre a la idea de la causa exterior, no a aquello que es o representa la causa, así que yo no padezco por tu acción hacia mí, sino por la idea que tengo de la acción que realizas hacia mí y la idea que tengo de ti, ¿cómo aspirar, si no, al manejo de las pasiones? Serían inmanejables; relacionarse vendría a ser una condena, porque siempre estaría expuesto a la intencionalidad de la potencia del otro contra mí, y puede parecer así, pero ¿no está completamente dicho que todas las personas nos esforzamos por perseverar en nuestro propio ser como singularidades de la Vida? Empiezan a asomar ya los principios del enfoque inmanente que nos ofrece la ética spinozista.

Hemos visto en los primeros capítulos que lo humano *es*, como todo, en los atributos Pensamiento y Extensión, de manera que todo lo humano acontece en el cuerpo y en la mente simultáneamente y de la misma manera, es decir, en plena correspondencia, de forma que lo que ocurre en la mente, ocurre en el cuerpo, siendo dos dimensiones de la misma expresión. Esto queda perfectamente expresado, además, en la *Proposición X* de la Parte Tercera y su *Demostración*:

«Una idea que excluya la existencia de nuestro cuerpo no puede darse en nuestra mente, sino que le es contraria.

Demostración: Nada que pueda destruir nuestro cuerpo puede darse en él (...) y, por tanto, no puede darse en Dios la idea de ello, en la medida en que tiene la idea de nuestro cuerpo (...), esto es (...), la idea de ello no puede darse en nuestra mente, sino que, al contrario, supuesto que (...) lo que primordialmente constituye la esencia del mente es la idea del cuerpo existente en acto, el primordial y principal esfuerzo de nuestra mente será (...) el de afirmar la existencia de nuestro cuerpo y,

³¹⁴ E III, *Proposición XII*, esc.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

por tanto, una idea que niegue la existencia de nuestro cuerpo es contraria a nuestra mente».

Esta proposición nos sitúa en un punto de inflexión. Dado que percibimos nuestro cuerpo con nuestra mente y todo se da en ambos como constitutivos de la persona, es igualmente con nuestra mente que percibimos que algo nos afecta de un modo u otro. Percibimos, incluso, la afección derivada, por ello, por la *Proposición XI*, «la idea de todo cuanto aumenta o disminuye, favorece o reprime la potencia de obrar de nuestro cuerpo, a su vez aumenta o disminuye, favorece o reprime, la potencia de pensar de nuestra mente». Puesto que es la mente la que percibe, para Spinoza la esencia de la mente implica la existencia del cuerpo, de hecho, afirma, «la existencia presente de nuestra mente depende solo del hecho de que la mente implica la existencia actual del cuerpo»³¹⁵. La pregunta, entonces, es qué y cómo percibe nuestra mente. Tenemos *conatus*, potencia de existir que se manifiesta en el deseo, siempre favorable a la Vida, por el que perseveramos en nuestro propio ser; pero nos relacionamos con otras personas, y en esa relación experimentamos afectos que nos aumentan o disminuyen, o mejor dicho, que aumentan o disminuyen nuestra potencia, que siempre, por el *conatus*, está plenamente activa, operativa. ¿Cuál es el papel del afecto? Explica Deleuze que el afecto es lo que efectúa la potencia, es decir, los afectos «completan a cada instante mi potencia (...), capacidad que no existe nunca independientemente de los afectos que la efectúan»³¹⁶. Esto significa que los afectos participan de la realidad de la potencia, puesto que la potencia solo es tal dado que se manifiesta en su aumento o su disminución, por ello Deleuze hace esta especie de simbiosis. La única manera de experimentar mi potencia es por su aumento o disminución, no puede ser de otro modo, y dado que ambos resultados se dan por causa de los afectos, los afectos son necesarios para la expresión de mi potencia. El *conatus* como deseo, como potencia, está, no con carácter previo, puesto que todo sucede al unísono, desde la espontaneidad de la Vida que hemos referido antes, y existir es la experiencia del fluir entre al aumento y la disminución de dicha potencia por causa de los afectos que tienen lugar a través de las relaciones con otros modos. Acierta Deleuze al referirse a dos polos de la existencia³¹⁷, que no

³¹⁵ E III, *Proposición XI*, esc.

³¹⁶ DELEUZE, G. *En medio de Spinoza*, p. 98.

³¹⁷ *Ibíd.*, p. 99.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

son otros que los dos afectos principales de los que dependen todos los posibles: la alegría y la tristeza, de manera que la alegría, es «una pasión por la que la mente pasa a una mayor perfección. (...) Tristeza (...) una pasión por la cual la mente pasa a una menor perfección»³¹⁸. Aumento y disminución; alegría y tristeza; grados de perfección, en definitiva. Mi potencia está siempre realizada por afectos que la aumentan o disminuyen.

Estos dos polos de la existencia que refiere Deleuze se traducen en dos actitudes vitales completamente diferentes y que Spinoza distingue como pasiones y acciones. Se trata de «dos modalidades de un mismo deseo»³¹⁹. En la medida en que nuestros afectos son causados por la relación y, por tanto, por todo lo que represente lo otro en la relación —teniendo en cuenta las salvedades planteadas antes—, estamos en el padecer, en la pasión. Por otro lado, en la medida en que nuestros afectos son causados por nosotros mismos, estamos en el obrar, en la acción. Podemos experimentar, por otro lado, pasiones alegres y pasiones tristes y, en consecuencia, que el aumento o disminución de nuestra potencia tenga lugar por afectos que tengan su causa en la relación con lo otro, sin embargo, siempre que actuamos es porque nos afectamos a nosotros mismos de manera favorable, con una alegría operativa que aumenta nuestra potencia. Pero hemos hablado de responsabilidad y de la necesidad de repartir la carga causante entre quien afecta y quien es afectado de acuerdo con el *Corolario II* de la *Proposición XVI* de la Parte Segunda, porque, a partir de la explicación dada, de una forma u otra, en la pasión somos copartícipes de la causa, aunque de forma inconsciente. Si mi afecto se produce por la correspondencia entre la acción del otro y una disposición interna propia, ¿cómo no afirmar dicha coparticipación? ¿No estamos ya siendo, de alguna manera, causa de la pasión, aunque sea mínimamente por tratarse de una participación inconsciente al ser debida a nuestra configuración interna? La acción es cuando nos causamos a nosotros mismos, dice Spinoza, en ausencia de otro, de una causa externa. ¿Estamos ante una contradicción? Puede parecerlo, pero para salvar este obstáculo hemos de atender, precisamente, a la distinción entre pasión y acción. Si en la pasión la causa es externa y admitimos ese cierto grado de coparticipación, de corresponsabilidad, en la acción desaparece lo externo, no hay agente causante más allá de nosotros, así que tampoco coparticipación ni corresponsabilidad, luego actuamos

³¹⁸ E III, *Proposición XI*, esc.

³¹⁹ ALLENDESALAZAR, M. op. cit., p. 73.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

desde nosotros mismos, siendo, pues, un obrar libre, pleno, nacido de la comprensión, por la que actuamos conscientemente, desde el conocer objetivo, desde la alegría movida por nuestro *conatus*. Ha de haber, por tanto, una coyuntura que haga posible la acción, un estado que propicie; en eso consiste salir de la servidumbre.

Puede suceder que imaginemos circunstancias en las que podemos ser afectados tanto por la tristeza como por la alegría; nuestra mente las experimentará como realidades y las tendrá presentes como referencias, con la salvedad de que, por el *conatus*, por el perseverar en el propio ser, la mente se esforzará en recordar aquellas cosas, circunstancias o relaciones que aumenten la potencia, como reza la *Demostración de la Proposición XIII* de la Parte Tercera³²⁰; si no fuera así, seríamos incapaces de superar cualquier contrariedad, pero estamos movidos por ese principio básico de la Vida a conservar nuestra existencia, a perseverar en nuestro propio ser, a permanecer y prevalecer. Encontramos, así, una explicación spinozista del conflicto. Si el *conatus* siempre se mueve en su natural tendencia a favorecer la Vida como tal y la propia como singularidad, ese impulso, esa tendencia, siempre presente, se verá reprimido con la experiencia de la tristeza, de los afectos que la desencadenan y de las afecciones resultantes; ese es el desencadenante del conflicto, como si se produjera un desdoblamiento de fuerzas: una, por la tristeza del afecto, nos bloquea o nos limita, la otra, expansiva, natural, favorecedora y siempre presente, trata de abrirse paso a *pesar de*. La tensión que resulta de este esquema experiencial es la manifestación del conflicto, con lo cual, se abre ante nosotros una nueva dimensión del conflicto como tal, y es que todo conflicto integra dos realidades, una opresiva y disminuyente, y otra expansiva y aumentante. Me atrevo a decir que el equilibrio, la salud, depende de centrar la atención en la superación de los obstáculos que frenen la segunda realidad del conflicto, cuya naturaleza es la prueba de que la potencia de existir, siempre *conatus* en acción, Vida plena desplegándose, no cesa, nos mueve, nos significa y da sentido a nuestra existencia. ¿Es posible abordar el conflicto desde esta perspectiva, tomando en consideración que siempre oculta un aspecto favorecedor y liberador? Considero que sí, es más, no entiendo otro modo de

³²⁰ “Mientras la mente imagina una cosa así, es disminuida o reprimida la potencia de la mente y el cuerpo (...); no por ello dejará de imaginarla, hasta que imagine otra que excluya la existencia presente de aquella (...); esto es (...), la potencia de la mente y del cuerpo quedan disminuidas o reprimidas hasta que la mente imagine otra que excluya la existencia de aquella, por tanto, la mente se esforzará cuanto pueda en imaginar o recordar esa otra cosa”.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

superación de ningún tipo de conflicto. Dicho en otras palabras: un conflicto no es malo en sí mismo, simplemente nos presenta una realidad que, por alguna razón, está siendo obviada y merece atención porque, probablemente, sea definitoria de nuestra propia naturaleza, de lo contrario, ¿qué sentido tendría el conflicto? Sencillamente no se daría. Sin una tensión coadyuvante es imposible el conflicto.

Padecer es, por otro lado, inevitable. Como bien afirma Spinoza en la *Proposición II* de la Parte Cuarta, «padecemos en la medida en que somos una parte de la naturaleza que no puede concebirse por sí sola, sin las demás partes». Existir es relacionarse, estar en relación, por tanto, afectados permanentemente por otros modos. Ser afectados por esos otros modos, por todo lo que representa esa otredad, implica que la pasión es inherente a la existencia. Existir es experimentar pasiones, por ello es preciso entender estas como fuerzas actuantes necesarias para la realización de nuestra potencia. Pero podemos añadir un enfoque complementario a la idea de pasión. Tal y como son descritas por Spinoza, es decir, como vivencia de los afectos, el hecho de ser afectados y afectar nos enfrenta a esa cara autónoma del *conatus*, a esa ceguera del impulso vital. Si todo en la Vida persevera por conservar su propio ser, siendo entonces la manera en que la Vida persevera en sí misma como sistema, como totalidad, dado que todo persevera en ese sentido de supervivencia y prevalencia por *homeostasis*, todo, absolutamente todo, sucede en el favorecerse propio de la Vida. ¿Por qué distinguir, entonces, entre afectos alegres y tristes? Volvemos al mismo punto y avanzamos en una hipótesis de solución. Si el afecto es causado por otro, por un externo a mí, el afecto, en términos psicológicos, tiene otro nombre: reacción. Reaccionamos con alegría o tristeza ante los afectos que nos causan los otros. ¿Y nada más? Si la Vida se favorece a sí misma por *homeostasis*, si los afectos efectúan nuestra potencia, ¿puede ser que incluso la tristeza tenga un sentido probiótico, es decir, sea otra forma de favorecerse la Vida por *homeostasis*? ¿No es eso adaptación³²¹? Podríamos entonces hacer una nueva distinción: cuando padecemos estamos en reacción —adaptándonos en el ahora, a la circunstancia presente—, cuando actuamos estamos en la

³²¹ Hans Jonas se refiere a la adaptación como “una contingente variabilidad adaptativa” (JONAS, H. *El principio Vida. Hacia una biología filosófica*, Trotta, Madrid, 2017, p. 70) que genera una acumulación de experiencia de generación en generación, una suma de influencias que “suscita la riqueza de superestructura y conducta que se va depositando en capas sucesivas y con la que la vida, por entero libre de toda disposición que le señalase de antemano un camino concreto para adquirir esa riqueza, por así decir se sorprende a sí misma” (Ibidem).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

conciencia. Esto cobrará todo su sentido con el desarrollo de la teoría del conocimiento que nos brinda Spinoza, pero, como adelanto, lo expreso de este modo: padecemos cuando reaccionamos y, por eso, toda reacción es inconsciente; por otro lado, actuamos cuando somos conscientes. Cuando padecemos se ponen en marcha todos los mecanismos de adaptación que la evolución ha dado de sí por *homeostasis*, es decir, la reacción es un arraigado mecanismo biológico. En términos spinozistas, reaccionamos cuando desconocemos la trama del afecto experimentado, y la reacción es automática, inconsciente, espontánea por adaptativa y estar basada en la experiencia previa de la especie —estamos en servidumbre en tanto que el desconocimiento del porqué de nuestras reacciones nos afecta desfavorablemente—; actuamos cuando conocemos, cuando comprendemos cómo se dan esos mismos mecanismos adaptativos en nuestra propia persona, entonces salimos de la servidumbre. A partir de este planteamiento, Spinoza nos ofrece otra dicotomía: ideas adecuadas e ideas inadecuadas, dos posibilidades de la experiencia humana que se formulan como proceso a través de los *géneros de conocimiento* y que veremos más adelante. Parecería, dice Etienne Balibar, «que la mente de un individuo está (...) dividida entre esas dos clases de ideas, que su unidad consciente está siempre repartida o desnivelada»³²². La mente está, entonces, constituida por dimensiones que, antes de ser tomadas como unidad, requieren una explicación por separado, «como si fueran dos tipos de vida consciente»³²³. Lo veremos más adelante.

Volviendo a la reacción, cada estímulo que percibimos provoca una reacción, que es, en realidad, una forma de padecer según Spinoza. La reacción, la pasión, tiene lugar en la mente y en el cuerpo dado que son dos dimensiones de lo mismo, la persona, por ello, por el *Colorario* de la *Proposición IV* de la Parte Cuarta, «el hombre está sujeto siempre, necesariamente, a las pasiones y (...) sigue el orden común de la naturaleza, obediéndolo, y acomodándose a él cuanto lo exige la naturaleza de las cosas». Es esta una explicación de la capacidad adaptativa del ser humano, capacidad en tanto que no es otra cosa que *conatus* en acción, por ello, toda reacción puede ser considerada una adaptación de la potencia, aumentando o disminuyendo, en la polaridad en que tiene lugar la existencia. Las leyes de la naturaleza operan en el ser humano de la misma manera que en toda

³²² BALIBAR, E. op. cit., p. 48.

³²³ *Ibidem*, p. 49.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

207

forma de vida, por lo que estamos expuestos a fluctuar de un modo u otro en función de los afectos que experimentamos.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

208

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fqv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

3

¿Pasiones o emociones?

Podría afirmarse que entre la *Proposición XV* y la *Proposición LIX* de la Parte Tercera Spinoza despliega un auténtico manual para la comprensión de la dinámica de las pasiones. Digo dinámica porque, efectivamente, no se trata de fuerzas latentes que se disparan por un estímulo sin más. El ser humano se halla siempre inmerso en una existencia pasional, en una continua fluctuación que, en realidad, «nos habla de un ser vivo, dinámico, fuerte y frágil a la vez, porque en él no hay nada definitivo»³²⁴, como bien señala la profesora Pilar Benito. Hay pasiones y como siempre hay pasiones, siempre hay afectos, constantemente, porque expresan la capacidad del deseo, del *conatus*, y, por ello, son los mecanismos por los que nuestra potencia aumenta o disminuye. No es que uno esté en una especie de inercia que es, de pronto, soliviantada por una causa exterior generadora de un afecto concreto; es que, como afirma Deleuze, «es en virtud de la potencia

³²⁴ BENITO OLALLA, P. op. cit., p. 318.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

que hago o que padezco (...). Es por potencia que actúo, pero es también por potencia que sufro, puesto que la potencia es el conjunto de lo que puedo tanto en acción como en pasión»³²⁵.

Las pasiones son características de lo vivo. La Vida, el existir, la manifestación humana del *siendo* de la Vida, transcurre en esa polaridad del *hacer* y del *padeecer*, en un flujo de fluctuaciones que nos define a cada instante como singularidades de la *sustancia* y que Jean-Pierre Changeux define, precisamente, como «vaivén incesante (que) se instaura entre el córtex cerebral, el sistema límbico y el hipotálamo»³²⁶. Por ello, las pasiones son un proceso dinámico, constante, porque, al ser la efectuación del *siendo* de la Vida, no pueden dejar de darse, de acontecer; simplemente cambian, una sustituye a la otra, dinámica y permanentemente y, en ese proceso que es el existir, nuestra esencia, como potencia de existir, se realiza. Las pasiones son, pues, inevitables y, por inevitables, tratándose de la efectuación del *siendo* de la Vida expresada en nuestra singularidad, necesarias. El *conatus*, el poderoso imperativo identificado por Damasio como homeostasis, nos lleva de una pasión a otra como motor garante del *siendo*, eso significa que la experiencia de las pasiones concreta a cada instante una circunstancia homeostática e igualmente, concreta a cada instante nuestra potencia. La esencia, la potencia singular, se realiza por homeostasis. Es una propiedad de la Vida. Ocurre incluso en los organismos más elementales. Por ejemplo, a pesar del carácter básico de las células individuales, estas muestran una clara determinación a mantenerse con vida, a durar tanto como, del mismo modo, lo determinen los genes que se hallan en el interior de su núcleo, como una forma de, dice Damasio, «permanecer, persistir y sobreponerse hasta que llegara aquel momento en que algunos de los genes del núcleo suspendieran la voluntad de vivir y dejaran morir a la célula»³²⁷, una evidente expresión de la finitud del modo singular. Lo más llamativo es que en esa célula individual todo está dispuesto y configurado para que ese “querer vivir”, prescrito genéticamente, proceda como determinación del *conatus*, en este caso, de dicha célula. La manera en que esto acontece es irreflexiva, dado que la célula, como tal, carece de esa capacidad. El caso es que núcleo y citoplasma se encargan de posibilitar la acción del *conatus* afrontando cada instante los problemas y dificultades que

³²⁵ DELEUZE, G. *En medio de Spinoza*, p. 92.

³²⁶ CHANGEUX, J.P.. *El hombre neuronal*, Espasa, Madrid, 1985, p. 187.

³²⁷ DAMASIO, A. *Y el cerebro creó al hombre*, p. 67.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

podieran poner en cuestión el existir de la célula; eso es adaptación, la reacción, siempre en favor de la Vida, en función de las circunstancias. La adaptación consiste en un permanente ejercicio de reconfiguración, de reajuste en plena interacción con el entorno de existencia. Es más, las células responden, señala Damasio, bajo presión y también a lo agradable, y para hacerlo «reconfiguran la posición y la distribución de las moléculas en su interior, y cambian la morfología de sus subcomponentes»³²⁸. Esta forma de actitud no-consciente descrita respecto a la célula es aplicable al organismo humano en tanto que modo que ejecuta un conjunto de relaciones que expresan una esencia singular, una particular potencia de existir. Es decir, el *conatus* no es un algo de la mente, una fuerza que empuja a la mente a lo que sea y esta, a su vez, al cuerpo como elemento gobernado; el *conatus* es una fuerza ciega que está en todos los elementos de la Vida y, por extensión, en todas las formas de vida. Creemos, sin duda erróneamente, que nuestro cerebro es un órgano rector todopoderoso que decide desde su conciencia, entendiendo, también erróneamente, conciencia como mente. No abandonamos la dualidad cartesiana en nuestra apreciación de los fenómenos que se dan en nosotros. Es, dice el neurocientífico Michael Gazzaniga, «como si las personas tuviésemos dos partes, la persona física (...) y luego esta otra parte, la parte que hace que yo sea yo y tú seas tú»³²⁹. Mente y cuerpo siguen siendo dos realidades autónomas en la perspectiva convencional, que los idealiza como mundos superpuestos e incluso contrarios, por mucho que la ciencia clame para superar esa visión, por otro lado, condicionante y limitante.

La conciencia añade elementos selectivos que favorecen el *conatus* en el conjunto del organismo, pero no desde la individualidad del yo. Las células se hallan en relación componiendo nuestros órganos y tejidos; el cerebro es una macro-organización celular desde la que todo del cuerpo se regula y mantiene por el *conatus*, pero no es la conciencia del cerebro la que define y decide la adaptación y menos el sentido en el que opera el *conatus*. Hablar de *conatus* es hablar, en realidad, de gestión de la vida, y esa capacidad y forma de gestión comienza en la minúscula célula; no es un proceso vertical, del cerebro a la célula, sino que se da en la célula, es el *siendo* de la célula que forma parte del proceso de composición del organismo. Lo que hace la mente consciente es conocer ese proceso, cómo

³²⁸ Ibidem, pp. 67-68.

³²⁹ GAZZANIGA, M.S. *¿Qué nos hace humanos?*, Paidós, Barcelona, 2010, p. 258.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

tiene lugar esa gestión de la vida movida por el *conatus*, que precede a la conciencia del mismo. Siendo el proceso de composición del organismo, es decir, la adaptación, precedente a la conciencia de este, hay que admitir que la gestión de la vida, la adaptación por *conatus*, tiene lugar con o sin mente consciente. Otro neurocientífico, Joseph LeDoux, afirma que «el funcionamiento interno de los aspectos importantes de la mente, como la comprensión de por qué hacemos las cosas, no es necesariamente cognoscible para el yo consciente»³³⁰. Damasio sostiene, en ese sentido, que la gestión no-consciente de la vida, no solo tiene un valor mayor, sino que «constituye el plano de organización que estructura las actitudes e intenciones que hallamos en la mente consciente»³³¹. El *siendo* de la Vida es constante, démonos cuenta o no de ello³³²; la homeostasis se da en las células individuales y en el organismo que, en relación, componen porque las células están vivas y, en consecuencia, están movidas igualmente por el *conatus*. Las células cerebrales, las neuronas, son del mismo modo, células vivas «sujetas a los mismos peligros para la vida que tienen las demás células, y necesitadas de una regulación homeostática comparable»³³³. Pero las neuronas, dice Damasio, no son imparciales ni neutras. A diferencia de las demás células, los patrones que establecen están en plena correspondencia con la experiencia del cuerpo en el que se hallan, es decir, se definen por las actividades del cuerpo. De este modo, el patrón neuronal adquiere una «determinada intensidad y un perfil temporal»³³⁴ que, a su vez, determina la experiencia del sentimiento resultante. Si la dinámica de las pasiones consiste en la experiencia de afectos que aumentan o disminuyen mi potencia de existir, efectuándose, así, mi propio *conatus* y consideramos que ese es el proceso de la gestión de la vida en el organismo y en cada célula que lo compone y en cada forma de vida en general, si tenemos en cuenta que dicho proceso de gestión de la vida se traduce en una mecánica constante de adaptación motivada por los afectos que, a su vez, determina la configuración de los patrones neuronales que dan lugar a una reacción u otra

³³⁰ LEDOUX, J. *El cerebro emocional*, Trad. Marisa Abdala, Planeta Argentina, Buenos Aires, 1999, p. 36.

³³¹ DAMASIO, A. *Y el cerebro creó al hombre*, p. 69.

³³² “Doy un valor a la gestión no-consciente de la vida, al tiempo que sugiero que constituye el plano de organización que estructura las actitudes e intenciones que hallamos en la mente consciente. ¿Podría ser que el deseo propiamente humano de vivir, nuestra voluntad de sobreponernos y persistir hubiera empezado siendo un agregado de las voluntades de todas las células de nuestro cuerpo, una voz colectiva liberada en un canto de afirmación?” (Ibídem).

³³³ DAMASIO, A. *En busca de Spinoza*, p. 147.

³³⁴ Ibídem.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fqv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

y estos, igualmente, determinan a aquellos en un interminable proceso adaptativo, podemos afirmar, primero, que las pasiones son reacciones motivadas por la relación con el entorno —cada encuentro con cada otro, sea persona, cosa, circunstancia o fenómeno—; segundo, que las pasiones son mecanismos adaptativos biológicos propios de la expresión del *conatus*; tercero, que las pasiones, por biológicas, son necesarias; cuarto, que el concepto pasión es equiparable al concepto emoción.

Comprender las pasiones en comprender las emociones, necesarias para la gestión de la vida, para nuestro propio existir, para el *siendo* de la Vida en la expresión de su singularidad en cada cual. Las emociones son, por tanto, experiencias más o menos conscientes del propio proceso de gestión de la vida, de nuestra regulación homeostática permanente, como proceso adaptativo incesante por el que aumenta o disminuye nuestra potencia de existir. La evolución no es una cuestión de fuerza ni resistencia, sino de adaptación; son los organismos mejor adaptados los que tienen éxito³³⁵. El éxito adaptativo supone el aumento de la potencia de existir. Por otro lado, como entidades biológicas, la energía de las emociones es el propio *conatus* en expresión, que es lo mismo que decir Vida en adaptación. El deseo comprendido como *conatus* es, pues, la fuerza pasional del existir por la que entramos en relación con los demás y con el mundo. El deseo como *conatus* nos sitúa en la experiencia emocional como ámbito del existir. Por ello, las emociones favorecen todos los procesos por los que siempre se está realizando la homeostasis, que es la realización de nuestra natural *tendencia a* que permite permanecer y prevalecer, el sentido básico del *conatus*. Esto quiere decir que las emociones no son meros fenómenos mentales que se activan y desactivan por pensamientos, aunque estos intervengan en su experiencia.

Como afirma LeDoux, «muchas emociones, casi la mayoría, implican respuestas físicas, mientras que no existe relación entre la cognición y las acciones. (...) en el caso de las emociones, la respuesta del cuerpo es una parte integral de todo el proceso»³³⁶. De hecho, la mente evoca circunstancias mediante la memoria o la imaginación y, por esa evocación, la experiencia, con su derivación emocional, se vive en el presente, como reza la *Proposición XVIII* de la misma Parte Tercera: «el hombre es afectado por la

³³⁵ «Son aquellos individuos que tienen éxito en la vida, porque están bien adaptados, los que producen más descendientes» (ARSUAGA, J.L. *Vida, la Gran Historia*, Destino ePub, Barcelona, 2019, pos. 4652.

³³⁶ LEDOUX, J. op. cit., p. 45.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

imagen de una cosa pretérita o futura con el mismo afecto de alegría o tristeza que por la imagen de una cosa presente». Refleja esta proposición esa doble realidad: por un lado la evocación de lo vivido, por otro, la evocación de lo posible; en ambos casos, la reacción, es decir, la emoción resultante, se experimenta del mismo modo que si lo evocado en uno u otro sentido estuviera sucediendo en el presente³³⁷. ¿Significa eso que las emociones son, de algún modo, predisposiciones reactivas propias de la configuración biológica fruto del largo proceso evolutivo? Esto abre un debate amplio e inabordable en este trabajo, aunque nos seguiremos acercando a él en lo sucesivo. Baste con decir que la potencia de existir es expresada en lo humano singularmente en tanto que especie y, a su vez, en la singularidad de cada cual como sujeto humano, es decir, es propio de la singularidad humana tener emociones, pero tener emociones no es una singularidad humana. La

³³⁷ El papel de la memoria en la experiencia emocional está confirmado ampliamente. No en vano, sin memoria, nuestro cerebro, por su complejidad y por su capacidad perceptiva y sensorial, difícilmente tendría recursos adaptativos ante la hostilidad del medio en el que hemos de desarrollarnos como especie y como sujetos singulares. LeDoux lo explica así: “El cerebro comienza a atribuir significado a partir del análisis de las características físicas de los estímulos. Para saber que el objeto que estamos viendo es una *manzana*, las características físicas del estímulo tienen que abrirse camino hasta los recuerdos almacenados a largo plazo. Una vez hallados estos, la información del estímulo se compara con la información almacenada sobre objetos parecidos, y se la clasifica como manzana, lo que permite que sepamos que estamos viendo una manzana e incluso puede llevarnos a recordar experiencias pasadas en las que había manzanas. El resultado final es la creación de recuerdos conscientes (contenidos conscientes), pero a través de procesos a los que no accedemos conscientemente” (LEDOUX, J. op. cit., p. 34). Esto es lo que sucede ante cualquier estímulo, pero es que el proceso es el mismo cuando el *estímulo es emocionalmente competente*. En este sentido, Damasio afirma que la mayor parte de los objetos que nos rodean puede desencadenar algún tipo de proceso emocional “y puede hacerlo de manera consciente o inconsciente. Algunos de estos disparadores los ha establecido la evolución, pero otros no; por el contrario, nuestro cerebro los ha asociado con objetos emocionalmente competentes en virtud de nuestras experiencias individuales” (DAMASIO, A. *En busca de Spinoza*, p. 68). Ofrece otro ejemplo igual de ilustrativo: “Piense el lector en la casa donde una vez, de pequeño, pudo tener una experiencia de miedo intenso. Cuando visite esa casa en la actualidad, tal vez se sienta incómodo sin que haya ninguna causa para dicho malestar, como no sea el hecho de que hace mucho tiempo tuvo una fuerte emoción negativa en ese mismo entorno. Puede ocurrir incluso que en una casa distinta pero algo parecida experimente el mismo malestar. (...) La experiencia vital del lector ha hecho que su cerebro asocie esas casas con la incomodidad que sintió una vez. No importa que la causa de esta molestia no tenga nada que ver con la casa propiamente dicha. (...) El lector ha sido condicionado para sentirse incómodo en determinadas casas, quizás incluso a tener aversión a determinadas casas sin saber en realidad por qué” (Ibíd., pp. 67-68). Jean-Pierre Changeux destaca la capacidad humana para llevar a cabo este complejo proceso de asociaciones por el que se producen y combinan los objetos mentales. Dice Changeux: “bajo diversas formas codificadas, estas representaciones mentales se transmiten de un individuo a otro y se perpetúan, a lo largo de generaciones, sin que se requiera ninguna mutación de material genético” (CHANGEUX, J.P. op. cit., p. 280). Changeux apunta el primordial factor cultural en el proceso de elaboración de memoria y respuesta emocional. Este matiz es extraordinariamente importante como se verá más adelante.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

emoción, como mecanismo reactivo-adaptativo, es propia de lo vivo, pero la singularidad humana tiene, sin embargo, como distintivo la conciencia de la experiencia emocional. Hasta donde se sabe, la conciencia de la experiencia emocional sí es propia de la singularidad humana³³⁸. Si las emociones son respuestas reactivas biológicas han de estar presentes, en mayor o menor grado, en todas las formas de vida. Aunque sea reiterativo, es importante insistir en que no es condición de la emoción la conciencia de su experiencia, de hecho, LeDoux sostiene que el inicio del proceso emocional es inconsciente, de modo que el estado emocional experimentado viene a ser el resultado de, precisamente, un procesamiento inconsciente de información, y darnos cuenta de él es, más bien, dice LeDoux, «una intromisión en nuestras mentes conscientes»³³⁹ por parte de las emociones. Esta inversión del proceso desbarata la tendencia antropocéntrica aún presente y tan marcada en nuestra cultura y tan criticada por Spinoza. Al fin y al cabo, realizar este ejercicio de reduccionismo de la emoción a proceso biológico nos permite descargarla de contenidos más propios de la inadecuación que señala nuestro filósofo y ubicarnos en el porqué al que apuntaba en el capítulo anterior. Podemos decir, entonces, que la emoción es una herramienta de la configuración biológica de un organismo para efectuar su *conatus*, su poderoso imperativo homeostático y, así, permanecer y prevalecer, por eso es necesaria y por eso es propia de los organismos al margen de su experiencia consciente. La significación que hemos dado culturalmente a las emociones nos distancia de esta realidad y nos lleva a una confusión derivada del profundo desconocimiento de la emoción, es decir, qué es, cómo se manifiesta, por qué se da y cómo cada forma de emoción es una variante del mismo proceso adaptativo y homeostático:

³³⁸ Es un debate interminable, quizás porque la perspectiva que se adopta es errática. Tenemos, como especie, la mala costumbre de juzgarlo todo según nuestras convenciones, no nos deshacemos del antropocentrismo por más que lo pueda llegar a parecer. Alasdair MacIntyre, en su libro *Animales racionales y dependientes*, dedica un capítulo expresamente a este asunto de la animalidad humana y, en consecuencia, a la necesidad de observar a las demás especies, no desde esa forma de supremacía tan incrustada en nuestros hábitos perceptivos, sino como una forma de vida más: “De Darwin, por otra parte, ya se debería haber aprendido a estas alturas que la historia humana, antes que cualquier otra cosa, es la historia natural de una especie animal más, y que siempre puede ser necesario, y con frecuencia lo es, ponerla en comparación con la historia de algunas otras especies animales” (MACINTYRE, A. *Animales racionales y dependientes*, Paidós, Barcelona, 2001, p. 26). “La naturaleza es siempre la misma, y es siempre la misma, en todas partes, la eficacia y potencia de obrar”, dice Spinoza en el *Prefacio* de la Parte Tercera de la Ética.

³³⁹ LEDOUX, J. op. cit., p. 45.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

aumento o disminución de la potencia de existir, que no es otra cosa que perseverar en el ser, permanecer —sobrevivir— y prevalecer.

Las pasiones, entendidas como emociones, se dan como proceso. Damasio lo describe como «una complicada cadena de acontecimientos»³⁴⁰:

«La cadena empieza con la aparición del *estímulo emocionalmente competente*. El estímulo, un objeto o situación determinados realmente presentes o rememorados, a partir de la memoria, llega al cerebro. (...) Las imágenes relacionadas con el objeto emocionalmente competente han de representarse en uno o más de los sistemas de procesamiento sensorial del cerebro, como las regiones visual y auditiva. Llamemos fase del proceso a esta representación. Con independencia de lo fugaz que sea la representación, las señales asociadas a la presencia de dicho estímulo se hacen disponibles para una serie de lugares desencadenadores de emociones en otra parte del cerebro. Se puede pensar en estos lugares como cerraduras que solo se abren si se les introducen las llaves apropiadas. Los *estímulos emocionalmente competentes* son las llaves, desde luego. Adviértase que seleccionan una cerradura preexistente, en vez de instruir al cerebro sobre cómo crear una. A continuación, los lugares que desencadenan emociones activan varios lugares de ejecución de emociones en otros sitios del cerebro. Estos últimos lugares son la causa inmediata del estado emocional que se ejecuta en regiones del cuerpo y del cerebro que contienen el proceso de sensación de emociones. Eventualmente, el proceso puede reverberar y amplificarse, o bien consumirse y cerrarse. (...) Este proceso empieza cuando señales neurales de una determinada configuración (...) son emitidas en paralelo a lo largo de varias rutas que llevan a diversas estructuras cerebrales. Algunas de las estructuras receptoras, por ejemplo, la amígdala, se activarán cuando detecten una determinada configuración (cuando la llave encaje en la cerradura) e iniciarán señales hacia otras regiones cerebrales, dando así lugar a una cascada de acontecimientos que se convertirán en una emoción»³⁴¹.

La detección de lo que Damasio denomina *estímulos emocionalmente competentes* tiene lugar a gran velocidad, antes de que se ponga en marcha la atención selectiva, que es lo mismo que decir antes de que nos demos cuenta. La emoción es, por otro lado, un suceso orgánico de implicaciones

³⁴⁰ DAMASIO, A. *En busca de Spinoza*, p. 70.

³⁴¹ *Ibidem*, pp. 70-71.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

estructurales, donde se dan respuestas neurales y fenómenos químicos que alteran el medio interno y, como señala Damasio, también las vísceras y el sistema musculoesquelético durante un intervalo de tiempo de una forma específica³⁴². «La emoción tiene que ver con transiciones y conmociones»³⁴³, es como el *pasaje* que describe Deleuze de un estado a otro, de una afección a otra. Utiliza, de hecho, el mismo término: transición³⁴⁴. Pero de la explicación de Deleuze se desprende que la emoción no es el pasaje y tampoco es el estado o afección de partida ni de final del proceso. La emoción viene a ser el desencadenante de esa transición por la que abandonamos un estado, esto es, una afección, y pasamos a otro estado, otra afección como «estado determinable en un momento»³⁴⁵. Así que tenemos la afección, la emoción que activa la transición, el viaje emocional desde ese estado o afección, y el resultado o efecto del proceso, que es otra afección. ¿Qué es, entonces, el pasaje? ¿Qué es lo que comprende el pasaje, lo que lo envuelve, como dice Deleuze? La respuesta es el afecto, y el afecto es aquello que siento en el intervalo entre una afección y otra, entre un estado y otro; aquello que siento y que, además, sé que siento y puedo expresarlo.

Si hemos dicho que cada célula de nuestro organismo tiene su propio *conatus* o este opera igualmente en ellas, el origen de las emociones ha de estar en esa forma básica de *conatus* celular, de hecho hay pruebas de ello³⁴⁶.

³⁴² “Las expresiones faciales, vocalizaciones, posturas corporales y patrones específicos de comportamiento (...) se establecen de esta manera. La química del cuerpo, así como vísceras tales como el corazón y los pulmones, contribuyen también”. (DAMASIO, A. *En busca de Spinoza*, p. 76).

³⁴³ *Ibidem*.

³⁴⁴ “Hay una diferencia de naturaleza entre los afectos y las afecciones. ¿Qué es lo que envuelve mi afección, es decir, la imagen de cosa y su efecto? Envuelve un pasaje o una transición. Solo que hay que tomar pasaje, transición, en un sentido fuerte. (...) No es una comparación del espíritu entre dos estados, es un pasaje o una transición envuelta por la afección, por toda la afección. Toda afección instantánea envuelve (...) un pasaje vivido, una transición vivida. (...) El afecto, lo que toda afección envuelve y que es, sin embargo, de otra naturaleza, es el pasaje, es la transición vivida del estado precedente al estado actual o del estado actual al estado siguiente” (DELEUZE, G. *En medio de Spinoza*, pp. 239-241).

³⁴⁵ *Ibidem*, p. 242.

³⁴⁶ Damasio pone como ejemplo el paramecio, un organismo unicelular extremadamente sencillo, “sin cerebro, sin mente, que se aleja nadando de un posible peligro en un determinado sector de su cultivo, (...) o bien el paramecio puede hallarse nadando rápidamente a lo largo de un gradiente químico de nutrientes hacia el sector del cultivo en el que podrá obtener su pítanza” (DAMASIO, A. *En busca de Spinoza*, p. 52). Este sencillo organismo, dice Damasio, tiene la capacidad de reaccionar e ir en busca de un lugar seguro o en busca de entornos donde pueda proveerse de mejores alimentos al detectar moléculas que necesita. La naturaleza, como es evidente, “hace mucho tiempo que se preocupa de proporcionar a los organismos vivos los medios para regular y mantener su vida de manera automática, sin necesidad de hacer preguntas ni de pensar” (*Ibidem*, p. 53).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fqv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

Así que las emociones están presentes en las formas de vida más básicas, la diferencia que aporta la singularidad humana está en el sentir. Las personas sentimos las emociones, y el efecto de ese sentir es el sentimiento; las emociones causan sentimientos y estos sentimientos nos permiten saber de ellas, ser conscientes de ellas en mayor o menor medida. Ahora bien, no siempre es así, es decir, hay circunstancias en que las emociones, o bien no causan sentimientos al no ser yo consciente de su presencia —una emoción, por tanto, reprimida que, por otro lado, no solo existe, sino que determina la conducta—, o bien son confundidas con los sentimientos —por desconocimiento de cómo tiene lugar el proceso emocional—, o bien, incluso, quedan camufladas por los sentimientos —cuando la intensidad del sentimiento impide una identificación emocional concreta—.

La emoción es, pues, una reacción, un mecanismo adaptativo, una expresión del *conatus* que garantiza la perseverancia en el propio ser³⁴⁷. Al tratarse de reacciones no precisan conciencia, deliberación, por ello los organismos reaccionan de forma refleja, automática, pero como reflejos simples. Dice Damasio respecto de esta respuesta automática de los organismos que «como el comprador distraído que selecciona a partir de una muestra de piezas lista para llevar, seleccionan respuestas listas para usar y siguen adelante»³⁴⁸. Estas respuestas contienen multitud de componentes que permiten distinguirlos como emociones frente a los reflejos simples. Aportan efectividad en la conservación de la vida, en el equilibrio homeostático. Hay, pues, una experiencia no-consciente de las emociones que, dándose en todas las formas de vida, se da igualmente en la persona. Sobre este asunto Ledoux es muy claro: «la ausencia de consciencia es la regla más que la excepción en el mundo animal. Si no necesitamos los sentimientos conscientes para explicar lo que llamamos conducta emocional en algunos animales, entonces tampoco los necesitamos para explicar la misma conducta en el ser humano. Las respuestas emocionales, en su mayoría, se generan inconscientemente»³⁴⁹. Esa clara alusión a la inconsciencia de la respuesta emocional tiene una relación directa con el estado de servidumbre que señala Spinoza:

³⁴⁷ «Todos los animales, incluyendo los seres humanos, deben satisfacer ciertas necesidades para sobrevivir y responder al imperativo biológico de transmitir sus genes a la descendencia. Por lo menos necesitan obtener alimento y cobijo, protegerse de los peligros físicos y procrear» (LEDOUX, J. op. cit., p. 19).

³⁴⁸ DAMASIO, A. *En busca de Spinoza*, p. 54.

³⁴⁹ LEDOUX, J. op. cit., p. 20.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

«Llamo “servidumbre” a la impotencia humana para moderar y reprimir sus afectos, pues el hombre sometido a los afectos no es independiente, sino que está bajo la jurisdicción de la fortuna, cuyo poder sobre él llega hasta tal punto que a menudo se siente obligado, aun viendo lo que es mejor para él, a hacer lo que es peor»³⁵⁰.

Lo inconsciente no se sabe, se desconoce o, en el mejor de los casos, se interpreta erróneamente; lo que se desconoce o se interpreta erróneamente no se puede comprender, y esa no comprensión somete, subordina³⁵¹, hasta el punto de llegar a hacer lo peor queriendo lo mejor, como afirma Spinoza en el *Prefacio* de la Parte Cuarta. La alusión de Spinoza al poder de las pasiones es llamativa. Una emoción que opera sin que podamos ejercer control alguno sobre ella puede ser destructiva, a pesar de tratarse, como *conatus*, de una expresión de nuestra potencia de existir. ¿Qué clase de disociación señala, entonces, Spinoza, ese “querer y no poder” por causa de una pasión? Para poder responder a esta pregunta hemos de comprender cómo tiene lugar la emoción. Gazzaniga ofrece una explicación práctica a partir de la emoción *miedo*:

«¿Qué ocurre cuando oímos el cascabel de una serpiente o percibimos un movimiento escurridizo en la hierba? Las aferencias sensoriales se dirigen al tálamo, una especie de estación de repetición. Entonces, los impulsos se integran con otros procesos mentales superiores y se reincorporan al flujo de la conciencia; es en este momento cuando la persona se vuelve consciente de la información (¡hay una cascabel!), tiene que decidirse a actuar (una serpiente de cascabel es venenosa, no quiero que me muerda, debo retroceder) e inicia la acción (¡pies para qué os quiero!). Todo esto lleva un tiempo, puede tardar uno o dos segundos. Pero hay un atajo que resulta obviamente ventajoso: es a través de la amígdala, que está situada bajo el tálamo y toma nota de todo lo que fluye a través de él. Si reconoce un patrón asociado con peligro en el pasado, establece una conexión directa con el tronco del

³⁵⁰ E IV, *Prefacio*.

³⁵¹ “La mente tiene poco control sobre las emociones, y las emociones pueden avasallar la conciencia. Esto es así porque en este momento de nuestra historia evolutiva las conexiones que comunican los mecanismos emocionales con los cognitivos son más fuertes que las que comunican los mecanismos cognitivos con los emocionales” (LEDOUX, J. op. cit., p. 22).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

encéfalo, que activa entonces la respuesta de ataque-o-huida y enciende la alarma. La persona salta hacia atrás antes de saber por qué lo ha hecho. Esto resulta más evidente cuando saltamos hacia atrás y luego nos damos cuenta de que no se trataba de una serpiente»³⁵².

Este ejemplo de Gazzaniga es muy ilustrativo. Recibimos el estímulo, pero tal estímulo no es tanto el objeto que parece ser sino la representación de una circunstancia pasada en la que un objeto de determinadas características puso en riesgo nuestra supervivencia³⁵³. La reacción, en este caso la emoción *miedo*, se desencadena de inmediato, sin nuestra participación consciente, en el cuerpo, y la fenomenología derivada de la emoción se da igualmente en el cuerpo. El papel de la memoria, incluso más allá de la experiencia individual, es fundamental para establecer la pauta reactiva, para determinar la reacción, la emoción adecuada que garantice la supervivencia. Eso es perseverar en el propio ser, eso es *conatus*. Ahora bien, si, como dice Spinoza, nos hallamos en estado de servidumbre porque nos dominan pasiones que no conocemos ni comprendemos, sobre todo cuando nuestro anhelo va en dirección opuesta a la respuesta que “algo” me empuja a efectuar, y si la emoción es una pauta reactiva determinada que se desencadena ante lo que Damasio define como *estímulo emocionalmente competente* y este se ha fundado en una experiencia pasada concreta, como explica Gazzaniga en el ejemplo planteado, y la amígdala reconoce en la experiencia presente patrones asociados a esta, y puesto que la respuesta emocional no tiene por qué llegar a ser consciente —nadie recuerda, por ejemplo, las reacciones emocionales que experimentó en su más tierna infancia, si acaso ideas vagas—, cabe considerar que esas pasiones que nos dominan tienen, sin embargo, un sentido absolutamente favorable a la Vida, porque se trata de una reacción adaptativa, *conatus* en acción que salvaguarda el equilibrio homeostático. ¿Cómo hallarse en servidumbre respecto de algo que favorece la Vida? Parece una paradoja. Sin embargo, esta extraña circunstancia no tiene comprensión acertada a menos que cambiemos las preguntas y el enfoque con el que observamos nuestros propios procesos pasionales. La clave se encuentra en la acción de la

³⁵² GAZZANIGA, M.S. op. cit., p. 80.

³⁵³ Las experiencias pasadas, afirma Lisa Feldman, “dan significado a las sensaciones actuales” (FELDMAN BARRETT, L. *La vida secreta del cerebro. Cómo se construyen las emociones*. Trad. Genís Sánchez, ePubLibre, 2019, p. 64).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

amígdala. Gazzaniga refiere la identificación de un patrón, no la repetición de la experiencia; es el patrón que compuso la experiencia lo que queda como huella adaptativa e interpreta la amígdala. Los elementos constitutivos del patrón han de estar íntimamente vinculados a los efectos físicos de la experiencia pasada y, en función de estos efectos y su intensidad —dolor, hambre, sed, angustia, alegría, indigestión...— se establece la pauta de respuesta, la emoción que ha de desencadenarse para favorecer la Vida. Un patrón es una secuencia con un amplio potencial de identificación, es decir, dado que lo que cuenta es el patrón, han de ser múltiples experiencias en las que el patrón podría identificarse aunque la forma de la experiencia se parezca poco o nada a aquella en la que se fundó el patrón. Las experiencias se dan en una gran variedad de contextos; una misma experiencia puede darse en contextos muy distintos. De hecho, un contexto favorable puede estar dando de sí una experiencia agradable, pero si en su desarrollo la amígdala identifica un patrón determinado que no está en correspondencia, no importa lo agradable que sea la experiencia, la reacción se dará, la emoción se desencadenará. Es este un ámbito de la emoción en el que cristaliza el estado de servidumbre que advierte Spinoza. Ese “querer lo mejor y hacer lo peor” podría responder a este proceso de construcción no-consciente de dinámicas emocionales, pasionales, basadas en patrones que han quedado operativos a la espera de ser identificados para activar el proceso que, en realidad, es Vida promoviéndose, es *conatus*, auto-conservación, prevalencia. ¿Podríamos considerar el patrón una secuencia que determine la experiencia como representación? Dicho de otro modo, ¿podría considerarse una experiencia del presente en la que se da un patrón X una representación de una experiencia pasada y, como representación, llegar, incluso a diferir en sus elementos contextuales y/o constitutivos? Si lo que cuenta es el patrón, yo creo que sí y creo, además, que esa es la trama del *conocimiento del primer género* que describe Spinoza en el *Escolio*³⁵⁴ de *Proposición XL* de la Parte Segunda.

³⁵⁴ “Primero, a partir de las cosas singulares, que nos son representadas por medio de los sentidos, de un modo mutilado, confuso y sin orden respecto del entendimiento (...), y por eso suelo llamar a tales percepciones conocimiento por experiencia vaga; segundo, a partir de los signos; por ejemplo, de que al oír o leer ciertas palabras nos acordamos de las cosas, y formamos ciertas ideas semejantes a ellas, por medio de las cuales imaginamos esas cosas (...). En adelante, llamaré tanto al primer modo de considerar las cosas como a este segundo, conocimiento del primer género”.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

~

Damasio clasifica las emociones en tres categorías:

- *Emociones de fondo*: expresiones que se producen como consecuencia de procesos homeostáticos muy básicos derivados de la interacción con el medio, de la experiencia de la vida y de los mecanismos biológicos que facilitan la adaptación. Estos procesos generan lo que llamamos estado de ánimo, que nos puede pasar desapercibido, pero que, sin embargo, sí podemos percibir en otras personas al observar expresiones faciales, captar nerviosismo o agitación. Las emociones de fondo son estados o formas de estar que manifestamos con mayor o menor conciencia.
- *Emociones primarias*: es a esta categoría al que solemos aludir cuando hablamos comúnmente de emociones, ya que son más sencillas de identificar. Quizás sean las que pudieran ser consideradas propiamente reacciones en los términos que venimos utilizando. Son la ira, el miedo, el asco, la alegría, la tristeza y la sorpresa. Gerd Gigerenzer habla de reacciones instintivas que se ponen en marcha por una serie de reglas generales contenidas en la mente, «una caja de herramientas adaptativa con reglas generales creadas y transmitidas genética, cultural e individualmente»³⁵⁵, pero, aunque haga alusión a los mismos procesos que Damasio, no utiliza el término emoción. ¿Son los instintos emocionales? ¿Son las emociones derivaciones instintivas? Otro debate que no es abordable en este trabajo por amplio y controvertido.
- *Emociones sociales*: que incluyen toda una variedad de afectos como la simpatía, la vergüenza, el orgullo, los celos...

³⁵⁵ GIGERENZER, G. *Decisiones instintivas*, Trad. Joan Soler, Ariel, Barcelona, 2008, p. 26.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

Aunque se trate de una clasificación acertada para la biología, no me parece una categorización práctica para lo que nos ocupa, pero lo que sí se desprende de esta es que las emociones han de ser consideradas pasiones y que la larga lista de afectos que sugiere Spinoza en la *Proposición LVI*³⁵⁶ de la Parte Tercera puede ser categorizada como *sentimientos*. El sentimiento se da en la emoción porque las emociones «son funciones biológicas del sistema nervioso»³⁵⁷, el sustrato pasional de la experiencia humana. Las emociones son pasiones, el contexto pasional humano donde ocurren los afectos. La diversidad de afectos se amplía, además, por el grado en su experiencia. «Un afecto cualquiera de un individuo difiere del afecto de otro, tanto cuanto difiere la esencia del uno de la esencia del otro», reza la *Proposición LVII* de la misma parte. La diversidad humana, que es diversidad de manifestación del *conatus*, de la potencia de existir, es, igualmente, diversidad de afectos. Un mismo afecto se manifiesta de distinta forma en cada sujeto, lo cual es una afirmación de la singularidad. Los rangos de tolerancia por los que se activa la reacción, la emoción, varían de un individuo a otro, de manera que la singularidad del modo implica una vivencia también singular de cada pasión y de cada afecto. Hay una generalidad de los afectos referida al modo humano en tanto que especie, pero la vivencia del afecto siempre es singular, en correspondencia con la esencia, con la potencia de existir. En cada afecto el *conatus* actúa de acuerdo con la potencia singular. Ahora bien, la distinción que realiza Spinoza de los afectos básicos, alegría y tristeza, es práctica para la explicación que elabora, pero es preciso llevar a cabo una reorganización de conceptos, o actualizarlos para hallar, incluso, una mejor comprensión de la propuesta ética spinozista.

Decimos que las pasiones son emociones, pero no basta. Cabe encontrar una definición clara de emoción antes de continuar. Damasio nos ofrece cinco puntos que se ajustan muy bien a una definición práctica:

- «1. Una emoción propiamente dicha (...) es un conjunto complejo de respuestas químicas y neuronales que forman un patrón distintivo.
2. Las respuestas son producidas por el cerebro normal cuando este detecta un *estímulo emocionalmente competente*, esto es, el objeto o

³⁵⁶ «Hay tantas clases de alegría, tristeza y deseo y, consiguientemente, hay tantas clases de cada afecto compuesto de ellos —como la fluctuación del ánimo—, o derivado de ellos —amor, odio, esperanza, miedo, etc—, como clases de objetos que nos afectan».

³⁵⁷ LEDOUX, J. op. cit., p. 14.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

acontecimiento cuya presencia, real o en rememoración mental, desencadena la emoción. Las respuestas son automáticas.

3. El cerebro está preparado por la evolución para responder a determinados estímulos emocionalmente competentes con repertorios específicos de acción. Sin embargo, la lista de *estímulos emocionalmente competentes* no se halla confinada a los repertorios que prescribe la evolución. Incluye muchos otros aprendidos en toda una vida de experiencia.

4. El resultado inmediato de estas respuestas es un cambio temporal en el estado del propio cuerpo, y en el estado de las estructuras cerebrales que cartografían el cuerpo y sostienen el pensamiento.

5. El resultado último de las respuestas, directa o indirectamente, es situar al organismo en circunstancias propicias para la supervivencia y el bienestar»³⁵⁸.

Las emociones permiten que nuestro cerebro evalúe la realidad contemplando el estado interno del organismo y las circunstancias en las que se encuentra en cada instante, de modo que se desencadene la respuesta adaptativa adecuada, como en el ejemplo de Gazzaniga. Nuestro cerebro se encuentra en un continuo “escaneo” de la realidad, evaluando y procesando información para establecer pautas adaptativas. Este procesamiento de información consiste en la observación de los objetos que participan de una circunstancia, por separado y en la relación que manifiestan al ser percibidos, también se procesa la información que ofrecen las sensaciones físicas y, luego, se establece la conexión que pudiera existir entre esa circunstancia y experiencias pasadas. Dicho procesamiento de información implica la acción de la amígdala en identificación de patrones conocidos. En estas circunstancias, dice Damasio, «el aparato de las emociones evalúa de forma natural, y el aparato de la mente consciente co-evalúa racionalmente»³⁵⁹.

En cuanto a los afectos, una vez más, Damasio se refiere a estos como mundo de los sentimientos. Si retrocedemos en lo ya dicho, el *pasaje* referido por Deleuze se identifica como afecto, como aquello que envuelve el proceso emocional, la experiencia pasional; es la transición de una afección a otra, lo que la define. El sentimiento es el afecto, el sentimiento es el pasaje, la transición, pero transición como experiencia, no como mero tránsito; el sentido de transición que emplea Deleuze es mucho más amplio, no se trata

³⁵⁸ DAMASIO, A. *En busca de Spinoza*, p. 65.

³⁵⁹ *Ibidem*, p. 76.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

de ir de una afeción a otra sin más, sino de que ese ir desde una afeción a otra contiene una experiencia concreta, y esa experiencia es el afecto, es el sentimiento. Entonces, la pasión, la emoción, como mecanismo biológico reactivo, desencadena el proceso emocional por el que salgo de un estado, de una afeción y, a través de un sentimiento que es la dimensión mental del proceso, transito hasta otra afeción. El sentimiento, como derivación emocional, me lleva de un estado a otro, de una afeción a otra, me traslada de una afeción a otra a partir de una señal emocional. Esta señal se activa ante la presencia de un *estímulo emocionalmente competente* y siempre en relación con opciones de acción que favorezcan la vida en dos sentidos: propiciando circunstancias que la favorezcan o evitando circunstancias que no la favorezcan. Esta señal «marca opciones y resultados con señal positiva o negativa que reduce el espacio de toma de decisiones y aumenta la probabilidad de que la acción se acomode a la experiencia pretérita»³⁶⁰. La señal impulsa el razonamiento para generar una respuesta adecuada, a veces de un modo muy intenso y a veces menos intenso. De esa forma de razonamiento surge el sentimiento, que Damasio define como *marcador somático*³⁶¹, que permite diferenciar los contenidos de la experiencia emocional propios de la conciencia de los que no lo son de la conciencia, es decir, el *marcador somático* viene determinado por el modo en que el cerebro experimenta la señal emocional y la interpreta basándose en las imágenes de la memoria que toma como referencia reactiva.

Los sentimientos, los afectos, juegan un papel indispensable en la gestión de la vida porque son fenómenos estrechamente ligados a la homeostasis, «sirven para la regulación de la vida, proporcionan información referida a la homeostasis básica o a las condiciones sociales de nuestra vida»³⁶². Cuando los sentimientos generan estados homeostáticos beneficiosos, nos sentimos bien, dichosos, felices, somos más activos, más afectuosos...³⁶³. Aumenta nuestra potencia de existir. Es la alegría como

³⁶⁰ *Ibidem*, p. 165.

³⁶¹ Formulado como hipótesis. Como hipótesis, dice Damasio, “ofrece un mecanismo para el modo en que el cerebro realizaría una selección de las imágenes según su valor, y cómo esa selección se traduciría en continuidades editadas de imágenes. Dicho de otro modo, el principio para la selección de las imágenes guardaba relación con las necesidades de gestión de la vida” (DAMASIO, A. *Y el cerebro creó al hombre*, p. 268).

³⁶² DAMASIO, A, *El extraño orden de las cosas*, p. 196.

³⁶³ “Los acontecimientos de la vida que hacen que nos sintamos bien inducen estados homeostáticos beneficiosos. Si amamos y nos sentimos amados, si lo que habíamos esperado conseguir lo conseguimos realmente, decimos que somos felices y afortunados, o ambas cosas, y, sin ninguna razón específica por nuestra parte, varios parámetros de nuestra fisiología

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fqv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

afecto básico. Cuando, por el contrario, los sentimientos generan estados homeostáticos no beneficiosos, sucede lo contrario y, en consecuencia, disminuye nuestra potencia de existir; la tristeza como afecto básico. Por ello, en la *Definición de los Afectos* de la Parte Tercera, «la alegría es el paso del hombre de una menor a una mayor perfección», por eso es aumento de potencia, y la tristeza «es el paso del hombre de una mayor a una menor perfección», por eso es disminución de potencia.

Del mismo modo que podemos hablar de dinámica de las pasiones, también, dado que los sentimientos participan de esta, podemos hablar de dinámica de los sentimientos en tanto que afectos. El contexto causal de los sentimientos es emocional, sí, pero Damasio identifica, además, un desencadenante fisiológico que, aun siendo mecanismo reactivo, no se manifiesta como emocional propiamente dicho:

«Las causas inmediatas de los sentimientos incluyen: a) el flujo de fondo de procesos vitales en nuestro organismo, que se experimentan como sentimientos espontáneos u homeostáticos; b) las respuestas emotivas desencadenadas al procesar las miríadas de estímulos sensoriales a los que estamos expuestos: sabores, olores y estímulos táctiles, auditivos y visuales (...); y c) las respuestas emotivas restantes de enfrentarse a impulsos (como el hambre y la sed), a motivaciones (como el deseo sexual o el juego) o a las emociones en el sentido más convencional del término. Estas emociones son programas de acción activados por la confrontación con numerosas situaciones, que a veces son complejas (...). Las respuestas emotivas que se describen en b) y c) generan sentimientos provocados, más que la variedad espontánea que surge del flujo homeostático primario. (...) Los sentimientos acompañan siempre el despliegue de la vida en nuestro organismo, es decir, a todo aquello que uno perciba, aprenda, recuerde, imagine, razone, juzgue, decida, planee o cree mentalmente»³⁶⁴.

general se mueven en una dirección más beneficiosa. (...) Es también evidente que los sentimientos desagradables que son inducidos por acontecimientos externos (...) conducen realmente a estados alterados de regulación vital” (Ibídem, p. 197). Estas afirmaciones de Damasio casi componen una derivación del *Escolio* de la *Proposición XIII* de la Parte Tercera: “El amor no es sino la alegría, acompañada por la idea de una causa exterior, y el odio no es sino la tristeza, acompañada por la idea de una causa exterior. Vemos, además, que el que ama se esfuerza necesariamente por tener presente y conservar la cosa que ama, y, al contrario, el que odia se esfuerza por apartar y destruir la cosa que odia”.

³⁶⁴ DAMASIO, A. *El extraño orden de las cosas*, pp. 143-144.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

Ahora bien, en el caso de los procesos de fondo homeostáticos hemos de considerar que se trata, igualmente, de dinámicas adaptativas que pudieran tomarse como endógenas, sin una causa externa que las determine, es decir, sin una señal emocional que se active ante un *estímulo emocionalmente competente*. Pero ¿realmente es esto posible? ¿No está el organismo siempre sujeto a determinación? Supongamos que tengo un incremento repentino de la glucosa que deriva en un estado de ánimo decaído, incluso depresivo, esto es, una experiencia de tristeza. ¿La causa endógena del sentimiento es verdadera o aparente? ¿Puede ser el incremento de la glucosa el resultado de un complejo proceso reactivo provocado por una causa externa? Spinoza concentra la carga pasional en la relación con el mundo. ¿Podríamos estar ante la posibilidad de considerar que todo lo que sucede en el organismo siempre es respuesta adaptativa y, como tal, admitir que aún se nos escapan variables de comprensión en la conducta humana que, por otro lado, pudieran ser aún más demostrativas de la plena correspondencia mente-cuerpo? Si afirmamos que la Vida siempre es Vida y, como tal, solo puede ser Vida, es decir, perseverar, permanecer y prevalecer, ¿cómo justificamos la existencia de procesos endógenos no reactivos que, sin embargo, debiliten, disminuyan la potencia e incluso causen la muerte? ¿O es que la respuesta adaptativa no es solo emocional, mental, conductual y experiencial —así sería la secuencia— sino fisiológica, hasta el punto de que pudiera no llegar a ser consciente, que no traspasara el umbral de conciencia, sino que se produjera en un nivel puramente fisiológico pero igual de determinante en términos homeostáticos? Pero si, como afirman Damasio, LeDoux y Gazzaniga el proceso emocional tiene un origen no cognitivo o no-consciente, ¿no sería lógico considerar que muchas veces la experiencia emocional no alcanza a la conciencia y, sin embargo, se produce? Si se produce, ¿dónde queda la información derivada de algo que, por otro lado, nuestro cuerpo y, por tanto, nuestro cerebro sí están experimentando? Intentaré abordar esta cuestión en el capítulo cinco, a riesgo de entrar en terrenos muy resbaladizos, pero que, por otro lado, considero que han de ser, al menos, planteados porque, a mi juicio, conectan, insisto, con la esencia de lo que Spinoza define como *conocimiento del primer género*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

En resumen, los afectos son la consecuencia de las pasiones «que implican un conocimiento inadecuado (...) de mi propia configuración»³⁶⁵. Surgen, como sentimientos, derivados del proceso emocional. LeDoux los define también como «el aspecto mental de la emoción»³⁶⁶, de manera que aparecen, dice, «cuando nos explicamos a nosotros mismos los estados físicos emocionalmente ambiguos, partiendo de interpretaciones cognitivas, denominadas atribuciones, sobre cuáles podrían ser las causas externas e internas de estos estados»³⁶⁷. Ante la aparición del *estímulo emocionalmente competente*, se desencadena un determinado proceso emocional predefinido. La emoción que experimentamos da lugar a la construcción concreta de mapas neurales del organismo, construcción en la que participan señales que proceden del cuerpo. «Los mapas de una determinada configuración son la base del estado mental que denominamos alegría y sus variantes (...). Otros mapas son la base para el estado mental que denominamos tristeza»³⁶⁸. En todo caso, alegría ha de interpretarse como un equilibrio del organismo que permite que la gestión de la vida se realice de forma óptima en términos de supervivencia y bienestar; es el aumento de perfección que refiere Spinoza, dado que ante una mayor armonía, explica Damasio, aumenta la libertad y el poder de actuar. En los mapas relacionados con la tristeza, sucede lo contrario, una disminución, puesto que la gestión de la vida se ve en entredicho. La correspondencia entre Spinoza y la neurociencia es extraordinaria. Sin embargo, en el caso de Damasio, el neurocientífico interpreta la disminución propiciada por la tristeza no como disminución de la potencia, del *conatus*, que siempre está en su plenitud de efectuación, solo que disminuido o aumentado, y este aumento o disminución siempre de acuerdo con el estado precedente; dice Damasio que «en opinión de Spinoza, la persona afligida por la tristeza queda desconectada de su *conatus*, de la tendencia a la autoconservación»³⁶⁹. Creo que se trata de un error de interpretación. Las pasiones nos afectan, y al afectarnos, nuestra potencia, nuestro *conatus*, aumenta o disminuye, pero no nos desconectamos de él como si, de pronto, nos distrajéramos de nuestra natural tendencia a la autoconservación. Lo que propone Spinoza es que esa natural tendencia se

³⁶⁵ MARÍN MEDINA, C. *La actualidad de las tesis spinozistas sobre el problema mente-cuerpo. Una aproximación a Spinoza desde la Teoría del doble aspecto de Thomas Nagel*. Séptimo Coloquio, Compilación de Diego Tatián, Editorial Brujas, Córdoba (Argentina), 2011.

³⁶⁶ LEDOUX, J. op. cit., p. 50.

³⁶⁷ *Ibidem*, p. 53.

³⁶⁸ DAMASIO, A. *En busca de Spinoza*, p. 153.

³⁶⁹ *Ibidem*, p. 155.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

ve aumentada o disminuida, pero seguimos en ella, no podemos desconectarnos; eso significaría la muerte. El *conatus* opera por la alegría y por la tristeza aumentando o disminuyendo, de lo contrario estaríamos negando todo lo dicho hasta ahora sobre él.

En el *Escolio* de la *Proposición XXIX* de la Parte Segunda dice Spinoza:

«Digo expresamente que la mente no tiene ni de sí misma, ni de su cuerpo, ni de los cuerpos exteriores un conocimiento adecuado, sino solo confuso y mutilado, cuantas veces percibe las cosas según el orden común de la naturaleza, esto es, siempre que es determinada de un modo externo, a saber, según la fortuita presentación de las cosas, a considerar esto o aquello; y no cuantas veces es determinada de un modo interno (...) a entender sus concordancias, diferencias y oposiciones, pues siempre que está internamente dispuesta, de ese modo o de otro, entonces considera las cosas clara y distintamente».

De acuerdo con este escolio, la mente no puede tener un adecuado conocimiento de nada cuando se ve afectada por una causa externa, es decir, durante la experiencia emocional. Dice además, “cuantas veces percibe las cosas según el orden común de la naturaleza”. Apunta Spinoza a la determinación interna que provoca una u otra emoción como proceso biológico desencadenante de afectos, de sentimientos, que darán lugar a una interpretación siempre subjetiva de lo sucedido y sus consecuencias. La “fortuita presentación de las cosas” sugiere el *estímulo emocionalmente competente* de Damasio, el orden común de la naturaleza es, entonces, la reacción adaptativa, la emoción desencadenada por el estímulo, y el conocimiento inadecuado es la consecuencia de la dimensión mental de toda la experiencia, compuesta por mapas neurales que disparan los sentimientos que, como tales, son, pues, «experiencias mentales y, por definición, son conscientes»³⁷⁰. Los sentimientos, como *marcadores somáticos*, siempre reflejan el estado interno del organismo en el que surgen, facilitan «un informe en cada momento acerca del estado vital en el interior de un organismo»³⁷¹ a modo de «representaciones multidimensionales de

³⁷⁰ DAMASIO, A. *El extraño orden de las cosas*, p. 147.

³⁷¹ *Ibidem*, p. 149.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

configuraciones del proceso vital»³⁷². Son, por tanto, indicadores precisos que aportan una información necesaria para garantizar el equilibrio homeostático de nuestro cuerpo. Son el componente consciente de la experiencia emocional, así que podría decirse que los sentimientos son, igualmente, la expresión consciente del *conatus*, o las herramientas naturales de las que disponemos para ser conscientes de cómo las pasiones aumentan o disminuyen nuestro *conatus*, pero no como perceptores de nuestro cuerpo desde la dualidad sujeto-objeto, como advierte Damasio. Si los sentimientos son fenómenos que se dan en el organismo y en el sistema nervioso «de manera simultánea e interactiva»³⁷³, la realidad mente-cuerpo como una sola cosa, la persona, hace del sentimiento el aspecto mental de esa unidad.

³⁷² *Ibidem*, p. 150.

³⁷³ *Ibidem*, p. 178.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

4

Relación humana y nociones comunes

Ya en el capítulo cuatro de la primera parte puse de manifiesto el valor de la relación como ámbito de realización del modo. En esta segunda parte el objetivo es señalar y argumentar la actualidad del spinozismo. No se trata de un ejercicio de actualización, sino de mostrar cómo la filosofía de Baruch Spinoza está, en gran medida, vigente, como si lo dicho en el lejano siglo XVII hoy, en el inicio de la tercera década del siglo XXI, sigue siendo dicho aunque empleando otros conceptos y ampliando la perspectiva. Personalmente, mi interés se centra en conectar esa actualidad y vigencia con la cotidianidad de las personas, convencido de que Spinoza, como buen pragmático, construyó con su *Ética* un instrumento para el desarrollo humano, más allá de abstracciones desconectadas de la realidad común y solo manejables en el ámbito académico. Ese es el sentido con el que pretendo en este trabajo evidenciar la actualidad de Baruch Spinoza, por lo que abordo la cuestión central de este capítulo, la relación,

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

entendiéndola como relación de los modos y a partir de lo expuesto en el mencionado capítulo cuatro de la primera parte, pero, a su vez, penetrando, siguiendo el hilo del capítulo anterior, en su dimensión humana. Así pues, ¿cómo se da la relación en el caso humano?

La relación define la expresión de la potencia. Por la relación el modo afecta a otros modos y es afectado por otros modos y, en el proceso de afección, aumenta o disminuye su potencia de existir. El *conatus* determina la relación. Cada modo se relaciona en plena correspondencia con su *conatus* y el contexto de la relación activa la dinámica pasional. Pero adaptemos los conceptos. La persona se relaciona con otras personas y con todo lo que existe a su alrededor y, en esa relación determinada por su *conatus*, experimenta emociones, mecanismos reactivos que favorecen la adaptación que generan sentimientos, afectos, por los que su equilibrio homeostático se puede ver favorecido o perjudicado, es decir, los sentimientos generados por el proceso emocional derivarán en un aumento o una disminución de potencia. Si, por el *conatus*, la potencia de una persona se efectúa en la relación, cabe afirmar que el existir humano solo es posible en relación; dicho de otro modo, lo que siento, lo que experimento, incluso lo que soy, es por la relación, se efectúa en el contexto relacional. Es por la relación que puedo conocerme y conocer el mundo, y conocer es tener una idea, en este caso de mí, lo cual incluye mis emociones, mis sentimientos y mis sensaciones físicas, y del mundo, siendo el mundo todo lo que me rodea y todas las imágenes que compongo de la realidad. Toda esa información queda, por la experiencia de la relación, en mi memoria como recursos adaptativos tal y como señalé en el capítulo anterior con los ejemplos brindados por LeDoux, Gazzaniga y Damasio. Pero respecto a esa idea, advierte Spinoza en el *Escolio* de la ya referida *Proposición XXIX* de la Parte Segunda que la mente «no tiene ni de sí misma, ni de su cuerpo, ni de los cuerpos exteriores un conocimiento adecuado, sino solo confuso y mutilado, cuantas veces percibe las cosas según el orden común de la naturaleza, esto es, siempre que es determinada de un modo externo». La idea que compongo sobre mí y sobre el mundo, sobre las relaciones y cómo estas me afectan, es una idea limitada, sesgada, o, como dice Spinoza, inadecuada. Esta inadecuación nos ubica en el padecer; somos movidos por causas exteriores, afectados por estas en la relación, y todo aquello que pensamos acerca de las afecciones en que derivan las relaciones en modo alguno es objetivo, no es un conocimiento adecuado dado que componemos ese conocimiento con

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

ideas elaboradas a partir del proceso emocional desencadenado en cada circunstancia. Vivimos una emoción y experimentamos un sentimiento que nos permite nombrar ese padecer de la experiencia que señala Spinoza. El sentimiento, como afecto, nos lleva de un estado a otro, de una afección a otra, pero puesto que es el contenido consciente del proceso emocional y este es reactivo, no podemos, dice Spinoza, tener un conocimiento adecuado de él ni de ninguno de los elementos que lo componen —pasión, afecto, afección, además de las sensaciones físicas resultantes³⁷⁴—, sino que elaboramos una idea igualmente reactiva y, en consecuencia, subjetiva, es decir, inadecuada. La relación se ve afectada igualmente por la inadecuación de las ideas que poseo de relaciones pasadas, por experiencias pasadas y, así, se evidencia un problema: la inadecuación atraviesa nuestra experiencia de nosotros mismos, nuestra experiencia de los otros seres humanos y nuestra experiencia del mundo. No elaboramos ideas adecuadas porque, como organismos movidos por el *conatus*, siendo el *conatus* aquello que nos impulsa a perseverar en nuestro ser y una fuerza ciega de la Vida en tanto que tal por la que esta se promueve a sí misma por homeostasis, la relación, como ámbito de la afección, es igualmente un contexto reactivo y, como tal, sujeto a mecanismos no conscientes que participan del proceso emocional; es el estado de servidumbre, por el que padecemos. «Mira al hombre en su limitación; cómo influyen en él las impresiones, cómo se asientan en él las ideas, hasta que por fin una pasión creciente le priva de toda fuerza tranquila de sus sentidos, haciéndole sucumbir»³⁷⁵, decía el joven Werther de Goethe. Por otro lado, el padecer nos ubica en una situación de conocimiento que

³⁷⁴ Hay tres proposiciones destacables en este sentido en la Parte Segunda de la *Ética*:

“*Proposición XXII*: La mente humana percibe, no solo las afecciones del cuerpo, sino también las ideas de esas afecciones”, es decir, la mente percibe las afecciones, sabe de la experiencia que resulta de la relación porque el cuerpo tiene una reacción, reacción que se manifiesta a través de sensaciones. La mente percibe estas sensaciones que, además, producen sentimientos, siendo los sentimientos el material con el que la mente construye la idea de las afecciones del cuerpo.

“*Proposición XXIII*: La mente no se conoce a sí misma sino en cuanto percibe las ideas de las afecciones del cuerpo”; la mente solo sabe de sí misma en la medida en que construye una idea de las afecciones del cuerpo. Es una clara referencia a la conciencia. Nos damos cuenta de la acción de la acción de la mente y de la experiencia vivida porque la pensamos a partir de las sensaciones y los sentimientos que constituyen las afecciones del cuerpo.

“*Proposición XXIV*: La mente humana no implica el conocimiento adecuado de las partes que componen el cuerpo”; el que la mente perciba el cuerpo y elabore una idea acerca de esta percepción no implica que esa idea sea objetiva ni verdadera.

³⁷⁵ GOETHE. *Las penas del joven Werther*, Ed. José María Valverde, Penguin Clásicos, ePub, 2019, p. 48.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

contiene la potencialidad de verdadero en tanto que pone de manifiesto que la Naturaleza opera en nosotros sin la participación de nuestra mente, o dicho más llanamente, sin que pensemos en ello. No por pensar experimentamos afecciones, sino que sabemos que experimentamos afecciones porque pensamos. Del mismo modo, el pensar nos permite tener un tipo de conocimiento acerca de la experiencia y, por extensión, acerca de la relación que sustenta la experiencia. El carácter no-consciente del proceso emocional, que es adaptación, demuestra que la Vida —*sustancia*— es en nosotros y somos en la Vida; la Vida acontece, se expresa en cada cual singularmente, pensemos o no en ello, seamos conscientes o no, porque lo natural, puesto que se da en nosotros como organismos, nos aboca al padecer.

«Padecemos en la medida en que somos una parte de la naturaleza que no puede concebirse por sí sola sin las demás partes». Esta *Proposición II* de la Parte Cuarta es una afirmación del valor de la relación. Somos una parte de la Naturaleza que, para concebirse, para pensarse, para experimentarse y saber de sí, tomar conciencia de sí, necesita de otras partes porque la Vida es relación, luego vivir es relacionarse, el existir, *el siendo* de la Vida es pura relación; las personas, pues, somos en relación, es la relación lo que nos determina, por la que somos sujetos causados y, al mismo tiempo, causantes. La relación es el escenario en el que nos realizamos como personas sintientes y donde, además, prosperamos, prevalecemos y sobrevivimos en condiciones homeostáticas óptimas, porque ese es el sentido del *conatus*, aunque, por el mismo *conatus*, la posibilidad del desequilibrio homeostático y, como consecuencia de este, el malestar y la calamidad, está al acecho. Aumento y disminución de potencia; siempre nos movemos en esas dos coordenadas³⁷⁶.

La relación es el ámbito de la afección. «El cuerpo humano puede ser afectado de muchas maneras, por las que su potencia de obrar aumenta o disminuye, y también de otras maneras, que no hacen mayor ni menor esa potencia de obrar»³⁷⁷. La relación convierte al otro en causa u objeto en función de la potencia de cada cual, y de esta potencia dependerá, igualmente, la intensidad de la pasión:

³⁷⁶ “Los otros son muy importantes en la ética de Spinoza, y no solamente por la frecuencia e intensidad de los malos encuentros, sino por la posibilidad de hacernos más sabios en comunidad con ellos (...)” (BENITO OLALLA, P. op. cit., p. 324).

³⁷⁷ E III, *Postulado I*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

«La fuerza y el incremento de una pasión cualquiera, así como su perseverancia en la existencia, no se definen por la potencia con que nosotros nos esforzamos por perseverar en existir, sino por la potencia de la causa exterior, comparada con la nuestra»³⁷⁸.

Cada cosa se esfuerza por perseverar en su propio ser, dice Spinoza en la *Proposición VI* de la Parte Tercera. La efectuación de ese perseverar que es el *conatus* tiene lugar en la relación, a través del otro realizo mi propio *conatus*, a través del otro persevero en mi propio ser porque es en la relación donde se realiza mi potencia. Así, por la relación mi potencia puede aumentar o disminuir. Este enfoque podría considerarse un alegato a favor del individualismo. Nada más alejado de la clara voluntad de Spinoza. Nuestro filósofo propone un concepto de persona que está en las antípodas, por ejemplo, del hobbesiano³⁷⁹. La afirmación del individuo está y es evidente, pero en un sentido absolutamente diferente. La propuesta de *conatus*, la idea del estado de servidumbre y la explicación del despliegue de la potencia en la relación parecen ofrecer una imagen autocrática de la persona, como si afirmara que el individuo se vale de otros individuos para construir su identidad, para realizar su potencia. Sin embargo no es así. La propia idea de servidumbre, como estado de calamidad dominante en el existir del sujeto, lo exonera de culpa, de intención egoísta real. Si el estado de servidumbre es fruto del padecer, dicho padecimiento se torna condición del existir, es decir, la persona existe padeciendo, subordinada a la dinámica pasional, luego, por más que la relación con el otro sea el ámbito de realización de la potencia

³⁷⁸ E IV, *Postulado V*.

³⁷⁹ A pesar de las numerosas similitudes existentes entre el capítulo VI del *Leviatán*, en el que Hobbes describe las pasiones, y las *Definiciones de los Afectos* que desarrolla Spinoza en la Parte Tercera de la *Ética*, hay una diferencia de fondo insalvable: el tono y el enfoque de Hobbes es moralista, el de Spinoza es ético. Donde Spinoza habla de inadecuación, Hobbes llama al rechazo casi despectivo. La explicación hobbesiana de la discreción es representativa: da por hecho que la persona tiene un mundo secreto que traspasa todo límite, pero que, de algún modo, ha de ser contenido. “Los pensamientos secretos de un hombre corren sobre toda cosa (...) sin vergüenza ni culpa, lo que no puede hacer el discurso verbal, en la medida en que el juicio debe tener en cuenta tiempo, lugar y personas. (...) Es la discreción lo que falta. Por lo tanto, el juicio sin fantasía es talento, la fantasía sin juicio no lo es” (HOBBS, T. op. cit., p. 175). Es decir, el juicio es talentoso cuando omite los contenidos reales de la mente del que juzga, así que la discreción en buena en tanto que oculta, porque Hobbes da por hecho que la fantasía es oscura y por ello ha de ser contenida y maquillada con el buen juicio, no habla de honestidad, sino de un ejercicio con intensas connotaciones morales. Para Spinoza todo eso sucede en el contexto de la inadecuación, es un efecto del estado de servidumbre, por eso deja atrás la culpa, no hay nada que reprimir, sino que comprender.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

singular de cada cual, no es desde un conocimiento verdadero que mi potencia disminuya la potencia de otro en la relación. Por otro lado, si en la relación se realiza mi potencia de existir, en la relación también se expresa mi singularidad por pasión o por acción. La alegría o tristeza derivadas de la relación me proporcionan una idea de mí mismo a través de la afección resultante, entonces, por la alegría sabré que aumenta mi potencia y por la tristeza sabré que disminuye.

«E III, *Proposición LIII*: Cuando la mente se considera a sí misma y considera su potencia de obrar, se alegra, y tanto más cuanto con mayor distinción se imagina a sí misma e imagina su potencia de obrar.

Demostración: El hombre no se conoce a sí mismo sino a través de las afecciones de su cuerpo y las ideas de estas (...). Luego, cuando sucede que la mente puede considerarse a sí misma, se supone inmediatamente que pasa a una perfección mayor, esto es (...), se supone que es afectada de alegría, y tanto mayor cuanto con mayor distinción puede imaginarse a sí misma e imaginar su potencia de obrar».

Por el *conatus*, la persona es movida a perseverar en su propio ser, a aumentar su potencia, a conocerse, a construirse incluso; dependerá de la potencia del otro que eso sea posible dado que la diferencia de potencia determina la afección derivada de la relación que determinará, igualmente, si ese aumento de potencia, ese construirse, es posible o, por el contrario, la relación disminuye. Pero la tendencia natural del *conatus* es la realización de la potencia, el perseverar, mejorar los procesos homeostáticos por los cuales mi supervivencia y mi prevalencia se realizan y garantizan. Así que la relación contiene el sustrato de la composición del individuo. De hecho, para que haya relación ha de haber individuos, y el eje del proyecto spinozista es ese, el individuo, la persona, porque, para Spinoza, «ser un individuo y al mismo tiempo aislado, implicaría una contradicción en los términos»³⁸⁰. Pero si la potencia de existir se realiza por las afecciones, sean para aumento o para disminución, ha de afirmarse lo inverso: que no hay individuo sin relación. En la filosofía de Spinoza, señala Etienne Balibar, «la individualidad no es solo una idea central sino que es la forma misma de la

³⁸⁰ MAXIT, P.A. *La forma inconclusa del ser individuo*. Séptimo Coloquio, Compilación de Diego Tatián, Editorial Brujas, Córdoba (Argentina), 2011.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

existencia actual»³⁸¹, dado que solo los individuos existen porque la *sustancia* se manifiesta a través de la individualidad de los modos. La *sustancia* es, en este sentido, «un infinito proceso de producción de individuos»³⁸², que expresan la existencia necesaria de la *sustancia* a través de la singularidad y desde la interdependencia causal, ya que todos tenemos capacidad de afectar y de ser afectados. En el estado de servidumbre, sujetos a la pasión, estamos en ese juego de afecciones recíproco del que no escapamos a menos que arribemos a una forma de conocimiento diferente que nos sustraiga de la servidumbre. Es la expresión modal de la *sustancia* en su multiplicidad.

Si la relación aumenta o disminuye la potencia, lo que es lo mismo que decir, compone o descompone a los individuos, esto es debido a que los propios individuos están compuestos de muchas partes igualmente en relación³⁸³ hasta el punto de poderse considerar que cada individuo «es un efecto de, o un momento en, un proceso más general y flexible de individuación e individualización»³⁸⁴. La relación es, por tanto, un proceso por el que los individuos se producen, se construyen, por ello es necesaria. Además, esta construcción del individuo solo es posible en la relación porque esta es expresión de la modalidad de la *sustancia*, lo cual nos remite a los primeros capítulos de este trabajo y a la primera parte de la *Ética* de Spinoza: si todo es en la *sustancia* y esta se expresa modalmente, todos los modos finitos y, por tanto, singulares, son la *sustancia* expresándose. La relación por la que se componen los modos es la efectucción de las reglas eternas que constituyen una modalidad infinita de la *sustancia*. Si las relaciones, que se efectúan de acuerdo con dichas leyes eternas de composición y descomposición, propician las singularidades, los individuos compuestos no se hallan en modo alguno aislados unos de otros, sino formando parte de un conjunto mayor de relaciones, que es como se expresa la *sustancia*, como se da el *siendo* de la Vida. Hay, pues, una interdependencia manifiesta que posibilita cada individualidad, cada modo finito, singular, y en este punto señala Balibar una clave: «todo individuo llega a ser (y permanece durante cierto tiempo) separado y único porque otros individuos llegan a ser separados y únicos a su manera, en otras

³⁸¹ BALIBAR, E. op. cit., p. 16.

³⁸² *Ibidem*.

³⁸³ “Los individuos no son ni una materia dada (un sujeto en el sentido tradicional) ni una forma perfecta o telos organizando una materia amorfa (...)” (*ibidem*, p. 17).

³⁸⁴ *Ibidem*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

palabras porque los procesos que llevan a separar las singularidades no están separados ellos mismos»³⁸⁵. Nada hay aislado, por individual que sea, porque hay una conexión, un vínculo previo que consiste en ser cada cual un modo de ser de la *sustancia*³⁸⁶. En cualquier caso, la individuación es un proceso desde dentro hacia fuera que hace del aislamiento un imposible, y es esa externalización del modo lo que concreta la singularidad por el *conatus*, en la perseverancia en el propio ser por parte de cada cual, que es, además, tender a incrementar la propia potencia, abandonar el padecer y adentrarse en el actuar, porque el actuar es la dimensión vivencial del conocimiento adecuado por el que la singularidad se concreta. El individuo, entonces, se reconoce singularidad de la *sustancia*, vida en la Vida. Así, como afirma Edgar Morin, «cada individuo se vive y experimenta de manera singular, y esta subjetividad singular, que diferencia a cada uno del otro, es común a todos»³⁸⁷. En la relación soy con el otro y en el otro³⁸⁸. La relación se fundamenta de este modo en un principio vital por el que el otro es *otro yo* que busca, igualmente, realizar su *conatus*, perseverar en su propio ser; es *lo mismo* complementándose *en y por* lo mismo, por ello nos mueve el deseo y por ello la expresión de la propia potencia, del propio *conatus*, tiene dos sentidos: la resistencia y la autoafirmación, es decir, sobrevivir y prevalecer, que no es un durar sin más, sino hacerlo en las condiciones más óptimas, en aumento constante de potencia, por ello buscamos aquello que nos compone, tendemos a relaciones que nos favorecen como individuos y evitamos o rechazamos aquellas que nos disminuyen, que nos merman o que tienen, incluso, un potencial poder de destrucción sobre nosotros, de ahí la búsqueda de vínculos sociales que se subliman en forma de colectivos, estados y alianzas mayores. En el fondo, es el ser humano como tal, que persevera en

³⁸⁵ BALIBAR, E. op. cit., p. 18.

³⁸⁶ Erich Fromm formula el concepto *separatividad* para expresar un sentido de riesgo que, por otro lado, sirve de impulso motivador hacia la relación: “La vivencia de la *separatividad* provoca angustia; es, por cierto, la fuente de toda angustia. Estar separado significa estar aislado, (...) estar desvalido, ser incapaz de aferrar el mundo – las cosas y las personas – activamente; significa que el mundo puede invadirme sin que yo pueda reaccionar” (FROMM, E. *El arte de amar*, Espasa, Barcelona, 2016, p. 19).

³⁸⁷ MORIN, E. op. cit., p. 66.

³⁸⁸ La relación es una confluencia de percepciones; dependerá de los efectos de composición o descomposición. Así, afirma Peter Bieri que “cuando encontramos a otros sabemos (...) que lo que nos hace frente en lo que cuentan es (...) una exposición de motivos atravesada fuertemente por los intereses de la censura interior y la autoimagen. Ello es debido también al hecho de que sabemos que, tanto en los otros como en mí mismo, hay muchos motivos de la acción que están en la oscuridad y que permanecen inaccesibles a las vivencias” (BIERI, P. *La dignidad humana. Una manera de vivir*, Trad. Francesc Pereña, Herder, Barcelona, 2017, p. 99)

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

sí mismo mediante cada sujeto singular que igualmente persevera. El acuerdo, el vínculo relacional que compone es, por ello, la necesidad mayor; sin él, no llegamos a ser individuos porque no se realizaría nuestra potencia.

Este doble sentido del *conatus* que se efectúa en la relación evidencia una polaridad inherente al individuo: al mismo tiempo que busca aumentar su potencia, en ese ejercicio, puede disminuir la potencia de otros, y simultáneamente, puede ver disminuida la suya. Es, sin duda, un fenómeno paradójico en tanto que representa la construcción del individuo por oposición y, para nombrarlo, Balibar sugiere un término tomado de otro autor, Gilbert Simondon: *transindividualidad*³⁸⁹, y señala la *Proposición XXVIII* de la Parte Primera como prueba de la presencia de este sentido en el proyecto ético de Spinoza:

«Ninguna cosa singular, o sea, ninguna cosa que es finita y tiene una existencia determinada, puede existir, ni ser determinada a obrar, si no es determinada a existir y obrar por otra causa, que es también finita y tiene una existencia determinada; y, a su vez, dicha causa no puede tampoco existir, ni ser determinada a obrar, si no es determinada a existir y obrar por otra, que también es finita y tiene una existencia determinada, y así hasta el infinito».

³⁸⁹ Gilbert Simondon, en su obra *La Individuación*, entiende el individuo como agente del proceso por el que se produce la individuación, de modo que el individuo es “lo que ha sido individuado y continúa individuándose” (SIMONDON, G. *La Individuación*, Cactus, Buenos Aires, 2009, p. 281). Esta individuación tiene, según Simondon, diferentes niveles de construcción. Comienza en la experiencia de uno mismo desde lo vital, como organismo vivo que está en relación con un medio, y avanza hacia una individuación psíquica cuando se alcanza un límite en la experiencia adaptativa y la problemática de la existencia en la interacción con el medio ya no tiene solución; de este modo, la individuación psíquica, sostiene Simondon, avanza, obligando al ser “a sobrepasarse (...), desemboca en funciones y en estructuras que no se acaban en el interior de los límites del ser viviente individuado; si se llama individuo al organismo viviente, lo psíquico desemboca en un orden de realidad *transindividual*; en efecto, la realidad preindividual asociada a los organismos vivientes individuados no está recortada como ellos y no recibe límites comparables a los de los individuos vivientes separados; cuando esta realidad es captada en una nueva individuación comenzada por lo viviente, conserva una relación de participación que vuelve a ligar cada ser psíquico con los demás seres psíquicos; el psiquismo es lo *transindividual* naciente; puede aparecer durante un cierto tiempo como lo psíquico puro, realidad última que podría consistir en *sí* misma; pero lo viviente no puede tomar de la naturaleza asociada potenciales que producen una nueva individuación sin entrar en un orden de realidad que lo hace participar en un conjunto de realidad psíquica que sobrepasa los límites de lo viviente; la realidad psíquica no está cerrada sobre *sí* misma. La problemática psíquica no puede resolverse de manera intraindividual. El ingreso en la realidad psíquica es un ingreso en una vía transitoria, pues la resolución de la problemática psíquica intraindividual (la de la percepción y la de la afectividad) conduce al nivel de lo *transindividual*” (Ibidem, pp. 243-244).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

Los individuos son individuos por los individuos. La relación es, de este modo, la coyuntura propiciatoria de la singularidad humana, porque, dice Damasio, «en la necesidad inalienable de mantenernos a nosotros hemos de preservar, por necesidad, a todos los demás *yoes* (...) en un complejo sistema de interdependencia con nuestro propio organismo»³⁹⁰. Dicho de otro modo, no hay persona sin personas. La persona se constituye por y a través de la persona, probablemente porque, más allá del individuo, es la especie la que persevera y, con la especie, la Vida en su expresión humana, y la Vida hace por permanecer y prevalecer, así que toda perspectiva que contemple la singularidad humana como un aparte respecto de la Vida es errada o por lo menos sesgada. De hecho, el sesgo de juicio vertical, es decir, juzgo lo de ayer según los criterios de hoy desde mi supuesta posición de poder, ha estado y sigue estando muy extendido y corre el riesgo de provocar una falta de asepsia evaluativa en ciertos contextos porque, al fin y al cabo, siempre se trata de personas que tienen una idea previa de la cosa evaluada y sus hallazgos siempre estarán sujetos a interpretaciones a partir de aquellas ideas previas. Por lo tanto, si siempre se trata de la Vida en su *siendo*, perseverando, ¿dónde queda el egoísmo? La respuesta de Spinoza es rotunda: en la ignorancia.

En 1976 el genetista Richard Dawkins publicó su célebre *El gen egoísta*³⁹¹, un trabajo que, a mi juicio, tenía la pretensión de “demostrar” que el egoísmo es el rasgo distintivo de la vida. De hecho, advertía al inicio que si el lector imaginaba una sociedad basada en el bien común, la cooperación y el altruismo, poca ayuda podía esperar de la naturaleza, así que lo mejor sería «enseñar la generosidad y el altruismo, porque hemos nacido egoístas»³⁹². La, digamos, trampa de Dawkins consistía, precisamente, en presuponer el egoísmo, en lugar de observarlo como una posibilidad conductual más. De hecho, incluso el altruismo era tomado por Dawkins como otra forma de egoísmo consecuencia de lo que llamó «egoísmo de los genes»³⁹³. La paradoja es que, a pesar de enfatizar ese egoísmo genético,

³⁹⁰ DAMASIO, A. *En busca de Spinoza*, p. 191.

³⁹¹ DAWKINS, R. *El gen egoísta*, Salvat, Madrid, 2017.

³⁹² *Ibidem*, p. 4.

³⁹³ El punto de partida de Dawkins es una interpretación de la visión de Darwin de la supervivencia de los más aptos como «supervivencia de lo estable» (*ibidem*, p. 16). Todo está configurado en mayor o menor medida por relaciones estables de átomos, lo cual, en primer término,

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

Dawkins no puede dejar de aludir a la cooperación. Un cuerpo es el resultado de un enorme proceso colaborativo en el que es muy difícil determinar cómo ha participado cada gen en dicho proceso, de modo que el valor de la acción genética se desplaza del supuesto gen egoísta a la interacción, hasta el punto de que «cualquier gen depende de su interacción con muchos otros»³⁹⁴. Interactuar es relacionarse, así que podemos concluir que ya en el ámbito

confirma la formulación de relación de Spinoza. Los organismos vivos son también conjuntos de moléculas en relación, relación que representa una configuración determinada con un patrón estable. Remite entonces Dawkins a una molécula que, a partir del famoso caldo primigenio, debió de surgir en algún momento, y la llama replicador (ibídem, p. 20), una especie, dice, de molde o modelo. Ese replicador, supuestamente presente en el caldo primigenio, estaba rodeado de otras moléculas. Dawkins sugiere la idea de afinidad, es decir, que cada una de esas moléculas tuviera afinidad con aquellos elementos de su propio tipo, de manera que si la afinidad era con el replicador, tendería a adherirse a él de modo que los componentes que se vincularan de esta manera «serían incorporados a una secuencia que imitara a la del replicador mismo» (ibídem, p. 21) siendo esa secuencia estable e iniciando un proceso de copiado acumulativo. El replicador, igualmente, podría actuar no como un modelo que generaría una copia sino dando lugar a una especie de negativo que, a su vez, produciría una copia exacta del positivo. El caso es que el replicador rápidamente se extendió de ambas formas, pero, dice Dawkins, este proceso de copiado no era perfecto, se producían errores. La acumulación de esos errores fue lo que favoreció la evolución. Lo explica con un sencillo ejemplo: «Si las moléculas de un replicador del tipo A hacen copias de sí mismas con un promedio de una vez a la semana, mientras que las del tipo B hacen copias de sí mismas a razón de una cada hora, no es difícil colegir que, muy pronto, las moléculas de tipo A van a ser superadas en número, aun si viven más tiempo que las de tipo B. Por lo tanto, hubo una tendencia evolucionista hacia una mayor fecundidad de las moléculas en el caldo» (ibídem, p. 23). Siguiendo el mismo ejemplo, hay otra variable: en el caso de que ambos replicadores hicieran el mismo número de copias y duraran lo mismo, si el replicador de tipo A comete menos errores en sus copias que el replicador de tipo B, la población de copias exactas al tipo A será, en un momento dado, mayor que la población de copias exactas de las del tipo B. De ese modo, la selección natural favorece al replicador que realiza más copias exactas y a dichas copias. Así que tenemos dos características primarias de la vida: la estabilidad y la exactitud de réplica. Otra es la competencia. En un momento dado, los replicadores eran tan numerosos y variados, debido a esos errores de copiado, que tuvieron que competir, dice Dawkins, en una lucha por la existencia. Las variedades menos favorecidas se vieron abocadas a la extinción. «Lucharon en el sentido de que cualquier copia con errores que diese como resultado un nivel más alto de estabilidad o una nueva forma de reducir la estabilidad de los rivales era, automáticamente, preservada y se multiplicaba» (ibídem, p. 26), es decir, a pesar del error, había copias que ganaban esa lucha, de ahí la amplia variedad genética existente. Los replicadores, con su sofisticación en aumento derivada de esa lucha por la supervivencia, pudieron ser la causa de las primeras células vivientes, a las que convirtieron en sus propias máquinas de supervivencia, también cada vez más sofisticadas. Hoy, a los replicadores se les llama genes y, afirma Dawkins, «nosotros somos sus máquinas de supervivencia» (ibídem). Este es, básicamente, el fundamento del egoísmo que argumenta Dawkins.

³⁹⁴ Ibídem, p. 32

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

genético la relación define a los individuos y se ejecuta como un juego de interdependencias basado en la necesidad mutua: todos se necesitan, todos son necesarios para que un cuerpo sea tal cual es³⁹⁵. La aparente contradicción Dawkins la resuelve presuponiendo que es el propio interés lo que mueve a la cooperación, luego el egoísmo persiste en la medida en que hay un interés. Sin embargo, la trampa argumental del científico obvia que un gen no tiene capacidad decisoria, no tiene *voluntad de*, sino que es *movido a*, de modo que otra vez el sesgo antropocéntrico condiciona una teoría, por suerte ya superada, a pesar del impacto que produjo en la ciencia de los últimos treinta años. Un gen no piensa, no decide que necesita a otros genes, ni lucha con la intención de sobrevivir; esto, simplemente, se da, ocurre. De nuevo el *conatus*, no solo como fuerza ciega de la Vida, sino como cohesionador de la singularidad y la expresión de su potencia³⁹⁶. Por otro lado, el propio Dawkins señala que una cosa son los genes y otra los individuos y las especies; hay diferencia de propiedades. En el caso del gen «cada ser debe existir en forma de muchas copias, y al menos algunos de estos seres deben ser, potencialmente, capaces de sobrevivir —en forma de copias— durante un período significativo de tiempo evolutivo»³⁹⁷. Pero esas son las propiedades de los genes, no la de los individuos. Hay una clara correspondencia con los *Postulados* de la Parte Segunda³⁹⁸. ¿Qué son las

³⁹⁵ Todas las formas de vida se constituyen por relación y, a su vez, constituyen una relación mayor, como una red dinámica de niveles interconectados e interdependientes y “de acontecimientos interrelacionados. Ninguna de las propiedades de ninguna parte de la red es fundamental; todas derivan de las propiedades de las demás partes y la consistencia total de sus relaciones determina la estructura de toda la red” (CAPRA, F. *La trama de la vida*, p. 59).

³⁹⁶ Esta idea de cohesión de lo singular por el *conatus* permite comprender mejor el espectro de su actuación. Más que fuerza ciega, cabría hablar de inercia no como carácter, sino como acto, como inercia actuante y estable. Gómez Ezquerro alude en este sentido a un carácter conservador e inercial de *conatus* que tiene sentido en su dinamismo: “el carácter conservador o inercial del *conatus* spinoziano deriva de su naturaleza dinámica, pues solo conserva su identidad aquello que controla activamente la serie de sus avatares o vicisitudes y tiene poder para mantener cohesionada, frente a causas externas, la multitud que lo constituye” (GÓMEZ EZQUERRA, J. *Un claro laberinto. Lectura de Spinoza*, Servicio de publicaciones. Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2014, p. 104).

³⁹⁷ DAWKINS, R. op. cit., p. 45.

³⁹⁸ “I. El cuerpo humano se compone de muchísimos individuos (de diversa naturaleza), cada uno de los cuales es muy compuesto.
II. Algunos de los individuos que componen el cuerpo humano son fluidos; otros blandos, y otros, en fin, duros.
III. Los individuos que componen el cuerpo humano (y, por consiguiente, el cuerpo humano mismo) son afectados de muchísimas maneras por los cuerpos exteriores.
IV. El cuerpo humano necesita, para conservarse, de muchísimos otros cuerpos, y es como si estos lo regenerasen continuamente.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

partes más pequeñas que entran en relación y componen el modo? La trama genética, la composición molecular de las células, las propias células encajan con la descripción de Spinoza y, de la misma manera en que Dawkins diferencia las propiedades del individuo compuesto de las de sus componentes, el modo expresa una esencia singular que emerge de la relación que lo compone y que se mantiene estable por las leyes generales de la Naturaleza. Lo que nos brinda la teoría de Richard Dawkins, más allá del enaltecimiento del egoísmo³⁹⁹, es la posibilidad de comprobar que Spinoza acertó en su comprensión de la realidad, que el *conatus* es una poderosa realidad, presente en todo lo que existe, impulsándolo a existir y, más importante, a hacerlo en relación, porque es la misma realidad, la *sustancia*, ejecutándose, expresándose en un flujo unificado y expansivo. Ese *conatus* por el que los modos perseveran en su existir hace posible y necesaria la relación. La relación es la base de la cooperación imprescindible, incluso entre los genes, para el *siendo* de la Vida, para la realización del *conatus*, de modo que, siendo el *conatus* potencia de existir por la que los individuos, a todos los niveles, perseveran en su ser, lo que Dawkins refiere como egoísmo es la forma en que se realiza el *conatus*, es decir, la manera en que se concreta la esencia de los modos a través de las relaciones compositivas por las que se constituyen. No hay tal egoísmo, sino que cada elemento, movido por el *conatus*, persevera en su ser porque en cada elemento es la misma Vida la que persevera, de manera que todo elemento es singularidad de la Vida, pero esa misma Vida al fin y al cabo, realizándose en su *siendo* expansivo. Todo es *singularmente lo mismo*. Solo sería posible formular el egoísmo considerando una intencionalidad de los elementos, en este caso de los genes, pero un gen, como ya he dicho, no tiene *voluntad de*, sino que es *movido a* por el *conatus*, y eso nada tiene que ver con el egoísmo. Por eso, es importante destacar la diferencia que el mismo Dawkins hace

V. Cuando una parte fluida del cuerpo humano es determinada por un cuerpo externo a chocar frecuentemente con otra parte blanda, altera la superficie de esta y le imprime una suerte de vestigios del cuerpo externo que la impulsa.

VI. El cuerpo humano puede mover y disponer los cuerpos exteriores de muchísimas maneras”.

³⁹⁹ Dice Dawkins que, en el contexto genético, el altruismo tiene que ser malo y el egoísmo bueno, y lo justifica así: “los genes compiten directamente con sus alelos por la supervivencia, ya que sus alelos en el acervo génico son rivales que podrán ocupar su puesto en los cromosomas de futuras generaciones. Cualquier gen que se comporte de tal manera que tienda a incrementar sus propias oportunidades de supervivencia en el acervo génico a expensas de sus alelos tenderá, por definición y tautológicamente, a sobrevivir. El gen es la unidad básica del egoísmo” (DAWKINS, R. op. cit., p. 50).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fqv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

entre las propiedades de los genes como unidades compositivas elementales de los organismos y las propiedades de estos, de los individuos. Por otro lado, como afirma Michael Gazzaniga, hay un hecho innegable: hemos evolucionado rodeados de otros seres humanos «y hemos desarrollado la capacidad cerebral de observar la conducta social en grandes grupos, de modo que podemos estimar el valor de la cooperación, el riesgo de la no cooperación, etc»⁴⁰⁰. Claro que Dawkins ha sido superado. De hecho, Gazzaniga señala que el autor de *El gen egoísta* construyó una teoría extrema basándose en los trabajos de otro biólogo evolutivo, George Williams, que dio carpetazo a la teoría de la selección natural de Darwin, que, por otro lado, ya mostraba interés y perplejidad ante las evidencias de cooperación de las especies frente a la idea de la supervivencia de los más aptos. Williams⁴⁰¹ sentenció que las adaptaciones evolutivas son individuales y benefician, en todo caso, a los individuos en su competencia por su supervivencia, pero no por la del grupo⁴⁰². Dawkins, partiendo de la idea de una selección natural que actúa solo sobre los genes, desterró, tomando como referencia a Williams, la conducta altruista al considerarla residual y, por tanto, carente de valor como para considerarle un papel destacado en el proceso evolutivo. Reforzó, igualmente, su gen egoísta, insiste Gazzaniga, con la teoría del parentesco de William Hamilton, según la cual el altruismo se da entre individuos que comparten genes, siendo así la tendencia humana. En definitiva, Williams, Dawkins y Hamilton, entre otros críticos, niegan la fuerza del grupo en el proceso evolutivo. Frente a estos, otros biólogos, han desarrollado teorías integradoras que, por otro lado, se orientan al altruismo y a la tendencia cooperativa.

La idea de la selección individual y la idea de la selección grupal derivaron en teorías enfrentadas: por un lado, la llanada teoría del *fitness inclusivo* señala Edward O. Wilson que plantea una selección de parentesco,

⁴⁰⁰ GAZZANIGA, M.S. op. cit., p. 92.

⁴⁰¹ “La selección natural funciona de manera más efectiva a nivel individual, y las adaptaciones que se producen son adaptables para esos individuos, en competencia con otros individuos de la misma población, en lugar de para cualquier bienestar colectivo” (Roes, F., and GC Williams. *A Conversation with George C Williams*. Natural History 107.4 (1998): 10-12. Web).

⁴⁰² Según Gazzaniga, “la selección natural no es el mecanismo que hay detrás de los procesos y normas sociales, que tan rápidamente nacen y pasan a mejor vida. La selección individual significa también que los organismos vivos no están adaptados para evitar la extinción de la especie. Los organismos solo pueden ingeniárselas para intentar evitar su propia extinción individual. El paradigma adaptacionista de Williams ha dominado la manera de pensar de la biología evolutiva durante los últimos cuarenta años” (GAZZANIGA, M.S. op. cit., p. 93).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

por la que «los individuos prefieren a sus familiares colaterales (...), y eso hace que el altruismo pueda evolucionar más fácilmente entre los miembros de un mismo grupo»⁴⁰³, pero depende de que los individuos obtengan de su altruismo más beneficios que pérdidas en términos de supervivencia. Por otro, la teoría de la *selección multinivel*, que «reconoce que la selección natural existe a dos niveles: la selección individual, radicada en la competencia y la cooperación entre miembros de un mismo grupo, y la selección grupal, que emerge de la competencia y la cooperación entre grupos»⁴⁰⁴. A pesar de que la teoría del *fitness inclusivo* dominó la biología hasta finales de la primera década del siglo XXI, el propio Edward O. Wilson, junto a los biólogos y matemáticos Corina Tarnita y Martin Nowak, demostraron, en un artículo publicado en la revista *Nature* en agosto de 2010⁴⁰⁵, que los principios en los que se asentaba la poderosa teoría del *fitness inclusivo* no eran nada sólidos. Y así quedó desechada. ¿Qué sucedió entonces? Se abrió paso una visión muy diferente de la evolución humana:

«Los prehumanos de África se acercaron al umbral de la organización social avanzada de una forma parecida a la de los animales inferiores,

⁴⁰³ WILSON, E.O. op. cit., p. 19.

⁴⁰⁴ *Ibidem*, p. 20.

⁴⁰⁵ «Considerando su posición durante cuatro décadas como el paradigma dominante en el estudio teórico de la eusocialidad, la producción de una teoría de *fitness inclusiva* debe considerarse escasa. Durante el mismo período, por el contrario, la investigación empírica sobre los organismos eusociales ha florecido, revelando los ricos detalles de la casta, la comunicación, los ciclos de vida de las colonias y otros fenómenos tanto a nivel individual como de selección de colonias. En algunos casos, el comportamiento social se ha vinculado causalmente a través de todos los niveles de organización biológica, desde la molécula hasta el ecosistema. Casi nada de este progreso ha sido estimulado o avanzado por la teoría inclusiva de la aptitud física, que se ha convertido en una empresa abstracta en gran medida por sí sola. (...) La teoría del *fitness inclusivo* es un enfoque matemático particular que tiene muchas limitaciones. No es una teoría general de la evolución. (...) sugerimos que la teoría completa de la evolución eusocial consiste en una serie de etapas, de las cuales se pueden reconocer lo siguiente: (1) la formación de grupos. (2) La aparición de una combinación mínima y necesaria de rasgos preadaptativos, lo que hace que los grupos se formen estrechamente. Al menos en los animales, la combinación incluye un nido valioso y defendible. (3) La aparición de mutaciones que prescriben la persistencia del grupo, muy probablemente por el silenciamiento del comportamiento de dispersión. Evidentemente, un nido duradero sigue siendo un elemento clave para mantener la prevalencia. La eusocialidad primitiva puede surgir inmediatamente debido a las preadaptaciones cargadas por resorte. (4) Los rasgos emergentes causados por la interacción de los miembros del grupo se moldean a través de la selección natural por parte de las fuerzas ambientales. (5) La selección multinivel impulsa cambios en el ciclo de vida de la colonia y en las estructuras sociales, a menudo para elaborar extremos» (Tarnita, Corina E, Edward O Wilson, and Martin A Nowak. *The Evolution of Eusociality*. Nature (London) 466.7310 (2010): 1057-062. Web).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

pero lo lograron de una manera muy diferente. A medida que las dimensiones del cerebro se fueron duplicando o triplicando, esos grupos utilizaron su inteligencia basándose en una memoria brutalmente mejorada. (...) El establecimiento de grupos a partir de un conocimiento mutuo, íntimo y personal, fue el logro excepcional de la humanidad. Si bien la semejanza entre genomas fruto del parentesco fue una consecuencia inevitable de la formación de grupos, la selección de parentesco no fue la causa. (...) La mejor forma de ilustrar el origen de la condición humana es a través de la interacción social producto de la selección natural: las tendencias hereditarias a comunicarnos, reconocer, evaluar, cooperar, competir, establecer vínculos afectivos y, a partir de todas ellas, el inmenso y cálido placer de pertenecer a un grupo particular»⁴⁰⁶.

Las pruebas empíricas apuntan a la selección de grupo, por la que, a pesar de que dentro de los grupos los individuos egoístas pueden aventajar a los altruistas, cuando se trata de grupos que son internamente altruistas aventajan a los egoístas. Aun así, la controversia sigue servida, pero nada puede negar que «somos sociales hasta la médula»⁴⁰⁷ y, como advierte el psicólogo y etólogo holandés Frans De Waal, «no hay que creer a quienes dicen que, como la naturaleza se basa en la lucha por la vida, así es como tenemos que vivir»⁴⁰⁸. Esa sociabilidad está evolutivamente fundada en la cooperación por la que los individuos prosperan en el grupo. La cooperación genera interdependencias que nos vinculan, que nos sacan de la individualidad más allá del interés propio porque colaborar, ayudar, sucede, surge de manera natural, de manera que los individuos no solo se benefician mutuamente en la cooperación, sino que «cada uno queda mejor remunerado explotando los esfuerzos cooperativos de otros»⁴⁰⁹. Ese impulso de cooperación se asienta en una poderosa tendencia a la reciprocidad que, a su vez, señala Robert Axelrod, implica el reconocimiento mutuo⁴¹⁰ que permita la garantía de la estrategia de colaboración desarrollada e instaurada. Si la

⁴⁰⁶ WILSON, E.O. op. cit., p. 59.

⁴⁰⁷ GAZZANIGA, M.S. op. cit., p. 95.

⁴⁰⁸ DE WAAL, F. *La edad de la empatía*, Trad. Ambrosio García Leal, Tusquets, Barcelona, 2013, p. 21.

⁴⁰⁹ AXELROD, R. *La evolución de la cooperación*, Trad. Luis Bou, Alianza, Madrid, 1986, p. 92.

⁴¹⁰ «Resulta esperanzador y estimulante ver que la cooperación pueda comenzar, que sea capaz de prosperar en un ambiente diversificado y multiforme, y que pueda cuidar de sí misma una vez instaurada» (GAZZANIGA, M.S. op. cit., p. 165).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

reciprocidad es estable la reciprocidad, dice Axelrod, «es capaz de protegerse a sí misma de la invasión por estrategias no cooperantes»⁴¹¹. La reciprocidad es el alimento del vínculo, más allá de su dimensión afectiva. El vínculo nos instala en relaciones de interdependencia que traspasan la barrera de la individualidad. El psicólogo Michael Tomasello plantea esta interdependencia en términos fuertes, hasta el punto de proponer un “nosotros” como resultado⁴¹². Todo lo dicho hasta hora demuestra que las personas somos seres vinculantes, seres relacionales que interactúan, que son en relación por la relación. Hemos evolucionado de tal manera que somos, dice el sociólogo estadounidense Randall Collins, «especialmente susceptibles a la dinámica de las situaciones interactivas»⁴¹³ a través de las cuales prosperamos como individuos y como grupo. En la relación perseveramos en nuestro propio ser y mediante el vínculo tendemos a aumentar nuestra potencia. «Nada es más útil al hombre que el hombre»⁴¹⁴, dice Spinoza. Por ello, por más que la historia de la humanidad parezca el relato terrible de una especie perversa cuyo hilo conductor ha sido la violencia, no es cierto. La lucha y la competencia han sido fundamentales para la evolución, pero ha sido la cooperación recíproca el motor evolutivo⁴¹⁵.

⁴¹¹ AXELROD, R. op. cit., p. 165.

⁴¹² Lo justifica con un sencillo ejemplo: “si estamos llevando juntos una mesa al dormitorio, no puedo soltarla de golpe e irme sin perjuicio para los dos y para nuestra meta. En las actividades cooperativas compartidas, mi racionalidad individual (quiero trasladar la mesa al dormitorio, de modo que tengo que hacer X cosa) deviene una racionalidad social de interdependencia: somos nosotros los que queremos trasladar la mesa al dormitorio, de modo que yo tengo que hacer X y tú tienes que hacer Y” (TOMASELLO, M. *¿Por qué cooperamos?*, Katz, Buenos Aires, 2010, p. 64).

⁴¹³ COLLINS, R. *A micro Sociological Theory*. Princeton University Press (New Jersey) HM1121.C64 (2008), 303.60973—dc22, p. 27.

⁴¹⁴ E IV, *Proposición XVIII*, esc.

⁴¹⁵ La violencia como fenómeno generalizado tiene un gran componente mítico. El historiador holandés Rutger Bregman, en su libro *Dignos de ser humanos*, defiende que se trata de una creencia generalizada y universalmente asumida que en modo alguno se ajusta a la realidad. La propaganda y, precisamente, lo extraordinario del comportamiento violento, han servido como cebos para mantener y alimentar esa creencia. Hace más ruido la violencia, el comportamiento histriónico, la lucha. Sin embargo, advierte, “los estudios existentes demuestran que, en el mundo real, la violencia no es contagiosa, no dura mucho tiempo y, desde luego, no es nada fácil de entregarse a ella” (BREGMAN, R. *Dignos de ser humanos*, Anagrama, Barcelona, 2021, p. 113). Expone un caso tan sorprendente como representativo: “El 22 de noviembre de 1943 (...) comienza la batalla de Makin, una pequeña isla en medio del Pacífico. Todo parece ir de acuerdo con el plan, hasta que ocurre algo extraño. Samuel Marshall, coronel e historiador, lo vive muy de cerca. Ha desembarcado con las primeras tropas americanas para ver con sus propios ojos cómo se produce la toma de la isla, que está en manos de los japoneses. (...) Por el día, las tropas han avanzado tres millas bajo un sol abrasador. Al caer la tarde, cuando se preparan para pasar la noche, a nadie le queda energía

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

El vínculo define la relación humana, es la realización de la relación entre los modos singulares⁴¹⁶. Hay, por otro lado, dos variables que operan en la consecución del vínculo y que determinan la relación: la empatía y el altruismo. Para abordar ambos, tomaré como referencia parte del *Escolio* de la *Proposición XVIII* de la Parte Cuarta de la *Ética*:

«Con estas pocas Proposiciones he explicado las causas de la impotencia e inconstancia humanas, y por qué los hombres no observan los preceptos de la razón. Me queda ahora por mostrar qué es lo que la razón nos prescribe, qué afectos concuerdan con las reglas de la razón humana, y cuáles, en cambio, son contrarios a ellas. Pero antes de empezar a demostrar todo eso según nuestro prolijo orden geométrico, conviene primero aludir brevemente a los dictámenes mismos de la razón, para que todos comprendan más fácilmente mi pensamiento. Como la razón no exige nada que sea contrario a la naturaleza, exige, por consiguiente, que cada cual se ame a sí mismo, busque su utilidad propia —lo que realmente le sea útil—, apetezca todo aquello que conduce realmente al hombre a una perfección mayor, y, en términos absolutos, que cada cual se esfuerce cuanto está en su mano por conservar su ser. Y esto es tan necesariamente verdadero como que el todo es mayor que la parte (...). Supuesto, además, que la virtud (...) no es otra cosa que actuar según las leyes de la propia naturaleza, y que nadie se esfuerza en conservar su ser (...) sino en virtud de las leyes de

para cavar trincheras. Lo que no saben es que se han detenido a poca distancia del campamento japonés. El ataque empieza tan pronto como se hace la oscuridad. Los japoneses embisten hasta once veces contra la posición americana, y aunque son muchos menos, casi consiguen romper la línea defensiva. Al día siguiente, el coronel Marshall se pregunta qué puede haber ocurrido. (...) Decide hacer algo que no ha hecho nunca nadie. (...) Convoca a los soldados y los entrevista por grupos. Todo el mundo puede decir lo que quiera (...). El resultado es pasmoso. (...) La mayoría de aquellos soldados no había disparado” (ibídem, p. 107-108). Una explicación a este increíble suceso nos la ofrece el sociólogo Randall Collins: “la tensión y el miedo de confrontación (...) no es simplemente el miedo egoísta de un individuo del daño corporal; es una tensión que contraviene directamente la tendencia a entrar en las emociones del otro (...). Hemos evolucionado, a nivel fisiológico, de tal manera que la lucha se encuentra con un profundo obstáculo de interacción, por la forma en que nuestro cableado neurológico nos hace actuar en presencia inmediata de otros seres humanos” (COLLINS, op. cit., p. 27).

⁴¹⁶ La fuerza del vínculo como sustento de la relación lo convierte en condición del existir humano. “Nuestros cuerpos y mentes están hechos para la vida social, cuya ausencia nos sume sin remedio en la depresión. Por eso, junto con la muerte, el aislamiento es nuestro peor castigo. (...) La vinculación es esencial para nuestra especie. Es lo que nos hace más felices” (DE WAAL, F. op. cit., pp. 25 y 30). A propósito de ello, hago mías las oportunas palabras de Rutger Bregman: “el ser humano anhela compañía e interacción con otros individuos. Nuestro espíritu necesita contacto de la misma forma que nuestro cuerpo necesita comida” (BREGMAN, R. op. cit., p. 100). Quizás por ello, en la sociedad de la prisa del individualismo a ultranza, el mayor padecimiento sea la soledad.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

su propia naturaleza, se sigue de ello: primero, que el fundamento de la virtud es el esfuerzo mismo por conservar el ser propio, y la felicidad consiste en el hecho de que el hombre pueda conservar su ser. Se sigue también, segundo: que la virtud debe ser apetecida por sí misma, y que no debemos apetecerla por obra de otra causa más excelente o útil para nosotros que la virtud misma. (...) Además, se sigue (...), que nosotros no podemos prescindir de todo lo que nos es externo, para conservar nuestro ser, y que no podemos vivir sin tener algún comercio con las cosas que están fuera de nosotros; si además, tomamos en consideración nuestra mente, vemos que nuestro entendimiento sería más imperfecto si la mente estuviera aislada y no supiese nada que no fuera ella misma. (...) En efecto si, por ejemplo, dos individuos que tienen una naturaleza enteramente igual se unen entre sí, componen un individuo doblemente potente que cada uno de ellos por separado. Y así, nada es más útil al hombre que el hombre; quiero decir que nada pueden desear los hombres que sea mejor para la conservación de su ser que el concordar todos en todas las cosas, de suerte que las mentes de todos formen como una sola mente, y sus cuerpos como un solo cuerpo, esforzándose todos a la vez, cuanto puedan, en conservar su ser, y buscando todos la común utilidad; de donde se sigue que los hombres que se gobiernan por la razón (...) no apetecen para sí nada que no deseen para los demás hombres».

~

Este escolio es en la *Ética* una especie de resumen explicativo de todo el contenido precedente de esa extraordinaria obra y, al mismo tiempo, el punto a partir del cual nuestro filósofo utiliza el término razón en un sentido mucho más amplio que el referido a la racionalidad. Razón, para Spinoza, como ampliaré en el próximo capítulo, es el conocimiento verdadero, el conocimiento natural que, como tal, es coherente con la naturaleza. Pero, además, en este escolio se ensalza el valor de la relación humana, del humano como referencia de sí mismo, como grado y medida para una actitud igualmente natural por ser humana y de la que depende el aumento de la potencia. Nuestro entendimiento, dice Spinoza, sería más imperfecto si estuviéramos aislados. El vínculo se presenta como soporte y garantía de composición entre individuos, de ese aumento de potencia del que cada cual es corresponsable. Esforzarse en buscar la común utilidad, formar una sola

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

mente y favorecer en las demás personas lo que uno quiere para sí es necesario, porque «es la alegría, la suma de potencias en la composición de cuerpos y mentes lo que favorece el *conatus* de cada individuo»⁴¹⁷. Ello precisa de un componente de gran valor en la relación humana: la empatía.

La empatía es la capacidad que hace posible el desarrollo de nuestra capacidad *relacional*, que, me atrevo a afirmar, consiste, básicamente en ser *en y con* las otras personas. Las neurociencias han dedicado mucha atención al estudio de la capacidad empática que, por otro lado, no es exclusiva de la especie humana, pero sí su complejidad y riqueza. No es una actitud-efecto, determinada por la interpretación racional de los actos, actitudes y estado de la otra persona; se trata de un fenómeno puramente neurológico que, visto en perspectiva, ha sido fundamental para la evolución humana que, como apuntaba anteriormente, se ha visto favorecida por la cooperación recíproca. Precisamente la reciprocidad es el sostén de la empatía, pero una reciprocidad basada en la igualdad de procesos cerebrales, es decir, en términos generales y circunstancias contextuales aparte, las personas experimentamos la realidad de manera muy similar, por lo menos en cuanto a experiencia emocional se refiere. De hecho, el internacionalmente famoso psicólogo Daniel Goleman señala que cuando nos encontramos con otra persona se activan prácticamente los mismos circuitos cerebrales encargados del autodomínio y el autoconocimiento, de modo que «la conciencia que tenemos de la realidad interior de otra persona y la que tenemos de la nuestra son sendos ejemplos de empatía. (...) El cerebro cuenta con infinidad de circuitos, todos ellos concebidos para adaptarse a la mente de otra persona e interactuar con ella»⁴¹⁸. Ese *conocer* a la otra persona tiene aspectos íntimamente relacionados con la selección multinivel que propone Wilson. Para algunos autores el grado de parentesco es un factor determinante para la cooperación. En este sentido, el psicobiólogo Luis Moya Albiol, afirma que «empatizamos más con las personas que se nos parecen o con las que compartimos algo»⁴¹⁹. Sin embargo, considero que, aunque pudiera ser una tendencia fuertemente influenciada genéticamente, es el vínculo, determinado sobre todo epigenéticamente, lo que activa la empatía como capacidad, dado que si la cuestión de fondo siempre es la supervivencia, esta

⁴¹⁷ HERNÁNDEZ PEDRERO, V. op. cit., p. 42.

⁴¹⁸ GOLEMAN, D. *El cerebro y la inteligencia emocional: nuevos descubrimientos*, Ediciones B, Barcelona, 2012, p. 73.

⁴¹⁹ MOYA ALBIOL, L. *La empatía: entender para entender a los demás*, Plataforma, Barcelona, p. 19.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

tendrá más posibilidades de verse amenazada ante extraños que ante iguales. El ámbito familiar favorece la cooperación, sí, pero sobre todo, garantiza la supervivencia, luego no será tan necesario un recurso evolutivo específico en el entorno familiar orientado a la supervivencia, sino más bien fuera de ese entorno, que es donde en teoría peligra de veras y donde más se precisan efectivos mecanismos de adaptación que garanticen la integridad física y el bienestar y, a su vez, eviten al experiencia de emociones que suponen un alto consumo de energía en el organismo humano. ¿No sería lógico pensar que la empatía es más necesaria en un contexto extraño para propiciar acuerdos que den lugar a una cooperación que genere el vínculo necesario para garantizar la supervivencia? Giacomo Rizzolati y Corrado Sinigaglia, en su célebre y revelador trabajo *Las neuronas espejo*, afirman la acción empática en este sentido amplio, dado que, como señalan, «buena parte de nuestras interacciones con el entorno y con nuestros propios comportamientos emotivos dependen de nuestra capacidad para percibir y comprender las emociones ajenas»⁴²⁰. El acento se sitúa, por tanto, en términos generales, en la interacción con el entorno, que es donde se desarrolla el complejo proceso adaptativo humano y se despliegan todos los recursos evolutivos, entre ellos, la empatía, precisamente porque tales recursos «no solo permiten a cada organismo hacer frente de manera eficaz a eventuales amenazas (u oportunidades), sino que también hacen posible la instauración y consolidación de los primeros vínculos interindividuales»⁴²¹. Es decir, son los vínculos interindividuales los que promueven la adaptación y, en consecuencia, la evolución.

Daniel Siegel, profesor de psiquiatría en la Escuela de Medicina de la UCLA define las relaciones como una circunstancia o contexto en el que se comparte un flujo de energía e información a modo de señales que tiene un valor informativo relacionado con nuestro estado interno; «la naturaleza de las relaciones viene determinada por el intercambio de energía y la creación de energía en este ir y venir del flujo de energía y de información»⁴²². Siegel acuñó el término *mind sight* para referirse al proceso por el que creamos el significado de ese intercambio de energía e información en las relaciones, que se traduce en «cómo ve una persona el valor informativo (...) del mundo

⁴²⁰ RIZZOLATTI, G. y SINIGAGLIA, C. *Las neuronas espejo. Los mecanismos de la empatía emocional*, Trad. Bernardo Moreno, Paidós, Barcelona, 2006, p. 170.

⁴²¹ *Ibidem*.

⁴²² SIEGEL, D.J. *Neurobiología Interpersonal*, Trad. Marta Milian, Eleftheria, Barcelona, 2016, p. 54.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

mental subjetivo de otras»⁴²³. Así pues, en la relación participamos de una experiencia que es compartida, construida entre quienes la participan. Spinoza nos habla de relaciones de composición y descomposición; en ambos casos se trata de una experiencia co-participada dada la naturaleza de la relación. Si bien la tendencia natural es la composición —“dos individuos que tienen una naturaleza enteramente igual se unen entre sí, componen un individuo doblemente potente que cada uno de ellos por separado”, dice Spinoza en el escolio reseñado— ya que el mecanismo evolutivo es la cooperación basada en la reciprocidad, existe la posibilidad de que la relación pueda convertirse en un ámbito de descomposición. Parece una paradoja. ¿Qué ocurre con la empatía en una relación que deviene descomposición? ¿Qué pasa con el *mindsight* al que alude Siegel? En este caso hemos de considerar que, aunque la experiencia de relación se comparta, la información compositiva de esta contiene estados emocionales diferentes, incluso dispares que, probablemente, pudieran estar condicionados con mecanismos reactivos de respuesta de gran poder emocional que siempre han de responder, sin duda, a la necesidad de cada cual de perseverar en su propio ser, lo cual, en ciertas situaciones, puede dar lugar a expresiones extremas que alejen la posibilidad de la empatía, o al menos su potencial compositivo, aunque esta sea una tendencia natural, pero no por ello la reacción emocional que condiciona la relación y bloquea la empatía ha de considerarse negativa dado que se trata en todo caso de un mecanismo reactivo, que como se ha visto en el capítulo anterior, es no-consciente, orgánico y automático. El flujo de información de los cerebros implicados en la relación se halla fuera de los parámetros empáticos, pero no deja de ser la expresión de un fenómeno emocional que, en ausencia de empatía, genera en una de las partes una reacción que tiene como sentido último garantizar la supervivencia. Eso quiere decir que, en ese caso, el impulso empático natural de la relación se ve bloqueado por la intensidad de la respuesta adaptativa, pero no por ello la empatía deja de ser la tendencia natural, y ello se debe a un fenómeno que tiene lugar en el cerebro y que hace posible la reciprocidad y, por tanto, la empatía: las llamadas *neuronas espejo*.

⁴²³ *Ibidem*, p. 56.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

«¿Qué es lo que los seres humanos hacemos durante todo el día? Leemos el mundo, en especial, a las personas con las que interactuamos»⁴²⁴. Esta afirmación del neurocientífico Marco Iacoboni ilustra muy acertadamente el sentido primordial de nuestra actividad cerebral. Evolucionamos porque nos adaptamos, nos adaptamos porque elaboramos estrategias adaptativas basadas en la cooperación y la reciprocidad y, para desarrollar esas estrategias adaptativas, necesitamos conocer cada contexto existencial en el que nos relacionamos con el mundo y, especialmente, con las personas que nos rodean. Conocer lo que sucede y cómo sucede a nuestro alrededor y en nosotros mismos implica alcanzar cierta comprensión, un entendimiento que compartimos como humanos y que ha hecho posible que prosperemos como especie⁴²⁵. Durante siglos esta capacidad humana para alcanzar el acuerdo, para compartir, para cooperar y, en definitiva, entenderse, representó un gran misterio dados los escasos recursos técnicos con los que se ha contado hasta hace bien poco para penetrar en los entresijos del cerebro humano. Eso, por fortuna, ya no es así⁴²⁶. El hallazgo de las

⁴²⁴ IACOBONI, M. *Las neuronas espejo. Empatía, neuropolítica, autismo, imitación o de cómo entendemos a los otros*, Trad. Isolda Rguez., Katz, Madrid, 2009, p. 13.

⁴²⁵ “El *acto del observador* es un acto potencial causado por la activación de las neuronas espejo capaces de codificar la información sensorial en términos motores y de tornar, así, posible la *reciprocidad* de actos e intenciones que está en la base del inmediato reconocimiento por nuestra parte del significado de los gestos de los demás. La comprensión de las intenciones de los demás no tiene aquí nada de teórica; antes bien, descansa en la selección automática de esas estrategias de acción que, basándose en nuestro patrimonio motor, resultan ocasionalmente más compatibles con el escenario observado. En cuanto vemos a alguien realizando un acto o una cadena de actos, sus movimientos, lo quiera o no, adquieren para nosotros un significado inmediato. Naturalmente, también vale lo contrario: cada acción nuestra encierra un significado inmediato para quien la observa. La posesión del sistema de las neuronas espejo y la selectividad de sus respuestas determinan, así, un *espacio de acción compartido*, en cuyo interior cada acto y cada cadena de actos, nuestros o ajenos, aparecen inmediatamente inscritos y comprendidos, sin que ello exija ninguna operación cognoscitiva explícita o deliberada” (RIZZOLATTI, G y SINIGAGLIA, C. op. cit., p. 130).

⁴²⁶ A principios de la década de 1990, un equipo de la Universidad de Parma, encabezado por Giacomo Rizzolatti realizaba un experimento con macacos para observar el comportamiento de las neuronas especializadas en los movimientos de una mano mediante electrodos colocados en la corteza frontal inferior de un ejemplar de macaco. Durante el experimento tuvo lugar un hecho accidental sorprendente que Iacoboni relata con detalle: «un día (...) el neurofisiólogo Vittorio Gallese caminaba por el laboratorio durante una pausa del experimento. Había un mono sentado, tranquilo, en la silla, esperando que se le asignara la próxima tarea. De pronto, justo cuando Vittorio tomó algo con la mano (...) oyó una descarga de actividad en la computadora que estaba conectada a los electrodos implantados por vía quirúrgica en el cerebro del mono. Al oído inexperto, tal descarga le hubiera sonado similar a la estática; al oído de un neurocientífico avezado, señaló una activación de la célula pertinente del área F5. De inmediato, Vittorio creyó que la reacción era inusitada. El mono estaba sentado, quieto, sin pretender asir nada, y, sin embargo, esta neurona vinculada con el acto prensil se había activado. (...) Años después, cuando se comprendió cabalmente la

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fqv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

neuronas espejo a finales del pasado siglo XX supuso un salto de cualidad en la comprensión del cerebro humano y en el estudio neurocientífico. La perspectiva de comprensión del individuo como tal y del individuo en relación ha cambiado, desde entonces, por completo. Los propios Rizzolatti y Sinigaglia, afirman:

«Demuestran que el reconocimiento de los demás, así como de sus acciones y hasta de sus intenciones, depende en primera instancia de nuestro patrimonio motor. Desde los actos más elementales y naturales —como puede ser coger la comida con la mano o con la boca— hasta los más sofisticados, que requieren una habilidad particular —como, por ejemplo, ejecutar un paso de baile, tocar una sonata en el piano o representar una obra teatral—, las neuronas espejo permiten a nuestro cerebro correlacionar los movimientos observados con los nuestros y reconocer, así, su significado. Sin un mecanismo de este género, podríamos disponer de una representación sensorial, de una representación “pictórica” del comportamiento del prójimo, pero ésta no nos permitiría nunca saber qué están haciendo realmente los demás. Ciertamente, en cuanto seres dotados de capacidades cognitivas superiores, los humanos podríamos reflexionar sobre todo lo que percibimos e inferir las eventuales intenciones, expectativas o motivaciones capaces de explicar los actos realizados por los demás. Pero es el caso que nuestro cerebro está en condiciones de comprender estos últimos de manera inmediata, así como de reconocerlos sin recurrir a ningún tipo de razonamiento, basándose únicamente en sus propias competencias motoras. El sistema de las neuronas espejo parece, así, decisivo en el surgimiento de ese terreno de experiencia común que está a su vez en el origen de nuestra capacidad de actuar como sujetos, y no sólo en el plano individual, sino también, y sobre todo, en el plano social»⁴²⁷.

importancia de las neuronas espejo, los colegas de Parma relejeron sus notas del laboratorio con la esperanza de reconstruir una secuencia temporal bastante precisa de sus primeras observaciones, pero no lo lograron. Hallaron referencias en dichas notas a “respuestas visuales complejas” de las neuronas motoras del mono en el área F5. Las notas no eran claras, porque los científicos no sabían cómo entender tales observaciones en ese momento. Ni ellos ni ningún neurocientífico del mundo podría haber imaginado que las neuronas motoras se activan ante la percepción de las acciones que realiza otra persona, sin que medie ningún movimiento. (...) Las células del cerebro del mono que envían señales a otras células que están conectadas anatómicamente a los músculos no tienen por qué activarse cuando el mono está en perfecto reposo, las manos en el regazo, observando qué hace otra persona. Y sin embargo, se activaron» (IACOBONI, M. op. cit., p. 20).

⁴²⁷ RIZZOLATTI, G. y SINIGAGLIA, C. op. cit., p. 13.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fqv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

Volviendo al escolio de la *Proposición XVIII* de la Parte Cuarta, «nada es más útil al hombre que el hombre». Las *neuronas espejo* permiten que la relación sea el contexto de realización de la reciprocidad que ha hecho posible la evolución, porque más allá de los individuos, es la especie la que evoluciona a través de cada individuo y de las relaciones en las que se desarrolla su potencia. El origen de la reciprocidad se halla, afirma Iacoboni, en una habilidad compartida con otros simios y chimpancés: la imitación, altamente desarrollada en el caso humano. Numerosos experimentos a diferentes niveles confirmaron que, efectivamente, existe una correlación entre la capacidad imitativa y las neuronas espejo. Tan es así que la relación como escenario de composición en los términos que plantea el escolio solo es posible por la capacidad imitativa y las *neuronas espejo*⁴²⁸, hasta el punto de que estas neuronas no solo tienen que ver con el movimiento, es decir, no solo «codifican la acción pensada observada»⁴²⁹, sino que también «codifican las intenciones asociadas con la acción que se observa»⁴³⁰ y, además, influyen directamente en la comunicación entre las personas y en la comprensión mutua del contenido emocional de la experiencia compartida, e incluso en la comprensión del estado emocional de otra persona. Dicho de otra manera: existe un sustrato neuronal común entre experimentar una emoción y percibir esa misma emoción en otra persona. Rizzolatti y Sinigaglia lo ejemplifican con el asco: «la comprensión *real* del asco ajeno, es decir, comprender efectivamente qué está experimentando el otro en ese momento dado, no presupone ni se basa en procesos cognitivos de tipo inferencial o asociativo»⁴³¹. Por tanto, el papel de las *neuronas espejo* en las emociones es crucial⁴³². Esto se debe a que solo podemos comprender explícitamente lo que experimentamos directamente; las *neuronas espejo* simulan por imitación, porque «tenemos el instinto de imitar al otro —

⁴²⁸ «La intimidad del yo y el otro que facilitan la imitación y las neuronas espejo puede ser el primer paso hacia la empatía, uno de los pilares de la cognición social» (IACOBONI, M. op. cit., p. 74).

⁴²⁹ *Ibidem*, p. 79.

⁴³⁰ *Ibidem*.

⁴³¹ RIZZOLATTI, G y SINIGAGLIA, C. op. cit., p. 175.

⁴³² «Las neuronas Espejo envían señales a los centros de la emoción ubicados en el sistema límbico del cerebro. La actividad neuronal del sistema límbico disparada por estas señales de las neuronas espejo nos permite sentir las emociones asociadas con las expresiones faciales observadas: la felicidad que se asocia a una sonrisa, la tristeza que se relaciona con el ceño fruncido. Solo después de sentir estas emociones internamente podemos reconocerlas de manera explícita» (IACOBONI, M. op. cit., p. 114)

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

sincronizar el cuerpo, las acciones, incluso la manera de hablar entre nosotros—»⁴³³, lo que captan en la otra persona; esa simulación genera una vivencia específica *a posteriori* que es lo que permite comprender qué siente, hace o piensa, es decir, al vivirlo lo reconocen, como si en lugar de un yo la relación propiciara un automático *nosotros*. Hacernos uno, por paradójico e increíble que nos parezca. ¡Qué ejemplo tan extraordinario de composición! Todo esto sucede debido a que existen vínculos entre los sistemas neuronales de la imitación y los sistemas neuronales de las emociones, aunque realmente son diferentes. Estas áreas del cerebro, es decir, las que contienen las *neuronas espejo* y las áreas del sistema límbico, tienen una especie de *interface* por el que se conectan: se trata de la *ínsula*. Gracias a la *ínsula*, cuando las *neuronas espejo* se activan ante la expresión emocional de otras personas, lo hacen como si fuéramos nosotros mismos quienes realizamos las expresiones faciales indicativas de cada emoción y, entonces, envían señales al sistema límbico, donde suceden las emociones, «para hacernos sentir lo mismo que los otros»⁴³⁴.

La clave del funcionamiento del sistema de las *neuronas espejo* está en su carácter primordial, como destacan Rizzolatti y Sinigaglia, y, por tanto, determinante en la comprensión de las acciones de otras personas, entendiendo acciones en términos amplios, es decir, actos, expresiones verbales y gestuales, emociones... Todos somos observadores del mundo, de los sucesos y, sobre todo, de las personas. A modo de síntesis sobre la empatía y las *neuronas espejo*, me permito reproducir un fragmento del trabajo de Rizzolatti y Sinigaglia:

«Pese a implicar zonas y circuitos corticales diversos, nuestras percepciones de los actos y reacciones emotivas de los demás parecen ir emparejadas con un mecanismo espejo que permite a nuestro cerebro reconocer inmediatamente todo lo que vemos, sentimos o imaginamos que hacen los demás, pues pone en marcha las mismas estructuras neurales (...) responsables de nuestras acciones y emociones. En el caso de las acciones, ya hicimos hincapié en que dicho mecanismo de resonancia no es el único modo en que nuestro cerebro puede captar los actos e intenciones de los demás. Lo mismo vale también para las emociones: es posible que éstas se comprendan igualmente sobre la

⁴³³ *Ibidem*, p. 112.

⁴³⁴ *Ibidem*, p. 120.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

base de una elaboración reflexiva de los aspectos sensoriales asociados a sus manifestaciones en el rostro o en los gestos de los demás.

(...)La comprensión inmediata, en primera persona, de las emociones de los demás posibilitada por el mecanismo de las neuronas espejo constituye, además, el prerrequisito fundamental del comportamiento empático que subyace en buena parte de nuestras relaciones interindividuales. Compartir a nivel visceromotor el estado emotivo de otra persona es, no obstante, muy distinto a experimentar una implicación empática con respecto a ella. Por ejemplo, si vemos una mueca de dolor, no por ello nos vamos a ver automáticamente inducidos a sentir compasión. A veces sí ocurre, pero los dos procesos son distintos, en el sentido en que el segundo implica al primero pero no viceversa. Además, la compasión depende de factores distintos al reconocimiento del dolor, como, por ejemplo, quién es el otro, qué relaciones tenemos con él, nuestra mayor o menor capacidad para ponernos en su lugar, si tenemos o no intención de hacernos cargo de su situación emotiva, de sus deseos, expectativas, etc. Si es una persona que conocemos o que no nos ha hecho nada malo la resonancia emotiva causada por la visión de su dolor puede movernos a compasión o a piedad: pero las cosas pueden ser muy distintas si el otro es un enemigo o está haciendo algo que en aquella situación concreta representa para nosotros un peligro potencial; o también si somos unos sádicos incurables, si no perdemos ocasión para alegrarnos del sufrimiento ajeno, etc. En todos estos casos percibimos inmediatamente el dolor ajeno, pero no en todos ellos determina dicha percepción el mismo tipo de participación empática»⁴³⁵.

Ciertamente, no por experimentar empatía he de experimentar compasión. El comportamiento empático no deviene compasión, tal y como señalan los neurocientíficos italianos, esta depende de otros factores que determinarán nuestra actitud ante la experiencia emocional de la otra persona. Pero este fragmento introduce otra variable fundamental que me permite continuar desarrollando la idea de vínculo humano tal y como me referí a ella en las primeras páginas de este capítulo.

El vínculo, como ya he dicho, no tiene por qué dar de sí una experiencia positiva. No por vincularme a otra persona o grupo de personas voy a salir bien parado. El vínculo canaliza la relación, establece los parámetros en los que esta se efectúa. De hecho, el vínculo tiene su propia dimensión temporal y cuantitativa, así utilizamos expresiones como “fuertes

⁴³⁵ RIZZOLATTI, G. y SINIGAGLIA, C. op. cit., p. 182.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

vínculos” o “vínculos duraderos”. Un vínculo puede ser tan breve como lo que puede durar un encuentro accidental en apariencia intrascendente, también puede durar un cierto período de tiempo, e incluso puede durar toda una vida. Tal y como opera la empatía⁴³⁶, podría afirmarse que hay distintos niveles de experiencia en la relación que determinan si tal relación compone o descompone a sus participantes, es decir, si aumenta o disminuye sus respectivas potencias. En primer lugar se establece el vínculo, iniciándose el proceso relacional; inmediatamente se activan las capacidades imitativas y las neuronas espejo y empatizamos; luego, articulamos una respuesta que tiene su propio contenido emocional y, a partir de esta, exteriorizamos todo el proceso a través de una actitud que puede ser comprensiva, compasiva, amable, etc, es decir, que compone, o, por el contrario, puede ser reactiva, despectiva, agresiva, etc, es decir, que descompone. Dado que, como expresa Spinoza en el escolio, las leyes propias de la Naturaleza impulsan a cada cual a conservar su ser, porque le Vida es Vida, la tendencia natural de la relación es el aumento de potencia, aunque no siempre suceda así y tal impulso se frustrate, pero consideremos, de momento, la posibilidad de la conveniencia en la relación, esto es, el aumento de potencia, para analizar otra variable que introduce el texto de Rizzolatti y Sinigaglia en relación con dicha tendencia natural que es objeto de constante estudio neurocientífico y suscita fuertes debates filosóficos: el altruismo.

Tal y como se desprende de las investigaciones de los últimos treinta años en el ámbito de las neurociencias y como afirma otro célebre investigador, Donald W. Pfaff, «fue la predisposición instintiva de nuestro cerebro lo que nos permitió establecer lazos cruciales, cuidar unos de otros, porque parecía natural y porque las comunidades ofrecían una forma de bienestar superior a la que se podía experimentar permaneciendo solos»⁴³⁷. La tendencia humana es la relación, el encuentro, porque en la relación el

⁴³⁶ Salta a la vista cómo de fácil es confundirla con la comprensión, con la compasión, con la solidaridad... La empatía forma parte de estas actitudes, pero, tal y como es planteada por las neurociencias, la empatía es un recurso evolutivo en el que están implicadas las neuronas espejo y las capacidades imitativas que nos permiten “saber” qué sienten, hacen, piensan, dicen y expresan las demás personas, pero no tiene por qué dar lugar a una respuesta basada en la comprensión, o la compasión, etc. La empatía forma parte del conjunto de herramientas adaptativas que nos permiten cooperar en reciprocidad; la comprensión, la compasión y demás son complementarias, pero no necesarias, es decir, como indica el fragmento de *Las neuronas espejo*, la comprensión, la compasión, la solidaridad, requieren una empatía previa, pero la empatía no deviene ninguna de estas.

⁴³⁷ PFAFF, D.W. *El cerebro Altruista*, Trad. María Tabuyo y Agustín López, Herder, Barcelona, 2017, p. 89.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

otro es *otro yo mismo* a través del cual me realizo. Esto se desprende de la *Proposición XVI* de la Parte Segunda y sus corolarios:

«La idea de la afección, cualquiera que esta sea, en cuya virtud el cuerpo humano es afectado por los cuerpos exteriores, debe implicar la naturaleza del cuerpo humano y, a tiempo, la del cuerpo exterior.

Corolario I: De aquí se sigue, primero: que la mente humana percibe, junto con la naturaleza de su propio cuerpo, la de muchísimos otros.

Corolario II: Se sigue, segundo: que las ideas que tenemos de los cuerpos exteriores revelan más bien la constitución de nuestro propio cuerpo que la naturaleza de los cuerpos exteriores (...).»

Como ya señalé en capítulos anteriores, el *Corolario II* apunta a la idea de relación como escenario de realización de la persona, puesto que el modo de percibir al otro revela, fundamentalmente, cómo concebimos la realidad y cómo estamos predispuestos a experimentar determinados procesos emocionales —pasiones— que harán del otro un detonante de mi propia expresión y de la relación, por causa de la tendencia natural empática, que es la realización de la potencia de ambos. El marco de la relación es la consecuencia del impulso evolutivo de cooperación y de reciprocidad, lo cual ha devenido numerosos rasgos singulares de la especie que se han mantenido estables durante mucho tiempo. Pfaff sostiene que uno de ellos es el altruismo, lo que nos sitúa en una perspectiva ética que nos acerca a la inmanencia spinozista tal y como la abordaré más adelante.

A partir de la evidencia de que estamos predispuestos a la cooperación, Pfaff plantea la *Teoría del Cerebro Altruista* (TCA). Pfaff, como Bregman, insiste en que las malas conductas, por ruidosas y llamativas que parezcan, son minoritarias, cosa que, sin duda, puede sorprender, tal es la publicidad gratuita que hacemos a la maldad como si se tratara de un rasgo estructural de la condición humana⁴³⁸. Nada más lejos de la realidad. Lo que llamamos mal es estridente, lo que llamamos bien no. Así pues, de acuerdo con la TCA, nuestro cerebro activa una respuesta altruista muy pocos segundos después de que percibe la necesidad de una acción que beneficia a otra persona o a un grupo de personas, del mismo modo que las respuestas emotivas se

⁴³⁸ Recuerdo una cita del malogrado poeta y cantor argentino Facundo Cabral: “el bien es mayoría, pero no se nota porque es silencioso”.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fqv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

activan sin que tengamos conciencia de ello. Todo sucede en cinco pasos que Pfaff describe a partir de un ejemplo: el bombero Siller, de Nueva York, que habiéndose enterado del fatídico atentado contra las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001, dejó su partida de golf y corrió al escenario de la tragedia armado con su equipo de bombero para fallecer posteriormente en un intento de rescate. En un primer momento, Siller crea inconscientemente en su cerebro una representación de la acción antes de realizarla, esto es, correr hacia las Torres Gemelas. Las neuronas que envían la orden de que los músculos se contraigan para echar a correr dando inicio a la acción, envían también un segundo mensaje idéntico a los sistemas sensoriales del cerebro, como un aviso de que los músculos están a punto de contraerse. Esta segunda señal se conoce con el nombre *descarga de corolario*, que permite a nuestro cerebro «predecir cambios en el mundo que son consecuentes a cada uno de nuestros comportamientos. (...) El cerebro sabe lo que el cuerpo está a punto de hacer»⁴³⁹. En un segundo momento se percibe al beneficiario del acto altruista. Esta percepción puede ser física o figurada, es decir, en el ejemplo de Siller, la persona a la que va a rescatar puede estar justo frente a él o puede estar representada en su mente por patrones genéricos; en este caso, la imagen de una persona que representa a todas las personas que, en el ejemplo, se encontraban atrapadas en las Torres Gemelas. En ambos casos, las señales derivadas de la percepción directa o indirecta de la persona a rescatar, que son señales visuales, siguen dos caminos, uno hacia el mesencéfalo, donde las señales visuales se combinan con otras de otros sentidos para generar una imagen de lo que se halla delante de quien realiza la acción y favorecer la rapidez en su ejecución; el otro camino se dirige hacia la parte superior del tronco del encéfalo y, desde ahí, se envía una señal a la parte trasera de la corteza visual, donde «los rasgos individuales de la imagen de la otra persona (...) convergen en grupos de células para formar una imagen unificada»⁴⁴⁰. Dicho de otro modo, para poder actuar hacia otro ser humano necesitamos antes una imagen genérica de lo que es una persona, lo cual, señala Pfaff, «es parte del impulso comunal programado en nosotros por la evolución, y es necesario para nuestra supervivencia»⁴⁴¹. En un tercer momento sucede algo extraordinario que guarda una estrecha relación con el mecanismo de acción de la empatía y las *neuronas espejo*: un conjunto de

⁴³⁹ PFAFF, D.W. op. cit., p. 96.

⁴⁴⁰ *Ibidem*, p. 98.

⁴⁴¹ *Ibidem*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

neuronas emite señales que configuran una imagen unificada de la persona a la que se va a beneficiar y, simultáneamente, una imagen de uno mismo, como si se superpusieran. Esto sucede mediante tres mecanismos celulares⁴⁴² que, efectivamente, en combinación con la acción de las *neuronas espejo*, mezclan la imagen de quien actúa con la de quien se beneficiará de la acción. Dicho en palabras del propio Pfaff: «en el cerebro de la persona que iniciará el acto hacia otra persona, la diferencia entre la imagen de la persona-objeto y la suya propia será reducida inconscientemente a cero. (...) El cerebro produce ahora una imagen única en la que las imágenes de las dos personas se funden»⁴⁴³. Este hecho es extraordinario y revelador. Ese proceso de unificación que lleva a cabo el cerebro respalda la idea de que más allá de la individualidad está la especie, la singularidad humana como modalidad de la *sustancia*; es la especie la que persevera en tanto que es el *conatus* en realización, por ello, las personas no somos iguales, sino *lo mismo*, pero diferentes. Ese ser lo mismo vendría a ser la envoltura del altruismo, tal y como se desprende de la TCA, ¡que tiene más fases! En un cuarto momento, se produce lo que Pfaff define como salto ético: en lugar de tomar en consideración las consecuencias de la acción para la persona a la que supuestamente vamos a ayudar, las consideramos e imaginamos «como si estuvieran referidas a nosotros mismos»⁴⁴⁴. Esto sucede porque en la corteza prefrontal se combinan la acción y el objeto de la acción, que es la imagen fundida de quien actúa y de quien se beneficia de la acción. Básicamente, lo que sucede es que actuamos con la otra persona tal y como nos gustaría que actuaran hacia nosotros mismos, entonces, en este cuarto momento, se produce una proyección hacia la otra persona de nuestra propia capacidad para experimentar y expresar la bondad. Por último, en un quinto momento, «la respuesta de la corteza prefrontal permite a la corteza motora y a las neuronas subcorticales del control del movimiento ejecutar el acto que tan rápida y automáticamente evaluó»⁴⁴⁵. En el ejemplo de Pfaff, el bombero Siller corre a salvar otras vidas porque se imagina a sí mismo como una de esas personas atrapadas en las Torres Gemelas en un acto generoso y, por lo tanto, altruista, «porque coincide con la manera en la que el propio Siller

⁴⁴² «El primero de ellos es la reducción de la inhibición en la corteza (...). El segundo mecanismo es la creación de túneles diminutos entre las células nerviosas, permitiendo así que la excitación eléctrica se propague rápidamente. Por último, el tercer mecanismo implica la excitación por un potente neurotransmisor, la acetilcolina» (ibídem, p. 99).

⁴⁴³ Ibídem, p. 100.

⁴⁴⁴ Ibídem, p. 101.

⁴⁴⁵ Ibídem, pp. 102-103.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

desea ser tratado»⁴⁴⁶. Todo lo descrito sucede de forma similar cuando se trata de evitar la conducta antisocial.

Lo interesante del proceso descrito por la TCA es que, sencillamente, ocurre, no hay acción volitiva en ninguno de los niveles porque tiene lugar de manera inconsciente; no media ningún precepto moral, no se calculan las consecuencias ni existe pretensión alguna de que la otra persona corresponda de alguna manera. La conclusión a la que llega Pfaff, en sintonía con el *Escolio* de la *Proposición XVIII* de la Parte Cuarta, es que estamos evolutivamente predispuestos a ser altruistas. «Los hombres que se gobiernan por la razón, es decir, los hombres que buscan su utilidad bajo la guía de la razón, no apetecen para sí nada que no deseen para los demás hombres, y, por ello, son justos, dignos de confianza y honestos» reza el escolio. De alguna manera, apunta Spinoza a una racionalidad que se fundamenta en una disposición natural que hace que la acción esté en correspondencia con las leyes de la naturaleza, que, siguiendo la explicación de Pfaff y los neurocientíficos anteriormente citados, promueven la permanencia de la Vida, su expansión y, por su *conatus*, impulsan la supervivencia y la prevalencia de los organismos en tanto que son manifestación de la Vida.

Desde una perspectiva similar, autores como Philippa Foot o Alasdair MacIntyre plantean una racionalidad con sentido práctico. Para la primera, «la racionalidad que hay detrás de acciones como decir la verdad, mantener una promesa o ayudar a un vecino, por ejemplo, es paralela a la racionalidad que hay detrás de las acciones dirigidas a la supervivencia»⁴⁴⁷, de modo que todo criterio de racionalidad práctica se deriva «del criterio que determina la bondad de la voluntad»⁴⁴⁸, es decir, hablamos de racionalidad práctica en la medida en que la acción derivada favorece la supervivencia y la prevalencia, el equilibrio homeostático, esto es, la Vida. Para MacIntyre, los humanos somos razonadores prácticos, de manera que son buenos razonadores prácticos quienes desarrollan su capacidad para desligarse de la inmediatez de sus deseos, para imaginar con realismo futuros posibles, su disposición para reconocer varias modalidades de lo que se considera bueno y para hacer juicios prácticos sobre ello. Esta capacidad solo es posible desarrollarla, dice MacIntyre, tras el desarrollo de ciertas virtudes morales e intelectuales

⁴⁴⁶ *Ibidem*, p. 103.

⁴⁴⁷ FOOT, P. *Bondad natural. Una visión naturalista de la ética*, Trad. Ramón Vilà, Paidós, Barcelona, 2002, p. 31.

⁴⁴⁸ *Ibidem*, p. 32.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

necesarias y definitivas del ser humano que pueden adquirirse o no, pero siempre como resultado de la relación con los demás que «durante toda la vida son necesarios (...) para apoyar el razonamiento práctico»⁴⁴⁹. Por ello, para MacIntyre, el ser humano se transforma en razonador práctico a través de las relaciones que mantiene con personas concretas que le proporcionan aquello que necesita, y esto sucede como una experiencia recíproca que dota al individuo de la capacidad de reconocer y dar a otros, igualmente, lo que necesitan. En ese mismo sentido, Foot sostiene que los humanos somos movidos por impulsos naturales, presentes en otras especies, que, orientados a la supervivencia, hacen que nuestra dimensión social derive en contextos de interdependencia «con una cooperación que depende de factores especiales como la existencia de acuerdos convencionales»⁴⁵⁰, por ello nos beneficiamos mutuamente unos de otros, incluso más que a nosotros mismos⁴⁵¹.

A propósito de la tendencia natural altruista que describe la TCA que, además, se fundamenta en la reciprocidad y la cooperación como elementos de una estrategia adaptativa que ha hecho posible la evolución de la especie, la filósofa Patricia Churchland se pregunta por aquello que hace que, por lo visto, las neuronas se preocupen por algo. De nuevo el enfoque hay que dirigirlo a la supervivencia, a la autopreservación, que en sentido evolutivo, se basa en el propio cuidado frente al propio descuido, puesto que, de lo contrario, como sostendría Dawkins, si no podemos sobrevivir no podemos transmitir nuestros genes. Ocurre en todas las especies, por tanto también en los humanos. Dice Churchland: «para que un animal sobreviva, se pone el mundo patas arriba para conseguir energía, agua y todo lo necesario para que el organismo funcione»⁴⁵². Autopreservarse, sobrevivir, implica necesariamente, dice Churchland, conservar la salud y el bienestar del cuerpo, porque de ello depende el modo en que nos auto-representamos y construimos el sentido de uno mismo como persona y el sentido con el que

⁴⁴⁹ MACINTYRE, A. op. cit., p. 115.

⁴⁵⁰ FOOT, P. op. cit., p. 39.

⁴⁵¹ Dice Foot, “no es buena idea evaluar la bondad de las acciones humanas únicamente por referencia al bien que cada persona se procura a sí misma”. La acción individual está enmarcada en un contexto de especie inevitable, por más que la tendencia a pensar en un egoísmo determinante sea mayoritaria.

⁴⁵² CHURCHLAND, P. *El cerebro Moral. Lo que la neurociencia nos cuenta sobre la moralidad*, Trad. Carme Font, Paidós, Barcelona, 2012, p. 39.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

y por el que establecemos vínculos con otras personas⁴⁵³. Si el cuidado es una de las funciones básicas de los sistemas vivos, el cerebro se organiza para procurar ese bienestar y cuidado. El paso del autocuidado al cuidado de los demás que se desprende de la conducta altruista o de la misma tendencia a la cooperación tiene que ver para Churchland con el papel que desempeñan algunos neuropéptidos como la oxitocina y la vasopresina arginina, que actúan con otras hormonas en la experiencia que tenemos de la otra persona. Sin embargo, todo el andamiaje neuronal que implica la actividad de las *neuronas espejo* y los mecanismos de la empatía parece precedente, dado que la intervención del sistema límbico, motor de las emociones, en el desarrollo de la capacidad relacional humana es determinante. Si la TCA propuesta por Pfaff es correcta y consideramos la acción de las *neuronas espejo* tal y como ha sido presentada por Rizzolatti, Sinigaglia y Iacoboni, entre otros, podemos afirmar que la relación humana es una necesidad que se sustenta en mecanismos neurobiológicos que son fruto del proceso evolutivo y que, además, son identificables en otras muchas especies, es decir, no es que sea propia de las personas porque la condición humana tiene ese distintivo respecto al resto de las especies, es que, al ser una característica de la vida está presente en el ser humano porque este es Vida en expresión. Al fin y al cabo, cooperar en reciprocidad es, quizás, la más eficaz estrategia de adaptación, porque cooperando se establecen lazos, vínculos, es decir, relaciones que componen; lo contrario es la soledad, el egoísmo, el individualismo, y, lo que no suma, evidentemente, resta, disminuye, porque lo contrario a la cooperación no es, precisamente, la indiferencia, sino la resistencia. En la cooperación hay una apertura hacia el otro, una flexibilización de mis propias directrices personales para poder conectarme, para ampliarme en el otro; si esto no sucede, me pliego sobre mí mismo, pierdo posibilidades de adaptación y eso pone en riesgo mi supervivencia⁴⁵⁴. Podré sobrevivir, pero, sin duda, será más difícil. En este sentido, la cultura es el soporte que nos hemos dado como especie para garantizar nuestra supervivencia. Si la cooperación recíproca no tuviera la fuerza evolutiva que se ha descrito hasta ahora, la evolución, incluso más allá de las primeras

⁴⁵³ “El circuito límbico del tallo cerebral, al integrar las señales tanto del medio interno como de la superficie corporal, supone la base organizativa que se encarga de la autopreservación y, por consiguiente, de un mínimo sentido del ser” (ibídem, p. 41).

⁴⁵⁴ Dice Churchland “el éxito social depende de aprender las costumbres y los perfiles de los demás; cuanto más sofisticada y precisa sea la maquinaria predictiva —hacerse a la idea de los estados de los demás— mayores serán las ventajas” (ibídem, p. 91).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

culturas rudimentarias basadas en un «pequeño repertorio de tradiciones sencillas que se había transmitido de generación en generación»⁴⁵⁵, no habría sido posible, ni siquiera habría despertado la cultura como proceso que ha transformado la faz de la tierra desde los cazadores-recolectores que fuimos. La cultura ha sido posible porque cooperamos, nos necesitamos, porque somos especie, porque somos Vida. Tan es así que, en palabras de Marvin Harris, «de la realidad química corriente surge, superándola, la realidad cultural, del mismo modo que aquella surge, superándolo, de su sustrato químico y físico»⁴⁵⁶. Desde esta perspectiva, la evolución cultural vendría a ser la continuación humana de la evolución biológica, o, dicho de otra forma, la singularidad biológica humana tiene continuidad expansiva en la evolución cultural. No se trataría entonces de un proceso paralelo, sino que la propia evolución se complejiza en el caso humano por causa de la cultura, siendo esta continuidad de aquella por derivación, no complemento ni hecho paralelo.

Todo apunta, pues, a confirmar el contenido del *Escolio* de la *Proposición XVIII* de la Parte Cuarta. Es más, podría afirmarse que nos relacionamos y cooperamos en reciprocidad por el *conatus*, porque así se expresa el *conatus*, porque la relación humana propicia que perseveremos en nuestro propio ser, que es sobrevivir y prevalecer como individuos, como especie, como Vida. Las piezas encajan; la cooperación, la reciprocidad, la empatía, el altruismo, son aspectos constitutivos de la relación. El tipo de vínculo que establecemos, en términos de duración e intensidad, determina la relación: si el vínculo promueve el desarrollo de esos cuatro aspectos, la relación aumentará nuestra potencia; si, por el contrario, el vínculo no promueve el desarrollo de esos cuatro aspectos, la relación disminuirá nuestra potencia y, en el mejor de los casos, se disolverá; en el peor, dará de sí una circunstancia de merma que podría ser tan nociva como irreparable. Pero ¿qué sucede en el primer caso, es decir, cuando la relación compone, cuando aumenta nuestra potencia? MacIntyre, aunque alejado de Spinoza, otorga a la relación una importancia vital para el desarrollo del ser humano como razonador práctico y utiliza un término que me resulta útil para enfatizar el potencial compositivo de la relación: *floreCIMIENTO*. El punto de partida de este desarrollo es una condición de dependencia propia del individuo que aún no se vale por sí mismo, que depende, por tanto, de otras

⁴⁵⁵ HARRIS, M. op. cit., p. 70.

⁴⁵⁶ *Ibidem*, p. 74.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

personas para garantizar su supervivencia. Se trata de la transición desde un individuo dependiente, con sus cualidades latentes, que percibe el mundo a partir de criterios ajenos, hacia un individuo independiente, razonador práctico, con sus cualidades más o menos desarrolladas⁴⁵⁷. MacIntyre pone el acento en la independencia, pero yo preferiría que hubiera empleado el término autonomía, que tiene una connotación menos rupturista y más abierta a la relación. En una relación la autonomía puede ser perfectamente conservada, por otro lado, la independencia puede ser incluso una dificultad para la relación. En cualquier caso, en la línea de lo expuesto en los párrafos precedentes, MacIntyre sostiene que «no es posible buscar el bien de cada uno sin buscar a la vez el bien de todos los que participan esas relaciones, puesto que uno no puede tener una buena comprensión práctica de su propio bien o su florecimiento separado e independiente del florecimiento del conjunto entero de las relaciones sociales en que se ubica»⁴⁵⁸. Es decir, la relación se nos presenta como un canal a través del cual la reciprocidad funciona como un flujo constructivo por el que la potencia de existir aumenta. Cuando aumenta la potencia, quienes participan en la relación convienen, se componen recíprocamente porque comparten algo, y ese compartir es el sustento de la reciprocidad que, como condición de la cooperación y, en consecuencia, de la relación, promueve la Vida, permite a cada cual perseverar en el propio ser. En la relación las afecciones definen el estado de cada cual —potencia en aumento o potencia en detrimento—, es el contexto en el que los afectos nos mueven por el impulso de perseverar en nuestro propio ser. Cuando la cooperación es posible, los afectos son alegres, luego nuestra potencia aumenta, el flujo de información que activa el sistema de las neuronas espejo, el mecanismo de la empatía e incluso la mecánica de la TCA determina a la vez que favorece ese aumento de potencia porque la relación está siendo, en ese caso, una experiencia de composición porque quienes la participan son personas que convienen entre

⁴⁵⁷ Indudablemente, MacIntyre hace referencia a la infancia y las primeras etapas de la juventud y a las personas que componen el núcleo familiar (biológico o de referencia) como aquellas que proveen de la atención que necesita toda persona para convertirse, según él, en un razonador práctico. Pero este proceso, por supuesto, puede tener fallas y, estas, lógicamente, consecuencias. Una de ellas, dice MacIntyre es, precisamente, la ruptura de la reciprocidad, lo cual condiciona notablemente la red de relaciones resultante, y la personalidad puede verse notablemente afectada. En cualquier caso, es impredecible el efecto de las relaciones en una persona. Afirma MacIntyre que “los sistemas defectuosos de relaciones sociales tienden a producir un carácter defectuoso, pero incluso las mejores relaciones sociales son incapaces de asegurar que no habrá nadie que tenga un mal desarrollo” (MACINTYRE, A. op. cit., p. 122).

⁴⁵⁸ *Ibidem*, p. 128.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

ellas. Cuando por la misma relación de fenómenos los afectos son tristes, se activan mecanismos de respuesta, de adaptación, reactivos que, siendo igualmente movidos por el *conatus*, es decir, teniendo el mismo sentido biológico, garantizar la supervivencia, nos invitan a huir, a apartarnos, algo que no siempre sucede. Nos encontramos así con la paradoja señalada por Spinoza: queriendo lo mejor, hacemos lo peor, es más, no podemos evitarlo. Como consecuencia, nuestra potencia disminuye. ¿Qué sucede entonces? ¿Por qué este contrasentido? Las respuestas a estas preguntas se hallan en la teoría del conocimiento que nos propone Spinoza que, por otro lado, permite plantear algunas hipótesis. En cualquier caso, el universo relacional contiene un elemento aún no descrito que, por otra parte, es una pieza fundamental del proyecto ético spinozista: las nociones comunes.

~

La relación es el más acertado ámbito de comprensión de la expresión spinozista *nociones comunes*, que es como nuestro filósofo se refiere a una serie de correspondencias que se dan, no ya entre las mentes, sino entre los cuerpos, y, como señala Deleuze, entre todos los cuerpos o entre al menos dos que convienen entre sí⁴⁵⁹. Este principio de conveniencia es planteado en el *Lema II* de la Parte Segunda: «Todos los cuerpos convienen en ciertas cosas», y aclara la *demostración* que esta correspondencia tiene lugar en el atributo de la Extensión; son los cuerpos los que convienen, por ello, las *nociones comunes* no han de ser consideradas ideas abstractas, sino ideas generales en tanto que no se trata, según la *Proposición XXXVII*⁴⁶⁰, de la esencia singular, dado que la esencia singular es, precisamente, el distintivo de la singularidad. Las *nociones comunes* aluden, pues, a generalidades que se dan en todos o varios cuerpos⁴⁶¹. En el *Tratado Teológico Político*, Spinoza afirma al respecto:

⁴⁵⁹ DELEUZE, G. *Spinoza: filosofía práctica*, p. 113.

⁴⁶⁰ «Aquello que es común a todas las cosas (...), y que está igualmente en la parte y en el todo, no constituye la esencia de ninguna cosa singular».

⁴⁶¹ «Hay muchas cosas que el cuerpo humano tiene en común con otros cuerpos y por eso puede ser afectado a la vez por muchos de ellos y considerar muchas cosas a la vez (...) hay ciertas nociones comunes a todos los hombres —pues todos los cuerpos convienen en ciertas cosas—

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fqv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

«Para examinar a fondo las cosas naturales procuramos investigar, antes de nada, las cosas más universales y comunes a toda la naturaleza, a saber, el movimiento y el reposo, así como sus leyes y reglas, que la naturaleza siempre observa y según las cuales actúa continuamente»⁴⁶².

Es lo general lo que nos permite identificar lo singular, entonces, lo singular es una especificidad de lo general. En el modo humano hay *nociones comunes* a todos los cuerpos, a todas las personas, pero cada persona expresa una esencia singular, una particular potencia de existir. La noción común tiene un poder sumatorio por el que cuando dos cuerpos convienen entre sí constituyen un conjunto de mayor potencia⁴⁶³. Pero Deleuze señala dos órdenes de manifestación de las nociones: en primer lugar, vienen dadas en la correspondencia entre los cuerpos y, en segundo lugar, la noción común también se construye, pero siempre en ese ámbito de correspondencia en el plano de la Extensión. ¿Significa esto que no puede darse una conveniencia mental sin una previa conveniencia corporal? La respuesta a esta pregunta se halla en la misma comprensión de la noción común. Todos los cuerpos, en tanto que expresión del atributo Extensión, convienen necesariamente en ciertas cosas, luego su relación dará lugar a composición o descomposición, entonces, efectivamente, puesto que se dan niveles de correspondencia, hemos de distinguir niveles en la composición de las nociones comunes.

Hay, por el atributo mediato en el que se expresan, un algo común a todos los cuerpos que constituye una noción común y por lo que, necesariamente, los cuerpos convienen, pero solo convienen en aquello que tienen en común. Es este aspecto general de la noción común lo que permite que la mente identifique el inicio de la inconveniencia o la continuación o ampliación de la conveniencia, lo cual añade un componente determinante: la noción común lo es en tanto que nuestra mente es capaz de percibir aquello que la constituye; no es, según el *Escolio* de la *Proposición XXIX* de la Parte

que son (...) los fundamentos de nuestro raciocinio” (GARCÍA DEL CAMPO, J.P. op. cit., p. 45).

⁴⁶² TTP, VII, 102.

⁴⁶³ Dice Antonio Negri: “la potencia es tanto más grande cuanto más se extiende la asociación. Nunca puede haber juego sin ganancias ni pérdidas a través de la asociación de las singularidades y la acumulación de potencias, porque estas producen” (NEGRI, A. *Spinoza y nosotros*, Trad. Alejandrina Falcón, Nueva Visión, Buenos Aires, 2011, p. 13).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

Segunda, fruto de un conocimiento derivado de las afecciones que experimenta un cuerpo por causa de otros cuerpos exteriores, sino que la mente se ubica en la razón, que, como bien expresa el *Escolio* de la *Proposición XVIII* de la Parte Cuarta, es el conocimiento que representa las leyes de la Naturaleza. Así, dice Deleuze, «al considerar las *nociones comunes* más generales, se contempla además desde el interior dónde cesa una conveniencia, dónde empieza una inconveniencia, a qué nivel se forman las diferencias y oposiciones»⁴⁶⁴. La común correspondencia en lo general puede, sin embargo, extenderse en conveniencia o frustrarse en inconveniencia. Es este un orden de las *nociones comunes* por el que, como afirma Deleuze, «se da por supuesto que las nociones comunes vienen dadas»⁴⁶⁵ y tiene una aplicación lógica. Por otro lado, hay otro orden, el de la formación de la noción común. En un encuentro en el que nuestro cuerpo conviene con otro cuerpo se produce una experiencia de alegría aunque no sepamos por qué ese otro cuerpo conviene con nosotros. Si experimentáramos tristeza no convendríamos con ese otro cuerpo, luego no podría darse la formación de una noción común a partir de esa experiencia de tristeza, pero en el caso de la alegría sí, por ello aumenta nuestra potencia. Lo que sucede, dice Deleuze, es que, tal y como lo plantea Spinoza, no nacemos racionales dado que la razón es considerada una forma de conocimiento que está en correspondencia con la Naturaleza y no sometido al vaivén de las pasiones; dicho de otra manera, la razón implica una forma de conocimiento natural o el verdadero conocimiento natural propio de la singularidad humana. De este modo, se llega a ser racional, continúa Deleuze, de dos maneras:

«1º, un esfuerzo para seleccionar y organizar los buenos encuentros, o sea, los encuentros con los modos que se avienen a nosotros y nos inspiran pasiones alegres (sentimientos que conviene a la razón);
2º, la percepción y comprensión de las nociones comunes, o sea, de las relaciones que entran en esta composición, de donde se deducen otras relaciones (razonamiento) y a partir de las cuales se experimentan nuevos sentimientos ahora activos (sentimientos que nacen de la razón)»⁴⁶⁶.

⁴⁶⁴ DELEUZE, G. *Spinoza: filosofía práctica*, p. 114.

⁴⁶⁵ *Ibidem*, p. 115.

⁴⁶⁶ *Ibidem*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

Es en la *Proposición X* de la Parte Quinta donde Spinoza explica cómo podemos formar *nociones comunes*. Así, «mientras no nos dominen afectos contrarios a nuestra naturaleza, tenemos la potestad de ordenar y concatenar las afecciones del cuerpo según el orden propio del entendimiento». Ordenar y concatenar, es decir, comprender el qué y el cómo de las afecciones, de la fluctuación pasional, qué, cómo y por qué sentimos. Se trata de hallar y comprender las correspondencias entre las afecciones del cuerpo de acuerdo con lo que son y cómo son, es decir, según el orden propio del entendimiento, entendimiento que es referido como aquello por lo que se define el orden de la Naturaleza, o sea, el conocimiento infinito de Dios, o lo que es lo mismo, la comprensión de cómo la *sustancia* se expresa, comprensión por la que la conciencia de ser un modo de la *sustancia* cristaliza en la experiencia existencial. Deleuze extrae de esta *Proposición X* un orden de formación en cuatro pasos que merece la pena exponer:

«1º Mientras no seamos dominados por afectos contrarios a nuestra naturaleza...», afectos de tristeza, tendremos el poder de formar nociones comunes (...). Las primeras nociones comunes son por lo tanto las menos generales, son las que representan algo común entre mi cuerpo y otro distinto que me produce una alegría-pasión; 2º, de estas nociones comunes se siguen a su vez afectos alegres que ya no son pasiones, sino alegrías activas que, por un lado, duplican las primeras pasiones y, por lo tanto, las sustituyen; 3º, estas primeras nociones comunes y los afectos activos que de ellas dependen nos dan la fuerza para formar nociones comunes más generales, que expresan lo que es común incluso a nuestro cuerpo y a cuerpos que no le convienen, que le son contrarios o le producen tristeza; 4º, y de estas nuevas nociones comunes derivan nuevos afectos de alegría activa que va a duplicar las tristezas y reemplazan las pasiones nacidas de la tristeza»⁴⁶⁷.

Lo que nos ofrece Deleuze es la explicación de cómo las *nociones comunes* se forman en sentido inverso al orden lógico, por el que ciertas *nociones comunes* son dadas. En este caso, la persona protagoniza el proceso, porque la razón activa le permite conocer y comprender qué sucede en ella, identificar qué es aquello de la otra persona que le produce alegría,

⁴⁶⁷ DELEUZE, G. *Spinoza: filosofía práctica*, pp. 115-116.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

que le compone. Este conocimiento y comprensión de la pasión es una experiencia que se amplifica en la capacidad de conocer ampliamente, de comprender no solo por qué en mí se dan estos afectos, sino cómo y por qué se convierten en afectos activos que me permiten protagonizar la experiencia, ser activo en ella en lugar de padecerla. Es también una experiencia por el que puedo comprender toda la dinámica pasional, toda la fenomenología fisiológica de los afectos, comprender cómo se da en las personas, lo cual da lugar a nuevas *nociones comunes*, que siempre restarán poder a las pasiones tristes, pasivas, de las que no puede darse noción común alguna.

Así pues, las *nociones comunes* se dan en la relación que compone; cuando dos personas convienen, aumentan su potencia de existir por la experiencia de pasiones alegres; estas *nociones comunes* propician nuevos afectos alegres que generan una dinámica compositiva en tanto que favorecen la comprensión de por qué ambas personas convienen y se potencian recíprocamente, lo cual les permite comprender más allá de ellas mismas, comprender a la persona como modo y, entonces, formar *nociones comunes* generales. Tener *nociones comunes* es, así, conocer verdaderamente. En el primer orden, las nociones se dan y en la relación se comprenden hasta un punto. El conocimiento que podemos obtener de ello es un conocimiento limitado, mutilado, dado que las cosas «nos son representadas a través de los sentidos»⁴⁶⁸. Esta limitación, dice Diane Steinberg, se extiende además al conocimiento derivado del lenguaje, dado que «Spinoza considera que nuestra comprensión del lenguaje es simplemente una cuestión de ideas asociadas de la mente de una manera que es paralela a un vínculo en los estados del cuerpo»⁴⁶⁹. Cuando la relación, por afectos alegres, compone, accedemos al otro orden, es decir, empezamos a conocer al comprender por qué otro conviene conmigo, iniciándose el proceso a la inversa que es, por otro lado, el acceso al conocimiento verdadero que deriva de las *nociones comunes* según se constituyen en amplificación, de manera que, por la inversión del proceso, del conocimiento de lo singular podemos llegar a conocer lo más general y común a los modos, que no puede ser otra cosa que Dios, la *sustancia*.

Dicho esto, cabe añadir que, siguiendo la argumentación acerca de la relación, las *nociones comunes* tienen diferentes niveles de representación:

⁴⁶⁸ E II, *Proposición XL*, esc. II.

⁴⁶⁹ STEINBERG, D. *On Spinoza*, Wadsworth/Tomson Learning, Belmont, 2000, p. 42.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

primero representan aquello que nos es común a todas las personas, así que han de ser consideradas desde un punto de vista biológico; segundo, representan aquello que es común a las personas en relación y que favorece la composición. En las proposiciones XXXVIII y XXXIX⁴⁷⁰ de la Parte Segunda, Spinoza hace alusión expresa a la parte y al todo, es decir, las *nociones comunes* refieren aquello que se da en cada ser humano y que es propio de la especie, generalidad en las personas, pero singularidad en la persona. Las descripciones de la acción de las neuronas espejo y de los mecanismos de la empatía, así como de las estrategias biológicas de adaptación descritas en el capítulo anterior y la dinámica de las emociones concuerdan con la propuesta de las *nociones comunes* puesto que son singularidades de la persona en tanto que especie. Esto nos permite afirmar que todos los procesos —y su conocimiento— que constituyen la relación, dado que se trata de realidades físicas, procesos biológicos de los que depende la homeostasis y, en consecuencia, la supervivencia y la prevalencia del individuo y de la especie, han de ser considerados *nociones comunes*. Conocer aquello que es común a las personas, es decir, cómo es y en qué consiste la condición humana, es un conocimiento verdadero que nos extrae de la pasión y nos ubica en el ámbito de la acción: dejamos de padecer; conocer es salir del estado de servidumbre, liberarse de las cadenas de la subordinación a la que nos someten las pasiones cuando no hemos accedido a su conocimiento adecuado. Las *nociones comunes* constituyen, pues, un conocimiento adecuado⁴⁷¹, una «experiencia de orden superior, más valiosa que la tristeza, en lo que hace al desvelamiento de la propia potencia»⁴⁷².

⁴⁷⁰ “Proposición XXXVIII: Aquello que es común a todas las cosas, y que está igualmente en la parte y en el todo, no puede ser concebido sino adecuadamente.

Proposición XXXIX: De aquello que es común y propio del cuerpo humano y de ciertos cuerpos exteriores por los que el cuerpo humano suele ser afectado, y que se da igualmente en la parte y en el todo de cualquiera de ellos, habrá también en la mente una idea adecuada”.

⁴⁷¹ Una forma de conocimiento natural, “están en la mente naturalmente, o en ella en virtud de su misma Naturaleza. La mente, para Spinoza, es la idea de un cuerpo realmente existente. Como tal, necesariamente tiene las ideas o percibe todo lo que sucede en ese cuerpo; y en la medida en que tenga alguna idea de una modificación corporal, debe tener una representación adecuada de lo que es común a todos los cuerpos” (STEINBERG, D. op. cit., p. 43). Las nociones comunes son, por tanto, una cualidad de la singularidad humana que tiene lugar en la mente y que, además, la libera de artificios al ser ideas adecuadas por las que “se puede poner en retirada a los efectos de la imaginación si, en lugar de representarnos las cosas visibles a partir de las consecuencias de sus propiedades singulares, nos las representamos a partir de las consecuencias de las nociones comunes” (MOREAU, P.F. *Spinoza. Filosofía, Física y Ateísmo*, p. 212). Por las nociones comunes comprendemos la realidad a partir de la identificación de lo que se da en todas las manifestaciones de la *sustancia*; comprendemos cada modo singular como lo mismo pero diferente.

⁴⁷² HERNÁNDEZ PEDRERO, V. op. cit., p. 43.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

En resumen, la relación es el ámbito de conocimiento de las *nociones comunes* que son el conocimiento verdadero de la condición humana y de la Vida. Las relaciones que componen, que aumentan la potencia de las personas relacionadas, son relaciones que convienen porque afectan de alegría, y esa alegría compositiva se abre a la comprensión que es conocimiento verdadero, adecuado, es decir, la comprensión de las *nociones comunes* dadas, y a la formación de nuevas *nociones comunes* que amplificarán ese conocimiento verdadero empujándolo hacia la máxima aspiración del modo humano: el conocimiento infinito de Dios, esto es, el conocimiento pleno de la *sustancia*, la conciencia de lo que *es* y de lo que *se es*. Por ello, en las personas se da la natural tendencia a la cooperación y, en consecuencia, a la relación. La cooperación no es combinable con el egoísmo, dado que, aunque el interés individual es factor de motivación, el beneficio de la cooperación es compartido en tanto que hay un fondo de necesidad del otro, una búsqueda natural de composición, porque a través del otro crezco, me aprendo y aprendo lo humano, identifico *nociones comunes*. Esa necesidad del otro lo convierte en potencial compositivo de mí mismo y, por el *conatus*, tenderemos a vincularnos con quienes nos compongan, con quienes cooperaremos, pero con una cooperación con dimensión sumatoria, no así interesada. Este sentido de la tendencia cooperativa es, volviendo al inicio de este capítulo, incluso igualmente observable en los genes en tanto que de la relación surge algo que es más que los genes individuales. Lo mismo sucede a nivel molecular, el replicador constituye una cadena de moléculas que va repitiendo y sumando; la propia cadena ya es una relación de cooperación y las moléculas mayores resultantes están también en una relación compositiva, de lo contrario, los organismos no serían posibles. No es que exista un *telos* en el impulso compositivo, es decir, que la relación, a cualquier nivel, tenga como objeto un organismo, sino que la relación tiene esa dimensión sumatoria que la amplifica hasta el organismo porque es *conatus* en efectuación, relaciones de relaciones, Vida en realización; se amplifica incluso más allá de los individuos, como expresa el *Escolio* del *Lema VII* de la Parte Segunda:

«Por lo dicho, vemos, pues, cómo un individuo compuesto puede ser afectado de muchas maneras, conservando, no obstante, su naturaleza. Y hasta ahora hemos concebido un individuo que no se compone sino

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

de cuerpos que solo se distinguen entre sí por el movimiento y el reposo, la rapidez y la lentitud, esto es, que se componen de los cuerpos más simples. Si ahora concebimos otro, compuesto de varios individuos de distinta naturaleza, hallaremos que puede ser afectado de muchas otras maneras, conservando no obstante, su naturaleza. En efecto, supuesto que cada una de sus partes está compuesta de varios cuerpos, cada parte podrá (...) sin cambio alguno de su naturaleza, moverse más lenta o más rápidamente, y, por consiguiente, comunicar sus movimientos a las otras más aprisa o más despacio. Si concebimos, además, un tercer género de individuos, compuesto de individuos del segundo género, hallaremos que puede ser afectado de otras muchas maneras, sin cambio alguno en su forma. Y si continuamos así hasta el infinito, concebimos fácilmente que toda la naturaleza es un solo individuo, cuyas partes — esto es, todos los cuerpos— varían de infinitas maneras, sin cambio alguno del individuo total».

Cooperación, composición, estabilidad, unicidad... Spinoza describe con exactitud la realidad como un todo en relación que, además, *es* por la relación, y nos da la fórmula de conocimiento del proceso relacional y su poder constitutivo: las *nociones comunes* que, a su vez, componen y otorgan un conocimiento verdadero de la realidad. Así, como afirma el profesor Hernández Pedrero, «cuanta mayor coincidencia y posibilidad de sumar exista entre unos cuerpos, mayor capacidad de conocimiento procurado por las ideas»⁴⁷³.

Llegados a este punto, corresponde hacer una afirmación asumiendo los riesgos que se deriven de ella. Si consideramos la historia de la antropología, los estudios sociales, la psicología social, incluso las ideas con las que operamos como colectivo humano, es evidente que la atención ha estado situada, casi como fijación, quizás por conveniencia académica, en la sociabilidad del ser humano. La persona es un ser social; he ahí la sentencia desde la que nos hemos observado a nosotros mismos como colectivo y desde la que, además, nos hemos observado individualmente como dependientes, no ya del colectivo humano, sino de la fórmula expresada. Ciertamente es que la sociedad es la organización de la tendencia al vínculo y a la relación que nos ocupa, pero lo social del ser humano se plantea como apriorismo, como condición previa. ¿Podría plantearse una idea diferente

⁴⁷³ HERNÁNDEZ PEDRERO, V. *¿Qué puede un cuerpo? Aproximación desde las nociones comunes*, VV.AA., *Ética y política. Ensayos indisciplinados para repensar la filosofía*, Comares, Granada, 2021, p. 47.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

que, lejos de negar, concrete, cuantifique incluso esa presupuesta condición humana? Sugiero, a la luz de lo desarrollado hasta ahora, que tal vez sea ya hora de sustituir el apriorismo, porque lo hay, desde luego, pero quizás no sea la sociabilidad. ¿Y si consideramos al humano como un *ser relacional*? Ese adjetivo se ajustaría mucho mejor a los postulados spinozistas expuestos y, más importante, a la realidad biológica. Podríamos decir que esa *relacionalidad* es propia del humano porque el humano es un modo singular de la *sustancia* que se compone por relación, por ello es muy importante tener en cuenta que la otredad en Spinoza está planteada en las dos primeras partes de la *Ética* en términos muy amplios, es más bien a partir de la segunda cuando se concreta lo otro como otro humano, pero el punto de partida es la relación en sí, de los modos en tanto que modos. La relación es lo primero, o podemos decir, la *relacionalidad* es primera, la sociabilidad viene después. No hay sociabilidad sin relación. El carácter social es la expansión del vínculo que se da en la relación, pero la relación es el contexto, el soporte, la coyuntura que es, además, condición *sine qua non*. Arribamos a lo social por lo *relacional*, puesto que somos relacionales porque estamos siempre en relación, porque así es nuestra y la Naturaleza; nos proyectamos hacia lo social, siendo lo social la articulación de la fenomenología del vínculo. Es esta fenomenología el despliegue de los afectos por los que aumenta o disminuye nuestra potencia de existir. Un vínculo nos compone o nos descompone, nos alegra o nos entristece; por un vínculo amamos u odiamos, porque el vínculo antecede al afecto. Hay vínculos que nutren, que componen, y hay vínculos que destruyen, pero debe haber vínculo, es por el vínculo que los afectos comienzan a desplegarse, por lo que el vínculo es el combustible pasional, es la relación ejecutándose, para avanzar a la dimensión superior del vínculo: su potencia de acción como escenario de concreción de las *nociones comunes*. Somos, pues, *seres relacionales* que se construyen *en y por* relación, que concretan su singularidad por la relación, por ello ser un *ser relacional* es ser *en y con* lo otro y los otros, que, al fin y al cabo, siempre se trata de la *sustancia* manifestándose, por ello en Spinoza el valor relacional humano culmina en las *nociones comunes*⁴⁷⁴. El mundo se

⁴⁷⁴ Este sentido de las nociones comunes como culminación de la comprensión del ser humano es de gran importancia para poder considerar el proyecto ético de Spinoza como una propuesta viable y necesaria. En esa misma línea lo destaca Antonio Negri: “Spinoza es quien capta en el ser absoluto la energía que construye las singularidades modales, quien ve en la manera en que estas convergen el desarrollo ontológico de las formas de vida y de las instituciones y quien considera las nociones comunes como el despliegue de la racionalidad (NEGRI, A. *Spinoza y nosotros*, p. 7).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

constituye, así, como derivación de la relación, y las ideas del mundo, de mí mismo y de los demás, son igualmente efectos de la relación. El sujeto se descubre en la relación, en la intercausalidad de la relación que, a su vez, es intersubjetividad. Dice Edgar Morin: «el sujeto emerge al mundo al integrarse en la intersubjetividad»⁴⁷⁵, es decir, el mundo es construido y definido en la producción de esa intersubjetividad, en la realización del sujeto por la relación, en la culminación de lo humano al acceder al conocimiento verdadero. Corresponde, por fin, abordar la teoría del conocimiento que nos ofrece Spinoza.

⁴⁷⁵ MORIN, E. op. cit., p. 85.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

5

Cerebro y Géneros de Conocimiento: una estrategia de comprensión del cerebro humano

«En virtud de todo lo antedicho, resulta claro que percibimos muchas cosas y formamos nociones universales: primero, a partir de las cosas singulares, que nos son representadas por medio de los sentidos, de un modo mutilado, confuso y sin orden respecto del entendimiento (...), y por eso suelo llamar a tales percepciones “conocimiento por experiencia vaga”; segundo, a partir de signos; por ejemplo, de que al oír o leer ciertas palabras nos acordamos de las cosas, y formamos ciertas ideas semejantes a ellas, por medio de las cuales imaginamos esas cosas (...). En adelante, llamaré tanto al primer modo de considerar las cosas como a este segundo, “conocimiento del primer género”, “opinión” o “imaginación”; tercero, a partir, por

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

último, del hecho de que tenemos nociones comunes e ideas adecuadas de las propiedades de las cosas (...); y a este modo de conocer lo llamaré “razón” y “conocimiento del segundo género”. Además de estos dos géneros de conocimiento, hay un tercero (...) al que llamaremos “ciencia intuitiva”. Y este género de conocimiento progresa, a partir de la idea adecuada de la esencia formal de ciertos atributos de Dios, hacia el conocimiento adecuado de la esencia de las cosas»⁴⁷⁶.

En este fragmento del *Escolio II* de la *Proposición XL* de la Parte Segunda, Spinoza plantea la esquematización del modo de conocer humano. Adecuación e inadecuación son ámbitos de la mente que determinan cómo percibimos al mundo y a nosotros mismos. Los *géneros de conocimiento* representan una transición de la inadecuación a la adecuación, es decir, un movimiento de la mente desde las ficciones configuradoras de la realidad hacia el conocimiento verdadero de la razón. Dos preguntas componen el telón de fondo de un escenario reflexivo necesario: cómo pensamos y qué es lo que verdaderamente pensamos. En el capítulo anterior las *nociones comunes* nos ubicaron en la perspectiva de la adecuación. Por otro lado, hablar de inadecuación es hablar de un tipo de idea que compone un conocimiento que no es verdadero, sino mutilado y confuso por ser efecto de las pasiones. Los afectos y su particular ajetreo acotan nuestro entendimiento, ya que percibimos la realidad a través de filtros y configuraciones que se derivan de la experiencia sensorial, de las emociones, de los sentimientos y del significado que otorgamos a cada elemento en la experiencia de conocer. Asumimos las cosas como hechos absolutos desconociendo sus causas y, como tales, observamos el mundo como un mosaico de piezas que nos resultan aisladas, desconectadas unas de otras, lo cual nos sitúa en una forma de conocer que genera una experiencia de distancia de lo general, entendiendo por general aquello que es común a todas las cosas, aquello que compartimos por *ser* todo lo singular, todos los modos singulares, en la *sustancia*. Spinoza nos ofrece una visión muy diferente: nos presenta la *sustancia* como aquello que amalgama, es más aquello que, en tanto que somos en ello, no solo nos unifica, sino que nos

⁴⁷⁶ E II, *Proposición XL*, esc. II.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

mismifica, si se me permite el palabro, en el sentido de ser lo mismo, como he planteado anteriormente.

La dinámica de los afectos, tal y como vimos en capítulos anteriores, hace de las ideas inadecuadas efectos, a priori, inevitables. Los mecanismos neurológicos a través de los cuales elaboramos estrategias adaptativas están basados en fenómenos reactivos que son inherentes, no solo a la naturaleza humana, sino a todas las formas de vida. Estos fenómenos o mecanismos reactivos son experimentados como emociones. Las emociones nos permiten adaptarnos y, por lo tanto, posibilitan el existir del modo singular que es el humano en el entorno, en el contexto, en la relación; es la forma de coexistencia que, por otro lado, singulariza y, al mismo tiempo, pluraliza. Sin embargo, las emociones, entendidas como pasiones —es decir, como fenómenos reactivos propios de nuestra naturaleza que escapan a nuestra voluntad, a nuestra intención, de manera que por esta razón vivimos en la servidumbre—, nos ubican en el padecer. Padecemos en tanto que somos movidos por la dinámica emocional; padecemos porque no conocemos verdaderamente, no conocemos adecuadamente. La experiencia emocional de la existencia es una experiencia absolutamente natural, sujeta, por tanto, a las leyes naturales. Los afectos nos llevan de una afección a otra, el tránsito del que nos hablaba Gilles Deleuze, y en ese tránsito padecemos, somos pasivos, desarrollamos un conocimiento inadecuado dado que la experiencia que tenemos de las cosas, del mundo, está condicionada por esos mecanismos reactivos que nos permiten, sin embargo, adaptarnos al entorno. El cerebro se nos ofrece, así, como un prodigio evolutivo que concreta la singularidad del modo humano. El fondo de la idea de conocimiento en Spinoza se halla en el desarrollo expositivo del atributo Pensamiento en la Primera Parte de la *Ética*. No es que se plantee un conocimiento *per se* al modo platónico; tampoco una cosa *en sí* al modo kantiano, se trata de que la singularidad del modo humano consiste, precisamente, en progresar hasta acceder a un conocimiento verdadero, que es el entendimiento infinito, por el que las cosas y son y se presentan como modos singulares de la *sustancia*. Es decir, por el conocimiento adecuado la percepción se convierte en un ejercicio consciente por el que aprehendemos la sustancia; esa es la ciencia intuitiva, por la que la adecuación consiste en la percepción de lo que es: los modos dejan de ser elementos aislados y se los percibe en sus relaciones como sustancia. De esa manera, por el conocimiento intuitivo la sustancia

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

deja de ser pensada como abstracción y pasa a ser percibida como hecho. Es, sin duda, una progresión en términos evolutivos.

Las cosas son lo que son independientemente de que el ser humano las conozca como tales, pero ello no implica que haya un *ser en sí* de la cosa, dado que todas las cosas son en la *sustancia*, pero sí una forma de conocer cómo son las cosas en la *sustancia* o quizás deberíamos decir cómo es la sustancia en y a través de las cosas constituyendo la realidad de estas, su existencia; ese es el sentido del concepto o noción de conocimiento en Spinoza. No se trata de ningún apriorismo, ni de acceder a una dimensión cognoscitiva que es previa al conocimiento humano. El conocimiento es propio de lo humano en tanto que lo humano *es* en la *sustancia*, de manera que el conocimiento humano desemboca necesariamente en el conocimiento absoluto de la *sustancia*. Es *un abrir los ojos* a lo que está, a lo que es en su existir, y conocer cada cosa en tanto que manera de ser de la *sustancia*. Lo que la cosa es, *es* en la *sustancia*, por lo tanto no precisa de concepto alguno previo que sirva de elemento constructivo del conocimiento. La singularidad humana tiene en su potencia de existir la capacidad de conocer el *siendo* de las cosas, igual que el *siendo* de sí misma y, por extensión, la capacidad de conocer verdaderamente cómo es tal cual es la realidad.

Como leemos en el escolio, Spinoza diferencia tres o *géneros de conocimiento*. El *conocimiento de primer género*, se constituye con las ideas que elaboramos de la realidad, es decir, a partir de la experiencia que tenemos de las cosas, en tanto que dicha experiencia es una respuesta, esto es, una pasión. Si las pasiones son o constituyen la experiencia emocional que evolutivamente ha ido configurándose como estrategia de *conatus*, las emociones son maneras de manifestarse el *conatus*, dado que todas ellas son mecanismos reactivos que posibilitan la adaptación y, en consecuencia, la supervivencia y la prevalencia, es decir, el equilibrio homeostático. Esta misma condición reactiva de la emoción implica necesariamente la inadecuación a la que alude Spinoza, puesto que el proceso emocional, como explican Damasio y LeDoux, tiene lugar de una forma no-consiente. No participamos activamente con el pensamiento en la formulación o elaboración de ese *conocimiento de primer género*, por ello nuestro filósofo lo define como imaginación, como un conocer confuso y mutilado que, en el mejor de los casos, ha de considerarse opinión, con todo lo que ello implica. La opinión es una construcción mental subjetiva que, efectivamente, se constituye desde el desconocimiento objetivo puesto que se compone de

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

juicios, elucubraciones, deducciones carentes de criterio y una intensa carga emocional, por ello es inadecuado e imposibilita la conformación de *nociones comunes*. Este producirse de una manera no-consciente —a partir de ahora me referiré a esta no-conciencia como inconsciencia o *inconsciente*—, da sentido no solamente a la condición de inadecuación, sino también a la fuerza pasional, emocional, por la que vivimos en la servidumbre, que es lo mismo que decir que somos inconscientemente movidos por la fuerza del *conatus*. Pero la inadecuación no está en el acontecer de la dinámica emocional, en esa manifestación del *conatus* a través de las emociones como mecanismos reactivos y adaptativos que posibilitan la vida; la inadecuación viene a ser el estado del efecto. Dado que las ideas que nos formamos en el *conocimiento de primer género* tienen el origen descrito, estas son ideas de las afecciones y de los afectos que aumentan o disminuyen nuestra potencia de existir, es decir, son un efecto de la experiencia de la subjetividad, por eso son inadecuadas⁴⁷⁷. La condición de inadecuación se da, puesto que la persona, dotada de recursos neurológicos para el pensamiento abstracto, elabora de la experiencia resultante del proceso emocional —o mejor dicho, y así encajan las piezas, de las afecciones que experimenta a partir de la dinámica de los afectos que implica los sentimientos, las emociones y toda la trama adaptativa que evolutivamente se ha ido configurando— un conocimiento inadecuado. La inadecuación consiste, entonces, en desconocimiento, dado que la información que se utiliza para la conformación del conocimiento en este primer nivel, en este primer género, es una información determinada por la experiencia de las pasiones, de la emoción. Padecemos en la medida en que desconocemos que estamos inmersos en el movimiento natural de la Vida que nos lleva de una afección a otra dado que, como modos, estamos sujetos a la consecuencia de la relación con otros modos, es decir, estamos sujetos o determinados por la capacidad que tenemos de afectar y de ser afectados. Así pues, tal y como se ha visto en capítulos anteriores, los sentimientos son el componente consciente derivado del proceso inconsciente en el que se dan las emociones, luego el sentimiento nos proporciona una información que, igual que la emoción, es reactiva y, como tal, solo nos permite conocer dicha reacción, esto es, cómo reaccionamos ante un *otro* externo, conocimiento

⁴⁷⁷ “La mente humana percibe, no solo las afecciones del cuerpo, sino también las ideas de esas afecciones” (E II, *Proposición XXII*).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

que, en tanto que es reactivo, es igualmente inadecuado⁴⁷⁸. Por ello, Spinoza, en el *Corolario II* de la *Proposición XVI* de la Parte Segunda, y mencionado antes en varias ocasiones, afirma que el afecto dice más de mí mismo, de cómo es mi cuerpo, de cómo soy yo, que de la otra persona. Vemos cómo la relación es siempre el contexto de la experiencia de uno y de la experiencia del otro, pero también es el contexto de conformación del *conocimiento de primer género*.

Sin relación no hay conocimiento posible. Si hablamos de diferentes géneros de conocimiento, podemos hablar también de diferentes niveles en la relación que se corresponden con los tres géneros de conocimiento identificados por Spinoza. Un primer nivel de relación es un nivel básico por el cual arribamos a un *conocimiento de primer género*, que es inadecuado al no corresponderse con el orden natural de las cosas dado que es derivado de un proceso reactivo, o consecuencia de una dinámica reactiva que, aun siendo la expresión del *conatus* en nosotros, es inconsciente. Cabe matizar en este punto que el orden natural se da en las cosas, lo cual nos incluye, lo percibamos o no y, por supuesto, aunque nos hallemos en ese *conocimiento de primer género*. Este representa la composición mental que elaboramos de la realidad, incluso la composición mental del propio orden natural, no la constitución del mismo, es decir, el conocimiento de las cosas en el primer género no constituye el orden natural de las cosas, sino que constituye la imagen que nos hacemos de las cosas a partir de ciertas ideas que, a su vez, elaboramos. Cuando construimos una idea basada en esa dinámica reactiva estamos solamente construyendo ideas parciales porque nos remiten a la experiencia limitada que tenemos de la cosa o del otro, pero tomándonos a nosotros mismos, a nuestra experiencia emocional, como referencia. Entonces, dice Spinoza, imaginamos⁴⁷⁹. Evidentemente, no es una forma adecuada de conocer; en el *conocimiento de primer género* conocemos parcialmente, pero, además, conocemos inadecuadamente, porque la idea

⁴⁷⁸ “Si el cuerpo humano no es afectado en modo alguno por ningún cuerpo exterior, entonces (...) tampoco la idea del cuerpo humano, es decir, (...) tampoco la mente humana, es afectada en modo alguno por la idea de la existencia de ese cuerpo, o sea, no percibe en modo alguno la existencia de dicho cuerpo. Pero en cuanto el cuerpo humano es afectado de algún modo por un cuerpo exterior, en esa medida (...) percibe el cuerpo exterior” (E II, *Proposición XXVI*, dem.).

⁴⁷⁹ “Cuando la mente humana considera los cuerpos exteriores por obra de las ideas de las afecciones de su propio cuerpo, decimos entonces que imagina (...); y la mente no puede imaginar de otra forma (...) los cuerpos exteriores como existentes en acto. Así pues, en cuanto la mente imagina los cuerpos exteriores, no tiene de ellos conocimiento adecuado” (E II, *Proposición XXVI*, cor., dem.).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

que elaboramos de la relación con lo otro y con los otros, es decir, la idea que elaboramos de nuestra experiencia del existir, es una idea construida a partir del juicio que establecemos, por causa de nuestros sentimientos —esto es, de los afectos vividos que nos llevan de una afección a otra— sobre cómo nos afectan las cosas y los otros, no sobre lo que son las cosas y los otros y mucho menos sobre cómo son las cosas y nosotros. Esto se hace extensivo hasta el punto de que ese *conocimiento de primer género* tampoco nos proporciona un conocimiento sobre quiénes somos y cómo somos, solamente nos muestra cómo padecemos, cómo sentimos, en las circunstancias concretas en que sentimos y experimentamos la emoción, el mecanismo reactivo que nos permite adaptarnos. De alguna manera nos quedamos instalados en la emoción y juzgamos el mundo a partir de esa experiencia emocional. Desarrollamos, de este modo, un conocimiento inadecuado por ser un conocimiento emocional, o un conocimiento con una tan poderosa connotación emocional que en modo alguno puede ser adecuado. La reacción, la experiencia de la emoción como contenido de la relación con lo otro y con el otro, dificulta e incluso imposibilita que yo pueda comprender qué y cómo es el otro o lo otro, incluso quién y cómo soy yo.

«E II, *Proposición XXVIII*: Las ideas de las afecciones del cuerpo humano, en cuanto referidas solo la mente humana, no son claras y distintas, sino confusas.

Demostración: En efecto, las ideas de las afecciones del cuerpo humano implican la naturaleza, tanto de los cuerpos exteriores, como del cuerpo humano mismo (...), y deben implicar no solo la naturaleza del cuerpo humano, sino también la de sus partes, ya que las afecciones (...) son modos por los que son afectadas las partes del cuerpo humano y, consiguientemente, el cuerpo entero. Ahora bien (...), no se da en Dios un conocimiento adecuado de los cuerpos exteriores, ni de las partes componentes del cuerpo humano, en cuanto se lo considera afectado por otras ideas. Por consiguiente, dichas ideas de afecciones, en cuanto referidas solo la mente humana, son como consecuencias sin premisas, es decir (como es por sí notorio), ideas confusas».

Puesto que el conocimiento que tenemos en el primer género es un conocimiento sustentado o emanado de las ideas que elaboramos a partir de esos mecanismos reactivos por los cuales es posible la adaptación y, por la

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

adaptación la supervivencia, las ideas que componen este conocimiento son ideas de las reacciones, son ideas, por lo tanto, de las pasiones, es decir, ideas elaboradas, como ya he dicho, a partir de los sentimientos, que son la dimensión consciente derivada del proceso inconsciente de la mecánica emocional. Con lo cual, si las ideas que componen el *conocimiento de primer género* son ideas inadecuadas, el propio conocimiento también lo es, ya que a él, dice Spinoza, «pertenecen todas aquellas ideas que son inadecuadas y confusas, y, de esta suerte (...), este conocimiento es la única causa de la falsedad»⁴⁸⁰. En el capítulo anterior, a propósito de las *nociones comunes*, expliqué que estas se conforman con ideas adecuadas necesariamente, por eso son *nociones comunes*, porque remiten a los modos singulares como maneras de ser de la *sustancia*, es decir, las *nociones comunes* son ideas adecuadas porque nos proporcionan un conocimiento verdadero sobre el mundo, sobre los otros y sobre nosotros mismos, evidencian la articulación de las leyes eternas que rigen las relaciones entre los modos singulares, la composición y descomposición, el aumento y la disminución de potencia. Las *nociones comunes* son la afirmación de la singularidad porque ofrecen un marco unificador de las singularidades como maneras de ser de la *sustancia*, que es lo más común de lo común, ese ser lo mismo al que antes aludía. De esta manera, la diferencia ya no es distintiva, sino complementaria y, como tal, unificadora, como los infinitos grados singulares de color que se dan en un color concreto componiéndolo. Sin embargo, en la inadecuación no pueden darse *nociones comunes*, porque desde la inadecuación observamos el mundo parcialmente, contemplamos la realidad como un efecto puesto que la experiencia que nos mueve a la conformación de tales ideas inadecuadas es también un efecto, es el fruto del impacto que los otros modos tienen en nuestra singularidad; es el efecto de los afectos que nos llevan de una afección a otra. El *conocimiento de primer género*, en tanto que se constituye con ideas inadecuadas, nos mantiene en la ignorancia debido a ese sesgo, a esa composición reactiva que emerge del sentimiento como aspecto consciente de la experiencia que ha tenido lugar previamente a nivel inconsciente. Esta especie de *principio de ignorancia* es un fundamento ético primordial que Spinoza nos brinda como clave de

⁴⁸⁰ «Hemos dicho (...) que al primer género de conocimiento pertenecen todas aquellas ideas que son inadecuadas y confusas, y, de esta suerte (...), este conocimiento es la única causa de la falsedad. Además, hemos dicho que al conocimiento del segundo y tercer género pertenecen las que son adecuadas; y, de este modo (...), es verdadero necesariamente» (E III, *Proposición XXI*, esc.).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

superación de los límites morales. La moral implica una formulación normativa que rige o es referencia de conducta, de manera que todo aquello que escape al encuadre dado es juzgado y condenado. El juicio es utilizado como medidor de la voluntad y la intención, de manera que los actos, sin la consideración y definición de este *conocimiento de primer género*, son tomados como la efectucción de una voluntad que es precedida de una intención presupuesta en la que se instala el inicio del acto que vulnera la regla o norma. La culpa, señalada y vivenciada, es casi inevitable. La identificación del *conocimiento de primer género* por Spinoza es el primer paso hacia una verdadera redención, no en términos religiosos ni “fideístas”, sino en términos éticos. El reconocimiento de la ignorancia redime, puesto que no hay posibilidad de culpa respecto del error si media la ignorancia. Si el error es resultado de verme determinado por una serie de mecanismos que se dan en mí de manera natural, de forma inconsciente, sin que pueda interferir o intervenir con mi pensamiento, sin que yo deba ni pueda tener un conocimiento previo de qué es y cómo se da aquello que se está dando inconscientemente en mí, sino que es, que sucede porque es la Vida expresándose en su *conatus* por el cual aumenta o disminuye mi potencia de existir, no puede haber culpa, aunque sí responsabilidad. En cualquier caso, ¿cómo asumir la responsabilidad de lo que se desconoce? Es, por ello, preciso que haya *conocimiento de segundo género*. Pero ¿en qué consiste el inconsciente que subyace al *conocimiento de primer género*?

Spinoza acentúa esta disolución de la culpa comprendiendo que en este *conocimiento de primer género* la ignorancia es inevitable porque representa ese estado de inconsciencia en el que tiene lugar la dinámica de las pasiones, de las emociones: simplemente se desconoce. Por eso Spinoza no reniega de este *conocimiento de primer género*; lo reconoce como tal, como constitutivo de la forma de conocer del modo singular humano, y este reconocimiento da valor de fundamento a esta forma de conocer como *conocimiento de primer género* sin el cual no son posibles los otros géneros reconocidos, dado que solo puedo aspirar a la adecuación reconociendo previamente la inadecuación; dicho de otro modo, lo adecuado es tal porque hay una referencia previa de inadecuación, por eso el *conocimiento de primer género*, como forma del conocer humano, es fundante y necesario para realizar la progresión hacia el segundo y tercer género de conocimiento. De lo contrario, no sería necesario identificar ningún género, ya que estaríamos bien natural y definitivamente instalados en el primer género o

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

directamente en el segundo o tercero, lo cual es absurdo. La secuencia de tres grados diferenciada por Spinoza implica ese carácter fundante del *conocimiento de primer género* como forma de conocer básica que esconde entre sus mimbres a la razón en dos sentidos: como acción que es un conocer verdadero y como orden que compone un conocimiento verdadero.

~

Spinoza nos posiciona ante la realidad evidente de ser organismos vivos sujetos a las leyes de la Naturaleza, de ahí su reivindicación en el *Prefacio* de la Parte Tercera, donde sí reniega del concepto del humano como punta de una pirámide supuesta, como escalón más alto de una jerarquía que le permite instalarse en una suerte de dominio, o, como dice el holandés, un imperio dentro de otro imperio. Hay, así, un empeño por desarticular una concepción de lo humano completamente ajeno a la Naturaleza. No podemos enajenar al ser humano de aquello en lo que *es* y por lo que *es*. Esta enajenación es la causa de todos los males, el origen de todas las calamidades personales y colectivas. Opera, además, como un instrumento de alienación del humano respecto de sí mismo; la persona se desconecta de sí porque se halla desconectada de aquello en lo que *es* y por lo que *es*; la persona no se comprende adecuadamente porque no comprende adecuadamente aquello en lo que *es* y por lo que *es*; la persona no conoce adecuadamente, no puede tener ideas adecuadas de sí mismo y del mundo, porque ignora de sí y de aquello en lo que *es* y por lo que *es* absolutamente todo. Instalado en un mundo mental de ideas inadecuadas constituye la realidad y los conceptos y significados que definen esta desde esa inadecuación. Las ideas inadecuadas que conforman el *conocimiento de primer género* conforman simultáneamente una percepción de la realidad igualmente inadecuada a partir de la cual la persona actúa, por eso no es este un *actuar* propiamente dicho en tanto que es consecuencia del proceso, porque no está siendo autor directo de sus actos ni protagonista de sus procesos, no está conociendo directa y verdaderamente, sino que está elaborando una idea de sí y del mundo basada en fenómenos que escapan a su control, a pesar de que se dan en él mismo. Aun así, puesto que tales procesos son naturales y como naturales necesarios, y como necesarios, determinantes, dado que hacen

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

posible la vida, el *conocimiento de primer género* es fundante, como ya he dicho. No es que por el segundo y tercero aquello que ha dado lugar al *conocimiento de primer género* desaparezca; las causas por las que elaboramos ideas inadecuadas no están en las cosas o personas que nos afectan. Ciertamente es que así lo afirma Spinoza y que, efectivamente, nos afectamos por un estímulo que procede de un *algo otro* con lo que nos hallamos en relación, por eso es preciso diferenciar entre ese *algo otro* como causa de los afectos y la causa por la que elaboramos ideas inadecuadas; aunque correlativos, son procesos que deben ser diferenciados. Hay un proceso que se inicia con el encuentro con ese *algo otro* por el que nos vemos afectados; el afecto experimentado nos mueve, de acuerdo con la noción de tránsito propuesta por Deleuze, de una afección de partida a otra afección resultante; es la realización del proceso emocional por el que experimentamos determinados sentimientos que utilizamos como materia constitutiva de la idea con la que nombramos y referimos la experiencia, que dado ese origen, es inadecuada. La causa de esta inadecuación se halla, por tanto, en la disposición mental previa que condiciona la elaboración de la idea: opinión, imaginación, conocimiento mutilado, dice Spinoza. Así se conforma el *conocimiento de primer género*. Luego, el acceder a un *conocimiento de segundo género* propiciará, en todo caso, un cambio en dicha disposición mental, puesto que, si dejamos de estar condicionados por la dinámica de las pasiones, podemos, efectivamente, acceder a una forma de conocer no pasional, no emocional, no reactiva; de este modo, los sentimientos como elementos conscientes derivados del proceso emocional son un eslabón más de la larga cadena experiencial que nos conduce al *conocimiento de segundo género*.

La razón por la cual Spinoza otorga a las pasiones, como experiencia emocional, un valor determinante de la experiencia humana es el reconocimiento de estas como manifestación del *conatus*. Si las pasiones, las emociones, son mecanismos reactivos de adaptación, son naturales y, como tales, necesarias. ¿Cómo se explica, pues, la problemática que desencadenan? ¿Cómo un proceso natural puede representar una amenaza para el bienestar? La cuestión es que no está en las pasiones el problema, está, como ya he dicho, en la condición neurológica por la que elaboro una idea inadecuada de la dinámica de las pasiones que experimento en mi relación con los otros modos. La dualidad del proceso emocional — consciente e inconsciente— nos ubica en una perspectiva de la conducta

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

humana que debería estar alejada del juicio y, en consecuencia, de la moral. La moral no es un marco referido adecuado para la condición humana, como se verá en próximos capítulos. Las pasiones, las emociones, como son la Vida en su realización en mi persona, en mi cuerpo y en mi mente, son expresión de la singularidad del modo que soy en el todo que es la especie, en el todo que es la Vida. Las pasiones son una realidad que requiere ser conocida, comprendida, porque de ello depende el conocimiento verdadero, que no es otra cosa que la comprensión plena del *cómo* y el *qué* de mí mismo y del mundo que me rodea, es decir, de aquello que soy y de aquello en lo que soy y por lo que soy. Las emociones son, así, necesarias para la vida, para lo humano, que se amplifica a partir de estas. Las pasiones son el cuerpo y la mente en adaptación, la persona en su existir, como organismo vivo, como manifestación singular de la Vida en la que *es* y por la que *es*, adaptándose, consistiendo esa adaptación en el flujo pasional de los afectos por los que transitamos de una afección a otra.

Spinoza no plantea este *conocimiento de primer género* ni ninguno a modo de grado, es decir, no nos hallamos en un *conocimiento de primer género* y luego accedemos a un segundo dejando atrás ese primero ni las experiencias por las que se constituye. No hay grados, no hay jerarquías; hay un modo humano de conocer que tiene, desde la perspectiva de Spinoza, tres dimensiones que se dan progresivamente y, una vez desarrolladas, pueden, incluso, simultanearse, puesto que no por experimentar el *conocimiento de tercer género* dejamos, de pronto, de tener pasiones ni se anulan los mecanismos neuronales por los que elaboramos ideas inadecuadas. Se trata de una progresión que contiene la aspiración de la plenitud propia del *conocimiento de tercer género* y, como aspiración, a medida que se ensancha el espacio experiencial del *conocimiento de segundo y tercer género*, se reduce el del primero. Como progresión, el *conocimiento de primer género* es necesario, luego, aunque se trate de opiniones e imaginaciones, es decir, las ideas inadecuadas, esta forma de conocer no es mala en sí misma, es inadecuada. Cuanto más amplias y variadas sean estas ideas inadecuadas más padeceremos, más estaremos sumidos en la servidumbre de las pasiones, más será nuestra vida una componenda reactiva en la que nos hallaremos atrapados en el vaivén de las emociones. Es una forma de existir que, aunque natural, nos subordina y condiciona y, cuando se trate de pasiones tristes, nos puede descomponer, esto es, disminuir nuestra potencia de existir. Puesto que la dinámica de las pasiones por la cual elaboramos ideas inadecuadas

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

ocurre en el ámbito de la relación, dado que se trata del efecto de ser modos causados por modos externos en el desarrollo natural de nuestra capacidad de afectar y de ser afectados, la relación es, igualmente, el contexto en el que se desarrolla y conforman los contenidos de ese *conocimiento de primer género*. La inadecuación abarca, de esta forma, también la relación. Cuando estamos operando en el *conocimiento de primer género* la relación es la puesta en escena del padecer, de modo que toda la fenomenología que realiza la relación se ajusta a esa doble dimensión consciente e inconsciente que rige la dinámica de las pasiones, el proceso emocional humano. El otro, el mundo, se nos revelan inadecuadamente, porque no es un revelarse tal; la idea inadecuada es un juicio de valor causado, una elaboración mental que, por otro lado, tiene, paradójicamente, un sustrato necesario para la vida. El problema, como ya he dicho, no está en la inconsciencia del proceso emocional, ni en el pensamiento que elaboro por el sentimiento consciente que experimento, que padezco; el problema se halla en que las ideas inadecuadas se conforman también por contenidos de la mente que no son consecuencia directa de la dinámica de las pasiones, ni del sentimiento como elemento consciente derivado de esta: radica en que, en nuestro proceso de enculturación⁴⁸¹, de integración en la cultura en la que nacemos, crecemos y nos desarrollamos, asimilamos contenidos, significados, ideas de las cosas igualmente inadecuadas que, siendo dadas, aceptamos, asumimos y asimilamos como verdades absolutas que, habiendo sido aceptadas, asimiladas y asumidas en ese proceso de enculturación sin que hayamos participado activamente en él, se instalan igualmente en el inconsciente. Este crisol informativo, este constructo de ideas inadecuadas con ese doble flujo

⁴⁸¹ Explica Kottac: “El aprendizaje cultural (...) depende de la capacidad exclusivamente desarrollada por los humanos de utilizar símbolos, signos que no tienen una conexión necesaria ni natural con aquello a lo que representan. Una característica fundamental de la evolución del homínido es su dependencia del aprendizaje cultural. Mediante la cultura la gente crea, recuerda y maneja las ideas, controlando y aplicando sistemas específicos de significado simbólico. (...) Las culturas son conjuntos de (...) lo que los técnicos en ordenadores llaman programas para regir el comportamiento. (...) Estos programas son absorbidos por las personas a través de la enculturación en tradiciones particulares. La gente hace suyo gradualmente un sistema previamente establecido de significados y de símbolos que utilizan para definir su mundo, expresar sus sentimientos y hacer sus juicios. Luego, este sistema les ayuda a guiar su comportamiento y sus percepciones a lo largo de sus vidas. Todas las personas comienzan inmediatamente, a través de un proceso de aprendizaje consciente e inconsciente y de interacción con otros, a hacer suya, a incorporar una tradición cultural mediante el proceso de enculturación” (KOTTAC, C.P. *Antropología Cultural*, McGraw-Hill, Madrid, 1997, p. 18).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

interno y externo —podríamos decir por emergencia y por asimilación—, se convierte en la materia prima de nuestro estar en el mundo, de nuestra forma singular de percibir la realidad y percibirnos a nosotros mismos, lo cual implica también a las relaciones y a todo aquello que sucede en el contexto relacional. La creencia, tan denunciada por Spinoza, se define como verdad constitutiva, y es, además, la piedra angular del juicio que subyace a toda idea inadecuada. Juzgamos el mundo tal y como lo creemos, no porque lo conocemos. Spinoza asume la tarea de diseñar un método de conocimiento que neutralice el juicio, que supere la creencia, de manera que esta deje de ser el filtro a través del cual sentimos, concebimos lo humano y contemplamos el mundo y a nosotros mismos. Spinoza anuncia una verdad que *es* fuera de todo relativismo, que se desprende del existir de las cosas, del *siendo* de la Vida, y que se manifiesta singularmente en todos los modos que constituyen ese *siendo* de la Vida, la *sustancia*. Como verdad, acaba con el juicio, lo hace un producto inútil, y, de esa forma, el humano puede dar cauce a la continuidad evolutiva de su forma de conocer accediendo al *conocimiento de segundo género*.

Si hablamos de continuidad evolutiva estamos hablando de que el *conocimiento de primer género*, como ya he dicho, está condicionado por un aspecto fundamental de la condición humana: ser un organismo vivo y, por tanto, vida en adaptación, que es lo mismo que decir vida en evolución. Del mismo modo, si hablamos de *conocimiento de primer género*, hablamos de la dinámica de las pasiones, del proceso emocional como recurso evolutivo de la adaptación de la especie. Las pasiones como mecanismos reactivos son comunes a todas las formas de vida. En el capítulo tres de esta segunda parte expuse cómo tiene lugar este proceso a nivel neurológico, cómo el cerebro es, podría decirse, un órgano pasional dado que en él acontecen y de él dependen las reacciones que son procesos emocionales constitutivos de la adaptación de la especie. El tránsito o el salto de este aspecto básico, primordial, de la experiencia emocional a la conciencia hunde sus raíces en el tiempo, hasta el punto de que hemos de considerar la evolución del propio cerebro humano, su desarrollo, como un continuo que no se detiene en el presente, en lo que somos hoy como especie, como individuos, sino que permanece activo dado el carácter expansivo de la Vida, que es el despliegue de su potencia de existir.

Así pues, Spinoza está en lo cierto al identificar este *conocimiento de primer género*, como también lo está al considerarlo como inadecuado, falso,

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

pues según la *Proposición XXXV* de la Parte Segunda, «la falsedad consiste en una privación de conocimiento, implícita en las ideas inadecuadas, o sea, mutilada y confusas». Pero, si afirma que las ideas inadecuadas tienen implícita la falsedad y considera la falsedad como “privación de conocimiento”, ¿por qué lo llama *conocimiento de primer género*? Cabe suponer que Spinoza se refiere no al contenido, es decir, no a las ideas constitutivas de este primer género, sino al propio proceso de conocer que es lo que lleva a la inadecuación y, por ello, a la falsedad. En el conocer del primer género, donde actúa la imaginación, que es lo mismo que decir una idealización de las cosas, de las experiencias... de todo, hay necesariamente una ausencia de razón porque no hay un pensamiento operativo que construye las ideas objetivamente. La subjetividad campa a sus anchas porque en el *conocimiento de primer género* entendemos el mundo según los mecanismos adaptativos que cada circunstancia precisa y en función, además, de la memoria experiencial y de las representaciones culturales asimiladas, recursos, por otro lado, de gran utilidad para la adaptación. Dicho de otro modo, el *conocimiento de primer género* es consecuencia del modo en que tiene lugar el desarrollo de la cognición humana.

Dado que el título de esta segunda parte de este trabajo es *Spinoza actual*, es ineludible intentar comprender y explicar la propuesta de los *géneros de conocimiento* desde, precisamente, una perspectiva actual. Hay, pues, dos preguntas previas oportunas y necesarias: cómo es el cerebro humano y por qué es como es. Para tratar de hallar respuestas hemos de considerar sus características básicas. La más evidente es la diferencia de tamaño entre el cerebro del Homo Sapiens y el de sus antecesores. Si la masa encefálica del Homo Habilis, que caminó la Tierra hace dos millones y medio de años, era de entre 510 y 750 centímetros cúbicos, y la del Homo Erectus, nuestro pariente más próximo —con un millón y medio de años de antigüedad— de entre 850 y 1100 centímetros cúbicos, la del humano moderno es de entre 1200 y 1500 centímetros cúbicos. La diferencia es notable. Este proceso de crecimiento «se inició hace unos seis millones de años, cuando un grupo de grandes simios se diferenció y dio origen a diferentes especies de bípedos, los australopitécidos»⁴⁸². Hay distintas opiniones sobre lo que representan en términos evolutivos esos seis millones de años. Por un lado, autores como Michael Tomasello defienden que se trata de un tiempo breve que en modo alguno es suficiente para que la causa de

⁴⁸² BARTRA, R. op. cit., p. 29.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

las transformaciones anatómicas sean exclusivamente biológicas, por lo que apunta a la llamada herencia cultural como una especie de acelerador; por otro, autores como Stephen Jay Gould señalan un error de abordaje en el planteamiento temporal advirtiendo que esta idea es una falacia que consiste en «una suposición oculta, representada como evidente por sí misma (...), una definición básica de la evolución como un flujo continuo»⁴⁸³. Gould niega la supuesta rapidez de crecimiento del volumen cerebral entre el erectus y el sapiens y niega también la herencia cultural como inductora de la evolución humana⁴⁸⁴. Roger Bartra señala que, además del crecimiento del volumen cerebral, se produjeron también cambios morfológicos que llevan a pensar que «las capacidades cognitivas de los humanos modernos no son una mera expansión de las habilidades arcaicas, sino la adquisición de nuevas aptitudes»⁴⁸⁵, diferenciándose, así, evolutivamente de los neandertales. La razón por la cual, según Bartra, se desarrollaron estas nuevas aptitudes se inserta en la composición del *conocimiento de primer género* tal y como lo propone Spinoza, y tiene que ver con una serie de rápidos y significativos cambios en la estructura, la configuración y el tamaño del sistema del nervioso que experimentó un subgrupo de homínidos hace unos doscientos cincuenta mil años. Dichos cambios, explica Bartra, pudieron afectar a las funciones, la forma y el tamaño de la corteza cerebral, pero también provocaron alteraciones en los sistemas sensoriales que hicieron más difícil la adaptación al medio:

«Sus circuitos neuronales serían insuficientes y las reacciones estereotipadas ante los retos acostumbrados dejarían de funcionar bien. Acaso podríamos agregar el hecho de que grandes cambios climáticos y migraciones forzadas los enfrentaron a crecientes dificultades, por lo que quedaron en desventaja frente a otros homínidos que, mejor adaptados al medio, respondían con mayor rapidez a los retos cotidianos.

El primigenio Homo Sapiens deja de reconocer una parte de las señales procedentes de su entorno. Ante un medio extraño, este hombre

⁴⁸³ GOULD, S.J.. *The structure of evolutionary theory*, The Belknap Press of Harvard University, Massachusetts, 2002, p. 913.

⁴⁸⁴ «Asumen, para completar el ciclo de argumentos falsos, que la cultura humana, al permitir la supervivencia de personas marginales que perecerían en el implacable mundo de la cruda competencia darwiniana, ha relajado tanto el poder de la selección natural que el cambio evolutivo (...) ya no puede ocurrir en Homo sapiens» (ibídem).

⁴⁸⁵ BARTRA, R. op. cit., p. 31.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

sufre, tiene dificultades para reconocer los caminos, los objetos o los lugares. Para sobrevivir utiliza nuevos recursos que se hallan en su cerebro: se ve obligado a marcar o señalar los objetos, los espacios, las encrucijadas y los instrumentos rudimentarios que usa. Estas marcas o señales son voces, colores, figuras, verdaderos suplementos artificiales o prótesis semánticas que le permiten completar las tareas mentales que tanto se le dificultan. Así, va creando un sistema simbólico externo de sustitución de los circuitos cerebrales atrofiados o ausentes, aprovechando las nuevas capacidades adquiridas durante el proceso de encefalización y braquicefalia que los ha separado de sus congéneres neandertales»⁴⁸⁶.

Este relato es una estupenda teoría sobre el origen del aparato emocional tal y como lo vivimos los humanos modernos. Bartra habla de dificultades, de circunstancias de auténtico peligro que, por qué no sugerirlo, representarían el origen de la experiencia consciente de sentimientos emanados de procesos emocionales extremos. Por otro lado, aunque la cultura entró en escena algo más tarde, cuando lo hizo se encontró con las transformaciones físicas descritas, es decir, un escenario favorable para dar lugar a ese impulso evolutivo al que alude Tomasello que representa un verdadero salto temporal. Sin embargo, según el paleontólogo estadounidense Ian Tattersall, estos cambios o mutaciones no son fruto de la adaptación, sino que «ocurren espontáneamente, como resultado de procesos genéticos rutinarios. Si no causan problemas, simplemente pueden esperar a que la selección haga su trabajo, ya sea para su ventaja o desventaja final, o ninguna»⁴⁸⁷. De hecho, sostiene, en un evidente rechazo de un *telos* evolutivo, que en un principio tales mutaciones carecían de función, aunque terminaron desempeñando una específica. Estos cambios espontáneos reciben el nombre de *exaptación*. Según Tattersall, cuando tiene lugar el inicio de la cultura, estas mutaciones ya configuraban el cerebro humano desde varias decenas de miles de años antes. Esto es perfectamente aplicable a la capacidad para el proceso cognitivo que permite el pensamiento simbólico y las representaciones mentales. En cualquier caso, no existe un criterio unificado acerca de este asunto tan crucial para la comprensión de lo humano, pero en lo que hay un alto grado de consenso en la comunidad científica es en que, bien por adaptación, bien por exaptación, el

⁴⁸⁶ *Ibidem*, p. 32.

⁴⁸⁷ TATTERSALL, I. *The monkey in the mirror*, Oxford University Press, Oxford, 2002, p. 51.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

advenimiento de la cultura supuso un impulso definitivo para el desarrollo cognitivo humano, un despliegue fulgurante de habilidades, en palabras de Jean-Pierre Changeux, que sirven de soporte para que todo el aparato representacional de la cultura se transmita de un individuo a otro sin necesidad de mutaciones genéticas: «una nueva forma de memoria nace fuera del individuo y de su cerebro. Signos y símbolos evocadores de objetos mentales se registran en substratos sin neuronas ni sinapsis como la piedra o la madera, el papel o la cinta magnetofónica»⁴⁸⁸.

La particularidad del cerebro permite una adquisición de información progresiva que da forma a la configuración mental del individuo adulto. La proliferación sináptica continúa más allá del momento del nacimiento y esto posibilita «una impregnación progresiva del tejido cerebral por el entorno físico y social»⁴⁸⁹. El aspecto epigenético cobra fuerza a medida que el cerebro se desarrolla. En ese proceso, las conexiones entre las células nerviosas responden a la interacción con el medio y con el propio organismo, de manera que se van instalando huellas epigenéticas⁴⁹⁰ por variación y selección. Así, «determinadas competencias evolutivas internas del cerebro entran al relevo de la evolución biológica de las especies y crean, por ese hecho, nexos orgánicos con el medio físico, social y cultural»⁴⁹¹. La carga epigenética del desarrollo cognitivo tiene una clara relación con la dinámica de los afectos de Spinoza. No limita nuestro filósofo el afecto a la relación entre humanos, sino que lo extiende, como expuse en el capítulo anterior, a la relación del humano con el medio, con lo otro que lo afecta. La dinámica de los afectos determina el desarrollo cognitivo desde el primer instante de la vida, momento en que arribamos a un mundo carente de sentido que «no está etiquetado»⁴⁹², dice Changeux, de manera que «conocer no va a reducirse a reconocer, a leer las categorías ya establecidas en la naturaleza, sino que, en primer lugar, consiste en establecer esas categorías»⁴⁹³, la primera actividad cognitiva, lo cual consiste igualmente en clasificar lo que se percibe y, sobre todo, distinguir lo humano de lo que no es humano. Para Tomasello, este distinguir lo humano de lo no humano se fundamenta en la temprana identificación del otro como un agente intencional, un *como yo*

⁴⁸⁸ CHANGEUX, J.P.. *El hombre neuronal*, p. 280.

⁴⁸⁹ *Ibidem*.

⁴⁹⁰ CHANGEUX, J.P. y RICOUER, P. *La naturaleza y la norma. Lo que nos hace pensar*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, p. 12.

⁴⁹¹ *Ibidem*.

⁴⁹² *Ibidem*, p. 116.

⁴⁹³ *Ibidem*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

cuya comprensión tiene raíces puramente biológicas y exclusivamente humanas⁴⁹⁴. De ese modo, «puesto que las otras personas son *como yo*, cualquier nueva comprensión de mi propio funcionamiento lleva inmediatamente a una nueva comprensión del funcionamiento de esas personas; yo simulo más o menos el funcionamiento psicológico de otras personas por analogía con el mío, que conozco directa e íntimamente»⁴⁹⁵. Los mecanismos de la imitación, la empatía y las neuronas espejo desempeñan un papel determinante en la construcción de las representaciones del mundo por las que el individuo integra rasgos, comportamientos, significantes, valores... La dimensión epigenética amplifica su fuerza en las fases de configuración cerebral posteriores a la infancia, por ello, Tomassello afirma que «así como heredan su genoma, los organismos heredan su entorno, hecho sobre el cual nunca se insistirá lo bastante»⁴⁹⁶. El entorno social, donde operamos en los primeros momentos de nuestra existencia, es lo que llamamos cultura y ha de ser considerado un nicho ontogenético para el desarrollo humano, singular y exclusivo de la especie, dado que se establece como contexto de desarrollo cognitivo en dos sentidos: «como *habitus* cognitivo y como fuente de instrucción activa»⁴⁹⁷ que determina el tipo de relación que se tiene con el mundo y con las personas que nos rodean. En la infancia, el cerebro no tiene aún la configuración neuronal que tendrá en la vida adulta, pero la interacción con el entorno, en un intenso proceso de prueba y error, lo irá disponiendo para la complejidad cognoscitiva que le espera, que se inicia con la conformación de representaciones simples⁴⁹⁸ —prerrepresentaciones—. Estas son proyectadas hacia el mundo en una estrategia de categorización y, de acuerdo con la retroacción del mundo, la representación se estabiliza o no, lo cual supone una forma de selección en la que participan mecanismos de evaluación especializados que implican sistemas de refuerzo o de recompensa neuronales que están íntimamente ligados el sistema

⁴⁹⁴ TOMASELLO, M. *Los orígenes culturales de la cognición humana*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1999, p. 95.

⁴⁹⁵ *Ibidem*, pp. 95-96.

⁴⁹⁶ *Ibidem*, p. 104.

⁴⁹⁷ *Ibidem*.

⁴⁹⁸ “Se trata de objetos mentales no estabilizados, de variaciones fluctuantes que (...) se identifican con estados de actividad espontánea, transitorios, con poblaciones variables y múltiples neuronas capaces de combinarse de manera aleatoria” (CHANGEUX, J.P. y RICOUER, P. op. cit., p. 117).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

emocional⁴⁹⁹. De esta forma, se definen huellas de memoria que serán evaluadas, comparadas y reutilizadas continuamente en función de los estímulos recibidos del entorno, sometidas «a la prueba de la realidad»⁵⁰⁰, de manera que, poco a poco, se construye un conocimiento sobre el mundo y sobre uno mismo. Dice Changeux que siempre se trata se reconstrucciones, de evocaciones «a partir de rastros físicos almacenados en el cerebro en forma latente, por ejemplo al nivel de los receptores de neurotransmisores»⁵⁰¹. ¿Pueden estas evocaciones corresponderse con la imaginación propia del *conocimiento de primer género*? Es evidente que sí. Los contenidos del *conocimiento de primer género* se conforman a través de estos procesos inconscientes que se sustentan en la asimilación por imitación y en el soporte biológico propio de la especie que los posibilita. No importa que un adulto sea consciente de lo que piensa. La ignorancia que sustenta la falsedad que denuncia Spinoza no consiste en saber que se piensa algo. Cuando llegamos a la vida adulta nuestro cerebro es una máquina de evaluación de la realidad perfectamente engrasada cuyo trabajo está exclusivamente centrado en mantener cierta estabilidad homeostática que garantice la supervivencia y la prevalencia. Hay especies, afirma Tomasello, cuyo organismo, durante el desarrollo, asimila información de su entorno físico y también de su entorno social, de manera que no solo influye en dicho desarrollo una herencia biológica sino también una herencia cultural⁵⁰². Desde esta perspectiva, la transmisión cultural adquiere la categoría de mecanismo biológico evolutivo determinante en el desarrollo cognitivo

⁴⁹⁹ “El sistema de las emociones se subdivide en cuatro grandes sistemas que movilizan conjuntos de neuronas tipológica y bioquímicamente distintos, que intervienen en las emociones fundamentales de deseo/placer, del nexo social, cuya perturbación crea la depresión, de ira/violencia, y, por último, de temor. El primer sistema hace intervenir neuronas especializadas que sintetizan y liberan dopamina. Su estimulación eléctrica (o química) desencadena una sensación hedónica (...). Puede concebirse que el regreso de una señal positiva entraña la estabilización de la prerrepresentación que la ha provocado, mientras que una señal negativa entraña la nueva puesta en marcha del generador de diversidad, la producción de nuevas prerrepresentaciones, de nuevo puestas a prueba, y así sucesivamente. Se establecen, pues, relaciones causales, internas del cerebro, entre la realidad exterior y los objetos mentales. Se construye un léxico neuronal en el que van a participar los distintos niveles de organización ajustados del cerebro del niño. Las experiencias con el mundo exterior se enriquecen con experiencias interiores que contribuyen con procesos aún más complejos de autoevaluación” (ibídem, p. 118).

⁵⁰⁰ Ibídem, p. 119.

⁵⁰¹ Ibídem.

⁵⁰² En eso consiste la teoría de la doble herencia y, para Tomasello, el ser humano es «la especie prototípica para la teoría de la doble herencia dado que su desarrollo normal depende críticamente tanto de la herencia biológica como de la cultural» (TOMASELLO, M. *Los orígenes culturales de la cognición humana*, p. 26), precisamente.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fqv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

humano⁵⁰³. Así, la evolución cultural es acumulativa y depende de dos procesos: la imitación y la innovación, que dependen, a su vez, de la tendencia a la cooperación y la reciprocidad. El desarrollo cognitivo es, de este modo, un proceso de aprendizaje determinado por la relación del que emanan las representaciones que nos hacemos de nosotros mismos y del mundo y, también, por el que las habilidades cognitivas biológicamente heredadas permiten que asimilemos y aprovechemos la herencia cultural como recurso adaptativo. Todos los *inputs* que se dan en la interacción con el mundo son procesados tomando como referencia las representaciones construidas a lo largo de la vida como materia prima de las estrategias de adaptación que dan sentido y estructura a la conducta⁵⁰⁴. En ninguna fase del proceso ha tenido lugar una experiencia de conciencia plena de lo que acontece en el propio cerebro; simplemente, identificamos, reconocemos, seleccionamos y actuamos, o más bien eso es lo que hace nuestro cerebro⁵⁰⁵. No está, pues, la ignorancia en el pensamiento en sí, ni en aquello que hemos llegado a conocer, ni en el modo de manejar las variables que empleamos para adaptarnos, sino en que todos los contenidos de nuestra mente que articulamos en forma de pensamiento consciente son asumidos como fenómenos que damos por hecho; la falsedad consiste en que ignoramos sus causas.

«Los hombres se equivocan al creerse libres, opinión que obedece al solo hecho de que son conscientes de sus acciones e ignorantes de las causas que las determinan. Y, por tanto, su idea de libertad se reduce al desconocimiento de las causas de sus acciones, pues todo eso que dicen de que las acciones humanas dependen de la voluntad son palabras, sin

⁵⁰³ “Crecer en un mundo cultural —tomar posesión de la llave cognitivo-cultural que da acceso a ese mundo— sirve, en realidad, para crear algunas formas singulares de representación cognitiva” (Ibidem, p. 19).

⁵⁰⁴ Lisa Feldman utiliza el concepto simulación: “el cerebro utiliza nuestras experiencias pasadas para construir hipótesis, la simulación, y las compara con la cacofonía que llega a nuestros sentidos. de este modo, la simulación deja que nuestro cerebro imponga significado al ruido, seleccionando lo que sea pertinente e ignorando el resto” (FELDMAN, L. op. cit., 66).

⁵⁰⁵ Feldman atribuye protagonismo al sujeto que experimenta la emoción, curiosamente, sin desviarse de este principio de inconsciencia del proceso de conformación de la emoción: “las emociones no son reacciones al mundo. no somos receptores pasivos de estímulos, o *inputs*, sensoriales, sino constructores activos de nuestras emociones. A partir de *inputs* sensoriales y de experiencias pasadas, el cerebro construye significado y prescribe la acción” (FELDMAN, L. op. cit., 72). Es decir, es el cerebro quien ejecuta el proceso. Si solo alcanzamos a darnos cuenta de los efectos del mismo, ¿cómo consideraríamos constructores activos de nuestras emociones?

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

idea alguna que les corresponda. Efectivamente, todos ignoran lo que es la voluntad y cómo se mueve el cuerpo, y quienes se jactan de otra cosa e inventan residencias y moradas de la mente suelen mover a risa o a asco. Así también, cuando miramos el Sol, imaginamos que dista de nosotros unos doscientos pies, error que no consiste en esa imaginación en cuanto tal, sino en el hecho de que, a la par que lo imaginamos así, ignoramos su verdadera distancia y la causa de esa imaginación. Pues, aunque sepamos más tarde que dista de nosotros más de seiscientos diámetros terrestres, no por ello dejaremos de imaginar que está cerca; en efecto, no imaginamos que el Sol esté tan cerca porque ignoremos su verdadera distancia, sino porque la esencia del Sol, en cuanto que este afecta a nuestro cuerpo, está implícita en una afección de ese cuerpo nuestro»⁵⁰⁶.

La ignorancia consiste, pues, en el desconocimiento de las causas. La posición de Spinoza es del todo innovadora. Propone una visión del ser humano como proceso, no como un sujeto concluido que actúa libremente por su propia voluntad. De este modo, toda afirmación sobre uno mismo ha de ser puesta en cuestión, por más que se plantee de una manera conclusiva. Nos instalamos en la vida adulta definidos por una representación de nosotros mismos que en modo alguno hemos compuesto libre y voluntariamente, muy al contrario, llegamos a una idea de nosotros que es consecuencia de un proceso determinado por nuestra biología y por el efecto de la interacción entre esta y el entorno. Es ahí donde Spinoza pone el foco de atención, por ello el *conocimiento de primer género* no ha de ser tomado como un tipo de conocimiento sino como una forma de conocer que deviene falsedad dado que en él somos pasivos, casi espectadores de algo que tiene lugar sin que podamos remediarlo, por poderosa que sea la sensación de autoría. Se trata de una ilusión perfectamente fraguada que, por otro lado, nos permite vivir o, si se me permite la expresión, ir tirando. Damasio afirma que «la parte de nuestra mente consciente que destaca por encima del resto y tiende a dominar nuestros actos tiene que ver con todo tipo de imágenes sensoriales, visuales, auditivas, táctiles, gustativas y olfativas (...) más o menos integradas en conjuntos, y su abundancia dependerá de las actividades en las que estamos implicados en un momento concreto. (...) Nuestra mente consciente incluye asimismo esquemas que relacionan imágenes o

⁵⁰⁶ E II, *Proposición XXXV*, esc.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

abstracciones que esas imágenes llevan consigo»⁵⁰⁷ que construimos como una narración puesto que cobra forma verbal. Considera, además, este carácter narrativo de la mente humana como, de hecho, su principal organizador⁵⁰⁸, por el cual las imágenes del mundo se convierten en elementos narrativos que contienen un específico significado que compone la representación que determina nuestra conducta, dado que todo el aparato reactivo de las emociones, opera espontánea y autónomamente. Tal y como afirma el psicólogo norteamericano Kenneth Gergen «nuestra identidad presente no es (...) un evento repentino y misterioso, sino un resultado sensato de una historia de vida»⁵⁰⁹. Nos comprendemos narrativamente y nos reconocemos ante otros del mismo modo⁵¹⁰. No hay, pues, una experiencia directa de la realidad, sino de la realidad representada que sirve de materia prima para el diseño de estrategias adaptativas basadas en la herencia biológica y en la herencia cultural⁵¹¹. Qué duda cabe, sin embargo, que, puesto que el componente biológico es tan grande en este *conocimiento de primer género*, se trata de la experiencia del propio *conatus*, su vivencia directa, aunque inconsciente. Por el *conocimiento de primer género* pensamos según creemos, creemos según hemos *llegado a ser* por adaptación, pero en modo alguno conocemos verdaderamente y en modo alguno actuamos, por ello somos movidos por las pasiones y, dado que las

⁵⁰⁷ DAMASIO, A. *El extraño orden de las cosas*, p. 204.

⁵⁰⁸ La importancia y el valor del lenguaje en los procesos mentales es máxima. Casi podríamos afirmar que vemos el mundo tal y como lo pensamos. Así, dice Damasio: “de forma no verbal, casi filmica, pero también con palabras, contamos relatos sin parar a nosotros mismos, de manera muy privada, y a los demás. Incluso alcanzamos nuevos significados, superiores a aquellos componentes separados del relato, en virtud de tanta narración” (ibídem, p. 205).

⁵⁰⁹ GERGEN, K. *Constuccionismo Social. Aportes para el debate y la práctica*, Ediciones Uniandes, Colombia, 2007, p. 156.

⁵¹⁰ Gergen enfatiza este carácter narrativo de la experiencia humana de la propia vivencia como sustrato de la identidad debido al papel del lenguaje. Dice Gergen: “cuando uno habla, simultáneamente se involucra en la construcción del mundo. Esto sucede en dos sentidos principales; el primero, implicativo, y el segundo, pragmático. En el primer sentido, la construcción del mundo depende del hecho de que el lenguaje no funciona como un arreglo o colección de sonidos, sino como un sistema de símbolos. Para calificar como símbolos, las entidades lingüísticas deben implicar un dominio de referentes (...). Por tanto, involucrarse en la producción del lenguaje normalmente supone crear un compromiso implícito con un dominio de referentes que no están contenidos dentro del lenguaje mismo. (...) El acto de hablar invita al oyente a aceptar un sistema ontológico independiente” (GERGEN, K. op. cit., pp. 127-128).

⁵¹¹ “Las imágenes del interior realizan una doble función. Por un lado, contribuyen al espectáculo multimedia de la consciencia. Por otro lado, estas imágenes ayudan a la construcción de sentimientos y, por consiguiente, contribuyen a generar la propia subjetividad, esa propiedad de la consciencia que nos permite ser, sobre todo, espectadores” (DAMASIO, A. *El extraño orden de las cosas*, p. 207).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

ignoramos como causas y, a su vez, ignoramos que estas están igualmente causadas, elaboramos una idea de todo que es eso, idea, imaginación, puro producto subjetivo derivado de la manifestación de nuestra propia subjetividad, que es aquello que constituye la imagen que tenemos de nosotros mismos y que representa, además, el primer y más importante componente de la consciencia.

La subjetividad ha de ser considerada un proceso que «se basa en dos ingredientes esenciales: la construcción en la mente de una perspectiva para las imágenes y la guarnición que acompaña a esas imágenes, los sentimientos»⁵¹², los afectos, en palabras de Spinoza. Podemos describir esas imágenes porque las consideramos como propias, y ese ejercicio nos permite experimentar una sensación de propiedad respecto a nuestra propia mente y nuestro propio cuerpo, como sugiere Spinoza en el *Escolio* de la *Proposición XXXV* de la Parte Segunda. Hay, en cualquier caso, un aspecto que aporta sentido a ese, digamos, proceso auto-experiencial, y es esa perspectiva que señala Damasio. Toda la información derivada de nuestra experiencia sensorial se corresponde con la perspectiva de los sentidos implicados. Damasio lo explica a través del sentido de la vista:

«Las órbitas oculares ocupan una región específica y delimitada dentro del cuerpo, en la cabeza, o más precisamente, en la cara. Poseen coordenadas GPS específicas en el seno de los mapas tridimensionales de nuestro cuerpo, ese fantasma del cuerpo definido por nuestra estructura musculoesquelética. El proceso de ver es mucho más complejo que proyectar pautas de luz sobre la retina (...). Si queremos ver, primero es necesario mirar. Mirar implica numerosas acciones, y estas acciones se ponen en marcha gracias a un complicado conjunto de dispositivos situados en los ojos y alrededor de ellos, no gracias a la retina ni a la corteza visual (...). Todos estos dispositivos son percibidos continuamente por nuestro sistema somatosensorial y producen las correspondientes imágenes somatosensoriales. En el mismo momento exacto en el que construimos una imagen visual, nuestro cerebro está también escaneando la gran cantidad de movimientos ejecutados por estos dispositivos intrincados.

De la manera más autorreferencial posible, informan a la mente, mediante imágenes, de lo que el cerebro y el cuerpo están realizando, y localizan esas actividades dentro del fantasma corporal (...).

⁵¹² *Ibíd.*, p. 209.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

Parte del proceso de subjetividad está hecho del mismo tipo de material con el que construimos el contenido manifiesto que se retiene en la subjetividad, específicamente imágenes. Pero mientras que el tipo de material es el mismo, su origen es diferente. En lugar de corresponder a los objetos, acciones o acontecimientos (...) corresponden a imágenes generales de nuestro cuerpo, como un todo, durante el acto de producir estas otras imágenes. Este nuevo conjunto de imágenes constituye una revelación parcial del proceso de producción del contenido manifiesto de la mente, y se inserta con destreza, y sin ningún tipo de aspaviento, a lo largo de esas otras imágenes. El nuevo conjunto de imágenes es generado dentro del mismo cuerpo que posee este contenido manifiesto (...), ayuda a describir nada menos que el cuerpo del dueño en su proceso de adquisición de las otras imágenes pero, a menos que se preste mucha atención, difícilmente nos percatamos de ellas»⁵¹³.

Cuando las imágenes son evocadas desde la memoria y no desde la percepción directa, sucede exactamente lo mismo. Así se constituye la perspectiva personal de la experiencia del mundo que, además, tiene un impacto emocional específico que provoca una igualmente específica respuesta emocional que da lugar a los afectos: los sentimientos. Dicho de otra manera, todo conjunto de imágenes tiene su propia cuota de sentimientos, es decir, de todo conjunto de imágenes se deriva una respuesta emocional. Todo ello es fruto de «la tendencia incesante del sistema nervioso a percibir y hacer mapas de objetos y acontecimientos que tienen lugar no solo alrededor del organismo, sino también en su interior»⁵¹⁴. Todo este proceso es real, ocurre; comprenderlo es comprender la causa de nuestro pensamiento, de nuestra conducta, de nuestras pasiones. Por ello, no está la inadecuación en los hechos descritos ni en ninguno de los elementos que los participan, sino en la idea que compongo a partir de la experiencia que tengo de ello, de lo que se sigue la *Proposición XXXVI* de la Parte Segunda:

«Las ideas inadecuadas y confusas se siguen unas de las otras con la misma necesidad que las ideas adecuadas, es decir, claras y distintas.

Demostración: Todas las ideas son en Dios (...); y, en cuanto referidas a Dios, son verdaderas (...) y adecuadas (...); y, por tanto, ninguna es

⁵¹³ DAMASIO, A. *El extraño orden de las cosas*, pp. 211-212.

⁵¹⁴ *Ibidem*, p. 214.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

inadecuada ni confusa, sino en cuanto considerada en relación con la mente singular de alguien (...). Y, de esta suerte, todas, tanto las adecuadas como las inadecuadas, se siguen unas de otras con la misma necesidad».

La inadecuación se halla en la perspectiva de la idea que promueve la mente que experimenta, por ello, para los hechos descritos en sí, para todo el aparato fisiológico que da lugar a la subjetividad de la que, a su vez, deriva la idea del mundo y la percepción de la realidad, hay ideas adecuadas en tanto que se corresponden con el conocimiento objetivo de tales hechos como causas de la experiencia del mundo y de sí mismo, de la dinámica de las pasiones y, en consecuencia, del otro, de los afectos y de las afecciones que determinan. El *conocimiento de primer género*, por paradójico que suene, consiste, pues, en el desconocimiento de las causas que fundamenta una forma de existir constituida por ideas inadecuadas sobre cómo siento, cómo soy, qué soy y, por extensión, cómo y qué es el mundo que me rodea y con el que, como ser de relación, interacciono⁵¹⁵.

~

El *conocimiento de segundo género*, tal y como es formulado por Spinoza, podría ser considerado como un aspecto excluyente de la singularidad humana. El siglo de nuestro filósofo fue un tiempo de afirmación de lo distintivo. La razón fue enaltecida frente a la vida. El *cogito* cartesiano se convirtió en sentencia como respuesta a una dualidad emanada del pensamiento religioso que nacía, a su vez, de la incomprensión, de la ignorancia, de ese *conocimiento de primer género*, y que impregnó la cultura y las formas de pensamiento que se postulaban como sistemas de comprensión del mundo. Por ello, Spinoza representa un punto de ruptura no solamente en su época y respecto a quienes le precedieron, sino también

⁵¹⁵ La identidad se construye en la relación porque “ser un yo con un pasado y un futuro potencial no es ser un agente independiente, único y autónomo, sino estar inmerso en la interdependencia” (GERGEN, K. op. cit., p. 155). La relación es el contexto de progresión para los géneros de conocimiento, de manera que, por la relación, la identidad creada con ideas inadecuadas en el *conocimiento de primer género*, progresará hacia una identidad entendida como singularidad en el segundo y tercer género de conocimiento.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

respecto a quienes le sucedieron. El *cogito* es, a pesar de Spinoza, el punto de referencia convencional desde el cual se mira al mundo incluso hoy. Por más que la ciencia describa la realidad en el intento aún frustrado de un cambio de paradigma, la razón es el concepto que, desde el racionalismo hasta ahora, funciona como garantía conceptual de que la inadecuación continúe siendo aún hoy el punto de fuga que determina la percepción de la realidad. Pero Spinoza no es un racionalista al uso; de hecho, nos ofrece una idea de razón novedosa, no solamente para su tiempo, sino también para el presente. La razón deja de ser para el holandés un instrumento que nos permite acceder a la verdad de las cosas, una habilidad singular del humano que lo separa o diferencia del resto de las formas de vida, y se convierte en experiencia de uno mismo y del mundo. La perspectiva spinozista de la razón pretende acabar con la instrumentalización de la misma y, por lo tanto, acabar también con el juicio, tamiz del pensamiento que enturbia el *qué* y el *cómo* de las cosas, que oculta las causas y toma los efectos como categorías. Desde un punto de vista convencional la razón es aquello que me permite juzgar, es aquello por lo cual me afirmo a través del juicio, entendiendo por juicio la elaboración de una idea de las cosas, de los demás y de mí mismo. Precisamente, Spinoza evidencia lo que podríamos considerar, quizá, la idea inadecuada más poderosa: que la razón constituye mi identidad, que mi ser racional adquiere identidad en la instrumentalización de la razón como herramienta de juicio. La afirmación *el ser humano es un ser social* se ha tomado como justificación de la diferencia en la contemplación de una supuesta jerarquía biológica que es irreal. El simplismo con el que se formula la condición humana espanta en la medida en que deviene lo contrario: una absoluta irracionalidad, que no es otra cosa que expresión de la ignorancia propia del *conocimiento del primer género*. Esta es, desde mi punto de vista, una de las principales razones que empujan a Spinoza a diferenciar a través de los géneros de conocimiento las formas del conocer humano, porque es en la forma de conocer como se constituye la ignorancia o la razón. De este modo, la racionalidad no es la condición derivada de la razón, como tampoco la sinrazón o la irracionalidad son contrarios de la razón: lo contrario a la razón es la ignorancia, luego para Spinoza la razón no es una habilidad ni una condición sino una forma de conocer, por ello, procede desligar razón y racionalidad. Spinoza no habla de proceder cuando alude a la razón, sino de formas de conocer que conducen a la razón, que queda constituida como conocimiento verdadero. Así, dado que experimento la realidad desde el

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

juicio, como el cimiento sobre el cual se construye mi racionalidad es el mismo que cualquier otro proceso mental, mi ejercicio racional, que en el fondo consiste en ese juzgar la realidad a partir de los contenidos mentales que se constituyen en el doble flujo que representan las ideas que construimos de los afectos y las ideas que asimilamos del entorno —de la cultura, es decir las creencias—, el juzgar que considero la razón está igualmente impregnado de ideas inadecuadas, o dicho de otro modo, se produce en la inadecuación, o es reflejo de la inadecuación.

Spinoza propone una idea de razón completamente diferente por la cual se constituye el *conocimiento de segundo género*. Es razón, sí, pero no es una razón instrumento, tampoco es una razón habilidad y tampoco es una razón de la que deriva una condición de racionalidad. Es una razón experiencia, es decir, una forma de conocer que, en este caso, es razón por estar en plena correspondencia con la Naturaleza. El *conocimiento de segundo género* se genera cuando en la propia dinámica de conocimiento comprendemos más ampliamente qué son y cómo son las cosas el mundo, nosotros mismos y los demás, y, en tanto que conocemos correctamente, en tanto que adquirimos ese conocimiento correcto, verdadero, objetivo, entonces, se conforma la razón. De esta manera, la razón responde siempre a la Naturaleza tal cual es. El *conocimiento de segundo género* nos permite acceder a las causas por las cuales podemos comprender el mundo, ya que ese comprender consiste en diferenciar lo verdadero de lo falso⁵¹⁶.

Para Spinoza la razón no puede ir en modo alguno contra la Naturaleza, no puede juzgar la Naturaleza, porque, en la medida en que juzgamos, estamos sujetos a la inadecuación. Juzgar nos ubica en la tensión propia de la dualidad bien-mal, que, como veremos en el próximo capítulo, no son categorías, sino conceptualizaciones del *cómo* de las cosas dimanantes del *conocimiento de primer género*. Si la Naturaleza es ajena a dichas categorías que, como meras consecuencias, responden a la inadecuación propia de los procesos antes descritos, la razón también es ajena a ellas. Por ello, el juicio es un sucedáneo de razón, o una razón aparente que, por otro lado, nos atrapa en el *conocimiento de primer género*, en el ámbito de las ideas inadecuadas, en la condición del padecer.

⁵¹⁶ “E II, *Proposición XLII*: El conocimiento del segundo y tercer género, y no del primero, nos enseña a distinguir lo verdadero de lo falso.

Demostración: Esta proposición es evidente por sí misma. En efecto: quien sabe distinguir entre lo verdadero y lo falso debe tener una idea adecuada de lo verdadero y lo falso, esto es (...), conocer lo verdadero y lo falso por el segundo o tercer género de conocimiento”.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

Padecemos porque toda la operativa del *conocimiento de primer género* nos mantiene como pasivos seres pasionales traídos y llevados de una afección a otra, atrapados en un mundo creado mediante imágenes producidas por los mecanismos que, por otro lado, nos permiten estar vivos y de los cuales desconocemos todo. Cuando desembocamos a la razón accedemos a un *conocimiento de segundo género* por el cual elaboramos ideas adecuadas de las cosas, dado que ese conocimiento nos permite acceder a cómo son las cosas verdaderamente, nos permite acceder a la comprensión de la singularidad del modo, de uno mismo como modo singular y del resto de los modos singulares, así como de la Vida tal y como tiene lugar. El conocimiento verdadero lo es porque su adecuación implica la certeza de que se tiene:

«Nadie que tenga una idea verdadera ignora que la idea verdadera implica una certeza suma; y pues tener una idea verdadera no significa sino que se conoce una cosa perfectamente, o sea, del mejor modo posible, y nadie puede dudar de ello, a no ser que se piense que una idea es algo mudo como una pintura sobre lienzo, y no un modo del pensar, a saber, el hecho mismo de entender, pregunto entonces: ¿quién puede saber que entiende una cosa, a no ser que la entienda previamente? Esto es: ¿quién puede saber que tiene certeza acerca de una cosa, si previamente no la tiene? Y, en fin: ¿qué puede haber más claro y cierto, como norma de verdad, que la idea verdadera? Ciertamente la verdad es norma de sí misma y revela las tinieblas. (...) La idea verdadera se distingue de la falsa solo, según se dice, en la medida en que se adecúa a aquello de lo que es idea»⁵¹⁷.

La adecuación, a partir de este escolio de la *Proposición XLIII* de la Parte Segunda, consiste en adecuación con la realidad cada idea verdadera lo es en tanto que se halla en perfecta correspondencia con la cosa de la que es idea, Este es un importante giro a los conceptos de inadecuación y adecuación; lo que es adecuado lo es por correspondencia, porque se adecúa a algo concreto de lo que es signo o representación. Si la idea de algo se adecúa a ese algo, entonces es una idea adecuada, esto es, verdadera. No se trata, pues, de adecuación por corrección, no es una categoría; es una condición constitutiva de razón, que en sí misma es adecuada porque se

⁵¹⁷ E II, *Proposición XLIII*, esc.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

adecúa al orden de la Naturaleza. El *conocimiento de segundo género* es el conocer por el cual, al entender las causas de las cosas y de sus afecciones, las comprendo tal y como son, no como consecuencia de ningún proceso inconsciente en el cual soy paciente porque no participo ni protagonizo conscientemente, desde el entendimiento, el proceso, sino porque soy agente en el mismo y, como tal, actúo. Al dejar de padecer comienzo a actuar, que es siempre un obrar coherente⁵¹⁸, ya que la materia prima de ese actuar son las ideas adecuadas, el conocimiento verdadero por el cual no juzgo la realidad, luego no la padezco, sino que la experimento desde mi naturaleza activa que realiza mi potencia de existir. Este planteamiento se concreta en la *Proposición XLIV*:

«No es propio de la naturaleza de la razón considerar las cosas como contingentes, sino como necesarias.

Demostración: Es propio de la naturaleza de la razón percibir las cosas verdaderamente (...), es decir, tal como son en sí, esto es (...), no como contingentes, sino como necesarias.

(...)

Corolario II: Es propio de la naturaleza de la razón percibir las cosas desde una cierta perspectiva de eternidad.

Demostración: En efecto, es propio de la naturaleza de la razón considerar las cosas como necesarias, y no como contingentes (...). La razón percibe esta necesidad de las cosas verdaderamente (...), es decir (...), tal como es en sí. (...) Los fundamentos de la razón son nociones (...) que explican lo que es común a todas las cosas, y que (...) no explican la esencia de ninguna cosa singular; por ello, deben ser concebidos sin referencia alguna al tiempo, sino desde una cierta perspectiva de eternidad».

La adecuación nos devuelve a las *nociones comunes*. El *conocimiento de segundo género* nos permite acceder a las *nociones comunes* porque es una forma de conocer por la que elaboramos ideas adecuadas de las cosas. No se trata, insisto, de que accedamos a un conocimiento apriorísticamente

⁵¹⁸ «La formación de las ideas adecuadas es de la mente, en la medida en que es el ejercicio de la propia potencia de pensar sin coacción exterior, de manera autónomo y autosuficiente. (...) El acceso a la verdad, la formación de una idea verdadera, es obrar» (SOLÉ, M.J. *El concepto de acción en Spinoza*. Catorceavo Coloquio, Compilación de Daniela Cápona y Braulio Rojas, Autoedición, Valparaíso (Chile), 2019).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

adecuado, entendiendo adecuado como condición de corrección, sino que es adecuado porque las ideas que lo constituyen se hallan en adecuación, en plena correspondencia con aquello de lo que son ideas. La adecuación supone, por lo tanto, correspondencia con la naturaleza de las cosas. El *conocimiento de segundo género* nos permite tener un entendimiento verdadero del mundo, nos permite identificar *nociones comunes* que, en un primer momento, son generales y, a la luz de esa generalidad, nos irán conduciendo progresivamente a una singularidad para luego realizar el proceso a la inversa, puesto que, en la medida en que, entonces, más verdaderamente nos conocemos, podemos conocer el mundo verdaderamente⁵¹⁹.

Conocer adecuadamente implica saberse como modo y, en la medida en que me sé y me reconozco como modo, sé, reconozco y comprendo el modo humano; en la medida en que sé, reconozco y comprendo el modo humano, comprendo la Vida; en la medida en que comprendo la Vida, accedo a la comprensión de la *sustancia* y aprehendo el conocimiento infinito, adecuado, en el que cristalizan las *nociones comunes* en toda su amplitud. Con la formulación del *conocimiento de segundo género* Spinoza nos libera de la dualidad. No representa un proceso de ruptura respecto al *conocimiento primer género*. El *conocimiento segundo género* no neutraliza en modo alguno el primero en tanto que ámbito de las pasiones. Acceder al segundo no nos libera de las pasiones, no nos extrae de nuestra realidad de ser organismos vivos que están en adaptación. Lo que propicia el *conocimiento de segundo género* es la vía de escape del padecer. Dicho de otro modo, puesto que en el *conocimiento de segundo género* accedemos a una forma de conocer adecuada, entonces, las pasiones y todos los procesos naturales

⁵¹⁹ Según el profesor Hernández Pedrero: “1.- Las nociones comunes nunca son abstractas. Parten de los afectos del cuerpo y se traducen en ideas en la mente (...). 2.- Siempre tienen carácter histórico (...). 3.- Acceden al cerebro neurológico desde el *exocerebro* simbólico y social (...). 4.- No son ajenas a la era tecnológica (...). 5.- Ponen límite al futuro de la robótica y la conciencia artificial (...). 6.- Han generado la cualidad moral de la conciencia humana, que es (...) producto de la propia evolución de una especie social (...). 7.- Representan un *segundo género de conocimiento* que implica un balance final de la vida con predominio de la acción racional y nos capacita para una facultad *sub specie aeternitatis*, derivada de la mayor potencia de un cuerpo apto para muchísimas cosas (...). 8.- Conservan un núcleo que contiene lo más común de las nociones comunes: la solidaridad (...). 9.- Progresan y se asientan en el seno de la especie ante situaciones críticas como la actual (...). 10.- Constituyen la fuente de la vida necesaria que sustenta el recorrido biográfico del sujeto hacia un conocimiento *sub specie aeternitatis de tercer género*” (HERNÁNDEZ PEDRERO, V. *¿Qué puede un cuerpo? Aproximación desde las Nociones Comunes*, VV.AA., *Ética y Política. Ensayos indisciplinados para repensar la filosofía*. Comares, Granada, 2009).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

implicados en ellas también podrán ser conocidos de manera adecuada. Es una vía de escape de la servidumbre, porque conocer adecuadamente supone comprender la dinámica pasional, comprender qué siento, por qué lo siento, cómo lo siento, que es lo mismo que decir qué y cómo son mis afecciones, qué y cómo son los afectos que me llevan de una afección a otra y, más importante, cómo mi capacidad para afectar y ser afectado se expresa singularmente y, por lo tanto, cómo, a través de la experiencia de las afecciones, mi potencia de existir puede aumentar o disminuir. Accedo a un conocimiento verdadero cuando puedo comprender verdaderamente, lo cual implica observar, distinguir, discernir, en definitiva aprehender cómo es el mundo que me rodea, cómo soy, cómo siento, cómo se da en mí la vida, cómo la relación es un ámbito en el que me constituyo como modo singular, un ámbito en el que se desarrolla mi potencia de existir, en el que se expresa mi propio *conatus*. Por el *conocimiento de segundo género* la fuerza del *conatus*, que permanece y no solamente sigue *siendo*, sino que me permite seguir en mi existir, es ahora una fuerza comprendida, constitutiva, por la que soy y en la que soy. Deja de ser un algo que me arrastra, que me domina por las pasiones. Y, más importante, por el conocer que ejecuta el *conocimiento de segundo género* se produce una transformación en la concepción de la realidad, de manera que las pasiones dejan de ser una suerte de fenómenos adversos que ocurren en algún punto de mi naturaleza y que oprimen y coartan mi propio desarrollo, que limitan la expansión de mi “alma” atándome a una carnalidad que me aparta de una trascendencia que ha sido formulada como aspiración máxima de la vida humana. No, las pasiones se descubren como experiencia directa de la vida, es decir, Naturaleza experimentada en la propia persona. Así, es posible comprender las pasiones como el realizarse de la Vida en mí de una manera singular. Eso es liberador. Spinoza supera la servidumbre a través del *conocimiento de segundo género*, por el que el conocer adecuadamente implica la constitución de ideas adecuadas, que, por otro lado, son en el atributo Pensamiento. Este se constituye, a su vez, por las ideas adecuadas al infinito, pero no como apriorismo, porque la *sustancia* se realiza en el ahora, en el presente absoluto, en su *siendo* espontáneo. Las ideas adecuadas contenidas al infinito en el atributo Pensamiento y, por lo tanto, constitutivas del entendimiento infinito son tales y existen como tales porque pueden ser pensadas, y si pueden ser pensadas es porque existen en el atributo Pensamiento, y esto nos remite a la primera parte de la *Ética*. Por ello, el

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

conocimiento adecuado conforma la razón verdadera, porque es una forma de conocer singular del modo humano por la cual accedemos a esa comprensión profunda de lo que es tal cual es, no como elaboración juiciosa, no como idealización que bebe de los afectos; accedemos a un conocer verdadero, por eso es razón.

El conocer del *conocimiento de segundo género* es un aprehender consciente por el que se constituye la razón como singularidad humana, que solamente puede ser expresada en estos términos, no como diferenciación jerárquica respecto del resto de las especies y de las demás formas de vida. Es, en todo caso, una disposición evolutiva de la Vida por la cual la Vida que es en el ser humano se conoce a sí misma. Por ello la razón es el conocimiento natural, que en Spinoza es lo mismo que decir el conocimiento verdadero. En el *Escolio* de la *Proposición XVIII* de la Parte Cuarta insiste Spinoza en que la razón se ajusta a la Naturaleza, al orden natural de las cosas. La mente, inserta igualmente en ese orden natural, puede conocer verdaderamente, hacerse razón, esto es, acceder al conocimiento adecuado, que es el conocimiento infinito:

«E II, *Proposición XLVIII*: La mente humana tiene un conocimiento adecuado de la eterna e infinita esencia de Dios.

Demostración: La mente humana tiene ideas (...) en cuya virtud (...) se percibe a sí misma, a su cuerpo (...), y a los cuerpos exteriores (...), como existentes en acto; de este modo (...) tiene un conocimiento adecuado de la esencia eterna e infinita de Dios.

Escolio: Según esto, vemos que la esencia infinita de Dios, y su eternidad, son conocidas de todos. Ahora bien, como todo es en Dios y se concibe por Dios, se sigue que de tal conocimiento podemos deducir muchísimas cosas que conoceremos adecuadamente».

La razón es un ámbito de conocimiento en el que existe una plena correspondencia entre la idea y la cosa, entre el atributo Pensamiento y el atributo Extensión; no caben interpretaciones ni sesgos, no cabe inadecuación. Es razón porque es natural, así que, de alguna manera, la razón supone el singular modo de conocer natural del ser humano. Spinoza evidencia que la historia es el resultado de una tensión que ha sido provocada por la frustración de esa capacidad humana, por la interpretación errónea de la capacidad humana de conocer en plena correspondencia con la Naturaleza,

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

porque el *conocimiento de primer género*, por causa de cómo ha sido el desarrollo evolutivo del cerebro, dio lugar al despropósito colectivo que él denuncia en el apéndice de la Primera Parte de la *Ética*. Desde esta perspectiva, el error viene a ser coyuntural, por eso no hay en Spinoza elementos condenatorios, y esa es la razón por la que elaboró una ética en contraposición a la moral. Spinoza reniega con vehemencia de las doctrinas de toda forma de pensamiento que encauza a la mente humana en una dirección predispuesta, preconcebida, basada en las necesidades de determinados grupos de poder, una forma de mentalidad sustentada en la dominación que configura a la persona para instalarse en la servidumbre y renunciar al desarrollo de su potencia, a la realización de su felicidad.

~

«Todos los prejuicios que intento indicar aquí dependen de uno solo, a saber: el hecho de que los hombres supongan, comúnmente, que todas las cosas de la naturaleza actúan, al igual que ellos mismos, por razón de un fin (...). Consideraré, pues, este solo prejuicio, buscando, en primer lugar, la causa por la que le presta su asentimiento la mayoría (...). Mostraré su falsedad y (...) cómo han surgido de él los prejuicios acerca del bien y del mal, el mérito y el pecado, la alabanza y el vituperio, el orden y la confusión, la belleza y la fealdad, y otros de este género. Ahora bien (...) aquí me bastará con tomar como fundamento lo que todos deben reconocer, a saber: que todos los hombres nacen ignorantes de las causas de las cosas, y que todos los hombres poseen apetito de buscar lo que es útil, y de ello son conscientes. De ahí se sigue, primero, que los hombres se imaginan ser libres, puesto que son conscientes de sus voliciones y de su apetito, y ni soñando piensan en las causas que les disponen a apetecer y querer porque las ignoran. Se sigue, segundo, que los hombres actúan siempre con vistas a un fin, a saber: con vistas a la utilidad que apetecen, de lo que resulta que solo anhelan siempre saber las causas finales de las cosas que se llevan a cabo, y, una vez que se han enterado de ellas, se tranquilizan, pues ya no les queda motivo alguno de duda. (...) Además, como encuentran, dentro y fuera de sí mismos, no pocos medios que cooperan en gran medida en la consecución de lo que les es útil (...), ello hace que consideren todas las cosas de la naturaleza como si fuesen medios para conseguir lo que les es útil. Y puesto que saben que esos medios han

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fqv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

sido encontrados, pero no dispuestos por ellos, han tenido así un motivo para creer que hay algún otro que ha dispuesto dichos medios con vistas a que ellos los usen (...) de donde resulta que todos, según su propia índole, hayan excogitado diversos modos de dar culto a Dios, con el fin de que Dios los amara más que a los otros, y dirigiese la naturaleza entera en provecho de su ciego deseo e insaciable avaricia. Y así, este prejuicio se ha trocado en superstición, echando profundas raíces en las mentes»⁵²⁰.

Este fragmento del *Apéndice* de la Parte Primera es una declaración de intenciones por la que Spinoza señala la falsedad dominante y cegadora de la que solo es posible deshacerse, como espejismo que es, arribando al *conocimiento de segundo género*. En él, Spinoza alude a los sentidos, a la experiencia del propio existir como Vida, a la consciencia del apetito —el deseo que es *conatus*—, pero, sobre todo, señala una inversión de la facultad del conocer que pretende instaurar lo singular en lo general como proyección del humano ensimismado, enseñoreado hasta el punto de ensanchar su petulancia creando a dios a su imagen y semejanza. Superstición, clama Spinoza, falsedad, ignorancia, servidumbre.

A pesar de todo ello, el primer y segundo género de conocimiento integran una realidad que es preciso tratar de interpretar adecuadamente, nunca mejor dicho. Es por ello que no han de ser abordados los *géneros de conocimiento* como grados del conocer; tampoco como una jerarquía del conocimiento en términos de saber; se trata de considerarlos formas de conocer singularmente humanas, o dicho de otro modo, maneras en las que la capacidad de conocer humana se articula. Por ello, es importante destacar que, aunque operemos en el *conocimiento de primer género*, el *conocimiento de segundo género* está, aunque sea potencialmente, o se da en mayor o menor medida, puesto que se trata de un aspecto de esa capacidad humana de conocer que, además, la amplifica, de la misma manera que el *conatus* tiende al aumento de nuestra potencia. Ocurre, igualmente, a la inversa, es decir, aunque desarrollemos el *conocimiento de segundo género*, el primero se sigue dando en mayor o menor medida ya que se fundamenta en la experiencia de las pasiones, solo que ya en el *conocimiento de segundo género* deja ser una fuerza por la que padecemos y, como agentes, podemos obrar para que aumente nuestra potencia propiciando relaciones que

⁵²⁰ E I, *Apéndice*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

compongan. Esto quiere decir que si la razón constituye el conocimiento natural de lo que *es*, o si la razón se constituye en la medida en que conocemos adecuadamente lo que *es* y, puesto que nada hay en la Vida contrario a la Vida, hablar de *conocimiento de primer género* y hablar de *conocimiento de segundo género* es hablar de dos dimensiones de la mente humana complementarias y necesarias: inconsciencia y consciencia. Por ello, es importante comprender que existe un evidente hilo conductor entre ambos géneros de conocimiento que puede perderse fácilmente de vista. Ahora bien, ¿qué es inconsciencia y qué es consciencia? Es más, ¿se puede formular esta pregunta en tales términos? El debate que subyace a estas cuestiones es tan amplio como complejo y controvertido y trataré de desarrollar mi particular visión al respecto en los siguientes capítulos. De momento, con avanza que la herencia biológica y la herencia cultural configuran un modo específico de ser y estar en el mundo que depende de los mecanismos adaptativos desarrollados en los primeros años de vida en la interacción con el mundo. Es decir, la dinámica de las pasiones, que son las emociones, entendidas como reacciones adaptativas al entorno, condiciona la conducta, la predispone para que las relaciones nos afecten de un modo u otro. Como afirma Changeux, «los recuerdos de las experiencias adquiridas se perpetúan en nuestros cerebros bajo la forma de huellas neuronales estables, a lo largo de toda la vida»⁵²¹, tal y como describe Damasio en el anterior ejemplo del sentido de la vista. De este modo, el *conatus*, como fuerza ciega que se realiza en el *siendo* de la Vida, se expresa de acuerdo con esa configuración que nos dispone a ser y actuar de un modo concreto. Siendo ese ser y actuar un efecto, un resultado del proceso de desarrollo en el que no hemos sido agentes sino pacientes, nuestros pensamientos son una estructura de ideas confusas fundada en la experiencia de las afecciones, y el conocimiento que tenemos acerca del mundo y de nosotros mismos, de enorme contenido reactivo, es inadecuado. Ese carácter reactivo es identificado y enfatizado por Spinoza como la dinámica de los afectos, es decir, operamos en el *conocimiento de primer género* siendo afectados, de modo que nuestra conducta, por ese carácter reactivo establecido como predisposición necesaria al tratarse de la configuración adaptativa propiciada por la herencia biológica y cultural, queda determinada de un modo externo.

La noción de determinación es fundamental en el proyecto ético spinozista y el sentido de la misma es inicialmente planteado en el *Escolio*

⁵²¹ CHANGEUX, J.P. *Sobre lo verdadero, lo bello y el bien*, Katz, Buenos Aires, 2010, p. 135.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

de la *Proposición XXIX* de la Parte Segunda que, aunque ya señalado, me permito reproducir de nuevo en este punto:

«Digo expresamente que la mente no tiene ni de sí misma, ni de su cuerpo, ni de los cuerpos exteriores un conocimiento adecuado, sino solo confuso y mutilado, cuantas veces percibe las cosas según el orden común de la naturaleza, esto es, siempre que es determinada de un modo externo, a saber, según la fortuita presentación de las cosas, a considerar esto o aquello; y no cuantas veces es determinada de un modo interno —a saber, en virtud de muchas cosas a la vez— a entender sus concordancias, diferencias y oposiciones, pues siempre que está internamente dispuesta, de ese modo o de otro, entonces considera las cosas clara y distintamente».

Spinoza hace referencia a dos aspectos de la determinación: en primer lugar estamos determinados por las cosas exteriores dado que estas nos afectan. Cuando nos hallamos en el *conocimiento de primer género*, padecemos, somos pacientes, es decir, pasivos ante los afectos que nos causan los cuerpos exteriores. Estos afectos determinan nuestra concepción del mundo, de modo que conocemos desde el primer género, falsamente, al dar lugar esa forma de conocer a ideas inadecuadas de la realidad y de nosotros mismos, es decir, de lo que sentimos, de lo que experimentamos, de cómo interactuamos y, sobre todo, por qué esto es así, dónde está y cuál es la causa de nuestras afecciones. Esa causa está fuera de nosotros; lo otro y los otros son los agentes causales por los que padecemos dado que desconocemos todo el proceso por el que se articula nuestra conducta, puramente reactiva en este nivel de comprensión, por más que nos consideremos agentes válidos de nuestro existir. En segundo lugar, Spinoza nos habla de una determinación interna por la que podemos comprender al mundo y a nosotros mismos, por la que dejamos de padecer y accedemos a una forma de conocer que aprehende el mundo tal y como es. Esa determinación interna es expresión del *conocimiento de segundo género* en tanto que nos ajusta al orden natural, que es razón. Spinoza realiza, así, un alegato por el que afirma la razón como conocimiento verdadero puesto que se corresponde con la naturaleza y su orden; esa determinación interna es expresión pura del *conatus* que, como fuerza expansiva de la Vida, solo promueve la Vida, luego nos determina a ella, es decir, tiende al aumento de

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

nuestra potencia porque eso es vivir, eso es ser un ser vivo, un ser humano⁵²². Estamos determinados internamente a conocer verdaderamente porque el conocimiento verdadero es el conocimiento de lo natural tal y como es; ha de ser considerado, por tanto, no solo conocimiento de lo natural, sino la forma de conocer natural por la que nuestra singularidad como modos de la *sustancia* aumenta su potencia. Por otra parte, hay un matiz en la determinación: a pesar de que en el *Escolio* de esa *Proposición XXIX* de la Parte Segunda Spinoza identifique la determinación interna solo como impulso propio del *conocimiento de segundo género* —esto es, que la mente está internamente determinada a conocer verdaderamente, es decir, comprender qué y cómo son las cosas verdaderamente—, todos los procesos neurológicos descritos hasta ahora representan la biología del *conatus*, que es lo que, al fin y al cabo, dado que se trata de la Naturaleza, de la Vida en su siendo, en su realización, nos determina en tanto que somos singularidades —maneras de ser de la *sustancia*, como señala Deleuze—. Si el *conocimiento de primer género* es derivado de una forma de ser y estar reactiva, adaptativa, por la que nuestra forma de conocer es igualmente reactiva y, como tal, subjetiva, inadecuada, siendo la dinámica de las pasiones, como hemos visto, el despliegue de los mecanismos emocionales, adaptativos, reactivos y, como tales, biológicos que hemos desarrollado a lo largo de nuestra vida por herencia biológica y cultural y por memoria experiencial, el *conatus* se expresa igualmente como fuerza interna determinante a pesar de que nuestra forma de conocer sea del primer género. ¿Una paradoja? Tal y como lo plantea Spinoza, es decir, que en este caso estamos externamente determinados, podemos afirmar que tal forma externa de determinación es la proyección de una determinación interna latente o reprimida, por ello se resuelve como fuerza reactiva. El *conatus* está siempre operativo, pero mientras no conocemos adecuadamente es condicionado por

⁵²² La vivencia de la Vida es inherente a la naturaleza humana. El vuelco que Spinoza realiza respecto a la cultura emanada de la tradición y enraizada en un sentir oscuro, trágico, de muerte al fin y al cabo, transmuta la aspiración a la vida eterna en un más allá trascendente, en plenitud de y en el aquí y el ahora. Dice en este sentido Hernández Pedrero: “la muerte como dato existencial siempre es dada como límite en el futuro del presente de nuestras posibilidades vitales o conatus de nuestra existencia misma, y como dato del futuro es inoperante en lo que hace al presente en que se realiza nuestra potencia. Somos, antes que nada, seres-para-la-vida. Y esta verdad que proclama el spinozismo es mucho más que una afirmación voluntarista: obedece a las condiciones mismas de nuestra existencia ontológica” (HERNÁNDEZ PEDRERO, V. op. cit., 25). El presente se absolutiza como experiencia en la cristalización de la Vida como vivencia afirmada y reconocida, alejada de la sombra de la trascendencia y abierta a la *inmanencia*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

causas externas, por eso padecemos, por eso nos hallamos en servidumbre, como si nuestra existencia estuviera subordinada al impacto que experimentamos de la potencia de los otros, ante la cual, el *conatus* responde como, en este caso, fuerza reactiva que puede tanto aumentar como disminuir nuestra potencia, pero, efectivamente, es lo otro o los otros quienes determinan la realización del *conatus* en cada circunstancia cuando nuestra forma de conocer es la del primer género. El *conocimiento de segundo género* supone orientarnos a la razón, al orden natural de las cosas y, como aprehendemos la realidad tal cual es, teniendo un conocimiento verdadero de ella, es decir, conociendo y comprendiendo los fenómenos que se dan en el mundo y en nosotros mismos tal y como son verdaderamente, dejamos de estar subordinados y desarrollamos nuestra capacidad de ser agentes de nuestro existir. Como tales, observamos y experimentamos pasiones, pero no las padecemos, las integramos como fenómenos de la vida y, desde ese conocimiento verdadero, podemos orientar nuestro *conatus* hacia relaciones y circunstancias que aumenten nuestra potencia de existir. El carácter natural de todo el proceso es el soporte biológico de la determinación interna por la que la Vida se manifiesta singularmente en cada cual, y la Vida solo es Vida, es decir, la Vida solo puede determinarse hacia la estabilidad, la permanencia y la prevalencia: equilibrio homeostático. El *Escolio de la Proposición XXIX* de la Parte Segunda se complementa, entonces, con la *Proposición XLVIII*:

«No hay en la mente ninguna voluntad absoluta y libre, sino que la mente es determinada a querer esto o aquello por una causa, que también es determinada por otra, y esta a su vez por otra, y así hasta el infinito».

Estamos, pues, internamente determinados por esa operativa inconsciente por la que nuestro cerebro es un prodigioso órgano adaptativo, es decir, en el inconsciente se encuentran las claves de ese proceder espontáneo y reactivo que, como una extensa red causal, como indica esta *Proposición XLVIII*, orienta nuestro *conatus* en un sentido reactivo por el *conocimiento de primer género*, pero que por el *conocimiento de segundo género* se encauza hacia el aumento de nuestra potencia de existir. Pero es determinación, puesto que por el *conocimiento de segundo género* nos deshacemos de la tensión del desajuste por el que llegamos al padecer. El

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

conocimiento de primer género es una condición tensional resultante de la simultaneidad de dos realidades que en los primeros años de vida configura nuestra mente y dispone a nuestro cerebro para la inadecuación: mientras nuestro cuerpo se desarrolla y con él nuestro cerebro y realiza la disposición genética que portamos por herencia a través de procesos fisiológicos regulados por homeostasis, asimilamos la herencia cultural que nos permite integrarnos en el contexto cultural en el que crecemos, por el cual asumimos y encarnamos un universo de significaciones que actúan como *interface* entre la realidad que sucede, la realidad adquirida a modo de cuerpo de creencias axiomáticas y los mecanismos adaptativos naturales de la biología humana. Se produce, así, un choque de información que nuestro cerebro procesa biológicamente, es decir, con sentido homeostático orientado a la adaptación y la supervivencia. De este modo, podemos afirmar que la inadecuación propia del *conocimiento del primer género* es sintomática y refleja fielmente la tensión derivada del hecho de que, al toparse con la realidad el impulso natural que realiza el existir —*conatus*—, esta actúa como estímulo para la adaptación que, sin embargo, en su retorno perceptivo, atraviesa un poderoso filtro de principios culturales —ese *interface* que deviene inadecuación—. Debido a que este proceder se fragua durante los primeros años de vida, se constituye como inconsciente determinante, de manera que todo aquello que emerge a la consciencia no conforma conocimiento verdadero alguno, sino que se expresa conductualmente como interpretación subjetiva aunque constitutiva de la personalidad. El resultado es esa forma de ser y estar tensionada donde hay una enorme incoherencia entre lo que pienso, lo que creo que siento, lo que siento verdaderamente y lo que hago, por ello solo puede derivarse de tal desajuste una forma de conocer inadecuada. El conocimiento inadecuado se fundamenta en una interpretación errónea motivada por la ignorancia, por el error, por el pensamiento condicionado e influenciado, por las ideas que se configuran en mi mente a partir de mis sentimientos cuando soy afectado en la dinámica de los afectos. Al decir interpretación errónea quiero decir construcción de una significación errónea, puesto que elaboramos significaciones del mundo con los recursos que están a nuestro alcance por aprendizaje inducido, no elegido.

Por el *conocimiento de segundo género* emprendemos un viaje de retorno a la coherencia. Entonces, la experiencia tensional inicia su disipación y deja paso a una forma de ser y estar que es coherente porque se da una correspondencia entre lo que pienso, lo que siento y lo que hago

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

porque aprehendemos la realidad, conocemos verdaderamente. Deshecho el filtro que provocaba la tensión por la cual interveníamos e interferíamos — reprimiendo, bloqueando o siendo pasto de impulsos irrefrenables e incomprensibles— en el proceso natural de nuestro existir, habiendo estado reactivamente causados por cuerpos exteriores y condicionados por creencias y significaciones aprendidas, lo inconsciente se hace consciente y la tensión desaparece por innecesaria. Al fin y al cabo, el conocimiento inadecuado contiene la necesidad de la evitación por miedo a consecuencias que solo se hallan en el imaginario colectivo, por eso la moral, la doctrina y la ley como elemento coercitivo, se asumen necesarias mientras nos hallamos en la forma de conocer del primer género. En ausencia de tal necesidad solo se da el *siendo* de la Vida en su singularidad manifiesta en cada cual, luego vivimos en correspondencia con el orden natural, tal y como se da, por ello, como expresa la *Proposición XLVIII*, estamos internamente determinados. En cualquier caso, insisto, el *conocimiento de segundo género* no neutraliza el primero, sino que este, en tanto que conocimiento derivado de las pasiones, sigue más o menos operativo, luego el tránsito de ese primer género al segundo género deberá estar supeditado a un componente igualmente interpretativo. Si hablamos de interpretación errónea en el *conocimiento de primer género*, dado que en el segundo accedemos a un conocimiento verdadero, podemos hablar de una interpretación correcta. Es importante, por ello, descargar el concepto interpretación de toda subjetividad. Interpretar, en este sentido, viene a ser otorgar significado; quizá podríamos decir entonces, en lugar de interpretar, significar: construimos una significación del mundo y de nosotros mismos errónea en el *conocimiento de primer género*; en el segundo género podemos construir una significación del mundo y de nosotros mismos correcta, coherente, verdadera, en correspondencia con el orden natural, que nos determina como modos singulares de la Vida que somos. En el *conocimiento de primer género* construimos dicha significación con ideas inadecuadas, por ello estamos en el error y padecemos en tanto que no protagonizamos ese proceso de construcción, sino que nos viene dado por la doble determinación antes descrita: por un lado como consecuencia del proceso emocional, que es proceso reactivo, necesario para la vida como conjunto de recursos adaptativos que hacen posible la evolución y, en consecuencia la supervivencia, la prevalencia y el equilibrio homeostático en los términos en los que venimos insistiendo, y por otro lado, como consecuencia de los

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

procesos neuronales por los cuales nuestro cerebro construye imágenes de la realidad que derivan en ideas de la realidad basándose en la herencia cultural. Estamos, así, coyunturalmente instalados en el padecer porque somos *movididos por*, no somos agentes directos de nuestra experiencia, ni siquiera de nuestra conducta, por eso padecemos, aunque el fundamento de ese padecer sea la propia expresión del conatus y, por lo tanto, Vida misma. Pero el problema, reitero, está en la significación que construimos a partir de esa experiencia que siempre va a ser con ideas inadecuadas por esa ausencia de protagonismo, ese padecer, porque es algo que me ocurre, no que hago. Se trata de ideas inadecuadas porque es un pensar en lo que me ocurre, no es un pensar en lo que soy, ni en cómo soy, ni en por qué me ocurre lo que me ocurre; es un pensar en lo que sufro, en lo que me afecta, en lo que me produce el efecto que causa en mí la relación con lo otro y con el otro, por eso es padecer y, por eso, pasivamente existiendo, nos hallamos coyunturalmente en estado de servidumbre. Lo que ocurre en el *conocimiento de segundo género* es que construimos una significación con ideas adecuadas. Salimos del padecer, abandonamos el estado de servidumbre, ya no pienso en lo que me afecta y en cómo me afecta; ahora pienso en por qué esa es mi afección, qué hace que en mí un *algo otro* me afecte de una determinada manera, por qué mis mecanismos de respuesta son los que son, cómo son y en qué consisten verdaderamente, qué historia se despliega en mi propio *llegar a ser* hasta este momento, y, entonces, desde ahí, puedo comprender qué es y cómo es la dinámica de las pasiones, puedo comprender qué es y cómo es el otro que está en relación conmigo, puedo identificar perfectamente cuándo un *algo otro* conviene o no conmigo y, por lo tanto, cuándo la relación va a dar lugar a un aumento o una disminución de mi potencia y, así, obrar en consecuencia. Ese obrar es actuar, ya no es padecer. La pasión no me domina, ahora la comprendo, la conozco tal cual se da en el orden natural la comprendo como un fenómeno de la Vida que se da por sí mismo porque es expresión del *conatus*, y ese comprender es conocimiento verdadero constitutivo de la razón porque mediante él aprehendo las cosas tal como son. La idea adecuada, entonces, está en plena correspondencia con las cosas a la que se refiere según su verdadera naturaleza. No hay ya idealización, no hay interpretación errónea, no hay significación errónea. Hay, desde el *conocimiento de segundo género*, una significación adecuada, correcta, que está en plena correspondencia con el orden natural de las cosas. De este modo, la razón adquiere su verdadero

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

sentido: ya no es *un instrumento para*, sino es la experiencia que, además, neurológicamente, se instala en lo consciente y, desde lo consciente, opera en plena correspondencia con la Vida. Salir del padecer es *dejar de hacer lo peor aun queriendo lo mejor*, porque por el *conocimiento de segundo género* desvelamos el misterio que está detrás de ese fatídico fenómeno que Spinoza señala en el *Prefacio* de la Parte Cuarta: el misterio de la psique humana. Si la Vida solo promueve la Vida porque todo es Vida en expresión, ¿cómo puede haber algo en nosotros que nos lleve a lo peor aun queriendo lo mejor?

~

La teoría de los *géneros de conocimiento* desarrollada por Spinoza en las partes segunda y tercera de la *Ética* es una propuesta integradora, ya que pretende conectar procesos que, no solamente en tiempos de Spinoza sino incluso ahora, han sido abordados de manera inconexa. Spinoza identifica un hilo conductor en los procesos de la mente y, desde ahí, redefine la conciencia como resultado del proceso evolutivo. En este sentido, las *nociones comunes* representan el componente revelador del singular potencial humano. Dado que comunes, son específicamente ideas adecuadas, constituyen el conocimiento verdadero. En la medida en que el ser humano accede a estas *nociones comunes*, accede al conocimiento verdadero, desarrolla también una acción participada en la comprensión de la realidad. Así, el *conocimiento de segundo género* evidencia los fundamentos, no ya teóricos, sino biológicos de una forma de conocer que no es que esté más allá de la razón, sino que supone el desarrollo de la razón en toda su amplitud y potencial: el *conocimiento de tercer género* o *conocimiento intuitivo*. Como he dicho anteriormente no se trata de un grado más o diferente; se trata de la continuación de una capacidad en su máximo desarrollo, de manera que el *conocimiento de tercer género* se plantea en Spinoza como la gran aspiración humana o la realización plena de la condición humana, de lo humano como modo singular de la *sustancia*. En el *conocimiento de tercer género* la persona se sabe a sí misma más allá de sí misma; esta comprensión traspasa todos los límites físicos y psíquicos, saca a la persona del ensimismamiento de la razón mal entendida y especialmente del conocimiento inadecuado del primer género. Para llegar a ese *conocimiento*

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

de tercer género es necesario el segundo género, pero también el primero: es la progresión natural del desarrollo del conocer humano que no es elaboración ni acumulación de datos e información, es un conocer que es acceso, aprehensión y, como tal, profundización en lo que *es* más allá de las fronteras culturales e incluso de los límites del lenguaje. Si en el *conocimiento de segundo género* Spinoza nos habla de ideas adecuadas que constituyen *nociones comunes* y que conforman la razón en tanto que conocimiento natural de las cosas en su naturaleza —es decir conocimiento de las cosas más allá de los afectos que estas nos causan—, en el *conocimiento de tercer género* hablamos de conocer las cosas tal cual son en su esencia singular, es decir, la cosa en tanto que modo de la *sustancia*. El conocimiento intuitivo nos conduce a un conocer amplio por el que la singularidad de todo modo no solamente es comprendida, sino que se revela como manera de ser de la *sustancia*. Es una especie de visión ampliada por la que la parte y el todo se unifican, de modo que ya no hay parte, sino todo, por eso nos permite acceder al conocimiento infinito. Cabría diferenciar, entonces, entre pensamiento y discernimiento; el pensamiento vendría a ser la operativa por la que se desarrolla el *conocimiento de segundo género*: pensamos en las cosas a partir de una comprensión objetiva de ellas; la idea adecuada es idea objetiva, es pensamiento concreto y correcto, porque no es elucubración, no es efecto; en el *conocimiento de primer género* la idea inadecuada es efecto, en el segundo género ya no es efecto, por eso es idea adecuada. La idea adecuada compone el pensamiento, que no es impulso ni imaginación, sino razón activa, mientras que la inadecuación es la condición de la imaginación. Si en el *conocimiento de primer género* operamos con la imaginación y en el segundo operamos con el pensamiento, cabría considerar que el operar del *conocimiento de tercer género* también es distinguible. Propongo que sea tomado como *discernimiento*, en la medida en que discernir es comprender las cosas tal cual son, diferenciar las unas de otras, no como parte, sino identificar sus singularidades, precisamente; eso es comprender: entender y conocer las cosas tal cual son, que es lo mismo que decir, tal cual se dan. El *discernimiento* permite ubicarnos en una forma de percibir la realidad centrada, absoluta. En este sentido, la comprensión libera. Superada la imaginación con sus ideas inadecuadas, desarrollado el pensamiento y la razón por el *conocimiento de segundo género* con sus ideas adecuadas, evolucionamos hacia el *conocimiento de tercer género*, donde las ideas adecuadas nos permiten discernir y aprehender la realidad tal cual es,

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

la esencia de las cosas. Spinoza llama este tercer género *conocimiento intuitivo*, porque supone acceder a una forma de conocer que no está en los parámetros convencionales, no está en la reacción, no está ni siquiera en la elaboración teórica; está en la experiencia que es fruto del conocer absoluto. Conocer desde el tercer género es conocer la *sustancia*, estar en el pensar absoluto, experimentarse, saber y reconocerse singularidad de esta y obrar desde esa visión que es una visión unificada e integradora. Por el *conocimiento intuitivo* la persona deja de ser *lo que ha llegado a ser* y empieza a ser lo que verdaderamente es: modo singular de la *sustancia*, porque actúa con la plena consciencia de ser responsable del aumento de su potencia de existir, lo cual implica no solo ir hacia aquello que propicia dicho aumento, sino apartarse conscientemente de aquello que disminuye la potencia de existir. El conocimiento adecuado o *conocimiento intuitivo* libera de la servidumbre definitivamente porque todos los mecanismos reactivos, aun permaneciendo, dado que son fenómenos biológicos necesarios para la vida, han dejado de subordinar, puesto que subordinan en la medida en que no son comprendidos, en la medida en que suceden desde ese ámbito de lo inconsciente. Cuando lo inconsciente se hace consciente salimos de la servidumbre, abandonamos el padecer y actuamos. Cuando actuamos somos responsables y agentes directos de lo que hacemos y, puesto que esta acción solo es posible por el conocimiento verdadero y adecuado, somos libres en tanto que, liberados de la servidumbre, abandonamos la inadecuación y la imaginación porque ha desaparecido la tensión propia del *conocimiento de primer género*. La libertad, desde esta perspectiva es el principio de la *ética inmanente*, porque liberados de las necesidades derivadas de la dinámica de las pasiones y de su subordinación, el orden natural se da en nosotros y obramos en plena correspondencia con él. La libertad es, de este modo, el estado en el que hemos dejado atrás condicionamientos, creencias limitantes, prejuicios, temores irracionales, miedos proyectados normativamente, identidades que son efecto y no expresión de la potencia de existir; hemos dejado atrás la tristeza de la servidumbre y accedemos a la alegría, que es un estado de felicidad que se hace vivencia de la plenitud existencial. La libertad que promueve Spinoza es una libertad de la mente, que es, en el fondo, libertad de la conciencia. Ahora bien, ¿hemos de considerar que el enfoque de la conciencia deducible en Spinoza es el mismo que el que nos ofrece la ciencia?

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

La conciencia no deja de ser un misterio sobre el que aún queda mucho por descubrir. De la amplia constelación de teorías destacaré algunas referencias para abordar este punto de la exposición. Para Antonio Damasio, «la conciencia es un estado mental en el que se tiene conocimiento de la propia existencia y de la existencia del entorno»⁵²³. Esta afirmación se acerca al *conocimiento de segundo género*. Puesto que Damasio la define como estado mental, la mente es imprescindible para la experiencia de la conciencia; digo experiencia puesto que contiene en sí misma un sentirse a uno mismo, «la exclusiva perspectiva de cada uno de nuestros organismos en primera persona, una perspectiva que nadie más puede observar»⁵²⁴. Del mismo modo, John Searle afirma que la conciencia es un rasgo del cerebro que, por otro lado, es un órgano como cualquier otro. De este modo, dice Searle, la conciencia es una propiedad emergente del cerebro «a partir de ciertas actividades neuronales»⁵²⁵ que se experimenta en primera persona. Para Changeux es «una función que se sitúa en el nivel más elevado de la organización de los seres vivos»⁵²⁶. Damasio sugiere a este respecto que el carácter privado de esa experiencia en primera persona no es incompatible con una explicación objetiva, y diferencia entre un sí mismo como objeto y un mí mismo material que, dice, es capaz de «aportar conocimiento a la mente, o dicho de otro modo, el sí mismo puede funcionar también como sujeto que conoce»⁵²⁷. La conciencia es, entonces, la articulación de entados mentales que poseen contenidos que pueden percibirse incluso como una agrupación de experiencias sensoriales. Estos estados mentales revelan, a su vez, propiedades cualitativas de tales contenidos y, además, «contienen un obligado aspecto de sensación sentida, los sentimos como algo determinado»⁵²⁸ porque implican un conocimiento basado en la experiencia sensorial que es experiencia de sí mismo en cada cual. De este modo lo subjetivo se nos ofrece como un componente indispensable de la conciencia, tal y como afirma Damasio:

⁵²³ DAMASIO, A. *Y el cerebro creó al hombre*, p. 241.

⁵²⁴ *Ibidem*, pp. 214, 242.

⁵²⁵ SEARLE, J. *El misterio de la conciencia*, Paidós, Barcelona, 2000, p. 30. Explica Searle que «una propiedad emergente de un sistema es una propiedad que se puede explicar causalmente por la conducta de los elementos del sistema; pero no es una propiedad de ninguno de los elementos individuales, y no se puede explicar simplemente como un agregado de las propiedades de esos elementos» (*ibidem*).

⁵²⁶ CHANGEUX, J.P. *Sobre lo verdadero, lo bello y el bien*, p. 157.

⁵²⁷ DAMASIO, A. *Y el cerebro creó al hombre*, p. 242.

⁵²⁸ *Ibidem*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

«Esta subjetividad se ensambla a partir de una combinación de nuestra perspectiva sobre nuestro organismo, que depende a su vez, del lugar del cuerpo en el que se generaron las imágenes para hacerse conscientes, y de la construcción incesante de nuestros sentimientos espontáneos y de los provocados, que son desencadenados por imágenes fundamentales y que acaban acompañando a estas últimas. Cuando las imágenes se colocan adecuadamente en la perspectiva del organismo y están apropiadamente acompañadas de sentimientos, se produce una experiencia mental. Tiene lugar la conciencia en el sentido completo del término (...) cuando tales experiencias mentales se integran adecuadamente en un cuadro más amplio.

Las experiencias mentales que constituyen la conciencia dependen, pues, de la presencia de imágenes mentales y del proceso de subjetividad que hace que tales imágenes nos pertenezcan. La subjetividad requiere una actitud de perspectiva sobre la producción de imágenes y una sentimentalidad generalizada que acompañe el procesamiento de imágenes; ambas cosas proceden directamente del cuerpo propiamente dicho. Son el resultado de la tendencia incesante del sistema nervioso a percibir y hacer mapas de objetos y acontecimientos que tienen lugar no solo alrededor del organismo, sino también en su interior»⁵²⁹.

¿No es esta una descripción de la subjetividad que se corresponde con el *conocimiento de primer género* de Spinoza?

Las imágenes mentales⁵³⁰ que refiere Damasio deben, por otro lado, ser diferenciadas de la sensación y la percepción, que tienen lugar en presencia del objeto, mientras que la imagen mental ocurre de manera espontánea y voluntaria por evocación; son, por tanto, elementos de la memoria. Dice Changeux que la sensación es el resultado de la experiencia puramente sensorial, mientras que la percepción se produce cuando se da el reconocimiento e identificación del objeto que captan los sentidos. Ambos

⁵²⁹ DAMASIO, A. *El extraño orden de las cosas*, p. 214.

⁵³⁰ Changeux, en *El hombre neuronal*, ofrece un ejemplo muy ilustrativo de la composición de una imagen mental: “La Gioconda visita Japón. Nadie duda del significado de esta frase. (...) Todos tenemos presente la imagen de esta mujer (...). Habrá, sin duda, que hacer un esfuerzo para recordar cuál de las dos manos está encima de la otra y si, en segundo plano, el paisaje es una llanura o una montaña. No es menos cierto que la palabra Gioconda evoca una imagen mental, una visión interior del cuadro de Leonardo, meses, e incluso años después de haberla visto en el Louvre. La evocación de esta imagen es de carácter personal, recurre a la introspección” (CHANGEUX, J.P. *El hombre neuronal*, p. 153).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

procesos se instalan en la memoria y componen la imagen mental que será posteriormente evocada. Lo curioso es que, para el cerebro, es lo mismo tener presente el objeto que imaginarlo. Cada percepción lleva aparejado, además, un significado que tiene también un soporte lingüístico específico que es el concepto, que es una representación abstracta del objeto percibido. Los conceptos, «incluso aunque puedan parecer en ciertos casos completamente abstractos y universales, nosotros los consideramos, sin embargo, como representaciones, los clasificamos con las imágenes en la categoría única de objetos mentales»⁵³¹. Los objetos mentales se presentan siempre en relación con otros⁵³², no de manera aislada; son el resultado de un estado cerebral en el que participan neuronas que se encuentran en diferentes áreas y que implican a su vez diferentes niveles de organización definida, dice Changeux⁵³³. «Esta asamblea de neuronas (...) se identifica con el estado de actividad dinámica (número, frecuencia de las impulsiones, concentración libre de neuromediadores, etc.) correlacionado con esta población topológicamente definida y distribuida de neuronas y de conexiones». De esta manera, un objeto mental representa para un objeto un estado concreto tanto exterior como interior, una significación específica con sentido que «es adquirido por selección en el curso de la experiencia epigenética del niño sobre el mundo exterior, y del adulto cuando se comunica con sus semejantes, o bien está ya codificada en la arquitectura neural que caracteriza a la especie»⁵³⁴. Pero esto no basta para generar la conciencia. Los objetos mentales, es decir, las imágenes mentales y sus subjetividades —conceptos y significados— requieren, dice Damasio, de «un marco global integrado»⁵³⁵. La conciencia no ocurre en un lugar concreto de cerebro, sino que surge a partir de un gran número de procesos en el que participan el sistema nervioso y el cuerpo en el que opera y en plena dependencia del «imperativo homeostático que se manifiesta en cada célula, cada tejido, cada órgano y cada sistema y, en su articulación global, en cada individuo»⁵³⁶. La conciencia surge de una manera participada, es una

⁵³¹ CHANGEUX, J.P. *El hombre neuronal*, p. 159.

⁵³² «Al igual que no podemos en absoluto representarnos objetos espaciales fuera del espacio, ni temporales fuera del tiempo, tampoco podemos representarnos objeto alguno fuera de la posibilidad de su conexión con otros» (WITTGENSTEIN, L. *Tractatus Lógico Filosófico*, Alianza, Madrid, 2001, p. 17).

⁵³³ CHANGEUX, J.P. y RICOUER, P. op. cit., p. 101.

⁵³⁴ *Ibidem*.

⁵³⁵ DAMASIO, A. *El extraño orden de las cosas*, p. 215.

⁵³⁶ *Ibidem*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

emergencia generada por un amplio número de procesos físicos y químicos relacionados con la vida puesto que no solo el cerebro funciona como un todo integrado, sino que el cuerpo es un todo integrado. La hipótesis que plantea Damasio es que este flujo combinado de actividad es una sucesión de fenómenos que se interconectan hasta dar lugar a la conciencia. Así, en una situación donde destaquen elementos visuales y auditivos, participarán numerosos puntos de los sistemas visual y auditivo en determinadas estructuras del bulbo raquídeo y en las cortezas cerebrales. El proceso neurológico sería este:

«La evocación relacionada de imágenes desde la memoria se entremezclaría con ese conjunto principal de imágenes de esa escena. La actividad relacionada con los sentimientos causados por el flujo de imágenes la proporcionarían núcleos del tallo cerebral superior, el hipotálamo, la amígdala, el prosencéfalo basal y las cortezas insular y cingulada, en interacción con secciones variadas del cuerpo propiamente dicho. En cuanto a la actividad relacionada con los portales sensoriales y la estructura musculoesquelética, se producirían en el *tectum* del tallo cerebral (...) y en las cortezas somatosensoriales y campos oculares frontales. Finalmente, parte de la coordinación de estas actividades tendría lugar en regiones corticales mediales, especialmente en las cortezas posteromediales, ayudadas por los núcleos talámicos.

El proceso relacionado con la integración de experiencias requiere la ordenación de imágenes como si fuera una narración y la coordinación de esas imágenes con el proceso de subjetividad. Esto se logra gracias a las cortezas de asociación de ambos hemisferios cerebrales dispuestas en redes a gran escala, de las que la red neuronal por defecto es el ejemplo más conocido. Las redes a gran escala consiguen interconectar regiones cerebrales no contiguas mediante rutas bidireccionales relativamente largas»⁵³⁷.

Así pues, la conciencia es resultado de un proceso multifactorial que compete al cerebro en su totalidad y al cuerpo en el que se halla y que implica la subjetividad y la capacidad de integrar y procesar las experiencias. El papel de los sentimientos es determinante, dado que son elementos constitutivos de la subjetividad. Esta subjetividad, que se sustenta en estados mentales que, a su vez, son objetos mentales que tienen una imagen que se

⁵³⁷ DAMASIO, A. *El extraño orden de las cosas*, p. 216-217.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

instala en la memoria y tienen una significación con sentido en un contexto global de existencia, es, además, un factor de interpretación del mundo que facilita la adaptación y, por lo tanto, la supervivencia.

Damasio distingue, además, dos clases de conciencia: por un lado, identifica una conciencia de mínimo alcance, centrada en el presente, que no se haya sujeta a condicionantes del pasado ni anticipa ningún futuro y compone un *sí mismo* central que se ocupa de la personalidad, «pero no necesariamente de la identidad»⁵³⁸; por otro lado, una conciencia de gran alcance que también llama autobiográfica o extendida⁵³⁹, que se manifiesta con fuerza cuando «una parte sustancial de la propia vida entra en juego»⁵⁴⁰, y, en este caso, el papel del pasado y del futuro anticipado sí es primordial. Trata, dice Damasio, y se ocupa de la personalidad y la identidad y compone un *sí mismo* autobiográfico. Comúnmente pensamos en esta segunda clase cuando pensamos en la conciencia. En ese *sí mismo* autobiográfico los contenidos reales e imaginados se superponen y combinan, y tienen como telón de fondo el inconsciente. Este está formado, según Damasio, por dos componentes: «uno activo, el que constituyen todas las imágenes que se forman sobre cada tema y matiz, imágenes que posiblemente no pueden competir con éxito por los favores del *sí mismo* y por ello permanecen en gran medida desconocidas; y un componente latente, constituido por repositorios de archivos y registros codificados a partir de los cuales se pueden formar imágenes explícitas»⁵⁴¹. Considero que cuando Spinoza habla de imaginación como el tipo de conocimiento propio del primer género está aludiendo al inconsciente, como expondré más ampliamente más adelante.

Así pues, desde la perspectiva de la neurociencia, puede afirmarse que la conciencia es la experiencia de ese *sí mismo* que describe Damasio. En la constitución del *sí mismo*, el neurocientífico plantea una hipótesis basada en tres fases o estadios: el *proto sí mismo*, el *sí mismo central* y el *sí mismo autobiográfico*. El *proto sí mismo* es la base del sentido de sí y su actividad se concentra en el tronco encefálico. Se constituye mediante la combinación de diversas configuraciones neuronales que mapean y registran constantemente los procesos más estables del organismo. Estos mapas

⁵³⁸ DAMASIO, A. *Y el cerebro creó al hombre*, p. 259.

⁵³⁹ «Uno de los grandes logros del cerebro humano y uno de los rasgos que definen la humanidad. Este tipo de proceso cerebral nos ha llevado al lugar que, para bien o para mal, hemos alcanzado en la civilización. Se trata de un tipo de conciencia que ilustran las novelas, el cine y la música, y que la reflexión filosófica ha ensalzando» (ibídem).

⁵⁴⁰ Ibídem.

⁵⁴¹ Ibídem, p. 265.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

generan imágenes del cuerpo que, además, son sentidas. Estos sentimientos generados por dichas imágenes son primordiales para el cuerpo y «se hallan espontáneamente presentes en el cerebro despierto normal»⁵⁴². La estabilidad del *proto sí mismo* es una garantía de continuidad que nos permite procesar e integrar los cambios que se producen debido a nuestra interacción con el entorno. Estos cambios, que se traducen en fenómenos fisiológicos, se inscriben, dice Damasio, en función del estado presente del *proto sí mismo*, pero no hay más información en el *proto sí mismo* que la contenida en sus mapas. Dichos mapas permanecen conectados a su fuente de forma interactiva evidenciando el vínculo entre el cerebro y el cuerpo en el que se halla, siendo este el objeto representado de aquel. De esta forma, la estabilidad orgánica tiene garantía de continuidad a pesar de las perturbaciones que genera la interacción con el mundo.

El segundo estadio es el *sí mismo central*, que se deriva del *proto sí mismo* en cada experiencia de percepción. «Siempre que el organismo encuentra un objeto cualquiera ese encuentro cambia al *proto sí mismo*»⁵⁴³. Ante cada encuentro el cerebro necesita reajustar el cuerpo de un modo adecuado. Dichos ajustes y el contenido de los mapas registrados son enviados al *proto sí mismo* a modo de señales. Estos cambios dan lugar al *sí mismo central* mediante una serie de acontecimientos: en primer lugar, el sentimiento primordial propio del *proto sí mismo* se convierte en un sentimiento en relación con el objeto percibido que sirve para diferenciar este de otros objetos en la escena; en segundo lugar la atención se dirige hacia el objeto percibido mediante recursos de procesamiento que permiten centrarse en ese concreto. «El *sí mismo central*, por tanto, se crea al enlazar el *proto sí mismo* modificado con el objeto causante de la modificación, un objeto que entonces aparece marcado con el sello distintivo del sentimiento y realizado por la atención»⁵⁴⁴. Esta relación de fenómenos ocurre incesantemente. De este modo, mediante el relato no verbal de este tipo de fenómenos, en la mente se genera la experiencia de que hay un protagonista que está viviendo la experiencia. «La representación en el relato no verbal crea y revela simultáneamente al protagonista, conecta las acciones que produce el organismo con aquel mismo protagonista y, junto con el

⁵⁴² *Ibidem*, p. 291.

⁵⁴³ *Ibidem*, p. 309.

⁵⁴⁴ *Ibidem*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

sentimiento generado por el encuentro con el objeto, engendra un sentido de pertenencia»⁵⁴⁵. Este es el proceso básico que genera la mente consciente.

El último estadio es el *sí mismo autobiográfico*. Damasio sugiere que el cerbero construye el *sí mismo autobiográfico* como consecuencia del procesamiento de la ingente cantidad de material formado por recuerdos biográficos. De algún modo, estos deben ser agrupados y tratados como objetos concretos que, mediante el sistema antes descrito, modifican el *proto sí mismo* y producen el pulso de experiencia protagónica que pasa a ser *sí mismo central*, con los respectivos sentimientos propios de conocer y la atención que concretan el objeto. Pero como los objetos que componen nuestras biografías son muy numerosos, «el cerebro necesita dispositivos capaces de coordinar la evocación de recuerdos, entregarlos al *proto sí mismo* para la necesaria interacción, y retener los resultados de la interacción en un patrón coherente relacionado con los objetos causantes»⁵⁴⁶. La complejidad de la construcción de un *sí mismo autobiográfico* requiere de un mecanismo neuronal con un grado de sofisticación tal que garantice la coordinación de todas las fases del proceso, dada la abundancia de imágenes autobiográficas y el hecho de que estas se implementan sobre todo, dice Damasio, «en los espacios de imágenes situados en la corteza cerebral, basadas en la rememoración procedente de las cortezas disposicionales y, no obstante, para que sean conscientes, esas mismas imágenes tienen que interactuar con la maquinaria del *proto sí mismo* que (...) se halla en gran medida en el tronco encefálico»⁵⁴⁷. Estos mecanismos de coordinación podrían estar en el tálamo, o ser una colección de regiones de ambos hemisferios, o el claustró, una estructura situada entre la corteza insular y los ganglios basales de cada hemisferio.

En la misma línea del *sí mismo autobiográfico*, Gazzaniga propone el *intérprete*, un sistema que «construye sobre la marcha un relato de las acciones, las emociones, los pensamientos y los sueños. (...) Es el cemento que mantiene unida nuestra historia y nos hace sentir que somos un agente coherente y racional»⁵⁴⁸. Gazzaniga afirma que el mecanismo del *intérprete* está relacionado con la actividad de ambos hemisferios cerebrales, que tienen maneras diferentes de concebir el mundo, aunque siempre con un sentido

⁵⁴⁵ *Ibidem*, p. 310.

⁵⁴⁶ *Ibidem*, pp. 321-322.

⁵⁴⁷ *Ibidem*, p. 322.

⁵⁴⁸ GAZZANIGA, M.S. op. cit., p. 310.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

adaptativo, pero el *intérprete* opera desde el hemisferio izquierdo⁵⁴⁹. Este, a diferencia del derecho, elabora interpretaciones de las experiencias para procesar la información como un todo comprensible, mientras que el hemisferio derecho mantiene un registro bastante exacto de las experiencias. Esto se debe a que el cerebro, «al preguntarse por qué se producen los acontecimientos, (...) en vez de limitarse a observarlos, es capaz de ocuparse de ellos con mayor efectividad si vuelven a ocurrir»⁵⁵⁰. La actividad de ambos hemisferios se traduce en la construcción de una historia que implica material verbal y visual y que favorece la adaptación. Nos encontramos otra vez con el factor narrativo-adaptativo que precisa del lenguaje, como sostiene Gergen. Por otro lado, esta construcción del relato por parte del *intérprete* genera diversos subproductos, y uno de ellos es el *yo*, es decir, la autoconciencia.

Cabe recordar que hablamos de hipótesis, como advierte el propio Damasio, pero existe cierto acuerdo respecto a estos planteamientos. La propuesta del *intérprete* se corresponde también con la forma de conocer del primer género. El sentido tanto del *intérprete* como, según la descripción de Damasio, del *sí mismo autobiográfico*, no está, por tanto, en la objetividad ni en la aprehensión certera de la realidad. Todo el proceso está impregnado de subjetividad porque el sentido de este es la adaptación y, en consecuencia, la supervivencia, por ello interpretamos el mundo basándonos en un pasado compuesto por la herencia biológica, la herencia cultural y la interpretación sucesiva y acumulativa de acontecimientos vitales. Otro reputado neurocientífico, Daniel Dennet, nos ofrece una síntesis metafórica que reproduzco a continuación:

«En nuestros cerebros hay una colección de circuitos cerebrales ensamblados que, gracias a una serie de hábitos inculcados en parte por la cultura y en parte por la autoexploración individual, conspiran para producir una máquina virtual más o menos ordenada, más o menos

⁵⁴⁹ Gazzaniga, en su libro *Qué nos hace humanos*, ofrece numerosos casos que ilustran esta actividad del intérprete desde el hemisferio izquierdo. Así, explica que “cuando se le pide que decida si una serie de objetos han aparecido o no en una serie de imágenes que se le han mostrado previamente, el hemisferio derecho es capaz de identificar correctamente los objetos que ha visto antes y rechazar los objetos nuevos. (...). El hemisferio izquierdo, sin embargo, tiende a reconocer falsamente objetos nuevos cuando son similares a objetos que se le han presentado, presumiblemente porque encajan en el esquema que se ha forjado” (Ibídem, p. 306).

⁵⁵⁰ Ibídem.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

efectiva, y más o menos bien diseñada (...). Al aunar todos estos órganos especializados, que evolucionaron independientemente, ante una causa común y dotando, así, al conjunto de unos poderes muy mejorados, la máquina virtual, este software del cerebro, lleva a cabo una especie de milagro político interno: crea un capitán virtual para la tripulación, sin ascender a ninguno de ellos al rango de dictador vitalicio. ¿Quién está al mando? Primero una coalición y luego otra, en una alternancia que no es caótica gracias a unos buenos metahábitos que tienden a producir secuencias coherentes y resueltas en vez de una interminable y atropellada carrera por el poder.

Ese saber ejecutivo resultante no es más que uno de los poderes tradicionalmente atribuidos al yo, aunque uno de los importantes. (...) Sabemos que la descripción del trabajo que efectúa este subsistema jefe es incoherente, pero también sabemos que esas responsabilidades de control y esas decisiones deben estar repartidas de un modo u otro por el cerebro. Nosotros no somos barcos a la deriva en manos de una tripulación amotinada; nos las arreglamos bastante bien no solo manteniéndonos lejos de los bancos de arena y otros peligros, sino también planeando campañas, corrigiendo errores tácticos, reconociendo los sutiles indicios de las posibilidades que se nos presentan, y controlando grandes proyectos que se prolongan durante meses o años»⁵⁵¹.

Las hipótesis que se sugieren desde la neurociencia parecen referirse solo al *conocimiento de primer género*, dado que la experiencia de un *sí mismo* o de una autoconciencia no implica un conocimiento verdadero en los términos que plantea Spinoza; más bien supone una simultaneidad de géneros en la forma de conocer. En el *Apéndice* de la Parte Primera de la *Ética* nuestro filósofo refiere una forma de autoconciencia que, sin embargo, es reflejo de inadecuación e ignorancia: «De ahí se sigue (...) que los hombres se imaginan libres, puesto que son conscientes de sus voliciones y de su apetito»⁵⁵². Es decir, ser consciente de algo no implica tener un conocimiento verdadero de ese algo. ¿Qué clase de conciencia formula entonces Spinoza?

Las referencias que encontramos en la neurociencia acerca de la conciencia nos remiten al yo, que tiene como punto de partida, según Dennet,

⁵⁵¹ DENNETT, D. *La conciencia explicada*, Paidós, Barcelona, 1995, p. 242.

⁵⁵² E I, *Apéndice*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

el principio de límite, algo común a todas las formas de vida desde los orígenes de esta. «Tan pronto como algo se pone manos a la obra en la tarea de la autoconservación, los límites empiezan a cobrar importancia»⁵⁵³. Esto se debe a otro principio común a todas las formas de vida: economía, es decir, aprovechamiento de la energía principalmente evitando malgastarla. Dennet utiliza esta idea para, como Dawkins, formular el egoísmo también como principio biológico, una suerte de *yo contra el mundo* presente en todo proceso biológico que define, precisamente, el *yo* biológico que, en todo caso, se trata de una abstracción que se corresponde más bien con un principio de organización a partir del cual «el cerebro teje una tela de palabras y de actos, y, como las demás criaturas, no tiene por qué saber qué está haciendo; solo lo hace»⁵⁵⁴. Esta tela, dice Dennet, nos permite operar en el mundo con garantías, lo cual implica representarnos a nosotros mismos a través de la interacción con el entorno, configurando, como describe Damasio con el *sí mismo autobiográfico*, una narración sobre quiénes somos que contamos a los demás y a nosotros mismos a modo de historia que fundamenta autoprotección, autocontrol y autodefinición. Por otro lado, Dennet afirma que no elegimos qué contar ni cómo contarlo, «nuestras historias se urden, pero en gran parte no somos nosotros quienes las urdimos; ellas nos urden a nosotros. Nuestra conciencia humana, nuestra egotividad narrativa, es su producto, no su origen»⁵⁵⁵. Este *yo* narrativo es también un producto biológico, una abstracción «que se define por la multitud de atribuciones e interpretaciones (incluidas las autoatribuciones y las autorrepresentaciones) que han compuesto la biografía del cuerpo viviente del cual es su centro de gravedad narrativa»⁵⁵⁶. Esto es así porque el cerebro necesita saber qué está ocurriendo a cada instante en el cuerpo porque es la única manera de llevar a cabo una óptima gestión de la vida. Los mapas neuronales son, en definitiva, estados mentales que experimentamos a través de los sentimientos. Puede ser que haya mapas neuronales que operen de un modo inconsciente, sin que nos demos cuenta, es decir, sin que experimentemos sentimientos, pero en tal caso, no son todo lo óptimos que llegan a ser para la gestión de la vida cuando se acompañan de sentimientos conscientes, porque los sentimientos, dice Damasio, «nos ayudan a resolver problemas no rutinarios que implican creatividad, juicio y toma de

⁵⁵³ DENNETT, D. op. cit., p. 188.

⁵⁵⁴ *Ibidem*, p. 426.

⁵⁵⁵ *Ibidem*, p. 428.

⁵⁵⁶ *Ibidem*, p. 437.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

decisiones que requieren la presentación y manipulación de enormes cantidades de conocimiento»⁵⁵⁷. Los sentimientos aportan significación a la experiencia emocional, es decir, como afectos, nos permiten reconocer una afección y darle sentido como material cognitivo de reserva para el futuro. De este modo, el límite que describe Dennet por el que se concreta mentalmente tanto el *yo* como lo vivido por el *yo*, da lugar a un recurso que puede «volver a visitarse y analizarse como (se)precise»⁵⁵⁸.

A partir de estos ejemplos podemos deducir que, efectivamente, las neurociencias se ubican en una perspectiva de la conciencia que se limita en gran medida al *conocimiento de primer género* y también, aunque en menor medida, al *conocimiento de segundo género*. Pero es evidente que Spinoza nos está diciendo otra cosa. Si nos remitimos a la génesis del *sí mismo autobiográfico* que propone Damasio, o al flujo narrativo de Dennet, o al *intérprete* que plantea Gazzaniga nos hallamos, en todos los casos, instalados fundamentalmente en el *conocimiento de primer género* y sus consecuencias. Pero Spinoza nos habla de una facultad del conocer humano que no depende de ese corpus narrativo ni de interpretación alguna; es más, implica la comprensión de los procesos por los cuales elaboramos los contenidos autonarrativos y todo el entramado de afecciones derivado de la interacción con el medio.

La amplitud del *conocimiento de segundo género*, que es el medio por el cual accedemos a un conocimiento verdadero, traspasa los límites definidos por las descripciones del *yo* planteadas, así que la pregunta sigue en el aire: ¿qué clase de conciencia formula Spinoza? La respuesta está en su concepción de persona, que cobra un mayor sentido en los tres *géneros conocimiento* formulados no solo como maneras del conocer humano, sino como ámbitos constitutivos de la conciencia humana. El *conocimiento de primer género* nos remite al dominio de la afección, en el cual solo conozco un cuerpo, incluido el mío, por el efecto que las relaciones producen en mí; los afectos experimentados, bien sean de aumento bien de potencia, es decir, derivados de la alegría o de la tristeza, son pasivos y mis ideas inadecuadas. El *conocimiento de segundo género* remite a las relaciones en sí, no a sus efectos, es decir, lo que percibo no son tales efectos sino cómo se componen las relaciones entre los otros cuerpos y el mío, «cpto un cuerpo como conjunto de relaciones, y solo puedo hacerlo cuando soy apto ya para

⁵⁵⁷ DAMASIO, A. *En busca de Spinoza*, p. 197.

⁵⁵⁸ *Ibíd.*, p. 198.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

componer mis relaciones con las tuyas»⁵⁵⁹. Las ideas derivadas de captar las relaciones son adecuadas porque ya no son pasiones, no derivan de los afectos, sino que son expresiones de mi potencia, y los afectos en este orden solo pueden ser activos, es decir, alegrías. En el *conocimiento de segundo género* descubro la causa de los efectos de un cuerpo sobre el mío, esta causa es «la naturaleza de la composición de las relaciones entre los dos cuerpos o el acto por el cual el cuerpo exterior descompone mis relaciones»⁵⁶⁰; la diferencia entre ambos géneros, como afirma Deleuze, se encuentra en que la idea inadecuada lo es en tanto que está separada de su causa, por el contrario, la idea adecuada lo es porque remite a su causa, y se trata de *nociones comunes* porque son ideas de composiciones de relaciones. La condición común de las *nociones comunes* se debe a que remiten a la parte y al todo, es decir, son comunes a la parte y al todo, y también expresan la causa y son unívocas en tanto que «siendo comunes al menos a dos cuerpos, se dicen en un mismo sentido del otro cuerpo y del mío»⁵⁶¹, aunque se digan en relación a todos los cuerpos, como el caso de las más universales, pero siempre es un único y mismo sentido.

¿En qué consiste, realmente, el *conocimiento de tercer género* o intuitivo? Tal y como está planteado, es una prolongación del segundo. Deleuze lo define como el conocimiento de las esencias singulares por la *Proposición XXIV* de la Parte Quinta: «Cuanto más conocemos las cosas singulares, tanto más conocemos a Dios». Conocemos las esencias en tanto que conocemos las cosas en su singularidad, su individualidad, siendo su esencia su grado de potencia singular. Para Deleuze, esta forma de conocer «desborda las *nociones comunes*, (...) son trampolines para llegar al conocimiento de las esencias»⁵⁶². Por el *conocimiento de tercer género* puedo captar mi esencia singular, así como la esencia de todo lo que me rodea, pero puedo captar también a la *sustancia* en su esencia.

«El supremo esfuerzo de la mente, y su virtud suprema, consiste en conocer las cosas según el tercer género de conocimiento.

Demostración: El tercer género de conocimiento progresa, a partir de la idea adecuada de ciertos atributos de Dios, hacia el conocimiento adecuado de la esencia de las cosas (...). Cuanto más entendemos las

⁵⁵⁹ DELEUZE, G. *En medio de Spinoza*, p. 331.

⁵⁶⁰ *Ibidem*.

⁵⁶¹ *Ibidem*, p. 335.

⁵⁶² DELEUZE, G. *En medio de Spinoza*, p. 340.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

cosas de este modo, tanto más (...) entendemos a Dios y, por ende, (...), la suprema virtud de la mente, esto es (...), su potencia o naturaleza suprema, o sea (...), su supremo esfuerzo, consiste en conocer las cosas según el tercer género de conocimiento»⁵⁶³.

El *conocimiento de tercer género* es presentado como la culminación de la singularidad humana. La mente tiende naturalmente hacia su máxima virtud, que es conocer las esencias de las cosas singulares y a la *sustancia* en su esencia; es un conocer absoluto, liberado, que carece de los anclajes, limitaciones y condicionantes descritos anteriormente. Es un conocer que se instala en la adecuación como realización de la esencia humana, esto es, la máxima expresión de su potencia. La aptitud de la mente para acceder a esta forma de conocimiento intuitivo implica que está determinada a ello, por ello, por la *Proposición XXVI* de la Parte Quinta, «cuanto más apta es la mente para entender las cosas según el tercer género de conocimiento, tanto más desea entenderlas según dicho género». El *conocimiento intuitivo* es la suprema virtud en tanto que entender las cosas en sus esencias es conocer a Dios, es decir, conocer las cosas en sus esencias es conocer la esencia misma de la *sustancia* en la que todo *es* y por la que todo *es*. La univocidad de las *nociones comunes* cristaliza en aquello que es unívoco: la *sustancia*. Accedemos al *conocimiento intuitivo* desde las *nociones comunes* propias del segundo género y en él la mente ve diluidos los límites por los que permanecía atrapada en la servidumbre y se reconoce en la *sustancia* porque reconoce también que se concibe por la *sustancia*⁵⁶⁴. Esa mente liberada es la conciencia plena de lo que *es* tal y como es; es aprehensión de la *sustancia* y de cada cosa como singularidad, y ello solo puede devenir suprema virtud, que es suprema felicidad:

«De dicho género de conocimiento surge el mayor contento de la mente que darse puede (...), es decir, surge la mayor alegría que darse puede, y esa alegría va acompañada como causa suya por la idea que la mente

⁵⁶³ E V, *Proposición XXV*.

⁵⁶⁴ «Nuestra mente, en cuanto que se conoce a sí misma y conoce su cuerpo desde la perspectiva de la eternidad, en esa medida posee necesariamente el conocimiento de Dios, y sabe que ella misma es en Dios y se concibe por Dios» (E V, *Proposición XXX*).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

tiene de sí misma, y, consiguientemente (...), va acompañada también por la idea de Dios como suya»⁵⁶⁵.

Es evidente que Spinoza no es el único que plantea la liberación de la conciencia como la unificación de un proceso del pensar plenamente desarrollado. La particularidad que él nos brinda es la explicación *more geométrico* de todo el proceso que desemboca en el *conocimiento intuitivo*. Subyace en este empeño esta idea de felicidad que nada tiene que ver con la experiencia pasajera, artificial y artificiosa sujeta al vaivén emocional y a la dinámica de los afectos y que perseguimos con desespero movidos por la angustia de la existencia no comprendida. Spinoza habla de una felicidad que es *beatitud*, pero beatitud no en un sentido religioso o ascético, sino beatitud en sentido profundo, como estado de la persona en su propia experiencia de plenitud en el todo⁵⁶⁶. La beatitud es para Spinoza la condición de la felicidad encarnada, la felicidad vivenciada, no tanto la felicidad sentida, aunque el sentirla forme parte de la experiencia. La felicidad que plantea es un estado que acontece, que se da como consecuencia de acceder al *conocimiento intuitivo*; es la forma en la que se vive la plenitud, la dicha de comprender y de saber. Ese ser dichoso, esa experiencia de dicha, es más que alegría; es una condición de la persona que, curiosamente, se manifiesta y expresa desde el reposo, desde la calma y el equilibrio. No es una felicidad estridente, de gestos ni posturas vitales; es una felicidad que es en sí misma en tanto que expresa la potencia singular del modo humano, donde el existir se experimenta en la contemplación de la profundidad del ser de la *sustancia*. Es la experiencia del amor perfecto, absoluto, por el que «Dios se ama a sí

⁵⁶⁵ E V, *Proposición XXXII*, dem.

⁵⁶⁶ Como afirma el profesor Martínez, “Spinoza ni en su vida ni en su pensamiento fue ascético. Reconoce que los placeres del cuerpo y los del espíritu no son algo de lo que ni siquiera el sabio tenga que prescindir. Contra lo que a veces se dice Espinosa no era un sabio recluso en su biblioteca. Siempre vivió en conexión con los centros políticos, económicos y culturales de su país. Su cultura era urbana y rechazó siempre el ‘desprecio de corte y alabanza de aldea’ que algunos cultivaban en su época. Nuestro autor condenó explícitamente la retirada del mundo, tanto en su versión religiosa, como en la versión profana cultivada por la poesía pastoril y bucólica⁹ y mantuvo una red amplia de amigos tanto presenciales como a distancia, a través del intercambio epistolar. A partir de su idea de los cuerpos como compuestos de muchas componentes, y por tanto con muchas necesidades, defendía que el individuo tenía que mantener una amplia red de relaciones con las cosas exteriores, y especialmente con los demás hombres, para satisfacer sus necesidades físicas y espirituales”, (Martínez, Francisco José. "Amor Humano Y Amor Divino En La Obra De Espinosa." *Araucaria (Triana)* 20.39 (2018): 271-96. Web).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

mismo con un amor intelectual infinito»⁵⁶⁷, es decir, cada cual es expresión pura del amor que es en sí mismo Dios, la *sustancia*.

El *conocimiento intuitivo* no es, por otro lado, una experiencia fundada en la trascendencia; es la aprehensión de la esencia, el conocer absoluto que se da en la *internalidad* de la *sustancia*; no es un estado que se constituye en un más allá fuera de la realidad, en un plano distinto o superior. La felicidad del *conocimiento intuitivo* ocurre en la profundidad de lo existente porque lo existente es singularidad de la *sustancia*; es, por tanto, la conciencia y la experiencia de esa profundidad en el aquí y ahora radical que es el *siendo* de lo que *es*, por ello, el amor que expresa la *Proposición XXXV* de la Parte Quinta es *inmanente*, por eso la *sustancia* es causa *inmanente* de todo lo que existe y se manifiesta singularmente en todo lo que existe. La determinación de lo humano descansa en la *inmanencia* y, como el *siendo* de lo que *es*, la *inmanencia* es el *siendo*; la verdad se da en lo humano porque lo humano *es* en la *sustancia*, expresión absoluta de la verdad. De este modo, la verdad ya no es anhelo ni objeto alcanzable, sino que es experiencia del existir de la propia naturaleza en tanto que cada cual es Naturaleza y en cada cual, por tanto, operan las leyes de la Naturaleza. El *conocimiento intuitivo* es la comprensión del *darse* de las leyes de la Naturaleza en uno y desposeerse de todo artificio que ocupó el lugar de esa forma plena de comprensión mientras la mente permanecía atrapada en la servidumbre del *conocimiento de primer género*. La virtud es, de esta manera, la afirmación del sujeto como modo, afirmación que es, al mismo tiempo, realización de su esencia singular que, dice Ezcurdía, «hace actual su naturaleza como *conatus* de alma [mente] y cuerpo»⁵⁶⁸. Afirmado el sujeto, afirmada la vida como experiencia de incremento de potencia fruto de las afecciones y las ideas adecuadas que se convierten en posesión existencial derivada del deseo que es *conatus*. Así, el deseo deja de ser la fuerza dispersante del *conocimiento de primer género* y, por el *conocimiento de segundo género*, comienza a darse como es: fuerza pura, realizadora, expresión del *siendo* de la Vida tal y como es que aún en el sujeto Extensión y Pensamiento en la efectuación singular del *conatus*⁵⁶⁹.

⁵⁶⁷ E V, *Proposición XXXV*.

⁵⁶⁸ EZCURDIA, J. op. cit., p. 74.

⁵⁶⁹ Así lo expresa Ezcurdía con gran acierto y sentido: “La síntesis de los aspectos formal y material de la naturaleza del sujeto tiene como consecuencia la plena realización de su vida y de su esencia en tanto afirmación de su naturaleza como modo del atributo extenso y modo del atributo pensante. Los deseos de la razón y los del cuerpo han de conjugarse, de manera tal que el hombre pueda satisfacer su vida cabalmente como poder de existir. Las ideas

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

El *conocimiento intuitivo* es el sujeto en vida plena, no autorrepresentado por causa de mecanismos naturales que por el *conatus* lo balancean de una afección a otra pasivamente, sino autorreconocido como modo singular de la *sustancia*, instalado en una correspondencia vivenciada entre sus actos y pensamientos y el orden natural, que es la Vida tal y como se da, en su *siendo* absoluto en todas las cosas.

Todos los recursos que precisa el *conocimiento intuitivo* se dan en el sujeto, en todo sujeto, porque en eso consiste la condición de la naturaleza humana. Evolutivamente transitamos hacia esa forma de conocer plena que es el *conocimiento de tercer género*, expresada como anhelo y aspiración virtuosa en las tradiciones espirituales milenarias⁵⁷⁰, pero identificada por Spinoza como singularidad de la condición humana. Lo que nos hace humanos es nuestra innata capacidad para arribar a ese *conocimiento de tercer género* que, por otro lado, opera como descodificador del sujeto construido por introyección y lo devuelve al cauce de su realización natural liberado de la servidumbre. La necesidad adaptativa, causa primordial ignorada de sus fluctuaciones pasionales, que ha dado de sí un sujeto derivado de la herencia biológica y cultural, pasa a ser, por el *conocimiento intuitivo* guía de realización en el aquí y ahora desprendido de subordinaciones. Entonces, la virtud es una condición que, habiendo estado latente por el *conocimiento de primer género*, se da, se expresa como condición de lo humano, tal y como se desprende de la *Definición VIII* de la Parte Cuarta:

«Por virtud entiendo lo mismo que por potencia; esto es (...), la virtud, en cuanto referida al hombre, es la misma esencia o naturaleza del hombre, en cuanto que tiene la potestad de llevar a cabo ciertas cosas que pueden entenderse a través de las solas leyes de la naturaleza».

La virtud es la realización de la esencia singular de la persona, esto es, la expresión de su potencia de existir desplegada en su conducta liberada

adecuadas y las afecciones activas expresan al unísono la vida del sujeto y, con ella, realizan su esencia como perseverar en el ser” (Ibídem, p. 77).

⁵⁷⁰ Aunque no en el mismo sentido, salvo en el caso del budismo, el budismo-zen, el taoísmo, el sufismo e incluso el cristianismo en sus orígenes y ciertas culturas espirituales animistas. La espiritualidad organizada como religión se aleja de este sentido por su estructuración doctrinal que deviene dogmatismo.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

que, entonces, opera en correspondencia con las leyes de la naturaleza. La tendencia impulsiva propia de la ignorancia de las causas, se desvanece en el impulso consciente que ubica al sujeto en una experiencia de libertad cuya significación es absolutamente nueva e inaugura una ética que, por immanente, disipa el fantasma de la moral.

~

Identificar qué procesos neurológicos determinan el paso de un género a otro es una cuestión que ha de ubicarse en el marco de las hipótesis planteadas, pero es evidente que Spinoza se está refiriendo a aspectos de la conciencia que parecen hoy considerados por la neurociencia, solo que los formula desde una perspectiva completamente diferente. Pero, remitiéndonos a dichas hipótesis, «la solución de Spinoza se basa en el poder de la mente sobre el proceso emocional, que a su vez depende de un descubrimiento de las causas de las emociones negativas, y del conocimiento de la mecánica de la emoción»⁵⁷¹. El modo en que accedemos al *conocimiento de segundo género* es el ejercicio de ese conocimiento a través de la reflexión, de la observación y del estudio. La atención vuelta hacia al *qué* y al *porqué* de las cosas remite a las causas de estas y deviene, necesariamente, comprensión en mayor o menor medida. Es así como podemos elaborar ideas adecuadas, que es lo mismo que decir tener un conocimiento claro de cómo y qué es cada cosa. El mismo proceso de generación de mapas mentales que operan como materia prima adaptativa, es el que tiene continuidad en el *conocimiento de segundo género*, solo que entonces, conscientemente experimentados, construyen ideas adecuadas que nos remiten al *qué* y al *porqué* de las cosas. Desde ese punto y por la misma dinámica, accedemos igualmente al *conocimiento de tercer género* como progresión natural del conocer humano que ya no es acumulación inconsciente, sino saber consciente⁵⁷², porque así estamos naturalmente

⁵⁷¹ DAMASIO, A. *En busca de Spinoza*, p. 296.

⁵⁷² Erich Fromm nos ofrece una descripción adecuada al sentido que otorga Spinoza a dicho saber consciente: “las palabras conciencia, conocimiento y saber suelen tomarse como sinónimos, aunque tienen grandes diferencias de significado. Conciencia significa un saber profundo, total y participativo por el que descubrimos, reconocemos o nos damos cuenta de algo inesperado y que no era patente. En otras palabras: hacerse consciente significa enterarse (integrarse,

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

determinados. Este saber consciente supone una ventaja para la gestión de la vida, tanto individual como social y, curiosamente, opera como imperativo movilizador en forma de anhelo —*conatus*— dirigido a esa plenitud vital que biológicamente se traduce como ausencia de sufrimiento y en la cotidianidad como ausencia de dolor tanto físico como emocional, dado que el cerebro no hace tal distinción. Este anhelo es *conatus* porque el sufrimiento es un factor limitante de la vida, de la autopreservación, que se realiza mediante procesos homeostáticos⁵⁷³. La experiencia emocional es la respuesta reactivo-adaptativa frente al sufrimiento, real o imaginado, y un factor clave de la misma es la memoria. Sin memoria difícilmente tendríamos una vivencia tan significativa del sufrimiento, pero tampoco tendríamos recursos que nos permitieran evitar circunstancias de peligro. Damasio lo explica así:

«Si tuviéramos el don de la conciencia pero estuviéramos privados en gran medida de memoria, tampoco habría una aflicción notable. Lo que sabemos, en el presente, pero somos incapaces de situar en el contexto de nuestra historia personal, solo puede dañarnos en el presente. Son los dos dones combinados, conciencia y memoria, junto con su abundancia, los que originan el drama humano y confieren a dicho drama una condición trágica, antes y ahora. Por supuesto, estos mismos dones están también en el origen de la alegría ilimitada, la gloria humana absoluta. Llevar una vida registrada proporciona asimismo un privilegio y no simplemente una maldición. (...) La neurobiología de la emoción y el sentimiento nos dice de manera sugerente que la alegría y sus variantes son preferibles a la pena y los afectos asociados, y que son más favorables para la salud y el florecimiento creativo de nuestro ser. Hemos de buscar la alegría, por mandato razonado, con independencia de lo disparatada e irreal que pueda parecer dicha búsqueda. Si no existimos bajo la opresión o el hambre y, no obstante, no podemos convencernos de la gran suerte de estar vivos, quizá es que no lo estemos intentando con la suficiente intensidad»⁵⁷⁴.

completarse) en estado de atención concentrada” (FROMM, E. *Del tener al ser*, Trad. Eloy Fuente, Paidós, Barcelona, 2007, p. 64).

⁵⁷³ “La perspectiva misma del sufrimiento y la muerte trastorna el proceso homeostático del espectador. La empresa natural para la autopreservación y el bienestar responde al trastorno con una lucha para evitar lo inevitable y corregir el equilibrio. La lucha provoca que encontremos estrategias compensadoras para la homeodinámica que se ha desviado del camino recto; y el darse cuenta de toda la situación comprometida es causa de profunda aflicción” (DAMASIO, A. *En busca de Spinoza*, p. 290).

⁵⁷⁴ *Ibidem*, 291.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

El *conocimiento intuitivo* es el resultado de llevar hasta las últimas consecuencias el impulso natural que impele a perseverar en el propio ser. Ese perseverar es pura realización de la potencia, y, como por la *Proposición XXII* de la Parte Segunda «la mente humana percibe, no solo las afecciones del cuerpo, sino también las ideas de esas afecciones», por el *conocimiento intuitivo* mente y cuerpo serán manifestación de la realización de la potencia, porque la mente experimenta el cuerpo y lo reconoce del mismo modo que se experimenta a sí misma y, a su vez, se reconoce, es decir, identifica sus contenidos y cómo se interrelacionan y concatenan. El sentido de la idea de la idea que explica Spinoza en la *Demostración* de dicha proposición es revelador y fundamental para comprender cómo es el conocer del segundo y tercer género y porque posibilita la elaboración de representaciones de relaciones, la creación de símbolos y la generación de una idea del *yo*. Si conozco los fenómenos que se dan en mi organismo y conozco las ideas sobre dichos fenómenos que acumulativamente han ido configurando mi personalidad, podré reconocer si se trata de ideas adecuadas o inadecuadas, es decir, podré acceder, progresivamente, a un conocimiento verdadero del mundo y de mí mismo como *yo* que piensa y es consciente de todo el proceso⁵⁷⁵.

La última parte del título de este capítulo es *el hallazgo de Spinoza* precisamente porque el ejercicio unificador que lleva a cabo sobre la capacidad humana de conocer y cómo es su desarrollo natural revela un grado de comprensión que sorprende en una persona del siglo XVII. Más sorprende que hoy la ciencia explique empíricamente gran parte de aquello

⁵⁷⁵ Damasio propone que esta idea de *yo* es de segundo orden porque la anteceden dos ideas de primer orden: la que corresponde a lo percibido y la que corresponde a la modificación que experimentamos en nuestro cuerpo por la percepción: “La idea de segundo orden del *yo* es la idea resultante de la relación entre las otras dos: la del objeto percibido y la del cuerpo modificado por la percepción. (...) Esta idea de segundo orden se inserta en el flujo de ideas en la mente, a la que ofrece un fragmento de conocimiento acabado de crear: el conocimiento de que nuestro cuerpo está implicado en la interacción con un objeto. (...) Poseemos una mente consciente cuando el flujo de imágenes que describe objetos y acontecimientos en modalidades sensoriales variadas (...) está acompañado por las imágenes del *yo*. (...) Una mente consciente es un proceso mental simple que está siendo informado de sus relaciones simultáneas y en curso con objetos y con el organismo que la alberga” (DAMASIO, A. *En busca de Spinoza*, pp. 235-236).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

que Spinoza formuló entonces, a pesar de los rudimentos con los que se contaba y con el escaso conocimiento de la biología, y menos aún de la Neurología y de los procesos mentales. Por eso Spinoza no deja de ser actual. Bajo mi punto de vista, la propuesta de los *géneros de conocimiento* tiene tres fundamentos que representan una verdadera revolución en la visión de la conducta y del proceso psicológico humano. El primero es el concepto *idea inadecuada* planteado en el *conocimiento de primer género*; el segundo es la reformulación del concepto razón que desarrolla en la explicación del *conocimiento de segundo género*; el tercero es la amplificación del conocimiento que propone en el *conocimiento de tercer género*. La conciencia formulada como un conocer progresivo que deviene plenitud y dicha existencial es un hito filosófico que hoy continúa vigente. Sin embargo, creo que es fundamental poner el acento en el *conocimiento de primer género* porque, como trataré de explicar en el último capítulo de este trabajo, de él depende realmente la comprensión del segundo y el tercero. Considero que con la explicación del *conocimiento de primer género* Spinoza nos ofrece un instrumento de comprensión que funda una forma de psicología basada en ello, en la comprensión, y que, en gran medida, resuena en el psicoanálisis y en todas sus corrientes. La necesidad de este instrumento de comprensión es evidente, y no solo en la época de Spinoza, sino en el momento presente.

Spinoza nos habla de un aspecto de la mente que, aunque determinante, ha sido denostado durante décadas por la psicología académica. Por otro lado, la neurociencia constata la existencia de infinidad de procesos que ofrecen una base científica para el análisis y la investigación de lo que considero, me atrevo a decir “igual que Spinoza”, el soporte de la conducta. Me refiero al *inconsciente*, en el cual sugiero que se da un gran número de fenómenos que requieren al menos de una nueva interpretación para que sean puestos en valor y, a partir de ahí, desarrollar una investigación más amplia del papel que juega en el desarrollo psíquico de la persona y, sobre todo, hasta qué punto esconde la solución para infinidad de problemas de orden psicológico. La receta de los géneros de conocimiento es una herramienta eficaz para conocer por qué somos como somos en cada instante de nuestra, a veces, procelosa existencia. Y como trataré de explicar en el mencionado último capítulo, el marco de estudio que permite un abordaje significativo y alentador para dicha investigación es la Neuroética que, de un modo u otro, ha sido el enfoque desde el que desarrollado este capítulo y el

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

precedente y continuaré haciendo en lo sucesivo hasta desembocar, en el tramo final, en la necesidad de considerar la Neuroética como la disciplina que ha de encargarse de tender puentes teóricos entre la filosofía, la biología, la neurociencia, la psicología y la antropología, que permitan profundizar más y mejor en el misterio del ser humano. Spinoza nos precedió en la tarea allanando notablemente el camino; ahora nos corresponde darle continuidad. Lo abordaré, como digo, en el último capítulo; antes es preciso hablar de moral, ética y libertad.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

6

Ética de la Inmanencia como libertad y virtud

Frédéric Lenoir afirma con acierto que Spinoza tenía una clara ambición al escribir su *Ética*: proponer «un camino que conduzca a una vida buena y feliz, basada en una metafísica, es decir, una concepción de Dios y del mundo»⁵⁷⁶. Cabría puntualizar que el éxito de la compleja empresa que enfrentó Spinoza radica —porque se trata de una obra radicalmente vigente— en que, a contracorriente, el modelo ya no es el alma, sino el cuerpo. *No sabemos lo que puede un cuerpo*, dice Spinoza en el *Escolio* de la *Proposición II* de la Parte Tercera:

⁵⁷⁶ LENOIR, F. op. cit., p. 86.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

«Nadie, hasta ahora, ha determinado lo que puede el cuerpo, es decir, a nadie ha enseñado la experiencia, hasta ahora, qué es lo que puede hacer el cuerpo en virtud de las solas leyes de la naturaleza, considerada como puramente corpórea, y qué es lo que no puede hacer salvo que la mente lo determine. Pues nadie hasta ahora ha conocido la fábrica del cuerpo de un modo lo suficientemente preciso como para poder explicar todas sus funciones (...); el cuerpo, en virtud de las leyes de la naturaleza, puede hacer muchas cosas que resultan asombrosas a su propia mente. Además, nadie sabe de qué modo ni con qué medios la mente mueve al cuerpo, ni cuántos grados de movimiento puede imprimirle, ni con qué rapidez puede moverlo. De donde se sigue que cuando los hombres dicen que tal o cual acción del cuerpo proviene de la mente, por tener esta imperio sobre el cuerpo, no saben lo que dicen, y no hacen sino confesar, con palabras especiosas, su ignorancia —que les trae sin cuidado— acerca de la verdadera causa de esta acción».

Tal y como afirma Gilles Deleuze, es esta una declaración de asunción de ignorancia, pero una ignorancia basada en la inocencia de quien se ha desprendido de ataduras teológicas, de cargas morales y de preceptos vacuos. Es la aceptación de un ser humano despojado de atavíos culturales y vuelto al espejo de la mismísima Naturaleza, que se afirma en ese desconocimiento, que no es tal, ya que esconde la afirmación de lo vivo como marco de revelación del *cómo* y el *porqué* de las cosas. Por ello, avanzar hacia la ética en desmedro de la moral supone anular el espejismo por el cual el alma se planteaba como una entidad independiente y superior al cuerpo. El *paralelismo atributivo*, ya expuesto en los primeros capítulos de este trabajo, es el sustrato de esta progresión, porque no puede entenderse de otra manera dado que se trata, en realidad, de evolucionar desde el conocimiento inadecuado hacia el conocimiento verdadero. La moral era, y aún hoy es, planteada como un instrumento legítimo para dominar las pasiones. Tal legitimidad se sustenta en la creencia vana de que la dualidad alma-cuerpo es el rasgo definitorio de lo humano entendido como condición bidimensional que encierra una poderosa oposición de aspectos o polaridad tensional: por un lado, el cuerpo es la materialidad propiamente humana, y como materialidad, es mundana, inferior, corruptible, por su carácter efímero, pasajero, temporal, finito y pasional; por otro lado, el alma, concebida como pertenencia de Dios, aquello por lo cual procedemos de este y retornamos a este tras la muerte, el alma como *lo genuino* en tránsito por

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

el “valle de lágrimas” que es el mundo, el alma como dimensión humana *crístificada*⁵⁷⁷ y, como tal, más verdadera que el cuerpo, por hallarse destinada a morar en la presencia de Dios eternamente. El criterio teológico que sostiene este planteamiento, por otro lado rechazado implacablemente por Spinoza, consiste, en la separación que niega la *Ética* en su Parte Primera. El humano como creación es separado de su origen, Dios, que, como creador, lo enajena de sí mismo en el instante de su creación. En el libro del *Génesis*, Adán y Eva, tras comer del árbol del bien y del mal⁵⁷⁸, se reconocen diferentes respecto a Dios; podría decirse que se “desnaturalizan”, dejan de ser lo que son para ser otra cosa, por ello Yavé advierte: “ciertamente morirás”. De hecho, es ese el momento en el que, por primera vez, se ven y reconocen desnudos, y, al haber vulnerado el precepto divino que señalaba la fruta prohibida, son expulsados del paraíso. La alegoría del *Génesis* representa una experiencia de ruptura primigenia por la cual el ser humano se descubre solo, individualizado y a expensas de su propia capacidad ante la hostilidad del mundo. El pecado original representa a su vez la alienación encarnada, la condena a la servidumbre; al comer del árbol del bien y del mal la conciencia quedó desdoblada: la persona sabe que piensa y, al mismo tiempo, no sabe en qué consiste lo que piensa ni por qué. Este desdoblamiento se manifiesta, al mismo tiempo, en dos operativas de la conciencia que, como fenómeno emergente, constituye un *sí mismo* que es el sujeto en relación con el mundo: una es propiamente consciente, en la cual tiene lugar el pensamiento inmediato, la narración señalada por Gergen que, igualmente, ensambla el *sí mismo autobiográfico* referido por Damásio; otra es inconsciente, ocurre simultáneamente a la anterior, pero no hay un pensamiento inmediato, directo y activo acerca de ella, y, sin embargo, lo determina indirectamente, dado que está constituida por la herencia biológica y la herencia cultural, es decir, por el cuerpo de creencias instalada en la memoria con poder axiomático por enculturación y, al mismo tiempo, interpreta los fenómenos del cuerpo generando las respuestas adaptativas adecuadas.

Spinoza innova al rechazar el alma como una entidad que ocupa un cuerpo temporalmente y se ve sometida a las pasiones que este experimenta, de las cuales, por otro lado, debe librarse, ya que son aquello que la separa

⁵⁷⁷ Entiéndase como “ungida”, “glorificada”.

⁵⁷⁸ “De todos los árboles del paraíso puedes comer, pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas, porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Génesis 2, 16-17).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

de su origen, Dios, porque la remiten a lo mundano, al deleite superficial que atrapa en el mundo haciendo del paraíso un más allá cada vez más lejano, a menos que se mitigue e incluso se elimine, como si de un enemigo se tratara, el poder de las pasiones. Para Spinoza no hay tal entidad incorpórea trascendente más propia de un más allá divino y eterno que del aquí y ahora del mundo; el alma es la mente, y la mente está en el cuerpo, es del cuerpo. La tesis spinozista del paralelismo niega la causalidad entre la mente y el cuerpo, la superioridad de aquélla sobre este. Mente y cuerpo son dos dimensiones de una misma realidad que se constituye como singularidad humana, modo de la *sustancia*. La afirmación cartesiana plasmada en el *Artículo 2 de Las pasiones del alma*, se vuelve aberrante a la luz Spinoza:

«No advertimos que haya ningún sujeto que obre más inmediatamente contra nuestra alma que el cuerpo al que está unida (...); no hay mejor camino para llegar al conocimiento de nuestras pasiones que examinar la diferencia que hay entre el alma y el cuerpo a fin de conocer a cuál de las dos debe atribuirse cada una de las funciones que hay en nosotros».

Spinoza plantea un giro extremo respecto a esta posición cartesiana: tal y como se desprende del *Escolio* de la *Proposición II* de la Parte Tercera, lo que es acción en la mente es acción en el cuerpo, y lo que es pasión en la mente, también es pasión en el cuerpo. No hay superioridad alguna de ninguna respecto de la otra, pero sí un gran desconocimiento, por puro maltrato y desinterés cultural, de una de ellas: el cuerpo, esa es la razón por la que Spinoza plantea una ética que se describe desde el cuerpo, porque este es concreción de existencia del modo. La superación de la dualidad se fundamenta en la concepción de Dios como *sustancia* en la que todo *es* y por la que todo *es*; cuerpo y mente son dimensiones de lo mismo en tanto que la *sustancia* se constituye a sí misma mediante el atributo Pensamiento y el atributo Extensión. La labor consiste en adquirir un conocimiento cada vez más amplio y verdadero sobre el cuerpo y, desde este, sobre la mente, es decir, sobre la persona como unidad. Como afirma Deleuze, «se trata de mostrar que el cuerpo supera el conocimiento que de él se tiene, y que el pensamiento supera en la misma medida la conciencia que se tiene de él»⁵⁷⁹.

⁵⁷⁹ DELEUZE, G. *Spinoza, Filosofía práctica*, p. 28.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

Es hoy cuando avanzamos en la comprensión de los fenómenos del cuerpo, y aun así queda un largo camino por recorrer. El avance de las neurociencias nos muestra la complejidad del cerebro humano que aún contiene demasiados misterios como para realizar afirmaciones definitivas, al mismo tiempo nos revela ámbitos de la mente que, como capas superpuestas, escapan a la conciencia inmediata; el sentido de la ética incide en estas cuestiones porque, al fin y al cabo, es una propuesta para la consecución del conocimiento verdadero de las cosas. Conocer es saber; cuanto más sabemos sobre el cuerpo, más sabemos de la mente; cuanto más sabemos de la mente, más sabemos sobre el cuerpo; cuanto más sabemos sobre la mente y el cuerpo, más sabemos de nosotros mismos, más comprendemos qué es la persona, qué es un ser humano, qué es ser humano. Para esta tarea no sirve la moral, puesto que el mecanismo principal por el que accedemos al conocimiento es la relación; el efecto de los afectos en nuestra existencia es el mapa que puede guiarnos hacia una comprensión de lo humano adecuada y verdadera, desnuda de prejuicios, de simbolismos y representaciones, de costumbre y cultura al fin y al cabo. La causa de lo que pensamos y sentimos, es decir, de nuestras afecciones, es el gran anhelo, porque de ella depende conocer desde el segundo género y, por lo tanto, elaborar ideas adecuadas de las cosas para, así, conocer verdaderamente.

La moral se inserta en la dualidad superada por Spinoza, exige un acoplamiento formal a una perspectiva sesgada de la vida basada en aquella primera ruptura del *Génesis*: si alma y cuerpo son dos entidades distintas y el alma pertenece a Dios y ha de retornar a él, habrá que librar batalla contra el cuerpo, prisión del alma. La moral supone un ejercicio de tiranía contra la Naturaleza. Por la moral el humano alienado se considera ajeno a sí mismo, se instala en una suerte de privilegio respecto del resto de las especies renegando de su propia condición. Este ejercicio, además, lo empuja a disfrazar la realidad, a disfrazarse a sí mismo construyendo una cultura de *atrezos* que se superponen a lo vivo incluso como contraposición. El cuerpo es negado hasta la necesidad de ser escondido; el cuerpo es la vía de perdición frente a la promesa del paraíso. De este modo, la moral promueve la servidumbre y, paradójicamente, se ofrece como vía de salvación. Esta idea de salvación representa otra forma de negación rotunda del cuerpo y su naturaleza. Apelar a la salvación implica la asunción de un estado de opresión, casi carcelario, del que es preciso escapar para acceder a una ideal unión con Dios por la que se nos promete la eternidad. La propia formulación

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

de la salvación implica la concepción del bien y del mal como categorías absolutas, representando Dios el bien Supremo y representando el mal todo aquello que aparta de la unidad con Dios. Pero ¿tiene sentido que Dios, creador de todo, haga de ese todo un medio de condena para una parte de ese mismo todo en la cual ha puesto su predilección como creación? Carece de sentido, puesto que entonces, Dios no solo se niega a sí mismo, sino que constituye la propia negación de sí mismo. Además, la contradicción es extrema: ¿cómo puede el amor absoluto que se presupone de Dios condenar? ¿cómo puede el amor absoluto que se presupone de Dios hacer de lo creado una amenaza para sí mismo? ¿cómo puede la creación de Dios, si es amor absoluto, ser causa de pecado y perdición hasta el punto de ser necesaria la salvación? Es más, si Dios es omnipotente y ubicuo en toda la creación, ¿cómo puede una parte de esa creación constituirse en ofensa? Ese es el Dios antropomorfo de la moral, más humano que el propio humano, dado que se le supone ira, implacabilidad y absoluta capacidad condenatoria y castigadora. Es la imagen aberrante y absurda del dios de las religiones monoteístas, inspirador del santo temor —miedo absoluto a la mismísima Vida— que Spinoza no solo no reconoce, sino que niega con rotundidad. La respuesta a las preguntas planteadas y a muchas otras que podrían formularse en este mismo sentido se resume en un absurdo. Sin embargo, los fundamentos de todas las culturas, no solamente descansan sobre tal absurdo, sino que promueven aún a día de hoy una formulación normativa con suficiente poder coercitivo como para, efectivamente, esclavizar al ser humano y someterlo a la fuerza a unas ideas que se asimilan gratuitamente por *enculturación*, por otra parte eficaz proceso de adaptación al entorno porque, al fin y al cabo, vivimos en sociedad. El punto de referencia que toma Spinoza para plantear la ética en contraposición a esta visión mordaz descansa en la superación de la separación: Dios no es un ser superior alejado, soberanamente instalado en su también lejano cielo⁵⁸⁰, sino aquello que *es* en todo y por lo que todo *es*, *sustancia* absoluta, *inmanente*. La separación asumida y silenciosamente encarnada se ofrece como una especie de programación para la muerte que contamina la existencia y, por tanto, coarta y disminuye la potencia de existir; frente a ella, Spinoza formula la emancipación, pero no de la persona respecto de Dios, sino la emancipación

⁵⁸⁰ Por oposición, la alternativa feliz al infierno, siendo la tierra la antesala a ambos mundos y, como tal, representación de la tensión entre tales extremos, de ahí el valle de lágrimas que supone vivir, símbolo justificativo del miedo, del sacrificio y, en definitiva, de la cultura del sufrimiento que denuncia Spinoza como cultura de muerte.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

de ese mundo compuesto de ficciones que se ha superpuesto a la Vida, como un proceso de madurez por el que abandonamos la infancia de la especie para, como el héroe de Campbell⁵⁸¹, regresar a ese mundo hecho Vida, vueltos a la autenticidad de lo que *es* tal cual se da.

La ética articula la Vida; la moral articula el mundo. Mientras vivimos en el mundo, es decir, mientras experimentamos el mundo como realidad, andamos en la ignorancia, subordinados a las ideas inadecuadas con las que confundimos mundo y Vida, en servidumbre, pasivos y expuestos a la tensión de la polaridad bien-mal. Por el contrario, si vivimos en la Vida, somos libres, porque no se dan en la Vida ideas inadecuadas, sino lo que *es* y se da tal cual *es* y se da, y desde la comprensión de ello, libremente razonamos, es decir, sin prejuicios condicionantes conocemos directamente el *cómo* y el *porqué* de las cosas constituyendo un conocimiento verdadero por el que podemos acceder a aspectos del conocer que nos sitúan en la progresión hacia el *conocimiento de tercer género*. Razonar es, pues, atenerse a los hechos, a sus causas y efectos, como son y se dan según su naturaleza; no es un pensar elaborado y, como tal, inadecuado, sino que razonar deriva en un tipo de pensamiento que se adecúa a la naturaleza de lo razonado.

Otro aspecto diferenciador de la ética respecto de la moral podemos encontrarlo en el concepto de ley que propone Spinoza.

«Como el verdadero fin de las leyes solo puede resultar claro a unos pocos, mientras que la mayoría de los hombres son casi completamente incapaces de percibirlo y está muy lejos de vivir de acuerdo con la razón, los legisladores, a fin de constreñir a todos por igual, establecieron sabiamente un fin muy distinto de aquél que necesariamente se sigue de la naturaleza de las leyes. A los cumplidores de las leyes les prometieron, pues, aquello que más ama el vulgo, mientras que a sus infractores les amenazaron con lo que más teme: es decir, que han procurado sujetar, en la medida de lo posible, al vulgo

⁵⁸¹ “El héroe (...) es el hombre o la mujer que ha sido capaz de combatir y triunfar sobre sus limitaciones históricas personales y locales y ha alcanzado las formas humanas generales, válidas y normales. De esta manera las visiones, las ideas y las inspiraciones surgen prístinas de las fuentes primarias de la vida y del pensamiento humano (...). El héroe ha muerto en cuanto hombre moderno, pero como hombre eterno —perfecto, no específico, universal— ha vuelto a nacer. Su segunda tarea y hazaña formal ha de ser (...) volver a nosotros transfigurado y enseñar las lecciones que ha aprendido sobre la renovación de la vida” (CAMPBELL, J. *Él héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2014, p. 35).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

como a un caballo con un freno. De ahí que sea considerado, ante todo, como ley una forma de vida que es impuesta a los hombres por mandato de otros; y, en consecuencia, los que obedecen a las leyes, viven, como suele decirse, bajo la ley y parecen sus esclavos».

En este fragmento del *Capítulo IV* del *Tratado Teológico Político* Spinoza plantea la ley como un conjunto de preceptos que las personas se dan a sí mismas, pero unas personas concretas a otras, las menos a las más. Esa estrategia de premio y castigo es transferida a Dios como poder Supremo. Personificado, el Dios antropomorfo había de actuar con la misma estrechez de miras y, en consecuencia, legislar, dice Spinoza, como un príncipe. La nueva metafísica spinozista en la que Dios es la *sustancia* absoluta, en la que todo *es* y por la que todo *es* —*Deus sive Natura*— permite establecer una diferencia definitiva entre la ley que «no es nada más que la forma de vida que los hombres se imponen a sí mismos o a otros por algún fin»⁵⁸² y la ley divina, que no es otra cosa que el *cómo* del *siendo* de la Naturaleza, es decir, el orden natural que opera como leyes eternas y universales. Dicho de otra manera: no hay más ley divina que la Naturaleza tal y como se da. Desde esta perspectiva, Spinoza advierte un error de fondo en la concepción teológico-religiosa de la realidad. Se trata de un error de interpretación que remite de nuevo al *Génesis*. Si entendemos como ley divina el orden natural que se da por sí mismo, por ser expresión de la *sustancia*, es decir, si tomamos como ley divina el *cómo* del *siendo* de la Vida, no es posible considerar de la misma manera aquello que se da en la Naturaleza tal cual se da —por tanto, necesario y, en términos spinozistas, verdad eterna— y un precepto o normativa ideada y concebida para un fin específico. Adán y Eva tienen, entonces, una segunda oportunidad interpretativa, si se me permite expresarlo así:

«Si Dios dijo a Adán que él no quería que comiera del árbol del conocimiento del bien y del mal, sería contradictorio que Adán hubiera de comer de dicho árbol y sería, por tanto, imposible que Adán comiera de él; puesto que aquel decreto debería llevar consigo una necesidad y una verdad eterna. Pero, como la escritura cuenta que Dios le dio ese precepto a Adán y que, no obstante, Adán comió del árbol, es necesario afirmar que Dios tan solo reveló a Adán el mal que necesariamente

⁵⁸² TTP, IV, 59, 20.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

había de sobrevenirle, si comía de aquel árbol; pero no le reveló que era necesario que dicho mal le sobreviniere. De ahí que Adán no entendió aquella revelación como una verdad necesaria y eterna, sino como una ley, es decir, como una orden a la que sigue cierto beneficio o perjuicio, no por una necesidad inherente a la naturaleza misma de la acción realizada, sino por la simple voluntad y el mandato absoluto de un príncipe. Por tanto, solo respecto a Adán y por su defecto de conocimiento, revistió aquella revelación el carácter de una ley y apareció Dios como un legislador o un príncipe»⁵⁸³.

Es decir, en la alegoría del Génesis, Dios no impone a Adán precepto alguno, sino que le revela las consecuencias que sufrirá si ingiere el fruto del árbol del bien y del mal; esto es, por la concepción de la relación como contexto de composición o descomposición y, en consecuencia, de aumento o disminución de nuestra potencia de existir, el mal que deviene el consumo del fruto prohibido no es otra cosa que una forma de descomposición. En el caso de Adán, como señala Deleuze, «se trata del encuentro de dos cuerpos cuyas relaciones características no se componen; el fruto (...) provocará que

⁵⁸³ TTP, IV, 63, 20. A este mismo respecto es igualmente representativa la *Carta XIX* a Willem van Blijenbergh:

“(…) Tanto de la providencia de Dios, que no se distingue de su voluntad, como del concurso divino y de la creación continuada de las cosas, parece seguirse claramente que o bien no existe pecado ni mal alguno, o bien Dios hace los pecados y el mal. Sin embargo, no explica usted qué entiende por mal, y en cuanto puedo colegir por el ejemplo de la voluntad determinada de Adán, parece que entiende por mal la misma voluntad en cuanto que muchos hombres conciben que está determinada de tal modo o que se opone a la prohibición divina. Y por eso dice usted que es un gran absurdo (y se lo concedería, si fuera realmente así) afirmar una de estas dos cosas: o bien que el mismo Dios produce las cosas que son contrarias a su voluntad, o bien que son buenas, aunque contraigan su voluntad.

Por mi parte, no puedo conceder que los pecados y el mal sean algo positivo y mucho menos que exista o suceda algo contra la voluntad de Dios. Por el contrario, no solo digo que los pecados no son algo positivo, sino incluso que nosotros no podemos decir (a no ser que hablemos impropriamente y al modo humano, como cuando se dice que los hombres ofenden a Dios) que se peca contra Dios (...), porque sería poner una gran imperfección en Dios admitir que suceda algo contra su voluntad, o que desee algo que no logra conseguir, o que su naturaleza sea determinada de forma que sienta, como las criaturas, simpatía por unas cosas y antipatía por otras. Y sobre todo, porque eso estaría en contradicción con la naturaleza de la voluntad de Dios: pues, como ella no es distinta de su entendimiento, es igualmente imposible que se haga algo contra su voluntad como contra su entendimiento; es decir, que aquello que se haga contra su voluntad deberá ser de tal naturaleza que repugne también a su entendimiento, como un cuadrado redondo.

Por consiguiente, como la voluntad o decisión de Adán, considerada en sí misma, no era mala ni estaba, propiamente hablando, en contra de la voluntad de Dios, se sigue que Dios puede e incluso (...) debe ser su causa. Pero no en cuanto que esa voluntad era mala, ya que el mal que en ella había no era más que la privación de un estado más perfecto que, a causa de esa acción, debió perder Adán”.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

las partes del cuerpo de Adán (y, paralelamente, la idea del fruto lo hará con las partes de su alma [mente]) entren en nuevas relaciones que no corresponden ya a su propia esencia»⁵⁸⁴. No hay, pues, una ley divina que justifique la moral como fórmula de superación, primero porque no hay nada que superar, y, segundo, porque, en cualquier caso, todo aquello que llamamos mal ha de ser considerado consecuencia de la ignorancia, del desconocimiento. Por ello, la máxima aspiración en el proyecto ético de Spinoza es ir en busca del conocimiento verdadero. Esta forma de comprensión arroja luz sobre las causas; es un conocer liberador porque nos extrae de la condición pasiva a la que nos sometemos inducidos por la necesidad de asirnos a conocimiento seguro que garantice nuestro equilibrio y supervivencia; ese es el espejismo que nos ofrece el mundo, una idea segura de la realidad que nos permite mantener cierta estabilidad social, aunque no necesariamente personal.

~

La tarea es, pues, identificar las marcadas diferencias entre moral y ética. Nietzsche afirmaba: «no existen fenómenos morales, sino solo una interpretación moral de fenómenos»⁵⁸⁵. Interpretar moralmente los fenómenos es observarlos a través de un filtro normativo que es tomado como apriorismo. Tal filtro normativo se conforma de principios que, a modo de preceptos, operan axiomática y teleológicamente condicionando el fenómeno en sí, así como la experiencia y percepción del mismo. De este modo, la moral precede a los hechos, es más, establece una idea de los hechos basada en una interpretación sobre la que descansa la predeterminación del precepto. La moral funciona como un marco de referencia totalizador y totalitario: totalizador, porque define los límites del mundo a partir de dicha interpretación, unificándolos en ese mismo criterio que descansa en la eterna dualidad bien-mal; totalitario, porque ejerce la presión suficiente para someter la voluntad del sujeto negando su autonomía y su capacidad natural para conocer adecuadamente. Por ello, la ética de Spinoza es una forma de

⁵⁸⁴ DELEUZE, G. *Spinoza: filosofía práctica*, p. 32.

⁵⁸⁵ NIETZSCHE, F. *Más allá del bien y del mal*, Trad. Andrés Sánchez Pascual, Alianza, Madrid, 1995, p. 99.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

lucha frente al despropósito que supone la moral como instrumento suplantador de la propia Naturaleza. La contradicción es máxima y a la vez sorprendente: ¿cómo puede la Naturaleza ser causa de sufrimiento, o peor aún, de desvío para el ser humano si este mismo es Naturaleza? Es, precisamente, la ficción del desvío lo que justifica la salvación. Por otro lado, representa el contenido del factor interpretativo por el que la Naturaleza deja de ser lo que verdaderamente *es* y pasa a convertirse en un algo diferente. Por ello se concibe al ser humano, como denuncia Spinoza, como un imperio dentro de otro imperio, porque solo así puede sobreponerse a su condena, o evitarla, y energizar su máxima aspiración moral: la salvación de su alma. La ética anula todo este entramado de ideas inadecuadas y devuelve el sentido a la Naturaleza como realidad única y al propio ser humano como naturaleza misma y, como tal, sujeto al orden natural. Las categorías bien y mal, que cimentan y justifican el edificio normativo de la moral, hacen de la ley un instrumento necesario y del deber una necesidad existencial. La ley, aun siendo artificio, justifica a su vez una forma de orden social que es útil para los fines morales, no así para las personas; tal orden social instaura una forma específica de convivencia que conviene a unos y perjudica a otros, en la medida en que estandariza y sistematiza criterios y voluntades con el fin de perpetuar el estado de ignorancia y servidumbre, dado que el objetivo de fondo es la dominación que una minoría ejerce sobre la mayoría. La alternativa ética a la ley es el orden natural como conjunto de verdades eternas, donde la dualidad bien-mal no procede.

Ahora bien, si el mal no es una categoría, ¿a qué se atienen las relaciones que descomponen, que disminuyen nuestra potencia? ¿Cómo nombrar el hecho real de la disminución de potencia, cómo calificarlo, cómo adjetivarlo? En su obra *La genealogía de la moral*, Nietzsche define como “peligrosa consigna” el título de otra de sus obras: *Más allá del bien y del mal*, y deja claro que una cosa es superar la dualidad categórica y otra muy diferente negar el sentido de los efectos de los fenómenos. Por ello, advierte: «esto no significa, cuando menos, más allá de lo bueno y lo malo»⁵⁸⁶. Se trata, sin duda, de una evidente resonancia spinozista. En las *Definiciones* de la Parte Cuarta de la *Ética*, Spinoza afirma: «I, entiendo por bueno lo que sabemos con certeza que nos es útil; II, por malo, en cambio, entiendo lo que

⁵⁸⁶ NIETZSCHE, F. *La genealogía de la Moral*, Trad. Andrés Sánchez Pascual, Alianza, Madrid, 2005, p. 70.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

sabemos con certeza que impide que poseamos algún bien». Más explícita aún es la *Proposición VIII* de esa misma Parte Cuarta y su *Demostración*:

«El conocimiento del bien y el mal no es otra cosa que el afecto de la alegría o el de la tristeza, en cuanto que somos conscientes de él.

Demostración: Llamamos bueno o malo a lo que es útil o dañoso en orden a la conservación de nuestro ser (...), esto es (...), a lo que aumenta o disminuye, favorece o reprime nuestra potencia de obrar. Así pues (...), en la medida en que percibamos que una cosa nos afecta de alegría o tristeza, en esa medida la llamamos buena o mala, y así, el conocimiento del bien y el mal no es otra cosa que la idea de la alegría o de la tristeza que se sigue necesariamente (...) del afecto mismo de la alegría o de la tristeza. Ahora bien, esta idea está unida al afecto de la misma manera que la mente está unida al cuerpo (...), esto es (...), dicha idea no se distingue realmente del afecto mismo, o sea, de la idea de la afección del cuerpo (...), sino que se distingue solo por el concepto que de ella tenemos. Por consiguiente, dicho conocimiento del bien y el mal no es otra cosa que el afecto mismo, en cuanto que somos conscientes de él».

Así pues, cuando se dan relaciones de composición ocurre lo bueno; cuando se dan relaciones que descomponen ocurre lo malo. Dicho de otra manera, bueno es aquello que favorece y promueve la vida, es decir, la composición, el aumento de potencia de existir; malo es aquello que descompone, que atenta contra la Vida, que disminuye nuestra potencia de existir. De este modo, dice Deleuze, «la ética, es decir, una tipología de los modos inmanentes de existencia, reemplaza la moral, que refiere siempre la existencia a valores trascendentes. La moral es el juicio de Dios, el sistema del juicio. Pero la ética derroca el sistema del juicio. Sustituye la oposición de los valores bien-mal por la diferencia cualitativa de los modos de existencia bueno-malo»⁵⁸⁷. La ética es la más rotunda afirmación de la singularidad humana, como manera de ser de la *sustancia*. La persona es una manera de ser que ha de ser realizada porque en eso consiste su potencia de existir. La ética remite al *aquí y ahora* del modo como manera de ser de la *sustancia* en la realización de su existir, se instala en el presente de la Naturaleza en su *siendo* tal y como esta se manifiesta. La moral, sin embargo,

⁵⁸⁷ DELEUZE, G. *Spinoza: filosofía práctica*, p. 34.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

es el ejercicio del juicio basado en un factor trascendente; se requiere para ello una instancia superior que juzga previo establecimiento de un modelo definido al que el sujeto ha de ajustarse. De este modo, se niega a la persona como modo de ser de la *sustancia*. Tal y como afirma Deleuze, la moral nos remite a las esencias, pero esencias entendidas como fines, apriorísticamente; la esencia define un ideal aspirativo, de manera que la conducta ha de ser articulada de una determinada manera para alcanzarlo. Este es el factor trascendente de la moral: remite siempre a algo que no es aquí y ahora, sino que es presupuesto, y se formula como principio absoluto de correspondencia. La ética, al contrario, tal y como la plantea Spinoza, observa la esencia desde la singular expresión de la potencia de existir, por ello, «cuando él habla de esencia lo que le interesa no es la esencia, es la existencia y lo existente»⁵⁸⁸. Por la moral juzgamos y nos juzgamos; en la ética no hay juicio, porque lo que importa no es lo que las cosas son, sino lo que pueden; no hay una referencia como termómetro moral, sino consideración de la potencia de existir que se expresa como *conatus* de acuerdo con el orden natural.

Otro recurso que Spinoza utiliza para enfatizar la diferencia radical entre ética y moral es la distinción de tres figuras sociales. Sin nombrarlas, las describe minuciosamente en el *Prefacio* de la Parte Tercera:

«La mayor parte de los que han escrito acerca de los afectos y la conducta humana, parecen tratar no de cosas naturales que siguen las leyes ordinarias de la naturaleza, sino de cosas que están fuera de esta (...). Pues creen que el hombre perturba, más bien que sigue, el orden de la naturaleza (...). Atribuyen además la causa de la impotencia e inconstancia humanas, no a la potencia común de la naturaleza, sino a no sé qué vicio de la naturaleza humana, a la que, por este motivo, deploran, ridiculizan, desprecian o, lo que es más frecuente, detestan; y se tiene por divino a quien sabe denigrar con mayor elocuencia o sutileza la impotencia de la mente humana. No han faltado, con todo, hombres muy eminentes (...), que han escrito muchas cosas preclaras acerca de la recta conducta, y han dado a los mortales consejos llenos de prudencia. (...) Quiero volver a los que prefieren, tocante a los afectos y actos humanos, detectarlos y ridiculizarlos más bien que entenderlos. A esos, sin duda, les parecerá chocante que yo aborde la cuestión de los vicios y sinrazones humanas al modo de la geometría, y

⁵⁸⁸ DELEUZE, G. *En medio de Spinoza*, p. 74.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

pretenda demostrar, siguiendo un razonamiento cierto, lo que ellos proclaman que repugna a la razón, y que es vano, absurdo o digno de horror».

Deleuze lo define como la *Trinidad moralista*: «el hombre de pasiones triste, el hombre que se sirve de estas pasiones tristes, que las necesita para asentar su poder, y, finalmente, el hombre a quien entristece la condición humana, las pasiones del hombre en general (...). El esclavo, el tirano y el sacerdote»⁵⁸⁹. El *Tratado Teológico Político* es una crítica feroz al poder que tienen estos tres perfiles como sostén de la moral. La moral ha de ser concebida realmente como un modelo que atenta contra la Vida en tanto que desprecia la Naturaleza y, paradójicamente, a la *sustancia*, es decir, Dios. Por ello, Spinoza plantea la ética como un *modelo para la vida* denunciando la capacidad destructiva de las categorías bien-mal que vuelven a las personas contra sí misma y contra sus semejantes impregnándolas de pasiones tristes, esclavizándolas. Por ello, Spinoza «denuncia ya todas las falsificaciones de la vida, todos los valores en cuyo nombre despreciamos la vida»⁵⁹⁰, por las que existimos como sombras fantasmales atrapadas en el ejercicio de la represión de lo natural, atenazados por el miedo a lo desconocido que se esconde, por otro lado, tras las apariencias fabricadas por la moral y que, sin embargo, representa lo único verdadero: la Vida que somos. La solución que plantea la ética de Spinoza inspira una psicología basada en la comprensión de lo que *es* y la aceptación del *tal cual son* de los modos. Buscar lo bueno es activar la capacidad para conocer y comprender adecuadamente, es decir, para comprender cómo es el orden de la Naturaleza y, por lo tanto, qué son y por qué se dan las pasiones. Cuanto más y mejor conocemos, más y mejor podremos identificar qué relaciones nos componen y qué relaciones nos descomponen, dónde se halla una posibilidad de aumento de nuestra potencia, y dónde de disminución, y obrar en consecuencia. Pero ese conocer ha de penetrar en la raíz del pensamiento, porque quizá la tarea más compleja es superar esa tendencia que señala Spinoza tan perniciosa *de desear lo bueno y hacer lo malo*. Cuando alcanzamos a comprender qué mecanismos biológicos actúan en nosotros de manera inconsciente, el sufrimiento derivado de las pasiones tristes se

⁵⁸⁹ DELEUZE, G. *Spinoza: filosofía práctica*, p. 36.

⁵⁹⁰ *Ibíd.*, p. 38.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

convierte en comprensión y, en consecuencia, en conocimiento adecuado, verdadero.

Los *géneros de conocimiento* representan la salida de la esclavitud, de la servidumbre, y la progresión hacia la plenitud, que consiste en el desarrollo integral de la persona, en la realización de su potencia de existir de su esencia como modo de ser de la *sustancia*. Frente a la cultura de muerte que promueve la moral, la ética se alza como una propuesta de vida en plena correspondencia con la Naturaleza. Es una ética de la alegría, puesto que la alegría es lo que compone, es el factor sumatorio que hace de la relación un contexto compositivo de realización de la potencia de los sujetos implicados, por ello la alegría es acción, porque implica conocimiento: la relación que compone revela, a su vez, la forma de esa composición, su *cómo*, porque los afectos resultantes extraen de quienes participan de la relación valores de composición. Frente a la impotencia de la pasión triste, se nos ofrece la potencia de la pasión alegre; dejada la servidumbre de las pasiones tristes, experimentamos la libertad actuante de las pasiones alegres. En eso consiste la realización de la *inmanencia* en el sujeto que actúa liberado.

~

«Todos nuestros esfuerzos o deseos se siguen de la necesidad de nuestra naturaleza, de tal modo que pueden ser entendidos, o bien por medio de esa sola naturaleza, considerada como causa próxima de aquellos, o bien en cuanto que somos una parte de la naturaleza que, por sí misma y sin relación a los otros individuos, no puede concebirse adecuadamente»⁵⁹¹.

Este *Capítulo 1* del *Apéndice* de la Parte Cuarta es una síntesis del principio ético de Spinoza: somos Naturaleza, luego todo aquello que experimentamos es propio de nuestra naturaleza, y lo que experimentamos puede darse por el modo en que la Naturaleza se manifiesta en nosotros o por efecto de la relación con los demás, que también son Naturaleza. Nada es, pues, en la Naturaleza contrario a nosotros, y nada puede haber en

⁵⁹¹ E IV, *Apéndice*, Cap. I.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

nosotros contrario a la Naturaleza; somos maneras de ser de la *sustancia*, manifestaciones específicas de la Naturaleza, Naturaleza misma. Composición y descomposición son formas de la realización del *siendo* de la Naturaleza con arreglo a sus propias leyes. Esta concepción de la realidad no encaja en esquema moral alguno; solo el ámbito de la ética sirve como escenario en el que vivenciarla. En la Parte Cuarta Spinoza nos ofrece una pauta de aplicación, una ética práctica, para la vida, un horizonte novedoso en el que la felicidad se plantea, no como logro transitorio y, como tal, efímero, sino como un estado de plenitud del ser que es propio de la condición humana. Para progresar en este, es preciso discernir entre lo bueno y lo malo más allá de las categorías bien y mal. Así, en la *Proposición XIV* de la Parte Cuarta dice: «el conocimiento verdadero del bien y el mal no puede reprimir ningún afecto en la medida en que ese conocimiento es verdadero, sino solo en la medida en que es considerado el mismo como un afecto». En esta proposición Spinoza sostiene que conocer verdaderamente el bien y el mal es conocer los afectos que aumentan y los afectos que disminuyen. Si tengo una idea adecuada de un afecto que aumenta, tendré un conocimiento verdadero del bien dado que el afecto que aumenta, afecto de alegría, es una forma de bien por ser bueno; del mismo modo, si tengo una idea adecuada de un afecto que disminuye, tendré un conocimiento verdadero del mal por la misma razón. Sin embargo, este conocer verdaderamente el bien y el mal, lo bueno y lo malo, en cuanto a conocimiento verdadero, no puede, según la proposición, reprimir ningún afecto. Solo podrá hacerlo en la medida en que conozco otro afecto más fuerte que el que quiero reprimir, precisamente porque conocer adecuadamente un afecto es experimentarlo, dado que la idea adecuada del afecto se corresponde a la experiencia física del mismo. Por ello, si reconozco un afecto y luego reconozco otro más fuerte, este otro podrá vencer aquel. De esta premisa, Spinoza sostiene que una pasión solo puede ser vencida por otra pasión más fuerte; dicho de otra manera, no se trata de actuar sobre la pasión que quiero dejar de experimentar, sino dar cauce a nuevas pasiones que tengan más poder que aquella. Sin embargo, no por tener un conocimiento verdadero estamos exentos de la posibilidad de que nos asalten afectos que nos sitúen en el padecimiento, pudiendo incluso reprimir o extinguir el deseo nacido del conocimiento verdadero. He ahí la dinámica de las pasiones. En cualquier caso, en la *Proposición XXVII* Spinoza es claro:

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

«Con certeza, solo sabemos que es bueno o malo aquello que conduce realmente al conocimiento o aquello que puede impedir que conozcamos.

Demostración: La mente, en cuanto que raciocina, no apetece otra cosa que conocer, y no juzga útil nada más que lo que la lleva al conocimiento (...). Ahora bien, la mente (...) no posee certeza acerca de las cosas sino en la medida en que tiene ideas adecuadas, o sea (...), en la medida en que raciocina. Por consiguiente, solo sabemos con certeza que es bueno aquello que conduce realmente al conocimiento, y, al contrario, que es malo aquello que puede impedir que conozcamos».

Bueno, por tanto, es lo que nos permite conocer adecuadamente, acceder a un uso de la razón adecuado, entendiendo por adecuado a la plena correspondencia con el orden natural. La razón, como afirma Spinoza, solo actúa en correspondencia con la Naturaleza, por ello, cuando la razón conoce, solo puede hacerlo verdaderamente y, en consecuencia, mediante ideas adecuadas de las cosas. Este razonar que señala Spinoza no es un pensar superficial ni común, por ello considero oportuno utilizar el concepto *discernimiento* y afirmar que la forma de conocer propia de la razón que plantea nuestro filósofo es un discernir que permite una comprensión objetiva que se construye neurológicamente mediante los mismos procesos que elaboramos para construir nuestra identidad y la idea del mundo que nos permite vivir en una sociedad y cultura específica. Así, los canales sensoriales⁵⁹², vías de conexión y relación con el mundo exterior, perciben «los objetos y acontecimientos del mundo que rodea a nuestros organismos, presentes realmente o evocados desde la memoria, y los objetos y los acontecimientos de nuestro mundo interno»⁵⁹³ y, puesto que son entidades diferenciadas de la mente, «pueden actuar sobre determinadas estructuras neurales del organismo, *afectar* a su estado y cambiar esas estructuras»⁵⁹⁴.

⁵⁹² Damasio distingue dos tipos: los dispositivos sensoriales “mediante los que el mundo que hay alrededor y dentro de un organismo interactúa con el sistema nervioso” (DAMASIO, A. *El extraño orden de las cosas*, p. 124), y los dispositivos que se encargan de elaborar respuestas emocionales ante la presencia mental de un objeto o un acontecimiento. “Estos dispositivos son los impulsos o instintos, las motivaciones y las emociones” (ibídem).

⁵⁹³ Ibídem, p. 123.

⁵⁹⁴ Ibídem, p. 124.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

Es este un proceso continuo por el que el cerebro elabora mapas e imágenes que representan un modo de concebir la realidad y su consecuente derivación conductual dada la necesidad constante de adaptación. Estas imágenes se producen, entonces, por la intervención de tres fuentes: el mundo exterior, del que se recoge información a través de ciertos órganos de la piel y las mucosas, y dos componentes del mundo interior del organismo, lo que Damasio define como el compartimento químico/visceral y el marco musculoesquelético y sus portales sensoriales. Las tres fuentes tienen la capacidad de generar señales electroquímicas que son dirigidas de diferente manera al sistema nervioso central de forma gradual, es decir, desde la periferia del organismo hasta este. La riqueza de nuestros procesos mentales depende de imágenes que han sido propiciadas por estas tres fuentes, pero armadas por procesos y estructuras diferentes. Así pues, «la fabricación de imágenes de cualquier tipo, desde las más simples hasta las más complejas, es producto de los dispositivos neurales, que ensamblan mapas y que posteriormente permiten que esos mapas interactúen de modo que las imágenes combinadas generen conjuntos aún más complejos que lleguen a representar universos externos al sistema nervioso de dentro y de fuera del organismo»⁵⁹⁵. En todo el proceso participan numerosas fuentes sensoriales que, a su vez, se conectan con muchas y diferentes regiones cerebrales que, simultáneamente, se interconectan para generar una experiencia unificada de lo que sucede en el mundo exterior, y esto ocurre de forma permanente. «Todas las imágenes del mundo exterior se procesan de manera casi paralela con las respuestas afectivas que estas mismas imágenes producen al actuar en otras partes del cerebro»⁵⁹⁶. De este modo, el cerebro realiza una permanente cartografía del mundo exterior y también de los procesos del organismo derivados de la interacción con este, y el resultado son los sentimientos, es decir, los afectos. La imagen, tal y como afirma Damasio, ha de ser considerada entonces como la unidad básica de la mente⁵⁹⁷. El registro mental de estas imágenes es vital para reconocer el mundo y favorecer la adaptación mediante un conjunto adecuado de mecanismos de respuesta, lo cual dependerá de la carga de emoción, sentimiento y atención que hubo en el momento de producirse el registro. De esta forma se construye

⁵⁹⁵ *Ibidem*, p. 127.

⁵⁹⁶ *Ibidem*, p. 128.

⁵⁹⁷ «La imagen de una cosa o de lo que hace la cosa, o de lo que la cosa hace que sentimos; o la imagen de lo que pensamos de la cosa; o las imágenes de las palabras que traducen cualquiera de las imágenes anteriores» (DAMASIO, A. *El extraño orden de las cosas*, p. 132).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

la conducta como una manera de estar en el mundo basada en imágenes mentales que nos determinan de acuerdo con el imperativo homeostático que garantiza nuestra supervivencia con cierto grado de bienestar, de equilibrio homeostático. De acuerdo con Spinoza y, dado que el proceso es el mismo en todos los casos, podemos afirmar que el soporte tanto de la idea adecuada como de la inadecuada es la imagen. Por otro lado, según la descripción del proceso que ofrece Damasio, el factor que determina la adecuación o inadecuación de la idea-imagen ha de ser la atención: cuanto mayor atención prestamos a lo que sucede a nuestro alrededor y a los afectos derivados que experimentamos —mundo exterior y mundo interior—, mayor comprensión tendremos acerca de cómo es la realidad en la que nos experimentamos, qué somos y cómo somos, lo cual implica conocimiento verdadero, que estará constituido por ideas-imágenes adecuadas, es decir, objetivas, en correspondencia con el *cómo* del *siendo* de la Naturaleza.

El conocimiento verdadero nos revela cómo opera la Vida, cómo se expresa en cada persona como modo singular de la *sustancia*, por ello, por la *Proposición XXVIII* de la Parte Cuarta, «el Supremo bien de la mente es el conocimiento de Dios, y su Suprema virtud, la de conocer a Dios»; es el *conocimiento intuitivo* del tercer género, por el cual comprendemos adecuadamente, siendo este, reitero un comprender liberador por verdadero, que nos saca del padecer y nos ubica en el actuar. Conocer a Dios es conocer y comprender adecuadamente la Naturaleza, sus fenómenos y sus procesos, y, además, qué relaciones y cómo se dan entre los modos. Las relaciones, escenarios de la realización de las potencias singulares, nos revelan las esencias. Como afirma Pilar Benito, «si se entiende algo, únicamente entonces se obra adecuadamente, porque esa acción brota de la comprensión de la esencia de ese algo y se sigue coherentemente de dicha esencia»⁵⁹⁸. El *conocimiento intuitivo* implica, pues, el conocimiento de las esencias singulares, una forma de conocer *sub specie aeternitatis*⁵⁹⁹ que “purifica” nuestra percepción hasta el punto de discernir el *qué* y el *cómo* de las cosas, las formas de relación entre los modos, los afectos, las afecciones, la realidad completa y uno mismo como singularidad en ella. Así experimentamos *lo bueno*. Experimentamos *lo malo* cuando nuestra mente está poblada de ideas inadecuadas, cuando las imágenes registradas en nuestra memoria como referencias adaptativas se han configurado a partir de múltiples sedimentos

⁵⁹⁸ BENITO OLALLA, P. op. cit., p. 406.

⁵⁹⁹ Desde una perspectiva de eternidad.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

de memoria reactiva inconsciente dando lugar a una conducta subordinada al efecto del proceso vital, puramente adaptativo, cuyas mecánicas se han basado en ese mismo entramado de imágenes.

Podría decirse que, de una forma inconsciente, aprendemos lo inadecuado y obramos en consecuencia, es decir, asimilado lo inadecuado —creencias, costumbres, ideologías, interpretación de sentimientos basada en esas mismas creencias, costumbres e ideologías, etc—, todos los procesos biológicos del percibir se ponen al servicio de la inadecuación, por eso padecemos e incluso sufrimos, mental y físicamente, porque mientras nuestro cuerpo percibe y siente, los mecanismos de nuestra mente, dados sus contenidos —imágenes mentales— interpretan y significan inadecuadamente. Por ello, lo inadecuado disminuye, porque no conviene con nosotros, es decir, no concuerda con nuestra naturaleza. Así, por la *Proposición XXX* de la Parte Cuarta, «ninguna cosa puede ser mala por lo que tiene de común con nuestra naturaleza, sino que es mala para nosotros en la medida en que nos es contraria». Algo es malo cuando nos causa afecto que disminuye, afecto de tristeza que limita nuestra capacidad y potencia de existir y obrar. Lo malo es, por tanto, aquello que es contrario a la alegría, que es lo que aumenta, lo que favorece la homeostasis y promueve la Vida, por ello, «en la medida en que una cosa concuerda con nuestra naturaleza, es necesariamente buena»⁶⁰⁰. De ello se sigue que, en función del dominio que las pasiones ejercen sobre nosotros, no concordamos con nuestra naturaleza, porque nuestra naturaleza no nos lleva al *padecer*, sino al *actuar*, dado que la Vida, como fenómeno expansivo, solo es *probiótica*; la Vida solo implica Vida, no puede haber, pues, nada en nuestra naturaleza que nos disminuya. Nuestros cerebros se organizan para adaptarse de acuerdo con un principio de prevalencia orientado al bienestar que, en un nivel biológico, se traduce como la búsqueda de alivio ante cualquier incomodidad y la evitación del dolor, que implica sufrimiento. De este modo, la vida que somos es posible, persevera, se proyecta en la continuidad del presente. Por ello, como afirma Patricia Churchland, «conservar la salud y el bienestar del cuerpo constituye el andamiaje neurobiológico para los niveles elevados de autorrepresentación»⁶⁰¹. Podríamos decir que los procesos descritos, por los cuales estamos incansablemente elaborando respuestas adaptativas orientadas al bienestar y la supervivencia, y que implican lo que percibimos,

⁶⁰⁰ E IV, *Proposición XXXI*.

⁶⁰¹ CHURCHLAND, P. op. cit., p. 41.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

experimentamos en nuestro cuerpo, sentimos, pensamos y transformamos en imagen mental, es la efectuación neurobiológica de la *inmanencia*.

~

La Naturaleza, en tanto que Vida, es buena en sí misma, entendiendo como buena no por contraposición a algo malo, dado que lo malo en la Naturaleza no es posible porque todo lo que se da en ella es necesario. Es así como Spinoza culmina la superación de las categorías bien-mal. Resuelta la eterna oposición que divide la realidad y la percepción de esta en polaridades, por otra parte en permanente tensión, solo queda el *plano de la inmanencia*, donde todo lo que *es*, es tal cual *es* y no puede ser de otro modo, «esta causa extraña tal que no solamente permanece en sí para producir, sino que lo que produce permanece en ella»⁶⁰². La *sustancia* es la causa inmanente, por la que todo *es* y en la que todo *es*. La *inmanencia* se realiza en el *siendo* de la Vida, que se expresa singularmente en el modo humano⁶⁰³. Nuestro cuerpo y nuestra mente son escenarios donde tiene lugar la *inmanencia* puesto que son en la *inmanencia*, dado que son en la *sustancia*. En el *plano de la inmanencia* opera la ética como orden de lo que *es* tal cual *es* como correspondencia de los modos con el *cómo* de la Naturaleza en estos.

Desde la *inmanencia*, la ética nos ofrece un concepto nuevo de libertad; es la libertad de la entrega absoluta que a su vez es amor absoluto por ser correspondencia absoluta; una libertad que consiste en saberse libre de la tensión propia de la lucha pasional, de la polaridad categórica. La ética nos libera de los efectos de la ignorancia, pone en valor nuestra capacidad para conocer adecuadamente, para desear lo que nos es propio, lo que nos concuerda y corresponde de acuerdo con nuestra naturaleza. Por la ética, carece de sentido desear *lo mejor y hacer lo peor*, puesto que las fuerzas que nos movían a tales impulsos contrarios han sido resueltas por el conocimiento: en la medida en que conozco y comprendo qué se da y cómo

⁶⁰² DELEUZE, G. *En medio de Spinoza*, p. 28.

⁶⁰³ "Inmanente al propio ser humano, que no requiera para su formulación de la extracción de verdades situadas en algún otro lugar más allá de la propia realidad humana", (Álvarez Montero, Daniel. "Ética, Naturaleza Y Pensamiento II. Ontología Y Neuroética a Través De La Filosofía De Spinoza." *Revista De Filosofía Laguna* 42 (2018): 47-58. Web).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

se da en mí, dejo de padecerlo, dejo de sufrirlo, y, en consecuencia, soy agente en mi propia existencia. El ejercicio de esta libertad no es ni se basa en la consumación de los deseos independientemente de sus causas, sino en comprender que, dado que somos sujetos emocionales, es decir pasionales, y como tales estamos expuestos a las fluctuaciones de las pasiones, optamos por comprender qué son y en qué consisten tales pasiones para no ser dominados por estas, y, sobre todo, cuáles son sus causas, qué las sostiene y motiva. Comprendiendo las causas —comprendiendo cómo es y opera nuestro cuerpo y su cerebro— se comprende el ciclo completo de la pasión y se activa la capacidad de actuar, porque «el verdadero conocimiento no es el que impone y fuerza la realidad, sino el que surge naturalmente de esa misma realidad»⁶⁰⁴. Resumiendo, si sé lo que me ocurre y sé por qué me ocurre, puedo obrar consecuentemente, y, entonces, si eso que me ocurre, cuya causa conozco, disminuye mi potencia, es decir, genera en mí afectos de tristeza, negativos, malos, dado que comprendo la secuencia completa, el sentido completo de esta, puedo evitarlo. De este modo, puesto que la Naturaleza contiene en sí misma el conocimiento verdadero, conocer la Naturaleza, conocer adecuadamente, como somos naturaleza nada habrá en nosotros que atente por sí mismo contra la naturaleza que somos. Todo mal, toda violencia, todo sufrimiento, es fruto de la ignorancia, del desconocimiento del *qué*, del *cómo* y del *porqué*; en palabras de Spinoza, del conocimiento falso. Por ello, por la ética quedamos eximidos de culpa, aunque no de responsabilidad en tanto que se reconoce que, como modos singulares de la *sustancia*, de la Naturaleza, nuestra responsabilidad como existentes es perseverar en nuestro propio ser libremente, no por efecto de la coerción, sino desde el conocimiento, que es fruto de la razón y razón misma:

«Los hombres solo concuerdan siempre necesariamente en naturaleza en la medida en que viven bajo la guía de la razón.

Demostración: En la medida en que los hombres sufren afectos que son pasiones, pueden diferir en naturaleza (...), y ser contrarios entre sí (...). pero de los hombres se dice que obran solo en cuanto viven bajo la guía de la razón (...), y, de esta suerte, todo lo que se sigue de la naturaleza humana, en cuanto que definida por la razón, debe ser entendido por la sola naturaleza humana en tanto que causa próxima de ello (...). Y puesto que cada cual, en virtud de las leyes de la naturaleza,

⁶⁰⁴ BENITO OLALLA, P. op. cit., o. 406.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

apetece lo que juzga bueno y se esfuerza por apartar lo que juzga malo (...), y cómo, además, lo que juzgamos bueno o malo según el dictamen de la razón es bueno o malo necesariamente (...), resulta que solo en la medida en que los hombres viven según la guía de la razón obran necesariamente lo que necesariamente es bueno para la naturaleza y, por consiguiente, para cada hombre, esto es (...), lo que concuerda con la naturaleza de cada hombre. Y, por tanto, los hombres también concuerdan siempre necesariamente entre sí en la medida en que viven bajo la guía de la razón»⁶⁰⁵.

Precisamente, la ética de Spinoza es una propuesta práctica para exiliarse del deber y progresar hacia un horizonte de responsabilidad. La actualidad del proyecto spinozista es indiscutible dadas las tensiones del mundo de hoy, las fricciones insalvables entre culturas y el enconamiento de ideologías trasnochadas; fenómenos que revelan una dinámica de polarización en el presente que mantiene intacta la estructura moral que domina el comportamiento de las personas y de las sociedades. La propia fórmula *imperio de la ley* desvela hasta qué punto vivir en sociedad tiene más del *homo hominis lupus est* hobbesiano que de responsabilidad y confianza en el ser humano y en la capacidad de este, por otro lado natural, para vivir en plena correspondencia con la Naturaleza y en cooperación recíproca con sus semejantes —pareciera, sin embargo, que, como denuncia Spinoza, vivimos en un gran engaño y nos experimentamos desde una idea completamente errónea de nosotros mismos—. El carácter coercitivo de la ley hace que esta se asuma desde el deber, no desde la responsabilidad. De esta forma, la percepción que tenemos del colectivo humano fluctúa entre dos aspectos: uno dinámico, constructivo y con futuro, esto es, solidario, y otro desastroso, basado en la contención, el control, la dominación y la represión ante el prejuicio de la maldad y el falso apriorismo de que el yugo es necesario para mantener el orden, que no es otra cosa que el control represivo de las pasiones. La ética nos ofrece un horizonte nuevo de concepción para lo humano en el que la responsabilidad subordina a la ley y no al contrario. *La ley se hizo para el hombre no el hombre para la ley*⁶⁰⁶, luego la ley ha de ser, en todo caso, un instrumento referencial que establezca parámetros de conducta colectiva e individual que hagan posible la

⁶⁰⁵ E IV, *Proposición XXXV*.

⁶⁰⁶ Marcos 2, 23-28.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

convivencia en bienestar, es decir, que cada cual pueda perseverar en su propio ser desde la plena conciencia de que somos sujetos naturales en la Naturaleza y de que, por tanto, como Naturaleza, siendo cada cual expresión singular de esta, cada cual igualmente tiene un valor primordial que define su espacio en el mundo, su importancia como singularidad. La *Ética* de Spinoza es, por ello, una afirmación rotunda de lo humano como forma de ser de la Vida en la propia Vida; la coerción del esquema moral se hace innecesaria dado que el cuerpo normativo que nos damos socialmente se asume desde la ética como necesario y, por lo tanto, desde la opción, no desde la obligación. Optar no es obedecer; ni siquiera es elegir. La elección suele implicar el descarte de las alternativas: elijo esto en detrimento de aquello; tiene un componente de rechazo que nos decanta hacia algo por eliminación de otro u otros algos. Sin embargo, la opción no elimina, sino que se orienta hacia tal algo tomando todos los algos como posibles; carece del rechazo porque es afirmativa: afirma todas las alternativas considerando su valor específico y se orienta hacia una de ellas dejando en suspenso la posibilidad reconocida de las otras. La opción libera de la presión del deber, porque se instala en la responsabilidad; por la responsabilidad yo hago mío lo que es de todos y todas, es decir, busco lo bueno para mí y para los demás sin los cuales mi potencia de existir no puede aumentar.

Desde la ética el otro es un espejo en el que me miro, en el que me contemplo con la garantía del reflejo objetivo; el otro me muestra aquellos aspectos de mi persona que solo es posible descubrir en la relación. Los mecanismos de la empatía descritos en el capítulo cuarto, así como la función de las neuronas espejo, hacen del otro un *yo ampliado*, sumatorio, por el que la especie se observa y evalúa a sí misma a través de cada cual y evoluciona en consecuencia. Por ello, mis procesos son los procesos de lo humano y, del mismo modo, mis acciones son las acciones de lo humano y, como tales, repercuten en lo humano, esto es, en las personas que me rodean y con las cuales me relaciono. Así, además de asumir *lo bueno* más allá de mí mismo, participo en la construcción del relato colectivo de *lo bueno* entendiendo la norma como guía para la consecución y el cuidado de *lo bueno*. Desde el marco ético, toda fuerza de transgresión, dado que la necesidad de significación individualizadora desaparece, deja paso a la pluralidad en la que me asumo desde la pertenencia. Qué duda cabe que se trata de un ideal; Spinoza es plenamente consciente de que la ética no está ejecutada en el mundo en el que vive, como tampoco lo está en el mundo de hoy, por ello su

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

proyecto es planteado como práctica, pero con un profundo sentido aspirativo, aunque no por ello basado en idealización alguna, sino en los hallazgos certeros que desgrana en la demostración *more geométrico* con que desarrolla su obra. Podemos afirmar que la *ética de la inmanencia* se plantea como oposición a la moral, del mismo modo que la segunda es descrita como si se tratara del ensanchamiento histórico de la ignorancia que ha dominado los pueblos a lo largo de los siglos. La *ética de la inmanencia*, sin embargo, se presenta no como alternativa, sino como la manera genuina del *ser* de la *sustancia*, como forma de ser propia del conocimiento verdadero, siendo este la razón activa que opera en plena correspondencia con el orden natural. La ética, pues, es lo propio de la Naturaleza; es el modo en que hemos de nombrar el *siendo* de la Vida expresado en la singularidad de los modos, por eso es inmanente.

Como seres vivos, estamos inmersos en un sin fin de procesos biológicos de los que solo tenemos conciencia de unos pocos y sobre los cuales apenas podemos intervenir. A pesar de la ilusión de ser dueños de nuestra propia vida, de nuestro propio cuerpo, lo cierto es que nada decidimos acerca de la fisiología del organismo humano ni de los mecanismos neurológicos por los que funciona nuestro cerebro. Somos, en gran medida, espectadores de lo vivo y, al mismo tiempo, eso mismo vivo, pero la singularidad humana tiene la particularidad de poseer una mente que piensa, que además razona, es decir, no solamente puede pensar, sino también *discernir*, y por este discernimiento puede acceder a la comprensión de los procesos vitales para no ser pasto de estos.

«A todas las acciones a que somos determinados por un afecto que es una pasión, podemos ser determinados, sin él, por razón.

Demostración: Obrar según la razón no es otra cosa (...) que hacer aquellas cosas que se siguen de la necesidad de nuestra naturaleza, considerada en sí sola. Ahora bien, la tristeza es mala en la medida en que disminuye o reprime esa potencia de obrar (...); no podemos, por consiguiente, ser determinados por este afecto a acción alguna que no pudiéramos realizar si la razón nos guiase. Por su parte, la alegría es mala en la medida en que impide que el hombre sea apto para obrar (...) y, en ese sentido, por tanto, tampoco podemos ser determinados por acción alguna que no pudiéramos realizar si la razón nos guiase. Por último, en cuanto que la alegría es buena, concuerda con la razón (...) y no es una pasión sino en la medida en que no llega a aumentar la

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

potencia de obrar del hombre hasta el punto de que este se conciba adecuadamente a sí mismo y conciba adecuadamente sus acciones».

Spinoza apunta hacia una facultad que va más allá del mero pensamiento y de lo considerado comúnmente *raciocinio*. El pensamiento está impregnado de información referencial adquirida por *enculturación* a través de los mismos mecanismos biológicos por los que nuestra supervivencia se salvaguarda; nuestro *conatus* individual y colectivo, como fuerza ciega, opera, y hacia dónde lo hace depende de los contenidos que utilizamos para construir una concepción del mundo y de nuestra propia identidad. Cuando estos contenidos han sido asimilados por *enculturación*, que es lo mismo que decir inculcación, esto es, asimilación pasiva —no perdamos de vista que somos imitadores natos—, padecemos porque nos hallamos en la ignorancia, siendo, como afirma Spinoza, meras consecuencias, efectos al fin y al cabo, pero no sujetos íntegros, en desarrollo, en plenitud existencial. La moral, por ello, ha de ser asumida como estructura regulatoria de la ignorancia; la ética, en cambio, se da, y como se da deviene conocimiento verdadero, porque es la manera en que se realiza el *siendo* de la vida, la singularidad modal que somos. La ética es, por ello, el contexto de efectuación de la inmanencia.

Así pues, desde la perspectiva ética de Spinoza ha de considerarse, tal y como se expuso en capítulos anteriores, que, puesto que nada hay en la Naturaleza contrario a la Naturaleza, el deseo que nos mueve hacia algo, independientemente de ese algo, no puede ser malo, porque se trata siempre de *conatus*. Solo hemos de considerar malo el afecto cuando nos disminuye, pero el deseo que nos mueve a algo, aunque ese algo nos cause un afecto negativo, no es en sí mismo negativo⁶⁰⁷. La pregunta que surge es esta: ¿por qué tenemos deseos que nos causan afectos negativos? Volvemos al “hacer lo peor deseando lo mejor”, pero si llegamos a hacer lo peor y siempre estamos movidos por el *conatus*, ha de haber un deseo oculto que, por alguna razón, nos mueve hacia eso peor. Solapado al deseo que pienso conscientemente por el que quiero tender a lo mejor, existe otro deseo que marcha en otra dirección y que implica que la respuesta adaptativa de mi

⁶⁰⁷ “Lo negativo refleja un ámbito de virtualidades y potencialidades no reales, fantasmales, pertenecientes a la ficción creada por el velo de las apariencias, al mundo de la proyección inconsciente. (...) Lo real ya es, y en su integridad afirmativa no hay déficit alguno de realidad” (BENITO OLALLA, P. op. cit., p. 423).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

cerebro sea contraria a mi deseo consciente. Puesto que el *conatus* es el impulso natural por el que perseveramos en nuestro propio ser, por el que tendemos al aumento de nuestra potencia de existir, ¿por qué mi cerebro cree que puede aumentar mi potencia activando respuestas contrarias a lo que pienso como deseable? Esta aparente contradicción, bajo mi punto de vista, es la prueba de que nuestro cerebro opera en dos “frecuencias” simultáneas: inconsciente y consciente. Como las emisoras de un aparato de radio, ocurren al mismo tiempo, sin embargo, cuando escuchamos una frecuencia de radio, no podemos escuchar otra a la vez, al menos en el mismo aparato. Del mismo modo, mientras pienso conscientemente y reconozco un deseo, inconscientemente ando pensando otras cosas que no tienen por qué estar en correspondencia ni coherencia con lo que pienso conscientemente. Es más, pensar en un deseo, es decir, tener una idea de deseo no implica desear, puesto que el deseo es un impulso en el que participa todo el organismo, mientras que el pensamiento es un proceso mental que facilita la composición de imágenes y mapas mentales que sirven a la adaptación. La ignorancia que nos instala en *conocimiento de primer género* tiene que ver con estos fenómenos; aquello que ignoramos sobre nosotros mismos, es lo que permanece oculto —aunque operativo— en el inconsciente mientras pensamos otras cosas, que es lo mismo que decir, mientras construimos ideas inadecuadas de lo que nos sucede, basadas en creencias culturales e interpretaciones erróneas de nuestras emociones y sentimientos, dado que sus causas, contenidas en el inconsciente, permanecen ocultas. Por ello podemos llegar a hacer lo peor aun deseando lo mejor. La pregunta sigue en el aire: ¿qué hace que nuestro cerebro interprete como necesario para perseverar en nuestro propio ser algo que, conscientemente, nos produce un afecto negativo? ¿Podría ser que el afecto negativo sea el resultado del choque entre el inconsciente y el pensamiento consciente? Spinoza apunta hacia esa dirección, ya que considera el afecto negativo como un efecto de la ignorancia, que se compone con ideas inadecuadas, es decir, con pensamientos erróneos, desconectados de la realidad, por eso los llama imaginación⁶⁰⁸, porque no están fundamentados, no se remiten a la

⁶⁰⁸ La imaginación, en tanto que se compone igualmente de imágenes mentales, integra toda la simbología cultural que sirve como filtro interpretativo para el conocer inadecuado. En este sentido Robert Misrahi afirma que “el origen del mal está contenido en la naturaleza misma del lenguaje. Está constituido por signos arbitrarios y contingentes y adaptado al nivel intelectual del vulgo. Estos signos designan las cosas tal como aparecen no al entendimiento, sino a la imaginación, esa facultad fácil en la cual se confía de manera espontánea” (MISRAHI, R. op. cit., p. 45).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

comprensión de unos hechos y sus causas. Trataré de abordar esta cuestión ampliamente en el próximo y último capítulo, porque de su comprensión depende en gran medida la asunción de la ética como fórmula de vida, que es, al fin y al cabo, el objetivo de Spinoza. La *Proposición XVIII* de la Parte Cuarta y su *Escolio* nos son, en este sentido, extraordinariamente útiles:

«El deseo que surge de la alegría, en igualdad de circunstancias, es más fuerte que el deseo que brota de la tristeza.

Demostración: El deseo es la esencia misma del hombre (...), esto es (...), el esfuerzo que el hombre realiza por perseverar en su ser. Un deseo que nace de la alegría es, pues, favorecido o aumentado (...) por el afecto mismo de la alegría; en cambio, el que brota de la tristeza es disminuido o reprimido por el afecto mismo de la tristeza (...). Es esta suerte, la fuerza del deseo que surge de la alegría debe definirse a la vez por la potencia humana y por la potencia de la causa exterior, y, en cambio, la del que surge de la tristeza debe ser definida solo por la potencia humana, y, por ende, aquel deseo es más fuerte.

Escolio: (...) La razón no exige nada que sea contrario a la naturaleza, exige, por consiguiente, que cada cual se ame a sí mismo, busque su utilidad propia —lo que realmente le sea útil—, apetezca todo aquello que conduce realmente al hombre a una perfección mayor, y, en términos absolutos, que cada cual se esfuerce cuanto está en su mano por conservar su ser. (...) Supuesto, además, que la virtud (...) no es otra cosa que actuar según las leyes de la propia naturaleza, y que nadie se esfuerza en conservar su ser (...) sino en virtud de las leyes de su propia naturaleza, se sigue de ello: *primero:* que el fundamento de la virtud es el esfuerzo mismo por conservar el propio ser, y la felicidad consiste en el hecho de que el hombre puede conservar su ser. Se sigue también, *segundo:* que la virtud debe ser apetecida por sí misma, y que no debemos apetecerla por obra de otra causa más excelente o útil para nosotros que la virtud misma. Se sigue, por último, *tercero:* que los que se suicidan son de ánimo impotente, y están completamente derrotados por causas exteriores que repugnan a su naturaleza. Además, se sigue, (...) que nosotros no podemos prescindir de todo lo que nos es externo, para conservar nuestro ser, y que no podemos vivir sin tener algún comercio con las cosas que están fuera de nosotros; si, además, tomamos en consideración nuestra mente, vemos que nuestro entendimiento sería más imperfecto si el mente estuviera aislada y no supiese de nada que no fuera ella misma. Así pues, hay muchas cosas fuera de nosotros que nos son útiles y que, por ello, han de ser

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

apetecidas. Y entre ellas, las más excelentes son las que concuerdan por completo con nuestra naturaleza. En efecto: si, por ejemplo, dos individuos tienen una naturaleza enteramente igual se unen entre sí, componen un individuo doblemente potente que cada uno de ellos por separado. Y así, nada es más útil al hombre que el hombre; quiero decir que nada pueden desear los hombres que sea mejor para la conservación de su ser que el concordar todos en todas las cosas, de suerte que las mentes de todos formen como una sola mente, y sus cuerpos como un solo cuerpo, esforzándose todos a la vez, cuanto puedan, en conservar su ser, y buscando todos a una la común utilidad; de donde se sigue que los hombres que se gobiernan por la razón, es decir, los hombres que buscan su utilidad bajo la guía de la razón, no apetecen para sí nada que no deseen para los demás hombres, y, por ello, son justos, dignos de confianza y honestos (...).

La persona es afirmada en la relación y por la relación⁶⁰⁹. El sujeto liberado por su razón propicia la apertura hacia el otro en la relación sumatoria que es donde la inmanencia⁶¹⁰ se experimenta como ética vivenciada.

⁶⁰⁹ “El individuo espinosiano no es un ser desdichado que se mueve agitado por las cosas externas que lo llevan a su antojo y ante las cuales muestra su impotencia, solo redimible gracias a la gracia divina, pero tampoco es un individuo absoluto en el sentido de no dependiente de nada externo. El individuo espinosiano tiene necesidades y trata de satisfacerlas, a la vez trata de que sus deseos (*desiderium*) no lo atormenten demasiado e intenta a través del conocimiento de sus deseos y de los objetos de sus deseos purificar ese *desiderium* transformándolo en *cupiditas*, potenciando la actividad y disminuyendo la pasividad en sus actuaciones. Intentando aumentar los aspectos activos y disminuir los pasivos en su obrar, de forma que cada vez sea una causa más adecuada que explique cada vez más sus acciones solo a partir de sí mismo, disminuyendo el papel de las cosas exteriores en su actividad”, (Martínez, Francisco José. "Amor Humano Y Amor Divino En La Obra De Espinosa." Araucaria (Triana) 20.39 (2018): 271-96. Web).

⁶¹⁰ “La ética de la inmanencia, procurando los recursos adecuados para el reconocimiento del otro por parte del yo, sitúa al spinozismo en las mejores condiciones para superar tanto el extravío nihilista de la ontología como la desviación teológica de la ética, afirmándose como alternativa frente a los epígonos posmodernos de esas filosofías” (HERNÁNDEZ PEDRERO, V. op. cit., p. 61).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fqv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

372

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

Spinoza, una hipótesis y el horizonte de la Neuroética

Toda la obra de Spinoza revela el esfuerzo de quien ha hecho de su existencia un proceso de búsqueda afirmativa de la Vida. De entre los escombros de la inadecuación y el amontonamiento de los componentes de la ignorancia, el holandés señala un horizonte de certeza que se concreta en una realidad que *es* mientras nos parece que suceden otras cosas que retan a nuestra atención, cantos de sirena que describen un espejismo que se nos antoja incluso necesario por andar inmersos en la rueda de falsedades que deriva de la experiencia de las pasiones. Pasivos ante las embestidas del mundo, la Vida se nos escapa mientras dirigimos nuestras energías a una lucha perdida de antemano, porque no se hallan en el campo de batalla las armas para librar tal disparatada guerra. En medio del ruido ensordecedor del mundo caótico que es efecto de una mente confundida,

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

Spinoza lanza un grito de certeza, el anuncio de lo necesario, no como posibilidad, sino como hecho presente, evidenciado y manifiesto tras las significaciones con las que la mente cree, pero no sabe. La Vida *es*, sin más, pero la persona, enajenada de su certeza como singularidad, se pierde en un *mientras tanto* pluralizado por la estrategia de división que ha configurado la historia como efecto. La Vida *es*, el mundo parece que *es*, y la diferencia entre ambas experiencias se expresa en la condición humana como tensión y desbordamiento. Por ello, Spinoza pretende que la mente capte, acepte e integre la realidad como totalidad; es más, la mente ha de realizar un proceso por el cual la división ha de ser superada mediante la aprehensión de la univocidad de la *sustancia* vigente en ella como verdad y totalidad, expresada como absoluto integrador de las partes diferenciadas por ignorancia. Rasgado el velo, las apariencias se disuelven en la *inmanencia* afirmativa y, entonces, liberada de atavíos históricos y culturales, la Vida se revela a través del mundo superándolo, desbordándolo. El *conatus*, que compartimentaba la mente hasta su propio quiebro por hallarse contenido por los efectos de la ignorancia y su poder pasional y, en consecuencia, experimentado como fuerza disgregadora y limitante, queda liberado como potencia que, igual que la corriente de un río sin trasvases ni represas, fluye por su natural cauce, fluye hacia el mar de la Vida. Ese es el gran hallazgo de Spinoza. Como quien ha dado con el manual de uso de un complejo artefacto, solo al alcance de la capacidad de comprensión de unos pocos: comprendió la mente y sus procesos. Comprendida la mente, comprendido el mundo; comprendido el mundo, aprehendida la Vida, porque de la comprensión del mundo solo se deriva la desarticulación del artificio que oculta la Vida y su certeza expresada. Superada la histórica dualidad alma-cuerpo y aceptada el alma como mente, mente-cuerpo y todas las dualidades identificadas en la *Ética* —bien-mal, adecuado-inadecuado, alegría-tristeza...— representan diferentes rostros de un mismo par: conocimiento-ignorancia, o, lo que es lo mismo, verdad-falsedad. Esta es la gran dualidad que puebla los laberintos de la mente humana sometiéndola en su dinámica tensional. Es en la mente donde tiene lugar la servidumbre y, al mismo tiempo, es en la mente donde se encuentran las herramientas para escapar de ella. La mente, prisionera de sí misma, contiene también la capacidad alumbradora por la que puede liberarse. El ejercicio ético es, de este modo, una vía de salvación para la mente respecto de sí misma en tanto que correspondencia con el orden natural. La ética es inmanente porque por la

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

inmanencia la Vida se expresa como Vida sin alternativa, luego aquello que no es Vida *no es*, porque la *sustancia* es el todo que *es*, eterna e infinita. No es que la mente tenga una disposición natural para aprehenderse a sí misma como singularidad del *siendo* de la *sustancia*, es que la naturaleza de la mente se manifiesta éticamente por *inmanencia*. Pero esa es la realidad soslayada por el “mientras tanto” de la ignorancia.

Puesto que es en la mente donde ocurre la necesidad ética, Spinoza busca demostrar que lo falso, falso es y, como tal, es nada, para afirmar lo verdadero como realidad que *es*. Verdadero, bueno, adecuado, conocimiento, alegría, razón, son sinónimos de Naturaleza y, como en lo uno no hay dualidad posible y solo la Naturaleza *es*, todo aquello que se manifiesta contrario a la Naturaleza, no es, de ahí su falsedad. La *Ética* es, de este modo, un programa práctico para erradicar aquello que nos impide, experimentarnos como Naturaleza, afirmarnos como sujetos y como especie que se reconoce singularidad en la unicidad de la *sustancia*. Es el tránsito del efecto al hecho, siendo hecho la realidad y el efecto la interpretación del impacto de esta en cada cual, de ahí su circunstancialidad. Comprender y comprendernos en el hecho de la realidad es obrar según la razón, en correspondencia con nuestra naturaleza, y no como resultados que existen pasivamente, traídos y llevados por el trasiego emocional. Así lo expresa la *Proposición XXIV* de la Parte Cuarta:

«En nosotros, actuar absolutamente según la virtud no es otra cosa que obrar, vivir o conservar su ser (estas tres cosas significan lo mismo) bajo la guía de la razón; poniendo como fundamento la búsqueda de la propia utilidad.

Demostración: Actuar absolutamente según la virtud no es otra cosa (...) que actuar según las leyes de la naturaleza propia. Ahora bien, nosotros obramos solo en la medida en que entendemos (...). Luego actuar según la virtud no es, en nosotros, otra cosa que obrar, vivir o conservar el ser bajo la guía de la razón, y ello (...) poniendo como fundamento la búsqueda de la propia utilidad».

Este sentido de utilidad que propone Spinoza implica la asunción de la propia responsabilidad como humano para uno mismo y para los demás, dado que la relación es el ámbito necesario para la expresión de la potencia de existir de cada cual. El esfuerzo por conservar nuestro propio ser no es

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

causado por elementos exteriores, sino que, como *conatus*, se da como vivencia del sujeto en la experiencia de su existir. Salir de la servidumbre es comprender el *conatus*, asumirlo en su expresión tal cual es y se da verdaderamente, es decir, cuál es su natural modo de manifestarse en mí dejando atrás la articulación condicionada del propio *conatus* hasta alojarnos en la servidumbre. Puesto que, por la *Proposición XXVI* de la Parte Cuarta «todo esfuerzo que realizamos según la razón no es otra cosa que conocimiento, y la mente, en la medida en que usa la razón, no juzga útil nada más que lo que la lleva al conocimiento», la razón es el medio por el cual la mente se comprende en su naturaleza y, al mismo tiempo, comprende también el cuerpo en el que opera en su naturaleza, del mismo modo que comprende la Naturaleza misma en la que se da como singularidad. Spinoza nos señala, de este modo, una forma de libertad genuina, que no consiste en el capricho ni en el ejercicio de la libre voluntad o querencia, sino en el conocimiento verdadero de lo que somos, de lo que *es*, de cómo somos en lo que *es*, y de cómo es lo que *es*; existir en acto al fin y al cabo, como expresa la *Proposición XXI* de la Parte Cuarta⁶¹¹. Tal y como avanzaba en el capítulo anterior, hay en la *Ética* de Spinoza una constante referencia a la mente cómo ámbito de fenómenos contrapuestos. La descripción de tales fenómenos contrapuestos refleja hasta qué punto nuestro filósofo comprendió cómo la mente humana se estructura a partir de dos dimensiones que, además de constitutivas, son operativas, actuantes en simultaneidad, derivadas de procesos físicos y neuronales. Estas dos dimensiones concretan el *yo* como unidad auto-reconocida y, sin embargo, sujeto tensional que encarna la gran dualidad verdadero-falso.

La mente es un fenómeno emergente resultante de la interacción entre esas dos dimensiones. Así, hay una actividad consciente de la mente y, al mismo tiempo, hay una actividad inconsciente. A través de los *géneros de conocimiento* Spinoza se adentra en la composición y acción de ambas dimensiones y, sin nombrarlas como se nombraron posteriormente y se nombran en la neurociencia de hoy, se acercó tanto en su consideración y comprensión a las teorías actuales, que merece ser sobradamente considerado precursor de las mismas. Digo neurociencia saltándome a posta el psicoanálisis —aunque sin dejar de abordarlo a lo largo de este capítulo—, por más que Freud insinuara sus similitudes haciéndose eco, más bien, de

⁶¹¹ “Nadie puede desear ser feliz, obrar bien y vivir bien, si no desea al mismo tiempo ser, obrar y vivir, esto es, existir en acto”.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

Nietzsche, que sí reconoció en Spinoza un antecedente sin igual. En cualquier caso, el desarrollo del *primer género de conocimiento* es, en el fondo, la revelación del gran fantasma, de la sombra actuante que determina la conducta como servidumbre y que, sin embargo, esconde el potencial transformativo que se actualiza como *conocimiento de segundo género*.

En la *Proposición XI* de la Parte Tercera afirma Spinoza: «la idea de todo cuanto aumenta o disminuye, favorece o reprime la potencia de obrar de nuestro cuerpo, a su vez, aumenta o disminuye, favorece o reprime, la potencia de pensar de nuestra mente». De este modo, el holandés identifica la efectucción de todo proceso de aumento o disminución de potencia en la mente. Sin embargo, tal y como reza el *Escolio* de la misma proposición, «la existencia presente de nuestra mente depende solo del hecho de que la mente implica la existencia actual del cuerpo». Como explica Spinoza mediante el paralelismo atributivo, mente y cuerpo expresan lo mismo, pero de diferente manera, al tratarse de manifestaciones de dos atributos diferentes de la *sustancia*, de tal modo que lo que es en la mente, es en el cuerpo y viceversa. Podemos decirlo del siguiente modo: lo que sucede en la persona, sucede en la mente a la manera del atributo Pensamiento y sucede, igualmente, en el cuerpo a la manera del atributo Extensión. Si lo que sucede en la mente sucede igualmente en el cuerpo, la comprensión de los procesos mentales depende de la identificación de los fenómenos simultáneos que, en correspondencia con estos, ocurren en el cuerpo. Pero que sucedan tales procesos mentales y tales fenómenos físicos simultáneos no implica que seamos conscientes de ello. Es más, los contenidos conscientes de nuestra mente son la única actividad de la que nos percatamos porque las experimentamos como pensamiento efectivo, tanto si se trata de pensamiento propiamente dicho como de sensaciones o sentimientos. Sin embargo, los contenidos inconscientes están operativos sin que nos demos cuenta, por eso son inconscientes y se componen y configuran de manera igualmente inconsciente. Tal y como Spinoza describe en el *Escolio II* de la *Proposición XL* de la Parte Segunda, ya referido pero que vuelvo a reproducir, la conformación y el proceder el *conocimiento de primer género*, cabe afirmar que se trata de una descripción del inconsciente, evidentemente somera dada la complejidad que revela la neurociencia:

«Resulta claro que percibimos muchas cosas y formamos nociones universales: *primero*, a partir de las cosas singulares, que nos son

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

representadas por medio de los sentidos, de un modo mutilado, confuso y sin orden respecto del entendimiento (...), y por eso suelo llamar a tales percepciones “conocimiento por experiencia vaga”; *segundo*, a partir de signos; por ejemplo, de que al oír o leer ciertas palabras nos acordamos de las cosas, y formamos ciertas ideas semejantes a ellas, por medio de las cuales imaginamos esas cosas (...). En adelante, llamaré tanto al primer modo de considerar las cosas como a este segundo, “conocimiento del primer género”, “opinión” o “imaginación”».

Tal representación mutilada y confusa de las cosas singulares por medio de los sentidos responde al modo en que los canales sensoriales de nuestro cuerpo interactúan con el medio, interacción de la que el cerebro obtiene información con la que genera imágenes mentales que servirán para configurar nuestra particular visión del mundo, lo cual incluye la concepción de un sí mismo. Además, Spinoza alude al lenguaje como soporte representativo de la realidad percibida, incluso con su componente evocador. Calificar este *conocimiento de primer género* como “opinión” o “imaginación” es significativo. De alguna manera, Spinoza sabía que hay un sinfín de procesos que tienen lugar en el cuerpo y el cerebro humanos en los que no participamos directamente; más bien sucede a la inversa. Tal y como afirma Damasio, «los fundamentos de los procesos de la conciencia (son) los procesos inconscientes que se encargan de la regulación de la vida»⁶¹², es decir, el *conatus* o imperativo homeostático que hace posible la vida. Desde los núcleos del tronco encefálico y del hipotálamo se regula el metabolismo y también se activan impulsos, reacciones, motivaciones e incluso emociones; además, desde esos mismos núcleos se generan imágenes a partir de la percepción y se configuran mapas mentales que se instalan como recuerdos para ser utilizados cuando la interacción con el medio lo precise. De este modo, es preciso afirmar que el inconsciente es un prodigioso recurso evolutivo, que expresa los estados del cuerpo antes, durante y después de la interacción con un objeto, es decir, los afectos y el tránsito entre afecciones, y que, como recurso evolutivo que participa directamente en la regulación de la vida, tiene un poder abrumador si se compara con la dimensión consciente de la mente, «una recién llegada en la gestión de la

⁶¹² DAMASIO, A. *Y el cerebro creó al hombre*, p. 270.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

vida»⁶¹³. Lo que Spinoza llama estado de servidumbre es la acción del inconsciente, siempre activo y generando dinámicas reactivas —pasiones— que, en realidad, son mecanismos adaptativos que favorecen la vida, es decir, la supervivencia y el bienestar.

Ahora bien, la condición de “conocimiento mutilado” o “confuso” refiere, como ya he dicho anteriormente, la forma de conocer más que el contenido mismo del conocimiento adquirido por el primer género. Dado que es un conocimiento que se deriva de las percepciones, es decir, sensaciones, emociones, y de las ideas elaboradas a partir de estas aun desconociendo su causa, y no es un conocimiento adecuado en tanto que en él no ha intervenido la razón como acción, que para Spinoza implica la capacidad de observar y comprender qué son y en qué consisten los procesos que anteceden a las ideas, esto es, las causas de nuestras percepciones, sensaciones, emociones e ideas, a partir de dicha capacidad podemos constituir un conocimiento verdadero de la realidad. El inconsciente oculta tales causas, y el *conocimiento del primer género* oculta, a su vez, al inconsciente, de manera que todo lo que consideramos material consciente es, en realidad, una elaboración subjetiva y condicionada, no un conocimiento razonado, por eso es inadecuado, confuso y mutilado; no responde a la singularidad de las cosas, sino a los afectos que estas nos causan, que son tomados como sustrato de las ideas. Es importante destacar que inadecuado, confuso o mutilado no es sinónimo de malo, sino de incorrecto. El conocimiento y las ideas que lo componen no son malos; malos pueden ser los afectos que experimento por causa de ese conocimiento si disminuyen mi potencia, es decir, conocer desde el *conocimiento de primer género* nos deja expuestos al padecer propio del hecho de conocer inadecuadamente. Al fin y al cabo, el inconsciente es una dimensión necesaria para la vida dado que se trata de un producto evolutivo que participa en la regulación de esta y, como tal, sus contenidos y procesos son los que son y se configuran de acuerdo con ese sentido biológico.

Hoy no se discute la participación de lo inconsciente en la configuración de la personalidad, de la conducta e incluso en nuestras decisiones y acciones; de alguna manera, aquello que Spinoza llama *conocimiento de primer género* es una realidad constatada. Donde se sitúa el debate es en la intensidad de esa participación de lo inconsciente hasta el punto de abocarnos a la servidumbre. Damasio sostiene, de hecho, que los

⁶¹³ *Ibidem*, p. 271.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

procesos inconscientes se hallan de muchos modos sujetos «a un control y una orientación consciente»⁶¹⁴, de manera que las acciones tienen un doble control, inconsciente y consciente⁶¹⁵, aunque en el caso del control consciente tiene que ver, fundamentalmente, con la deliberación por la cual me anticipo a los hechos, es decir, planeo las acciones que quiero llevar a cabo, lo cual nos permite elaborar un amplio abanico de reacciones destinadas a «dominar nuestras pasiones (...), así como para regir la educación que recibimos y la que damos, para organizar nuestras actividades profesionales y las relaciones que mantenemos con los demás»⁶¹⁶. La libre decisión, la deliberación, la intención y la acción requieren de una sólida participación de la conciencia; son formas de control, como señala también Patricia Churchland, «conscientemente accesibles»⁶¹⁷.

Pero ¿qué sucede con lo que sentimos y con la reacción que se constituye en acción a partir de lo que sentimos? Damasio no niega la carga inconsciente de los procesos y acciones conscientes; de hecho sostiene que estos están ampliamente limitados por predisposiciones inconscientes, algunas de las cuales son de origen biológico y otras adquiridas por la cultura, tal y como expliqué en capítulos anteriores. Pero si el inconsciente es un prodigio evolutivo, la conciencia lo es también. De hecho, el cerebro humano es una extraordinaria maquinaria de interacción por la que ambas dimensiones juegan un papel determinante para la vida. La regulación homeostática ganó en eficacia al combinar, por evolución, la automatización inconsciente con la capacidad de la conciencia. Dado que los procesos inconscientes determinan los mecanismos adaptativos y regulativos del organismo, el inconsciente se nutre constantemente de la actividad consciente instalando nuevas imágenes que reconfiguran los mapas de memoria para “diseñar” respuestas adaptativas que garanticen la supervivencia; respuestas que emergen posteriormente según su eficacia ante las circunstancias y estímulos adecuados.

Llama la atención, como ya señalé, hasta qué punto no solo la identificación del *conocimiento de primer género* como causa de la

⁶¹⁴ DAMASIO, A. *Y el cerebro creó al hombre*, p. 403.

⁶¹⁵ “Los procesos automáticos e inconscientes son omnipresentes (...), a menudo son notablemente sofisticados y flexibles en el desempeño de funciones como la búsqueda de objetivos que una vez se consideraron el único ámbito de la cognición consciente” (Suhler, Christopher L, and Patricia S Churchland. "Control: Conscious and Otherwise." *Trends in Cognitive Sciences* 13.8 (2009): 341-47. Web).

⁶¹⁶ DAMASIO, A. *Y el cerebro creó al hombre*, p. 405.

⁶¹⁷ Suhler, Christopher L, and Patricia S Churchland, op. cit.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

servidumbre se ajusta a los procesos inconscientes tal y como son descritos por la neurociencia, sino cómo la descripción de las interacciones de lo consciente y lo inconsciente también. Dicho de otro modo, no por ser conscientes abandonamos la servidumbre, dado que los procesos conscientes están condicionados por los inconscientes, incluso la deliberación, la decisión, la intención y la acción; de hecho, creo que estas actividades mentales son el sostén de lo que Spinoza llama conocimiento inadecuado, por ello, cuando habla de *conocimiento de segundo género* o adecuado no se refiere simplemente al hecho de ser conscientes de qué hacemos o pensamos ni por qué, sino a que no alcanzamos a conocer las verdaderas razones, las verdaderas causas, porque estas se hallan en el inconsciente y sus mecanismos naturales de configuración adaptativa. Puedo enfadarme al escuchar las palabras de una persona; puedo dar diversas razones que, a mi juicio, justifican mi enfado, pero ¿son esas las razones verdaderas del enfado? En las mismas circunstancias, otra persona tiene una reacción diferente⁶¹⁸, luego, tal y como afirma Spinoza, el afecto tiene más que ver conmigo que con quien me lo causa, es decir, hay una disposición previa a la situación que condiciona mi reacción; es ahí donde hemos de buscar las causas del enfado, esto es, las causas que desatan las pasiones. Por ello, el *conocimiento de primer género* evidencia en realidad el desconocimiento de la relación de fenómenos mentales que desencadenan la pasión; en eso consiste la acción del inconsciente. El psicólogo social Timothy Wilson afirma, incluso, al respecto, que «la experiencia de la voluntad consciente es a menudo una ilusión»⁶¹⁹. Como describe Spinoza en el *Apéndice* de la Parte Primera⁶²⁰, Wilson señala la ligereza con la que asumimos que las acciones que llevamos a cabo están causadas por los pensamientos que las preceden y acompañan. Sin embargo, señala, es preciso considerar que tanto los pensamientos como las acciones son fruto de una intención inconsciente:

⁶¹⁸ “Hombres distintos pueden ser afectados de distintas maneras por un solo y mismo objeto, y un solo y mismo hombre puede, en tiempos distintos, ser afectado de distintas maneras por un solo y mismo objeto” (E III, *Proposición LI*).

⁶¹⁹ WILSON, T.D. *Strangers to ourselves. Discovering the adaptive unconscious*, The Belknap Press of Harvard University Press, Massachusetts, 2002, p. 47.

⁶²⁰ “Los hombres se imaginan ser libres, puesto que son conscientes de sus voliciones y de su apetito, y ni soñando piensan en las causas que les disponen a apetecer y querer, porque las ignoran”.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

«Mi decisión de levantarme del sofá y comer algo, por ejemplo, se parece mucho a una acción consciente, porque justo antes de ponerme de pie tuve el pensamiento consciente: "un plato de cereal con fresas seguramente sabrá bien en este momento". Es posible, sin embargo, que mi deseo de comer surgiera inconscientemente y causara tanto mi pensamiento consciente sobre el cereal como mi viaje a la cocina. El pensamiento consciente podría haber sido completamente *epifenomenal* y no haber tenido influencia en mi comportamiento, al igual que la conciencia parece ser innecesaria en las especies inferiores para que busquen comida y sobrevivan. Incluso los humanos a veces se comportan de manera aparentemente intencional en ausencia de pensamientos conscientes relevantes, como cuando me levanto del sofá para tomar un tazón de cereal sin pensar conscientemente en lo que estoy haciendo o sin querer hacerlo»⁶²¹.

Ese carácter *epifenomenal* al que alude Wilson responde a las descripciones que la neurociencia propone para explicar la configuración de imágenes y mapas de imágenes que se almacenen en la memoria como recursos adaptativos y también como pautas de conducta útiles «para ahorrar al cerebro los costos energéticos de una atención cercana y para dar los beneficios de un funcionamiento suave»⁶²². La progresión con la que Damasio describe la conformación de la conciencia del *yo* —proto sí mismo, sí mismo, sí mismo autobiográfico— parece el recorrido lógico de la respuesta *epifenomenal* inconsciente: los estímulos del entorno captados por los canales sensoriales activan la respuesta adecuada previamente instalada⁶²³ por correspondencia, es decir, el cerebro utiliza una fórmula que “sabe” que es útil para afrontar la circunstancia⁶²⁴. Ese afrontamiento responde básicamente al mantenimiento del equilibrio homeostático y la preservación de la vida, y la forma en que se lleva a cabo consiste en una

⁶²¹ WILSON, T.D. op. cit., p. 47.

⁶²² Suhler, Christopher L, and Patricia S Churchland. "Control: Conscious and Otherwise." *Trends in Cognitive Sciences* 13.8 (2009): 341-47. Web).

⁶²³ Los registros de memoria son cruciales en este proceso. Tan es así que el recurso de respuesta adaptativa se activa tanto si el estímulo de referencia es directamente experimentado como si es evocado, dado que para el cerebro se trata del mismo fenómeno. Así lo afirma igualmente Spinoza en la *Proposición XVI* de la Parte Tercera: “En virtud del solo hecho de imaginar que una cosa es semejante en algo un objeto que suele afectar la mente de alegría o de tristeza, aunque eso en que se asemejan no sea la causa eficiente de tales afectos, amaremos u odiaremos esa cosa”

⁶²⁴ “Un papel importante de la mente no consciente es organizar e interpretar la información que recibimos a través de nuestros sentidos” (WILSON, T.D. op. cit., p. 19).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fqv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

sofisticada selección de información. El inconsciente actúa como un tamiz; de hecho, Wilson lo describe como un filtro que examina la información que llega a nosotros y realiza un proceso de clasificación, ordenación y selección a partir del cual determina el modo en que esa información llega a la conciencia. Del mismo modo, ese filtro inconsciente, por su capacidad selectiva, nos permite enfocar la atención consciente a una cosa, pero sin dejar de escanear aquello que sucede a nuestro alrededor que no es objeto de nuestra atención directa «por si ocurre algo importante que debemos saber»⁶²⁵. Los procesos mediante los que se llevan a cabo estas tareas son descritos por Daniel Dennet como «patrones transitorios de actividad cerebral que registran o (...) siguen la pista a las características variables relevantes del entorno»⁶²⁶. Estos patrones quedan dispuestos y en actividad y permiten generar representaciones que facilitan la interacción con el entorno, que no es otra cosa que la adaptación con cierto grado de economía energética. Dennet sostiene que el sistema de conformación de representaciones tiene dos aspectos: uno innato y otro aprendido, es decir, ciertas representaciones vienen dadas por cómo estamos configurados al nacer para poder atender las necesidades básicas de la vida y otras las desarrollamos mediante la interacción y el aprendizaje. Al aspecto innato Damasio se refiere como *inconsciente genómico* «una de las fuerzas ocultas que rivaliza la deliberación inconsciente»⁶²⁷. El término *genómico* comprende la inmensa cantidad y complejidad de instrucciones contenidas en nuestro genoma a partir de las cuales nuestro organismo se desarrolla con los rasgos y caracteres propios de nuestro fenotipo, y esto determina tanto el cuerpo como el cerebro. Los circuitos cerebrales que ya se hallan operativos al nacer se configuran gracias a esas instrucciones y se encargan de acciones concretas relacionadas con la regulación de la vida, la supervivencia, la reproducción... El carácter básico de esas funciones, dice Damasio, influye directamente en la promoción de «una serie de comportamientos que, si bien pueden dar la impresión de haber sido decididos por una cognición consciente, en realidad se hallan dirigidos por disposiciones inconscientes»⁶²⁸. Llegan, incluso, a influir en nuestras preferencias, en las personas con las que nos relacionamos, en los lugares que elegimos para vivir y en muchos otros aspectos, pudiendo, no obstante, ser modelados por

⁶²⁵ WILSON, T.D. op. cit., p. 28.

⁶²⁶ DENNET, D. op. cit., p. 204.

⁶²⁷ DAMASIO, A. *Y el cerebro creó al hombre*, p. 415.

⁶²⁸ *Ibidem*, p. 416.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

la experiencia e incluso llegar a ser modificados, porque nada es estático. La influencia, por tanto, de los procesos inconscientes en nuestra conducta y en nuestro particular modo de pensar, de sentir y de percibir es directa y determinante. Spinoza lo expresó ampliamente a lo largo de la *Ética*, pero es en el ya referido *Escolio* de la *Proposición XXIX* de la Parte Segunda donde lo hace con mayor precisión. Me permito reproducirlo una vez más, pero tratando de “actualizar” ciertas palabras para conectar dicho escolio con el contenido y sentido de este capítulo:

«Digo expresamente que la mente no conoce adecuadamente nada de sí misma, ni de su cuerpo, ni del mundo exterior a ella, sino que lo hace de una manera limitada y confusa, debido a que el conocimiento que tiene es derivado de las reacciones que causa en ella la interacción con el mundo; no es, por tanto, este un conocimiento derivado de la comprensión de los procesos internos que experimenta. Por otra parte, cuando comprende dichos procesos reconoce con claridad las verdaderas causas que la determinan a percibir y sentir la realidad de un modo concreto».

Como afirma Wilson, «sabemos menos de lo que creemos sobre nuestras propias mentes y ejercemos menos control sobre nuestras propias mentes de lo que pensamos»⁶²⁹, pero ese control, por pequeño que sea, nos deja cierto margen para influir en nuestra mente, en cómo utiliza la información para hacer inferencias y marcarse objetivos.

Hay una cuestión de fondo ineludible en toda explicación que podemos hacer acerca del inconsciente y que tiene relación directa con el carácter genómico de este: su dimensión colectiva. ¿Podríamos hablar de un inconsciente colectivo⁶³⁰? Esta es una fórmula utilizada de manera

⁶²⁹ WILSON, T.D. op. cit., p. 48.

⁶³⁰ Una de las claves de la obra de Carl Gustav Jung es, precisamente, el inconsciente colectivo. Explica Jung: “una capa, en cierto modo superficial, de lo inconsciente es sin duda alguna personal. La designamos con el nombre de inconsciente personal. Pero esa capa descansa sobre otra más profunda que ya no procede de la experiencia personal ni constituye una adquisición propia, sino que es innata. Esa capa más profunda es lo así llamado inconsciente colectivo. He elegido el término *colectivo* porque tal inconsciente no es de naturaleza individual sino general, es decir, a diferencia del personal, tiene contenidos y formas de comportamiento que son iguales cum grano salis en todas partes y en todos los individuos. (...) Los contenidos de lo inconsciente personal son ante todos los llamados complejos sentimentalmente acentuados, que forman la intimidad personal de la vida anímica. Los contenidos de lo inconsciente colectivo (...) son los llamados arquetipos, (...) son tipos arcaicos o (...) primigenios,

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

superficial para justificar ciertos procesos y fenómenos sociales, pero merece un tratamiento más exhaustivo y serio. Spinoza lo sugiere, aunque no directamente, pero si tomamos como punto de partida para la reflexión la idea de persona como modo singular de la *sustancia*, podemos llevar a cabo una concatenación modal; así, la persona es modo singular de la especie humana, como lo es la especie de los mamíferos, estos de las formas de vida animal, y así hasta la *sustancia*, siendo cada modo singularidad de la *sustancia* y, al tiempo, del grupo biológico de referencia. Si, como afirma Spinoza, la Naturaleza es una sola y misma cosa, ¿por qué no considerar naturales e interconectados todos los procesos que en ella se dan que, por otro lado, constituyen su *siendo*? Quizás debamos concebir los fenómenos personales como referidos a la especie, por más que reivindicemos una individualidad presupuesta. La dinámica de los afectos, tal y como describe Spinoza y demuestran la neurociencia y, en general, la biología, apunta a una interrelación de todas las cosas, siendo unas afectadas por otras y favoreciendo estas afecciones la regulación de la vida en función de las *nociones comunes*. En esta interrelación se produce un intercambio de información; el procesamiento de esta información es del todo inconsciente, dado que responde a necesidades adaptativas que tienen un marcado sentido evolutivo, puesto que «la capacidad de dimensionar nuestros entornos, desambiguarlos, interpretarlos e iniciar comportamientos de forma rápida e inconsciente confiere una ventaja de supervivencia»⁶³¹. ¿De qué manera se estructuró el cerebro para alcanzar tan altas cotas de efectividad biológica? Para el antropólogo Roger Bartra una respuesta a esta pregunta es que «la conciencia no solamente radicaría en el funcionamiento del cerebro, sino además (y acaso principalmente) en el sufrimiento de una disfunción»⁶³². Para explicarlo ofrece el siguiente ejemplo:

«Se dice que un motor o una máquina neumática (...) “sufre” cuando se aplica a una tarea superior a sus fuerzas. El resultado es que se para. Como experimento mental, supongamos que ese motor neumático es un “cerebro en estado de naturaleza” enfrentado a resolver un problema

imágenes generales existentes desde tiempos inmemoriales. (...) El arquetipo presenta en lo esencial un contenido inconsciente que, al hacerse consciente y ser percibido, experimenta una transformación adaptada a la conciencia individual en la que aparece” (JUNG, C.G. *Los arquetipos y lo inconsciente colectivo*, Trad. Carmen Gauger, Trotta, Madrid, 2015, pp. 4-5).

⁶³¹ WILSON, T.D. op. cit., p. 23.

⁶³² BARTRA, R. op. cit., p. 22.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

que está más allá de su capacidad. Este motor neumático está sometido a un “sufrimiento”. Ahora supongamos que este cerebro neumático abandona su estado de naturaleza, y no se apaga ni se para como le ocurriría a un motor limitado a usar únicamente sus recursos “naturales”. En lugar de detenerse y quedarse estacionado en su condición natural, este hipotético motor neuronal genera una prótesis mental para sobrevivir a pesar del intenso sufrimiento. Esta prótesis no tiene un carácter somático, pero sustituye las funciones somáticas debilitadas (...). Estas prótesis extrasomáticas no son *sustancias* pensantes apartadas del cuerpo, ni energías sobrenaturales y metafísicas, ni programas informáticos que pueden separarse del cuerpo (...). La prótesis es en realidad una red cultural y social de mecanismos extrasomáticos estrechamente vinculada al cerebro. Por supuesto, esta búsqueda debe tratar de encontrar algunos mecanismos cerebrales que puedan conectarse con los elementos extracorporales»⁶³³.

Con esta explicación Bartra justifica una respuesta adaptativa que garantiza la supervivencia en un entorno que se ha vuelto demasiado hostil debido a que los circuitos cerebrales son sensibles a las dificultades que se evidencian ante semejante experiencia, sensibilidad que, dice Bartra, es parte de la conciencia y activa la necesidad de un suplemento externo. Dicho suplemento externo vendría a ser un *exocerebro*, un sistema que completaría los sistemas que componen el cerebro: reptílico, límbico, neocórtex y *exocerebro*. Se trataría de «un sistema simbólico de sustitución que tendría su origen en un conjunto de mecanismos compensatorios que reemplaza a aquellos que se han deteriorado o que sufren deficiencias ante un medio ambiente muy distinto»⁶³⁴. La hipótesis que plantea Bartra guarda relación con el supuesto carácter colectivo del inconsciente, ya que implica que «ciertas regiones del cerebro humano adquieren genéticamente una dependencia neurofisiológica del sistema simbólico de sustitución»⁶³⁵ que constituye el llamado *exocerebro*, implicado en el procesamiento de la información, como si de un proceso anabólico y catabólico se tratara. El *exocerebro* facilita la integración e interacción en la cultura de nacimiento, dotando al individuo de recursos adaptativos externos que se hallan interrelacionados con circuitos neuronales específicos. De esta interrelación el cerebro obtiene cierta coherencia y unidad para los procesos mentales

⁶³³ *Ibidem*.

⁶³⁴ *Ibidem*, p. 26.

⁶³⁵ *Ibidem*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fqv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

conscientes que establecen representaciones del mundo basadas en componentes simbólicos que se remontan en el tiempo hasta el mismo origen de la cultura⁶³⁶. Dichas representaciones son proyectadas a su vez hacia el entorno, dice Jean Pierre Changeux, «primero mediante actos motores, y después “mentalmente”»⁶³⁷, en un ejercicio mediante el cual el sujeto categoriza y clasifica los objetos y fenómenos del mundo, que, a su vez, retroactúa sobre el estado mental que ha derivado en un comportamiento específico. Según la señal que se recibe del mundo exterior la representación queda establecida o no como pauta y en todo el proceso intervienen los sistemas de refuerzo y recompensa neuronales. El papel de las emociones así como de los recuerdos endógenos y adquiridos es fundamental, ya que aportan componentes de la experiencia interior que enriquecen la exterior. De ese modo, a la historia personal del sujeto «se mezclará la historia social y cultural de su entorno, cercano o más lejano»⁶³⁸. Siempre se trata de reconstrucciones basadas en mecanismos de selección que se acompañan de otros mecanismos de amplificación de contenidos que se hallan en la memoria para ser utilizados siempre que sea necesario. El sí mismo autobiográfico, en su autoconstrucción narrativa, «va a utilizar esos rastros de memoria, a compararlos, a evaluarlos, a someterlos nuevamente a la prueba de la realidad, a construir así “conocimientos” sobre el mundo exterior y sobre sí mismo»⁶³⁹. Al tratarse de reconstrucciones, estos conocimientos son, desde la perspectiva spinozista, “inadecuados”, por estar basados en procesos que tienen lugar de una forma inconsciente. Sin embargo, la fuerza de determinación sobre nuestra conducta es poderosa. Cierto es que Spinoza identifica dicha determinación en el mundo exterior, siendo los objetos del mundo quienes causan los afectos. Podría presuponerse que buscó una forma sencilla de explicar de qué modo actúan los condicionantes de la conducta. Si bien es cierto que toda respuesta adaptativa —con un destacado papel de las emociones— se produce por causa de un estímulo exterior, la razón por la cual tal respuesta se efectúa de una forma concreta no se halla en el objeto exterior que la activa, sino en los componentes inconscientes que proporcionan los recursos fisiológicos y

⁶³⁶ Bartra sostiene que “la existencia de un *exocerebro* nos conduce a la hipótesis de que los circuitos cerebrales tienen la capacidad para usar en sus diversas operaciones conscientes los recursos simbólicos, los signos y las señales que se encuentran en el contorno, como si fueran una extensión de los sistemas biológicos internos” (BARTRA, R. op. cit., p. 63).

⁶³⁷ CHANGEUX, J.P. y RICOUER, P. op. cit., p. 117.

⁶³⁸ *Ibidem*, pp. 118-119.

⁶³⁹ *Ibidem*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

neuronales para que la respuesta sea esa y no otra. Puede pensarse, por ello, que Spinoza erró al afirmar que las pasiones son causadas por objetos exteriores y por eso las padecemos, mientras que dejamos de padecer cuando conocemos las causas, pero, como ya he dicho, eso ni implica dejar de experimentar afectos, como tampoco implica que el hecho de ser conscientes de ellos suponga vernos liberados de su efecto. Cuando Spinoza invoca la servidumbre propia del *primer género de conocimiento* se está refiriendo expresamente al modo en que concebimos las cosas, esto es, inadecuadamente; cuando afirma que en estado de servidumbre las causas de los afectos son exteriores no está realizando una afirmación categórica e identificativa, sino refiriéndose a cómo, en el *primer género de conocimiento*, *creemos* que las causas nos son exteriores, y esa creencia constituye el conocimiento falso que se compone de ideas inadecuadas. Lo inadecuado es la forma de conocer, no el conocimiento en sí, por ello, abordar la realidad desde el *segundo género de conocimiento* implica conocer las verdaderas causas que nos determinan:

«(...) Obramos, cuando ocurre algo, en nosotros o fuera de nosotros, de lo cual somos causa adecuada; es decir (...), cuando de nuestra naturaleza se sigue algo, en nosotros o fuera de nosotros, que puede entenderse clara y distintamente en virtud de ella sola. Y, por el contrario, digo que padecemos, cuando en nosotros ocurre algo, o de nuestra naturaleza se sigue algo, de lo que no somos sino causa parcial»⁶⁴⁰.

La *Ética* es, por ello, una teoría de la determinación interna. Spinoza adelanta una perspectiva del inconsciente tan valiosa como innovadora para su tiempo y, puesto que el debate en torno a esta cuestión es amplio y multifactorial, su actualidad es indiscutible.

¿Podríamos considerar la implicación de la interacción con el entorno en la conformación de representaciones junto a la hipótesis del *exocerebro* y las tesis spinozistas para pensar un carácter colectivo del inconsciente? Me arriesgo a decir que sí. De hecho, puede ser esa la razón que está detrás del poder de influencia del entorno. Constatada la presencia de neuronas espejo y de los mecanismos de la empatía por los que el otro es percibido como una

⁶⁴⁰ E III, *Definiciones*, II.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

extensión del *yo*, ¿por qué no plantear que antes que el individuo es la especie, o que la especie se adapta y evoluciona en cada individuo como singularidad de esta?

Damasio afirma que en la base de las estructuras culturales se encuentra, precisamente, el *inconsciente genómico*. Dice Damasio: «tuvo que intervenir, y mucho, en las narraciones fundamentales de la religión y en los argumentos y las historias de novelas y obras de teatro consagradas por el tiempo, que, no en poca medida, giran alrededor de la fuerza de los programas de emociones de inspiración genómica»⁶⁴¹. Los numerosos y variopintos personajes que pueblan la literatura universal son representaciones del sentir humano que no solo desempeñan un papel simbólico-expresivo en términos colectivos, sino que, además, componen referencias conductuales que sirven para la constitución identitaria de la persona en sociedad⁶⁴². El psicoanálisis tiene mucho que decir al respecto, aunque, como sostiene José Miguel Marinas, «la experiencia del psicoanálisis circula en un contexto de crisis»⁶⁴³ y no tanto en la indagación descriptiva propia de las neurociencias. En el psicoanálisis, los contenidos inconscientes «consisten en aquellas experiencias del sujeto en la cultura que, por su desajuste con la capacidad de este, resultan desmesuradas (traumáticas) y son enviadas a otro lugar (esto es la represión), es decir, a lo inconsciente»⁶⁴⁴. Pero es evidente que el inconsciente es mucho más amplio y no solamente integra objetos reprimidos⁶⁴⁵. A través de la neurociencia se

⁶⁴¹ DAMASIO, A. *Y el cerebro creó al hombre*, p. 417.

⁶⁴² Damasio enumera algunos de ellos que, entre otros, conforman un sedimento cultural cuya función referencial es tomada muy en cuenta por Sigmund Freud y Carl Gustav Jung primero y luego por toda la escuela psicoanalítica: “unos celos cegadores, impermeables al sentido común, a las pruebas en apariencia sólidas y a la razón, hacen que Otelo acabe con la vida de una Desdémona absolutamente inocente, y que Karenin castigue a la adúltera Ana Karenina con tanta severidad. La extraordinaria malevolencia de Yago no hubiera surtido efecto deseado de no haber sido por la vulnerabilidad natural de Otelo a los celos. La asimetría cognitiva de sexualidad en hombres y mujeres, muchos de cuyos parámetros se hallan grabados en nuestro genoma, acecha detrás del comportamiento de estos personajes y los hace ser enteramente actuantes. La intensa agresividad masculina de Aquiles, Héctor y Ulises se enraíza también en las profundidades del inconsciente genómico. Y lo mismo cabe decir de dos personajes, Edipo y Hamlet, destruidos por la transgresión del tabú del incesto y su fatal inclinación a transgredirlo” (ibidem, p. 417)

⁶⁴³ MARINAS, J.M. *Ética de lo inconsciente. Sobre comunidad y psicoanálisis*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2014, p. 57.

⁶⁴⁴ Ibidem.

⁶⁴⁵ Como afirma Peter Bieri, “en nuestra vida hay mucho más en cuanto a pensamientos, sentimientos, recuerdos, fantasías y deseos de lo que puede parecer. Estamos familiarizados solo con una parte de nuestro mundo interior. Otra parte de encuentra a oscuras” (BIERI, P. op. cit., p. 83).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

nos revela como un recurso evolutivo crucial para el desarrollo de la conciencia y para la supervivencia. En cualquier caso, el método psicoanalítico aportó y aporta muchos eslabones de la cadena de comprensión de la mente que anduvieron mucho tiempo perdidos, pero el punto de partida se encuentra en Spinoza.

~

Aunque no es el objetivo ni el ámbito de estudio de este trabajo —lo es la conexión del spinozismo con la actualidad neurocientífica—, es evidente que si hablamos de inconsciente debemos hablar también, aunque sea brevemente, de psicoanálisis como disciplina que, de alguna manera, no solo indaga en la dirección a la que apunta Spinoza, sino que pone nombre a su hallazgo más notable. Puede afirmarse que la obra de Spinoza es una reivindicación del inconsciente, entendiendo este como lo natural oculto tras las construcciones significativas de la cultura; lo natural como verdad efectiva que, dada la energía de su efectuación —*conatus*— se cuela a través de los resquicios de la conciencia manifestando su necesidad de pronunciamiento. Los *géneros de conocimiento* conforman un esquema de comprensión básico para los procesos de la mente, porque ese es el objetivo que persigue Spinoza: conocer adecuadamente el qué, el cómo y el porqué de la mente, sus contenidos y la manifestación de estos en la conducta humana. La diferencia entre el spinozismo y el psicoanálisis consiste en que, mientras el segundo se sumerge en los efectos del simbolismo cultural en la configuración de la psique a partir de la experiencia existencial, utilizando tales contenidos como materia prima de comprensión, el primero, aun reconociendo dichos efectos, obvia su fuente al considerarla causa del final de la forma de conocer de primer género. En este sentido, la contraposición mundo-vida —casi polaridad— que sugerí en el capítulo anterior y que considero presente en la obra de Spinoza es más radical, si cabe, que el propio psicoanálisis. Los procesos y los objetivos son del todo diferentes: Spinoza afirma la Vida al considerar el mundo una construcción negadora de aquella; el psicoanálisis pretende integrar mundo y vida disolviendo la tensión existente entre ambas mediante la superación de la disociación del *yo*. En ambos casos la unificación de la conciencia es condición de libertad,

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

y en ambos casos también el reconocimiento de las fuerzas disociativas actuantes es condición de solución.

El psicoanálisis tiene en su origen una virtud: el hecho de ser formulado por un médico, y no un filósofo. Si Sigmund Freud puede identificar el inconsciente se debe, a mi juicio, al menos en cierta medida, a que, como científico, su pensamiento no se hallaba condicionado por tradición filosófica alguna, lo cual supuso que el extremismo de quien podría ser considerado como antecedente intelectual, Friedrich Nietzsche, no lo arrastrara. Es más, Freud equilibra los extremos perturbadores que proclama Nietzsche y, de alguna manera, apacigua la hipertensión que, por otro lado, sirve de combustible al pensamiento nietzschiano. Pero es indiscutible que el inconsciente sobrevuela la obra de Nietzsche como lo hace también sobre la de Spinoza.

Es sabido que Nietzsche consideraba a Spinoza como predecesor. Ciertamente que ambos son impulsados por un sentido vitalista que inspira el sentido de sus respectivos pensamientos: despojar la vida de artificios. En este sentido, tal como afirma Vicente Serrano, «compartían ya un universo mental, un mapa conceptual dominante en el que se había ausentado esa idea de la naturaleza como límite interno dominante»⁶⁴⁶; muy al contrario, reconocen la Vida como potencia, Spinoza otorgando a esta un sentido de deseo o tendencia y Nietzsche un sentido de poder, pero el fondo es el mismo. El *conatus* spinozista es una capacidad actuante de la Vida y de la persona como singularidad de esta; la voluntad de poder nietzschiana es una fuerza por la que el individuo se reivindica natural y, como naturaleza expresa, se expande. Sin embargo, desde estas similares premisas, las diferencias intencionales son muy evidentes: mientras Spinoza destaca un orden natural que se manifiesta como conjunto de leyes eternas por las cuales las cosas son modos de la *sustancia* —ética en detrimento de moralidad—, Nietzsche se queda en el reconocimiento del poder expansivo reprimido por la moral y reclama su total liberación presuponiendo que en esa liberación sin límites la vida se realiza de veras. Donde Spinoza encuentra equilibrio, Nietzsche identifica polaridad tensional. De hecho, su pensamiento viene a ser un ejercicio de búsqueda de convivencia entre dichos extremos que deriva en colapso existencial. Spinoza propone una *ética inmanente*;

⁶⁴⁶ SERRANO, V. op. cit., pp. 53-54.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

Nietzsche una «transvaloración de todos los valores»⁶⁴⁷. Spinoza prescinde de la moral; Nietzsche se hace inmoral pretendiendo afirmar la vida desde de la negación de lo que se suponía que la preservaba, «se dedica a proclamar que los aspectos de la vida negados hasta ahora (...) son los aspectos de ella que más merecen ser afirmados»⁶⁴⁸. Se trata de un posicionamiento altamente reactivo; pareciera que Nietzsche, a diferencia de Spinoza, no encuentra puntos de referencia de adecuada solidez para asentar su pensamiento y mira solo en la dirección en la que avanza el vendaval represivo que atenaza al individuo. Mientras Spinoza apela a la razón como forma de conocer verdadera y adecuada, es decir, en correspondencia con la Naturaleza y, por tanto, ética por ser propia del orden natural, Nietzsche basa el conocer en la experiencia existencial pura. Thomas Mann ve en este punto un error que explica por el desconocimiento, posiblemente premeditado por parte de Nietzsche, de cómo los mecanismos biológicos se combinan y relacionan con la conciencia, «como si el intelecto fuera lo peligrosamente dominante y hubiera llegado el momento de salvar de él al instinto»⁶⁴⁹. Esta antítesis vida-moral tan presente en el pensamiento nietzschiano revela un carácter proyectivo respecto de la propia experiencia vital del filósofo alemán: lo instintivo entendido como natural gobernante pero extremo, sin orden ni límite, autónomo, autoafirmativo o, más bien, sobreautoafirmativo, frente al acotamiento y la represión que la moral inflige a tal potencia expansiva, por otro lado, perturbadora. Spinoza no entra en semejante polaridad y resuelve la tensión a través de la dualidad adecuación-inadecuación, que no es tal, sino un recurso lingüístico para formular el objetivo de su *Ética*: la comprensión del orden natural oculto tras las máscaras de la cultura moralista. Donde Spinoza identifica al individuo pasivo, presa de la servidumbre por desconocimiento de sí como singularidad de la Vida, Nietzsche señala al individuo débil, aborregado, que debe ser superado mediante el héroe que utiliza la tragedia como instrumento de superación. Por ello, la plenitud calmada del ser realizado en la culminación de sí mismo por el *conocimiento intuitivo* en Spinoza, es en Nietzsche el hombre heroico que reniega de valores vulgares, que es «necesariamente un guerrero, (...) duro para consigo mismo y para los

⁶⁴⁷ MANN, T. *Schopenhauer. Nietzsche. Freud*, Trad. Andrés Sánchez Pascual, Alianza, Madrid, 2000, p. 109.

⁶⁴⁸ *Ibidem*, p. 113.

⁶⁴⁹ *Ibidem*, p. 115.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

demás, dispuesto a sacrificarse a sí mismo y a sacrificar a los demás»⁶⁵⁰. De este modo, el llamado superhombre encarna los límites de la propia vida. Para Mann, Nietzsche desprecia el equilibrio apelando a la existencia sobreexcitada como experiencia de plenitud, como si solo el extremo encendiera la razón en el éxtasis del rebasamiento del límite. Pero la Vida no es así, y Spinoza lo supo. Sin embargo, Nietzsche, como Spinoza, no deja de ser un punto de partida adecuado para el pensamiento de Freud. Frente al intelectualismo derivado del racionalismo, la fuerza argumentativa de Nietzsche es el caldo de cultivo adecuado para avanzar en el retorno a lo natural y en la búsqueda de lo natural en lo latente al margen del intelecto. En palabras de Mann, «esa cara nocturna de la naturaleza y del alma es lo propiamente determinante de la vida, lo que crea la vida»⁶⁵¹.

El principio motor del psicoanálisis tiene, como ya he dicho, su antecedente en Spinoza; se dice, incluso, que así llegó a reconocerlo Freud cuando supo, aunque sin estudiarlo directamente, del pensamiento del genio holandés. Dicho principio es descrito por Mann del siguiente modo:

«El principio revolucionario es el principio, que guía hacia niveles superiores, del conocimiento y de la concienciación; es el impulso y la voluntad de destruir, mediante la concienciación de lo inconsciente, ciertas prematuras pseudo perfecciones y pseudo armonías de la vida que descansan de una forma insegura y de una manera moralmente inmerecida en la inconsciencia; es el afán de llegar, por el camino del análisis y de la psicología, más allá de ciertas fases de desintegración —fases de desintegración a las que, desde el punto de vista de la unidad cultural, cabe calificar de anarquía, pero en las que no hay ninguna detención, ningún retroceso, ninguna restauración, ningún restablecimiento sostenible de alguna manera—, el afán de ir más allá de esas fases, lograr así la unidad vital auténtica, libre, asegurada por la conciencia y alcanzar la cultura del hombre que ha evolucionado hasta conquistar una perfecta conciencia de sí mismo»⁶⁵².

Las correspondencias con el pensamiento spinozista son claros. La validación de lo inconsciente que impulsa el psicoanálisis como condición

⁶⁵⁰ MANN, T. op. cit., p. 117.

⁶⁵¹ *Ibidem*, p. 142.

⁶⁵² *Ibidem*, p. 148.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

de comprensión de los procesos de la psique humana podría ser considerada la actualización, aún vigente, de la teoría del conocimiento de Spinoza. Del mismo modo que a este le preocupa y ocupa lograr una experiencia mental liberada que permita al individuo vivir y vivirse en plenitud, el psicoanálisis pretende esta misma experiencia de libertad, pero desde la evacuación de lo no visto aunque operativo en la psique. Son distintos sentidos de libertad: en el spinozismo es integral, directa, como un *ya siendo*, ya dándose soslayado y que solo precisa del conocimiento adecuado para que los fantasmas ocultadores se disuelvan; en el psicoanálisis es resultante, ya que el *telos* psicoanalítico es la curación, por ello el proceso “deflagatorio”: en la evacuación del impulso expresivo reprimido se libera y ensancha el espacio de comprensión, tarea para la cual es preciso, como en el spinozismo, traspasar los muros de la servidumbre —creencias, prejuicios, costumbres, hábitos, principios morales—. En el ejercicio psicoanalítico se destapan los contenidos del inconsciente, como sucede mediante el *segundo género de conocimiento*; es un alumbramiento de las causas, en ambos casos, que deviene comprensión ética porque restablece lo humano.

Del mismo modo que la relación en Spinoza es el escenario de la composición y descomposición del individuo en tanto que aumento o disminución de potencia por la fuerza de los afectos —cuyas causas son identificadas en los objetos del mundo por el *primer género de conocimiento*—, el psicoanálisis señala la relación del sujeto con el mundo exterior como espacio de configuración de la psique. Así, afirma Freud: «la elaboración intelectual de nuestras percepciones sensoriales primarias nos permite reconocer en el mundo exterior relaciones y dependencias que pueden ser reproducidas o reflejadas fielmente en el mundo interior de nuestro pensamiento, poniéndonos su conocimiento en situación de comprender algo en el mundo exterior, de preverlo y, posiblemente, modificarlo»⁶⁵³. Es decir, cuando conocemos desde el *segundo género de conocimiento*, comprendemos las causas de lo que nos sucede, cómo y por qué nos afectan los objetos del mundo, pudiendo, entonces, dejar de padecer, es decir, modificar el proceso, por tanto, actuar. Freud alude claramente a la elaboración de imágenes y mapas mentales que actúan como preconfiguraciones de la realidad y determinan nuestra conducta. De algún modo, lo que sucede por dentro, sucede por fuera y viceversa; es un sistema que se retroalimenta durante el proceso de la vida. El inconsciente se define,

⁶⁵³ FREUD, S. *Obras Completas*, Trad. Luis López Ballesteros, ePubLibre, 2018, p. 4572.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

así, como el contenedor de las imágenes del mundo y también de uno mismo, de acuerdo con la experiencia sensorial que configura las respuestas adaptativas que conforman la conducta. La psique humana ha de ser entendida, por tanto, como proceso continuo, más que como estructura. Spinoza centra, por ello, su descripción en las formas de conocer, a diferencia del psicoanálisis, que refiere niveles en la conciencia, probablemente debido a necesidades argumentativas y procedimentales. En cualquier caso, aunque no habla de inconsciente, hace permanente alusión a este y, aunque las neurociencias convengan en la realidad de los fenómenos conscientes e inconscientes de los que la mente viene a ser una cualidad emergente que constituye el *yo*, la estructuración que plantea Freud es del todo útil para incidir en el concepto inconsciente:

«El núcleo de nuestra esencia está formado por el oscuro *ello*, que no se comunica directamente con el mundo exterior y solo es accesible a nuestro conocimiento por intermedio de otra instancia psíquica. En este *ello* actúan los instintos orgánicos, formados a su vez por la fusión en proporción variable de dos fuerzas primordiales (Eros y destrucción), y diferenciados entre sí por sus respectivas relaciones con órganos y sistemas orgánicos. La única tendencia de estos instintos es la de alcanzar su satisfacción, que procuran alcanzar mediante determinadas modificaciones de los órganos, con ayuda de objetos del mundo exterior. Mas la satisfacción instintiva inmediata e inescrupulosa, tal como la exige el *ello*, llevaría con harta frecuencia a peligrosos conflictos con el mundo exterior y a la destrucción del individuo. El *ello* no tiene consideración alguna por la seguridad individual, no reconoce el miedo o, para decirlo mejor, aunque puede producir los elementos sensoriales de la angustia, no es capaz de aprovecharlos. Los procesos posibles en y entre los supuestos elementos psíquicos del *ello* (proceso primario) discrepan ampliamente de los que la percepción consciente nos muestra en nuestra vida intelectual y afectiva; además, para ellos no rigen las restricciones críticas de la lógica, que rechaza una parte de esos procesos, considerándolos inaceptables y tratando de anularlos»⁶⁵⁴.

El inconsciente freudiano, denominado *ello*, contiene la tensión nietzschiana, pero busca curación, por eso el psicoanálisis es una

⁶⁵⁴ FREUD, S. op. cit., p. 4573.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

herramienta terapéutica. Esa dinámica de opuestos (Eros y destrucción) identificada por Freud como “fuerzas primordiales en proporción variable” es la misma dinámica de aumento o disminución de la potencia que propone Spinoza, solo que en este no se trata de fuerzas primordiales, sino del efecto de los afectos en lo que sí se reconoce como fuerza primordial: el *conatus*, que hoy se explica como principio de vida o imperativo homeostático. Pero la homeostasis nada tiene de tensional, sino de equilibrador. Considerar “Eros y destrucción” como fuerzas contrapuestas supone un derroche de energía en ambos casos insostenible para la vida. De hecho, la Vida no se funda en la tensión, sino en la autoregulación. La *sustancia* reconocida por Spinoza como ámbito de Vida hace inviable la tensión como dinámica primordial de supuestos opuestos, y es en este punto donde Spinoza va más allá, incluso, del psicoanálisis hasta situarse en la biología, la neurociencia y la física modernas. Los artefactos culturales que constituyen el mito del que se deriva toda simbología son inoperativos en el spinozismo: solo hay Vida y, si acaso, Vida no reconocida, a la espera tras el espejismo de las ideas inadecuadas. El psicoanálisis se inserta en la cultura y la historia de las que extrae sus elementos de comprensión; el spinozismo prescinde de estos al situarse, desde el *plano de la inmanencia*, en la afirmación de la Vida como única posibilidad verdadera.

Otra dimensión de la estructura de la psique que identifica Freud es el *yo*:

«Se ha desarrollado de aquella capa cortical del *ello* que adaptada a la recepción y a la exclusión de estímulos, se encuentra en contacto directo con el mundo exterior (con la realidad). Partiendo de la percepción consciente, el *yo* ha sometido a su influencia a sectores cada vez mayores y capas cada vez más profundas del *ello*, exhibiendo en la sostenida dependencia del mundo exterior el sello indeleble de su primitivo origen (...). Su función psicológica consiste en elevar los procesos del *ello* a un nivel dinámico superior (por ejemplo, convirtiendo energía libremente móvil en energía ligada, como corresponde al estado preconscious); su función constructiva, en cambio, consiste en interponer entre la exigencia instintual y el acto destinado a satisfacerla una actividad intelectual que, previa orientación en el presente y utilizando experiencias interiores, trata de prever las consecuencias de los actos propuestos por medio de acciones experimentales o tanteos. De esta manera el *yo* decide si la tentativa de satisfacción debe ser realizada o diferida, o si la exigencia del instinto

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fqv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

no habrá de ser suprimida totalmente por peligrosa (he aquí el principio de la realidad). Así como el *ello* persigue exclusivamente el beneficio placentero, así el *yo* está dominado por la consideración de la seguridad. El *yo* tiene por función la autoconservación, que parece ser desdeñada por el *ello*»⁶⁵⁵.

Esta descripción freudiana del *yo* se aproxima bastante a las descripciones que realiza la neurociencia de los procesos conscientes y los estados mentales. Sin embargo, cabe destacar una particularidad: Freud señala en el *yo* la función de la autoconservación en desmedro del *ello*, lo cual revela que la estratificación de la conciencia que realiza el psicoanálisis no pivota sobre una concepción del inconsciente que mantiene ciertos ecos nietzchianos. Una de las innovaciones spinozistas es el carácter unitario de la conciencia: se trata de un proceso experimentado como flujo; cierta parte del proceso es inconsciente y cierta parte consciente, y toda la trama, al tratarse de un fenómeno evolutivo, solo puede tratarse de Vida, *conatus*, y, como tal, ser la realización del imperativo homeostático por el que es posible la supervivencia. Tal y como la neurociencia describe hoy la actividad inconsciente, la concepción de este como instancia y no como cierta actividad de un flujo continuo que constituye la conciencia, lo dota de un sentido que en modo alguno tiene. Los contenidos inconscientes son el material con el que se forman las imágenes mentales que configuran y determinan las respuestas adaptativas que ejecutamos conscientemente, pero se trata de un proceso que, además, responde a mecanismos biológicos de autoconservación porque de ellos depende la supervivencia y la prevalencia del individuo y de la especie, no de una entidad con voluntad que activa los instintos como si estos fueran fuerzas desordenadas que nos pueden, incluso, arrebatar de nosotros mismos.

Para Carl Gustav Jung el inconsciente tiene también un orden instintivo diferente, aunque no contrario al reflexivo de la conciencia, «simplemente crea una imagen que responde a la actitud consciente. Esta imagen que contiene tanto pensar como sentir, y es cualquier cosa, pero nunca un producto racionalista de la reflexión»⁶⁵⁶. Para Spinoza, los instintos son pasiones y, como tales, no son malas; son mecanismos reactivos de

⁶⁵⁵ FREUD, S. op. cit., p. 4574.

⁶⁵⁶ JUNG, C.G. *Las relaciones entre el yo y el inconsciente*, Trad. Julio Balderrama, Paidós, Barcelona, 1990, p. 116.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

respuesta que permiten la adaptación, el problema está en la interpretación sesgada que hacemos de ellos —ideas inadecuadas—. En este punto sitúa Freud la acción del *super yo*, otra instancia de la psique que «observa al *yo*, le imparte órdenes, lo corrige y lo amenaza con castigos, tal como lo hicieron los padres, cuya plaza ha venido a ocupar»⁶⁵⁷. El *super-yo* es quien juzga al *yo* y trata de dirigir su acción, como si de una proyección del mundo exterior se tratara que cumple con ciertos parámetros morales o de supuesta corrección de conducta.

A pesar de que Freud presenta las tres instancias —*ello, yo, super-yo*— como estructuras interrelacionadas y, como tales, interdependientes, carecen del sentido de flujo que sí identifica Spinoza, un flujo de conocimiento de lo que *es* tal cual es. El mundo inconsciente freudiano, con su poder amenazante, es en Spinoza *conatus*, Vida en expresión que, por un conocimiento inadecuado, subordina a la servidumbre respecto de las pasiones. Dicho de otro modo: lo que en Freud es interior condicionante con entidad propia, en Spinoza es interior mal conocido. La diferencia es abismal. Por otra parte, un punto de encuentro entre ambos planteamientos es la cuestión del deseo, en Spinoza constitutivo de la esencia del ser humano en tanto que *conatus*, es decir, potencia de existir, y en Freud un mecanismo de la consciencia que determina su acción, de manera que esta busca el placer y evita el displacer. Dice Freud: «el estado desiderativo produce algo así como una atracción positiva hacia el objeto deseado, o, más bien, hacia su imagen mnemónica, mientras que de la vivencia dolorosa resulta una repulsión, una aversión a mantener caracterizada la imagen mnemónica hostil. He aquí, pues, la atracción desiderativa primaria y la defensa (rechazo) primaria»⁶⁵⁸. La resonancia con la idea de apetito expuesta en el *Escolio* de la *Proposición IX* de la Parte Tercera de la *Ética* salta a la vista:

«Este no es otra cosa que la esencia misma del hombre, de cuya naturaleza se siguen necesariamente aquellas cosas que sirven para su conservación, cosas que, por tanto, el hombre está determinado a realizar. Además, entre apetito y deseo no hay diferencia alguna, si no es la de que el deseo se refiere generalmente a los hombres, en cuanto que son conscientes de su apetito, y por ello puede definirse así: el deseo es el apetito acompañado de la conciencia del mismo. Así pues, queda

⁶⁵⁷ FREUD, S. op. cit., p. 4580.

⁶⁵⁸ FREUD, S. op. cit., p. 362.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

claro, en virtud de todo esto, que nosotros no intentamos, queremos, apetecemos ni deseamos algo porque lo juzguemos bueno, sino que, al contrario, juzgamos que algo es bueno porque lo intentamos, queremos, apetecemos y deseamos».

Atracción y aversión son en Freud dos aspectos de un mismo mecanismo autoconservador y en Spinoza la efectuación del perseverar en el propio ser, que es *conatus*, tal y como ya ha sido descrito a lo largo de este trabajo. Así, del mismo modo que en Spinoza, por el *segundo género de conocimiento*, que nos proporciona ideas adecuadas de las cosas, podemos dejar de padecer y empezar a actuar, lo cual implica comprender qué puede proporcionarnos aumento de potencia para así buscarlo y qué puede provocarnos disminución de potencia para, entonces, evitarlo, en Freud se plantea de modo similar, con la salvedad de que Spinoza nombra como *conatus* la potencia que sustenta la atracción y la aversión, dado que en ambos casos se trata de supervivencia: siempre es la Vida, siempre es la Naturaleza y su orden. Spinoza nos ofrece, pues, una clave resolutive, sin precedentes ni consecuentes, que nos invita a abordar todos los fenómenos de la mente como naturales, con unas causas específicas que devienen efectos igual de específicos y donde todo, absolutamente todo, sucede como expresión del *conatus*, tanto si es conocido como si no:

«Nada ocurre en la naturaleza que pueda atribuirse a vicio de ella; la naturaleza es siempre la misma, y es siempre la misma, en todas partes, la eficacia y potencia de obrar; es decir, son siempre las mismas, en todas partes, las leyes y reglas naturales según las cuales ocurren las cosas y pasan de una forma a otra; por tanto, uno y el mismo debe ser también el camino para entender la naturaleza de las cosas, cualesquiera que sean, a saber: por medio de las leyes y reglas universales de la naturaleza. Siendo así, los afectos tales como el odio, la ira, la envidia, etc, considerados en sí, se siguen de la misma necesidad y eficacia de la naturaleza que las demás cosas singulares, y, por ende, reconocen ciertas causas, en cuya virtud son entendidos, y tienen ciertas propiedades, tan dignas de que las conozcamos como las propiedades de cualquier otra cosa en cuya contemplación nos deleitamos»⁶⁵⁹.

⁶⁵⁹ E III, *Prefacio*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

Conocer adecuadamente es lo que nos libera. Ese conocimiento adecuado formulado por Spinoza como comprensión y conocimiento de las causas, es en el psicoanálisis la elevación de los contenidos inconscientes al consciente. Jung propone que el inconsciente es un ámbito de la persona no realizado, lo cual encierra cierta similitud con Spinoza en el sentido de naturalidad de los fenómenos de la mente y de la experiencia de las pasiones: «quien progresa por esta vía de la realización de su mismidad inconsciente, necesariamente traslada el contenido del inconsciente personal a la consciencia, con lo cual se amplía el ámbito de la personalidad»⁶⁶⁰. Jung, que sí distingue una dimensión colectiva del inconsciente que define como *arquetipos*⁶⁶¹, no se aparta del aspecto tensional propio del psicoanálisis que sitúa el sufrimiento como elemento expresivo de la evacuación de aquello que está reprimido, oculto en la oscuridad del inconsciente. Por otro lado, del mismo modo que para Spinoza cada ser humano se esfuerza por conservar su propio ser y busca el aumento de su propia potencia, es decir, la realización existencial de su singularidad en tanto que capacidad de potencia, para Jung se trata de «llegar a ser un ente singular y, en cuanto entendemos por individualidad nuestra singularidad más íntima, última e incomparable, llegar a ser sí-mismos»⁶⁶². Pareciera sugerir una esencia a priori que tiene el potencial de llegar a ser realizada, cosa que Spinoza rechaza ya que la singularidad que formula lo es respecto de algo y no como diferenciación, sino como especificidad sumatoria: singularidad de la *sustancia*, es decir, *sustancia* misma.

Jung propone una relación consciente-inconsciente de índole compensatoria y, a diferencia de Freud, sí aborda la conciencia como flujo, aunque sin desmarcarse de la perspectiva freudiana. Así, afirma que lo inconsciente no está necesariamente en oposición a lo consciente, sino que «se complementan recíprocamente formando una totalidad, el sí-mismo»⁶⁶³. Además, plantea una forma de operativa de la conciencia por la cual, el conocimiento se traduce en un “obrar acorde” de corte spinozista:

⁶⁶⁰ JUNG, C.G. *Las relaciones entre el yo y el inconsciente*, p. 35.

⁶⁶¹ “Categorías heredadas” (ibidem, p. 37).

⁶⁶² Ibidem, p. 99.

⁶⁶³ Ibidem, p. 106.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fqv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

«Los procesos inconscientes compensatorios del yo consciente contienen todos aquellos elementos necesarios para la autorregulación de la psique total. En el nivel individual, son los motivos individuales no reconocidos por la conciencia, que aparecen en los sueños; o significados de situaciones cotidianas que han sido pasados por alto por nosotros, inferencias que hemos omitido extraer, o movimientos afectivos a los que no prestamos consentimiento, críticas de las que nos hemos abstenido. Pero, cuanto más toma conciencia uno de sí, por el autoconocimiento y el obrar acorde, en mayor medida desaparece ese estrato del inconsciente personal sobreimpuesto al inconsciente colectivo. Así se establece una conciencia no ya aprisionada en el mundo mezquino del yo, con su sensibilidad personal, sino participante de un mundo más amplio, el del objeto. Esta conciencia ampliada no es ya ese ovillo sensible y egoísta de deseos, temores, esperanzas y ambiciones personales que debe ser compensado o de algún modo corregido por contratendencias personales inconscientes, sino una función que relaciona estrechamente con el objeto y pone al individuo en incondicional, obligatoria e indisoluble comunidad con el mundo. (...) El inconsciente produce contenidos válidos no meramente para el sujeto individual sino también para otros, y hasta para muchos, si no para todos»⁶⁶⁴.

Es el “nada hay más útil al hombre que el hombre” del *Escolio* de la *Proposición XVIII* de la Parte Cuarta. Jung ofrece una perspectiva del inconsciente útil, como cúmulo de aspectos configurados durante la existencia que, como en Spinoza, han hecho del sujeto una derivación y, al mismo tiempo, como fuerzas que se manifiestan como contrarias mientras aguardan ser comprendidas. Una vez logrado mediante el análisis, se abre la posibilidad de la integración, dado que se trata de aspectos constitutivos de la individualidad que se ha llegado a ser, condición necesaria para que pueda darse el conocimiento intuitivo. Por ello, donde Spinoza habla de *géneros de conocimiento* y aumento de potencia, Jung habla de ampliación de la conciencia como condición necesaria para salir de la servidumbre y dejar de padecer:

«Cuanto más restringido es el campo de la conciencia de un ser humano, tanto más aparecen contenidos psíquicos (imágenes) como si fuesen

⁶⁶⁴ *Ibidem*, p. 108.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

externos, o sea, como espíritus o como potencias mágicas, proyectada sobre otros (magos, hechiceros). En cierto grado superior de desarrollo, cuando ya existen representaciones del alma, ya no todas las imágenes se proyectan (...), sino que tal o cual complejo por lo menos está tan anexo a la conciencia que se lo vivencia como perteneciente y no ya como extraño a ella»⁶⁶⁵.

El concepto *complejo*, primordial en el pensamiento psicoanalítico de Jung, podría identificarse con el de afección, aunque solo en tanto que estado determinado. Si en Spinoza las afecciones pueden aumentar o disminuir la potencia de existir, en Jung el *complejo* esconde aspectos de la personalidad que han de ser integrados, es decir, contiene elementos aumentativos una vez es incorporado a la conciencia, como anexo, dice Jung, pero activo y con su capacidad condicionante operativa. Hay, entonces, otra gran diferencia en este caso: mientras que en Jung el psicoanálisis aborda el inconsciente con un horizonte de integración no problemática, por incorporación, en Spinoza el *segundo género de conocimiento* abre paso a la capacidad del individuo para traspasar incluso los lindes de su propia conciencia. Frente al Jung comprensivo e integrador, Spinoza es resolutivo: se trata de la verdad o la falsedad, y ambas no pueden convivir, porque representan la dualidad básica que el holandés reconoce como fundamento de todo conflicto y sufrimiento.

Cabe destacar, sin embargo, un punto de conexión en el sentido del padecer. Para Spinoza, padecemos por puro desconocimiento de las causas del sentir y del obrar —queriendo lo mejor hacemos lo peor—, es decir, todo sufrimiento es motivado por la ignorancia, la ignorancia de lo que verdaderamente ocurre en nosotros, por ello los *géneros de conocimiento* ofrecen la descripción de las formas del conocer humano que devienen verdad o falsedad. Del mismo modo, Jung sostiene que el padecer tiene un poderoso sustrato de contradicción, así «la conciencia puede pasar frío y hambre, mientras en el inconsciente todo está verde y florido»⁶⁶⁶, pero alude respecto a esto, en la misma línea que Spinoza, que se trata de una apariencia tras la cual hay un sentido. Una de las diferencias entre ambos está en que Jung apunta a un *telos*, mientras que Spinoza se refiere siempre a lo mismo: el *conatus* en expresión. Ahora bien, la sobredimensión de lo mítico y simbólico, a veces incluso esotérica, en las tesis jungianas lo alejan

⁶⁶⁵ *Ibidem*, p. 123.

⁶⁶⁶ *Ibidem*, pp. 170-171.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

radicalmente de Spinoza. Tan es así que es repudiado por Freud hasta el punto de que, más tarde, otro de los grandes referentes del psicoanálisis, Jacques Lacan, lo llega a definir como «posta de los términos del inconsciente romántico»⁶⁶⁷.

Una de las cuestiones centrales en Lacan es el sujeto y su cualidad discursiva. El lenguaje es la referencia de significación puesto que todo pensamiento se estructura y expresa mediante lenguaje. Para Lacan «el lenguaje está antes que el hombre, lo que es evidente. No solo el hombre nace en el lenguaje, exactamente como nace en el mundo, sino que nace por el lenguaje»⁶⁶⁸, es decir, el sujeto se constituye como tal por el lenguaje; es el lenguaje quien le proporciona las referencias para la comprensión del sí mismo en que se constituye y también para las elaboraciones inconscientes que, como tales, son no expresadas, no dichas. El sujeto en Lacan es una concreción del sujeto freudiano: «no tiene nada que ver con lo que se llama lo subjetivo en sentido vago, en el sentido de lo que mezcla todo, ni tampoco con lo individual. El sujeto es (...) efecto del significante. Esto es un sujeto, antes de poder situarse por ejemplo en (...) las personas (...), antes incluso de su existencia de vivientes»⁶⁶⁹.

El sujeto freudiano cobra en Lacan una dimensión expresiva lingüísticamente hablando, hasta el punto de que incluso los sueños conforman en redes asociativas formas verbales. Por tanto, el inconsciente, afirma Lacan, «está estructurado como un lenguaje»⁶⁷⁰ que está presente y determina el modo en que nos relacionamos con el mundo incluso desde antes de que ejecutemos las formas de relación que aprendemos en sociedad: es la naturaleza quien aporta los significantes que utilizamos para manejarnos en nuestras relaciones, estructurándolas y moldeándolas, de manera que antes de que el sujeto se identifique a sí mismo como discursivo y, como tal, pensante, hay en él algo que «cuenta, es contado, y en esa cuenta, el que cuenta ya está en ella. Solo después el sujeto tiene que reconocerse allí, reconocerse como contante»⁶⁷¹, pero es un ejercicio o efecto posterior. Así se produce un fenómeno por el que el sujeto queda dividido, dice Lacan, como dispuesto en una dualidad cuyas partes simultanean sus acciones

⁶⁶⁷ LACAN, J. *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Trad. Francisco Monge, Barral Editores, Barcelona, 1974, p. 36.

⁶⁶⁸ LACAN, J. *Mi enseñanza*, Trad. Nora A. González, Paidós, Buenos Aires, 2005, p. 42.

⁶⁶⁹ *Ibidem*, p. 103.

⁶⁷⁰ LACAN, J. *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, p. 32.

⁶⁷¹ *Ibidem*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

respectivas: el sujeto que habla y sabe que habla y el sujeto que procede desde el inconsciente y depende de una estructura de lenguaje propia desde la cual condiciona al que propiamente habla. Esta dualidad subjetiva establecida lingüísticamente que propone Lacan guarda relación con el individuo que padece porque percibe, piensa y habla desde el *primer género de conocimiento*; en él Spinoza identifica, aunque en otros términos, dos discursos contrapuestos: uno se pronuncia desde la naturaleza del *conatus*, el otro desde el pensamiento articulado mediante ideas inadecuadas. Es decir, dos sujetos, solo que el primero responde a un sujeto no individualizado que se manifiesta como *conatus* en Spinoza, potencia de existir, y que Lacan afirma dado que «todo lo que está vivo sabe siempre lo suficiente, justo lo necesario para subsistir»⁶⁷². Si en Spinoza la servidumbre es el efecto de lo no comprendido y aquello primero no comprendido es expresión del *conatus*, es decir, el *cómo* del *siendo* de la Naturaleza, en el psicoanálisis lo no comprendido es lo inconsciente en tanto que no expresado, no pronunciado, es decir, no-realizado, «no es ni ser, ni no ser, es no-realizado»⁶⁷³, pero no por no-realizado es igualmente no operativo. Al contrario, el inconsciente no es nada latente e inactivo que se halla “a la espera de” para activarse, sino que «habla y (...) funciona de una manera tan elaborada como al nivel de lo consciente»⁶⁷⁴.

El inconsciente, tanto en Spinoza como en el psicoanálisis, es la matriz del deseo. Este se plantea en ambos casos como capacidad, pero con una gran diferencia: mientras que en Spinoza es *conatus*, potencia natural de existir por la que todo persevera en su propio ser, en el psicoanálisis, siendo también potencia natural, se propone como no reconocida ni integrada, sino contenida en el *ello*, que es lo único que puede poner coto a su poder expansivo que, como tal, puede ser abrasivo e incluso destructivo. La lucha interna que escenifica el psicoanálisis es en Spinoza una cuestión del conocer, tal es el altísimo concepto que el holandés tiene de la capacidad de la razón humana, dado que distingue en esta la forma natural en que las cosas se revelan tal cual son y se dan. La ignorancia de la que deriva la servidumbre es la ignorancia de las causas:

⁶⁷² LACAN, J. *Mi enseñanza*, p. 103.

⁶⁷³ LACAN, J. *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, p. 42.

⁶⁷⁴ *Ibidem*, p. 36.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

«Los más creen que solo hacemos libremente aquello que apetecemos escasamente, ya que el apetito de tales cosas puede fácilmente ser dominado por la memoria de otra cosa de que nos acordamos con frecuencia, y, en cambio, no haríamos libremente aquellas cosas que apetecemos con un deseo muy fuerte, que no puede calmarse con el recuerdo de otra cosa. Si los hombres no tuviesen experiencia de que hacemos muchas cosas de las que después nos arrepentimos, y de que a menudo, cuando hay en nosotros conflicto entre efectos contrarios, reconocemos lo que es mejor y hacemos lo que es peor, nada impediría que creyesen que lo hacemos todo libremente. (...) De modo que la experiencia misma, no menos claramente que la razón, enseña que los hombres creen ser libres solo a causa de que son conscientes de sus acciones, e ignorantes de las causas que las determinan, y, además, porque las decisiones de la mente no son otra cosa que los apetitos mismos, y varían según la diversa disposición del cuerpo, pues cada cual se comporta según su afecto, y quienes padecen conflicto entre efectos contrarios no saben lo que quieren, y quienes carecen de afectos son impulsados acá y allá por cosas sin importancia. Todo ello muestra claramente que tanto la decisión como el apetito de la mente y la determinación del cuerpo son cosas simultáneas por naturaleza, o mejor dicho, son una sola y misma cosa»⁶⁷⁵.

En Spinoza, por la razón conocemos adecuadamente, y esa adecuación de nuestro pensamiento —no solo adecuado por verdadero sino por corresponderse con el orden natural de las cosas— libera de la ignorancia por la que padecemos en la servidumbre. En el psicoanálisis, el conocer adecuado spinozista se plantea como revelar lo oculto que se expresa patológicamente, siendo entonces la patología, desde la perspectiva spinozista, el efecto de la inadecuación; también el conocer en cuanto a sustrato de la relación. Así, tanto en Spinoza como en el psicoanálisis el conocer depende del juego de la relación, porque solo en relación es posible conocer, relación con el otro y lo otro, relación con un sí-mismo y relación con el mundo. La mecánica de la relación requiere de dos instancias: quien conoce y aquello que es conocido. La relación en Spinoza como flujo de afectos entre modos singulares, que son partes de potencia, de la esencia de la *sustancia*, recurriendo a Deleuze, tiene una similitud de fondo con la relación que concibe el psicoanálisis. Dice Lacan:

⁶⁷⁵ E III, *Proposición II*, esc.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

«En cuanto a la idea de poner lo que se llama el hombre en una relación con lo que se llama el mundo, se necesita que consideremos este mundo como un objeto y que hagamos del sujeto una función de correlación. El mundo pensado como objeto supone un sujeto. Esta relación solo puede adquirir *sustancia*, esencia, a partir de una gran imagen contemplativa cuyo carácter por completo mítico es manifiesto»⁶⁷⁶.

Esta definición que Lacan realiza del sujeto como función de correlación tiene cierto sabor a modo de la *sustancia*, manera de ser. Por otro lado, la relación como tal solo es posible cuando desaparece el abismo de lo otro objetivado, del mundo en este caso. Posible en cuanto perceptible, por eso dice Lacan “solo puede adquirir *sustancia*”, que es lo mismo que decir ser observable; quien ejerce la capacidad de la observación ha de ser una instancia diferente al sujeto y al objeto que, por otro lado, participa de la correlación. ¿Podría equipararse tal “gran imagen contemplativa” con el *conocimiento intuitivo* spinozista propio de quien no solo conoce adecuadamente sino que conoce las relaciones entre las esencias singulares? Si consideramos todo el aparato mítico del psicoanálisis como un universo de formas y representaciones cuya función es resolver la tensión de los opuestos integrándolos, mi respuesta es sí. Al fin y al cabo, el objetivo de la *Ética* es ese, dado que en el *plano de la inmanencia* no hay más arbitrio que lo que es tal cual es: la *sustancia*.

~

Aún hoy el inconsciente sigue siendo un misterio. Pareciera que las diferentes disciplinas responsables de su abordaje avanzan en direcciones diferentes, incluso opuestas, como en algunas corrientes de la psicología moderna. Sin embargo, las evidencias neurológicas de la amplitud de la actividad no consiente del cerebro humano y la aportación que, desde Freud, ha hecho el psicoanálisis, merecen un intento teórico que, aprovechando el soporte filosófico de Spinoza, arroje luz sobre este fundamental fenómeno

⁶⁷⁶ LACAN, J. *Mi enseñanza*, pp. 103-104.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

humano. Spinoza nos expone a través de la *Ética*, y sin disponer del conocimiento neurocientífico adecuado, cómo se estructura la conducta de la persona, las causas del sufrimiento y las herramientas para superarlo. Es el empeño de alguien que, sin lugar a dudas, experimentó en sí mismo la crisis psíquica que, por otra parte, se halla al acecho en los laberintos de la mente de toda persona. Alumbrar la crisis, comprenderla, es la tarea que promueve una forma de psicología basada en la comprensión, como expresa en el Escolio de la *Proposición IV* de la Parte Quinta⁶⁷⁷, y, por consiguiente, parte del convencimiento de que todo ser humano, por el hecho de serlo, está dotado de los recursos y capacidades adecuados para navegar el océano tumultuoso de la mente hasta alcanzar territorios de libertad y plenitud. Esa es, de hecho, la empresa de su propia vida, reflejada en la *Ética* como un manual minuciosamente descriptivo, dado que es la comprensión el instrumento que proporciona el éxito. Para Spinoza, la razón es un prodigio evolutivo que permite al humano ser precisamente humano, es decir, reconocerse y saberse singularidad de la Vida, lo cual supone un profundo ejercicio de humildad bien entendida, no la humildad impotente que denuncia en la *Proposición LIII* de la Parte Cuarta⁶⁷⁸, sino la humildad de quien sabe situarse en el mundo en plena correspondencia con el *siendo* de la Vida, tal y como explica en la *Demostración* de la mencionada proposición:

«Si suponemos que el hombre percibe su impotencia porque conoce que hay algo más potente que él, y con dicho conocimiento delimita su potencia de obrar, lo que estamos consiguiendo entonces es que el hombre se conoce a sí mismo distintamente, o, lo que es lo mismo (...), que su potencia de obrar, precisamente, está siendo favorecida».

Spinoza reconoce y hasta proclama un orden natural que, por ser el humano esa misma naturaleza, rige la razón, por lo tanto, la razón no puede obrar en modo alguno fuera del orden natural, dado que percibe adecuadamente porque, siendo igualmente la propia razón como cualidad humana un elemento de la singularidad de la Vida, se corresponde

⁶⁷⁷ “Cada cual tiene el poder —si no absoluto al menos parcial— de conocerse a sí mismo y conocer sus afectos clara y distintamente”.

⁶⁷⁸ “La humildad no es una virtud, o sea, no nace de la razón”.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

plenamente con esta. Así, el sufrimiento no es razonable, ni siquiera natural, sino que es debido a la ignorancia derivada del hecho de percibir la realidad desde el *primer género de conocimiento*. La mente liberada, que ha dejado la servidumbre, es la mente que razona y en la cual el deseo no deviene pasión, sino acción, que es aumento de potencia, concreción de plenitud:

«El deseo que nace de la razón no puede tener exceso.

Demostración: El deseo, considerado en absoluto (...), es la misma esencia del hombre, en cuanto se la concibe como determinada de algún modo a hacer algo; y así el deseo que brota de la razón, esto es(...), el que se engendra en nosotros en la medida en que obramos, es la esencia o naturaleza misma del hombre, en cuanto concebida como determinada a obra aquello que se concibe adecuadamente por medio de la sola esencia del hombre (...); así pues, si ese deseo pudiera tener exceso, entonces la naturaleza humana, considerada en sí sola, podría excederse a sí misma, o sea, podría más de lo que puede, lo cual es contradicción manifiesta, y, por ende, ese deseo no puede tener exceso»⁶⁷⁹.

Por tanto, por la razón comprendemos; comprender implica conocer adecuadamente, y conocer adecuadamente supone percibir las cosas tal cual son, no desde interpretaciones, ni juicios previos, ni desde la significación en la que tanto Lacan como Freud sitúan la materia prima de los contenidos del inconsciente. Por ello, conocer adecuadamente avoca a un proceso de cambio que, sin duda, Spinoza experimentó, y esa ha de ser la razón por la que nos puede hablar de él con tanta precisión. Ese es, al menos, mi convencimiento, quizás por ciertas resonancias personales. El conocimiento adecuado imprime a la conducta una claridad que la hace honesta y directa, no derivada de principios instalados en el inconsciente y fuera del alcance de la razón, como explica la *Proposición LXIII* de la Parte Cuarta:

«Quién se deja llevar por el miedo, y hace el bien para evitar el mal, no es guiado por la razón.

(...)

Escolio: Los supersticiosos, que se aplican a censurar los vicios más bien que a enseñar las virtudes, y que procuran no guiar a los hombres

⁶⁷⁹ E IV, *Proposición LXI*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

según la razón, sino contenerlos por el miedo de manera que huyan del mal más bien que amen las virtudes, no tienden sino a hacer a los demás tan miserables como ellos mismos; y, por ello, no es de extrañar que resulten generalmente molestos y odiosos a los hombres.

Corolario: El deseo que nace de la razón nos hace seguir directamente el bien y huir indirectamente del mal».

Demostración: El deseo que nace de la razón puede brotar solo de un afecto de alegría que no es una pasión (...), esto es, de una alegría que no puede tener exceso (...), pero no de una tristeza. Por ende, dicho deseo (...) brota del conocimiento del bien, y no del conocimiento del mal; y de esta suerte, bajo la guía de la razón apeteceamos directamente el bien, y solo en esa medida huimos del mal (...)».

El mal no está objetivado, por ello no es necesario articular conducta alguna de evitación, sino que la evitación del mal es una consecuencia de la realización del bien natural, que simplemente es correspondencia con el *cómo* del *siendo* de la Vida, es decir, en lugar de esforzarse por evitar aquellas cosas supuestamente malas, o aquellas situaciones y personas que pueden provocarnos sufrimiento y, por lo tanto, disminución de potencia, el esfuerzo consiste en perseverar en el propio ser desde la razón que, al alumbrarnos una comprensión adecuada de las cosas, nos permite orientarnos hacia lo que nos proporciona alegría y, en consecuencia, aumenta nuestra potencia de existir. De este modo, Spinoza nos muestra la virtud no como logro ascético ni como premio tras una batalla contra la propia naturaleza, sino como el disfrute del flujo natural de las cosas tal como son y se dan en el mundo y en uno mismo, he ahí el modo práctico de la propuesta psicológica de Spinoza. El psicoanálisis persigue exactamente el mismo objetivo: arrojar luz sobre la sombra del inconsciente, que no es otra cosa que comprender, entender las claves, el qué y el cómo de los fenómenos psíquicos, es decir, comprender adecuadamente. Es justo, por tanto, considerar a Spinoza precursor del psicoanálisis y, también, en gran medida, de la neurociencia de hoy y, por ello, creo que ha llegado el momento de, no solo establecer las conexiones, como vengo haciendo en este y en los anteriores capítulos, sino de hilar las tres fuentes para plantear una hipótesis que permita impulsar un estudio interdisciplinar de la mente y que hoy, de una forma aún incipiente, podría enmarcarse en lo que se ha venido a llamar Neuroética.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

La hipótesis que planteo podría tener como punto de partida las *Proposiciones III y IV* de la Parte Quinta de la *Ética*:

«*Proposición III*: Un afecto que es una pasión deja de ser pasión tan pronto como nos formamos de él una idea clara y distinta.

Demostración: Un afecto que es una pasión es una idea confusa (...). Si de ese afecto, pues, nos formamos una idea clara y distinta, entre esa idea y el afecto mismo, en cuanto referido a la mente sola, no habrá más que una distinción de razón (...); y de este modo (...), ese afecto dejará de ser una pasión.

Corolario: Así pues, un afecto está tanto más bajo nuestra potestad, y la mente padece tanto menos por su causa, cuanto más conocido nos es».

«*Proposición IV*: No hay afección alguna del cuerpo de la que no podamos formar un concepto claro y distinto.

(...)

Escolio: Supuesto que nada hay de lo que no se siga algún afecto (...), y dado que todo lo que se sigue de una idea que es en nosotros adecuada lo entendemos clara y distintamente (...), se infiere de ello que cada cual tiene el poder —si no absoluto, al menos parcial—de conocerse a sí mismo y conocer sus afectos clara y distintamente, y, por consiguiente, de conseguir padecer menos por causa de ellos. Así pues, debemos laborar sobre todo por conseguir conocer cada afecto, en la medida de lo posible, clara y distintamente, a fin de que, de ese modo, la mente sea determinada por cada afecto a pensar lo que percibe clara y distintamente, y en lo que haya pleno contento; y a fin de que, por tanto, el afecto mismo sea separado del pensamiento de una causa exterior y se una a pensamientos verdaderos. De ello resultará que no solo serán destruidos el amor, el odio, etc (...) sino que los apetitos o deseos que suelen brotar del afecto en cuestión tampoco puedan tener exceso (...). Pues ha de notarse, ante todo, que el apetito por el que se dice que el hombre obra y el apetito por el que se dice que padece son uno y lo mismo. (...) De esta manera, todos los apetitos o deseos son pasiones en la medida en que brotan de ideas inadecuadas, y son atribuibles a la virtud cuando son suscitados o engendrados por ideas adecuadas. Pues todos los deseos que nos determinan a hacer algo pueden brotar tanto de ideas adecuadas como de ideas inadecuadas (...); y (...) no hay un remedio para los afectos, dependiente de nuestro poder, mejor que este, a saber: el que consiste en el verdadero conocimiento de ellos, supuesto que la mente no tiene otra potencia que la de pensar y formar ideas adecuadas (...).»

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

Padecemos y estamos en servidumbre mientras la causa de nuestros afectos es exterior porque el conocimiento inadecuado de los mismos también procede del exterior; obramos y somos libres cuando la razón comprende en correspondencia con el orden natural que se da en nosotros y en todas las cosas, porque la capacidad de la mente es esa: comprender naturalmente como recurso natural que es.

~

La hipótesis que planteo parte de un hecho: nada hay en la Vida contrario a la Vida. Del mismo modo, nada puede haber en la naturaleza humana contrario a la naturaleza humana, pero con el matiz de Spinoza: una cosa es lo que *es* y otra lo que pensamos que es lo que *es* —conocimiento adecuado, conocimiento inadecuado—. En los capítulos precedentes he intentado ofrecer una explicación de la dinámica tensional que identifica Spinoza, igual que el psicoanálisis, pero que resuelven de diferentes formas, aunque, a mi juicio, son conjugables. Si nada en la naturaleza humana es contrario a la naturaleza humana y, como demuestran la biología y las neurociencias, todos los procesos biológicos responden al principio homeostático por el cual la Vida permanece y prevalece, todo lo que ocurre en el ser humano ha de responder también, de acuerdo con Spinoza, a ese mismo principio homeostático —*conatus*—. De este modo, lo que pensamos como mal responde a la necesidad de objetivar el efecto del error interpretativo que da de sí la inadecuación propia del *primer género de conocimiento*, no a una categoría. Por simple que sea la expresión "todo es Vida" así es, y, dado que todo es Vida, y la Vida solo es vida, con todo lo que ello implica, nada puede haber en la Vida contrario a sí misma. Este es el principio que orienta la intención de Spinoza, que sustenta la *Ética* y que pretende dar respuesta a una pregunta fundamental: ¿por qué sufrimos?

El sufrimiento es la experiencia de la discontinuidad, la consecuencia de la ruptura del humano respecto de lo humano, que es vida. Esta discontinuidad enfrenta a la persona a una dicotomía que se encarna en la existencia vivida como tensión: la Vida como hecho objetivo y el mundo

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

como efecto subjetivo. La Vida es lo que *es* tal cual es, aquello en lo que existimos; el mundo es un constructo de significaciones, aquello en lo que pensamos por el lenguaje, luego el mundo es un producto del lenguaje. A su vez, el lenguaje es la abstracción que contiene y articula el efecto sensorial y emocional que evolutivamente hemos experimentado de la Vida como especie. Mientras nuestro cuerpo existe en la Vida como vida, nuestro cerebro piensa el mundo, lo cual quiere decir que es el mundo lo que experimentamos. Si el mundo es una abstracción, experimentamos una abstracción. El lenguaje vendría a ser una especie de sistema operativo que configura, precisamente, una operativa particular a los sistemas neurológicos pre-existentes —el lenguaje no es innato, se aprende—. De este modo, dado que el telón de fondo siempre es la adaptación, el lenguaje aporta recursos adaptativos basados en extensas redes de significación que categorizan la realidad, de manera que durante el aprendizaje del lenguaje aprendemos igualmente un complejo aparato de significación que imprime un significado y sentido específicos a la realidad y a cada uno de los objetos que la componen, de modo que sobre la realidad de la Vida se construye otra realidad, que es el mundo, y, quedando esta superpuesta a aquella, se estructura la mente como experiencia singular de la conciencia, pero del mundo, no de la Vida.

La dicotomía Vida-mundo, con su particular tensión, opera, en la mente individual y colectiva, como instrumento contextualizador que genera formas de sentir en cada instante. Nuestra vida mental tiene, por ello, un poderoso carácter relacional en el que participan todos los mecanismos conscientes y no conscientes a partir del cual se configuran los estados del sistema nervioso, es decir, la manera de sentir y qué sentimos. De hecho, el biólogo Humberto Maturana señala que los estados del sistema nervioso tienen una dinámica estructural modulada «por las configuraciones sensoriales que admite el organismo en cada instante como perturbaciones según la estructura en ese instante de sus sensores y sistema nervioso»⁶⁸⁰. La cuestión es cómo arrojar luz sobre estos procesos para los cuales, de momento, solo hay teorías. Mientras no se establezca un hilo conductor, un “factor de continuidad” entre la Vida y el mundo, es decir, entre el ámbito no-consciente y la conciencia o mente operativa, la tensión es insalvable. La

⁶⁸⁰ MATURANA, H. *El sentido de lo humano*, Dolmen Ediciones, Santiago de Chile, 1996, p. 197.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

hipótesis que propongo es que ese factor de continuidad no es otra cosa que el inconsciente.

Hemos visto en capítulos anteriores cómo la actividad no consciente del cerebro es una derivación evolutiva del proceso homeostático, pura efectuación de la Vida como fenómeno único. Del mismo modo, la Vida se expande permaneciendo y prevaleciendo, de manera que la homeostasis favorece la duración en términos de equilibrio, esto es, bienestar, y este bienestar consiste en el mantenimiento de las funciones vitales básicas mediante el menor consumo de energía. Afrontar una dificultad requiere capacidad adaptativa; la Vida, como *conatus*, solventa las dificultades que ofrece el entorno y que limitan o coartan su desarrollo mediante la adaptación. Podemos afirmar que la evolución es, así, una continua adaptación, siendo esta una forma de “estrategia de *conatus*” propiciatoria de la propia Vida en su constante expansiva.

Del mismo modo que los procesos no conscientes son derivaciones evolutivas, la conciencia igualmente lo es. El cerebro humano integra en su estructura todas las fases evolutivas de la Vida como fenómeno único, luego toda actividad cerebral ha de responder al mismo principio básico de homeostasis y, como tal, toda actividad cerebral participa, de un modo u otro, por homeostasis, en el mismo proceso de adaptación evolutiva. Dado que, como vimos anteriormente, no hay proceso consciente sin proceso inconsciente, cabe afirmar que la configuración de la personalidad y de la conducta como articulación de esta es una expresión adaptativa singular ínsita respecto de la evolución de la Vida. Esta perspectiva está implícita en el proyecto ético de Spinoza. Nada, pues, es absoluto en la persona más que sus determinaciones físicas, o dicho de otra manera, la persona es el resultado de un proceso que implica una determinación interna que se configura mediante las referencias experienciales evolutivas y las propias de la experiencia del sujeto, y predispone a una forma de percibir que, en combinación con el aprendizaje no consciente por enculturación e inculcación, favorecido este por los sistemas neurológicos ya descritos — empatía, neuronas espejo, capacidad imitativa, mecanismos emocionales reactivos—, deviene una personalidad concreta que, como toda forma de vida, persevera en su ser, es decir, por imperativo homeostático permanece y prevalece. Ese impulso de perseverancia, puesto que está basado en la supervivencia, supone la tendencia natural hacia el bienestar, que es lo que favorece la vida, y, en consecuencia, a evitar reactivamente aquello que

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

dificulta o evita el bienestar. De este modo, cuanto hacemos y pensamos, puesto que está determinado por los contenidos que configuran el inconsciente dispuestos a modo de imágenes mentales que se organizan en mapas y se memorizan, precisamente, como recursos adaptativos, tal y como explica la neurociencia, responde a necesidades adaptativas que bien pudieran ser propias de la experiencia individual, como de la experiencia colectiva, determinadas ambas por la evolución de la especie, cuyos efectos se hallan “inscritos” en lo que Damasio llama *inconsciente genómico*. En este sentido, es Spinoza el primero que se detiene a observar que una cosa es lo que ocurre en nuestro cuerpo y nuestro cerebro y otra muy distinta, e incluso puede llegar a ser contraria, lo que pensamos acerca de lo que ocurre en nuestro cuerpo y nuestro cerebro. Eso quiere decir que nos hallamos ante un sesgo interpretativo. Este toma sus elementos de significación del entorno, que es la cultura, que homogeneiza la experiencia adaptativa de la especie como unidad evolutiva generando elementos interpretativos universales primero para luego ser reformulados en la especificidad de cada cultura y de cada individuo.

Llevamos escrita en nuestros genes una reserva cognitiva de cuatro millones de años que sirve a un estricto sentido de supervivencia de la especie, porque la supervivencia de la especie es perduración de la propia Vida. Sin embargo, la historia de la cultura y de la sociedad organizada se remonta en el tiempo no más que algunas decenas de miles de años. Si Homo Sapiens tiene una edad evolutiva aproximada de 300.000 años, es lógico pensar que, incluso aceptando el fenómeno de la exaptación propuesto por Stephen Jay Gould e Ian Tattersall, el espacio de tiempo transcurrido correspondiente a la llamada evolución cultural, que se nutre de la capacidad de abstracción de la que se deriva el lenguaje y de este la significación cultural, es realmente breve. Sin embargo, como sostiene Gould, dado que la exaptación se ejecuta mediante el desarrollo de funciones nuevas para recursos físicos previamente existentes en el cuerpo humano ante una necesidad adaptativa⁶⁸¹, el resultado de la exaptación sigue estando íntimamente ligado a la supervivencia; es más, se trata de un mecanismo natural más por el que esta es posible, lo cual quiere decir que depende,

⁶⁸¹ Como ocurre incluso, dice Bartra, con nuestras capacidades cognitivas, que “fueron también una transformación ocurrida hace 100 o 150 mil años que no fue aprovechada (exaptada) sino hasta hace 60 o 70 mil años cuando ocurrió una innovación cultural que activó en algunos humanos arcaicos el potencial para realizar los procesos cognitivos simbólicos que residían en el cerebro sin ser empleados” (BARTRA, R. op. cit., pp. 33-34).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

igualmente, del imperativo homeostático, del *conatus*. Cabe pensar, entonces, que el pensamiento simbólico se ejecuta siempre en una condición adaptativa que hace de cada contexto un ámbito igualmente adaptativo que requiere de recursos de supervivencia. De este modo, la realidad adopta para la mente dos dimensiones: una formal y directa (la cosa que percibo y pienso) y otra simbólica (la cosa que percibo y siento), y ambas “al servicio” de la necesidad adaptativa. Por ejemplo, veo un tablero con cuatro patas y pienso “mesa”; simultáneamente y sin apenas percatarme de ello, o nada en absoluto, siento lo que representa “mesa”; esa representación contiene el significado objetivo de la palabra (mueble compuesto por un tablero y un número determinado de patas que sirve para distintos usos) y también un significado simbólico que se articula con la experiencia colectiva e individual de “mesa”, de manera que la mesa, además de ser un objeto con una función, representa una experiencia compuesta por los más diversos elementos coyunturales y vivenciales, comprendiendo estos últimos, a su vez, la experiencia emocional registrada a partir del objeto mesa, lo cual implica la relación con el objeto en sí, la circunstancia en la que se produce la percepción del objeto y los otros objetos que participan de esta que, por supuesto, incluye a las personas. Resumiendo, cuando veo una mesa, mi mente piensa mesa y se da cuenta de que piensa mesa, pero al mismo tiempo, vive en presente todo aquello que representa la mesa como experiencia: sensaciones, emociones, sentimientos y contextos ya vividos en los que existió una mesa o algo similar que pudiera representarla, un sin fin de datos, la mayoría fisiológicamente reactivos, que, como tales, participan en la definición de estrategias adaptativas basadas en la experiencia del objeto concreto, en este caso mesa. Por ello, podemos compartir colectivamente una idea de mesa, pero la experiencia de mesa que tiene cada cual es absolutamente singular. Esto es aplicable a cada objeto de la realidad. El problema, que lo hay, porque de lo contrario no harían falta la filosofía ni la psicología, radica en que la atención de la mente consciente está dirigida a lo formal del mundo exterior percibido y pensado, lo cual abarca una pequeña porción de los procesos mentales conscientes en comparación con los procesos inconscientes. La razón de que así sea puede deberse a que la adaptación depende de los procesos inconscientes, más amplios y complejos, por dos motivos: el primero y más importante es que, aunque se trate de actividad cerebral, hablamos fundamentalmente de procesos que implican al cuerpo en su integridad y a la interacción sensorial de este con el medio, lo

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

cual es algo que se da, que sucede en el ser humano como en todas las especies, que hace posible la vida y que, como tal, tiene una historia evolutiva de miles de millones de años. El cerebro establece sus pautas adaptativas utilizando las imágenes mentales registradas a partir de la experiencia, que a su vez están basadas en experiencias anteriores que han sido igualmente registradas mediante imágenes mentales, de manera que la reacción inmediata ante un hecho concreto nunca es temporalmente exclusiva del instante en que tiene lugar el hecho, sino que es una respuesta ante elementos del hecho reconocidos como constitutivos de imágenes de experiencias ya registradas. La memoria juega un papel fundamental para la homeostasis hasta el punto de que podemos afirmar que sin memoria no hay supervivencia. El segundo motivo es que, aunque la conciencia opera formalmente, o, como comúnmente suele decirse, racionalmente, esta racionalidad está tamizada y, como tal, condicionada por los procesos inconscientes previos que la determinan. Sin embargo, la necesidad que cristaliza en la *Ética* de Spinoza consiste en resolver esa especie de actitud entre dos mundos propia de la conducta humana como ejecución de la personalidad configurada, por la que operamos, por acción u omisión, de acuerdo con lo que pensamos, sin darnos cuenta de que, en realidad, actuamos y pensamos de acuerdo con lo que sentimos. Podemos pensar, como señala Spinoza, en lo que sentimos, pero siempre serán ideas sobre las sensaciones y los sentimientos, porque en eso consiste el pensamiento, no en la experiencia de sentir, sino en pensar lo que se siente, lo cual nos ubica en la idea, que, como tal, es una abstracción, una elaboración. Mientras esto sucede, nuestro cuerpo siente, y como nuestro cuerpo siente, nuestro cerebro siente, identifica lo sentido de acuerdo con sus registros, y reacciona en consecuencia. ¿Cómo es la mecánica básica de lo consciente y lo no consciente?

La conciencia, dice Damasio, «es un estado mental en el que se tiene conocimiento de la propia existencia y de la existencia del entorno (...) enriquecido con una percepción del organismo particular en el que funciona la mente»⁶⁸². Si la conciencia es un estado mental, la mente determina la conciencia, es decir, la percepción del organismo particular se basa en los componentes de significación adquiridos mediante el lenguaje. Si la percepción consciente posibilita la experiencia de la propia existencia y la del entorno y esta es un estado mental determinado por el lenguaje, tanto la

⁶⁸² DAMASIO, A. *Y el cerebro creó al hombre*, p. 241.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

experiencia de la propia existencia como la del entorno lo estará igualmente, luego tal experiencia no es neutra ni se remite a los efectos de la actividad de los canales sensoriales, sino que la mente experimenta tales efectos de acuerdo con la significaciones adquiridas durante el aprendizaje del lenguaje y amplificadas a lo largo de la vida. Dicho de otro modo, se invierten los procesos, de tal manera que la Vida tal como *es* se percibe indirectamente y el mundo se percibe directamente. Sentimos, pensamos y actuamos en y por el mundo, mientras la Vida se da. Mientras la conciencia opera con esa mente configurada por el lenguaje, el aparato inconsciente permanece activo regulando todos los procesos fisiológicos y activando todas las respuestas adaptativas que se precisen, pero no solo basándose en lo que percibe el cerebro directamente, sino en la significación que la mente maneja para dichas percepciones, dado que el inconsciente ha ido constituyendo un «repositorio de archivos y registros codificados»⁶⁸³ compuesto por la experiencia adaptativa de la especie, que se codifica genéticamente como un repertorio de respuestas adaptativas⁶⁸⁴ que se transfiere de generación en generación y que permite la evolución, y, de igual modo, también está compuesto por las imágenes derivadas de las significaciones que componen el lenguaje aprendido, así como las derivadas de la interacción con el medio desde tales significaciones⁶⁸⁵. Así, la conducta es el resultado de un proceso múltiple bidireccional, es decir, hay un continuo trasvase de información entre lo que Damasio llama el espacio inconsciente y el espacio consciente del cerebro, pero con una dinámica específica: se produce la percepción por los canales sensoriales, y el inconsciente, basándose en su archivo de recursos adaptativos, dispone una respuesta, pero, simultáneamente, esta respuesta se filtra por las imágenes y mapas configurados por la experiencia del sujeto, tamizada, además, por la significación del lenguaje aprendido, que también se configura como imagen. El resultado es un proceso de doble vertiente: uno inconsciente en el que se combinan recursos adaptativos

⁶⁸³ *Ibidem*, p. 265.

⁶⁸⁴ “Nacemos equipados de serie con unas motivaciones muy básicas que se formaron durante un periodo muy distinto de la historia humana” (BARGH, J. *¿Por qué hacemos lo que hacemos?*, Trad. Sonia Tapia, Ediciones B, Barcelona, 2018, p. 26).

⁶⁸⁵ Dice Paul Ekman: “en el transcurso de la vida vamos encontrándonos con sucesos muy concretos que aprendemos a interpretar de tal manera que nos atemorizan, nos enfadan, nos repugnan, nos entristecen, nos sorprenden o nos complacen; y los vamos añadiendo a los acontecimientos universales precedentes, ampliando así aquellos factores a los que se muestran sensibles los autoevaluadores” (EKMAN, P. *El rostro de las emociones*, Trad. Jordi Joan Serra, RBA Libros, Barcelona, 2017, p. 39), que es como Ekman denomina a los mecanismos automáticos operativos en el inconsciente para garantizar la supervivencia.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fqv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

genómicos automatizados⁶⁸⁶, imágenes experienciales, imágenes de significaciones del lenguaje y se articula la respuesta adaptativa; otro consciente, que piensa lo que vive de acuerdo con aquellas mismas significaciones, interpretando los hechos y propiciando la creación de nuevos contenidos para el inconsciente. Afirma Ekman en este sentido que el registro del inconsciente es una «base de datos abierta»⁶⁸⁷ a la que la información va añadiéndose progresivamente a lo largo de toda la vida según «vamos cruzándonos con nuevos sucesos que pueden interpretarse, mediante la evaluación automática, como semejantes a algún tema o variación guardado en la base de datos»⁶⁸⁸. El caso es que todas las respuestas adaptativas se producen desde el inconsciente. Una manera sencilla de explicarlo podría ser esta: me encuentro en una reunión de trabajo a una persona con la que viví una mala experiencia en el pasado que me produjo sufrimiento durante cierto tiempo; hay otras personas presentes. Primero experimento sorpresa, es decir, mi cerebro ha registrado lo que sucede; luego empiezo a sentir inquietud, es decir, mi cerebro está procesando la información de que dispone relacionada con el estímulo que representa esa persona; después mi corazón se acelera, es decir, mi inconsciente dice: “peligro, sufrimiento a la vista, huye”, siento miedo; pero, al mismo tiempo, mi inconsciente dice: “no tan deprisa, no debes marcharte sin más de una reunión de trabajo porque eso es de mala educación”; entonces empiezo a sentir un sudor frío en mi espalda y mi corazón se acelera más, es decir, hay un conflicto: necesito huir porque experimento miedo dado que hay un peligro y, al mismo tiempo, no debo/puedo hacerlo, y, como consecuencia, sufro ansiedad. Mientras esto sucede, mi mente consciente piensa: “cálmate, no hagas caso, concéntrate, qué van a pensar si notan que estás nervioso...”. Al final abandono la reunión emocionalmente deshecho y agotado. Es decir, hay una reacción biológica, esto es, de supervivencia, emocional, que es el miedo, y un proceso mental que la condiciona, bien para favorecerla, para modularla o para, directamente, reprimirla. De hecho, la emoción hace también que interpretemos un suceso en función de lo que sentimos, y no en

⁶⁸⁶ “La existencia de este proceso automático tenía sentido dadas las condiciones ajetreadas y peligrosas (...) bajo las cuales hemos evolucionado. En aquellos tiempos primitivos, igual que hoy en día, no siempre teníamos tiempo para pensar, de manera que teníamos que evaluar a las personas rápidamente basándonos en su conducta, y también teníamos que ser capaces de actuar y reaccionar deprisa” (BARGH, J. op. cit., p. 32)

⁶⁸⁷ EKMAN, P. op. cit., p. 46.

⁶⁸⁸ *Ibidem*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

función de lo que sabemos⁶⁸⁹. Pero la reacción se va a producir siempre porque para el inconsciente de ello depende la supervivencia, por ello, explica LeDoux, «una vez que el significado de un estímulo ha sido modificado por el condicionamiento del miedo, la siguiente aparición del estímulo provoca un montón de respuestas fisiológicas que preparan al organismo para enfrentarse al peligro inminente del que lo alerta el estímulo»⁶⁹⁰. LeDoux lo explica con otro ejemplo: «si el perro del vecino nos muerde, probablemente seremos más precavidos cuando volvamos a caminar por su territorio. Su casa y su jardín, así como ver y oír al perro, se habrán convertido en estímulos emocionales porque los asociamos a un suceso desagradable. Este es el condicionamiento del miedo en acción. Convierte estímulos desprovistos de significado en señales de aviso, indicadores que señalan situaciones potencialmente peligrosas según las vivencias experimentadas en situaciones similares»⁶⁹¹. La cuestión está en que el condicionamiento por asociación es solo una pieza del entramado reactivo. Además de la asociación directa, está la significación, de manera que la reacción está en correspondencia con la significación; si yo aprendo que debo temer a los perros porque así me lo han inculcado o he asimilado por imitación, tendré miedo cada vez que me encuentro con un perro, aunque nunca me haya ocurrido nada malo con un cánido. Es decir, el cerebro reacciona igual ante lo que vive y ante lo que piensa que vive, tal como afirma la *Proposición XVIII* de la Parte Tercera:

«El hombre es afectado por la imagen de una cosa pretérita o futura con el mismo afecto de alegría o tristeza que por la imagen de una cosa presente.

Demostración: mientras el hombre esté afectado por la imagen de una cosa, considerará esa cosa como presente, aunque no exista (...), y no la imaginara como pretérita o futura, sino en cuanto su imagen se vincule a la de un tiempo pretérito o futuro (...). Por lo cual, la imagen de una cosa, considerada aisladamente, es la misma, ya se refiere a un tiempo futuro, pretérito o presente: esto es (...), la disposición del cuerpo —o sea, su afección— es la misma, sea la imagen la de una cosa

⁶⁸⁹ «Las emociones pueden impedirnos el acceso a una información que, si no estuviéramos inmersos en la emoción, tendríamos al alcance de la mano. Cuando somos presa de una emoción inadecuada, interpretamos lo que sucede de forma que encaje lo que sentimos y hacemos caso omiso de lo que sí sabemos pero no encaja» (EKMAN, P. op. cit., pp. 56-57)

⁶⁹⁰ LEDOUX, J. op. cit., p. 165.

⁶⁹¹ *Ibidem*, p. 156.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

pretérita o futura, sea la de una presente. Y de este modo, el afecto de alegría o tristeza es el mismo, ya la imagen lo sea de una cosa pretérita o futura, ya lo sea de una presente».

Spinoza se adelanta a la neurociencia moderna al establecer la imagen como unidad mental de referencia conductual y la idea de la imagen como significación⁶⁹². Vemos, entonces, cómo el lenguaje tiene una doble configuración: una se instala en el inconsciente y se combina con lo que Bargh define como «maquinaria inconsciente que ya estaba allí»⁶⁹³ y se compone de significación basada en axiomas, hábitos imitativos, normas, interpretaciones sesgadas, sentido simbólico... Todo ello aprendido, cómo no, inconscientemente, dado que «nuestro primario y profundo instinto evolutivo de supervivencia y seguridad física está en la base de muchas de nuestras creencias y actitudes»⁶⁹⁴; y otra se mantiene activa y posibilita que la mente elabore el pensamiento inmediato con el que nos movemos en el mundo y, también, el pensamiento reflexivo, que puede actuar a la inversa, como señala Ekman, de modo que una evaluación reflexiva ante una circunstancia que en un primer momento escapa a nuestro entendimiento, puede dar lugar a una mejor comprensión, momento en el que, entonces, «algo encaja en nuestra base de datos de alerta emocional y los mecanismos de evaluación automática se ponen al mando»⁶⁹⁵. La emoción viene a ser una

⁶⁹² Bargh nos ofrece un ejemplo muy representativo de hasta qué punto nuestra conducta es condicionada por la significación y la combinación de esta con los mecanismos inconscientes de respuesta: “pensemos en la moderna división política en cuestiones de inmigración: los conservadores se oponen fuertemente a la inmigración mientras que los progresistas están más a favor. Fue uno de los temas centrales en la política del año de elecciones 2016 en Estados Unidos y en todas partes, y todavía se ha hecho más destacado por la crisis de los refugiados sirios. Una de las razones del rechazo conservador hacia la inmigración es que supone una serie de cambios para el propio país y la propia cultura: si los inmigrantes traen sus propios valores culturales, prácticas, religiones, creencias y políticas, puede producirse un cambio social. Pero, dada la gran preocupación de los conservadores por la supervivencia y la seguridad física, otra razón para oponerse a la inmigración sería la frecuente analogía que presentaban los políticos conservadores del pasado y del presente entre los inmigrantes que entran a un país y los gérmenes o virus que entran en el propio cuerpo físico. Líderes súper conservadores del pasado, como Hitler, tachaban explícita y repetidamente a los grupos convertidos en cabeza de turco de ser gérmenes o bacterias que pretendían invadir y destruir el país desde dentro y qué, por lo tanto, debían ser exterminados. Si la inmigración se asocia inconscientemente a los gérmenes y las enfermedades, entonces las políticas en contra de la inmigración estarían al servicio de esa poderosa motivación evolutiva: evitar la enfermedad” (BARGH, J. op. cit., pp. 45-46)

⁶⁹³ *Ibidem*, p. 37.

⁶⁹⁴ *Ibidem*, p. 47.

⁶⁹⁵ EKMAN, P. op. cit., p. 48.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fqv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

unidad operativa que, como explica LeDoux, se basa en «un conjunto coherente de datos de entrada, un mecanismo de evaluación y un conjunto de datos de salida»⁶⁹⁶, todo un sistema que, siempre está encendido y listo para «propagar instantáneamente cualquier emoción que sintamos»⁶⁹⁷, porque para el inconsciente, siempre es presente.

¿Cuál ha de ser, pues, el objetivo práctico? Distinguir en la madeja de la actividad cerebral entre lo que pensamos conscientemente que hacemos y lo que inconscientemente estamos haciendo; en eso consiste el psicoanálisis, solo que este contempla una realidad simbólica de gran poder condicionante con la que la mente opera en ese ámbito de lo inconsciente. Sin embargo, sin negar ese amplio contenido y sentido simbólico, creo que el psicoanálisis se aparta de la objetividad que requiere la comprensión de los procesos mentales desde el punto de vista neurológico, ya que la interpretación de lo simbólico tiene más carga cultural que biológica. Probablemente, Spinoza habría dicho sobre el psicoanálisis que es un extraordinario instrumento para manejar lo inadecuado, pero nada más, dado que el inconsciente, desde el psicoanálisis, contiene y oculta lo no realizado en la mente consciente, mientras que Spinoza considera la potencia de existir de la persona como algo activo *de facto* que aumenta o disminuye en función de la experiencia de los afectos. Lo no realizado del inconsciente es en Spinoza realización plena por comprender. El psicoanálisis lo resuelve mediante la integración: la realización de lo oculto incorpora a la estructura de la personalidad elementos latentes cuya latencia se manifestaba patológicamente, siendo la patología una expresión de la polaridad tensionada de dos mundos que, salvada la ruptura, se unifican en la persona. En Spinoza no hay disgregación alguna; la unidad es una cualidad de la singularidad efectiva en el *siendo* de la Vida porque es singularidad de la *sustancia*. En Spinoza lo inconsciente no puede ser identificado como contrario, ni como represión que se proyecta simbólicamente en el mundo exterior, menos como sombra en términos jungianos, sino que lo inconsciente manifiesta aquello que *es* y, como tal, ha de ser conocido tal cual es, entonces se resuelve la ruptura, se abandona la servidumbre y se es libre y virtuoso. Sin embargo, si afirmamos que el inconsciente puede ser considerado un *factor de continuidad* entre la biología y la razón consciente, el elemento interpretativo sigue siendo necesario, por ello la interpretación como herramienta es una aportación del

⁶⁹⁶ LEDOUX, J. op. cit., p. 140.

⁶⁹⁷ EKMAN, P. op. cit., p. 76.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

psicoanálisis valiosísima; lo que propongo es replantearla desde el spinozismo teniendo en cuenta un principio que es tan sencillo como sólido: todo es Vida, luego hay que mirar la Vida e interpretar a la persona como vida.

Tal y como afirma la neurociencia y como ya he expuesto, el cerebro percibe los objetos del mundo a través de los canales sensoriales; esta experiencia sensorial produce un efecto determinado basado en la información previa contenida en los registros de memoria, información estructurada en mapas⁶⁹⁸ que sirven para elaborar respuestas adaptativas inmediatas a partir de las referencias de significación derivadas de las emociones, los sentimientos, las sensaciones y la relación de respuestas codificadas en el *inconsciente genómico*. Dado que la actividad no consciente del cerebro está dedicada a preservar la vida, lo cual no se limita a mantener el organismo en condiciones óptimas de funcionamiento, sino a favorecer la adaptación como constante, siendo la representación el material que constituye la actividad cerebral, el efecto determinado que produce la experiencia sensorial es proyectado como respuesta en función de lo que representa el objeto percibido. Es decir, la respuesta no es causada por el objeto en sí, sino por aquello que representa, luego la respuesta también será representativa. Este carácter doblemente representativo, puesto que es derivado de los procesos inconscientes de los que depende en grandísima medida el equilibrio homeostático y, por lo tanto, la supervivencia, tiene una significación ligada a esta. Dicho de otro modo, si mi respuesta ante los objetos del mundo es representativa y esa representación es derivada de la necesidad adaptativa que promueve la supervivencia, toda respuesta es un mecanismo de supervivencia adaptativo, por lo tanto, la conducta y todos sus elementos constitutivos han de ser interpretados exclusivamente en términos de supervivencia, y eso nos remite a la biología y, de la biología, a la neurología, pero no a lo mítico y a lo simbólico-cultural. Antes que la cultura,

⁶⁹⁸ “En el cerebro se construye un mundo virtual que da la impresión de que es el mundo real, también se elabora un complejo proceso neurológico que da la impresión de ser un sujeto que está experimentando ese mundo virtual. Al fin y al cabo, la función biológica primordial de los cerebros (...) es contribuir a que el individuo desarrolle una conducta exitosa (...). Para ello, el cerebro necesita construir un mapa de los aspectos relevantes del entorno del individuo, pero (...) necesita actualizar constantemente la información sobre qué le está pasando en cada momento al propio individuo (...). Tanto el mapa del entorno como el mapa del propio organismo tienen que ser lo suficientemente precisas para que la interacción entre el organismo y el entorno sea lo más adecuada posible”, (ZAMORA BONILLA, J. *En busca del Yo. Una filosofía del cerebro*, EMSE EDAPP, S.L., eBook, 2018, pag. 13-14).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

es la Vida. Mientras la Vida *es* desde su propio inicio, la cultura es un *llegar a ser* efectuado como proceso en el devenir histórico. Es más, tal y como sostiene Maturana, «el sistema nervioso no distingue en su operar el origen de sus cambios de estado, y cambia de la misma manera frente a las mismas configuraciones de cambios de relaciones de actividad, cualquiera que sea el contexto en que éstas surjan. (...) No opera con símbolos, opera solo generando cambios de relaciones de actividad movido por cambios de relaciones de actividad»⁶⁹⁹. Por ello, el símbolo ha de ser comprendido como objeto de representación que solo es útil para el cerebro en tanto que constituye sus contenidos referenciales que se estructuran en representaciones que, a su vez, activan la respuesta del sistema nervioso del modo antes descrito.

Vida y mundo, insisto, han de considerarse dos realidades diferenciadas: la primera es formal y objetiva, la segunda es representacional y subjetiva. Si queremos comprender el inconsciente sin perdernos en la imaginación, como señala Spinoza, hemos de operar en la razón y, desde ella, interpretar, pero adecuadamente, tomando como referencia de significación la propia Vida. Por tanto, toda conducta ha de ser interpretada en función de lo que representa en términos de supervivencia. Por ello, ante cualquier comportamiento o actitud la pregunta no es *por qué* hago esto; tampoco *para qué*, sino, en todo caso, *qué es lo que verdaderamente hago cuando hago esto*. Cuando obramos pensamos en el acto que constituye la acción de acuerdo con su significación cultural que nos es útil en el mundo; ese pensamiento es consciente, nos damos cuenta de él como nos damos cuenta también del contexto en el que operamos, de los objetos que participan compositivamente de ese contexto, lo cual incluye cosas y personas; también nos damos cuenta de las sensaciones y sentimientos inmediatos que experimentamos al actuar en ese contexto concreto, pero, mientras todo esto sucede, nuestro inconsciente está plenamente activo, no utiliza el lenguaje verbal sino las imágenes, que son representaciones de la realidad y de lo vivido y previamente registrado, y es la experiencia de las representaciones de la realidad lo que genera una respuesta emocional que determina la acción en la que pensamos de acuerdo con las necesidades adaptativas detectadas, respuesta emocional que se halla disponible en el conjunto de recursos adaptativos que ha dado de sí la evolución. Esto supone,

⁶⁹⁹ Maturana, H. *El sentido de lo humano*, p. 194.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

y he aquí lo arriesgado de esta hipótesis, que independientemente de y previo a la significación cultural de un acto, desde el más sublime hasta el más perverso, hay una significación representativa basada en la supervivencia. Lo simbólico, por tanto, opera en la psique humana, como se afirma desde el psicoanálisis, pero su significación no es mítica y por lo tanto cultural, sino biológica. La pregunta que ha de formularse, entonces, es *qué representa biológicamente*⁷⁰⁰, es decir, en términos de supervivencia, determinado comportamiento, conducta, acto o reacción⁷⁰¹. Esta perspectiva permite acotar el campo de interpretación eliminando de ella los elementos subjetivos, que Spinoza identificaba en el ámbito de la imaginación, dado que la subjetividad se reduce a la significación derivada de la singularidad de cada individuo. Hay universales susceptibles de interpretación, pero, en cualquier caso, tales universales seguirían siendo representaciones derivadas de los mecanismos de supervivencia propios de la especie y han de ser interpretados en esos términos.

Spinoza nos brinda una clave de interpretación adecuada: la superación del bien y el mal como categorías y la formulación de *lo bueno* y *lo malo* como alternativa biológica, es decir, bueno es aquello que favorece la Vida y malo es aquello que la disminuye o destruye⁷⁰². Eliminado el juicio

⁷⁰⁰ En la significación de lo simbólico la determinación causal se soslaya porque “no puede totalizar lo real” (FARRÁN, R. *Desplazamiento de lectura. Spinoza, Badiou, Lacan*. Cuarto Coloquio, Compilación de Diego Tatián, Editorial Brujas, Córdoba (Argentina), 2008.

⁷⁰¹ “La conducta (...) es una dinámica de correlaciones censo-efectoras que se da en congruencia con la circunstancia de vida del organismo como resultado de su historia de cambios estructurales congruentes con el medio en una deriva estructural con conservación de organización y adaptación en la que la estructura del organismo y su sistema nervioso cambian de una manera contingente al curso de la realización del organismo, y no una acción sobre el entorno como el observador ve. (...) De esto resulta que, aunque en un ser vivo existen dos dominios disjuntos, el dominio de su fisiología y el dominio de su conducta, estos dos dominios se modulan mutuamente en la modulación recíproca de la estructura del organismo (...) y el curso de la conducta como una realización del vivir del organismo. (...) El modo de vivir de un organismo modula el operar de su sistema nervioso al modelar su dinámica estructural, y el operar del sistema nervioso modula el vivir del organismo al modular el curso de sus interacciones, al modular sus correlaciones censo-efectoras” (MATURANA, H. *El sentido de lo humano*, pp. 189-190). Esta compleja descripción de la conducta por parte de Maturana no resuelve, sin embargo, lo que nos interesa: ¿qué significa cada conducta? ¿qué es lo que hacemos a través de cada conducta?

⁷⁰² “Llamamos bueno o malo a lo que es útil o dañoso en orden a la conservación de nuestro ser (...), esto es (...) a lo que aumenta o disminuye, favorece o reprime nuestra potencia de obrar. Así pues (...), en la medida en que percibamos que una cosa nos afecta de alegría o tristeza, en esa medida la llamamos buena o mala, y así, el conocimiento del bien y el mal no es otra cosa que la idea de la alegría o de la tristeza que se sigue necesariamente (...) del afecto mismo de la alegría o de la tristeza. Ahora bien, esta idea está unida al afecto de la misma manera que la mente está unida al cuerpo (...), esto es (...), dicha idea no se distingue realmente del afecto mismo, o sea, de la idea de la afección del cuerpo (...), sino que se distingue solo por el

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fqv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

moral podemos disipar las brumas juiciosas que se disparan ante la conducta humana y encontrarnos, así, con aquello que representan los actos para la supervivencia, es decir, qué hace verdaderamente mi cerebro desde el inconsciente cuando hago algo. Puesto que la unidad mental, como dice Damasio, es la imagen, el cerebro experimenta, como ya se ha dicho, de la misma manera aquello que percibe directamente y aquello que imagina o evoca. Si el sentido motor de la conducta es la supervivencia y este se basa, a su vez, en el bienestar y en la evitación del dolor, esto es, del sufrimiento, no importa en qué ámbito se experimente dicho bienestar o dicho riesgo de dolor que el cerebro lo experimentará de la misma manera. Por ello, si el cerebro compone y opera con representaciones basadas en un peligro imaginario puede elaborar mecanismos de respuesta adaptativos de lo más variopintos, algunos de los cuales pueden, incluso, generar daño a uno mismo o a terceros si la intensidad de la respuesta emocional, absolutamente motivada por el principio homeostático de supervivencia, es suficientemente elevada. Esta perspectiva nos sitúa en un escenario de comprensión completamente nuevo desde el que podemos afirmar que, efectivamente, no hay un *telos*, pero sí un porqué a la espera de ser comprendido. Esa es la afirmación de Spinoza: conocer las verdaderas causas de los fenómenos no es comprender para qué se dan, sino por qué se dan, qué los motiva, qué los promueve, de qué son efecto y qué sentido tienen para garantizar la supervivencia. Esto es, probablemente, lo más innovador de la propuesta spinozista.

Podría decirse que esta hipótesis contradice un principio ya mencionado: que nada hay en la Vida contrario a la Vida, pero en modo alguno es así, porque se trata de la ejecución del *conatus* a través de la complejidad cerebral humana y de la fuerza del componente representativo de sus contenidos. Si aquello que percibo o vivo representa un peligro —o todo peligro fundado en la posibilidad del dolor, siendo el dolor sufrimiento y todo sufrimiento desequilibrio homeostático o incluso pérdida de la integridad física—, reacciono emocionalmente en intensidad proporcional al peligro percibido o vivido, solo que dicha proporcionalidad se funda en la información contenida como experiencia adaptativa en los registros de memoria. Ekman lo explica con el siguiente ejemplo:

concepto que de ella tenemos. Por consiguiente, dicho conocimiento del bien y el mal no es otra cosa que el afecto mismo, en cuanto a que somos conscientes de él” (E IV, *Proposición VIII*, dem.).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

«Supongamos que una persona se siente furiosa por haber sido insultada en público. Mientras dure esa furia no le será fácil plantearse si lo dicho era en realidad un insulto o no. El conocimiento basado sobre dicha persona y sobre la naturaleza de los insultos solo estará disponible selectivamente; únicamente recordar a aquella parte de los conocimientos que justifiquen la furia y no la parte que la contradigan. Y aunque la persona que ha insultado se explique o se excuse, quizá la persona indignada no puede incorporar inmediatamente dicha información—el hecho de una disculpa— a su comportamiento. Durante un rato nos encontramos en un estado refractario. Se trata de un periodo en el que el pensamiento es incapaz de incorporar información que no encaje, mantenga o justifique la emoción que estemos sintiendo. (...) Un periodo refractario excesivamente dilatado distorsiona la forma en la que vemos el mundo y a nosotros mismos»⁷⁰³.

La información adaptativa que condiciona la respuesta emocional, estando compuesta de representaciones que son imágenes mentales, contiene a su vez imágenes elaboradas a partir de la percepción de todos los canales sensoriales que han estado en condiciones normales a pleno rendimiento en un contexto cualquiera; esto quiere decir que cada objeto presente en un contexto determinado puede ser utilizado por el cerebro como recurso de referencia, es decir, estímulo, para activar la respuesta emocional adecuada que garantice la supervivencia. Como ejemplo, recuerdo un capítulo de una popular serie de televisión en el que se había producido un atentado contra un alto cargo. Durante el atentado, tanto el alto cargo como uno de sus colaboradores resultaron heridos; ambos fueron intervenidos quirúrgicamente y ambos sobrevivieron. Sin embargo, tiempo después, el colaborador comenzó a experimentar crisis de angustia cada vez más extremas siempre que escuchaba sonidos agudos; estos podrían provenir de instrumentos musicales, o de cualquier tipo de aparato. El caso es que cada vez que escuchaba un tipo de sonido así: agudo y con cierta potencia, entraba en pánico y la tendencia ante la imposibilidad de huir, dado que siempre se encontraba en situaciones comprometidas, era auto lesionarse una vez se encontraba solo y ver su propia sangre en sus manos. Cuando por fin se decidió a visitar a un psiquiatra descubrió que su cerebro había elaborado

⁷⁰³ EKMAN, P. op. cit., p. 57.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

una reacción extrema de supervivencia debido al atentado que consistía en la identificación de ciertos elementos presentes en el momento del mismo o bien de elementos que pudieran representar aquellos elementos presentes en el atentado. Así, los sonidos agudos e intensos conectaban con el registro del sonido de las ambulancias a su alrededor; la angustia era la reacción natural del organismo ante el riesgo de perder la vida: secreción masiva de adrenalina, de cortisol, tensión muscular, palpitación, sudoración... Todo un protocolo de huida que el cerebro activaba como respuesta, aunque no se realizará en acto, y por último, dado que el impacto de la experiencia fue extremadamente traumático, su cerebro incorporaba nuevos elementos representativos de la escena del atentado cada vez que se repetía el estímulo sonoro, por eso, llegado un punto, escenificó a través de la autolesión el momento en el que sintió y vio en su mano la sangre que brotaba de su costado después de recibir el impacto de bala. Si aplicamos los *géneros de conocimiento* de Spinoza, diríamos que, en un primer momento, el personaje elaboraba ideas inadecuadas de la experiencia de angustia ante el estímulo sonoro —por ejemplo: “es absurdo sentirme así”, “son los músicos, que tocan mal, quienes me generan este estado”, “tengo mucho estrés por el trabajo”, etc— al desconocer las verdaderas causas que generaban ese mecanismo de respuesta, dado que en el inconsciente la información se registra atemporalmente para que siempre esté disponible como presente. La intervención del psiquiatra le permitió desarrollar un *conocimiento de segundo género*, es decir, un conocimiento adecuado que le permitió identificar las verdaderas causas de su reacción extrema al estímulo sonoro. Ese ejercicio de comprensión le permitió integrar la experiencia en cuanto hecho y, con ella, la experiencia emocional derivada que permanecía activa en el inconsciente, con todos los dispositivos neuronales dispuestos para entrar en acción ante un estímulo registrado en la experiencia como señal de que se está produciendo aún, no otra vez. Pero ¿realmente es tan fácil?

Ekman y LeDoux afirman que no, aunque tampoco imposible. La dificultad reside en que cuando se crea un desencadenante emocional, es decir, cuando se instala una respuesta emocional concreta se crean nuevas conexiones neuronales que LeDoux llama *reunión de células* y que no solo contienen el recuerdo desencadenante aprendido, sino registros fisiológicos permanentes de lo aprendido que Ekman, por su parte, llama *base de datos de alerta emocional*. Sin embargo, podemos intervenir conscientemente para interrumpir la conexión entre las neuronas participantes, «podemos aprender

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

a cortar la conexión entre el desencadenante y las reuniones de células de manera que, aunque la emoción no se dispare, la reunión de células se conserve, la base de datos no se borre y continúe existiendo la posibilidad de conectarla de nuevo al desencadenante, con lo que nuestra capacidad de respuesta seguirá manteniéndose»⁷⁰⁴, de modo que dándose las circunstancias adecuadas, la respuesta emocional volverá a activarse. Así, para mitigar la respuesta emocional —su supresión es altamente improbable dado que, como afirma Ekman, «nuestro sistema emocional está construido de tal manera que conserva los desencadenantes y no se desprende de ellos para generar respuestas emocionales sin que medie el pensamiento»⁷⁰⁵—, el pensamiento es imprescindible.

El registro que hacemos de la realidad, por tanto, no es lógico ni formal, sino simbólico y representativo, dado que su significación depende de la experiencia emocional, que es en realidad experiencia de supervivencia previa que determina a cada objeto del mundo representativamente. Ekman propone un ejemplo de ello muy clarificador:

«Todo conductor ha pasado por la experiencia, sentado en el asiento del copiloto, de haber hecho el gesto de pisar involuntariamente un pedal de freno imaginario al ver que otro coche giraba de golpe hacia el suyo. Pisar el freno es una respuesta aprendida ante el temor de sufrir el impacto de otro vehículo. Pero no es lo único aprendido, también lo es el desencadenante. Los automóviles no formaban parte del entorno de nuestros antepasados; un coche abalanzándose hacia nosotros no es un tema innato, sino una variante aprendida. La aprendemos rápidamente porque resulta muy cercana a uno de los posibles temas del miedo: algo penetra velozmente en nuestro campo visual y se nos acerca como si fuera a golpearnos»⁷⁰⁶.

Es decir, podríamos afirmar que nuestro cerebro mantiene sus mecanismos adaptativos de respuesta en un escenario absolutamente distinto al que experimentaban los humanos de hace cien mil años, por ello, hemos de preguntarnos que representan los objetos del mundo de hoy para un cerebro que sigue funcionando igual que hace milenios.

⁷⁰⁴ EKMAN, P. op. cit., p. 62.

⁷⁰⁵ Ibidem, p. 63.

⁷⁰⁶ Ibidem, p. 63.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

A partir de lo expuesto, podemos afirmar que la personalidad se estructura mediante una enorme cantidad de recursos adaptativos que se han ido elaborando a lo largo de la experiencia existencial individual y a lo largo de la experiencia existencial de la especie. Desde esta perspectiva, la conducta es reactiva e incluso sintomática, dado que está estructurada de acuerdo con los mecanismos reactivos de adaptación basados en las representaciones del mundo. La significación de una representación activa una respuesta emocional ya establecida, de modo que reaccionamos en cierta medida ante los hechos objetivos del mundo, y en gran medida ante lo que representan los hechos del mundo. Del mismo modo, el proceso se produce a la inversa: si la respuesta adaptativa requiere procesos complejos, como por ejemplo, la evitación, tendremos comportamientos basados en la evitación en los que existe una emoción subyacente, que en el ejemplo citado sería el miedo. Por ejemplo, una tendencia hacia un objeto puede darse, en realidad, por la evitación inconsciente de otro objeto que, como contrario de aquel, representa aquello que activa el desencadenante emocional, es decir, aquello que pone en riesgo la supervivencia y, como tal, debe ser evitado, dado que la mente «se esfuerza en imaginar solo aquello que afirma su potencia de obrar»⁷⁰⁷, es decir, siguiendo el ejemplo, mediante la evitación garantiza su supervivencia, que es afirmación de su obrar. Por otro lado, siendo la conducta sintomática y reactiva, ¿puede ser, además, susceptible de cambio, de modificación? Es evidente que sí, y Spinoza lo sabía. Volviendo al ejemplo del conductor de Ekman:

«Pese a que la mayor parte de nosotros, cuando estamos en el asiento del pasajero, involuntariamente pisamos ese freno inexistente cuando percibimos el peligro, los profesores de autoescuela aprenden a no hacerlo. Pueden llegar a aprender a interrumpir la respuesta, en cuyo caso seguirán sintiendo miedo pero no responderán físicamente. Sospecho que todavía se asomará una sombra de temor a sus rostros o en el tono de voz»⁷⁰⁸.

Es decir, la respuesta no se ha suprimido, sino debilitado o modulado y, en el ejemplo, la razón de este significativo debilitamiento es un

⁷⁰⁷ E III, *Proposición LIV*.

⁷⁰⁸ EKMAN, P. op. cit., p. 63.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

conocimiento adecuado sobre el hecho de hallarse en el asiento del copiloto y el acto reflejo de pisar el imaginario pedal del freno. La reacción por la que pisaríamos el pedal imaginario es propia del *primer género de conocimiento*; cuando intervenimos con la razón, conocemos adecuadamente, es decir, comprendemos que no hay pedal, que no podemos frenar el vehículo desde esa posición y que hay un pedal de freno verdadero en el lado del conductor. Una reacción adaptativa se mitiga en favor de otra. De este modo, cuanto más conocemos, esto es, cuanto mejor conocemos, más recursos adaptativos tendrá nuestro cerebro y, en consecuencia, más se verá favorecida la supervivencia, porque mayores posibilidades habrá de garantizar el equilibrio homeostático, es decir, un mayor bienestar, y eso es aumento de potencia:

«Así pues, en la vida es útil, sobre todo, perfeccionar todo lo posible el entendimiento o la razón, y en eso solo consiste la Suprema felicidad o beatitud del hombre, pues la beatitud no es otra cosa que el contento de ánimo que surge del conocimiento intuitivo de Dios, y perfeccionar no es otra cosa que conocer a Dios, sus atributos y las acciones que derivan de la necesidad de su naturaleza. Por ello, el fin último del hombre que se guía por la razón, esto es, el deseo supremo del que se sirve para regir todos los demás, es el que le lleva a concebirse adecuadamente asimismo y a concebir adecuadamente todas las cosas que puedan ser objetos de su entendimiento»⁷⁰⁹.

En resumen, conocer adecuadamente es comprender qué hace nuestro inconsciente cuando hacemos algo, es decir, qué representa en el inconsciente, en términos de supervivencia, un hecho concreto del mundo y en qué consiste su respuesta adaptativa, articulada como conducta, también en términos de supervivencia. Spinoza llama pasiones a tales respuestas inconscientes e identifica perfectamente la supervivencia en su sentido al señalar que el cuerpo se rige por el orden natural, por lo que la razón, que es comprensión adecuada de lo que es tal cual es, también. Curiosamente, para algunas corrientes psicológicas modernas el inconsciente es un residuo teórico muy susceptible, en algunos casos, de ser olvidado. La aportación del psicoanálisis es indudable, pero es Spinoza quien alumbró una comprensión

⁷⁰⁹ E IV, *Apéndice*, Cap. IV.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

que se ajusta objetivamente a los hallazgos de la neurociencia. Para el psicoanálisis, el inconsciente es la “caja negra” que esconde las pulsiones, energías activas derivadas de deseos reprimidos, en gran medida indisolublemente ligados a la sexualidad, al ser esta una representación de la potencia creativa del sujeto, que emergen a la conciencia de forma patológica, siendo el desorden, el trastorno y la enfermedad mental fenómenos a través de los cuales tales pulsiones se expresan mediante una simbología específica también en gran medida indisolublemente ligada a la sexualidad. Sin embargo, desde esta hipótesis de perspectiva spinozista que planteo, no habría pulsiones reprimidas, pero sí *pulsiones conativas* — propias del *conatus*—, es decir energías activas que de ningún modo están *ocultas en*, ni *por*, ni *para*, sino *contenidas en* y plenamente operativas *en* y *desde* el inconsciente, que es donde se configuran las respuestas adaptativas que garantizan la supervivencia, por eso el inconsciente es evolutivamente un *factor de continuidad* entre la biología y la razón por el que la vida en el propio sujeto prevalece. Es decir, no es que esté oculto, sino que el inconsciente, donde se regula el proceso homeostático, es el ámbito desde el que el cerebro elabora los adecuados mecanismos de respuesta adaptativos con los recursos biológicos de ayer en el mundo de hoy. Toda representación ha de ser interpretada, por tanto, en términos de supervivencia. Lo que en el psicoanálisis ha de reconocerse para ser integrado como tal con el fin de disolver la tensión, desde esta hipótesis spinozista ha de ser comprendido de acuerdo con su sentido biológico. Solo así es posible el salto de cualidad que nos brinda Spinoza: el *conocimiento intuitivo*. Del mismo modo que reconocemos por exaptación la emergencia de la conciencia como resultado de una reconfiguración evolutiva de elementos previamente existentes, ¿por qué no considerar el *conocimiento intuitivo* un fenómeno exaptativo propio de la condición humana? Dicho *conocimiento intuitivo* es una facultad de la conciencia derivada de la razón; no es un razonamiento propiamente dicho, sino un discernimiento por el que se conoce y comprende la singularidad de las cosas y las relaciones que se dan entre ellas como elementos compositivos de la realidad. Es un conocer de las esencias, por ello, por la ya señalada *Proposición XV* de la Parte Quinta, «quien se conoce a sí mismo clara y distintamente, y conoce de igual modo sus afectos, ama a Dios, y tanto más cuanto más se conoce a sí mismo y más conoce sus afectos». Es decir, conocerse a sí mismo clara y distintamente y conocer los propios afectos es comprender la Vida tal y como se da en cada cual, por ello, en

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

tanto que hemos de entender la Vida, como Naturaleza y Naturaleza como *sustancia*, quien se conoce a sí mismo y a sus afectos clara y distintamente, se reconoce siendo en la *sustancia*, singularidad de esta, es decir, comprende sus procesos propios, comprende qué, cómo y por qué son sus relaciones con los objetos del mundo, y esa comprensión libera del automatismo de las pasiones. La mente, desde el *conocimiento intuitivo* es, así, alumbramiento que, además, «permite conseguir que todas las afecciones del cuerpo, o sea, todas las imágenes de las cosas, se remitan a la idea de Dios»⁷¹⁰, que es lo mismo que decir que las imágenes de la realidad operativas en el inconsciente pierdan su significación representativa y sean percibidas tal cual son; desactivada la significación, innecesaria la emoción, mitigada e incluso desactivada la pasión. Esta es la psicología de la comprensión que propone Spinoza, por la que entonces, «nos deleitamos con todo cuanto entendemos según el *tercer género de conocimiento*, y ese deleite va acompañado por la idea de Dios como causa suya»⁷¹¹. Nada hay, pues, más que la *sustancia*; el *conocimiento intuitivo* nos sitúa existencialmente ante la rotunda realidad tal esta *es*. Spinoza lo supo.

~

El título de este trabajo es *Ética de la Inmanencia y Neuroética: la actualidad de Baruch Spinoza*. Tanto la hipótesis planteada en los párrafos anteriores como todo lo expuesto en la segunda parte, tiene, a mi juicio, un claro enfoque neuroético desde la perspectiva ampliamente defendida y enfatizada, si cabe, en algunos de los documentos derivados del Congreso Internacional de la Asociación mexicana de Neuroética en su edición de 2021⁷¹². Como ya he señalado, la Neuroética es una nueva disciplina que, desde su alumbramiento en 2002, en San Francisco, con la celebración del congreso *Neuroethics: Mapping The Field*⁷¹³, organizado por la Dana

⁷¹⁰ E V, *Proposición XIV*.

⁷¹¹ E V, *Proposición XXXII*.

⁷¹² HERRERA-FERRÁ, K. - SARUWATARI ZAVALA, G. - NICOLINO SÁNCHEZ, H. - PINEDO RIVAS, H., *Neuroética en México: reflexiones médicas, legales y socioculturales*, ScieDirect, Universidad Panamericana, 2021.

⁷¹³ El objetivo del congreso era «esbozar el mapa de la neuroética, su presente y futuro, e intentar un lanzamiento público de lo que los participantes consideran una nueva forma de saber»

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

Foundation, representa un ámbito de estudio en el que necesariamente, la neurología, la filosofía, la antropología, la sociología y la psicología han de darse la mano para avanzar en dos direcciones: por un lado, desarrollar un marco ético para regular el trabajo neurocientífico y su aplicación en los seres humanos; por otro, ir en busca de un fundamento neurológico que explique, biológicamente, la conducta ética, es decir, en palabras de Enrique Bonete, dar con «la constatación científica de cómo reacciona el cerebro ante el mundo y los valores, según su configuración, y extraer de tales investigaciones respuestas a dilemas morales y conflictos sociales que vivimos en nuestro contexto sociopolítico»⁷¹⁴. En el primer caso, se trataría de una derivación de la bioética; en el segundo, un fundamento sobre el que pivotaría la ética aplicada, como afirma Adela Cortina⁷¹⁵.

Llama la atención comprobar, sin embargo, que en los diferentes estudios sobre Neuroética, el gran olvidado es Baruch Spinoza, salvo ligeras y breves referencias, casi soslayadas, que en modo alguno recogen ni un atisbo de la enjundia de su enorme proyecto ético, por otro lado, como he intentado mostrar, claramente neuroético. Creo que, a estas alturas, no es una exageración afirmar que, antes de Hume⁷¹⁶, tomado como punto de partida

(Adela Cortina. "Neuroética: ¿Las bases cerebrales de una ética universal con relevancia política?" Isegoría : Revista De Filosofía Moral Y Política 42 (2010): 129-48. Web.)

⁷¹⁴ BONETE, E. *Neuroética práctica*, Desclee, Bilbao, 2010, p. 71.

⁷¹⁵ "Si la neurociencia de la ética afecta a nuestra comprensión de la agencia humana, no es una rama más de la ética aplicada, sino su pivote, porque arroja luz sobre temas tan intrincados como la agencia misma, la libertad, la elección y la racionalidad. Es central para nuestras aspiraciones políticas, morales y sociales". (Adela Cortina. "Neuroética: ¿Las Bases Cerebrales De Una ética Universal Con Relevancia Política?" Isegoría : Revista De Filosofía Moral Y Política 42 (2010): 129-48. Web.)

⁷¹⁶ Una de las diferencias de fondo entre Hume y Spinoza es que, mientras que para el segundo por la razón accedemos a un conocimiento adecuado de las cosas, lo cual nos permite conocer las causas de nuestras pasiones, para Hume, la razón "nunca puede ser origen de un principio tan activo como lo es la conciencia o sentimiento moral" (HUME, D. *Tratado de la naturaleza humana*, Ed. Félix Duque, Técnos, Madrid, 1998, p. 459). Hume equipara conciencia con sentido moral y, desde esa equiparación sostiene que "dado que la moral influye en las acciones y afecciones, se sigue que no podrá derivarse de la razón, porque la sola razón no puede tener nunca una tal influencia (...). La moral suscita las pasiones y produce o impide las acciones. Pero la razón es de suyo absolutamente impotente en este caso particular. Luego las reglas de moralidad no son conclusiones de nuestra razón" (ibídem, pp. 457-458). Hablamos de conceptos muy diferentes de razón. Spinoza toma la razón como una facultad natural en correspondencia con las leyes de la Naturaleza y, como tal, con la capacidad de aprehender y comprender lo que es tal cual es; Hume desposee a la razón de esa facultad y la limita al estricto ejercicio racional. La división humeana es clara: razón-conciencia, como dos entidades operativas, siendo la conciencia el sentimiento moral y la razón quien promueve las acciones, de donde infiere que "la moralidad es, pues, más propiamente sentida que juzgada" (ibídem, p. 470), es decir, es el sentimiento moral que surge en nosotros lo que nos da la medida moral de un hecho. Hume sostiene que la conducta humana tiene causas, que existe

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910

Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 23/11/2022 18:26:25

Chaxiraxi María Escuela Cruz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:29:54

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/11/2022 18:57:33

María de las Maravillas Aguiar Aguiar
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

27/12/2022 14:20:29

filosófico por parte de la gran mayoría de los especialistas en esta nueva disciplina, y de Kant⁷¹⁷, el segundo gran referente por oposición, Spinoza trazó con su *Ética* el camino que alcanza hasta este complejo e ilusionante campo de estudio que hoy nos ocupa y que, efectivamente, ha de basarse en la interdisciplinariedad. Esta afirmación la realizo tras apreciar que, probablemente, si tomamos la *Ética* de Spinoza como referencia, existe una perspectiva sesgada en los argumentos que se entrecruzan para justificar la Neuroética y en los que buscan desacreditarla.

A pesar de su carácter reciente, mucho se ha escrito ya sobre Neuroética y, al mismo tiempo, está todo por escribir, dado que todos los hallazgos neurocientíficos se explican o justifican aún mediante hipótesis mejor o peor argumentadas, aunque hay cierto consenso entre algunos autores y autoras en las cuestiones que he planteado en los capítulos precedentes. Por esta razón, no entraré en lo dicho hasta ahora descriptiva y propositivamente sobre Neuroética, ni siquiera, en la línea de Josep Corcó, en la reflexión sobre la si debiera ser considerada una ética fundamental⁷¹⁸, sino que trataré de explicar por qué Spinoza ha de ser considerado como la

un determinismo que mueve las acciones, pero que en modo alguno exime de responsabilidad, dado que la libertad consiste en actuar o no actuar, que es donde opera la razón. Para Hume, las pasiones se dan en el individuo necesariamente según está configurada su personalidad, pero, por la razón, puede obrar o no en función de su responsabilidad moral, de hecho, en eso consiste para Hume el ejercicio ético. Se trata de una concepción completamente diferente a la de Spinoza. Hume solo se acerca a la neuroética en su concepción de las pasiones como naturales y, como tales, necesarias en tanto que determinantes, pero considera una conciencia moral que no es razón por la cual sentimos una cosa u otra ante los hechos. No hay continuidad en el proceso mental tal y como es concebido desde la visión humeana.

⁷¹⁷ Para Kant, el deber moral sí precisa de la participación de la razón, dado que se requiere un razonamiento previo a la acción que nos permita determinar si nuestros deseos se ajustan al llamado imperativo categórico, que representa un deber que parte del presupuesto de un universal a priori: "esta ley es la que la razón ordinaria aplica cuando enjuicia una máxima, por ejemplo la de salir de un apuro prometiendo algo sin intención de cumplirlo, no para saber si sería imprudente o perjudicial seguirla, lo que bien podría ser el caso, sino, lo que es muy distinto, para averiguar si su seguimiento es o no conforme al deber. En efecto, el medio más seguro de saber esto último es preguntarme si puedo querer que esa máxima se haga universal: no puedo, pues si todos prometiese en falso nadie creería mis promesas, esto es, querer a la vez una promesa mentirosa y su universalización es contradictorio, luego imposible. Este criterio, así, nos lleva del modo más sencillo e inmediato a rechazar como inmoral toda máxima que no pueda formar parte de una legislación universal, el respeto a la cual constituye el deber y la condición de la posesión por una voluntad de bondad o valor moral" (KANT, I. *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Ed. José Mardomingo, Ariel, Barcelona, 1999, p. 58).

⁷¹⁸ Para ello Corcó se basa en las aportaciones de Patricia Churchland y su minuciosa y necesaria aproximación a las neurociencias en busca de los fundamentos naturales del comportamiento ético. (Corcó, Josep. "La Neuroética Como ética Fundamental." *Pensamiento* (Madrid) 73.276 (2017): 569. Web).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

referencia precedente adecuada y por qué sostengo que existe un sesgo de planteamiento; sesgo que, por otra parte, superó el holandés adelantándose varios siglos.

El sentido y utilidad de la Neuroética es evidente, aunque hay quien la rechaza, quien le pone muchos interrogantes, o quien prefiere limitar su eficacia por considerarla pretenciosa. Kathinka Evers argumenta su justificación como disciplina necesaria basándose en el llamado *materialismo ilustrado* como herramienta científico-filosófica para superar errores⁷¹⁹ de teorías precedentes. Así, la solvencia del *materialismo ilustrado* es planteada por Evers como marco fundante para la Neuroética basándose en los principios operativos de este:

«1) adopta una concepción evolucionista de la conciencia, según la cual esta constituye una parte irreductible de la realidad biológica; ella es una función del cerebro aparecida en el curso de la evolución y un objeto que se presta al estudio científico; 2) reconoce que una comprensión adecuada de la experiencia subjetiva consciente debe tener en cuenta a la vez la información subjetiva obtenida por auto-observación y la información objetiva obtenida durante observaciones y medidas anatómicas y fisiológicas; 3) describe el cerebro como un órgano plástico, proyectivo y narrativo, que actúa de manera consciente e inconsciente en forma autónoma, y que resulta de una simbiosis sociocultural biológica aparecida en el curso de la evolución, y 4) considera la emoción como la marca característica de la conciencia»⁷²⁰.

Por tanto, en palabras de Ricardo Braum, «no tomar en cuenta al cerebro al desarrollar una teoría ética sería desconocer al órgano mismo que produce nuestros fenómenos mentales»⁷²¹. Sin embargo, es preciso señalar

⁷¹⁹ Evers habla de una corriente psicofóbica ampliamente extendida desde finales del siglo XIX como reacción a las concepciones psicológicas introspectivas que cristalizó en teorías implantadas incluso hasta nuestros días, como el conductismo, que se desarrolla desde un eliminativismo que pretende casi la extirpación teórica de la conciencia, lo cual es un flagrante reduccionismo. También, desde mediados del siglo XX, el llamado cognitivismo ingenuo: el cognitivismo destronó al conductismo desarrollando una teoría del funcionalismo según la cual la mente puede ser estudiada obviando el cerebro, como si se tratara de un programa instalado en un ordenador.

⁷²⁰ EVERS, K. *Neuroética. Cuando la materia despierta*, Trad. Víctor Goldstein, Katz, Buenos Aires, 2013, p. 71.

⁷²¹ Braum, Ricardo. "La Neuroética Y La Naturalización De La Filosofía Moral." *Persona* (Lima, Peru) 17 (2014): 33-51. Web.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

ciertos peligros que están muy al acecho que podrían provocar que la Neuroética hiciera aguas. Uno de ellos es el empeño en la universalidad, es decir, la definición de una ética universal que se halla naturalmente presente en todas las personas por el hecho de ser personas. Según esta perspectiva, señala Cortina, «el cerebro toma decisiones influido por algún tipo de compás moral universal que todos poseemos»⁷²². Podría tener sentido dado que se fundamenta en hechos comprobados: cuando afrontamos dilemas o la toma de decisiones con sentido moral hay más actividad en las regiones cerebrales en las que se producen las emociones, lo cual, como ya se ha dicho en capítulos anteriores, tiene un marcado carácter adaptativo, además de que nos facilita distinguir entre el bien y el mal. Entonces, como afirma Cortina, «la conducta moral sería un mecanismo de adaptación que nos permite sobrevivir»⁷²³. Ciertamente que el telón de fondo es la supervivencia y que manejamos un amplísimo repertorio de recursos adaptativos que la hacen posible, pero no se trata de que exista una moral adaptativa definible. La crítica a esta argumentación se centra en el hecho de que en las sociedades primitivas, quienes estaban fuera o eran excluidos del grupo, generaban desconfianza, de la que derivaba una violencia casi necesaria ya que ponían en riesgo la supervivencia. El razonamiento es simple: no puede ser ética la violencia por más que se practique para salvaguardar la supervivencia; el principio de universalidad pretendido se esfumaría. Si los códigos éticos que movían la conducta de aquellos primeros cazadores-recolectores contemplaban la posibilidad de la aniquilación o el linchamiento del otro, es evidente que, si fueran considerados como principios de una ética universal, atentarían, como señala Cortina, contra la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Pero, a riesgo de parecer incauto —libreme Spinoza— no creo en modo alguno que la universalidad así planteada sea plato de buen gusto. Tendemos con demasiada facilidad a estandarizar las conductas, a establecer referencias factibles y aplicables a cualquier persona obviando la multitud de variables que conforman la casuística. El problema de la universalidad es que se plantea desde la moralidad individual, y como bien demuestra Spinoza, la falla de la moralidad es que implica un apriorismo referencial, un modelo que, establecido como pauta, condiciona, o, tal como se pretende desde esta visión de la Neuroética, determina la conducta como

⁷²² Adela Cortina. "Neuroética: ¿Las Bases Cerebrales De Una ética Universal Con Relevancia Política?" Isegoría : Revista De Filosofía Moral Y Política 42 (2010): 129-48. Web.

⁷²³ *Ibidem*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

imperativo. Claro que hay universales, pero, primero, no pueden ser morales, puesto que la moralidad es una derivación de la cultura, desde la que se elaboran sus principios; no puede, por ello, haber una moral innata, ya que siempre se trata de una composición normativa basada en un algo no ejecutado que se contempla como ideal aspirativo, con un marcado poder coercitivo. Segundo: pretender universales conductuales de tipo moral es, por un lado, negar la singularidad que proclama Spinoza y, por otro, obviar que los universales son de la especie, no de los individuos, es decir, se adapta la especie como forma de vida y los sujetos en tanto que especie que, además, como forma de Vida, es un ámbito singular en el que se dan la homeostasis y cuantos procesos autoregulatorios promueven la vida. No son los individuos quienes se adaptan, sino que en los individuos la especie se adapta. He ahí la gran diferencia: la *Ética* de Spinoza nos ubica en esta perspectiva, en lo que es tal cual es, en la *sustancia*, de tal modo que la norma es inconcebible como formulación, ya que lo ético se remite al *siendo* de la Vida, el orden natural que define Spinoza como leyes naturales eternas o modos infinitos, que por el *conatus*, potencia de existir, promueven la vida. Concebir universales obliga a observar y considerar como tales solo esas leyes eternas que regulan el orden natural, es decir, los universales los hallamos en el *siendo* de la Vida como tal; hablamos, entonces, de *nociones comunes* de las que se desprende la *ética inmanente* como realización del *siendo* de la Vida en la singularidad modal.

Desde la ética, no existen contrarios susceptibles de equilibrio, sino una dinámica expansiva en la que la potencia aumenta o disminuye en la realización del *siendo* de la Vida, de la *sustancia*. En este sentido, una de las grandes dificultades para plantear una línea de trabajo interdisciplinar, como debiera ser la Neuroética, es la visión fragmentada y fragmentaria de la realidad que hace del pensamiento, no un flujo continuo de acción y reflexión, sino una retahíla de compartimentos estancos entre los cuales apenas hay trasvase de información. Al respecto Kathinka Evers plantea, con acierto, la ética como un ejercicio de unificación de lo humano a través de la ciencia y de la filosofía. Ha de ser así porque, de lo contrario, se caería en otro error: el reduccionismo, presente en otros debates críticos con la Neuroética y que, para justificar la inviabilidad de una ética universal, emplean cuestiones como la reciprocidad y el altruismo, planteados ambos desde las teorías del gen egoísta de Richard Dawkins o la de la selección de parentesco de William Hamilton, a las que ya hice referencia anteriormente

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

(...). En ambos casos, la cooperación con el otro es, en realidad, un ejercicio egoísta que tiene como fin la supervivencia de los genes. En la misma línea, Robert Travis acuñó el término “altruismo recíproco”, que mantiene ese mismo talante egoísta: dar lo menos a cambio de recibir lo más, dar dependiendo de recibir... La alternativa es la reciprocidad fuerte, que consiste en que el grupo se atiene a unas normas de cooperación de las que sacan provecho contemplando el castigo para quienes las infrinjan. Es una estrategia, como señala Cortina, basada en la confianza y en el castigo si esta falla. Es evidente que, desde el enfoque de cualquiera de estas propuestas, no cabe considerar la posibilidad de una ética universal, y así lo sentencia Cortina:

«Si, como han dicho algunos de los que lanzaron la promesa de una ética universal con bases cerebrales, la neuroética es el estudio de los circuitos cerebrales y su actividad que dan como resultado al ser ético, y lo que llamamos “ética” depende del funcionamiento del cerebro y, en particular, de ciertos sistemas cerebrales trabajando en un contexto social, entonces tal promesa no se ha cumplido. En primer lugar, porque el neurocientífico recurre necesariamente a otras ciencias, como la sociobiología, la psicología cognitiva, la psicología evolutiva o la antropología biológica, con lo cual nos encontramos hablando, casi sin percatarnos, del bagaje psicológico que necesita un sujeto para reciprocitar, bagaje que es bien complejo y cuyo diseño trasciende con mucho las posibilidades de las neurociencias. Por otra parte, el neurocientífico no suele molestarse en estudiar la dimensión filosófica de los problemas a los que hace frente, con lo cual acaba diciendo atrocidades sin cuento porque ni sabe de qué habla. Pero aun si olvidáramos estos aspectos, quedarían una gran cantidad de interrogantes para los que no hay respuesta, ni actual ni previsible»⁷²⁴.

Considero que estas formas de crítica tienen ese talante reduccionista que no admite permeabilidad en la consideración de lo humano. Hay que sumarles las propias del reduccionismo materialista y del monismo metodológico, ejemplos claros del cansino intento tendencioso de disgregación del conocimiento humano en aras de la especialización y de la

⁷²⁴ Adela Cortina. "Neuroética: ¿Las Bases Cerebrales De Una ética Universal Con Relevancia Política?" Isegoría : Revista De Filosofía Moral Y Política 42 (2010): 129-48. Web.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

objetividad. No se trata de apelar a subjetivismo alguno, sino partir del hecho enfatizado por Spinoza de la singularidad. Por ello, a la vista de lo desarrollado en este trabajo, prefiero atenerme a reflexiones con más anchura y plasticidad argumental, aunque aprecio y alabo el rigor de Cortina. Evers, sin embargo, brinda una visión de la Neuroética más abierta y dinámica que conecta perfectamente con la línea argumental que he venido desarrollando y tiene un marcado sentido spinozista. Habla de una responsabilidad naturalista, con un amplio y profundo sentido de unificación del humano en la Naturaleza, como parte de esta y como ella misma. Así, la Neuroética ha de ser un gran contenedor teórico multidisciplinar⁷²⁵ que pueda librnarnos poco a poco de los peligros del reduccionismo y, al mismo tiempo, pueda abrir nuevos campos de estudio y reflexión sobre la condición humana⁷²⁶. Dice Evers:

«El ser humano forma parte de la naturaleza, no está por encima ni separado de ella; la conciencia que han desarrollado los humanos y otros animales es una función de sus cerebros, no está separada de ellos. Esta función evolucionó en estrecha interacción con entornos naturales y culturales variados, y, por consiguiente, no puede ser correctamente comprendida independientemente de estos entornos. En vez de desarrollarse de manera separada, estas perspectivas múltiples y las disciplinas que las estudian deben unir sus fuerzas y alguna vez hemos de lograr una comprensión inter teórica más profundizada del espíritu, del cerebro y de la gran diversidad de las sociedades que fueron creadas por las especies inteligentes»⁷²⁷.

En cualquier caso, de acuerdo con la hipótesis planteada en párrafos anteriores, es preciso llamar la atención sobre el enfoque neuroético tal y como se articula, o habría de articularse, en la actualidad. Puesto que la

⁷²⁵ Más allá de la “ética de la neurociencia (...) como parte de la bioética o como disciplina independiente”, (García-Marzá, Domingo. "Neuroética Aplicada: Las Consecuencias Prácticas Del Neuropositivismo." Pensamiento (Madrid) 72.273 (2017): 881. Web).

⁷²⁶ «La tarea de los seres humanos modernos consiste en discernir si nuestra naturaleza y nuestra cultura, sumamente evolucionadas, disfrutan de una ética universal subyacente, una respuesta moral ante los retos de la vida, que ha sido un rasgo de nuestra especie desde el comienzo. La cuestión es: ¿tenemos, como especie, un sentido moral innato? Y, si así fuera, ¿podemos reconocerlo y aceptarlo sin condiciones?» (GAZZANIGA, M.S. *El cerebro ético*, Trad. Marta Pino, Espasa Libros, Barcelona, 2006, p. 137)

⁷²⁷ EVER, K. op. cit., p. 189.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fqv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

mente se configura a partir de representaciones de acuerdo con los procesos ya descritos, es lógico pensar que tales representaciones incluyen también los principios éticos y morales. Quizás el problema esté en lo que parece que sucede realmente: la pretensión de hallar mecanismos neurológicos diferenciados y en estrecha relación con conductas específicas que apriorísticamente consideramos éticas para inferir a partir de ellas principios verbalmente “formulables”. La norma, en este sentido, se nos presenta como un prejuicio formal que limita la posibilidad de novedad en el propósito y en la interpretación de los hallazgos. Se trata de una forma clara de reduccionismo⁷²⁸. La Neuroética, para poder ser una disciplina con aspiración y futuro, ha de estar al margen de debates conclusivos, ya que el objeto principal de estudio es el cerebro humano, acerca del cual hay demasiado aún por conocer y comprender. Por ello, es inevitable que planea sobre la disciplina una especie de amenaza especulativa⁷²⁹ que muchos utilizarán para argumentar una supuesta falta de rigor y objetividad y así desacreditarla. La Neuroética, «ética de toda la persona, cuando es abierta no pierde de vista la perspectiva y el horizonte de toda la ética, de la bioética global, o sea de la vida en su totalidad. De lo contrario queda cerrada en los datos neurológicos que observa por las tecnologías y de este modo traiciona a la ética como dimensión de la persona»⁷³⁰.

Aludía al principio de este último apartado a un sesgo que atraviesa la argumentación tanto de quienes defienden la Neuroética como de quienes la critican o rechazan como disciplina. Tal sesgo nos sitúa de nuevo frente a

⁷²⁸ Pedro Jesús Pérez Zafrilla apunta a él en su artículo “Racionalismo y emotivismo en perspectiva neuroética”, (Pérez Zafrilla, Pedro Jesús. "Racionalismo Y Emotivismo En Perspectiva Neuroética." *Pensamiento* (Madrid) 73.276 (2017): 575. Web).

⁷²⁹ “La neuroética sostiene que nuestras opiniones morales dependen de una facultad, la intuición (frecuentemente conectada o identificada con las emociones) que nos da la respuesta al dilema moral que hemos de resolver. Sostiene, además, que parte de esas intuiciones son innatas y se han desarrollado de acuerdo con las leyes de la evolución, porque valores como la reciprocidad, la cooperación, o el altruismo favorecen la supervivencia de la especie. (...) Estas afirmaciones deben verse como hipótesis especulativas. Se basan, ciertamente, en pruebas, pero (...) no se han descartado hipótesis alternativas (que las intuiciones deriven de la razón, que los supuestos conocimientos innatos sean en realidad culturales, que la evolución haya favorecido la inteligencia, pero no directamente nuestras capacidades Morales y, mucho menos, principios o valores éticos...) que impiden aceptar definitivamente las primeras” (GONZÁLEZ LAGIER, D. *A la sombra de Hume. Un balance crítico del intento de la neuroética de fundamentar la moral*, Marcial Pons, Madrid, 2017, p. 93).

⁷³⁰ Pautassi Grosso, Jorge. "Desde La Bioética a La Neuro-ética: ¿neuro-ética O Persono-ética?" *Revista Latinoamericana De Bioética* 13.25-2 (2013): *Revista Latinoamericana De Bioética*, 2013, Vol.13 (25-2). Web.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

Spinoza y, concretamente, ante los primeros capítulos de este trabajo. Como he dicho, Spinoza ha de ser considerado la referencia filosófica adecuada para dotar a la Neuroética de un soporte teórico suficientemente sólido, abierto y amplió hasta el punto de poder integrar a todas las disciplinas implicadas. La *Ética* de Spinoza es una psicología de la comprensión; es la Neuroética la herramienta que nos sirve de *interface* entre el holandés y la ciencia de hoy. Para que eso sea posible, y como pretende este trabajo, es preciso imprimir una perspectiva spinozista a la cuestión neuroética, en tanto que «conquista del presente imposible ya de eludir en una reflexión cabal sobre la naturaleza ética humana»⁷³¹. El sesgo al que me refiero consiste en lo que me atrevo a llamar el *fantasma cartesiano*: mientras se ha ensalzado la figura del francés hasta el punto de que, como sociedad y como individuos, miramos el mundo desde un dualismo casi patológico, desde el cual pretendemos formular la ética con la creencia vana de que basta con fulminar el concepto alma o espíritu para ser objetivos, Spinoza sigue a la espera de su reconocimiento y comprensión adecuados porque es la *Ética de la Inmanencia* no solo la que resuelve el sesgo, sino la que aporta un sentido amplio sobre el que construir novedades filosóficas acerca de la condición humana. El dualismo no desapareció, sino que mutó hacia la disgregación; mente disgregada, sujeto disgregado, realidad disgregada. Como solución, Spinoza nos brinda un sencillo principio de percepción que, por sencillo, dada la complejidad que acostumbramos, se nos hace hartó difícil de asimilar: todo es la *sustancia*, nada hay más que la *sustancia*, todo *es* en la *sustancia* y todo lo que *es* es singularidad de la *sustancia*. La ética es natural porque es inmanente; ética es el *siendo* de la *sustancia* y nada hay en la *sustancia* contrario a la *sustancia*, por eso la ética es inmanente. El error de enfoque se consolida en la verticalidad moral desde la que concebimos teorías y principios sobre lo humano. Esa visión escalada, cuantitativa, nos impide percibir desde el *plano de la inmanencia*, cuya horizontalidad funde todas las singulares en la unicidad de la *sustancia*. Del mismo modo la verticalidad moral nos obliga a percibir lo particular como diferente; la horizontalidad inmanente, en cambio, nos ofrece a un mismo nivel las múltiples singularidades que componen lo mismo. Dicho de la misma forma que en otros momentos de este trabajo: la singularidad no consiste en ser

⁷³¹ ALVAREZ MONTERO, D. *Neuroética y libre albedrío: perspectivas desde una Filosofía contemporánea*, VV.AA., *Repensar la Filosofía. Ensayos desde la perplejidad*, Servicio de Publicaciones Universidad de La Laguna, La Laguna, 2018, pag. 126.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

442

iguales, consiste en ser *lo mismo pero diferentes*. Esa *mismificación* de lo humano es una revolucionaria aportación de Spinoza que solo puede tener sentido desde el *plano de la inmanencia*: lo mismo solo *es*, no puede albergar en sí la posibilidad de no ser; en ello radica el valor de la persona, en ser singularidad de lo mismo. El espejismo de lo otro diferente enarbolado como razón para la necesidad normativa o para la justificación de una búsqueda de imperativos universales culturalmente éticos se desvanece ante el resplandor de la *inmanencia* y nos impele a reconocernos como singularidades de la *sustancia* y como tales, entes existentes en los que se manifiesta esa misma *inmanencia*. Si además queremos llamarlo *ética natural* bienvenido sea.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

Lo humano como horizonte de continuidad: una forma de conclusión

A lo largo de estas páginas he intentado establecer puentes objetivos entre el pensamiento de Baruch Spinoza y los hallazgos científicos actuales en el ámbito de las neurociencias, la biología y la psicología. Las resonancias y correspondencias son numerosas y permiten considerar al genio holandés no solo un solvente precursor, sino la referencia desde la que construir un nuevo discurso sobre lo humano que, además, tiene ya un cauce definido: la Neuroética. De hecho, esa ha sido mi intención durante el desarrollo argumental de la segunda parte: emplear un tono y un talante que aproximara la exposición a la perspectiva neuroética. La razón es sencilla: Spinoza elabora, fundamentalmente, una teoría de la conducta y el pensamiento humanos basada en una visión de la ética como disposición natural, una *ética inmanente* que nos reubica en la *sustancia* de la que somos singularidades.

Spinoza traspasa toda frontera de concepción de lo humano; lo hace obviando debates previos y disquisiciones diversas que considera estériles y

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

alejados de lo único que verdaderamente importa: comprender qué somos y cómo somos. El suyo es un proyecto ético vivo, rotundamente afirmativo, reivindicativo respecto a la persona y, sobre todo, liberador. Como una tarea inaplazable, la libertad parece llevar en volandas su pensamiento, a veces como reclamo, a veces como prospectiva en cuanto a su reconocimiento, ya que se trata, en realidad, de un hecho ético. Por ello, la ética es en Spinoza el ejercicio puro de la libertad, pero una libertad paradójicamente liberada, es decir, desposeída de querencias y creencias, asimilada como hecho más que como condición: el hecho que se desprende del vivir en correspondencia con la Vida y no con el mundo. La persona libre es la que, desnuda de prejuicios y tensiones internas, ha comprendido qué son y en qué consisten sus procesos internos, qué ha llegado a ser y qué es verdaderamente y, desde la asunción de su singularidad, se ha entregado a la Vida tal y como acontece en ella. Por ello, la persona libre es la persona ética, porque habiendo dejado de ser producto de la cultura y de su *llegar a ser* condicionado, se sabe Vida y obra como tal.

Este trabajo ha sido para mí un viaje apasionante. Además de, como dije anteriormente, hallar en Spinoza numerosas resonancias personales, me empuja a asumir como compromiso y tarea no solo la reivindicación de su pensamiento, sino la puesta en práctica de lo que considero el componente innovador de su proyecto ético: una psicología de la comprensión. No creo que haya un marco disciplinar más adecuado para ello que la Neuroética, tal y como he intentado evidenciar.

Spinoza nos ofrece un horizonte de continuidad que, a pesar de ser planteado en la oscuridad científica del siglo XVII, continúa siendo novedoso. Por ello, a modo de conclusión, extraigo de todo lo expuesto algunas cuestiones que considero centrales si se trata de, como afirma el título de este trabajo, señalar la actualidad del pensamiento del pulidor de lentes. El primero es la *singularidad humana*. Spinoza realiza un ejercicio de reinserción de la persona en la Vida y lo hace señalando, en primer lugar, los artificios creados por la tradición y la religión, y, en segundo lugar, rechazando con vehemencia todo soporte conceptual que haga de la mente un enjambre de embustes o una derivación histórica que mantiene al ser humano atrapado, acotado, subordinado a la servidumbre. Ese estado de servidumbre es identificado como causa de calamidades y sufrimiento, como el corsé de la singularidad que impide que esta tenga pronunciamiento. Spinoza quiere salvar al individuo de sí mismo para reconciliarlo consigo

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

mismo. El rechazo hacia todo dualismo le permite ubicarse en un plano de reflexión que dinamita las estructuras del pensamiento convencional y, desde ese espacio reconquistado, afirma al sujeto como singularidad de la *sustancia*. Dios no es el ser alejado, creador y gobernante. El *quién* personificado aludido a Dios es sustituido por el *qué* de la comprensión que identifica lo llamado Dios como *sustancia infinita* en la que todo *es* y por la que todo *es*; la persona *es* en la *sustancia* como modo, manera de ser de esta, y eso constituye su valor. Como tal, se expresa como potencia de existir, siendo esa potencia parte de la esencia de la *sustancia infinita*; el *yo* desaparegado que contempla *lo otro* se convierte en Spinoza en *lo mismo, pero diferente* que se ve en *lo otro diferente*, que es igualmente *lo mismo*.

La relación, otra cuestión que destaca, es el ámbito de composición de la persona como modo. El ser de la *sustancia* se conforma por relaciones de relaciones de relaciones de los modos en los que se expresa al infinito, y la persona está inserta como singularidad en esa red infinita de relaciones. El humano como ser social es en Spinoza *ser relacional*. La definición y descripción de la relación como ámbito de desarrollo de la singularidad, a través de la dinámica de las pasiones que aumentan o disminuyen la potencia de existir, representa un hito en las filosofías sistémicas, y esta afirmación puede hacerse a la luz de la física contemporánea. Spinoza ve y comprende esa realidad relacional en la que todo tiene que ver con todo porque todo es la misma *sustancia* en su expresión. Somos, pues, seres relacionales y, como tales, afectamos y somos afectados, es decir, experimentamos la realidad como un continuo proceso de regulación homeostática. El aumento o disminución de potencia es el efecto que la interacción con el entorno tiene en nosotros como organismos que mantienen su cohesión por homeostasis: lo que altera negativamente nuestro equilibrio homeostático, es decir, lo que en la relación nos daña o fuerza nuestra fisiología más allá de sus capacidades, nos disminuye; lo que altera positivamente nuestro equilibrio homeostático, es decir, lo que en la relación favorece nuestro bienestar, nos aumenta. El *conatus*, como fuerza vital operativa y ciega, propiciará la disminución o el aumento de nuestra potencia como respuesta adaptativa, y lo hará mediante los mecanismos naturales desarrollados evolutivamente para ello: los sentidos y las emociones. Somos, por tanto, organismos relacionales singulares que nos hallamos en un continuo proceso de adaptación que, en términos biológicos, evolutivamente se mantiene estable

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

desde hace unos doscientos mil años, a pesar del cambio de escenario que hemos provocado con el desarrollo de la cultura.

El cerebro es el órgano responsable de ejecutar la adaptación, y la teoría de los *géneros de conocimiento*, que también destaco en esta conclusión, es un instrumento de comprensión único en el siglo XVII y de gran utilidad en la actualidad. Spinoza, a pesar de no contar con electroencefalógrafo, ni escáner IRM, ni tomógrafo computarizado, ni de conocer las aportaciones de las neurociencias ni de la psicología de los últimos cien años, comprendió en gran medida cómo se estructura la mente, cómo procesa y utiliza el cerebro la información y de qué manera se conforma la conducta. La identificación de las pasiones como fenómenos naturales necesarios, con sentido, no como rasgos calamitosos del cuerpo que atrapan al alma y la conducen por los sinuosos caminos de la perdición, aleja filosóficamente a Spinoza del pensamiento de su tiempo. Por otro lado, la reformulación del alma como mente, expresada como modo del atributo Pensamiento, constitutivo de la *sustancia*, confiere materialidad a lo implausible y hasta entonces solo supuesto por algunos avezados. Mediante la explicación del paralelismo atributivo, Spinoza unifica a la persona como existente, como realidad que, siendo expresión de la *sustancia*, se manifiesta como modo desde los atributos de esta: Pensamiento y Extensión, es decir, mente y cuerpo constituyen la persona, de modo que la realización de esta ocurre del mismo modo en la mente y en el cuerpo. O dicho de otro modo, lo que es en el cuerpo, es igualmente en la mente, siendo la persona una sola cosa. Los *géneros de conocimiento* ofrecen una oportunidad de comprensión al respecto, pero, en lugar de añadir más material explicativo a lo ya expuesto en los capítulos precedentes, quiero destacar lo que considero la aportación más sorprendente, valiosa y útil de Spinoza: describe, con gran acierto, la acción del inconsciente, sin nombrarlo como tal, obviamente, pero lo hace y, al hacerlo, señala un camino para la investigación neuroética que, como he planteado, conecta con la teoría del inconsciente del psicoanálisis y, mejor, con los hallazgos neurocientíficos de los últimos treinta años. El inconsciente es el ámbito de actividad del cerebro humano que procesa la información adaptativamente, un recurso evolutivo que opera como *factor de continuidad* entre los fenómenos biológicos derivados de la interacción con el entorno y la conciencia. En el inconsciente el cerebro maneja las representaciones elaboradas de la realidad mediante imágenes a su vez derivadas de la experiencia y, almacenadas como registros de memoria adaptativa, son

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

utilizadas como recursos para activar una respuesta adaptativa basada en toda la experiencia precedente. Las pasiones, que son las emociones, actúan como mecanismos reactivos de respuesta, determinando la conducta en uno u otro sentido de acuerdo con aquello que se está viviendo; sucede en el ámbito del inconsciente, aunque el pensamiento consciente ande en otra cosa. Ese caudal informativo determinante que Spinoza considera imaginación, constituye la forma de conocer de *primer género*, por la cual construimos ideas inadecuadas de la realidad ya que nos hallamos construyendo representaciones basadas en la experiencia emocional, en la dinámica de las pasiones, es decir, en cómo somos afectados por los hechos, las cosas y las personas, no por lo que son, no por lo que es la realidad. En la forma de conocer del *primer género* la atención se halla dirigida a lo que se siente, y la conducta se convierte, así, en un síntoma reactivo derivado de nuestra capacidad para adaptarnos. Por ello conocemos inadecuadamente, incluso falsamente, ya que nuestro inconsciente se encuentra respondiendo a aquello que representan las cosas de acuerdo con la memoria de la experiencia, compuesta, precisamente, por representaciones, y no de acuerdo con lo que las cosas son. Desconocemos las verdaderas causas de lo que pensamos y sentimos, y así nos hallamos en la servidumbre, subordinados a las fluctuaciones emocionales que nos llevan de una afección a otra. Comprender cómo actúa el inconsciente nos permite acceder a las causas; es el paso del *porqué* al *qué*, es decir, ante una pasión, una reacción emocional, incluso ante una actitud o conducta, no se trata de preguntarse *por qué* hago o siento tal cosa, sino *qué* es lo que mi cerebro, desde el inconsciente, está haciendo realmente cuando hago o siento tal cosa, qué representa, por tanto, para mi inconsciente, aquello que hago o siento. Necesitamos, entonces, una clave de comprensión para resolver ese *qué*, y la pista nos la ofrece el propio Spinoza al calificar el *conocimiento de primer género* como imaginación: la interpretación. La imaginación es una ficción, una elaboración que se basa en la realidad pero no es esta, sino que la representa; el poder simbólico de las representaciones mentales esconde un evidente potencial de conocimiento verdadero, pero, para activarlo, es preciso interpretar adecuadamente las representaciones. Mi hipótesis es que la interpretación que hemos de hacer acerca del *qué* ha de estar basada en la supervivencia: qué hace mi cerebro desde el inconsciente, en términos de supervivencia, cuando hago o siento algo, porque el impulso de supervivencia es el combustible homeostático, el *conatus* por el que perseveramos en nuestro

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

propio ser, esto es, por el que nos mantenemos vivos y prevalecemos, por el que buscamos la vida y evitamos la muerte, por el que sentimos necesidad de desarrollarnos como singularidades. ¿Cómo interpretar, desde esta perspectiva, un acto violento, una timidez extrema, un comportamiento compulsivo...? Es, sin duda, un reto.

Acceder a las causas, libera; la comprensión del *qué*, libera y, entonces, accedemos a una forma de conocer de *segundo género*, desde la que se conforma la razón por comprensión, dado que dicha comprensión nos ubica en una disposición de correspondencia con lo que verdaderamente sucede en nosotros. Conocer adecuadamente es comprender qué son y cómo se dan las cosas, qué somos y cómo somos; se abre paso, así, una actitud nueva que nos instala en la razón, desde la que podemos transitar hacia el llamado por Spinoza *conocimiento intuitivo*, una forma de conocer por la que discernimos la realidad, es decir, por la que nuestro conocimiento se amplifica hasta la comprensión de las relaciones y de las esencias de los modos. De esta manera, liberados de la tensión propia del *conocimiento de primer género*, por el que padecemos, ya que no somos verdaderos dueños de nuestros actos, pensamientos y reacciones al desconocer qué son y representan realmente, es decir, las causas de verdaderas de cuanto acontece en nosotros y en los demás, abandonamos la servidumbre, dejamos de padecer y comenzamos a actuar. Así, el *conatus* deja de realizarse en nosotros ciegamente y comenzamos a actuar nosotros a través del *conatus* como fuerza determinante de la Vida por la que perseveramos en nuestro propio ser. El inconsciente es, de este modo, reconocido, comprendido, y, entonces, podemos extraer de él todo su potencial evolutivo y, desde el *conocimiento intuitivo*, actuar, aumentar nuestra potencia favoreciendo las relaciones que nos componen y evitando las que nos descomponen.

Hay, además, un aspecto que me atrevo a plantear en esta conclusión ya que considero que señala una hipótesis que bien merece ser investigada: por la correspondencia atributiva, lo que sucede en la mente, sucede en el cuerpo; hemos visto cómo el cerebro activa o desactiva fenómenos físicos en los procesos de respuesta y lo hace basándose en representaciones mentales. Sin embargo, lo que sucede en el inconsciente es eso, inconsciente, no nos damos cuenta de que está sucediendo. ¿Podría ser que determinadas representaciones operen a un nivel que ni siquiera se manifieste conductual ni reactivamente y que, sin embargo, determine igualmente? Dicho de otro modo, ¿podría el inconsciente propiciar procesos fisiológicos adaptativos

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

basados en las representaciones mentales que se encuentran ocultas, pero operativas? Si lo que sucede en la mente sucede en el cuerpo, porque así se compone la persona como unidad, como modo singular, ¿por qué no pensar que determinados estados del cuerpo son la respuesta fisiológica adaptativa a representaciones inconscientes? Dicho sin rodeos, ¿podrían ciertos estados del cuerpo considerados problemáticos ser, en realidad, el efecto de una respuesta fisiológica adaptativa causada por contenidos inconscientes de alto poder reactivo? Si lo que siempre está en juego es la supervivencia... ¿Un problema físico crónico, por ejemplo, podría ser, en realidad, el modo por el que, en términos de supervivencia, hemos desarrollado una respuesta adaptativa que deviene dicho estado físico? Se trata de lo que representan las cosas para el inconsciente, no de lo que verdaderamente son. Sé que es un planteamiento arriesgado, pero Spinoza sentó bases suficientemente sólidas como para abrir una vía de investigación que presupongo apasionante.

Por último, quiero destacar la cuestión inmanente. Si todo es *sustancia infinita*, todo *es* en la *sustancia infinita*. *Deus sive Natura*; la Naturaleza es lo que *es*, y en tanto que *es*, no puede *no ser*, luego todo lo que *es*, es en la *sustancia*, no puede haber, por ello, fuerzas contrapuestas, sino lo que *es*; ni puede haber polaridades, sino lo que *es*. Spinoza disuelve las categorías bien-mal y fulmina con tal ejercicio toda moral por extractiva: la moral nos extrae de lo que somos, nos aparta de nuestra singularidad, que es la especificidad del *siendo* de la Vida, de la *sustancia*, en cada cual, nos fragmenta y construye un señuelo trascendente que, por otro lado, nos atenaza con el inmisericorde fantasma de la culpa. La moral señala a una esencia realizable; la ética spinozista señala a una esencia que es ya, que se efectúa en el *siendo* de lo que *es* tal cual *es*, por eso es inmanente. La *inmanencia* tiene su realización a través del *conatus*, que es Vida en su *siendo*, *sustancia* en expresión, y se manifiesta de acuerdo con las leyes eternas que componen el orden natural y por las cuales se regulan las relaciones de composición y descomposición. Lo que *es* tal cual *es* en un *siendo* constante y eterno se halla más allá del bien y del mal, que decía Nietzsche; lo ético es tal porque es natural, no porque responde a categoría, modelo, ideal o precepto alguno. El único matiz admisible al respecto lo aporta el propio Spinoza con la idea de *bueno* y *malo*, bueno lo que compone, lo que aumenta potencia de existir, malo lo que descompone, lo que disminuye potencia de existir. La Neuroética es necesaria porque es una propuesta interdisciplinar y, como tal, integradora, que nos permite indagar en cómo es el *siendo* de la Vida en nosotros, modos

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

singulares, es decir, cómo la *ética inmanente* se manifiesta como determinación en nuestro cuerpo y en nuestra mente y a través de las relaciones por las que nos componemos como sociedad. Desde la perspectiva de la *ética inmanente*, no somos individuos aislados luchando entre unos y otros por sobrevivir; somos la especie en adaptación que persevera en su existir a través de la misma perseverancia singular que nos define como modos, seres relacionales. Reconocernos y comprendernos como tales es la verdadera virtud, de la que, igualmente, se desprende la verdadera felicidad que, en palabras del propio Spinoza, «no es un premio que se otorga a la virtud, sino que es la virtud misma, y no gozamos de ella porque reprimamos nuestras concupiscencias, sino que, al contrario, podemos reprimir nuestras concupiscencias porque gozamos de ella»⁷³².

Lo humano es nuestro único horizonte de continuidad. Spinoza lo sabía.

⁷³² E V, *Proposición XLII*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

451

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fqv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

452

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

Bibliografía

OBRAS DE SPINOZA

Ética demostrada según el orden geométrico.

- Ed. Vidal Peña (1987), Alianza, Madrid, 2018.
- Ed. Pedro Lomba, Trotta, Madrid, 2022.
- Ed. Atilano Domínguez, Trotta, Madrid, 2009.

Tratado teológico-político. Ed. Atilano Domínguez, Alianza, Madrid, 2021.

Tratado de la reforma del entendimiento. Principios de filosofía de Descartes.

Pensamientos metafísicos. Trad. Atilano Domínguez, Alianza, Madrid, 2019.

Obras completas. Ed. Atilano Domínguez, ePub, 2018.

OBRAS SOBRE SPINOZA

ALBIAC, G. *La sinagoga vacía.* Hiperión, Madrid, 1987

ALLENDESALAZAR, M. *Spinoza: filosofía, pasiones y política,* Alianza, Madrid, 1988.

BADIOU, A. *Breve tratado de ontología transitoria,* Gedisa, Barcelona, 2002.

BALIBAR, E. *Spinoza, de la individualidad a la transindividualidad,* Traducción de Anselmo Torres, Editorial Brujas, Córdoba (Argentina), 2009.

BENITO OLALLA, P. *Baruch Spinoza. Una nueva ética para la liberación humana,* Biblioteca Nueva, Madrid, 2015.

BENNET, J. *Un estudio de la ética de Spinoza,* Trad. Juan Antonio Robles, Fondo de Cultura Económica, México, 1990.

DELEUZE, G. *En medio de Spinoza,* Editorial Cactus, Buenos Aires, 2019.

— *Spinoza y el problema de la expresión,* Muchnik Editores, Barcelona, 1996.

— *Spinoza: Filosofía Práctica,* Trad. Antonio Escohotado, Tusquets, Barcelona, 2009.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

EZCURDIA, J. *Spinoza ¿místico o ateo? Inmanencia y amor en la naciente Edad Moderna*, Universidad de Guanajuato, Guanajuato, 2005

GARCÍA DEL CAMPO, J.P. *Spinoza Esencial. Nadie, hasta ahora, ha determinado lo que puede un cuerpo*, Ediciones de Intervención Cultural, Barcelona, 2012.

GEBHARDT, C. *Spinoza*, Trad. Oscar Cohan, Losada, Buenos Aires, 2008.

GÓMEZ EZQUERRA, J. *Un claro laberinto. Lectura de Spinoza*, Servicio de publicaciones. Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2014.

HDEZ. PEDRERO, V. *Ética de la inmanencia: el factor Spinoza*, Servicio de publicaciones Universidad de La Laguna, La Laguna, 2011.

— *¿Qué puede un cuerpo? Aproximación desde las Nociones Comunes*, VV.AA., *Ética y Política. Ensayos indisciplinados para repensar la filosofía*. Comares, Granada, 2021.

— *La ética en la Naturaleza (sobre lo que no se puede olvidar)*, VV.AA., *Repensar la Filosofía. Ensayos desde la perplejidad*, Servicio de Publicaciones Universidad de La Laguna, La Laguna, 2018.

— *Intuición de la sustancia-Antropología del modo*, VV.AA., *Spinoza y la antropología de la modernidad*, Ed. María Luisa de la Cámara y Julián Carvajal, Oms-Weidmann, Hildesheim, 2017.

— *Eternidad y duración en la ética de la inmanencia*, VV.AA., *Hermeneutic - nº 16*, Universidad Nacional de la Patagonia Austral UNPA, 2017.

— "El último Habermas y Baruj Spinoza. (Sobre el proyecto inmanente de un ser finito)", VV.AA, Jürgen Habermas: el diálogo que no cesa, *Laguna. Revista de Filosofía*, especial nº 50 (2022)

LENOIR, F. *El milagro de Spinoza. Una filosofía para iluminar nuestra vida*, Ariel, Barcelona, 2019.

MARTÍNEZ, F.J. *Spinoza en su siglo*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2012.

—"Amor Humano Y Amor Divino En La Obra De Espinosa." *Araucaria (Triana)* 20.39 (2018): 271-96. Web.

MISRAHI, R. *Spinoza* Edaf, Madrid, 1990.

MOREAU, P. F. *Spinoza. Filosofía, física y ateísmo*, Antonio Machado Libros, Madrid, 2021.

—*Spinoza y el spinozismo*, Trad. Pedro Lomba, Escolar y Mayo Editores, Madrid, 2012.

NADLER, S. *Spinoza*, Akal, Madrid, 2021.

NEGRI, A. *La anomalía salvaje*, Trad. Gerardo de Pablo, Anthropos, Barcelona, 1993.

— *Spinoza y nosotros*, Trad. Alejandrina Falcón, Nueva Visión, Buenos Aires, 2011.

— *Spinoza subversivo*, Trad. Raúl Sánchez, Akal, Madrid, 2000.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

SERRANO, V. *La herida de Spinoza*, Anagrama, Barcelona, 2011.

SMITH, S. B. *Spinoza y el libro de la vida. Libertad y Redención en la Ética*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2007.

STEINBERG, D. *On Spinoza*, Wadsworth/Tomson Learning, Belmont, 2000.

ARTÍCULOS SOBRE SPINOZA

ABDO FEREZ, C. *El materialismo como ruptura epistemológica o el movimiento de la filosofía de Spinoza*. Séptimo Coloquio, Compilación de Diego Tatián, Editorial Brujas, Córdoba (Argentina), 2011.

Álvarez Montero, Daniel. "Ética, Naturaleza Y Pensamiento II. Ontología Y Neuroética a Través De La Filosofía De Spinoza." *Revista De Filosofía Laguna* 42 (2018): 47-58. Web.

EZCURDIA, J. *Spinoza ¿místico o ateo?: la construcción de un problema*. Sexto Coloquio, Compilación de Diego Tatián, Editorial Brujas, Córdoba (Argentina), 2010.

FARRÁN, R. *Desplazamiento de lectura. Spinoza, Badiou, Lacan*. Cuarto Coloquio, Compilación de Diego Tatián, Editorial Brujas, Córdoba (Argentina), 2008.

GARCÍA RUZO, A. *De esencias y existencias. Estudio del entramado ontológico spinoziano*. Catorceavo Coloquio, Compilación de Daniela Cápona y Braulio Rojas, Autoedición, Valparaíso (Chile), 2019.

JABASE, L. *Del principio de inercia a la ley del conatus*. Catorceavo Coloquio, Compilación de Daniela Cápona y Braulio Rojas, Autoedición, Valparaíso (Chile), 2019.

LERUSSI, N. *Sobre la noción de cuerpo en la Ética de B. Spinoza*. Cuarto Coloquio, Compilación de Diego Tatián, Editorial Brujas, Córdoba (Argentina), 2008.

MANCEBO, F. *Qué es un cuerpo*. Sexto Coloquio, Compilación de Diego Tatián, Editorial Brujas, Córdoba (Argentina), 2010.

MARÍN MEDINA, C. *La actualidad de las tesis spinozistas sobre el problema mente-cuerpo. Una aproximación a Spinoza desde la Teoría del doble aspecto de Thomas Nagel*. Séptimo Coloquio, Compilación de Diego Tatián, Editorial Brujas, Córdoba (Argentina), 2011.

MARTÍN MEDINA, C. *Individuo, conatus y política*. Cuarto Coloquio, Compilación de Diego Tatián, Editorial Brujas, Córdoba (Argentina), 2008.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

MAXIT, P. A. *La forma inconclusa del ser individuo*. Séptimo Coloquio, Compilación de Diego Tatián, Editorial Brujas, Córdoba (Argentina), 2011.

SOLÉ, M. J. *El concepto de acción en Spinoza*. Catorceavo Coloquio, Compilación de Daniela Cápona y Braulio Rojas, Autoedición, Valparaíso (Chile), 2019.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

ALVAREZ MONTERO, D. *Neuroética y libre albedrío: perspectivas desde una Filosofía contemporánea*, VV.AA., *Repensar la Filosofía. Ensayos desde la perplejidad*, Servicio de Publicaciones Universidad de La Laguna, La Laguna, 2018.

— *Duración y eternidad en la Ética de Spinoza*, Servicio de Publicaciones Universidad de La Laguna, La Laguna, 2015.

ARSUAGA, J. L. *Vida, la Gran Historia*, Destino ePub, Barcelona, 2019.

AXELROD, R. *La evolución de la cooperación*, Trad. Luis Bou, Alianza, Madrid, 1986.

BARGH, J. *¿Por qué hacemos lo que hacemos?*, Trad. Sonia Tapia, Ediciones B, Barcelona, 2018.

BARTRA, R. *Antropología del cerebro. La conciencia y los sistemas simbólicos*, Pre-Textos, Valencia, 2006.

BIERI, P. *La dignidad humana. Una manera de vivir*, Trad. Francesc Pereña, Herder, Barcelona, 2017.

BONETE, E. *Neuroética práctica*, Desclée, Bilbao, 2010.

BREGMAN, R. *Dignos de ser humanos*, Anagrama, Barcelona, 2021.

CAMPBELL, J. *Él héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2014.

CAPRA, F. *La trama de la vida*, Anagrama, Barcelona, 1998.

— *El Tao de la física*, Sirio, Málaga, 2005.

— *Las conexiones ocultas: implicaciones sociales, medioambientales, económicas y biológicas de una nueva visión del mundo*, Anagrama, Barcelona, 2006.

CHANGEUX, J. P. *El hombre neuronal*, Espasa, Madrid, 1985.

— *Sobre lo verdadero, lo bello y el bien*, Katz, Buenos Aires, 2010.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

CHANGEUX, J. P. y RICOUER, P. *La naturaleza y la norma. Lo que nos hace pensar*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2001.

CHURCHLAND, P. *El cerebro Moral. Lo que la neurociencia nos cuenta sobre la moralidad*, Trad. Carme Font, Paidós, Barcelona, 2012.

DESCARTES, R. *Discurso del método*, Trad. Risieri Frondizi, Alianza, Madrid, 2019.
— *Las pasiones del alma*, Trad. José Antonio Martínez Martínez y Pilar Andrade Boué, Tecnos, Madrid, 2019.
— *Discurso del método y Meditaciones metafísicas*, Trad. Manuel García Morente, Austral, Madrid, 2007.
— *Principios de Filosofías*, Trad. Guillermo Quintas, RBA, Barcelona, 2002.

DAMASIO, A. *El extraño orden de las cosas*, Destino, Barcelona, 2018.
— *En busca de Spinoza*, Destino, Barcelona, 2005.
— *Y el cerebro creó al hombre*, Destino, Barcelona, 2010.
— *El error de Descartes*, Planeta, Barcelona, 2020.

DAWKINS, R. *El gen egoísta*, Salvat, Madrid, 2017.

DENNETT, D. *La conciencia explicada*, Paidós, Barcelona, 1995.

DE WAAL, F. *La edad de la empatía*, Trad. Ambrosio García Leal, Tusquets, Barcelona, 2013.

ELORDUY, E. *El estoicismo*, Gredos, Madrid, 1972.

EKMAN, P. *El rostro de las emociones*, Trad. Jordi Joan Serra, RBA Libros, Barcelona, 2017.

ESCUELA CRUZ, CH. *La construcción del materialismo en el pensamiento de Theodor W. Adorno*, Servicio de Publicaciones Universidad de La Laguna, La Laguna, 2011.

EVERS, K. *Neuroética. Cuando la materia despierta*, Trad. Víctor Goldstein, Katz, Buenos Aires, 2013.

FELDMAN BARRETT, L. *La vida secreta del cerebro. Cómo se construyen las emociones*. Trad. Genís Sánchez, ePubLibre, 2019.

FICHTE, J. G. *El destino del hombre*, Trad. Vicente Romano, Aguilar, Ávila, 1963.
— *Fundamento del Derecho Natural según los principios de la doctrina de la ciencia*, Trad. José L. Villacañas Berlanga, Manuel Ramos Valera y Faustino Oncina, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1994.

FOOT, P. *Bondad natural. Una visión naturalista de la ética*, Trad. Ramón Vilà, Paidós, Barcelona, 2002.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

- FREUD, S. *Obras Completas*, Trad. Luis López Ballesteros, ePubLibre, 2018.
- FROMM, E. *El arte de amar*, Espasa, Barcelona, 2016.
— *Del tener al ser*, Trad. Eloy Fuente, Paidós, Barcelona, 2007.
- GAZZANIGA, M. S. *¿Qué nos hace humanos?*, Trad. Francesc Forn, Paidós, Barcelona, 2010.
— *El cerebro ético*, Trad. Marta Pino, Espasa Libros, Barcelona, 2006.
- GERGEN, K. *Constuccionismo Social. Aportes para el debate y la práctica*, Ediciones Uniandes, Colombia, 2007.
- GIGERENZER, G. *Decisiones instintivas*, Trad. Joan Soler, Ariel, Barcelona, 2008.
- GOETHE, J. W. *Memorias del joven escritor*, Trad. José Pérez Bances, Austral, Buenos Aires, 1952.
— *Las penas del joven Werther*, Ed. José María Valverde, Penguin Clásicos, ePub, 2019.
- GOLEMAN, D. *El cerebro y la inteligencia emocional: nuevos descubrimientos*, Ediciones B, Barcelona, 2012.
- GONZÁLEZ LAGIER, G. *A la sombra de Hume. Un balance crítico del intento de la neuroética de fundamentar la moral*, Marcial Pons, Madrid, 2017.
- GOULD, S. J. *The structure of evolutionary theory*, The Belknao Press of Harvard University, Massachusetts, 2002.
- GRÜM, A. y BOFF, L. *Lo divino en el ser humano y en el universo. Camino hacia la unificación*, Trad. José M. Lozano, Trotta, Madrid, 2019.
- HARARI, Y. N. *Sapiens. De animales a dioses*, Debate, Barcelona, 2015.
- HARRIS, M. *Nuestra Especie*, Alianza Editorial, Madrid, 1995.
- HEBREO, L. *Diálogos de amor*, Trad. David Romano, Tecnos, Madrid, 2002.
- HECHOS DE LOS APÓSTOLES. Biblioteca de autores cristianos, Madrid, 1982.
- HEGEL, G.W.F. *Fenomenología del Espíritu*, Trad. Wenceslao Roces, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1985.
- HEISENBERG, W. *Física y Filosofía*, Antwan, ePubLibre, 2013.
- HOBBS, T. *Leviatán*, Trad. Antonio Escotado, Editora Nacional, Madrid, 1980.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

HÖLDERLIN, F. *Hiperión o el eremita en Grecia*, Trad. Jesús Munárriz, Hiperión, Madrid, 2000.

HUME, D. *Tratado de la naturaleza humana*, Ed. Félix Duque, Técnos, Madrid, 1998.

IACOBONI, M. *Las neuronas espejo. Empatía, neuropolítica, autismo, imitación o de cómo entendemos a los otros*, Trad. Isolda Rguez., Katz, Madrid, 2009.

JONAS, H. *El principio Vida. Hacia una biología filosófica*, Trad. José Mardomingo, Trotta, Madrid, 2017.

JUAN. Biblioteca de autores cristianos, Madrid, 1982.

JUNG, C. G. *Las relaciones entre el yo y el inconsciente*, Trad. Julio Balderrama, Paidós, Barcelona, 1990.

— *Los arquetipos y lo inconsciente colectivo*, Trad. Carmen Gauger, Trotta, Madrid, 2015.

KANT, I. *Crítica de la razón práctica*, Trad. Maximiliano Hdez., Tecnos, Madrid, 2017.

— *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Ed. José Mardomingo, Ariel, Barcelona, 1999.

KOTTAC, C. P. *Antropología Cultural*, McGraw-Hill, Madrid, 1997.

LACAN, J. *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Trad. Francisco Monge, Barral Editores, Barcelona, 1974.

— *Mi enseñanza*, Trad. Nora A. González, Paidós, Buenos Aires, 2005.

LEDOUX, J. *El cerebro emocional*, Trad. Marisa Abdala, Planeta Argentina, Buenos Aires, 1999.

MACHADO, A. *14 Días*, Caligrama, Madrid, 2018.

MACINTYRE, A. *Animales racionales y dependientes*, Paidós, Barcelona, 2001.

MAESTRO ECKHART. *El Fruto de la Nada*, Trad. Amador Vega, Siruela, Madrid, 2011.

MANN, T. *Schopenhauer. Nietzsche. Freud*, Trad. Andrés Sánchez Pascual, Alianza, Madrid, 2000.

MARINAS, J. M. *Ética de lo inconsciente. Sobre comunidad y psicoanálisis*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2014.

MATURANA, H. y VARELA, F. *De máquinas y seres vivos*, Lumen, Buenos Aires, 2003.

MATURANA, H. *El sentido de lo humano*, Dolmen Ediciones, Santiago de Chile, 1996.

MORIN, E. *El Método. La humanidad de la humanidad*, Cátedra, Madrid, 2003.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

MOYA ALBIOL, L. *La empatía: entender para entender a los demás*, Plataforma, Barcelona, 2018.

NIETZSCHE, F. *Más allá del bien y del mal*, Trad. Andrés Sánchez Pascual, Alianza, Madrid, 1995.

— *La genealogía de la Moral*, Trad. Andrés Sánchez Pascual, Alianza, Madrid, 2005.

— *Así habló Zaratustra*, Trad. Carlos Vergara, Edaf, Madrid, 2010.

PFAFF, D. W. *El cerebro Altruista*, Trad. María Tabuyo y Agustín López, Herder, Barcelona, 2017.

PLOTINO. *Enéada VI*, Trad. Jesús Igal, Gredos, Madrid, 1998.

REYES VERA, S. *Spinoza: las cartas del mal. Inmanencia y significado*, Servicio de Publicaciones Universidad de La Laguna, La Laguna, 2017.

RIZZOLATTI, G. y SINIGAGLIA, C. *Las neuronas espejo. Los mecanismos de la empatía emocional*, Trad. Bernardo Moreno, Paidós, Barcelona, 2006.

ROSENBLUM, B. y KUTTNER, F. *El enigma cuántico*, Tusquets, Barcelona, 2010.

RUMI. *En brazos del amado*, Trad. Alfonso Colodrón, Edaf, Madrid, 1998.

SAGAN, C. *El mundo y sus demonios*, Trad. Dolors Udina, Planeta, Barcelona, 1997.

SHELLING, F. W. J. *Investigaciones sobre la esencia de la libertad humana y los objetos con ella relacionados*, Trad. Helena Cortés y Arturo López, Anthropos, Barcelona, 1989.

SEARLE, J. *El misterio de la conciencia*, Paidós, Barcelona, 2000.

SIEGEL, D. J. *Neurobiología Interpersonal*, Trad. Marta Milian, Eleftheria, Barcelona, 2016.

SIMONDON, G. *La Individuación*, Cactus, Buenos Aires, 2009.

SUZUKI, D. T. *Vivir el Zen*, Kairós, Barcelona, 1994.

TATIÁN, D. *Spinoza disidente*, Tinta Limón, Buenos Aires, 2019.

— *Una introducción a Spinoza*, Quadrata, Buenos Aires, 2009.

TATTERSALL, I. *The monkey in the mirror*, Oxford University Press, Oxford, 2002.

TOMASELLO, M. *¿Por qué cooperamos?*, Katz, Buenos Aires, 2010.

— *Los orígenes culturales de la cognición humana*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1999.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

461

TSÉ, L. *Hua Hu Ching*, Trad. Brian Walker, de la edición española Alfonso Colodrón, Edaf, Madrid, 1995.

WAGENSBERG, J. *Teoría de la Creatividad. Eclósión, gloria y miseria de las ideas*, Tusquets, Barcelona, 2017.

WILSON, E. O. *El sentido de la existencia humana*, Gedisa, Barcelona, 2016.

WILSON, T. D. *Strangers to ourselves. Discovering the adaptative unconscious*, The Belknap Press of Harvard University Press, Massachusetts, 2002.

WITTGENSTEIN, L. *Tractatus Lógico Filosófico*, Alianza, Madrid, 2001.

YATES, F. A. *Giordano Bruno y la Tradición Hermética*, trad. Domènec Bergadà, Lectulandia (ePub), 2017.

ZAMORA BONILLA, J. *En busca del Yo. Una filosofía del cerebro*, EMSE EDAPP, S.L., eBook, 2018.

OTROS ARTÍCULOS

Braun, Ricardo. "La Neuroética Y La Naturalización De La Filosofía Moral." *Persona* (Lima, Peru) 17 (2014): 33-51. Web.

Corcó, Josep. "La Neuroética Como ética Fundamental." *Pensamiento* (Madrid) 73.276 (2017): 569. Web.

Cortina, A. "Neuroética: ¿Las Bases Cerebrales De Una ética Universal Con Relevancia Política?" *Isegoría : Revista De Filosofía Moral Y Política* 42 (2010): 129-48. Web.

Collins, R. *A micro Sociological Theory*. Princeton University Press (New Jersey) HM1121.C64 (2008), 303.60973—dc22.

Daros, William R. "De La Trascendencia a La Inmanencia." *Enfoques : Revista De La Universidad Adventista Del Plata* 5.1 (1993): 27-32. Web.

García-Marzá, Domingo. "Neuroética Aplicada: Las Consecuencias Prácticas Del Neuropositivismo." *Pensamiento* (Madrid) 72.273 (2017): 881. Web.

HERRERA-FERRÁ, K. - SARUWATARI ZAVALA, G. - NICOLINO SÁNCHEZ, H. – PINEDO RIVAS, H., *Neuroética en México: reflexiones médicas, legales y socioculturales*, ScieceDirect, Universidad Panamericana, 2021.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29

Pautassi Grosso, Jorge. "Desde La Bioética a La Neuro-ética: ¿neuro-ética O Persono-ética?" *Revista Latinoamericana De Bioética* 13.25-2 (2013): *Revista Latinoamericana De Bioética*, 2013, Vol.13 (25-2). Web.

Pérez Zafrilla, Pedro Jesús. "Racionalismo Y Emotivismo En Perspectiva Neuroética." *Pensamiento (Madrid)* 73.276 (2017): 575. Web.

Roes, F., and GC Williams. *A Conversation with George C Williams*. *Natural History* 107.4 (1998): 10-12. Web.

Suhler, Christopher L, and Patricia S Churchland. "Control: Conscious and Otherwise." *Trends in Cognitive Sciences* 13.8 (2009): 341-47. Web).

Tarnita, Corina E, Edward O Wilson, and Martin A Nowak. *The Evolution of Eusociality*. *Nature (London)* 466.7310 (2010): 1057-062. Web.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 5042910 Código de verificación: Fgv/s5kX

Firmado por: JUAN BOSCO GONZALEZ DELGADO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 23/11/2022 18:26:25
Chaxiraxi María Escuela Cruz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:29:54
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/11/2022 18:57:33
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	27/12/2022 14:20:29